



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

El campo semántico temporal del español

Estudio de verbos y expresiones temporales

Autor:

Giammatteo, Graciela Mabel

Tutor:

Kovacci, Ofelia

Di Tullio, Angela

2003

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

FACULTAD de FILOSOFÍA y LETRAS	
Nº 49.546	MESA
29 DIC 2003 DE	
Agr.	ENTRADAS

EL CAMPO SEMÁNTICO TEMPORAL
DEL ESPAÑOL.
ESTUDIO DE VERBOS Y EXPRESIONES
TEMPORALES.

- Tesis Doctoral -

por

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas

Graciela Mabel Giammatteo

Directoras: †Dra. Ofelia Kovacci - Dra. Ángela Di Tullio

Consejera : Lic. Helena Huber

Lugar de Trabajo: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas

“Dr. Amado Alonso”

- 2003 -

- Parir el fuego

A los que me ayudaron y alentaron.
Pero, más aún, a los que pusieron piedras en mi mochila,
y la cargaron de angustia, rabia y dolor.
A todos aquellos que, como yo sobre todo,
una y mil veces me descreyeron.
Gracias, porque me mostraron que
lo importante no es lo que aparece,
ni trascendente, lo que buscamos fuera,
sino lo que llevamos dentro,
y que si debemos sacarlo, no es para exhibirnos
sino para que no estalle en nuestro interior.
Y porque al fin y al cabo: El fin de todo fuego es consumirse al dar calor.
Y porque ahora sé que: Pensar es como parir, duele, pero es maravilloso.

A mis padres, Rosa y Félix,
que me abrieron el camino
y me enseñaron a deambular por la vida
con rectitud y pasión.

A mi marido, Eduardo,
que creyó en mí, cuando ni yo creía,
y fue el apoyo incondicional
en todos los tramos del sendero recorrido.

A mis hijos, David e Israel,
cuyo crecimiento acompañó el desarrollo de esta tesis y
con quienes aprendí a andar por rumbos desconocidos.

A mis compañeros de ruta en la investigación,
Hilda, Augusto, María, Patricia, Marta,
Adalberto, Ana, Dorotea, Mariana y Paula,
ellos, sin duda, han hecho más leve el polvo del camino.

A Ángela Di Tullio, que me recogió en mitad de la senda,
me acompañó en mis avances, me alentó,
(corrigió pacientemente los varios borradores de esta tesis)
y fue la guía constante y decisiva para alcanzar la meta.

A Ofelia Kovacci, in memoriam

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN

1.1. La problemática temporal	9
1.2. Principales planteos	
1.2.1. Determinación de un campo semántico específico	11
1.2.2. Categorías y sistemas de referencia.....	11
1.2.3. Expresiones temporales y clases semánticas de verbos	13
1.2.4. Verbos temporales y aspectuales	14
1.2. Organización de la tesis	16

PARTE I: EL CAMPO SEMÁNTICO TEMPORAL

CAPÍTULO 2: PANORAMA GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA

2.1. Las categorías del evento	
2.1.1. Objetos y eventos	18
2.1.2. Componentes del evento.....	18
2.1.3. La noción de temporalidad	19
2.1.4. La tercera categoría del evento: el modo	20
2.2. La temporalidad	
2.2.1. El tiempo	21
2.2.2. El aspecto	
2.2.2.1. Período clásico: el aspecto como “completamiento de la acción”	23
2.2.2.2. La distinción entre aspecto y Aktionsart	24
2.2.2.3. Perspectiva actual: doble composicionalidad del aspecto en la oración	27
2.2.3. Los pilares de la temporalidad	28
2.3. Conclusiones	31

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO

3.1. El papel del léxico en la gramática	32
3.2. La semántica Conceptual de Jackendoff	33
3.2.1. El problema del significado	34
3.2.2. El problema de la correspondencia. Antecedentes	
3.2.2.1 Reglas y principios	34
3.2.2.2 Jerarquía temática	36
3.2.2.3. Estructura eventiva o aspectual	38
3.2.3. La correspondencia en las construcciones con verbos temporales	39
3.2.4. La Modularidad Representacional	40
3.2.4.1 La interfaz léxica	41
3.2.4.2 Las categorías ontológicas de la ELC.....	42
3.2.4.3 La sintaxis de la ELC: Funciones y Argumentos	44
3.2.5. La Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) y los campos semánticos	48
3.3. Conclusiones	51

CAPÍTULO 4: HERRAMIENTAS TEÓRICAS. LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO Y ASPECTO EN UN ENFOQUE COGNITIVO

4.1. Un enfoque cognitivo de las categorías.....	52
4.1.1 Las categorías lingüísticas	54
4.1.2. Tiempo y aspecto como categorías cognitivas	56
4.2. La categoría tiempo	
4.2.1 Caracterización general	57
4.2.1.1.El tiempo lingüístico	59
4.2.1.2. El sistema orientacional: deixis, anáfora y subjetividad	62
4.2.2. Sistema semántico de referencia para el español.	
4.2.2.1 Parámetros a considerar	64
4.2.2.2 El sistema temporal verbal	64
4.2.2.3.Las EETT	67
4.3. La categoría aspecto..	
4.3.1. Problematicidad de la categoría	70
4.3.2.El aspecto como ‘delimitación’	71
4.3.3.Sistema semántico de referencia para el español.	
4.3.3.1 Parámetros a considerar	73
4.3.3.2 El sistema aspectual Principales contrastes	73
4.3.3.3. Las EETT con valor aspectual	74
4.4.Perfectividad/Imperfectividad	75
4.4.1 Aspecto perfecto	77
4.4.1.1. Aoristo	78
4.4.1.2 Perfecto	79
4.4.2. Aspecto imperfectivo	81
4.4.2.1.Durativo	83
4.4.2.2 Habitual	87
4.5.Continuidad/Discontinuidad	88
4.5.1 Aspecto discontinuo	91
4.5.1.1. Semelfactivo	91
4.5.1.2. Múltiple	92
4.5.2 Aspecto continuo	99
4.5.2.1 Temporario	100
4.5.2.2 Genérico	107
4.6. Conclusiones	111

PARTE II: VERBOS Y EXPRESIONES TEMPORALES

CAPÍTULO 5: EXPRESIONES TEMPORALES Y CLASES SEMÁNTICAS DE VERBOS

5.1. El aspecto léxico	113
5.2 Las clases semánticas aspectuales	113
5.3 La estructura conceptual de las EETT	115
5.4. Las clases de predicaciones en español	119
5.5. Predicaciones puntuales	121
5.5.1 De cumplimiento inmediato	121
5.5.2.Fasales	

5.5.2.1 Con proceso previo	124
5.5.2.2.Resultativas	125
5.6. Predicaciones durativas	127
5.6.1. Con término	
5.6.1.1 De término fijo	128
5.6.1.2.De término indefinido o perseverativas	129
5.6.2. Sin término	
5.6.2.1. Continuativas	
5.6.2.1.1. De continuidad temporaria	135
5.6.2.1.2. De continuidad indefinida	137
5.6.2.2. Estativas:	
5.6.2.2.1. Permanentes	139
5.6.2.2.2..Transitorias	144
5.6.2.2.3. De estado alcanzado	145
5.7. Conclusiones	148

CAPÍTULO 6: VERBOS TEMPORALES

6.1. El campo semántico temporal	149
6.1.1. Funciones temporales	150
6.2. Verbos Temporales.	151
6.2.1 Categoría ontológica del sujeto de los verbos temporales	152
6.3. Subtipos básicos	154
6.3.1. Grupo I. Temporalizadores de 'ocurrencia absoluta'	154
6.3.2. Grupo II. Transcurso 'prospectivo'	158
6.3.3. Grupo III. Mantenimiento	162
6.3.4. Grupos IV. Duración: 'extensión' y 'permanencia'	162
6.4. Verbos de 'atraso'/'adelanto' o temporalizadores 'de ocurrencia relativa'	165
6.4.1. Los dos subtipos de temporalizadores	166
6.4.2. Temporalizadores de 'ocurrencia relativa'	167
6.4.2.1 Argumentos temporales de los verbos de 'ocurrencia relativa'	168
6.4.2.2. Sentido comparativo de la dirección _{temo}	169
6.4.2.3. Tipos de construcción	170
6.5. <i>Hacer</i> _{temp} y los verbos de transcurso 'retrospectivo'	174
6.5.1. Verbos de transcurso 'prospectivos' y 'retrospectivos'	175
6.5.2. Caracterización conceptual	179
6.5.2.1 Valores aspectuales y relieve comunicativo de las dos construcciones con <i>hacer</i> _{temp}	180
6.5.2.2 El argumento temporal externo	181
6.5.3. Caracterización sintáctica	184
6.5.3.1. Tipo I - <i>Hace</i> _{temp} sin <i>que</i> -: "A topic-like construction"	193
6.5.3.2. Tipo II - <i>Hace</i> _{temo} más <i>que</i> -: Una estructura predicativa compleja.	195
6.5.3.2.1 La función del temporal externo en la estructura predicativa... ..	202
6.5.4. Aspectos pragmático-discursivos de ambas construcciones	203
6.5.4.1. Señalamiento temporal, perspectiva comunicativa y relieve	207
6.5.4.2. Caracterización contextual	208
6.5.4.3. Análisis contrastivo	210
6.5.4.3.1. Correlación de parámetros	218
6.6. Verbos de 'extensión temporal' y de 'tardanza' (o 'duración limitada')	220
6.6.1 Diferencias aspectuales	222
6.6.2. Verbos durativos de 'extensión temporal'	

6.6.2.1 La construcción típica con sujeto Evento	223
6.6.2.2. Esquemas alternantes: <i>Durar</i> con sujeto Cosa	
6.6.2.2.1. Construcción con dativo	224
6.6.2.2.2. <i>Durar</i> ₂ como verbo de 'permanencia'	227
6.6.3. Verbos durativos de 'tardanza	
6.6.3.1. Caracterización aspectual	230
6.6.3.2. Construcción eventiva	231
6.6.3.3. Construcción comparativa	233
6.6.3.4. Esquemas alternantes	235
6.7. Conclusiones.....	237

CAPÍTULO 7: VERBOS ASPECTUALES

7.1. El concepto de verbo aspectual	238
7.1.1. Contrastes aspectuales manifestados por las perífrasis	240
7.1.2. Sintaxis de los verbos aspectuales	241
7.2. El sistema de '±inicio' / '±continuidad	
7.2.1. Caracterización de los verbos fasales	246
7.2.2. Organización del sistema	248
7.2.3. Estructura conceptual	250
7.2.3.1. Diferencias aspectuales entre <i>terminar/ dejar/ acabar</i>	252
7.2.3.2. '±Completamiento' del Evento	255
7.2.3.2. Argumentos temporales	256
7.3. Verbos locativos que derivan significados aspectuales	
7.3.1. La polisemia de <i>suspender</i>	259
7.3.1.1. <i>Suspender</i> ₁ y <i>suspender</i> ₂ en el sistema de '±inicio' / '±continuidad'	260
7.3.1.1.1. Significado básico de <i>suspender</i>	261
7.3.1.1.2. El significado locativo	262
7.3.1.2. Verbos de 'postergación' y de 'prolongación'	263
7.3.1.2.1. <i>Suspender</i> _{1a} y los otros verbos de postergación	264
7.3.1.2.2. Los verbos de 'prolongación' o 'extensión temporal relativa'	266
7.3.2. La polisemia de <i>poner</i>	268
7.3.2.1. Esquema canónico y variantes específicas	269
7.3.2.2. Alternancias de locación.....	271
7.3.2.3. Esquemas aspectuales	273
7.4. Conclusiones	277

PARTE III: CONCLUSIONES

CAPÍTULO 8: RECONSIDERACIÓN DE LA TEMPORALIDAD

8.1. La temporalidad a la luz de los fenómenos estudiados	
8.1.1. Delimitación del concepto	280
8.1.2. Las categorías centrales del dominio: Tiempo y Aspecto	281
8.1.3. El aspecto léxico y las clases semánticas de predicaciones	286
8.1.4. Las clases de verbos temporales y aspectuales	288
8.2. Caracterización del campo temporal del español	299
BIBLIOGRAFÍA	301

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

PRESENTACIÓN

Este capítulo introductorio traza un panorama general de la tesis, que contempla dos aspectos: en primer lugar, esboza la problemática temporal y, en segundo lugar, presenta los principales planteos que se defienden. En el final, se plantea la organización general del trabajo.

1.1. La problemática temporal

En el inicio de la compilación de artículos sobre tiempo y aspecto en español, editada por Bosque (1990), este prestigioso lingüista escribió:

El tema que da título a este volumen ha desbordado casi sistemáticamente a los gramáticos de todas las épocas. El tiempo y el aspecto figuran entre las cuestiones que sobrepasan las posibilidades de análisis de las gramáticas romances: los lingüistas tienen, por supuesto, intereses en su comportamiento, pero también los lógicos, los filósofos e incluso los especialistas en la lengua artística, ...

En efecto, el tiempo y las categorías relacionadas con él, sobre todo el aspecto, figuran entre los temas que más han ocupado y preocupado a los lingüistas de diferentes épocas, por lo que la bibliografía referida a estas cuestiones es inmensa y casi inabarcable. Sin embargo, aunque la literatura sobre el tema sea abundantísima, las distintas cuestiones que se entrecruzan en este dominio, no han recibido hasta ahora un tratamiento de conjunto, y menos aun en español.

La noción de temporalidad resulta sumamente compleja por la multiplicidad de factores que se conjugan en su conformación. En principio, su estudio se centró en la desinencia verbal, que, junto con las categorías de concordancia, número y persona, manifiesta las inherentes de modo, tiempo y aspecto. Sin embargo, estas categorías propiamente verbales no solo pueden expresarse morfológicamente, por flexión o derivación, como es el caso del aspecto en las lenguas eslavas¹, sino también mediante procedimientos sintácticos, como las perífrasis. Por otra parte, como ya ha sido reconocido por distintos autores, desde Hjelmslev (1936) en adelante, el tiempo es una categoría oracional que se manifiesta aun cuando no hay verbo. En cuanto al aspecto, tiene múltiples y muy variadas manifestaciones. Asimismo, haya o no verbo, muchas

¹ Cf. nota 19.

lenguas manifiestan estas categorías² mediante las denominadas expresiones temporales (EETT), término en el que incluyo no solo palabras, como los adverbios y los nombres, sino también sintagmas y proposiciones, que señalan valores temporales o aspectuales por medios léxico-sintácticos.

En español se reconocen dos formas fundamentales de manifestación de la temporalidad: los verbos y las EETT. Cuando ambas están presentes en la oración, la temporalidad es resultado de su interrelación sintagmática. Usadas en combinación con los verbos, las EETT pueden reafirmar - *Hoy viene* (valor presente) -, revocar - *Ayer viene y me cuenta...* (valor pasado) -, o especificar - *En este momento sale...* (presente actual)/ *Sale ocasionalmente* (presente habitual) - el valor temporal o aspectual manifestado por aquellos; pero, además, añaden múltiples matices de significación, de los que me ocupo en esta tesis.

A lo expuesto hay que agregar que la base léxica del verbo expresa la denominada Aktionsart - modo o cualidad de la acción -, que brinda información acerca de la naturaleza del evento³ manifestado por el verbo. Aunque tampoco es el verbo el único elemento que transmite este significado, sino que suele ser el resultado de su combinación con los diferentes argumentos y modificadores que lo acompañan. Así, es la predicación en su conjunto la que conforma la estructura eventiva que comunica la información relativa a la constitución interna del suceso, a la vez que refleja la estructura léxico-conceptual (ELC) del verbo, que es la que da cuenta de las partes sintácticamente relevantes de su significado. En esta perspectiva, como han destacado los estudios recientes sobre el tema, la información relativa al lexema verbal resulta indispensable, no solo para caracterizar el tipo de evento involucrado en la predicación, sino también para determinar la organización sintáctica de la oración. Además, como he buscado poner de relieve en esta tesis, esta información constituye un elemento clave en la delimitación de una noción tan amplia y compleja como la temporalidad.

En suma, aun dejando de lado otras perspectivas, de tipo filosófico, antropológico, psicológico, etc., y concentrándome en lo lingüístico, el dominio temporal se presenta como sumamente intrincado.

² La noción amplia de temporalidad que utilizo en esta tesis incluye tiempo y aspecto, pero no modo; cf. §2.1., y especialmente §2.1.4., para los fundamentos de esta afirmación.

1.2. Principales planteos

1.2.1. Determinación de un campo semántico específico

Los distintos aspectos mencionados, algunos estudiados desde la Antigüedad, como la problemática de las categorías o las clases semánticas de verbos, y otros de más reciente formulación, como la estructura del evento y la representación de la estructura conceptual de los predicados, no deben ser tratados en forma aislada, sino como diferentes aristas de un mismo fenómeno. En consecuencia, *el punto de partida de este trabajo ha sido su consideración conjunta en función de su interacción en un dominio específico: el campo semántico temporal*, en el cual las categorías involucradas se organizan en sistemas que se interrelacionan a través del funcionamiento sintáctico-semántico de las dos formas fundamentales de manifestación de la temporalidad en español: los verbos y las EETT.

1.2.2. Categorías y sistemas de referencia

A pesar de tratarse de categorías interrelacionadas semánticamente, desde la perspectiva sintáctica, Tiempo y Aspecto constituyen dos proyecciones funcionales diferentes e independientes. El primero, junto con la Concordancia, que contiene los rasgos de persona y número, constituye la flexión verbal, que caracteriza a las oraciones finitas o temporalizadas. El Aspecto, en cambio, corresponde a un nivel más interno de la predicación, ya que afecta directamente al SV⁴.

En el nivel semántico, el punto de partida para considerar los sistemas que estas categorías configuran ha sido la Gramática Universal, que proporciona el amplio abanico de significados posibles para cada una de ellas. Sin embargo, para establecer cuáles son centrales y cuáles marginales, y cómo se agrupan en relación con las distintas formas de expresión, en la línea de Smith (1991), he considerado que cada categoría constituye “...un parámetro que se realiza de modo diferente a través de las lenguas”⁵ (op. cit.: 3), por lo que para esta autora, con quien coincido, “los sistemas ... deben

³ Como ya es usual en la bibliografía sobre estos temas, utilizo *evento* como término general que engloba todo tipo de sucesos: acciones, procesos y estados.

⁴ Volveré sobre esta cuestión, sobre todo en lo que respecta al Aspecto como proyección funcional, ya que adopto la propuesta de Di Tullio (2003), quien escinde este núcleo en dos: SA_{Morf}, más cercano al ST, y SA_{Acc [Accional]}, más vinculado a la predicación; cf. §4.3.1.

ser establecidos separadamente lengua por lengua”⁶ (op. cit. 24). En consecuencia, *si bien en la tesis planteo el tema temporal a partir de los principios universales que lo rigen* (desarrollo este tema en §4.1.), *la investigación se ha centrado en su estudio particular para el español* (cf. §4.2.2., para el sistema temporal y §4.3.3., para el aspectual).

Para el Tiempo he considerado un solo sistema dentro del cual he mantenido la distinción tradicional entre sucesos anteriores/ simultáneos/ posteriores a una referencia.

Para el Aspecto, la posición que sostengo es que los diferentes significados constituyen un dominio regido por dos sistemas semánticos que se entrecruzan:

- a) *la extensión_{temp} o duración, y*
- b) *la cuantificación_{temp}, que tiene en cuenta la pluralización de los sucesos o de las ocasiones en que estos se repiten.*

Para esta categoría propongo un sistema formado sobre dos contrastes básicos:

- a) *imperfectividad /perfectividad, y*
- b) *continuidad/ discontinuidad.*

El primer contraste tiene que ver con el desenvolvimiento interno del evento, que puede ser considerado en su desarrollo o globalmente; mientras que el segundo se refiere a su desenvolvimiento temporal o desarrollo externo, según el cual el evento se presenta como continuado en el tiempo o segmentado en eventos discretos temporalmente discontinuos.

El enfoque elegido, un solo sistema con dos subsistemas interactuantes, permite superar el habitual tratamiento de las oposiciones aspectuales en tres compartimentos separados: 1) perfectividad/ imperfectividad; 2) aspectos fasales (ingresivo, progresivo, etc.); y 3) aspectos cuantificacionales (semelfactivo, iterativo, etc.)⁷. La consideración de un único sistema, que engloba ambos contrastes, facilita el tratamiento de las distinciones más específicas - realización actual/ virtual, repetición ocasional/ recurrente, frecuencia definida/ indefinida, etc. - dentro de las oposiciones mayores y

⁵ Las traducciones de los textos en inglés, francés o italiano son mías.

⁶ Aunque Smith (1991) se refiere específicamente al aspecto, aquí hago extensivas sus afirmaciones también al tiempo.

permite el reconocimiento de sus correlaciones y restricciones.

Los dos contrastes reconocidos se cruzan: p.ej en *María camina una hora por día*, desde el punto de vista de la primera oposición, el suceso es imperfectivo, pero, como se trata de un evento habitual, en relación con el segundo contraste, resulta discontinuo⁸. Entre ambos subsistemas también existen incompatibilidades: p.ej., el aspecto imperfectivo puede coincidir tanto con situaciones únicas - *Estuvo arreglando el jardín esta mañana* - como repetidas - *Arreglaba el jardín por las mañanas*; el perfectivo, en cambio, solo es compatible con las primeras - *Arregló el jardín esta mañana* - y rechaza las segundas - **Arregló el jardín por las mañanas*⁹ -.

Respecto del contraste continuo/ discontinuo, menos estudiado en español, el sistema propuesto ha hecho posible especificar distintas oposiciones presentes en cada uno de sus polos, tales como semelfactivo/ múltiple, temporario/ genérico, iterativo/ habitual o progresivo/ continuo; algunas de las cuales, como veremos (§4.5), constituyen un ámbito de interés para analizar la intersección entre categorías.

1.2.3. Expresiones temporales y clases semánticas de verbos

El estudio de las EETT no debe emprenderse desligado de la predicación en la que se encuentran. A partir de la reformulación de la teoría localista de Gruber (1965), hecha por Jackendoff (1983 y 1990), se ha podido establecer una caracterización semántico-conceptual de las locaciones temporales, que no solo permite explicar el funcionamiento de diferentes tipos de EETT, sino que también constituye la base para establecer clases semánticas de verbos, o mejor dicho, de predicaciones (cf. §5.3.).

Como consecuencia de este análisis, *desarrollo una clasificación semántico-aspectual de las predicaciones en la que el comportamiento de las diferentes subclases se explica a partir de sus correlaciones e incompatibilidades con distintas EETT, lo*

⁷ Esta terminología está tomada de Bhat (1999: 44). De Miguel (1999: 3009) une las dos primeras distinciones en el *aspecto cualitativo*, mientras que se refiere a la última como *aspecto cuantitativo*.

⁸ Esta diferencia se correlaciona con la que Bertinetto (1992) establece para los eventos habituales, entre el conjunto de todas las repeticiones o macroevento y los microeventos individuales que lo conforman: aunque el primero resulta imperfectivo porque su conclusión queda indeterminada, los microeventos pueden ser perfectivos.

⁹ Dado el sentido compositivo del aspecto que asumo en esta investigación (cf. §2.2.2.2.) la incompatibilidad no se mantiene si se agrega algún otro modificador que pueda alterar el valor aspectual de la oración, como p.ej. *siempre*, o alguno encabezado por *hasta*.

que, en algunos casos, lleva a considerar en su desarrollo fases¹⁰, a las que, independientemente, los distintos modificadores se refieren. La tipología resultante, que extiende las dos clases de Bello (1928) [1847], en lo sustancial es compatible con la de Vendler (1967) y tiene puntos de contacto con Bertinetto (1992 y 1994). Además, si bien está basada en el español, también, resulta extensible a otras lenguas (cf. §5.5. y §5.6.).

1.2.4. Verbos temporales y aspectuales

Para Jackendoff (1983 y 1990), de quien tomo el marco teórico básico para el desarrollo de esta tesis, la estructura conceptual descansa en unidades denominadas "constituyentes conceptuales", que pertenecen a las categorías ontológicas mayores - Cosa, Evento, Estado, Acción, Lugar, Paso¹¹, Propiedad y Cantidad -. Aunque este autor solo se refiere al Tiempo como función, dado el interés central de este trabajo, siguiendo la tradición que se remonta a Aristóteles, quien considera al Tiempo entre los predicamentos o categorías que se atribuyen a la sustancia o categoría primera, en principio, propongo su inclusión entre las categorías mayores (para las pruebas que presento, cf. §3.2.4.2.)

Al igual que otras orientaciones de la corriente cognitiva¹² (Fauconnier: 1984; Langacker 1987; Lakoff 1987), la Semántica Conceptual se interesa, además de "...por la representación mental del mundo y su relación con el lenguaje,...", también "...por la codificación de los conceptos espaciales y su extensión a otros campos..." (1990: 16). Por eso el aspecto que más me ha acercado al planteo de este autor es su reformulación de una teoría localista, la hipótesis de las relaciones temáticas (HRT) de Gruber (1965), que sostiene que la semántica del movimiento y la ubicación espacial pueden extenderse para estudiar otros dominios. A partir de esta afirmación fundamental y de los herramientas que el modelo de Jackendoff proporciona a esta teoría, me ha resultado posible avanzar en el estudio del dominio temporal desde la perspectiva léxica.

Según la HRT, las funciones principales de todo campo son un subconjunto de las

¹⁰ "Fases" son las diferentes etapas de desenvolvimiento del evento. Pueden estar señaladas por un procedimiento sintáctico, como las perífrasis - inceptivas, terminativas, etc. - o mediante un procedimiento léxico, como la clase del verbo empleado; p.ej. los verbos de proceso previo - *llegar* - suponen una fase anterior al evento y los resultativos - *terminar* - una posterior (cf. §5.4.).

¹¹ Del inglés *Path*, que puede traducirse también como *Trayecto*.

¹² Para las diferencias entre estas corrientes y la Semántica Conceptual, cf. Jackendoff 1990: 16.

utilizadas en el análisis del dominio espacial. El campo que primero se ha estudiado a partir de las funciones reconocidas en el espacial, ha sido el temporal, en el que Jackendoff encuentra que los que se ubican o trasladan no son [COSAS], como en el campo espacial, sino [EVENTOS] y [ESTADOS].

Para este autor, la HRT predice un hecho no contemplado por lingüistas anteriores que se ocuparon de la cuestión: los verbos que establecen ubicación temporal aparecen en construcciones paralelas a las de los verbos espaciales, por lo que propone para ellos funciones temporales correlativas a las locativas.

Jackendoff aplicó las funciones temporales fundamentalmente a estudiar la relación entre verbos y EETT, sin embargo, hasta donde sé, no existen estudios específicos que hayan extendido estas funciones para considerar los que he denominado *verbos temporales*, del tipo de *suced*, *ocurrir*, *transcurrir*, *hacer_{temp}*, *durar*, *tardar*, etc., que exigen argumentos referidos al Tiempo (Giammatteo: 1995, 1997a, 2001a, 2000b y 2003b). Igualmente, aunque Jackendoff considera *verbos aspectuales* del tipo de *continuar*, *empezar* o *terminar*, no se detiene, como lo hago aquí, en su estudio como subclase con valores específicos ni analiza las funciones sintácticas que estos verbos elaboran ni los tipos de argumentos temporales con los que se combinan (Giammatteo 1997b, 2001b y 2003b).

Los verbos temporales, la postulación de cuya existencia constituye la tesis fundamental de este trabajo, forman un subdominio cuyo comportamiento sintáctico puede explicarse a partir de los valores semánticos que transmiten los argumentos específicos con que se combinan. Semánticamente, estos verbos representan una conceptualización del tiempo tendiente a colocarlo en el primer plano de la estructura oracional, de tal modo que, en algunas de estas construcciones, llega incluso a ser elevado, de su función tradicional de objeto de referencia, a tema y sujeto de la oración. Estos verbos constituyen formas léxicas de realce temporal, cuya función es poner de relieve el tiempo, como 'transcurso', 'duración' o 'momento' (cf. cap. VI).

En cuanto a los verbos aspectuales, son conceptualizaciones que ponen de relieve, según el enfoque del hablante, las fases o momentos internos del evento, o la manera en que este se desenvuelve. Son, también, formas léxicas marcadas que destacan la estructura interna del suceso o la forma de su realización respecto del 'inicio', el 'término', la 'interrupción', la 'continuidad', el 'progreso' o la 'repetición' (cf. cap. VII).

1.3. Organización de la tesis

Además de este capítulo introductorio (Cap. I), la tesis contiene *tres partes*: la primera examina la noción de temporalidad, despliega el marco teórico y presenta las herramientas de análisis; la segunda se ocupa de las dos formas de manifestación de la temporalidad en español: los verbos y las EETT; y la tercera, presenta las conclusiones.

La *primera parte* se inicia con un capítulo dedicado a la *problemática temporal* (Cap. II), que considera conjuntamente todos los factores involucrados y delimita el ámbito específico para su tratamiento. El capítulo siguiente (Cap. III), introduce *el marco teórico* y presenta los principios fundamentales de la Semántica Conceptual de Jackendoff, especialmente la HRT, que este autor adopta de Gruber (1965) y a partir de la cual es posible extender la semántica del espacio a otros dominios, como el temporal. En el último capítulo de esta parte (Cap. IV), desde un enfoque cognitivo, replanteo el *concepto de categoría y su aplicación a las nociones de tiempo y aspecto*, examino su manifestación en español y propongo sistemas semánticos de referencia para su estudio.

La *segunda parte*, plantea *la temática central de la tesis: la relación entre los verbos y las EETT y el estudio de los verbos temporales y aspectuales*. En el capítulo V reconsidero las clases de predicaciones y, a partir de su combinación con EETT específicas, propongo una tipología basada en el español, aunque aplicable también a otras lenguas.

Los capítulos VI y VII desarrollan el núcleo fundamental de la investigación: el análisis de la estructura conceptual y el comportamiento sintáctico de los verbos temporales y aspectuales. En el estudio de este «campo léxico temporal» he tenido en cuenta no solo los aspectos de la semántica conceptual introducidos en el marco teórico, sino que también he aplicado las nociones desarrolladas como herramientas teóricas, los resultados del análisis semántico-conceptual de las EETT y la clasificación semántica de los predicados propuesta.

En las *tercera parte*, dedicada a las conclusiones, *planteo una reconsideración de la noción de temporalidad a la luz de todos los fenómenos analizados y, a partir del funcionamiento sintáctico-semántico de las dos formas de expresión estudiadas, propongo una caracterización integral del campo temporal del español*.

PARTE I

EL CAMPO SEMÁNTICO TEMPORAL

CAPÍTULO 2

PANORAMA GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA

Este capítulo desarrolla el concepto de temporalidad: sus componentes, límites e intersecciones con otros dominios, y traza el desarrollo histórico de las dos categorías centrales: tiempo y aspecto. Se plantea la necesidad de distinguir entre las categorías; los medios por los que estas se expresan, que pueden ser morfológicos, sintácticos o léxicos; y las formas lingüísticas que las manifiestan, que son fundamentalmente los verbos y las EETT.

2.1. Las categorías del evento

2.1.1. Objetos y eventos

Nuestra percepción de los objetos físicos implica su reconocimiento como conglomerados o *gestalts* que sobresalen respecto de su entorno: el espacio tridimensional. Estos objetos, aun cuando su apariencia pueda sufrir modificaciones, se conciben como unidades durables y sin cambio a través del tiempo.

Junto con la percepción básica de los objetos, fundamentalmente estática y espacial, nuestra mente concibe representaciones dinámicas relativas a sucesos que sitúa en relación con la cuarta dimensión. En esta concepción, *mientras los objetos físicos existen y se ubican en el espacio, los eventos ocurren o duran en el tiempo.*

2.1.2. Componentes del evento

Desde la perspectiva esbozada, evento y temporalidad son nociones que se implican mutuamente. Para Chung y Timberlake (1993: 203):

*Intuitivamente, un evento es simplemente cualquier cosa que ocurre (o podría ocurrir) en algún período de tiempo bajo algún conjunto de condiciones. Esta intuición sugiere que un evento puede ser definido en términos de tres componentes: un *predicado*; un intervalo de tiempo en el cual el predicado ocurre, al que llamamos el *marco del evento*, y una *situación* o conjunto de condiciones bajo las cuales el predicado ocurre. [La bastardilla es mía.]*

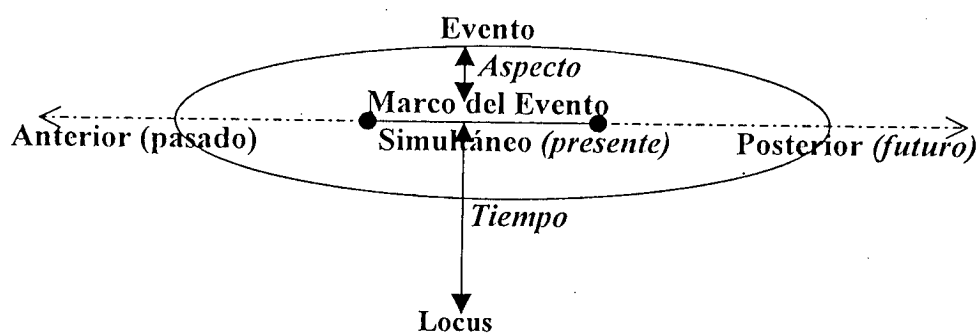
Además de los componentes mencionados, el tiempo en sentido gramatical también implica un *locus*, que es el punto o intervalo respecto del cual se sitúa el evento. La temporalización se consigue relacionando el tiempo de ocurrencia o *marco del evento* con el locus temporal que constituye la referencia. En principio, cualquier

momento puede funcionar como locus, sin embargo, la mayoría de las lenguas seleccionan primariamente el de la emisión. Los tiempos que eligen la emisión como locus se denominan *absolutos, directos o deícticos*, mientras que los que se orientan según otra referencia se conocen como *relativos, indirectos o anafóricos*.

Dentro de los sistemas, las relaciones temporales básicas resultan de considerar la relación entre el marco del evento y el locus. El marco puede ser *anterior, simultáneo o posterior* al locus, de donde se derivan las tres relaciones temporales fundamentales: *pasado, presente y futuro*.

En cuanto al aspecto, "... caracteriza la relación de un predicado con el intervalo de tiempo en el que transcurre" (Chung y Timberlake op. cit: 213).

En esta perspectiva, mientras el tiempo consiste en una relación externa entre el evento y un locus, el aspecto representa la relación interna¹³ entre el evento y su marco¹⁴



Diagr. 2.1.

2.1.3. La noción de temporalidad

En función de la breve caracterización realizada (que amplíe en el cap. IV), tanto el tiempo gramatical como el aspecto se refieren a un evento que se desenvuelve o transcurre en el tiempo, pero se diferencian porque:

El *tiempo gramatical* ubica temporalmente el evento en relación con un momento de referencia (el locus).

El *aspecto* presenta el desarrollo (interno y externo (cf. 1.2.2. y 4.3.2.)) del evento en relación con el punto o intervalo en el que transcurre (el marco).

¹³ Desde una perspectiva psicológica, Guillaume (1952: 195) ya había distinguido entre el tiempo interno a la situación o aspecto y el tiempo externo a la situación o simplemente tiempo.

¹⁴ "Para calificar como un evento, el predicado debe mínimamente transcurrir en el marco del evento, pero hay más de una forma para satisfacer este requisito. Notablemente, el predicado puede ocurrir totalmente dentro del marco del evento, o puede transcurrir durante un intervalo de tiempo mayor que incluye al marco (Chung y Timberlake op.cit: 214).

Teniendo en cuenta la caracterización realizada, Chung y Timberlake (op.cit: 256) sugieren que tiempo y aspecto

...podrían ser subsumidos bajo una única categoría de tiempo-aspecto la cual caracteriza la relación entre un evento y puntos salientes en la dimensión temporal.

En esta tesis asumo que ambas categorías pueden ser englobadas en la noción de temporalidad considerada en un sentido amplio, en tanto no solo comparten la relación con puntos de referencia temporal, internos o externos, sino que:

- ambas son categorías propias del evento;
- se relacionan con la dimensión temporal;
- en muchas lenguas, el español incluido, su expresión morfológica no se distingue, ya que los morfemas que las manifiestan se dan amalgamados;
- tienen puntos de contacto; p.ej. en español, la debatida cuestión del perfecto puede plantearse como resultado de la intersección entre el valor temporal de 'anterioridad', respecto de un locus anafórico¹⁵ y el aspectual de 'completamiento' del suceso (cf. §4.4.1.2.).

2.1.4. La tercera categoría del evento: el modo

Tiempo y aspecto no son las únicas categorías propias del evento, hay una tercera: el modo. La función del modo es caracterizar la realidad del evento comparando su mundo de ocurrencia con otro de referencia, denominado el mundo real:

El **modo** caracteriza la relación entre un evento y mundos alternativos que podrían existir en un punto de tiempo (Chung y Timberlake op.cit. 256).

Dado que se trata de una categoría relativa al evento que también hace referencia a "un punto en la dimensión temporal" (l.c.), en principio, podemos preguntarnos si debería ser incluida en la noción amplia de temporalidad delineada en el apartado anterior. Al igual que el tiempo, el modo provee un estándar externo respecto del cual situar el evento, pero mientras en el caso del tiempo se trata de una referencia temporal (el locus), en el del modo, la referencia es el mundo real, a partir del cual se deriva la realidad o irrealidad del suceso. Al respecto, Chung y Timberlake (l.c) sostienen que:

...el modo es una operación semántica análoga a tiempo-aspecto, aunque difiere en que trata con eventos y mundos, más que con eventos y tiempo.

¹⁵Obviamente, excluyo de esta interpretación el uso del perfecto compuesto como equivalente del simple, en el que no funciona como tiempo anafórico, sino deíctico.

En esta investigación, las razones que adopto para no incluir al modo en la noción de temporalidad tienen que ver con que:

- a diferencia de las categorías propiamente temporales, como tiempo y aspecto, la relación del modo con la dimensión temporal es tangencial, ya que se refiere a la posibilidad de que los mundos alternativos para la ocurrencia del evento existan en un punto del tiempo;
- el significado básico de la categoría no tiene que ver ni con la ubicación temporal externa (tiempo) ni con el desarrollo del evento (aspecto), sino con su grado de realidad respecto del mundo de referencia (mundo real).

No obstante, aunque se reconocen morfemas diferentes para tiempo-aspecto, por un lado, y para el modo, por otro, es imposible negar los importantes puntos de intersección entre estas categorías. Así, por citar solo un caso muy ilustrativo, es bien conocido el valor modal que, en numerosas lenguas, adoptan los tiempos futuros. Por otra parte, como veremos más adelante (§4.5.2.2.), las oraciones genéricas también plantean la intersección entre tiempo-aspecto y modo.

2.2. La temporalidad

Señaladas las propiedades por las que tiempo y aspecto participan conjuntamente de la noción de temporalidad, trazar su recorrido histórico en la tradición gramatical permitirá perfilar las características que las diferentes épocas les han ido asignando.

2.2.1. El tiempo

El tiempo gramatical es una de las categorías tradicionales empleadas en el análisis de las lenguas desde la Antigüedad. Algunos adjudican su reconocimiento al sofista Protágoras de Abdera, en el siglo V a. C. (cf. Diog IX, 52 y ss.), quien, al distinguir el género en el nombre y el tiempo en el verbo, habría separado las dos clases básicas de palabras – "ὄνομα y ῥήμα - y fundado el estudio formal del lenguaje. Un siglo después, desde la lógica, Aristóteles distinguió entre la sustancia, categoría primera y fundamental, y las restantes, denominadas, justamente, "predicamentos" porque se adjudicaban a la sustancia, entre las que incluyó al Tiempo¹⁶.

¹⁶ Aristóteles se valió de la presencia o ausencia del tiempo para definir tanto al nombre como al verbo:

ὄνομα: "...es la palabra que por convención significa algo sin expresar tiempo ..." (Int., cap. 2: 1).

En cuanto al significado de esta categoría, a la que se conoció con el nombre griego de χρόνος, traducido luego por los latinos como *tempus*, se adjudica también a Aristóteles haber establecido correlaciones entre “ciertas variaciones sistemáticas en las formas del verbo” (Lyons 1968 [1985]: 11) y nociones tales como ‘presente’ o ‘pasado’. Según se advierte, entonces, desde su más temprana identificación, esta categoría ha estado vinculada con la indicación de relaciones temporales, con la condición de que fueran expresadas por “contrastes gramaticales sistemáticos” (op.cit.: 317).

El tiempo es una *categoría deíctica y objetiva* porque, aunque la situación de emisión sea egocéntrica, la consideración del evento como anterior, simultáneo o posterior a ella, no depende de la subjetividad del hablante, sino de su orientación respecto de una referencia, que aunque relacionada con el emisor, puede considerarse independiente de él. (Volveré sobre los aspectos subjetivos de la temporalidad en §4.2.1.2.). Además, al igual que los otros elementos relacionados con la deixis, el tiempo es simultáneamente una propiedad de la emisión y del enunciado.

La triple división temporal pasado/presente/futuro, que reconocieron en sus lenguas los gramáticos griegos y sus continuadores latinos, durante mucho tiempo quedó instalada en la tradición gramatical occidental no solo como ‘natural’, sino también como un rasgo universal del lenguaje. Sin embargo, no todas las lenguas poseen tiempos gramaticales ni están sustentadas en una distinción tripartita. Algunas presentan oposiciones binarias: pasado/ no-pasado (que engloba al presente) o futuro/ no futuro (que incluye pasado y presente). Otras categorizaciones no tienen en cuenta la supuesta direccionalidad del tiempo (del pasado al futuro, cf. §4.2.) y basan sus oposiciones en la distancia al momento de emisión, de modo que contrastan próximo/remoto o próximo/ actual/ remoto. Asimismo, algunas lenguas combinan distintas perspectivas en su gramaticalización del tiempo; p.ej., en aymara,

la escala de proximidad-lejanía que en el español general permite precisar la ubicación temporal de los acontecimientos,... carece de importancia” (Martín 1976-1977: 126).

El sistema temporal del aymara se organiza sobre la oposición visible (no-futuro)/ invisible (futuro). Dentro de lo visible se distingue entre conocimiento directo (visto por

¹ρημα: “ ... es la palabra que además de sus significación propia abraza la idea de tiempo ... siendo siempre el signo de las cosas atribuidas a otras cosas” (Int., cap. 3: 1).

el hablante) e indirecto (no presenciado por el hablante) y, solo para el pasado, se tiene en cuenta si es 'próximo' o 'remoto'¹⁷.

Cualquiera sea la partición en que esté basado el sistema temporal en una lengua, existe una profunda asimetría entre pasado y futuro. Si bien ambos pueden considerarse extensiones ilimitadas de tiempo con idéntico origen y dirección opuesta, no tienen el mismo estatus en relación a nuestra experiencia. Como sostiene Lyons (1977: 677):

La futuridad no es nunca un concepto puramente temporal; necesariamente incluye un elemento de predicción o alguna noción modal relacionada.

Mientras algunas lenguas, como el hebreo, no reconocen al futuro como una partición independiente del tiempo, otras, como el inglés, lo manifiestan solo mediante auxiliares modales, como *will* y *shall*. Y es que,

...el así llamado tiempo futuro de las lenguas indoeuropeas (que es de desarrollo comparativamente reciente en muchas de ellas) y el así llamado tiempo futuro del relativamente pequeño número de otras lenguas a través del mundo que tienen algo que podría razonablemente ser llamado un tiempo futuro es en parte temporal y en parte modal (l.c).

En suma, aunque mostrar las diferencias no sea el objetivo de este trabajo, las lenguas del planeta presentan una gran variedad de sistemas y distinciones temporales.

2.2.2. El aspecto

2.2.2.1. Período clásico: el aspecto como "completamiento de la acción"

Si bien algunos trabajos recientes (Tenny: 1987, de Miguel: 1990) adjudican a Aristóteles (*Met.* 1084, 25-1048 b, 34) el reconocimiento de la distinción entre eventos cuya realización implica un punto final y eventos que no necesitan culminación, fueron los estoicos quienes correlacionaron esta variación formal con la noción de *completamiento de la acción*, al darse cuenta de que

...algo más que, y adicional a la referencia temporal del tipo indicado por el tiempo gramatical estaba involucrado en el análisis de las formas verbales del griego" (Lyons 1968 [1985]: 326).

Aunque para Lyons esta distinción no fue aprovechada por los gramáticos

¹⁷ Los datos del aymara están tomados del mencionado trabajo de Martín, quien estudia un caso de interferencia entre el aymara y el español en hablantes bilingües de La Paz, Bolivia.

alejandrinos y sus sucesores¹⁸, sin embargo, como bien observa de Miguel (1990: 11), el hecho también se debe a lo que los estudios históricos latinos ya señalaban:

esta categoría careció en latín de la predominancia con que contaba en griego antiguo, lengua en la que el sistema verbal descansaba sobre el aspecto.

Es decir, las características del latín, lengua en el que la expresión de las oposiciones temporales es dominante, llevaron a una reinterpretación de la diferencia aspectual entre *infectum* y *perfectum*. De este modo, los tiempos perfectos vinieron a expresar, si no directamente pasado, al menos anterioridad con respecto a otro tiempo de referencia, con lo que su valor aspectual se fue opacando (cf. §4.4.1.2., para el sistema aspectual del español). En consecuencia, aunque

...la distinción aspectual *perfectum/infectum* no pudo perderse por completo; en ese caso, no habría sido heredada por las lenguas romances; pero, muy probablemente, la debilitación de sus efectos y la adjudicación de estos a las distinciones relativas al tiempo, haya sido la causa del desinterés hacia el estudio de la categoría aspecto (en cuanto categoría independiente del tiempo) y del consiguiente olvido al que se la ha sometido en la tradición gramatical de las lenguas románicas durante siglos (l.c.: 13).

2.2.2.2. La distinción entre aspecto y *Aktionsart*

La consideración del aspecto como categoría independiente del tiempo permaneció postergada durante varios siglos y su reintroducción, en el siglo XVII, no se produjo en el ámbito del latín y las lenguas romances, sino en relación con la gramática de las lenguas eslavas¹⁹. Fueron los gramáticos checos, Vavrinec de Nudozer, Rosa y Comenius, quienes al estudiar las formas del verbo observaron las variaciones que estas sufren en función de señalar el *punto de vista*, con el que el hablante enfoca el evento y lo presenta, globalmente, según el aspecto perfectivo, o en su duración o repetición, en aspecto imperfectivo. Gonda (cit. en Rodríguez Espiñeira 1990: 176), atribuye al lingüista ruso Greč la utilización, en 1834, del término ruso *vid*, que será después traducido al francés como *aspect*. En 1880, Potebnja caracterizó la *distinción aspectual*

¹⁸ Con la sola excepción de Varrón, al que, como sostiene Rojo (1988: 196) “no se hizo demasiado caso en los siglos posteriores”.

¹⁹ En las lenguas eslavas, como el ruso, el aspecto se puede marcar por medio de prefijos - *pisat/napisat* (*escribir*) -, sufijos - *opisat/opisyvat* (*describir*)-, cambios en la conjugación - *refit/refat* -, suplección, etc. (Rodríguez Espiñeira 1990: 176, nota 7).

básica perfectivo/ imperfectivo como un contraste -durativo/ +durativo. Lingüistas posteriores distinguieron otros matices transmitidos por los sufijos y prefijos verbales asociados con la manifestación de las distintas *fases del evento*, tales como *incoativo, terminativo, iterativo, etc.* No obstante centrarse en el aspecto como punto de vista, estos estudiosos también advirtieron “que hay factores objetivos que residen en el contexto y la situación que condicionan el empleo de las formas perfectivas e imperfectivas” (Gonda 1962 :10-12, cit en Rodríguez Espiñeira op.cit.: 177).

Un siglo después de su utilización por los eslavistas, Curtius reintroduce en la gramática latina la noción de aspecto que aquellos manejaban en sus gramáticas, pero no en relación con el punto de vista, sino con lo que la forma léxica del verbo transmite respecto de la *constitución temporal interna de la situación*. Para esta categoría objetiva utiliza la denominación de *Zeitart* (‘modo de tiempo’), que resulta confusa y es pronto abandonada. Lingüistas alemanes, como Delbrück y Brugmann, y franceses, como Meillet y Marouzeau, entre otros, trataron de adaptar a sus lenguas las nociones identificadas por los eslavistas. Sin embargo, pronto deben reconocer que los medios de expresión que encuentran en sus lenguas para la categoría, no son derivacionales y que la manifestación de los contrastes aspectuales se vale tanto de la morfología flexional como de recursos sintácticos, como las perífrasis, además de lo que la misma raíz verbal transmite en relación con el tipo de evento.

A partir de estos aportes, la categoría aspecto queda incorporada no solo a la gramática de las lenguas eslavas, sino también a la de todas las lenguas, incluidas las romances, a punto tal de que, como afirma Rojo (1988: 196) “...es inconcebible un tratado sobre cualquier lengua en el que no se hable de aspecto”. No obstante, múltiples confusiones permanecen en torno a su caracterización, ya que el término francés *aspect*, o su equivalente alemán *Aspekt*, engloban, por una parte, una gran variedad de fenómenos lingüísticos (distinciones derivativas, flexivas, construcciones sintácticas, cuestiones léxicas y semánticas) y, por otra, tampoco distinguen entre el aspecto como *punto de vista*, de manifestación fundamentalmente morfológica, y *el aspecto como tipo de situación*, de manifestación léxica, de cuya consideración surge el reconocimiento de diferentes clases de verbos. Para no confundir ambas nociones, muchos autores han

reformulado la distinción, hecha por Agrell²⁰ en 1908, entre *Aspekt* y *Aktionsart*, utilizando la primera para la manifestación morfológica y la segunda, traducida al español como “modo o cualidad de la acción”, para la expresión léxica de la categoría.

En relación con esta distinción, ya Bello, en su *Gramática* (§625), había sostenido:

Nótese que en unos verbos el atributo, por el hecho de haber llegado á su perfección, expira, y, en otros, sin embargo, subsiste durando: á los primeros llamo *desinentes*, y á los segundos *permanentes*. *Nacer*, *morir*, son verbos desinentes, porque luego que uno nace ó muere, deja de nacer ó de morir; pero *ser*, *ver*, *oir* son verbos permanentes, porque sin embargo de que la existencia, la visión o la audición sea desde el principio perfecta, puede seguir durando gran tiempo.

Pasada la mitad del siglo XX, varios estudiosos retomaron la cuestión, asimismo apuntando a una clasificación de los sucesos centrada en los verbos, pero también, como ya lo había planteado Bello, “considerando otros factores, como la presencia o ausencia de un objeto, condiciones, supuestos estados de la cuestión...” (Vendler 1967: 143). Así, Klum (1961: 107) se refirió a la *Aktionsart* como la propiedad que poseen los verbos de indicar procesos con término fijo y procesos sin término fijo. Bull (1960: 44 y ss.), basándose en Bello, distinguió entre eventos *cíclicos*, en los que “el suceso no puede prolongarse más allá de su terminación”, y *no-cíclicos* o durativos. Pero, Bull fue más allá de Bello al subdividir los *cíclicos* en dos grupos:

- a) aquellos que cuando llegan a su término, sin intervalo alguno, recomienzan el ciclo -*girar*-;
- b) los que necesitan un intervalo entre la terminación y su nueva iniciación - *levantarse* -.

En los sucesos no *cíclicos* - *dormir*, *sufrir* -, todos sus atributos se perciben desde el comienzo y la terminación del proceso no es un rasgo distintivo e incluso puede constituir otro suceso - p.ej. *despertar*, respecto de *dormir* -. Estos verbos comparten con los del segundo grupo de *cíclicos* la característica de que no pueden repetirse sin intervalo entre una y otra realización.

Otros lingüistas, entre los que Tenny (1994: 4) cita a Ryle (1949) y a Kenny (1963), retomaron directamente la clasificación de verbos de Aristóteles. Kenny (1963) escindió las dos clases aristotélicas en tres: estados, actividades (eventos sin término) y actuaciones (eventos con término). Pero, sin duda, la clasificación de verbos más difundida no proviene de un lingüista, sino de un filósofo del lenguaje, Vendler (1967), que hizo una división de verbos en cuatro grupos (estados, actividades, realizaciones y

²⁰ Originalmente, Agrell utilizó los términos *Aspekt* y *Aktionsart* para distinguir “la idea verbal de una

logros) Según De Miguel (1990: 26), para llegar a su clasificación cuatripartita, Vendler subdividió la última clase de Kenny - actuaciones - en dos: logros y realizaciones. Posteriormente, lingüistas como Mourelatos (1981) y Bach (1981 y 1986) (cits. en de Miguel 1990: 27 y Tenny 1994: 5), retomaron la clasificación de Kenny. En cuanto a la de Vendler, fue también revisada, entre otros por Verkuyl (1972), Heinämäki (1974) y también Dowty (1979 y 1986), quien la reformuló en el marco de la semántica de Montague. Más recientemente se ocuparon del tema en esta línea Tenny (1994) y Smith (1999)¹, entre otros; y para el español, de Miguel 1990 y García Fernández (1999).

Aunque todos los autores han partido del verbo, siempre se ha hecho notar que las distinciones son resultado de la predicación en su conjunto. En consecuencia, muchos lingüistas, a partir de Verkuyl (1972), se han referido al *carácter compositivo de las nociones vinculadas a la constitución temporal interna de la situación* - que para algunos corresponden a la Aktionsart y para otros quedan englobadas en un concepto amplio de aspectualidad - y se han valido para describirlas de rasgos, generalmente binarios, tales como estativo/ dinámico, puntual/ durativo, télico/ atélico, entre los principales. Rodríguez Espiñeira (1990: 195) resume así el panorama de situación:

De acuerdo con la idea de que las distinciones aspectuales (de Aktionsart) deben ser consideradas propiedades de la predicación, diversos autores aceptan que este componente de la aspectualidad es una categoría compleja que depende tanto del significado léxico del verbo, como de la naturaleza de sus argumentos, como de la presencia de elementos adverbiales (expresiones durativas, puntuales, frecuentativas, etc.), como de los valores (temporales, aspectuales...) de las formas verbales.

En suma, el sentido compositivo del aspecto léxico, que es el que he adoptado en esta investigación, implica que los rasgos de contenido que se asocian con esta categoría están determinados por los de los distintos constituyentes de la oración y por las relaciones que contraen entre ellos. Desde este enfoque, según veremos en el cap. V, resulta posible establecer correlaciones entre el significado léxico de los verbos - sus clases semánticas - y los distintos argumentos y modificadores temporales que admiten.

2.2.2.3. Perspectiva actual: doble composicionalidad del aspecto en la oración

Aunque algunos, como Comrie (1976) y Lyons (1977), han considerado la distinción

forma compuesta en comparación con la simple de la que deriva" (Rodríguez Espiñeira 1990: 177).

entre aspecto y Aktionsart poco clara y difícil de establecer en la práctica, sobre todo porque existe gran variabilidad para su expresión en las lenguas y un gran solapamiento entre los significados, hoy día la mayoría de los lingüistas la acepta.

Actualmente ningún estudio de esta categoría puede dejar de considerar el significado aspectual de una oración como el resultado de la interrelación entre sus dos componentes (Smith: 1991): *el aspecto léxico o tipo de situación*, que da cuenta de la constitución temporal interna del evento en sí, y *el punto de vista o aspecto gramatical*, que indica el enfoque con que el hablante lo presenta. Mientras el primero viene dado por la clase semántico-aspectual del verbo, la cual puede ser modificada por sus distintos argumentos y modificadores; el segundo, en cambio, se da por medios morfológicos y sintácticos.

Si bien cada uno de los dos componentes del aspecto proporciona información independiente acerca del evento, oracionalmente interactúan constantemente, puesto que toda situación debe necesariamente transmitirse según un punto de vista específico. De este modo, el aspecto como tipo de situación, que según he dicho, es composicional, tiene que conjugarse con el punto de vista, lo que produce la que denomino la doble composicionalidad de esta categoría.

2.2.3. Los pilares de la temporalidad

Los dos componentes del aspecto no solo deben combinarse entre sí, sino también con el tiempo. Pero ¿cómo se produce su interrelación? En principio, lo que el hablante selecciona es un tipo de situación – p. ej., decide entre presentar una actividad, como *El avión VOLAR*, o un estado, como *El avión (ESTAR) EN VUELO* -. Luego, actualiza el tipo escogido situándolo en un momento del tiempo y otorgándole un punto de vista determinado, de modo que el *tipo* (de situación, en este caso) se convierta en un *ejemplar*²¹ (Smith 1991: 13). Desde esta perspectiva, dado que el hablante interviene ya desde la selección de la situación, no se puede oponer, como lo hacía gran parte de la tradición clásica, el aspecto léxico al gramatical, considerándolos, respectivamente,

²¹ Utilizo *tipo* y *ejemplar* como equivalentes de los términos ingleses *type* y *token*.

como lo “objetivo” y lo “subjctivo” en la acción verbal²². No obstante, es claro que una vez elegido, el tipo de situación o aspecto léxico proporciona la base, mientras que a las categorías gramaticales – tiempo y aspecto - les cabe la ubicación del evento en relación con el momento de la emisión y el punto de vista del hablante.

Considerando los factores que intervienen, a partir de García Fernández (1996²³), se ha hecho corriente referirse a los “cuatro pilares” en que se sustenta la temporalidad:

- tiempo gramatical
- aspecto gramatical (punto de vista)
- aspecto léxico (tipo de situación)
- complementos y oraciones temporales adverbiales.

Aunque en primera instancia una enumeración como la anterior puede parecer clarificadora, la posición que sostengo es que resulta opaca porque pone en el mismo nivel elementos de distinta naturaleza, como las categorías – tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico – y los complementos y las oraciones temporales adverbiales. Si descartamos esta propuesta, ¿qué distinciones resulta pertinente establecer para organizar los elementos que integran la noción de temporalidad?

Para lenguas como el español, tradicionalmente se han distinguido tiempo y aspecto como punto de vista, por un lado, del tipo de situación, aspecto léxico o Aktionsart, por otro, diciendo que, mientras las dos primeras son categorías gramaticales, la segunda es semántica. Esta afirmación no tiene demasiado sustento, puesto que todas las categorías tienen base semántica, ya que constituyen conjuntos de significados (cf. §4.1.1.), más o menos específicos y determinados. La diferencia debe basarse en que tiempo y aspecto gramatical se manifiestan primariamente en la desinencia verbal y se dan de forma sistemática, de modo que no es tal o cual verbo el que puede ponerse, por así decir, en tiempo pasado o en aspecto imperfectivo, sino que todos pueden conjugarse y recibir las variaciones temporales y aspectuales que les corresponden en la lengua²⁴. Asimismo, estas dos categorías tienen otro recurso gramatical, en este caso sintáctico, por el que se expresan: las perífrasis, algunas de las cuales, como los tiempos compuestos, tienen una aplicación tan sistemática como la

²² Con los términos *Aspekt* y *Aktionsart*, Herman distinguió entre “aspecto objetivo” – que refleja una realidad extra-lingüística – y “aspecto subjctivo” – manera peculiar en que el hablante ve el desarrollo de los sucesos– (1927: 207, cit. en Alarcos Llorach 1970: 78 y nota 36).

²³ Se refiere al año de la tesis. Los textos de este autor consultados son 1998, 1999 y 2000.

²⁴ Excepto que haya una determinada incompatibilidad, por la que el lexema se considera defectivo.

flexión. En consecuencia, la distinción que corresponde hacer es que tiempo y aspecto gramatical son categorías paradigmáticas o que generan paradigmas, mientras que la Aktionsart depende del significado de cada verbo y de su particular conjunción oracional con argumentos y modificadores. La Aktionsart también puede tener alguna manifestación morfológica, pero de tipo derivativo, es decir, mediante prefijos, como *-re*, o sufijos, como *-ear*, que afectan el significado léxico manifestado por la base verbal, pero estos recursos, como los demás que corresponden a la Aktionsart, nunca son completamente sistemáticos en su aplicación.

En cuanto a los “complementos y oraciones temporales adverbiales”, a los que se refería García Fernández, y para los que aquí utilizo la denominación de EETT (cf. §1.1. para la definición), constituyen siempre un recurso léxico, que aunque presenta ciertas regularidades en su utilización, no resulta paradigmático.

De lo anterior se desprende que es necesario distinguir entre las categorías, los recursos mediante los que se expresan y las formas lingüísticas que lo hacen. Al respecto, Rodríguez Espiñeira (1990:174), ha reconocido dos grupos de mecanismos:

- a) *medios expresivos que están vinculados a las formas verbales*. Dentro de este grupo incluye la oposición entre formas sintéticas (simples) y analíticas (compuestas y perífrasis en general) del verbo, y también lo manifestado por las distintas clases de verbos, que puede estar indicado por morfemas o simplemente por la semántica del verbo.
- b) *medios expresivos no ligados al verbo, sino a la cláusula*. Aquí incluye adverbios y expresiones adverbiales, características gramaticales de los actantes (número, animación, etc), y la oposición entre su presencia/ausencia. También añade que “partículas y conjunciones podrían servir de expresión de contenidos aspectuales en las relaciones entre cláusulas” (l.c.).

En la línea de esta autora, y para precisar su propuesta, considero que en el dominio temporal, en primer lugar, se reconocen dos categorías centrales: tiempo y aspecto, cada una de las cuales contiene un conjunto de significados, y la segunda, a su vez, tiene dos componentes: tipo de situación y punto de vista. En segundo lugar, para manifestar los significados propios de estas categorías las lenguas disponen de medios diversos: morfológicos, sintácticos o léxicos. En español, los tres recursos pueden expresar ambas categorías, para lo que se valen fundamentalmente de dos formas²⁵:

- a) *los verbos*, que manifiestan, flexional y sintagmáticamente, tiempo y aspecto gramatical y, léxicamente, aspecto de situación; y

²⁵ Sin negar la importancia que puedan tener otros elementos, como las conjunciones y ciertas partículas, en esta investigación me he centrado especialmente en los verbos y las EETT, de cuya interrelación oracional depende fundamentalmente la temporalidad.

b) *las EETT*, que son una manifestación léxica, tanto de tiempo – *ayer, temprano, antes* – como de aspecto – *habitualmente, continuamente, siempre* –.

En consecuencia, en vez de “cuatro pilares” en un mismo nivel, propongo, distinguir, como muestra la Tabla 2.2., por un lado, las dos categorías esenciales del dominio, y por otro, los medios y las formas que las manifiestan:

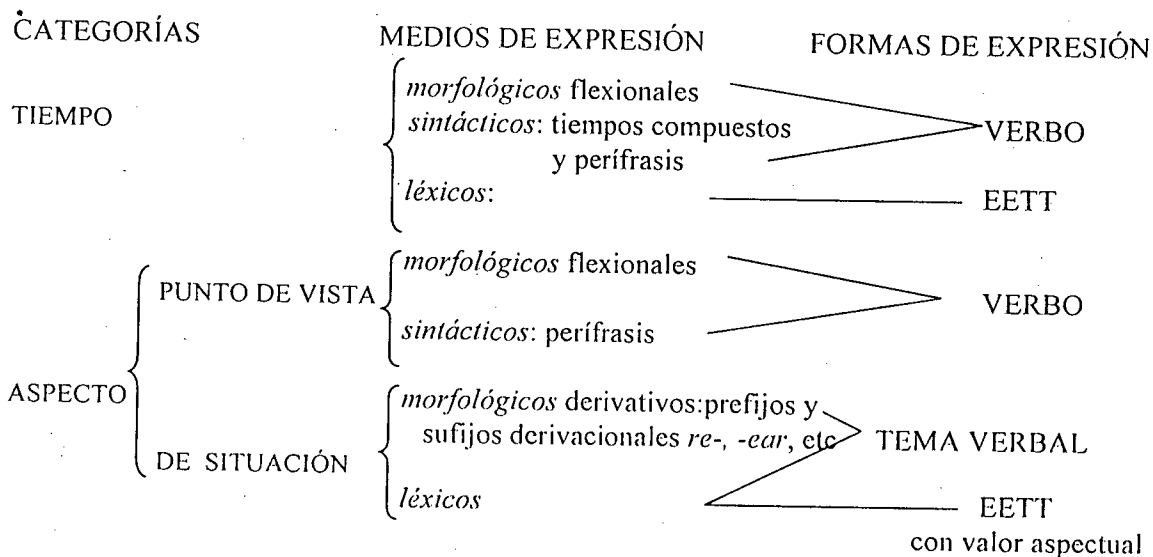


Tabla 2. 2

2.3. Conclusiones

En este capítulo he tratado de presentar en toda su complejidad el fenómeno temporal. Para ello he recurrido a un *concepto amplio de temporalidad que engloba* dos categorías propias del evento: *tiempo y aspecto*, que, respectivamente, manifiestan su localización externa y su estructura temporal interna. Para ambas, he trazado el panorama histórico de su reconocimiento como categorías en la tradición gramatical occidental.

En cuanto al aspecto, he puesto de relieve su *doble composicionalidad*, ya que, en primer lugar, es resultado de la interacción oracional de sus dos componentes: *el punto de vista y el tipo de situación*, y este último, además, resulta de la combinación de la clase semántica del verbo y los distintos elementos oracionales que lo acompañan.

Mi interés central ha sido destacar que para comprender el fenómeno es necesario poner en perspectiva los factores que intervienen y distinguir entre las categorías, los medios y las formas lingüísticas por los que cada una se expresa en la lengua.

CAPÍTULO III

PRESENTACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

Este capítulo se inicia destacando la importancia que ha adquirido el léxico dentro de la gramática generativa. Presenta los principios básicos de la Semántica Conceptual de Jackendoff (1983, 1990 y 1997), especialmente aquellos planteos de mayor incidencia en el desarrollo de esta tesis, y retoma la extensión y profundización de la HRT de Gruber (1965), a partir de la cual Jackendoff explica que la semántica del movimiento y la ubicación proporcionan la clave para el estudio de otros campos.

3.1. El papel del léxico en la gramática

Como sostiene Jackendoff (1997: 109), “para producir la ilimitada variedad de oraciones posibles de una lengua, el usuario de una lengua debe tener en su memoria a largo plazo no solo las reglas de combinación sino también algo para combinarlas”, es decir, el léxico. Aunque el concepto anterior sea demasiado evidente, la gramática generativa, preocupada en proclamar la centralidad de la sintaxis, tardó en asignar al léxico su verdadero lugar en la gramática. En *Estructuras sintácticas* (Chomsky: 1957), el léxico constituía la última derivación de la estructura de frase, que era una subparte del componente sintáctico. Si bien, ya en *Aspectos* (Chomsky: 1965) se produce la separación entre el lexicon y las reglas de reescritura, el verdadero estatus del léxico recién se pone de manifiesto a partir de la Hipótesis Lexicalista, en la que Chomsky (1970) sostiene que las propiedades formales de las oraciones no son más que la manifestación sintáctica de las que poseen las piezas léxicas involucradas. Esta afirmación quedará definitivamente sancionada con el principio de proyección (Chomsky:1981), que determina que la estructura léxica debe estar representada categorialmente en todos los niveles de la estructura sintáctica. En el marco de la Teoría de Principios y Parámetros (1981), el léxico forma un componente independiente, pero que interactúa con la sintaxis, ya que determina la EP de la oración. También se reconoce su incidencia fundamental en el aprendizaje de la lengua, dado que no solo aporta información semántica acerca del núcleo predicativo de la oración y los argumentos que selecciona, sino también respecto de la realización sintáctica que estos pueden adoptar. Así, p.ej., construir secuencias bien formadas con verbos como *hablar*, *anunciar* y *contar* exige saber, más allá de que se refieren a la esfera de la

'comunicación', que los tres requieren un agente que se realiza como sujeto, pero que solo los últimos dos piden también un tema, que funciona como objeto, de modo que *Juan habló* es una oración bien formada en español, pero **Juan anunció/ contó*, resultan incompletas. Por otra parte, para distinguir entre:

1. María *contó* un chiste.
2. María *anunció* un chiste.

se necesita reconocer que entre *anunciar* y *contar* hay una diferencia: mientras que el objeto de *anunciar* solo puede ser un tema proposicional – *anunció su casamiento* (= 'que se casaba') –, *contar* admite tanto un tema proposicional – *contó su verdad* (= 'lo que sabía') – como nominal – *contó un cuento/una anécdota*, etc. -. En consecuencia, mientras que en (1) María es el agente que realiza la acción de "contar un chiste", en (2), el tema - *un chiste* - solo puede ser interpretado proposicionalmente como 'María anunció que alguien (que puede ser ella misma o no) contaría un chiste'.

Según vemos, entonces, es necesario recurrir al léxico tanto para explicar las anomalías debidas a que no se satisfacen las propiedades de las piezas léxicas, como p.ej. **María habló una aventura*, **Pedro anunció la computadora* o **La silla contó la verdad*, como cuestiones más específicas, del tipo de las ejemplificadas en (1) y (2) supr. Comprobaciones como estas han ido haciendo que el componente léxico fuera ganando cada vez más espacio en la descripción gramatical.

3.2. La Semántica Conceptual de Jackendoff

El estudio de los verbos y de las EETT, que desarrollo en la segunda parte de esta tesis, requiere la consideración conjunta de los aspectos sintácticos y semánticos de las construcciones en que estos elementos intervienen, o sea, trabajar en la interfaz. *El componente escogido para iniciar la exploración es el semántico, desde donde me interesa mostrar cómo se proyectan los significados temporales y aspectuales en la sintaxis.* Por esta razón, el marco teórico básico que elegí es la Semántica Conceptual de Jackendoff (1983, 1990 y 1997).

Para introducir los planteos fundamentales de este modelo, voy a partir de lo que el mismo Jackendoff afirma en el inicio de *Semantic Structures* (1990), donde sostiene que, siguiendo una propuesta de Chomsky (1957), se propone desarrollar una teoría

general que dé cuenta de las correlaciones entre sintaxis y semántica, para lo cual tendrá que enfrentar dos problemas: el del significado y el de la correspondencia.

3.2.1. El problema del significado

Para Jackendoff (1990) la cuestión del significado debe ser considerada en un marco psicológico que lo integre “no solo con la teoría lingüística sino también con teorías de la percepción, la cognición y la experiencia consciente” (op.cit.: 2).

Si se acepta la existencia de una cantidad indefinida de conceptos, no es posible pensar que estos puedan codificarse en una mente finita como la nuestra en forma de lista. Enfrentar el problema que más tarde Chomsky (1995) denominará “la discreta infinitud” del lenguaje, supone que los conceptos constituyen un conjunto finito de esquemas gobernados por reglas, lo que supone afirmar que están formados “por la contribución de experiencia lingüística y no lingüística” (Jackendoff: 10) a partir de una base innata que debe consistir en

...un conjunto de principios generativos – un grupo de primitivos y principios de combinación que conjuntamente determinan el conjunto de conceptos léxicos. Esto implica a su vez que la mayoría, si no todos, *los conceptos léxicos son compuestos*, es decir que pueden ser descompuestos en términos de primitivos y principios de combinación de la “gramática de los conceptos léxicos” innata. (op.cit.: 11).

En esta concepción, la estructura conceptual es entendida no como una representación con referencia en el mundo real, en el sentido de Fodor (1983), sino como una representación mental interna que da cuenta de “la forma en que los hablantes codifican su construcción del mundo” (Jackendoff 1990:12).

3.2.2. El problema de la correspondencia. Antecedentes

3.2.2.1. Reglas y principios

Antes de desarrollar la propuesta de Jackendoff en lo que se refiere al enlace entre argumentos y posiciones sintácticas, voy a considerar los antecedentes del tema dentro de la gramática generativa. Según la temprana propuesta de Katz y Fodor (1963), la correspondencia entre sintaxis y semántica se establecía mediante “reglas de proyección” que vinculaban ambos niveles. Sin embargo, a medida que se va

reconociendo la incidencia de las propiedades semánticas de las piezas léxicas²⁶ en la determinación de la sintaxis, en primer lugar, se advierte que la correlación entre ambos dominios no es azarosa, sino que está regida por principios de orden general, como el ya mencionado *principio de proyección* (cf. §3.1.) y el *criterio temático*. Según este último, las posiciones temáticas de la estructura argumental del verbo deben saturarse, lo que impide la formación de oraciones del tipo de *Juan guardó en el garage, a la vez que excluye la existencia de argumentos sin papel temático²⁷, como en *Juan llegó la leche.

En segundo lugar, también se reconoce que la manera en que se produce el enlace entre posiciones sintácticas y argumentos resulta también bastante sistemática. Para la *hipótesis de la uniformidad*, sostenida por Baker (1988, cit. en Demonte 1991: 25), las piezas léxicas con idéntica red temática deben tener la misma configuración sintáctica. Así, p.ej., para los dos argumentos de un verbo transitivo: agente y tema/paciente, su proyección esperada en la sintaxis es, respectivamente, la de sujeto y objeto.

3. [AGENTE Marisol] trazó. [TEMA una circunferencia.]

No obstante, los requisitos antes mencionados no deben interpretarse de un modo absoluto, ya que, como sostiene Demonte (l.c),

...resultan ser o demasiado débiles o demasiado fuertes. Lo primero se debe a que no excluyen numerosos contraejemplos; lo segundo a que hacen suponer que existe una correlación limpia y sencilla entre el léxico y la sintaxis.

En principio, no todos los argumentos se proyectan en la sintaxis, o sea, que puede haber papeles temáticos sobreentendidos, como el tema en (4) o el locativo en (5):

4. Hoy comimos temprano.
5. Salimos a las 11.

Asimismo, como sucede con los conflictivos verbos psicológicos, dos verbos que

²⁶ La *información semántica*, que caracteriza a las piezas léxicas, comprende:

- *rasgos de selección*, que especifican los rasgos semánticos inherentes de cada ítem, tales como [±animado], [±humano], [±concreto], [±contable], etc. ;
- *propiedades temáticas*, que manifiestan los papeles temáticos (papeles- θ) que acompañan básicamente a los verbos, aunque también otras clases de palabras pueden requerirlos. Por papel temático se entiende "... una unidad semántica que indica cuál es la participación del argumento en el estado de cosas descripto" (Di Tullio 1997: 85).

²⁷ Aunque no hay acuerdo en la bibliografía respecto de cuántos y cuáles son los papeles temáticos, los más reconocidos provienen de las tipologías de Gruber (1965) y Jackendoff (1972): Agente, Tema, Experimentante, Beneficiario, Locativo, Fuente u Origen y Meta. Para la definición de estos papeles temáticos puede consultarse Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995) y Radford (1997).

aparentemente, al menos, poseen una red temática idéntica, como *temer* y *asustar*, pueden plantear una configuración sintáctica diferente:

6. a. [EXPERIMENTANTE Mi primo] le teme [TEMA las arañas.] <1 Experimentante, 2 Tema>
 b. [EXPERIMENTANTE A mi primo] lo asustan [TEMA las arañas.] <1 Tema, 2 Experimentante>

3.2.2.2. Jerarquía temática

Para explicar diferencias como las que hacen que en (3) supr. el sujeto realice sintácticamente al agente, mientras que en (6a) esté representado por el experimentante, se ha propuesto la existencia de una *jerarquía temática* entre los argumentos. Así, la mayor o menor prominencia de los papeles temáticos se reflejaría en su posición en la jerarquía, la que a su vez determinaría su realización en la sintaxis. A pesar de que la jerarquía temática ha sido ampliamente aceptada, no hay acuerdo generalizado respecto del ordenamiento, que aunque siempre se inicia con el agente, para algunos culmina en el tema (7), y para otros en papeles más marginales, como la manera o el tiempo (8)

7. (Agente (Experimentante (Meta/Fuente/Locación (Tema)))) (Grimshaw 1990: 8) (1)).
 8. Agente < Experimentante < Tema < Meta/Fuente/ Locación < Manera/Tiempo (Speas 1990, cit.en Fernández Lagunilla y Anula Rebollo 1995:100).

La jerarquía temática, cualquiera sea el orden que proponga, lo que hace es establecer en forma decreciente las posibilidades de que un papel temático se realice como sujeto sintáctico de la oración. Desde Gruber (1965) y Fillmore (1968), el papel más esperable en esta posición, especialmente con verbos de acción, es el agente (9a). Este papel nunca se proyecta como objeto, si no es sujeto, solo puede aparecer como complemento agente (9b) de un verbo en voz pasiva.

9. a. [AGENTE Investigadores argentinos] realizaron un descubrimiento muy importante.
 b. Un descubrimiento muy importante fue realizado [AGENTE POR investigadores argentinos.]

Si no hay agente, el argumento que se proyecta como sujeto es el experimentante, sobre todo con verbos cognitivos, psicológicos o de percepción (10a)²⁸. Cuando no es sujeto, el experimentante sí puede funcionar como objeto (10b):

²⁸ Esto no significa que, a la inversa, todos los verbos de estas clases solo tengan sujeto experimentante. Algunos de estos verbos implican “una forma de la percepción y de las emociones en las que el sujeto es más activo o participa más con su voluntad en el acto en cuestión,....” (Demonte 1991:43), p.ej. *mirar* y *preocuparse*, con los que el sujeto es agente.

10. a. [EXPERIMENTANTE Noelia] vio una sombra en la ventana.
- b. Una sombra en la ventana asustó [EXPERIMENTANTEA Noelia.]

Como se ve en las dos listas presentadas más arriba (7)-(8), los autores oscilan entre tema y meta/fuente/locación para ocupar la posición de sujeto cuando no hay ni agente ni experimentante (11a)-(12a). No obstante, la posición más habitual de estos papeles es la de objeto (11b)- (12b) o adjunto (12c):

11. a. [TEMA La puerta] está cerrada/ se cerró.
- b. Juan cerró [TEMA la puerta.]
12. a. [META El conserje] tiene la llave.
- b. Entregué la llave [META al conserje.]
- c. Entregué la llave [LOCATIVO en la conserjería.]

En cuanto a los papeles incluidos por Speas (1990), manera y tiempo, dada la temática específica de esta tesis, me interesa particularmente el segundo. Por lo general, el tiempo tiene una función oracional periférica, como adjunto (13):

13. Pedro estudió para la prueba [TIEMPOA la mañana/ de ocho a doce/ en una hora.]

Sin embargo, como trataré de mostrar en el capítulo VI de la segunda parte de esta tesis, ciertos verbos de una clase semántica específica, a los que he denominado *temporales* (Giammatteo: 1995), seleccionan un papel temático referido a tiempo. En estas construcciones, el tiempo, además de como circunstancial (14 a-b), puede funcionar como objeto (15a) o complemento de medida temporal (15b), e incluso, como prevé la jerarquía de Speas, puede acceder a la función de sujeto (16). Si bien, esto último solo sucede en construcciones de “realce temporal”, en las que pocas veces el tiempo adquiere las propiedades de concordancia necesarias para esta función, como en (16a), ya que, por lo general, no es más que un sujeto identificacional (16b) (Kovacci 1980: 161) o no-nominativo (Masullo 1992:137), exigido por razones de predicación.

14. a. Permanecieron [TIEMPO dos semanas] en el sur.
- b. Estamos [TIEMPO en agosto.]
15. a. Pasamos [TIEMPO dos días] en el sur.
- b. La película duró [TIEMPO dos horas.]
16. a. Pasaron [TIEMPO dos horas] desde que se fue hasta que volvió. (cf. Pasó una hora.)
- b. [TIEMPO Hoy] es lunes.
- c. [TIEMPO Hoy] hace [TIEMPO un mes] que se marchó.

Como se ve puede ver en los ejemplos anteriores, el abanico de posibilidades de construcciones con argumentos referidos a tiempo es amplio. Sin embargo, según

intentaré demostrar, también en este dominio, es posible encontrar patrones regulares de realización de los argumentos. No obstante, antes de esbozar principios de sistematización, me interesa volver sobre algunas de las alternancias planteadas en el apartado anterior (cf. §3.2.2.1.), cuya explicación supone considerar un nivel de representación del que no me he ocupado aun: la estructura eventiva o aspectual.

3.2.2.3. Estructura eventiva o aspectual

Algunos autores han hecho propuestas que han permitido ampliar la relación entre argumentos y posiciones sintácticas, y profundizar el estudio de la estructura de la predicación. Davidson (1967) introdujo la idea de que los predicados de acción incluyen una posición específica para los eventos, conocida como “argumento eventivo”. Pustejovsky (1988) desarrolló un sistema para descomponer algunos tipos de eventos en subpartes y Verkuyl (1993) presentó un modelo para representar el desarrollo, el término y el intervalo de los sucesos. Por su parte, Grimshaw (1990) propuso una jerarquía paralela a la temática basada en la prominencia de los papeles aspectuales, que implica la identificación de subeventos relacionados causalmente. Para esta autora, la estructura aspectual permite establecer el correcto enlace sintáctico de los argumentos, ya que el más prominente temática y aspectualmente es el que se proyecta como sujeto:

17. Maria pintó un cuadro.

pintar <1 Agente (Causa), 2 Tema>

Para explicar las anomalías que plantean los verbos psicológicos, presentados en (6) (que reproduzco aquí como (18)), Grimshaw sostiene que, si bien ambos tipos de construcciones - con sujeto experimentante y con sujeto tema - presentan la misma jerarquía temática, difieren en la aspectual. En (18a) se respeta la jerarquía temática porque el argumento más prominente, el experimentante, es sujeto; con los verbos del tipo de (18b), en cambio, el tema puede ser sujeto porque se liga con la causa, que es el argumento aspectualmente más prominente:

18. a. [EXPERIMENTANTE Mi primo] le teme [TEMA las arañas.] <1 Experimentante 2 Tema>
 b. [EXPERIMENTANTE A mi primo] lo asustan [CAUSA las arañas.] <1 Causa, 2 Experimentante>

A las observaciones de Grimshaw, Tenny (1994) agrega que en las dos clases de verbos psicológicos la estructura aspectual difiere porque el tipo de evento involucrado

es diferente. Los verbos del tipo (a), son estativos y no contienen una causa que pueda asociarse al tema, de modo que solo el experimentante puede ser promovido a sujeto. Los del tipo (b), en cambio, describen un cambio de estado, del cual el tema-sujeto puede ser interpretado como causa, mientras que el argumento directo interno, que manifiesta al experimentante del estado psicológico que sufre el cambio, aparece como 'objeto que delimita (measures out) al evento'²⁹. Para Tenny (l.c: 67):

Más que decir que un experimentante es a veces proyectado a la posición de argumento externo y a veces a la de argumento interno, la generalización correcta es que un experimentante es una clase de participante en el evento que puede ser formulado en términos lingüísticos como delimitando o no delimitando un evento. Si ocurre como argumento interno, puede delimitar el evento, y si ocurre como argumento externo, no puede hacerlo.

En el final de la cita anterior aparece la postura de Tenny respecto de los *papeles aspectuales* que postula. Para esta autora, el argumento externo nunca delimita el evento, en cambio, el argumento interno directo, puede representar el papel aspectual de Medida (MEASURE), que delimita al evento, o simplemente el de Paso (PATH), que provee un parámetro de medida, pero no delimita al evento. Por eso, el Paso suele combinarse con el tercero de los papeles aspectuales de Tenny, el Término (TERMINUS), que suele estar representado por un complemento preposicional y marca el límite final del evento.

3.2.3. La correspondencia en las construcciones con verbos temporales

Mientras que para Grimshaw (1990) los papeles aspectuales integran, junto con los de la red temática, la estructura argumental del verbo, para Tenny (1994), la información relativa a los papeles aspectuales es parte de la estructura léxica conceptual (ELC): "un componente semántico de la gramática donde se codifica el significado de las palabras y oraciones" (l.c. 186). La información que proveen los papeles aspectuales "es una representación de la información en la ELC que es relevante para el enlace. Es el núcleo sintácticamente relevante de una Estructura Léxica Conceptual" (p.190).

²⁹ Para el italiano, Belletti y Rizzi (1986) reconocen una tercera clase de verbos psicológicos, que indican estados, pero son inacusativos, como *piacere*. El español también presenta esta posibilidad - p.ej. *Me gusta el dulce de leche* -. Para un análisis de los verbos psicológicos en español, en esta línea de razonamiento, puede verse Di Tullio: 1996.

No obstante, en lo que me atañe, *para dar cuenta de modo completo de construcciones con verbos temporales*, como las ejemplificadas en (14)-(16) *supr.*, los papeles aspectuales no son suficientes, sino que *es pertinente tener en cuenta toda la información que la ELC contiene*. Sobre todo, la relativa a las funciones semánticas primitivas, denominadas categorías ontológicas por Jackendoff, que aportan información específica sobre los papeles temáticos que se enlazan con las posiciones sintácticas exigidas por los predicados. Según veremos en el cap. VI, el estudio de los verbos temporales exige tener en cuenta la categoría ontológica que es escogida como sujeto; ya que, en buena medida, los distintos tipos de construcción que aceptan estos verbos dependen de si adoptan el sujeto típico, [Evento] o [Estado] (19), o si se combinan con un sujeto [Cosa], proveniente de un cruce de funciones entre el temporal y otro dominio, como en (14) *supr.*, o si forman una construcción de relieve temporal con un sujeto [Tiempo], como en (16) *supr.* (cf. §6.3.1.).

19. a. [EVENTO El accidente] ocurrió a la madrugada./ * Juan ocurrió ...
 b. [EVENTO El curso] dura dos meses./ * Pedro dura dos horas/ treinta años³⁰.

3.2.4. La Modularidad Representacional

Aunque Jackendoff considera su propuesta una “extensión de los objetivos de Chomsky” (1990: 8), se aparta del que denomina el “sintactocentrismo” de su maestro. Para Jackendoff, con quien coincido, la gramática incluye “tres niveles autónomos de estructura: fonológica, sintáctica y conceptual” (p.16), cada uno con sus propios primitivos y principios de combinación y su propia organización en subcomponentes, pero, además, “igualmente “creativos” y no derivados unos de otros.(p.19)³¹; ya que tanto la estructura fonológica como la conceptual “poseen propiedades propias, no predecibles a partir de la sintaxis,....” (l.c.: 39).

Para este autor, no solo existen correspondencias entre los componentes de la gramática, sino también entre los niveles lingüísticos reconocidos y otros dominios no lingüísticos como, p.ej., la visión o la audición. El nivel de estructura conceptual es el

³⁰ Para la construcción de *durar* con sujeto [Cosa], cf. §6.6.2.2.

³¹ “Hoy en día, hay un mejor entendimiento de las posibilidades de algoritmos paralelos – y de su plausibilidad como modelos de función mental. De ahí que es importante divorciar el sintactocentrismo de consideraciones de computación eficiente, especialmente si uno desea integrar la lingüística con otras ciencias cognitivas” (Jackendoff 1997: 15).

que contiene toda la información semántica - inferencias, heurística, pragmática, conocimiento enciclopédico, etc. - y, además, sirve de interfaz con otros dominios.

La concepción de Jackendoff respecto de la organización de la gramática se corresponde con una hipótesis de la arquitectura de la mente a la que este autor denomina *Modularidad Representacional* (1992, reproducido en 1997):

La idea general es que la mente/cerebro codifica la información en algún número finito de distintos formatos representacionales o “lenguajes de la mente”. Cada uno de estos “lenguajes” es un sistema formal con su propio conjunto propietario de primitivos y principios de combinación, de manera que define un infinito conjunto de expresiones según líneas generativas familiares. Para cada uno de estos formatos, hay un módulo de mente/cerebro responsable de él (1997: 41).

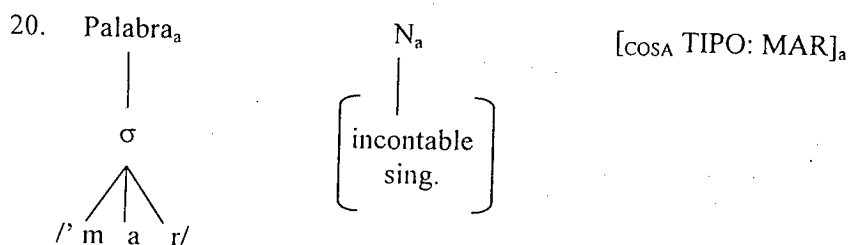
Dado que los módulos son específicos de un dominio y están “informacionalmente encapsulados en el sentido de Fodor (1983)” (l.c.), la necesidad de que haya comunicación entre ellos, lleva a Jackendoff a postular *módulos de interfaz* que vinculan niveles de codificación mediante traducciones parciales de la información. La descripción formal del repertorio de traducciones realizadas por un módulo de interfaz es el componente de regla de correspondencia.

3.2.4.1. La interfaz léxica

En la estructura de la gramática bosquejada en el apartado anterior, ¿dónde se aloja el léxico? Según Jackendoff (1990:19),

...la división de la totalidad de la gramática en tres niveles independientes unidos por reglas de correspondencia es atravesada por una división subsidiaria de cada componente en *principios léxicos y extraléxicos*. (La bastardilla es mía.)

En consecuencia, el léxico no es un componente, sino una interfaz: parte del componente de regla de correspondencia y “un item léxico es considerado un triple de rasgos fonológicos, sintácticos y semánticos (una estructura <EF, ES, EC>), listado en la memoria a largo plazo. En consecuencia, “no puede haber tal cosa como una regla de inserción léxica” (1997: 83), sino que cada componente genera su propia representación y el item léxico, por una *operación de unificación*, legitima la correspondencia entre los símbolos independientemente generados, lo cual se formaliza mediante subíndices de enlace, como se muestra en (20):



Como esta cuestión no incide directamente en el tema que desarrollo, dejaré de lado las razones con que Jackendoff argumenta a favor de esta postura (al respecto se puede consultar 1997: 93 y ss.). Paso, entonces, a los aspectos que más me interesan de la formulación de esta teoría, que son los relativos a la caracterización de la ELC y su vinculación con la estructura argumental.

3.2.4.2 Las categorías ontológicas de la ELC

Para Jackendoff la estructura conceptual descansa en los *constituyentes conceptuales* – “piezas unitarias de representación mental” (1983: 42) –, que pertenecen a un pequeño conjunto de categorías ontológicas mayores, no reductibles entre sí - Cosa, Evento, Estado, Acción, Lugar, Paso, Propiedad y Cantidad -. Estas categorías, que son los primitivos de la estructura conceptual, permiten comprender y transmitir, mediante el lenguaje, el mundo proyectado, o sea, tal como es capturado a través de nuestros procesos mentales de organización de la experiencia (op.cit.: 28).

El reconocimiento de estas categorías se deriva de la *anáfora pragmática*, en el sentido de Hankamer y Sag (1976, cit. en Jackendoff 1983:48), que representa la individuación de diferentes categorías de #entidades# proyectadas, distintas de #cosa#. Mediante la anáfora pragmática se puede comprobar que del mismo modo que una proforma como *ese/esa* (ingl. *that*) sustituye a una #cosa#, *aquí* o *allí* (ingl. *here* o *there*) lo hacen con #lugares#, *hacer* (ingl. *do*) con #acciones#, y lo mismo con las demás.

Al aplicar al #tiempo# las pruebas que propone Jackendoff (1983: §3.4) para identificar las entidades que pueden constituir una categoría ontológica, se obtiene:

- | | |
|---|---|
| <p>21. - Sustitución:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pregunta qu-: - Uso de <i>el mismo/diferente</i> (ingl. <i>same/different</i>): - Cuantificación existencial y universal: | <p>Juan estuvo aquí <i>entonces/ en ese o este momento</i>.
 <i>¿Cuándo</i> estuvo Juan aquí?
 Juan estuvo aquí <i>en el mismo/diferente momento</i> que su hermano.
 Juan estuvo <i>en algún/en todo momento</i> en que estuvo su hermano.</p> |
|---|---|

De lo anterior se infiere que, aunque Jackendoff no lo haya tenido en cuenta en ninguna de sus listas de categorías³², el Tiempo debe ser incluido junto con las demás consideradas por este autor. Asimismo, la notable vinculación de las categorías propuestas por Jackendoff con las tradicionales categorías aristotélicas – sustancia, cualidad, cantidad, relación, lugar, tiempo, acción, pasión y posición - que incluyen al Tiempo, también autoriza a considerar a este último entre las categorías mayores.

Las categorías difieren en el tipo de referencia que involucran, pero formalmente comparten los seis aspectos siguientes:

1. Cada constituyente sintáctico mayor de una oración corresponde a un constituyente conceptual en el significado de la oración, pero no a la inversa. Además, la correspondencia es por constituyente, no por categoría.
2. Cada categoría conceptual también se codifica en relación con el entorno sensorial.
3. Muchas categorías presentan la distinción tipo-ejemplar.
4. Muchas categorías son cuantificables.
5. Cada categoría conceptual tiene una realización que se descompone en una estructura de funciones argumentales, en la que cada argumento es a su vez un constituyente conceptual de alguna categoría mayor.
6. La estructura conceptual de un ítem léxico es una entidad con cero o más lugares argumentales abiertos.

La anterior enumeración de rasgos compartidos por las categorías pone en evidencia que “el álgebra de la estructura conceptual y su relación con la sintaxis se establece mejor transcategorialmente” (1983: 25). P.ej. las propiedades relacionadas con la oposición limitado/ilimitado, afectan tanto a los Eventos, que pueden ser télicos/atélicos, como a las Cosas, que se consideran contables/incontables. Otra propiedad transcategorial de la estructura conceptual es que el formalismo para codificar los conceptos relativos al espacio y al movimiento puede generalizarse a otros dominios.

Lo expuesto también muestra que la investigación acerca de la estructura cognitiva puede emprenderse a partir de la sintaxis. Sin embargo, se trata de una relación no biunívoca ni directa puesta de manifiesto por las reglas de correspondencia que vinculan ambos niveles. En este sentido, p.ej, una misma propiedad como el carácter ‘ilimitado/limitado’ del evento, puede expresarse por una multitud de recursos, tales como la selección o el carácter determinado del sujeto, el objeto o el complemento preposicional; el aspecto flexional del verbo; e incluso mediante el caso partitivo. A

³² Además de las que consigné más arriba, tomada de *Semantics Structures* (1990: 22), en *Semantics and Cognition*, Jackendoff también había incluido como categorías: Dirección y Manera.

partir de datos como los anteriores, Jackendoff extrae la conclusión general de que:

Debajo de la complejidad superficial de los conceptos del lenguaje natural se encuentra un sistema algebraico formal que proyecta los mayores parámetros del pensamiento. Las distinciones en este sistema son bastante nítidas y no parecen estar basadas en la experiencia. Yo afirmaré que son la maquinaria disponible para que la mente humana canalice las formas en que toda experiencia puede ser codificada mentalmente – elementos de la Gramática Universal para la estructura conceptual - (1990: 32).

Los primitivos de este sistema no pueden aparecer aislados y solo pueden observarse en combinación dentro de los constituyentes conceptuales, por eso, la propuesta de la Semántica Conceptual se basa en la descomposición de los elementos léxicos en rasgos. Dado que este tipo de análisis siempre ha suscitado múltiples objeciones, Jackendoff propone distintos mecanismos para contrarrestar el excesivo esquematismo de este enfoque, tales como podrían ser la identificación de valores focales respecto de los cuales existiría un continuum que va de los casos estereotípicos a los marginales y cuyo reconocimiento estaría basado en sistemas de reglas de preferencia y valores por defecto, o la aceptación de la vaguedad y los límites borrosos de algunas categorías. Para Jackendoff la composicionalidad de los items léxicos permite, mejor que otras teorías, dar cuenta del aspecto creativo e ilimitado del lenguaje.

3.2.4.3. La sintaxis de la ELC: Funciones y Argumentos

Una vez establecidas y fundamentadas las categorías ontológicas, Jackendoff se propone mostrar el modo sistemático “en que la estructura léxica conceptual de un núcleo se combina con sus argumentos y modificadores para formar una estructura conceptual sintagmática” (1990: 43). De esta forma, *cada categoría puede ser elaborada en una organización argumental de funciones básicas, que expresan los lugares argumentales mediante los que una categoría léxica se realiza en la estructura conceptual*; así, p.ej *poner* constituye un [Evento] con tres lugares argumentales. La organización argumental de funciones básicas puede especificarse como reglas especiales de formación, libres del contexto, como las siguientes (Jackendoff 1990: 43):

22.

a. [LUGAR] → [Lugar FUNCIÓN LUGAR ([COSA])]

Ejemplos

bajo la mesa

[Lugar BAJO ([Cosa MESA])]

b. [PASO] → $\left[\begin{array}{l} \left\{ \begin{array}{l} A \\ DESDE \\ HACIA \\ LEJOS DE \\ VIA \end{array} \right\} \left(\left(\left\{ \begin{array}{l} COSA \\ LUGAR \end{array} \right\} \right) \right) \end{array} \right]$

hacia la casa

[Paso HACIA ([Cosa CASA])]

desde debajo de la mesa

[Paso DESDE ([Lugar DEBAJO (DE) ([Lugar MESA])])]

c. [EVENTO] → $\left\{ \begin{array}{l} \left[\text{Evento IR} ([COSA], [PASO]) \right] \\ \left[\text{Evento PERMANECER} ([COSA], [LUGAR]) \right] \end{array} \right\}$

Juan fue a Luján.

[Evento IR ([Cosa JUAN] [Paso A LUJÁN])]

Juan se quedó en la cocina.

[Evento PERMANECER ([Cosa JUAN] [Lugar EN COCINA])]

d. [ESTADO] → $\left\{ \begin{array}{l} \left[\text{Estado ESTAR} ([COSA], [LUGAR]) \right] \\ \left[\text{Estado ORIENTAR} ([COSA], [PASO]) \right] \\ \left[\text{Estado EXTENDER} ([COSA], [PASO]) \right] \end{array} \right\}$

El perro está en el parque.

[Estado ESTAR ([Cosa PERRO] [Lugar EN PARQUE])]

El cartel señala hacia la ciudad.

[Estado ORIENT ([Cosa CARTEL] [Paso HACIA CIUDAD])]

La ruta se extiende hasta la ciudad.

[Estado EXT ([Cosa RUTA] [Paso HASTA CIUDAD])]

e. [EVENTO] → $\left[\begin{array}{l} \text{Evento CAUSAR} \left(\left(\left\{ \begin{array}{l} COSA \\ EVENTO \end{array} \right\} \right) \right) [EVENTO] \end{array} \right]$

María puso las flores en el florero.

[Evento CAUS ([Cosa M.] ([Evento IR ([Cosa FLORES] [Paso ADENTRO FLORERO])])]

Su marcha nos entristeció.

[Evento CAUS ([Evento SU MARCHA] [Evento IR ([Cosa NOS] [Paso HACIA [Prop TRISTE])])]

Según muestran las reglas y ejemplos anteriores, las categorías se elaboran mediante funciones, que a veces presentan más de una realización alternativa: p.ej.: la categoría Paso tiene cinco posibilidades – *a/ desde/ hacia/ lejos de/ por la montaña*³³; mientras que Evento solo tiene dos: la función IR “que denota movimiento a lo largo de un paso” (Jackendoff 1990: 44) – *ir al río* - y la función PERMANECER “que denota estancia durante un período de tiempo” (l.c.) – *permanecer en el país* -. Las funciones pueden enlazar un solo argumento, como p.ej. EN, que toma o bien un Lugar o una Cosa – *en París/ en la mano* -; o más de uno, como CAUSAR que exige dos: un primer argumento que puede ser una Cosa o un Evento, y un segundo argumento Evento – *Juan guardó el auto en el garage* -.

El enlace con la sintaxis se establece porque cada constituyente mayor de una oración corresponde a un constituyente conceptual de alguna de las categorías mayores. En (23) se muestra la vinculación entre ambos niveles:

23. a. Estructura sintáctica

[O [SN Juan] [SV guardó [SN el auto] [SP en [SN el garage.]]]]

b. Estructura conceptual

[Evento CAUSAR ([Cosa JUAN]_i, [Evento IR ([Cosa AUTO]_j, [Paso HACIA ([Luga EN/ADENTRO ([Cosa GARAGE]_k)])])]

(23), que puede parafrasearse como ‘Juan hizo al auto ir hacia adentro del garage’, se corresponde con la categoría conceptual Evento, que se elabora mediante una función CAUSAR, que toma dos argumentos: el primero, de Cosa – *Juan* –, es el agente que produce al segundo, el Evento. El primer argumento de la función CAUSAR está convencionalmente coindizado ⁱ³⁴ porque sintácticamente funciona como sujeto o “argumento externo”, en el sentido de Williams (1980). El segundo argumento de CAUSAR, el Evento efectuado, se elabora como la función IR, con dos argumentos: una Cosa movida y un Paso, que especifica la trayectoria del movimiento. El argumento referido a la Cosa que se mueve está coindizado _j con el SN *el auto*, que funciona como objeto del verbo y el Paso se coindiza _k con el SP *en el garage*, que actúa como complemento de lugar. La correspondencia entre ambas estructuras está lejos de ser biunívoca, no solo porque en la sintaxis no se manifiesta la causatividad del evento, sino porque tampoco se refleja la direccionalidad del movimiento que, como muestra (23a),

³³ Esta categoría se analiza más detalladamente en §6.4.2.1.

³⁴ Los subíndices permiten vincular los argumentos de la representación conceptual con los sintácticos.

en la estructura conceptual corresponde a la categoría de Paso HACIA. Lo que sucede es que se ha producido una fusión³⁵ entre el Paso HACIA y el Lugar ADENTRO, que este toma como argumento, de modo que en la sintaxis solo aparece un SP encabezado por *en*. Como vemos, un argumento puede estar incrustado dentro de otro constituyente conceptual. Otra discordancia entre ambas estructuras se produce cuando un argumento queda implícito y no se manifiesta sintácticamente, como cuando decimos *Juan guardó el auto*, sin indicar el Lugar donde lo hizo.

A partir de la estructura conceptual presentada en (23), la entrada léxica que corresponde a *guardar* es la que se muestra en (23c)

23. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{guardar} \\ \text{V} \\ \text{— SN}_j \text{ SP}_k \\ \text{[Evento CAUSAR ([Cosa]}_i \text{, [Evento IR ([Cosa]}_j \text{, [Paso HACIA ([Lugar EN ([Cosa]}_k \text{)])])]} \end{array} \right]$$

La estructura de funciones argumentales planteada le permite a Jackendoff sostener que los papeles temáticos no son parte de la sintaxis, sino que pertenecen a la estructura conceptual, en la que representan “configuraciones estructurales particulares”. Cada uno de estos papeles se resignifica en relación con las función que cumple en estas configuraciones; p.ej. el agente es el primer argumento de la función CAUSAR; fuente y meta, respectivamente, representan el objeto de las funciones de Paso DESDE y HACIA; el experimentante debería relacionarse con la función de Estado relativa a estados mentales, y así sucesivamente. Por lo tanto,

...los términos Tema, Agente, etc. no son primitivos de la teoría semántica. Más bien, son nociones relacionales definidas estructuralmente en relación con la estructura conceptual, con un estatus precisamente comparable al de las nociones Sujeto y Objeto en muchas teorías sintácticas... (1990: 47).

En suma, para Jackendoff el papel temático conectado con un constituyente sintáctico está determinado por la posición estructural del índice que se le adjudica en la estructura conceptual y la posición en la jerarquía de un papel temático determinado está dada por el grado de incrustación de los índices en la estructura conceptual. De este modo, la “estructura argumental puede ser considerada como “la parte de la estructura conceptual que es “visible para la sintaxis” (1990: 48).

³⁵ “... un constituyente conceptual C que resulta de la fusión de los constituyentes C₁ y C₂ contiene toda la información de C₁ y C₂, y la información redundante es borrada” (Jackendoff 1990: 53).

3.2.5 La Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) y los campos semánticos

El aspecto más relevante para esta investigación de la propuesta de Jackendoff es la vinculación de la ELC con la Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) de Gruber (1965).

Jackendoff considera que el formalismo para codificar los conceptos relativos al espacio y al movimiento puede generalizarse a otros dominios. En esto entronca con presupuestos básicos de lo que se conoce como *teorías localistas*³⁶, sostenidas, desde mediados de la década del sesenta, por diferentes lingüistas, entre los que podemos incluir al ya citado Gruber (1965), a Lyons (1968 a), a Fillmore (1968) y a Anderson (1971), entre muchos otros. El punto central de estas propuestas, que por lo demás difieren en sus objetivos y alcances, es que las relaciones gramaticales y semánticas más abstractas derivan de relaciones espaciales más básicas, cuyo origen se halla en el sistema orientacional, el cual proviene de la experiencia cognitiva más elemental, que es la de la percepción del propio cuerpo y su relación con el entorno inmediato. En este sentido, los lingüistas que trabajan con el inglés han observado que términos relativos al cuerpo, como podrían ser *back* (espalda) o *head* (cabeza), suelen utilizarse con sentidos derivados en otros tipos de contextos más generales, como p.ej. *at the back* (a la vuelta, atrás), *the head of the phrase* (el núcleo del sintagma), etc. En español también encontramos este tipo de desplazamiento, p.ej. *al pie de página* o *en la cabeza de la columna*. Desde esta perspectiva, “mucho de lo que comúnmente es considerado como metafórico en el uso del lenguaje puede ser incluido dentro del dominio de la tesis del localismo” (Lyons 1977: 720) y así deben entenderse extensiones del tipo de *el brazo del sillón*, *el pie de la lámpara* o *el corazón de la ciudad*.

A partir de la categoría gramatical de caso, en la que desde la antigüedad muchos gramáticos han distinguido entre “funciones gramaticales”, más abstractas, y “funciones localistas”, más concretas, modernamente, muchos estudiosos han comenzado a descubrir conexiones con el sistema orientacional (cf. §4.2.1.2, para el sistema orientacional temporal). Este sistema, extendido en todas las lenguas del mundo, tiene que ver con la localización de objetos en relación con puntos de referencia *en* los que se encuentran o *hacia/ desde/ por*, etc donde se desplazan; es decir, que estos sistemas

³⁶ Para un tratamiento más detallado de este tema, se puede consultar Lyons 1977 :§ 718.

tienen dos dimensiones básicas: la estática o de situación (24a) y la dinámica o de dirección (24b)

- 24. a. Estar en Buenos Aires.
- b. Ir (de Buenos Aires) a Mar del Plata.

Estas dos dimensiones básicas, no solo se aplican al dominio espacial, sino que la misma alternativa entre estatismo/cambio o permanencia/desplazamiento se reconoce en otros dominios, como el temporal (25), el atributivo (26) o el posesivo (27):

- 25. a. Ocurrir en martes.
- b. Durar de lunes a domingo/ hasta el domingo.
- 26. a. Ser médico.
- b. Recibirse de (= 'llegar a ser') médico.
- 27. a. Tener un libro.
- b. Obtener un libro.

Considerando estas coincidencias entre dominios, para Jackendoff (1983: 188):

El gran discernimiento de Gruber (1965), anticipado por otros pero nunca demostrado en tal detalle [...], es que la semántica del movimiento y la ubicación proveen la clave para un amplio espectro de más campos semánticos.

A lo anterior, Jackendoff añade que la evidencia para sostener la hipótesis planteada por Gruber es que muchos verbos y preposiciones pueden usarse en más de un dominio, formando "paradigmas intuitivamente relacionados" (1990: 25):

- 28. a. *Estar* en Buenos Aires (espacio)/ en primavera (tiempo)/ en depresión (propiedad)/ en verde (propiedad).
- b. *Ir* de Buenos Aires a Mar del Plata (espacio)/ de lunes a domingo (tiempo)/ de la alegría a la depresión (propiedad)/ *cambiar* de verde a rojo (propiedad).

Como muestran los ejemplos de (27) supr., se reconoce un cierto paralelismo en los distintos dominios, que comparten las formas de expresión verbales – *estar* e *ir* – para la indicación de estados (a) y movimientos (b), así como las correspondientes preposiciones, respectivamente *en* (a) y *de...a* (b). No obstante, como se muestra en el último ejemplo de (27b), *ir* debe ser reemplazado por *cambiar*, es decir que, a pesar del paralelismo, "cada palabra es relativamente particular en cuanto a en qué campos aparece" (Jackendoff 1990: 26). De este modo, mientras un estado en el dominio espacial se manifiesta con *estar*, en el temporal pueden utilizarse otras formas específicas como *ocurrir* o *suced*er, y en el posesivo se escoge *tener* (= 'X está en (la

posesión de) Y' → 'Y tiene X')³⁷. Y lo mismo sucede en la expresión del movimiento, que para el espacio se manifiesta con *ir*, mientras que en el ámbito temporal se utilizan *durar o transcurrir* y para la atribución de propiedades, *cambiar, volverse o llegar a ser*

A pesar de las diferencias señaladas, la HRT propuesta por Gruber, extendida y formalizada en Jackendoff 1972 (y luego refinada en 1983 y 1990), sostiene que todos los paradigmas de los distintos dominios realizan las mismas funciones básicas IR, ESTAR, PERMANECER, etc., presentadas en (22) supra. Desde la perspectiva notacional, Jackendoff propone utilizar subscriptos para indicar el rasgo de campo correspondiente en cada caso - IR_{temp}, ESTAR_{pos}, Permanecer_{ident}, etc. -. Dado que manifiestan la mismas funciones, los distintos dominios presentan idéntica estructura conceptual y se diferencian en las entidades que en cada uno se ubican o desplazan, en las que funcionan como referencia y en el tipo de relación que se establece. A partir de estas consideraciones, Jackendoff concluye que la HRT y la descomposición en rasgos que tengan en cuenta los campos semánticos benefician tanto las reglas de inferencia como la especificación de las entradas léxicas, ya que permiten distinguir entre aspectos generales extensivos a todos los dominios y los de cada campo. Una inferencia independiente del campo semántico en que ocurre es la de que al final de un desplazamiento lo trasladado debe estar en un nuevo lugar:

29. A la terminación de [Evento IR ([X], [Paso HACIA ([Y]])])]
es el caso que [Estado ESTAR ([X], [Lugar EN ([Y]])])] (Jackendoff:1990: 27, ej. 21).

Pero otros esquemas de inferencia son específicos de cada dominio. Respecto de (29) supr, si se considera el ámbito espacial, la Cosa trasladada de X a Y, ya no está más en X, mientras que si lo que se transfiere es del dominio de la información, lo transferido además de pasar a Y, también se mantiene en X.

Por último, Jackendoff no coincide con aquellas posturas cognitivas que sostienen que la HRT implica una transferencia metafórica de un dominio fuente espacial a otros que actuarían como meta. Para este lingüista la característica más destacada de la metáfora es la variedad, mientras que las relaciones temáticas no hacen más que desplegar la misma estructura a través de diferentes dominios. De modo que:

..., la teoría de las relaciones temáticas sostiene no precisamente que algunos

³⁷ Lyons (1967) estudia estas construcciones.

campos están estructurados en términos de otros campos, sino *que todos los campos tienen esencialmente la misma estructura* [...]

Yo me inclino a pensar en la estructura temática no como una metáfora espacial sino como *una organización abstracta que puede ser aplicada con una adecuada especialización a cualquier campo* [...]

...la estructura temática es una organización innata con la cual el organismo estructura su experiencia (La bastardilla es mía) (1983: 209-210).

3.4. Conclusiones

En este capítulo me he centrado en la interacción entre el léxico y la gramática. Luego de unas breves consideraciones acerca de la importancia creciente que ha ido adquiriendo el léxico en la corriente generativa, a partir de la Semántica Conceptual de Jackendoff, que constituye el marco teórico general de esta tesis, he planteado la controvertida cuestión de la correspondencia entre sintaxis y semántica.

En la concepción de Jackendoff, según la cual el lenguaje está compuesto por tres niveles autónomos de estructura - fonológico, sintáctico y semántico-conceptual - igualmente centrales y creativos, el léxico constituye una interfaz, parte del componente de regla de correspondencia, que vincula sintaxis y semántica. El análisis de este último nivel puede emprenderse a partir de la sintaxis y las reglas de proyección, que conectan posiciones sintácticas con constituyentes conceptuales de la ELC, para los cuales Jackendoff identifica una serie limitada de funciones básicas mediante las que se realizan. Luego de presentar la maquinaria que permite estudiar estos primitivos, Jackendoff retoma y formaliza la HRT planteada por Gruber en 1965, según la cual, a partir de las funciones básicas del campo espacial pueden estudiarse otros dominios.

Dado que el campo temporal, a pesar de su carácter más abstracto, es el que primero se ha relacionado con el espacial, con el que incluso se lo ha unido en un ámbito común denominado 'locativo', en la segunda parte de esta tesis, especialmente en el capítulo VI, me dedicaré a explorar en profundidad estas vinculaciones y cómo se manifiesta la HRT en este dominio, sobre todo en lo relacionado con los que he denominado *verbos temporales*. En el capítulo VII, consideraré en esta misma perspectiva, un subdominio específico: el de los *verbos aspectuales*. En ambos capítulos, dado que en el ámbito temporal muchas veces las funciones se cruzan con las de otros dominios, frecuentemente me ocuparé de extender y aplicar la HRT a territorios no temporales.

CAPÍTULO IV

HERRAMIENTAS TEÓRICAS

LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO Y ASPECTO EN UN ENFOQUE COGNITIVO

Este capítulo confronta la visión tradicional de las categorías con el más reciente enfoque cognitivo, según el cual estas constituyen conglomerados de significados, centrales y derivados, distribuidos entre sus distintas manifestaciones. Para ambas categorías, tiempo y aspecto, se determinan parámetros y sistemas de referencia a fin de estudiar sus oposiciones, mientras el funcionamiento oracional se explica por la interrelación entre formas verbales y EETT, las cuales conforman un sistema paralelo de localización temporal y aspectual.

4.1. Un enfoque cognitivo de las categorías

Las categorías son los moldes a través de los cuales nuestra mente conceptualiza el mundo. Si no fuera por ellas nuestro contacto con la realidad sería caótico y

..., no podríamos funcionar en absoluto, ni en el mundo físico ni en nuestras vidas sociales e intelectuales. Entender cómo categorizamos es central para cualquier entendimiento de cómo pensamos y cómo funcionamos, y por lo tanto central para entender qué nos hace humanos (Lakoff: 1987: 6).

En la concepción tradicional aristotélica, cada categoría es una especie de recipiente que se llena con distintos elementos que se definen por un conjunto de propiedades “necesarias y suficientes”, que, a su vez, sirven para caracterizar la categoría. En años recientes, algunos estudios empíricos, entre los que destacan los de Rosch (1973 y 1978, cit. en Smith 1991: 21), hechos desde la psicología cognitiva, han alertado acerca de algunas falacias de esta interpretación. Básicamente, estos experimentos han puesto de manifiesto que los miembros de las categorías no tienen todos el mismo estatus, es decir, que existen mejores y peores ejemplos de cada una y que, a diferencia de lo que sostenía la tradición aristotélica, las categorías no son absolutamente independientes ni del sujeto que efectúa la categorización, ni de determinados factores socio-culturales, ni de la manera particular en que la mente realiza la categorización, es decir, de los esquemas mentales mediante los que se organiza la experiencia. En este sentido, Jackendoff (1983: 24) sostiene que

quizás el resultado general más significativo de la escuela de psicología de Gestalt (ver Wertheimer (1923), Kohler (1929), Kofka (1935)) fue su demostración de la extensión

hasta la cual la percepción es el resultado de la interacción entre el input del medio ambiente y principios activos en la mente que imponen estructura sobre ese input.

En esta perspectiva, según la cual, recordemos (cf. §3.2.1.), no percibimos el mundo tal cual es, sino una construcción de él moldeada por nuestras capacidades cognitivas, a la que Jackendoff denomina el “mundo proyectado”, ¿cómo se lleva a cabo la categorización? Para este autor, en primer lugar, los juicios que formulamos, si bien se producen por mecanismos automáticos de los que no somos conscientes, no son mecánicos; sino que se hacen creativamente, por lo que deben estar gobernados por reglas. En segundo lugar, el que nuestros juicios de categorización respondan al esquema sí/ no/ no seguro, muestra que la estructura interna de las categorías y conceptos lexicales por los que estas se expresan no puede responder exclusivamente a un conjunto de condiciones necesarias y suficientes. En tercer lugar, no son raros los casos en que no podemos hablar de verdad o falsedad, dado que se reconocen características graduales, que han conducido a los estudiosos a adoptar un concepto como el de “límite difuso” (que proviene de la teoría matemática de los conjuntos difusos (fuzzy sets) desarrollada por Zadeh (1965) y popularizada en lingüística por Lakoff (1972), cit. en Jackendoff 1983: 116). Junto con estos problemas, también debe considerarse la ausencia de atributos en algunos miembros de una categoría, es decir, las excepciones. Este tema ya había sido considerado por Wittgenstein (1953), quien, al estudiar el significado de la palabra inglesa *game* (juego), reconoció que no se encuentra una característica común a todos los miembros de la clase. Para explicarlo, recurre al concepto de “parecido de familia”, según el cual los distintos miembros comparten propiedades, aunque no necesariamente las mismas.

Frente a este panorama, en apariencia caótico, la respuesta de Jackendoff es que la propiedades que deben ser consideradas son de tres tipos: 1) *necesarias*, como p.ej. el concepto de COLOR, que es indispensable para describir un término como *rojo*; 2) *graduables*, que “especifican un valor focal o central” y permiten, p.ej., definir las tonalidades de un color; y 3) *típicas*, que son todas aquellas que, como las rayas en los tigres o el color rojo en las manzanas, son características, pero pueden faltar, y permiten dar cuenta de los casos marginales y las excepciones.

¿Cómo se conjugan los distintos tipos de propiedades? En la línea de las reglas de buena formación propuestas por el psicólogo gestáltico Wertheimer (1923), Jackendoff

propone reconocer *sistemas de reglas de preferencia*, que seleccionan entre las opciones posibles estableciendo una estructura preferida, que responde a la jerarquía de saliencia entre las propiedades. Cuando todas las posibilidades favoritas se conjugan estamos frente a un estereotipo de la categoría. Al reunir la mayor cantidad de opciones preferidas, estos casos son los que mejor se comprenden y recuerdan. En esta concepción, los estereotipos surgen “como un fenómeno emergente del máximo refuerzo entre las reglas de preferencia” (Jackendoff 1983:136). Si se inscriben en un marco/guión (frame/script) de referencia, las reglas de preferencia permiten reponer *valores por defecto* a partir de lo que resulta más esperable para un determinado caso.

Las características expuestas hacen que los hablantes intuitivamente puedan reconocer la pertenencia de los elementos a una clase y distinguir, en consecuencia, entre miembros centrales y periféricos. *De esta manera, las categorías no se presentan como cerradas, sino que exhiben una estructura con límites borrosos, donde es posible ubicar los casos marginales o dudosos.*

4.1.1. Las categorías lingüísticas

Ahora bien, ¿qué nos dice la perspectiva cognitiva esbozada respecto de las categorías lingüísticas? En principio, las categorías lingüísticas responden a las características generales de la categorización que acabo de presentar. Desde esta perspectiva, oposiciones del tipo de ‘objeto’ frente a ‘evento’/ ‘estado’/ ‘actividad’; ‘cursivo’ versus ‘complejivo’, o ‘ahora’/ ‘antes’/ ‘después’, constituyen puntos de referencia cognitivos mediante los cuales conceptualizamos algún aspecto de la realidad o del mundo y lo manifestamos lingüísticamente.

Las categorías lingüísticas también se interpretan mejor desde una concepción que no reclame uniformidad absoluta entre sus miembros y permita distinguir entre casos centrales y periféricos. Para la categoría nombre, p.ej., sustantivos como *mesa, libro o zapato* serán mejores representantes que *felicidad o producción*, que aunque tienen algunas de las características morfosintácticas de la clase, no se corresponden con su significado prototípico. Cognitivamente, esto implica que los primeros, en tanto responden mejor al sistema de preferencias elaborado por la lengua para la clase, serán más fácilmente percibidos como miembros por los hablantes, mientras que los

segundos, que son de tipo abstracto, seguramente presentarán más dificultad. Al mismo tiempo, palabras como *amigo* o *cantar*, que pueden considerarse a caballo entre dos clases, sin duda, generarán aun mayor perplejidad para su clasificación.

En cuanto al significado, ¿es posible “descubrir” alguno que englobe todos los sentidos en que es usada una categoría en las distintas lenguas y permita definirla en un sentido universal? Smith (1991: 22) sostiene que “los sistemas aspectuales de las diferentes lenguas son asombrosamente similares – aunque ,..., también varían en formas sutiles y no sutiles”, y lo mismo podríamos decir respecto de las demás. Por eso, no obstante las semejanzas, siempre ha sido sumamente difícil para los especialistas ponerse de acuerdo en cuanto al significado básico o central de cada categoría, no solo en diferentes lenguas, sino incluso dentro de la misma. Con mayor o menor grado de complejidad, casi todas las categorías lingüísticas poseen más de un significado, entre los cuales no siempre es sencillo establecer conexiones. Sin embargo, si aplicamos una perspectiva cognitiva, muchas de estas cuestiones se vuelven más comprensibles. Desde este enfoque, las categorías no tienen que tener un solo significado compartido por todos los miembros que las manifiestan. Por el contrario, se acepta que están constituidas por conglomerados de significados, de los cuales las diferentes lenguas extraen algunos para formar sus sistemas particulares. Las lenguas no solo recurren a distintos medios para expresar las categorías, sino que, también, en cada una el conjunto de significados y oposiciones presentes se combinan según reglas de preferencia distintas, de modo que, aunque todos pueden ser encuadrados dentro de las posibilidades de la gramática universal, los sistemas resultan específicos de cada lengua.

En lo que respecta a los medios de expresión, también es posible que distintas lenguas manifiesten un mismo significado de forma diferente, p.ej. en latín la voz pasiva de los tiempos de infectum se expresa morfológicamente, mientras que en español se utiliza una construcción sintáctica – lat. *amor*/ esp. *soy amado* -. Inversamente, la misma lengua puede recurrir a formas de expresión diferentes para un mismo significado, como el género en español, que puede expresarse tanto morfológicamente – *niño/niña* -, como sintácticamente – *el dentista/ la dentista* – o léxicamente – *toro/vaca*- . Y también los medios morfológicos y sintácticos que manifiestan una categoría pueden coincidir total o parcialmente en la expresión con los que corresponden a otra, como sucede en español

con el aspecto, que flexionalmente no tiene manifestación independiente del tiempo.

En cuanto a las oposiciones, tampoco todas las lenguas manifiestan las mismas, así, mientras en español las dos subclases del *número* son singular y plural, el griego o el egipcio clásico agregan el dual y otras lenguas presentan diferenciaciones más específicas como *trial* (para tres), *cuadral* (para cuatro) o *paucal* (para pocos).

Aun cuando dos lenguas puedan expresar los mismos significados respecto de una categoría, es posible que los articulen en forma diferente, ya que cada manifestación puede llegar a sumar significados "aditivos", cuya combinación con los principales varía de lengua a lengua, p.ej., mientras en español es posible hacer una aseveración neutra en indicativo, en otras lenguas no existe tal posibilidad, ya que el modo de la aseveración siempre suma alguna otra calificación, que lo convierte en no objetivo (cf. Lyons 1977: 355). Dentro de una misma lengua, no todas las formas manifiestan o reúnen los valores del mismo modo, así, en español, mientras las formas simples pueden ser, según el caso, perfectivas o imperfectivas, y las compuestas, manifiestan aspecto perfecto (conclusivo), las correspondientes progresivas, suman a los valores aspectuales de las simples y de las compuestas, el significado adicional de 'actualidad' o 'acción efectivamente realizada'— *estoy/ estaba/ estuve/ estaré/ he estado/ etc. cantando* -. Dentro de las formas compuestas, que temporalmente indican 'anterioridad', solo el pretérito anterior - *hube cantado* - añade el significado de 'inmediato o cercano', referido al pasado³⁸.

En suma, aunque el concepto de cada categoría, definido sobre la base no de uno, sino de un conjunto de significados, básicos y derivados o principales y secundarios, sea universal, los sistemas que estas categorías conforman deben ser especificados para cada lengua, es decir, constituyen un verdadero "parámetro de variación".

4.1.2. Tiempo y aspecto como categorías cognitivas

Desde la perspectiva esbozada, he estudiado las principales oposiciones que organizan el sistema semántico de las categorías de tiempo y aspecto en español y los medios de expresión por los que se manifiestan. Si bien respecto de ambas ha sido posible reconocer significados básicos o centrales, que son los que estructuran el sistema, las

³⁸ Si bien se trata de una forma prácticamente desaparecida actualmente, excepto en algún uso literario o de la lengua escrita. Al respecto, cf. Rojo y Veiga 1999: §44.3.1: 2900.

dos poseen significados adicionales, que se manifiestan en sus distintas formas de expresión. En el análisis, he reconocido casos claros o mejores ejemplos, casos periféricos y casos dudosos, que posiblemente son resultado de la intersección con otras categorías, como la cuantificación o el modo.

4.2. La categoría Tiempo

4.2.1. Caracterización general

Benveniste (1965) distinguió entre *tiempo físico*, *tiempo cronológico* y *tiempo lingüístico*³⁹. Si bien parto de esta distinción, según considero, la oposición fundamental es la que distingue entre *un tiempo físico* y *un tiempo humano*. El primero es la cuarta dimensión, el continuum espacio-tiempo, que ocurre y transcurre fuera e independientemente del hombre al que precede y al que, tal vez, sobreviva. Benveniste caracteriza al tiempo físico como “continuo, uniforme, infinito, lineal, segmentable a voluntad” (1965: 73).

Por otra parte, como señala este autor, el tiempo físico tiene un correlato interno en el hombre: el *tiempo psicológico*. Se trata de un tiempo individual y subjetivo, que mide el transcurrir y el ocurrir en función de lo vivido y a voluntad de la conciencia. Este reflejo psicológico del tiempo externo se encuentra magistralmente ejemplificado en el siguiente fragmento de *Relato de un naufrago* de García Márquez:

1. Se necesita haber pasado una noche en el mar, sentado en una balsa y contemplando un reloj, para saber que *la noche es desmesuradamente más larga que el día* (p.55).

Además de en función del acontecer y como individuos, también percibimos el tiempo como seres humanos, en tanto especie. En este sentido, hay un *tiempo cognitivo*, concebido como categoría de comprensión de la realidad, íntima e indisolublemente ligada al espacio. Al respecto, para Piaget (1970: 2, cit. en Grebe 1987: 163):

...el espacio es una detención del tiempo, el tiempo es el espacio en movimiento, y ambos “constituyen la totalidad de las relaciones ordenadas que caracterizan a los objetos y sus desplazamientos”.

A pesar de las precisiones introducidas, aún falta hacer presente el tiempo

³⁹ Recientemente esta distinción ha sido retomada por Rojo y Veiga (1999), en el capítulo de la *Gramática Descriptiva...*(1999) que dedican a los tiempos simples del verbo. (cf- op.cit.: §44.2.1.).

organizador por excelencia, el que adquiere su uso y sentido solo en función de la cultura que lo determina: *el tiempo social* ⁴⁰.

El tiempo social es el que deviene *tiempo cronológico*, cuya característica esencial es ser medible mediante unidades constantes. Las distintas sociedades han desarrollado básicamente dos formas de medir el tiempo: la *cronología natural* y la *calendaria*. La primera está “fundada en la recurrencia de los fenómenos naturales” (Benveniste 1965: 74) y se basa en la referencia a las partes del día y a la alternancia entre períodos como: días/noches, estaciones, fases de la luna, mareas, y otros acontecimientos de la naturaleza: cataclismos, erupciones, etc. La cronología calendaria es una construcción arbitraria, artificial y que en sí misma no tiene nada de temporal:

Los días, los meses, los años son cantidades fijas, que observaciones inmemoriales han deducido del juego de las fuerzas cósmicas, pero estas magnitudes son denominaciones del tiempo que no participan para nada de la naturaleza del tiempo y están por sí mismas vacías de toda temporalidad. Habida cuenta de su especificidad léxica, se asimilarán a los números, que no poseen ninguna propiedad de la materias que enumeran. El calendario es exterior al tiempo. No transcurre con él (Benveniste 1965: 75-76).

Distinguir estas dos modalidades de temporalización, no implica que en el uso habitual de las lenguas no sean ser frecuentemente usadas en combinación, tal como ilustra este fragmento de *Relato de un naufrago* de García Márquez (las referencias a la cronología natural aparecen subrayadas y las *calendarias*, en bastardilla):

2. La luz de cada día

No amaneció lentamente, como en la tierra. El cielo se puso pálido, desaparecieron las primeras estrellas y yo seguía mirando primero *el reloj* y luego el horizonte. Aparecieron los contornos del mar. *Habían transcurrido doce horas*, pero me parecía imposible. Es imposible que la noche sea tan larga como el día. Se necesita haber pasado una noche en el

⁴⁰ Al respecto, podemos recordar la interesante explicación acerca del sistema calendario balinés, que reproduce Lakoff (1987). Los balineses manejan dos calendarios: uno lunar-solar y otro con interacción de diferentes ciclos, denominado “permutacional”, que es el más importante. En este segundo calendario hay hasta diez ciclos diferentes superpuestos, cuya duración varía entre uno y diez días.

Es decir, cualquier día tiene, al menos en teoría, diez diferentes nombres aplicados a él, uno de cada uno de los diez ciclos. De los diez ciclos, solo los que contienen cinco, seis, y siete nombres de día son de mayor importancia cultural. Para identificar un día [...] — y así atrapar su significación práctica o religiosa — es necesario determinar su lugar, es decir su nombre en el ciclo de seis nombres (digamos *Ariang*) y en el ciclo de siete días (digamos *Boda*): el día es *Boda-Ariang*, y uno modela su acción conforme. Para identificar un día en el conjunto de treinta y cinco días, se necesita su lugar y nombre en el ciclo de cinco nombres (p.ej. *Klion*) y en el de siete- p.ej. , *Boda-Klion*...

Para el conjunto de doscientos diez días, la única determinación demanda nombres de todas las tres semanas: p.ej., *Boda-Ariang-Klion*, el cual, si así sucede es el día en el cual se celebra la más importante fiesta balinesa: Galungan (Geertz 1973, pp. 392-93, cit. en Lakoff 1987: 69).

mar, sentado en una balsa y contemplando *un reloj*, para saber que *la noche* es desmesuradamente más larga que *el día*. Pero de pronto *empieza a amanecer*, y entonces uno se siente demasiado cansado para saber que *está amaneciendo*.

Eso me ocurrió en aquella primera *noche* de la balsa. *Cuando empezó a amanecer* ya nada me importaba. ...No había dormido *un segundo* en toda la noche, pero en aquel instante sentí como si hubiera despertado. ...Por primera vez en *los 20 años de mi vida* me sentí entonces perfectamente feliz. (p. 54-55).

• Benveniste (1965 74) sostiene que, en cualquiera de las dos modalidades de medición reconocidas – natural y calendaria -, el tiempo cronológico está sometido a tres condiciones, que ejemplificaré con fragmentos de *Maichak el hombre del río* de Uslar Pietri, cuento en que el autor pone especial énfasis en recrear el mundo indígena utilizando solo recursos que remitan a la cronología natural⁴¹.

- *condición estativa*: representa el momento axial a partir del cual se miden los acontecimientos, p.ej. el nacimiento de Cristo, la ascensión del primer soberano de una dinastía, o un acontecimiento natural, como el surgimiento de un cerro:

3. Fue hace mucho tiempo. Los indios camaratocos que no cuentan por años dicen que fue *antes de que se formara el gran monte que les hace sombra en la sabana que llaman Auyantepúí* (p.269).

.....
La tierra de la sabana se alzó como un hombre que se para y llegó tan alta como las nubes. Y desde entonces quedó el gran cerro de Auyantepúí que ahora hace sombra en la sabana (p.287).

- *condición directiva*, se refiere a la direccionalidad del tiempo, que ya irreversiblemente desde un ‘antes’ a un ‘después’.

4. A nadie recuerdan de *tiempos tan remotos* si no es precisamente a él, a Maichak. Un indio como ellos que vivió *cuando los hombres vivían mucho tiempo, dos, tres y cuatro veces más que ahora* (p. 269).

- *condición mensurativa*, implica la segmentabilidad del tiempo en unidades constantes de tipo natural – día, estación, etc. – o calendario – mes, año, etc. -.

5. *Desde por la mañana empezó la danza y la bebida de “cachirí”* (p. 275).

6. *Cuando el sol estuvo afuera*, ya él tenía rato en cuchillas sobre la peña...(p. 270).

Como muestran los ejemplos, la mención de las partes del día, puede ser directa (5) –*desde por la mañana*- o indirecta (6) – *cuando el sol estuvo afuera* (= al amanecer)-

4.2.1.1. El tiempo lingüístico

Aunque, sin duda, el ámbito de pertenencia del tiempo lingüístico sea el tiempo humano, sería una lamentable simplificación considerarlo un mero reflejo del

⁴¹ Para un análisis de la temporalidad y los recursos temporales en este cuento, cf. Giammatteo: 1991b.

cronológico. La posición que defiende es que *se trata de una construcción discursiva*.

Desde antiguo, numerosos lingüistas, con Bello a la cabeza, han sostenido una posición temporalista, que podríamos llamar fuerte, que pone la manifestación lingüística del tiempo al servicio exclusivo de la representación del tiempo del evento. En una perspectiva contraria a la anterior, otros autores han negado tajantemente la relación entre el tiempo externo a la lengua y su manifestación lingüística. Weinrich (1964), observa, por un lado, la obstinada reiteración de los tiempos en las lenguas, así como su carácter redundante respecto de indicaciones más precisas como las que aportan los adverbios y otras expresiones temporales y, por otro, un hecho más específico, como es que los relatos donde los acontecimientos son posteriores al presente, como los de ciencia-ficción, son usualmente narrados en pasado. De observaciones de este tipo, entre otras, este autor concluye que los tiempos verbales, están profundamente enraizados en las lenguas, pero no tienen nada que ver con el tiempo en sentido cronológico, sino que se relacionan con una función más primordial del lenguaje: indicar la actitud comunicativa con que el hablante presenta los hechos en su discurso. A partir de los dos grupos de tiempos y expresiones adverbiales que se reconocen en el discurso, Weinrich identifica dos modos comunicativos, a los que denomina, respectivamente, *mundo comentado* y *mundo narrado*. El primero, al que pertenecen los tiempos y formas de presente, futuro y perfecto, indica mayor ingerencia y compromiso del hablante en lo que dice; mientras que el segundo, que incluye las formas de perfecto simple, pluscuamperfecto y condicional, manifiesta una actitud más distendida y alejada de los hechos.

Otros autores también se han alejado de la posición exclusivamente temporalista, reinterpretando la categoría básica temporal sobre la que se asienta el sistema verbal. En la línea inaugurada por Damourette y Pichon (1936, cit. en Rojo y Veiga 1999: 2876), Lamíquiz (1971), Coseriu (1980) y Cartagena (1976-1977 y 1978), entre otros, han planteado como categoría fundamental del verbo románico el plano o nivel de actualidad, que “es la dimensión que opone lo actual a lo inactual” (Coseriu 1980:19).

El plano actual coincide con “la línea del tiempo real, donde son ubicadas las acciones que ocurren” (Cartagena 1976-1977: 7) y corresponden a él las formas deícticas: *canto/canté/ cantaré*. El inactual, en el que se ubican las formas de imperfecto

y condicional, es un “plano secundario, paralelo al de tiempo real” (l.c.), donde se ubican las acciones en una línea de realidad “disminuida”, de ahí el valor de trans fondo, inseguridad e incluso negación, que deriva de su limitación de la actualidad.

Es indudable que los tiempos, como la persona y otros elementos deícticos de la lengua, tienen su asiento en la situación comunicativa. Si solo necesitáramos ubicar los hechos respecto de una referencia temporal, nos bastaría con las expresiones cronológicas. En una oración como (7), desde el punto de vista de la fechación, una referencia calendaria precisa como el *11 de septiembre de 2001*, casi podría permitirnos prescindir de la indicación flexional de tiempo (7b):

7. a. El atentado a las torres gemelas ocurrió el 11 de septiembre de 2001.
- b. El atentado a las torres gemelas *ocurrir el 11 de septiembre de 2001.

Los tiempos y demás elementos temporales del lenguaje responden a una función comunicativa muy básica, la de poner en relación los sucesos, externos al hablante, con el yo-aquí-ahora del emisor. En consecuencia, *el tiempo lingüístico es una construcción discursiva a partir de la situación comunicativa. De ahí su fuerte sentido deíctico, aunque su orientación temporal no sea más que débil y pueda variar según las especificaciones que lo acompañen*. Así, *llegaba*, en (8a) y en (8b), solo tiene en común que refiere hechos anteriores al momento de enunciación, aunque las respectivas orientaciones discursivas sean inversas: prospectiva en (8a) y retrospectiva en (8b):

8. a. Entré a casa y encontré un papelito pegado en la heladera. Según decía, Juan *llegaba* mañana a las siete.
- b. La semana pasada, Juan *llegaba* a su casa cuando presencié el accidente.

En esta perspectiva, el tiempo lingüístico primariamente deviene del tiempo cognitivo, como conceptualización de la experiencia orientacional y espacio-temporal básica. Así como el sistema orientacional espacial tiene que ver con la ubicación o desplazamiento de objetos, el temporal implica la ubicación o transcurso de eventos. Y del mismo modo como en el espacio toda referencia puede reducirse, en última instancia, a ‘cerca’ o ‘lejos’ del hablante, en el tiempo, estas mediciones se traducen como ‘ahora’ y ‘entonces’ (recordemos aquí la distinción entre *noncal* y *toncal* establecida por Damourette y Pichon (1936)), es decir, ‘en el momento que hablo’ (simultaneidad) o en otro, que forzosamente ha de ser ‘no simultáneo’. *Este esquema básico o sistema orientacional temporal, establece puntos de referencia cognitivos*

respecto de la situación comunicativa, los cuales, en el uso de la lengua, en que las diversas formas temporales se combinan con expresiones cronológicas de tipo calendario, producen el efecto discursivo de temporalización.

Respecto de las condiciones establecidas por Benveniste (1965), el tiempo lingüístico las asume como:

- *condición estativa*: el tiempo axial por antonomasia en el momento de la emisión, centro organizador de todo el sistema;
- *condición directiva*: a diferencia del tiempo real, unidireccional e irreversible, el tiempo lingüístico es bidireccional y puede enfocarse hacia atrás (pasado) o adelante (futuro);
- *condición mensurativa*: es doble, según se tenga en cuenta el sistema orientacional o la derivación temporalizadora. En el primer caso, el tiempo lingüístico puede medirse deícticamente, en relación a la emisión, o anafóricamente, en referencia a otro suceso. Las unidades de medida, en cambio, provienen del sistema temporalizador derivado y pueden corresponder a la cronología natural o calendaria. En la lengua, ambos sistemas se combinan ofreciendo un sistema doble, a la vez orientacional y cronológico.

4.2.1.2. El sistema orientacional: deixis, anáfora y subjetividad

Según lo visto, *el temporal es un sistema cognitivo de base orientacional deíctica, que adquiere valor temporalizador por su combinación con expresiones cronológicas.* La configuración conceptual que arranca de la situación comunicativa y opone al hablante y a su entorno, incluido el oyente, al resto de circunstancias ajenas a dicha situación, puede explicar las tres categorías deícticas fundamentales: espacio, tiempo y persona. La oposición locativa básica ‘cercanía’/‘lejanía’, en el dominio temporal se reinterpreta como ‘presente’ (simultaneidad) / ‘- presente’ (sucesión), mientras que para la persona opone ‘familiar’/ ‘cercano’/ ‘presente’/ (yo-tú-vos) a ‘extraño’/‘distante’/‘ausente’ (él).

Espacio: ‘cercanía’ - AQUÍ -	// ‘lejanía’ - ALLÍ -
Tiempo: ‘cercanía’ - AHORA -	// ‘lejanía’ - ENTONCES (en cualquier otro momento que no sea ahora) -
= ‘presente’ = ‘simultáneo’	= ‘no-presente’ = ‘no simultáneo’ o ‘sucesivo’
Persona: ‘cercanía’ - YO.TÚ/VOS -	// ‘lejanía’ - ÉL -
= ‘familiar’ - ‘presente en la situación’	= ‘extraño’ = ‘distante’ = ‘ausente’

Tabla 4.1

Asimismo, es fácil reconocer que las formas deícticas presentadas también poseen “usos empáticos”, que provienen de una reinterpretación subjetiva de la oposición básica – ‘cercanía’/‘lejanía’ -, a la que en estos usos se asocian nociones valorativas,

tales como ‘agrado’/‘desagrado’ y ‘aceptación’/‘rechazo’. Una perspectiva como la presentada permite explicar que *Ud.* y otras fórmulas de respeto paralelas surgen cuando el hablante “expulsa” al oyente de la situación y lo proyecta fuera de ella, es decir, que el respeto es distancia lingüística. De hecho, la forma verbal que acompaña a *Ud.* (derivado de *vuesa merced*) es la que corresponde a la tercera persona.

Haciendo uso del principio de economía del lenguaje, el hablante también suele reinterpretar la oposición temporal básica y utilizar el sistema para dar cuenta de valores no temporales. Así, discursivamente, como plantea Weinrich, la ‘cercanía’ es tensión, interés, ingerencia en lo que se dice, o sea el mundo comentado; la ‘lejanía’, en cambio, es distensión, desapasionamiento, no ingerencia, o sea, el mundo narrado.

Por último, ¿qué son los planos de actualidad, sino una ulterior reinterpretación de la oposición que estoy planteando?, pero ahora, según creo, en el terreno más resbaladizo de lo temporal-modal, en tanto se trata de una presentación subjetiva de los hechos a través de la perspectiva que frente a ellos adopta el hablante. El plano actual, cercano, transmite la realidad presente y los hechos que efectivamente ocurren, el plano inactual muestra los sucesos como distantes, disminuidos en su realidad, o como transfondo, de ahí que englobe los usos de cortesía, las circunstancias laterales, el imperfecto lúdico y el de conatu, que implican una realidad incumplida. Además de la oposición actual/inactual, desde el punto de vista modal, el hablante dispone de otras formas de plantear el grado de realidad que le adjudica a los hechos, que también implican una reinterpretación de la oposición ‘cercanía’/‘lejanía’, como ‘real’/‘irreal’ y como ‘seguro’/‘incierto’, que puede, a su vez, subdividirse, en ‘probable’/‘improbable’.

Espacio: ‘cercanía’ - AQUÍ -	// ‘lejanía’ - ALLÍ -
Tiempo-modo: ‘cercanía’= ‘actualidad’	// ‘lejanía’ = ‘inactualidad’
= ‘realidad presente’	= “realidad distante/ disminuida/ de transfondo, incumplida, negada
Modo₁: ‘cercanía’ = ‘realidad’	// ‘lejanía’= ‘irrealidad’
Modo₂: ‘cercanía’ = ‘certidumbre’	// ‘lejanía’= ‘incertidumbre’, ‘probabilidad’ → ‘probabilidad’ (‘mayor cercanía)/ ‘improbabilidad’ (mayor lejanía en cuanto a su cumplimiento).

Tabla 4.2

4.2.2. Sistema semántico de referencia para el español

4.2.2.1 Parámetros a considerar

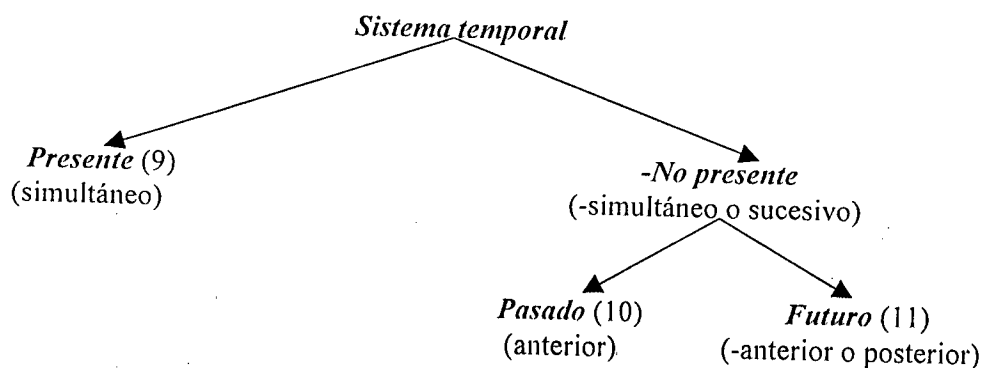
Dado que la función primaria del sistema orientacional temporal es temporalizar o ubicar temporalmente un evento, los parámetros para su expresión en la lengua son:

- la posición del evento en relación con una referencia*: el evento puede coincidir temporalmente con su referencia - *simultáneo* - o no - *sucesivo* -. Los eventos no simultáneos pueden ser *anteriores* o *posteriores* a la referencia (cf. ejs. (9-14) infr.);
- el tipo de referencia involucrada*, que puede coincidir con el momento de la emisión - *tiempos deícticos* (ejs. (9-11)) - o no - *tiempos anafóricos* (ejs.(12-14)) -. Los tiempos anafóricos temporalizan el evento relacionándolo con otra referencia o con otro evento;
- la distancia relativa del evento a partir del tiempo de referencia*: un tiempo puede señalar la ocurrencia del evento como *inmediata*, *mediata* o *lejana* respecto de su referencia (ejs. (15) y (20-21)).

Todas las especificaciones anteriores pueden estar dadas tanto por EETT como por los tiempos verbales. *En general, los sistemas verbales, que, como dije, representan un orientación temporal débil, proveen el esqueleto básico para la localización del evento, mientras que la información más específica la aportan las EETT, que “replican el tiempo verbal estableciendo una estructura temporal paralela” (Bhat 1999:15), aunque también pueden entrar en colisión con él (cf. § 4.2.2.3.).*

4.2.2.2 El sistema temporal verbal

Como todo sistema temporal, el del español tiene un *uso deíctico* primario cuya función es ubicar el evento en relación con la situación comunicativa:



Diagr. 4.2

- En este momento, el jugador *arroja* la pelota al número diez.
- Miguel *fue* a México para asistir a un congreso.

11. Carla y su familia *irán* al sur para las vacaciones de invierno.

En su *uso anafórico*, los tiempos verbales solo indican indirectamente su relación con el tiempo de la emisión, ya que el evento se relaciona primariamente con otro evento, que funciona como referencia, respecto del cual será anterior (12)/ simultáneo(13)/ posterior (14).

12. Cuando llegué al colegio, la maestra ya *se había retirado*.

13. Cuando llegué al colegio, la maestra *se estaba retirando*.

14. Cuando llegue al colegio, la maestra *se retirará*.

Dado que el sistema de tiempos verbales del español ha sido exhaustivamente estudiado por numerosos autores de distintas corrientes, no voy a extenderme aquí en su presentación detallada (al respecto, remito a estudios como los de Bello (1841), el *Esbozo de la RAE* (1931), Gili Gaya (1955), Alarcos Llorach (1970 y 1994), Lamíquiz (1971), Rojo (1974 y 1988), Cartagena (1976-1977, 1978 y 1999), Porto Dapena (1989), Kovacci (1992), Rojo y Veiga (1999) y Veiga (2002), entre otros. Solo me interesa puntualizar algunos aspectos básicos relacionados con lo que vengo planteando.

- En primer lugar, en español se consideran *tiempos deicticos* el *presente*, el *perfecto simple* y el *futuro* (cf. ejs. (9-11) sup.).
- Temporalmente, el *imperfecto* indica *simultaneidad* con el pasado (cf. (13) sup.), aunque también puede ser usado deícticamente; además presenta usos modales (cortesía, irrealidad, conatu, etc.) y tiene un claro valor aspectual imperfectivo, que lo opone al perfecto simple.
- Los tiempos compuestos señalan *anterioridad*: respecto del presente, el *perfecto compuesto* (aunque este tiempo también tiene un uso deíctico en el que equivale al perfecto simple); respecto del pasado, el *pluscuamperfecto* (cf. (12) sup.); y en cuanto al futuro, el *futuro compuesto*⁴².
- El *pretérito anterior* - claramente desaparecido del uso coloquial y muy restringido en la lengua escrita⁴³ - resulta interesante, porque constituye un ejemplo de una oposición parcial, que afecta solo parte del sistema: *anterioridad inmediata*. Justamente, el poco rendimiento de esta oposición, limitada a un solo tiempo, ha de haber sido uno de los factores decisivos de su casi extinción. No obstante, este significado también es manifestado por la perífrasis *acabar de* + infinitivo, en

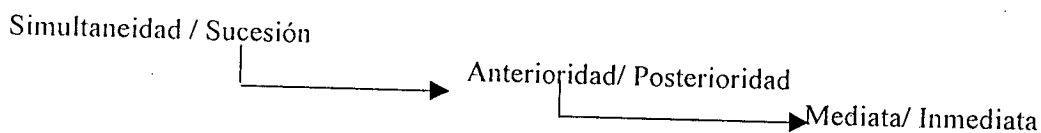
⁴² Para un análisis en términos minimistas de las diferencias en el uso de los tiempos compuestos, sobre todo el perfecto, entre el español castellano y el argentino, cf. Menegotto (2002), quien sostiene que en la variante castellana este tiempo no tiene el rasgo +pasado, por lo que, a diferencia de un argentino, un español rechaza una oración como **Ayer he visto una película* (ej, (19), p. 4). Para esta autora, el rasgo que este tiempo coteja en el español castellano es el de 'proximidad', que le da su valor de antepresente.

⁴³ Cf. nota 38.

tiempos imperfectivos (Desarrollo este punto en §3.2.3.1.).

15. a. Apenas *hubo amanecido*, se dirigió al campo.
- b. *Acababa de amanecer*, cuando se dirigió al campo.

La oposición (*anterioridad*) *mediata/ inmediata*, que tiene en cuenta la distancia relativa respecto de la referencia, se suma, como contraste secundario, a los dos contrastes básicos del sistema temporal del español – *simultaneidad/ sucesión* y *anterioridad/ posterioridad* -.



Diagr. 4.3

- La *posterioridad* respecto de un tiempo pasado se indica mediante el *condicional simple*, en relación con el cual, en un segundo grado de anáfora, el *condicional compuesto* señala anterioridad:
 16. Dijeron que *irían* después de la cena.
 17. Los empleados aseguraron que a mediodía ya *habrían terminado* los informes.
- Si bien los tiempos anafóricos indican su relación con la emisión indirectamente, como destacan Rojo y Veiga (1999), con el condicional simple y compuesto, lo que se señala es la relación respecto de la referencia - de posterioridad, en el simple; de anterioridad respecto de un tiempo posterior, en el compuesto-, pero no se marca, excepto por contexto, la relación con el presente, respecto del cual el evento puede ser anterior, simultáneo o posterior:
 18. Dijeron que *irían* ayer/ hoy/ mañana.
 19. Los empleados aseguraron que ayer/ hoy/ mañana a mediodía ya *habrían terminado* los informes.
- El español posee una serie de tiempos perifrásticos formados con *ir a + infinitivo* que pueden indicar *posterioridad inmediata* a cualquier tiempo (*fui/iba/voy/iré/iría a + infinitivo*), si bien la consideración de este lapso “es abstracto en el sentido de que es más de la actitud del hablante hacia el evento que el intervalo real” (Sastri 1984:132, cit. en Bhat: 1999: 32). Dado que el valor de ‘inmediatez’ que estas formas manifiestan se plantea sistemáticamente, y no en forma aislada y parcial como en el pretérito anterior, se trata de un significado a la vez que diferenciado, bien integrado al resto del sistema y plenamente vigente. A punto tal que, en el español americano, la forma que indica posterioridad respecto del presente – v.g. *voy a ir a comprar* – se ha expandido por sobre la simple, a la que ha desplazado, tanto para indicar futuro inmediato como también mediato.
 20. Ayer/esta tarde *fui a ver* una película que se estrenó en el cine.
 21. Hoy/ Mañana *voy a sacar* entradas para ir al cine.

4.2.2.3. Las EETT

En algunas lenguas los adverbios temporales son los únicos elementos que marcan tiempo en la oración. En español y otras semejantes, en que la expresión primera de temporalidad es el verbo, las EETT constituyen una indicación léxica complementaria y, por lo general, más específica, de tiempo.

En principio, las EETT desarrollan una estructura paralela a la temporal y utilizan los mismos parámetros de organización (cf. §4.2.2.1) que las formas verbales, de modo que pueden indicar anterioridad/simultaneidad/ posterioridad/ respecto de una referencia tanto deíctica (22) como anafórica (23)⁴⁴:

22. *Ayer* me enteré de que Pedro no venía.

23. Según me contó Francisco, *el día anterior* el profesor de Química había faltado.

Junto con la serie de *expresiones temporales deícticas – ahora, hoy, ayer, mañana – y anafóricas – ese momento, ese día, el día anterior/siguiente, etc.* -, las lenguas como el español, poseen una serie de *expresiones de tipo calendario*, que pueden unirse a la forma verbal – *fue el 11/11/ 85* -, o usarse en combinación con las EETT deícticas y anafóricas (cf. (24) infr.) para lograr una temporalización “fuerte” o cronologización de los eventos, como ejemplifica el siguiente fragmento de carta⁴⁵:

24.

Rio de Janeiro, 25/6/87

Querida...:

¿Cómo estás? ¿Tudo bem?, como dicen aquí...

Gracias al archivo de cartas que guardo, sé que tu última carta, cuando me contabas todo esto, *fue del 11/11/85* (por lo menos la última que recibí). Te la *contesté enseguida*, el 29/11/85 y *después, en diciembre de ese mismo año*, te *mandamos* una tarjetita con el anuncio del nacimiento de Fabiano. ¿La habrán recibido? [...]

Eventos	<i>fue/recibí</i>	<i>contesté</i>	<i>mandamos</i>
EETT anafóricas		<i>enseguida</i>	<i>después</i>
EETT calendarias	<i>11/11/85</i>	<i>29/11/85</i>	<i>en diciembre de ese (deíct.) mismo año</i>

Las combinaciones posibles entre un verbo y una ET que lo modifica son tres:

⁴⁴ Bertinetto (1992: 16) sostiene que los adverbios temporales se pueden ordenar según dos criterios: I) deixis/anaforicidad y II) duratividad/puntualidad/frecuencia. Por mi parte, coincido, aunque dado que el segundo criterio está más relacionado con la aspectualidad, lo trataré más adelante (cf. §5.3.).

⁴⁵ Para un análisis completo de este texto, cf. Giammatteo (1989).

- I. El verbo y la ET están temporalmente *coorientados*, de modo que sus localizaciones temporales se suman. En este caso, la ET especifica la localización general aportada por el verbo:

25. *Me fui del país en 1998.*

- II. Cuando el verbo está en presente, que es el tiempo neutro o no marcado de la serie deíctica, puede aceptar EETT *antiorientadas*, es decir de pasado (26) o de futuro (27). En ambos casos, predomina el valor de la ET.

26. *Ayer viene Juan y me pide que lo acompañe.* → Pasado

27. *Mañana acompaño a Juan al dentista.* → Futuro

Si bien en estos casos tradicionalmente se ha interpretado que la orientación de la ET se impone a la expresado por el verbo, creo que, más allá de cuál sea el elemento que lo manifieste – el verbo o la ET - lo que sucede es que *prevalece el valor temporal marcado – pasado o futuro – sobre el presente no marcado*, como se puede demostrar con ejemplos como los siguientes:

28. [...] Nadie le hablaba. Parecían no verlo.

Nadie *venía* a preguntarle nada *ahora...* (Uslar Pietri, *Maichak,....*: p. 275). → Pasado

29. El otro estaba escondido en el cuenco de las dos aguas, en el techo, pero lo vieron *ahora.* (Cabrera Infante, *Vista del amanecer....*, p. 109) → Pasado

30. *Hoy me entrevistaré* con mi nuevo jefe. → Futuro

- III. Los tiempos deícticos marcados, pasado y futuro, por lo general, no aceptan ET antiorientadas (excepto las neutras de presente).

31. **Ayer iré al parque.*/**Mañana tuve un ataque de tos.*

No obstante, la lengua poética puede permitirse licencias en este sentido, que claramente señalan un matiz estilístico deliberado, como:

32. El traje que *vestí mañana* no lo ha planchado aún mi ... (Vallejo).

Según se combinen con tiempos deícticos o anafóricos también pueden variar las funciones que cumplen las EETT:

– con tiempos deícticos solo pueden indicar la localización temporal del evento:

33. *María llegó/llega/llegará hoy a las cuatro de la tarde.*

– con tiempos anafóricos pueden indicar la localización temporal (34)-(35) o la referencia (35):

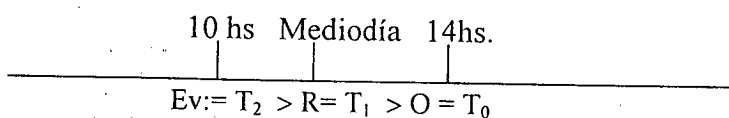
34. *El mes pasado había ido al dentista.*

35. *Pedro había partido a(l) mediodía.*

36. *A mediodía Pedro (ya) había partido para el campo.*

En principio, como muestran (35) y (36), una expresión puede ser ambigua, ya que según el contexto puede interpretarse como localización (35) o como referencia (36).

Para Bertinetto (1992: 20) la función primaria de la referencia "...consiste en expresar una noción aspectual ...(la noción de aspecto completo)". Sin embargo, en mi opinión, la función básica que cumple la referencia es temporal, mientras que la noción aspectual de completamiento puede considerarse derivada de ella. La referencia señala el momento respecto del cual el evento se considera anterior, así, p.ej., si la emisión de (36) se produce después de mediodía, digamos a las 14 hs, lo que se indica es que la partida de Pedro se produjo antes, p.ej. a las 10hs.



Diagr. 4.4

Según muestra el Diagr. 4.4., el Evento (Ev) se produce en un tiempo anterior (T₂) a la Referencia (R), que a su vez es anterior al Origen (O) o Referencia déctica.

Por lo general, localización y referencia, no se dan juntas (37)-(38), excepto con un nivel de incrustación de por medio (39) o distribuidas en dos oraciones (40):

- 37. *A mediodía Juan había salido a las once/ más temprano.
- 38. *Cuando llegué, Juan había salido a las once/ *Llegué cuando Juan había salido a las once.
- 39. Cuando llegué, me enteré/advertí que Juan había salido a las once.
- 40. Era el mediodía. A las 11 Juan (ya) había salido.

La referencia también es compatible con una localización indirecta dada a través de un modificador que mida el tiempo transcurrido respecto del evento:

- 41. A mediodía Juan había salido hacía una hora⁴⁶.

Asimismo, es posible que una oración contenga más de una localización siempre y cuando la extensión de una pueda ser incluida en la de la otra:

- 42. Ayer a la noche miramos una película de 9 a 10. → de 9 a 10 de la noche de ayer ...
- 43. El viernes 8 de junio de 1708 a las cuatro de la tarde el galeón San José... fue hundido por una escuadra inglesa frente a la entrada del puerto...(García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*: 88) → a las cuatro de la tarde del viernes 8 de junio de 1708...

⁴⁶ El análisis pormenorizado de *hacer* como verbo de transcurso, se encuentra en § 6.5.

4.3. La categoría aspecto

4.3.1. Problematicidad de la categoría

Mientras el tiempo constituye una determinación externa del evento, aquella que lo relaciona con su momento de ocurrencia, el aspecto es puramente interno y da cuenta del evento en sí mismo, es decir, de cómo ocurre, transcurre, se repite, cuánto se extiende, etc. El tiempo afecta a todo el enunciado, al que ancla y actualiza, de modo que “es semánticamente comparable con los demostrativos y los determinantes,..” (Lyons 1980: 350); al aspecto le corresponde categorizar o clasificar al evento, por lo que “es semánticamente comparable con los clasificadores y los cuantificadores” (l.c).

En cuanto a su reconocimiento como categorías lingüísticas, el tiempo ha sido aceptado desde antiguo en la tradición gramatical y solo se ha debatido, sobre todo modernamente, si debe ser interpretado en sentido fundamentalmente cronológico o discursivo (cf. §4.2.1.1.). El aspecto, en cambio, ha sido materia de continua controversia: si bien también fue tempranamente reconocido por los estoicos, fue luego dejado de lado y recién reintroducido en el siglo XVII, para las lenguas eslavas (§.2.2.2.2). Para el español, p. ej., la gramática de la academia no lo tuvo en cuenta hasta sus ediciones posteriores a 1917 (cf. Rojo 1988: 197). Modernamente, muchos autores (p.ej. Weinrich: 1964, Rojo: 1988, Rojo y Veiga: 1999, entre otros) han negado su independencia como categoría verbal distinta del tiempo y lo han relegado a un matiz secundario derivado del valor más o menos ‘transcursivo’ o ‘conclusivo’ de ciertos tiempos verbales. El aspecto es una categoría compleja para la que se reconocen dos componentes: el punto de vista y la situación, pero también esta distinción ha resultado conflictiva y algunos lingüistas han negado su utilidad, ya que en la práctica resulta difícil establecer los límites.

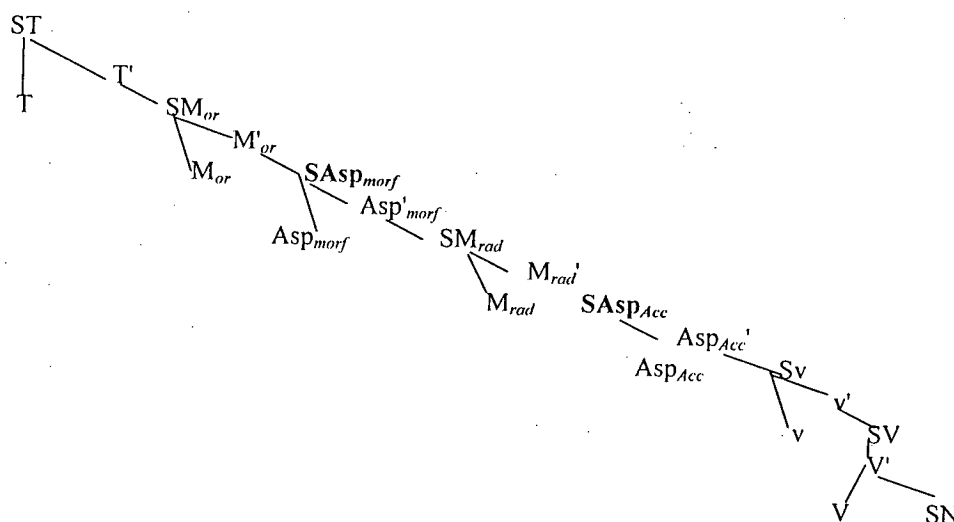
Desde el punto de vista sintáctico, el SAsp ha sido tradicionalmente tratado como una categoría indivisa, sin embargo, en la línea de Cinque (1999), quien ha impulsado una estructura funcional enriquecida⁴⁷, recientemente Di Tullio (2003) ha propuesto escindir esta categoría en dos proyecciones funcionales:

⁴⁷ Cinque (1999) se propone demostrar que ciertos adverbios, con valores modales, aspectuales y temporales específicos, a los que denomina “propios” (no circunstanciales), se generan en el especificador de una serie de núcleos funcionales superiores, pertenecientes a ‘capas’ (ingl. ‘shells’) externas al SV en un orden que responde a “una jerarquía universal fija” (op.cit. *Intr.*). Para apoyar sus afirmaciones, se

En efecto, no se distingue entre la accionalidad o aspecto léxico *-SAsp_{Acc-}*, que está estrechamente vinculado a los constituyentes de la predicación, y el aspecto morfológico *SAsp_{Morf}*, que se halla en relación directa con el tiempo; o, de manera similar, la modalidad radical *SM_{rad}* de la modalidad oracional *SM_{or}*.

Propongo, por eso, escindir *SAsp* en las dos proyecciones: accional y morfológico; de manera similar, con *SM*, según se conecte sólo con el verbo *-radical-* o modifique a toda la oración-oracional- (op.cit.:10).

Como muestra el Diagr. 4.5 infr., que reproduce el presentado en Di Tullio (op.cit. 11), el *SAsp_{Morf}* se ubica por debajo del *ST* y entre el *SM_{or}* y *SM_{rad}*, y el *SAsp_{Acc}* se coloca en una posición más baja.



Diagr. 4.5.

En lo que sigue, junto con la interpretación doblemente composicional del aspecto (§2.2.2.4.), adopto la perspectiva sintáctica presentada en el Diagr. 4.5, que permite considerar la interrelación sintagmática de ambos componentes del aspecto entre sí y con las otras dos categorías del evento: Tiempo y Modo.

4.3.2. El aspecto como 'delimitación'

Si bien en el nivel sintáctico ha sido posible determinar la relación entre los dos componentes del aspecto, desde la perspectiva semántica, central para esta tesis, resta aún dilucidar una cuestión fundamental: su significado como categoría. Si volvemos a la comparación con el tiempo, el contenido básico para esta categoría es manifestar la

basa en la evidencia empírica proporcionada por el orden de sufijos no terminales, sufijos flexionales terminales, auxiliares, partículas y combinaciones de dichos elementos en diferentes lenguas de familias no relacionadas genéticamente.

relación entre el evento y una referencia externa a él. En cuanto al aspecto, en cambio, no existe unanimidad al respecto. De Miguel (1999: 2979) reconoce que:

el término 'aspecto' abarca **un amplio conjunto de informaciones** relacionadas con el modo en que tiene lugar el evento descrito por el predicado⁴⁸(resaltado mío)

Luego de lo cual, esta autora especifica que el aspecto tiene que ver con "la manera en que un evento se desarrolla u ocurre" - con o sin cambio, con o sin límite, de forma única o repetida, etc. - y, también, con "la extensión temporal del evento" - en un período, acotado o no, en un instante; en su fase inicial, de desarrollo o final; e incluso, con o sin intensidad -. De este modo, De Miguel (l.c: 3009) reconoce dos oposiciones básicas manifestadas por la categoría, a las que se refiere como *aspecto cualitativo* y *cuantitativo*. Sin embargo, esta autora no profundiza este planteo ni trata de establecer cómo se relacionan ambas variantes.

Por otra parte, todas las definiciones tradicionales de aspecto han coincidido en relacionar esta categoría con el desarrollo temporal interno del evento. Así, p.ej.:

"...aspectos son las diferentes maneras de ver **la constitución temporal interna de una situación**" (Comrie 1976: § 0.1, basado en Holt: 1943).

"...el aspecto es la categoría que resulta de la gramaticalización de **la configuración temporal interna (o contorno) de las situaciones (acciones, sucesos, estados, etc.)** (Lyons 1997: §10.4) (El resaltado es mío).

Si bien en su momento tales definiciones constituyeron un avance importante, como afirma García Fernández (1998: 12), es necesaria "una definición más restricta y explícita de aspecto". Así como no alcanza con definir al tiempo como la relación entre un evento y una referencia externa a él, sin precisar que la relación puede ser de anterioridad/ simultaneidad/posterioridad, tampoco resulta suficiente describir al aspecto solamente como "la configuración temporal interna del evento".

Para circunscribir la consideración de esta categoría, García Fernández retoma las distinciones de Klein (1992, cit. en Cartagena 1999 § 45.1.2) entre tiempo de situación (TS) y tiempo de foco (TF) "y define al aspecto como la relación entre el TS, en que ocurre el proceso designado por el verbo, y el TF o período de validez de dicho

⁴⁸ De modo semejante, Lyons (1968: §7.5.6.) también había sostenido que "...la categoría de aspecto incluye una **amplia variedad de posibles distinciones...**" (Resaltado mío).

proceso⁴⁹. Para García Fernández, el aspecto actúa como una lente o telescopio que “nos permite contemplar de modo diferente una situación” (1998: 12), de donde deriva tres clases de aspecto (dentro de las cuales después presenta variantes, cf. op.cit. 23):

Perfectivo o Aoristo: cuando la lente permite ver toda la situación desde principio a fin.

Imperfectivo: si solo nos permite ver una parte interna de la situación y no el principio y fin.

Perfecto: si la lente nos muestra los resultados de un evento.

Según lo dicho, entonces, el efecto del aspecto es circunscribir o delimitar la estructura interna del evento por medio del particular enfoque que el hablante le impone. Coincidiendo con planteos como los del Tenny (1994), en esta investigación *asumo que el significado básico del aspecto es manifestar el carácter ‘delimitado’ o ‘ilimitado’ del evento, pero además, añado que la ‘delimitación’ afecta tanto al desarrollo interno (aspecto cualitativo) como a su desenvolvimiento temporal externo (aspecto cuantitativo)*, con lo que esta propiedad es la que permite poner en relación las dos oposiciones básicas de la categoría reconocidas por De Miguel (cf. *supr* y §4.3.3.2.).

4.3.3. Sistema semántico de referencia para el español

4.3.3.1. Parámetros a considerar

A partir de la ‘delimitabilidad’ como propiedad que caracteriza al aspecto, los parámetros sobre los que considero que se articula el sistema son:

- a) *el tipo de límite involucrado*, que puede ser un ‘límite (final)’, que indica el término real o virtual del evento, o un ‘intervalo’ (límite cíclico), que permite su reiteración;
- b) *el desarrollo interno o desenvolvimiento del evento*, que puede ser presentado como delimitado o en proceso;
- c) *el desarrollo externo o duración del evento*, que puede aparecer como continuando en el tiempo o segmentado en distintos eventos de un mismo tipo que forman una serie;
- d) *las fases* que permiten focalizar las distintas etapas de desenvolvimiento del evento.

4.3.3.2. El sistema aspectual. Principales contrastes⁵⁰

Considerar el aspecto a partir de la noción de ‘delimitabilidad’ permite integrar los factores cualitativos, cuantitativos y fasales en un único sistema, dentro del cual las

⁴⁹ Según ya señalé en §1.1.2, también Chung y Timberlake (1993: 213) definen el aspecto como la relación entre el evento y su marco, o intervalo de tiempo en que ocurre.

⁵⁰ Esta parte de la tesis profundiza y extiende el trabajo sobre aspecto publicado en las *Actas de la Jornada de Gramática* (cf. Giammatteo: 1992).

dos manifestaciones de esa propiedad básica – ‘límite’ e ‘intervalo’ – originan dos subsistemas de oposiciones interactuantes. De este modo, la delimitación es doble, ya que puede aplicarse tanto 1) al desarrollo interno del evento, que puede considerarse como delimitado – *aspecto perfectivo* - o en proceso – *aspecto imperfectivo* -; como 2) a su desenvolvimiento temporal o desarrollo externo, que puede presentarse sin discriminación – *aspecto continuo* - o segmentado en eventos discretos, que pueden repetirse – *aspecto discontinuo*⁵¹. La primera oposición, cualitativa, tiene que ver con la manera en que el hablante enfoca el desarrollo; la segunda es cuantitativa y proviene del entrecruzamiento de la esfera puramente temporal con el dominio cuantificacional, que tiene en cuenta la pluralización de los sucesos o de las ocasiones en que estos se repiten.

Los *aspectos fasales*, que constituyen discriminaciones que tienen que ver con la focalización particular de alguno de los límites del evento - inicial, terminal, resultativo, etc. -, se incluyen en el aspecto perfectivo, mientras que los relativos a su desarrollo, como el continuativo⁵², se consideran dentro del imperfectivo. (Si bien estas cuestiones se plantean en este capítulo en relación con las oposiciones aspectuales, como estos valores se manifiestan por verbos específicos, el desarrollo de este tema continúa en el cap.VII).

4.3.3.3. Las EETT con valor aspectual

Las EETT referidas al aspecto, manifiestan valores tales como “duratividad/ puntualidad/ frecuencia” y también actúan en forma complementaria de las formas verbales. Estas expresiones pueden confirmar o modificar la información transmitida por el verbo, p. ej., en (44a), el adverbio de ‘cambio de fase’ (García Fernández 1998:52) *ya* explicita el valor de ‘completamiento’ del presente perfecto, mientras, en (44b), el modificador de frecuencia *los jueves*, añade valor habitual:

44. a. *Ya ha salido.*

b. *Este mes ha salido los jueves.*

⁵¹ Esta distinción es paralela a la que en el ámbito nominal distingue entre nombres discretos (discontinuos) - *mesa, silla, árbol, hombre* - y nombres de masa (continuos) - *humo, harina, cemento* -. Los primeros se presentan como un ‘continuum no segmentable’, mientras que los discontinuos, al constituir unidades discretas, pueden pluralizarse. En el ámbito temporal, la pluralización equivale a repetición (§4.51). Desde esta perspectiva, entonces, como muchos autores han señalado, el aspecto constituye una propiedad transcategorial (Jackendoff: 1990:25, Morimoto 1998: cap. 3).

⁵² Para la distinción entre continuativo y continuo, cf. §4.5.2.1.

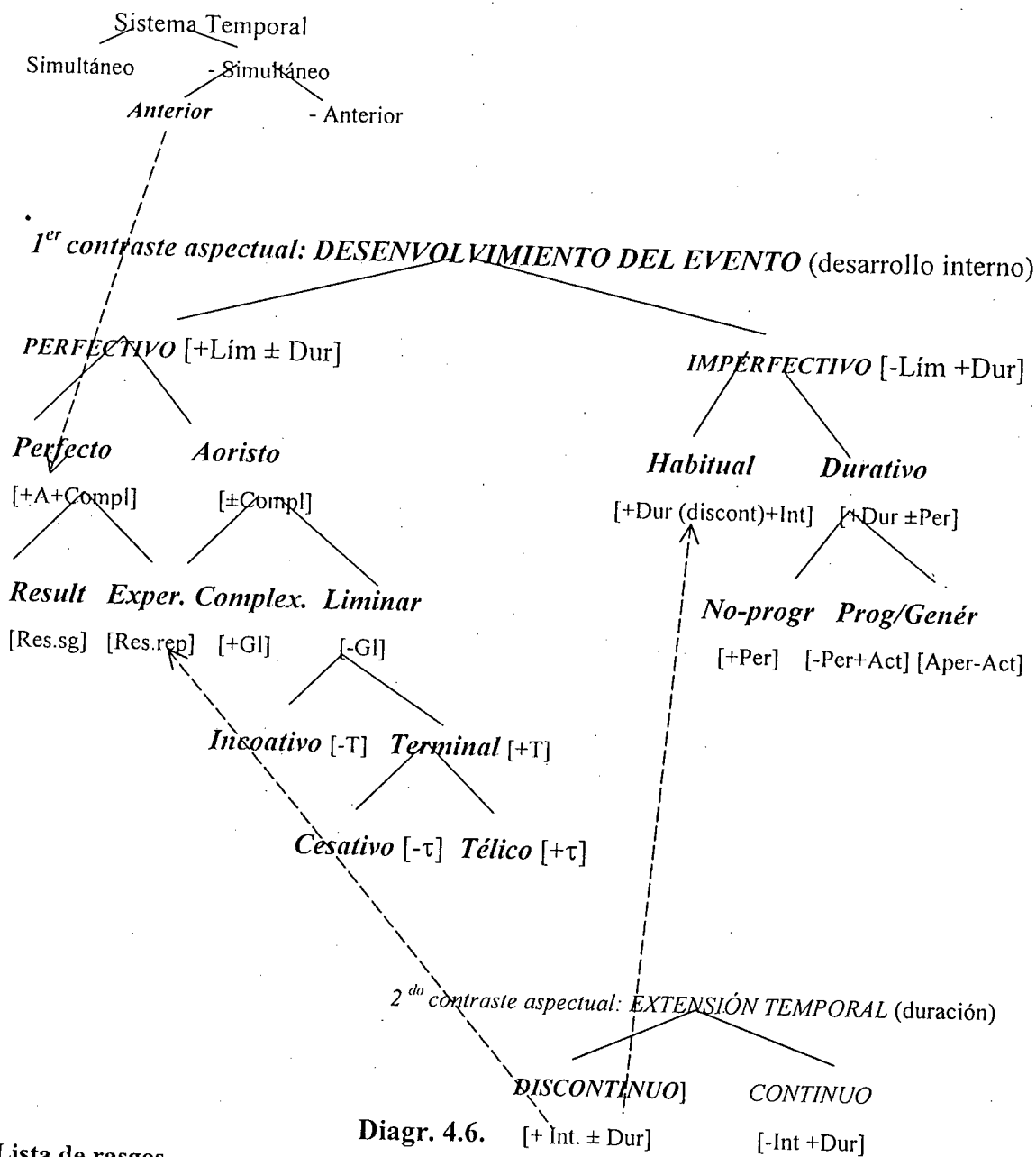
La correlación de estas expresiones con los distintos tipos de aspecto será tratada al considerar los dos contrastes aspectuales (§4.4 y § 4.5), mientras que el estudio de los valores específicos que las EETT de aspecto manifiestan, será presentado en el cap. V, en el que analizo su combinación con las distintas clases semánticas de predicados.

4.4. Perfectividad/Imperfectividad

La principal, y tal vez la más extendida, oposición aspectual en las lenguas es la que distingue entre *perfectividad e imperfectividad*, la cual “primariamente indica dos modos diferentes de ver o describir un evento dado” (Bhat 1999: 45): el *imperfectivo – cursivo* - provee una visión desde adentro, que muestra al evento en desarrollo [-Lim.]⁵³; el *perfectivo – complejo* - lo muestra desde afuera, como un todo limitado [+Lim.].

Según muestra el Diagr. 4.6 infr., ambos aspectos, perfectivo e imperfectivo, presentan diferentes variantes, que trato en los apartados siguientes. El diagrama permite ver los entrecruzamientos entre dominios y sistemas; p.ej. entre temporalidad y aspectualidad, para el aspecto perfecto (cf. §4.4.1.2); entre imperfectividad y discontinuidad, para el valor habitual (§ 4.4.2.2 y §4.5.1.2); y entre perfectividad y discontinuidad, para el perfecto de experiencial (§ 4.4.1.2.)

⁵³ Cf. la lista de rasgos utilizada, en la pág. 76.



Lista de rasgos

[Lím]	= Límite	[Gl]	= Globalidad
[Dur]	= Duración	[T]	= Término
[Dur.(discont)]	= Duración (discontinua)	[-τ]	= Telos o límite interno
[A]	= Anterioridad	[Int]	= Intervalo
[Compl]	= Completamiento	[Per]	= Período
[Res sg]	= Resultado singular	[Act]	= Actualidad
[Res rep]	= Resultado repetido		

Notas: 1. La línea punteada entre 1. *Anterior* en el Sistema temporal y *Perfecto*, en el aspectual indica que el Perfecto, además de su valor aspectual de 'completamiento', posee el temporal de 'anterioridad' (cf. §4.4.1.2). 2. La línea punteada entre *Habitual* y *Discontinuo*, señala que la 'duración' que el primero manifiesta es 'discontinua' [+Int], porque proviene de la repetición indefinida del evento. (cf. §4.4.2.2 y §4.5.1.2). 3. La línea punteada entre *Repetitivo* y *Discontinuo* indica que el primero se refiere a resultados que han ocurrido más de una vez, por lo que suponen un 'intervalo' entre sus distintas ocurrencias.

4.4.1. Aspecto perfectivo

Según Burrow (1955: 294, cit. en Bhat 1999: 124) “la más antigua y fundamental división en el sistema verbal indoeuropeo” era la que oponía las formas del *perfecto*, que indicaban un estado resultante, al resto de la conjugación, que señalaba un proceso. Ambos grupos se diferenciaban no solo por la forma del tema o radical, sino también por el uso de desinencias personales distintas. En las lenguas clásicas, sobre todo en griego, tal sistema derivó en la diferenciación entre formas de *inflectum* (imperfectivo), que presentaban el evento en desarrollo, y las de *perfectum* (perfecto), que eran ‘marcadas’ frente a las anteriores, porque mostraban al evento como concluido y en sus consecuencias. Tanto el indoeuropeo como el griego, conocieron una tercera forma: el *aoristo*, que podía oponerse a las dos anteriores. Según Lyons (1968: 314):

el perfectivo [= perfecto] griego es el más ‘marcado’ de los tres aspectos: es quizás correcto decir que, mientras el imperfectivo es ‘no-marcado’ con respecto al perfectivo [= perfecto], el aoristo es ‘no-marcado con respecto al imperfectivo.

La oposición entre perfecto e imperfecto tenía que ver con el ‘completamiento’ del evento; luego, en latín, aunque se mantienen los términos de *inflectum* y *perfectum*, el sistema verbal va evolucionando hacia la preeminencia del tiempo sobre el aspecto, y ya en español y otras lenguas romances, la oposición esencial se da entre la presentación en proceso del evento – aspecto imperfectivo - o desde afuera – aspecto perfectivo -.

Así las cosas, ¿dónde se ubica el perfecto? Los lingüistas han debatido largamente acerca de si incluirlo en la categoría de tiempo o en la de aspecto. Dada la preeminencia del tiempo en el sistema verbal del español, es indudable el valor temporal de anterioridad [+A] de todas las formas compuestas. Este valor temporal, del que ya me he ocupado (cf. §4.2.2.2), es dominante porque se mantiene en todos los usos. Desde el punto de vista aspectual, el valor específico de las formas de perfecto es el de ‘completamiento’ [+Compl]. En nuestra lengua ya no constituye un aspecto “fuerte”, opuesto directamente al imperfectivo, como en indoeuropeo o en griego, sino que puede considerarse una subclase del perfectivo, junto con el aoristo, con el puede neutralizarse.

En función de lo expuesto, dentro del perfectivo he incluido dos subclases: el

oristo, que representa el valor prototípico⁵⁴ o central de la categoría, y el perfecto..

4.4.1.1. Aoristo

El aoristo, que “permite ver toda la situación desde principio a fin” (García Fernández, 1998: 23), delimita los hechos según dos enfoques, a los que me referiré como global y liminar. El *global* [+GI], que constituye, dentro del aoristo, el valor prototípico, presenta al suceso como un todo, sin tener en cuenta su desarrollo interno ni su extensión, que puede ser más (45) o menos prolongada (46):

45. Cursó el bachillerato en el colegio de la otra cuadra.

46. Subí al colectivo en la esquina.

En este enfoque, cuando se utilizan modificadores puntuales (47) o de período (48), los eventos se presentan como concluidos, pero con los de duración (49)-(50), lo que se muestra acabado es el período (49)-(51) o etapa (50) mencionados, aunque el evento puede no haber alcanzado su conclusión (51) (si es télico) (49)-(51):

47. *Ayer* compré un lavarropas nuevo.

48. Construyó la casa *en un año*.

49. Leyó la novela *toda la tarde*, pero no pasó del segundo capítulo.

50. Construyó la casa *hasta el segundo piso*, pero no la pudo terminar. (*Construyó la casa, pero no la pudo terminar.)

51. Lavé *toda la tarde*, pero todavía me queda ropa sucia.

El enfoque *liminar* [$\pm T$] surge cuando, por el aspecto léxico del verbo o mediante el uso de perífrasis específicas, se enfoca particularmente alguno de los dos límites del evento, inicial o final. Cuando se trata de eventos no durativos, por lo general, se focaliza el límite final, con lo que se pone de manifiesto el valor *terminal* [+T] (52-53):

52. Llegaron a las siete en punto.

53. Se murió a la madrugada (= dejó de existir).

En cambio, con algunos verbos durativos (54) o cuya duración puede prolongarse (55), puede hacerse referencia al inicio, lo que manifiesta el valor *incoativo* [-T]:

⁵⁴ Aunque, según vimos, Jackendoff utiliza *estereotipo* (cf §4.1), dado el sentido de “imagen o idea aceptada por un grupo o sociedad” (cf. DRAE 2001: 996) con que se término se utiliza generalmente, prefiero emplear la denominación de *prototipo*, entendido como “el ejemplar más idóneo e incluso el mejor caso, el mejor representante o caso central de una categoría” (Kleiber 1995: 47).

54. Ayer cenamos a las diez de la noche. (= empezamos a cenar)
 55. El agua recién hirvió. (= empezó a hervir, entró en ebullición)

Aunque existen restricciones, por lo general es posible hacer mención explícita a los límites de un evento mediante perífrasis (56)-(58) y otras construcciones con valores aspectuales (59)⁵⁵. Estas manifestaciones se consideran marcadas, porque su señalamiento aspectual es 'fuerte'⁵⁶, es decir, independiente del tiempo en que se expresan y de cualquier otra especificación oracional:

56. *Dejó de estudiar* inglés hace un año.
 57. *Terminamos de comer* a las nueve⁵⁷.
 58. *Empezamos a tomar examen* a la mañana temprano.
 59. *Se puso triste* (= se entristeció) cuando recibió la noticia.

4.4.1.2. Perfecto

En el español actual, el perfecto constituye una subespecie del aspecto perfectivo, dentro del cual se diferencia del aoristo tanto desde el punto de vista temporal como aspectual. En el primer sentido, que en español es dominante, los tiempos perfectos marcan anterioridad [+A] con respecto a otro evento (cf. §.4.2.2.2.) En cuanto al aspecto, a la visión global, que comparte con el aoristo, el perfecto añade el valor específico de 'completamiento' [+Compl], derivado del temporal de anterioridad, que implica que el evento ha concluido antes del momento de referencia (60)-(61), por lo cual el perfecto no es aceptable con predicados de estado permanentes (62):

60. A las ocho, Pedro ya *había salido*. → la salida de Pedro fue anterior a las ocho
 61. A mediados del otoño, mi marido ya *ha podado* las plantas del jardín. → la poda ha finalizado antes de mediados del otoño
 62. *El nuevo alumno *ha sido/había sido* cordobés.

Dentro del perfecto, voy a reconocer dos variantes: resultativo y experiencial El perfecto *resultativo* al enfocar el período posterior al evento permite no solo mostrarlo como completado, sino también en sus resultados [+Res]. En (64), los dos perfectos - *(no) ha contraído* y *se ha negado* - sirven para explicar que en el momento de ser

⁵⁵ Estudio estas perífrasis y construcciones en el capítulo VII, dedicado a los verbos aspectuales.

⁵⁶ Recordemos que he considerado que los tiempos verbales constituyen una manifestación temporal y también aspectual 'débil', en tanto su significado al respecto puede variar según las especificaciones que los acompañen (cf. §4.2.1, para el tiempo y §4.3.3.1, para el aspecto).

⁵⁷ Las diferencias aspectuales entre *terminar* y *dejar de*, que respectivamente, manifiestan los valores télico y cesativo (cf. Diagr 4.6). se consideran en §7.2.3.1.

escrita la nota, la provincia gobernada por Reutemman no tiene deficit (no tener deficit es resultado de no haber contraído deudas y haberse negado a imprimir bonos):

63. ...el presupuesto de su provincia no tiene grandes déficits, [el gobernador Reutemman] no *ha contraído* deudas impagables y *se ha negado* a imprimir bonos (J. Morales Solá, Revista *Noticias*, 22/06/02).

• La variedad del perfecto que Comrie (1976: 60) distinguió como “de situación persistente” (68), en realidad, no representa una variante aspectual diferente del resultativo, sino que expresa la combinación de este valor en presente con verbos durativos atéticos, con los cuales el perfecto “describe una situación que comenzó en el pasado pero continúa (persiste) en el presente” (l.c.):

64. *Hemos vivido* en San Fernando por más de diez años y nos sentimos muy cómodos allí.

A diferencia del resultativo, que se refiere a un único evento [+Res sg], el perfecto *experiencial* da cuenta de una situación que ha ocurrido al menos una vez antes del tiempo de referencia [+Res.rep], por lo que representa la intersección de los valores de perfecto con los del aspecto múltiple de repetición (cf. §4.5.1.2):

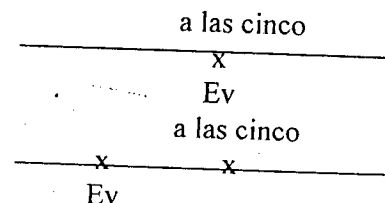
65. Ya *he vivido/pasado/sufrido* esta experiencia. (en al menos una ocasión previa)

66. Ya *se ha marchado* enojado y sin saludar, y después *ha vuelto* como si nada hubiera ocurrido. (Cf. Ya *se ha marchado*, enojado y sin saludar. → perfecto resultativo)

En español, el perfecto suele perder sus valores específicos y utilizarse como equivalente del aoristo. Como advierte García Fernández (1998: 52), cuando adopta valor de aoristo, el modificador puntual indica el momento de ocurrencia del evento (67a); en cambio, con el valor propio de perfecto, el modificador, que suele estar en posición preverbal, funciona como referencia e indica el momento posterior al evento respecto del cual se evalúan sus resultados o consecuencias (67b):

67. a. Los invitados habían llegado (=llegaron) a las cinco.

b. A las cinco los invitados (ya) habían llegado.



Además de las formas compuestas, pueden señalar aspecto perfecto las perífrasis formadas por *estar* o *tener* + participio:

68. a. A las tres Juan *tenía* ya la carta *escrita*. (Ej. (9b). de García Fernández)

b. A las tres la carta *estaba* ya *escrita*. (Ej. (9c). de García Fernández)

Para García Fernández, las perífrasis anteriores no resultan aceptables con verbos intransitivos (69), sino solo con los transitivos, como en (68) supr. No obstante, como muestran mis ejemplos (70)-(71), no todos los transitivos son posibles en estas construcciones, sino que la aceptabilidad se restringe a los que aquí denomino verbos de término fijo (= realizaciones de Vendler) (cf. § 5.6.1.1):

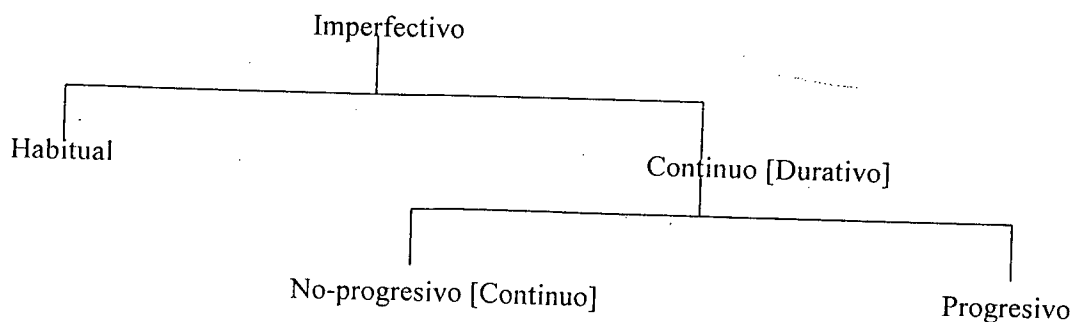
- 69. *A las cinco los invitados ya estaban llegados.
- 70. *A las tres Pedro ya tenía dormida la siesta./ *...la siesta ya estaba dormida
- 71. a. Ese día María había besado a su novio.
- b. *Ese día María ya tenía besado a su novio./ *...el novio ya estaba besado

También señala valor perfecto la perífrasis con *acabar de* + infinitivo, de la que me ocupé en el capítulo VII, en el que trato los verbos aspectuales. (cf. §7.2.3.1.)

4.4.2. Aspecto imperfectivo

Dado que el imperfectivo presenta una visión del evento que atiende a su desarrollo interno, necesariamente implica una presentación durativa del suceso [+Dur], en la que, por otra parte, nada se dice respecto del inicio o de la finalización. No obstante, el inicio siempre se deduce del mismo desenvolvimiento, que implica que el evento ha debido comenzar en algún momento previo no especificado. En cuanto al término, no es nunca una información transmitida gramaticalmente, aunque según el tipo de evento, puede inferirse pragmáticamente. Al respecto, puede compararse, un evento télico como *María lavaba los platos*, cuya realización, por conocimiento de mundo, supone un período de tiempo acotado, con *María y su hermana disputaban por la herencia*, que no supone necesariamente una culminación.

En su clásico trabajo sobre aspecto, Comrie (1976: 25) distingue dentro del imperfectivo las siguientes oposiciones:



Diagr. 4.7. (adapt. de la Tabla 1 de Comrie:l.c)

Aunque se ocupa de los valores *habitual* y *progresivo*, Comrie deja de lado el *no-progresivo* (para el que, siguiendo a Bertinetto (1992) y García Fernández (1998), utilizo aquí la denominación de *continuo*, según he indicado entre corchetes en el Diagr. de arriba.; en consecuencia, como denominación común al no-progresivo y al progresivo, empleo *durativo*, cf. supr. Diagr. 4.7.).

Bertinetto (1992), por su parte, con quien coincide García Fernández (1998), distingue dentro del imperfectivo tres variantes:

Progresivo: en el que se focaliza un solo punto.

Habitual : expresa situaciones cuya repetición caracteriza a un sujeto.

Continuo : en el que lo que se focaliza es un período. Es el que aparece con predicados de estado que no admiten ni interpretación progresiva ni habitual.

Las definiciones anteriores, tomadas de García Fernández (1998: 20), ponen en evidencia que los criterios para la distinción no resultan homogéneos. La diferencia entre progresivo y continuo, por una parte, radica en la duración del período enfocado, lo que, en la práctica, no siempre es fácil de establecer. Por otra parte, el continuo se asocia con una clase semántica de predicados, los de estado, lo cual corresponde al aspecto léxico. En cuanto al habitual, su caracterización descansa en parámetros absolutamente diferentes a los utilizados con los otros dos. En consecuencia, según considero, es necesario distinguir las tres formas a partir de criterios más consistentes.

Para ello, propongo partir de la definición que da Comrie (1976: 27) para el aspecto habitual, según la cual este describe “una situación característica de un período de tiempo extendido”, lo que nos llevaría a plantear la siguiente gradación:

Progresivo: focaliza un punto.

Continuo : focaliza un período.

Habitual : focaliza un período extendido o todo un período.

No obstante, la gradación presentada resulta excesivamente simplificadora, ya que la comparación entre las tres formas exige precisar más las diferencias:

Progresivo: focaliza un punto en el desarrollo del evento.

Durativo : focaliza un período en el desarrollo del evento.

Habitual : focaliza un período extendido o todo un período dentro del cual el evento se repite

De lo dicho se desprende que la oposición fundamental se da entre la consideración de un único evento en desarrollo, de modo progresivo (72) y (75) o

continuo (73) y (76), y su reiteración dentro un período (74) y (77):

72. *A las cinco*, María *miraba* (= estaba mirando) una novela.
73. *Durante la reunión*, María *miraba* un folleto.
74. Cuando yo era chica, *todas las tardes* mamá *miraba* (= solía mirar) una novela.
75. *Ahora* (= en este instante) el diez del equipo *patea* (= está pateando) un penal.
76. *Durante el partido*, el diez del equipo *corre* (= anda corriendo) por toda la cancha.
77. *Los viernes* a la noche *juego* un partido de fútbol con mis amigos.

Las distinciones establecidas justifican que las dos primeras oposiciones – progresivo y continuo - se reúnan, como proponía Comrie (1976), en un solo grupo para el que aquí utilizo la denominación de *durativo*, opuesto al *habitual* (cf. supr. Diagr. 4.7.). Las formas durativas son la representación prototípica del aspecto imperfectivo, ya que describen el transcurso de un evento del cual focalizan un punto – *progresivo* - o un período – *no-progresivo* -. El habitual, en cambio, representa los valores del imperfectivo, pero de forma más particular, ya que presenta un microevento – *mirar una novela* en (74), *jugar un partido de fútbol* en (77) -, que en sí mismo es único y limitado, y puede o no ser durativo, pero que al repetirse un número indefinido de veces en un período de tiempo más o menos extendido - que puede explicitarse (74) o quedar sobreentendido (77) -, conforma un macroevento que se presenta como durativo e ilimitado. Así, el habitual combina los dos contrastes aspectuales del sistema, a los que me he referido en §4.4 – perfectivo/imperfectivo y continuo/discontinuo-. Según el primero, es imperfectivo, porque muestra al macroevento en su desarrollo [-Lim]; y, según el segundo, discontinuo [+Int.+Dur.], ya que la duración del macroevento se presenta segmentada en eventos que se repiten [+Rep.Indef.].

4.4.2.1. Durativo

Como quedó expuesto, el valor durativo contiene dos subclases: progresivo y continuo. El *continuo*, al no haber sido tratado particularmente por Comrie, fue quedando como un cajón de sastre para todos aquellos usos del imperfectivo que no fueran ni habituales ni progresivos, es decir, que no pudieran ser reemplazados ni por la perífrasis *estar* + gerundio (progresiva) ni por *soler* + infinitivo (habitual).

Bertinetto, que es quien utiliza la denominación de continuo, le dedica un apartado (1991 § 1.5.1.3), en el que considera ejemplos como (78-79) (que reproducen, traducidos al español, los ej. (158-160) de este autor (op.cit.: 49)):

78. Durante toda la duración del encuentro, Marcos miraba delante de sí con aire desolado

79. Durante la conferencia, Luis pedía a Ana que le tradujera lo que decía el orador.

Para distinguirlo de las otras variantes del imperfectivo, Bertinetto argumenta que el continuo se diferencia del progresivo porque no focaliza un instante, sino un período; y del habitual, porque se trata “de un cuadro de situación único” y no repetido (l.c.: 52). Sin embargo, la distinción respecto del progresivo, en español no aparece tan nítida como en italiano, donde, según Bertinetto, ejemplos como (78) y (79) *supr.* no admiten la perífrasis progresiva. En español, en cambio, ambas oraciones aceptan dicha perífrasis, si bien en un tiempo perfecto – (78) *estuvo mirando*, (79) *estuvo pidiéndole-*; aunque esto último se debe a que las EETT de duración presentes en las oraciones exigen visualizar el fin de la situación, lo que el imperfectivo no permitiría.

La distinción respecto del valor habitual, en relación con el cual el continuo debe hacer referencia a “un cuadro de situación único”, tampoco resulta aceptable, porque obliga a excluir sucesos referidos a períodos de tiempo más extendidos, como los de (80-84), que, sin embargo, según considero, son continuos, ya que no son exactamente parafraseables ni por *estar* + gerundio, ni por *soler* + gerundio, sin perder el valor de ‘persistencia’ (Lenarduzi: 146) específico con que el hablante los presenta.. (Retomo estos casos más adelante, en §4.5.2.1):

80. Durante el año lectivo, *siempre/ininterrumpidamente* asisto a clases. (= no faltó) (≠ suelo asistir y ≠ estoy asistiendo)

81. Durante el año, los profesores de la cátedra de Gramática *siempre* damos clase. (damos clase permanentemente, los dos cuatrimestres) (≠ solemos dar y ≠ estamos dando)

82. Durante las vacaciones, *siempre/permanentemente* está de mal humor/ le duele la cabeza.

83. Los chicos desnutridos *siempre* tienen hambre.

84. *Siempre* trabaja en Ford. (= continúa trabajando en Ford)

Lograr una caracterización a la vez más amplia, que permita incluir los casos de (80-84 *supr.*), y más precisa de este valor aspectual, exige tener en cuenta no solo su pertenencia al aspecto imperfectivo, sino también su valor propiamente continuo, referido al desarrollo ininterrumpido de un evento en un período de tiempo determinado

más o menos extendido. Pero esta caracterización requiere su consideración dentro del contraste continuo/discontinuo, por lo que volveré sobre el tema en §4.5.2.1.

En lo que respecta al valor *progresivo*, según Cinque (1999: 99), integra un núcleo funcional aspectual⁵⁸ con el *genérico*, al cual se opone por el rasgo de ‘actualidad’ [Act], que hace referencia a la ocurrencia efectiva del evento en un momento determinado del tiempo (86). Los sucesos genéricos son ‘-actuales’ o ‘virtuales’ porque los eventos a los que se refieren pueden no haber ocurrido efectivamente nunca. Así, una oración como (92) es posible, aun cuando los unicornios nunca hayan existido.

86. El atareo de los otros duraba hacía tiempo. Ya [en ese momento] *estaban techando* muchas chozas (Maichak.....:pág. 275).

87. Los unicornios *son* seres fabulosos.

En relación a lo anterior, podemos reconocer una gradación modal dentro del aspecto imperfectivo, ya que mientras los eventos progresivos son de realización efectiva (real) (86) y los genéricos implican una realización virtual (no necesaria o potencial) (87), los habituales son de realización contingente (88):

88. *Leo* una novela *todas las noches*, pero *esta noche* decidí ir al cine.

Por otra parte, a ambos valores, genérico y progresivo, algunos los consideran operadores, en tanto “funcionan correlacionando proposiciones con proposiciones o predicados con predicados” (Cinque 1999: §1.6.). Para Cinque (l.c), estos operadores estarían alternativamente alojados en un mismo núcleo funcional, por lo cual, la incompatibilidad de los predicados de nivel individual (ingl. individual-level predicates) con el progresivo se explica por el choque entre la generidad de los primeros y la realización efectiva que implica el segundo. Así, no son posibles oraciones del tipo de **Las ballenas están siendo mamíferos* o **Los triángulos están teniendo tres lados*. (Los sucesos genéricos son retomados desde la perspectiva del aspecto continuo en §4.5.2.2.)

En cuanto a su manifestación, el valor progresivo puede estar señalado:

- por una forma verbal que, por lo general, necesita ser precisada por una ET que permita desambiguar el sentido específico en que es utilizada:

89. a. Pedro caminaba por el parque *cuando lo asaltaron los ladrones*. = *estaba caminando*
→ Imperfecto progresivo

⁵⁸ Cf. nota 47.

b. Pedro *caminaba* por el parque *todas las tardes*. = *solía caminar* → Imperfecto habitual
- mediante una forma aspectualmente marcada, como la perífrasis con *estar* + gerundio:

90. (Cuando llegué) Mis amigos me *estaban esperando* en la estación.

La ET que, obligatoria (89a) u opcionalmente (90), acompaña al progresivo señala el momento interno al proceso desde el cual el evento se focaliza, el “instante de focalización”, según Bertinetto (1992: 42), el cual implica que, como muestran los ej. anteriores, “el proceso estaba ya en curso de desenvolvimiento antes de tal momento” (l.c). Como muestra (91), el evento también puede continuar después, puesto que, como es característico del imperfectivo, nada se dice de su conclusión, más allá de lo que podamos inferir a partir de nuestro conocimiento de mundo, lo cual solo es posible respecto de eventos pasados; p.ej., en (90), donde es de suponer que una vez que se produce la llegada, los amigos dejan de esperar.

91. Pasé por casa a eso de las cinco y media. Los chicos *estaban jugando* en la pileta.

El progresivo es compatible tanto con EETT puntuales, que señalan el “instante de focalización” del evento (89a) y (90), como con las que señalan inicio (92):

92. Pedro *estudia/está estudiando desde las diez*.

En cambio, no combina con EETT que señalen explícitamente el término final del evento (93) o que permitan inferirlo (94):

93. *Pedro *está estudiando hasta las diez /de las ocho a las diez*.

94. *Los chicos *están/estaban nadando en la pileta en dos horas/durante dos horas*.

Para que las EETT anteriores, excepto la de período, sean posibles en una oración como (95) es necesaria la combinación del valor transcurativo del progresivo con el perfectivo, que aporta el rasgo [+Lím] exigido por estos modificadores:

95. Los chicos *estuvieron nadando hasta las diez /de ocho a diez/ durante dos horas*.

Las EETT de período (95) supr., en principio, son incompatibles con un verbo durativo no télico como *nadar* - **Nadó en dos horas* - Aún con uno télico, con los que estos modificadores son normalmente aceptables, no resulta posible su combinación en un tiempo progresivo – El albañil *hizo el trabajo en dos horas*, pero no... **estaba/estuvo haciendo el trabajo en dos horas*. La incompatibilidad absoluta de estas EETT con las

formas progresivas radica en que las primeras no permiten visualizar el desarrollo interno de la situación, que las segundas ponen de relieve.

4.4.2.2. Habitual

La habitualidad presenta las siguientes características:

- su visión general del evento no permite ver el límite final [-Lim]
- su duración proviene de la repetición indefinida de una serie de microeventos [+Dur]
- cada uno de los microeventos posee un límite interno o intervalo [+Int] que lo separa de los otros de la serie.

Las primeras dos características hacen que el habitual sea tratado aquí como variante del aspecto imperfectivo, la última, en cambio, lo inscribe dentro del aspecto discontinuo, en relación al cual volveré a tratarlo en §4.5.1.2.

El valor habitual puede estar señalado:

- por una forma verbal sola (96)-(97) o acompañada por un modificador que la desambigüe, que puede ser el OD (98), diferentes tipos de EETT de frecuencia⁵⁹ (99)-(101) o incluso de cantidad (102):

96. *Sale a las tres del trabajo/Sale del trabajo y se va a su casa/ Cuando sale del trabajo, se va a su casa.*⁶⁰

97. *Yo cantaba* (= solía cantar) en el coro del colegio.

98. *Vende autos.*

99. *Fuma un cigarrillo por día.* (= cada día → todos los días) (Cf. *Ahora fuma* (= está fumando) un cigarrillo.)

100. *En la mañana* (= todas las mañanas) sale a caminar.

101. *Generalmente* no fuma. (= la mayoría de las veces)

102. *Fuma mucho.*

- mediante las perífrasis aspectualmente marcadas *soler/ acostumbrar* + infinitivo (103) o, en el español de América, también *saber* +infinitivo⁶¹:

103. *Suele/sabe venir* temprano/ los domingos/ antes de la cena.

Aunque el período al que se refiere la repetición habitual puede no estar expresado, siempre se sobreentiende; p.ej., en (96) *supr.* se supone que es simultáneo

⁵⁹ "Esta clase contiene adverbios que indican la frecuencia con que un evento dado se verifica" (Bertinetto 1992: 17); cf. §5.3.

⁶⁰ La ET puntual - *a las tres* - tiene valor temporal y no desambigua el valor aspectual del verbo. En español, sin más especificación, el presente, por lo general, se interpreta como habitual.

⁶¹ Para los distintos valores de esta perífrasis, cf Di Tullio (2003).

con el presente, y en (97), que equivale a “entonces” o a “en aquella época”.

A pesar de constituir las dos variantes opuestas dentro del aspecto imperfectivo, en español, las formas progresivas y las habituales no son incompatibles; así una ET de frecuencia puede añadir sentido habitual a una construcción progresiva:

104. *Está fumando* veinte cigarrillos por día.
105. Ultimamente (= en el último período) Juan está saliendo mucho de noche. (= por las noches).

En cuanto al aspecto perfectivo, resulta incompatible con la habitualidad, excepto que se añada una ET que proporcione un límite que especifique el período durante el cual el hábito se cumplió:

106. a. **Generalmente* salió mucho de noche.
b. *Salió mucho de noche* hasta que se casó/ cuando era joven/en su juventud.
107. a. **Fui* al cine los viernes.
b. Durante las vacaciones/ en enero/ fui al cine los viernes.

Dado que la habitualidad constituye una capa externa de la predicación (desarrollo este tema en §4.5.1.2.), nada impide que, siempre que el tipo de verbo lo permita, más internamente, el SV contenga otros tipos de EETT (108), incluso las de período (109):

108. Generalmente/Todos los días miro televisión hasta las diez de la noche/ durante dos horas/ de ocho a diez de la noche/ a medianoche/ después de cenar.
109. Habitualmente/Todos los días los chicos hacen sus deberes en dos horas.

4. 5. Continuidad/ Discontinuidad

Este segundo contraste que propongo para el sistema aspectual, en la bibliografía sobre el tema ha sido en parte tratado bajo el rótulo de aspecto cuantificacional, en relación con el cual, básicamente, se han considerado las posibilidades de repetición del suceso. El tratamiento propuesto aquí integra al aspecto cuantificacional en una segunda oposición aspectual, que se cruza con el contraste perfectivo/imperfectivo. El segundo contraste afecta a la extensión_{temp} del evento, que puede ser presentada por el hablante sin discriminación interna, continuada e irrepitable, según el *aspecto continuo*, o segmentada en eventos discretos y pluralizables, según el *aspecto discontinuo*.

Como el aspecto continuo se caracteriza por la ausencia de segmentación en el

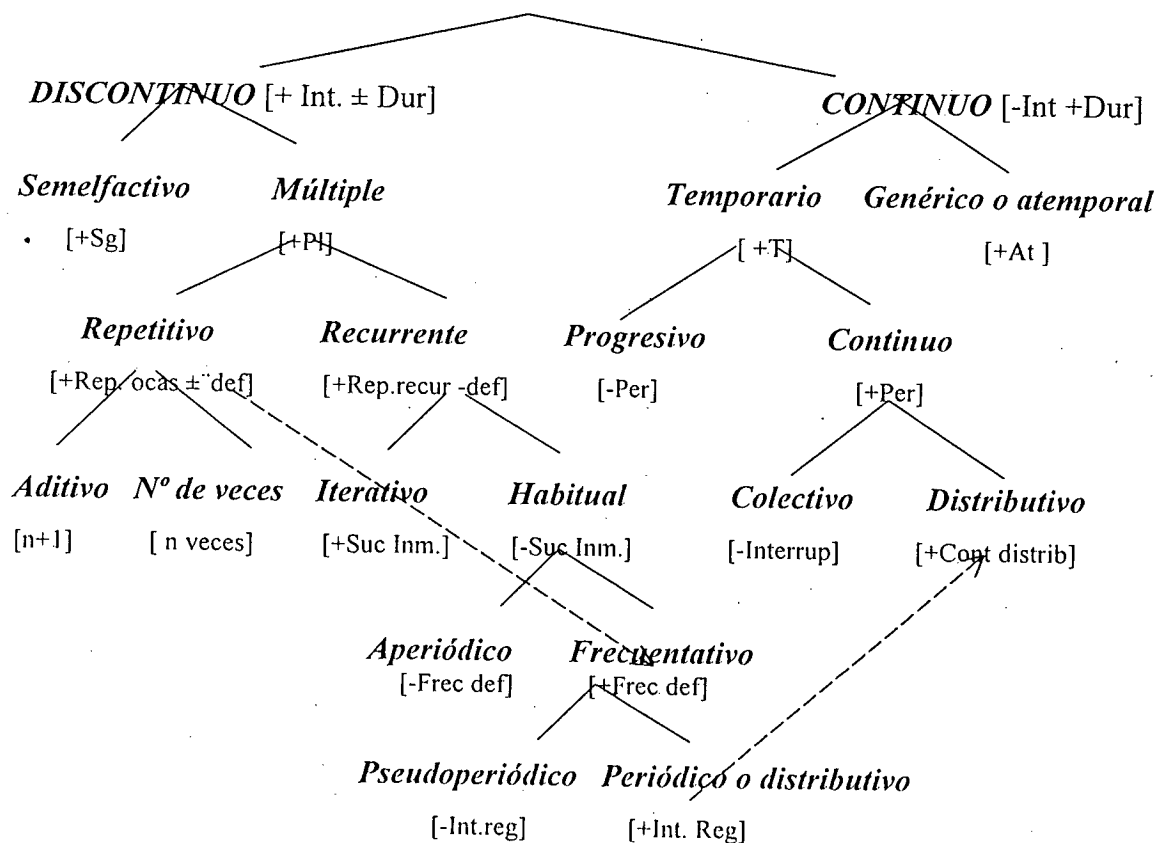
desarrollo temporal [-Int.]⁶² y por la exigencia de duración [+Dur], que permite la continuidad ininterrumpida del evento, los sucesos continuos tienden a asociarse con el aspecto imperfectivo [-Lím. +Dur]. No obstante, no todos los sucesos imperfectivos son continuos, ya que los habituales [+Dur +Int] pertenecen al discontinuo [+Int ± Dur], de modo que los que se incluyen en el aspecto continuo son los sucesos imperfectivos durativos, tanto los progresivos y genéricos, como los no-progresivos.

El aspecto discontinuo comprende los sucesos singulares y discretos únicos, a los que tradicionalmente se denomina *semelfactivos* [+Sg] y las distintas posibilidades de su realización *múltiple o plural* [+Pl].

El Diagr.4.8. muestra las principales subclases del aspecto continuo y discontinuo y también permite ver algunos cruces de rasgos, p.ej. entre continuo y discontinuo, para el continuo distributivo (cf. 4.5.2§) y entre la repetición recurrente y ocasional, para el frecuentativo (cf. §4.5.1.2).

⁶² Para la lista de rasgos correspondientes al aspecto continuo/discontinuo, cf. p. 90.

2^{do} contraste aspectual: **EXTENSIÓN TEMPORAL** (desarrollo externo del evento)



Diagr. 4.8

Lista de rasgos

[Int]	= Intervalo	[T]	= Temporario
[Int. Reg]	= Intervalo regular	[At]	= Atemporal
[Dur]	= Duración	[Per]	= Período
[Sg]	= Singular	[Interrup]	= Interrupción
[Pl]	= Plural	[Cont.distr]	= Continuidad distribuida
[Rep.ocas]	= Repetición ocasional	[Suc.inm]	= Sucesión inmediata
[Rep.recurr]	= Repetición recurrente	[Frec def]	= Frecuencia definida
[Rep.def]	= Repetición definida		

Notas: 1. La línea punteada entre los valores *Repetitivo* y *Frecuentativo*, señala que, este último, a pesar de ser un subtipo del habitual, por lo que el número total de repeticiones es indefinido, comparte con el repetitivo, el rasgo definido referido al número de repeticiones en el período (cf. §4.5.1.2). 2. La línea punteada entre los valores *Periódico* del aspecto continuo y *Distributivo*, del continuo, señala que, aunque en este último 'el enfoque del hablante' no pone el acento en la reiteración del suceso, sino en su continuidad a lo largo del período involucrado, este no se desenvuelve 'sin parar', sino que se distribuye en ocurrencias que suponen un intervalo (cf. §4.5.2.1.).

4.5.1. Aspecto discontinuo

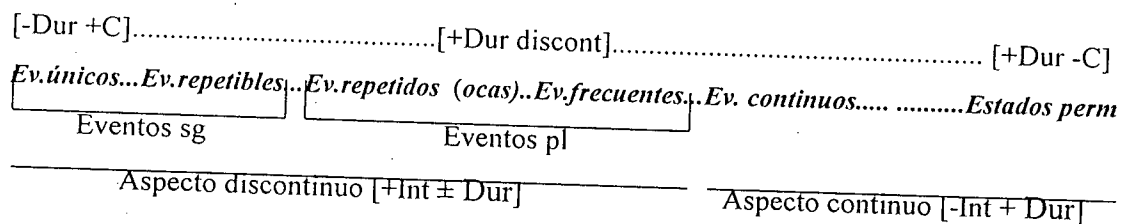
Según la teoría de los eventos (Davidson 1967, Higginbothan 1985), es posible considerar dos tipos de predicaciones:

- a) las que implican cambios [+C] y corresponden a períodos temporales relativamente cortos [-Dur]; y
- b) las que no implican cambios [-C] y se aplican a largos períodos [+Dur].

Como sintetiza Hernanz (1988: 23):

ambos tipos de predicaciones definen los dos polos de una escala temporal: en un extremo se situaría la predicación estativa o durativa y en el otro la predicación propia de los verbos de acción y de los estados considerados normalmente como temporales.

De este modo, la 'extensión temporal' del evento se presenta como un campo gradual, que es posible esquematizar como una escala con dos polos opuestos:



Diagr. 4.9

En un extremo de dicha escala, se sitúan los sucesos únicos, inherentemente singulares y por tanto irrepetibles – *nacer, cumplir 18 años, librar la batalla de Waterloo*, etc. - y en el opuesto, los eventos continuos y los estados permanentes, que tampoco pueden repetirse. Unos y otros, según veremos, rechazan la combinación con EETT de habitualidad o cualquier otro valor de repetición. No obstante, mientras los sucesos singulares, irrepetibles o no, representan el *valor semelfactivo* [-Rep] y se ubican en el aspecto discontinuo, los estados corresponden al continuo, y serán caracterizados más adelante, en §4.5.2. Por lo demás, así como la mayoría de los nombres son pluralizables, la mayor parte de los sucesos puede reiterarse y aceptar la otra variante del aspecto discontinuo, el *valor múltiple* [+Rep] (§ 4.5.1.2.).

4.5.1.1. Semelfactivo

Dentro de los eventos singulares o *semelfactivos* [+Sg], podemos distinguir entre:

- sucesos únicos e irrepetibles, que, como los de (110)-(113), dan cuenta de eventos
- intrínsecamente singulares, que rechazan cualquier ET de valor habitual o repetitivo:

110. Nació el 22 de enero de 1992. (*Habitualmente... Cf. Nació *nuevamente/dos veces*, es posible, pero solo en sentido figurado)
111. Napoleón fue derrotado en Waterloo. (*Habitualmente/ de nuevo/otra vez)
112. Se recibe de médico el mes que viene/ en un año. (*Habitualmente/*nuevamente/*tres veces)
113. La sonda espacial llega/llegará/estará llegando a su destino en mayo del 2005.

- sucesos singulares potencialmente repetibles, más o menos durativos y situables en un momento o período específico de tiempo:

114. *Saltó* (= dio un salto) y se subió al tren.
115. *Me llamó por teléfono* esta mañana.
116. *Viajamos* a Córdoba ayer por la tarde.

En casos como (114), en que el suceso es instantáneo, la duración es despreciable y suele no expresarse. La fórmula conceptual para un evento semelfactivo indica que este ocurre en un momento - Lugar A_{temp} -, período - Lugar $EN_{(per) temp}$ - o transcurso de tiempo - Paso VIA_{temp} ⁶³ - determinado.. La representación conceptual sería (117):

117. [Evento (X)⁶⁴ SEMELF [Lugar A_{temp} / $EN_{(per) temp}$ / Paso VIA_{temp} ([Tiempo...])]]

4.5.1.2. Múltiple

Excepto los sucesos únicos, el resto de eventos singulares puede “extenderse temporalmente” pluralizándose [+PI] a través de su reiteración ocasional – *valor repetitivo* [+Rep. ocas] - o no – *valor recurrente* [+Rep.recur]. La repetición ocasional puede ser única o plural, y en este último caso, su número puede ser definido o indefinido [+Rep def] – *Leí este capítulo otra vez/ dos veces/ por segunda vez/varias veces* -. La repetición recurrente, en cambio, es siempre indefinida [-Rep def], de modo que una oración como * *Habitualmente voy al cine tres veces* no resulta aceptable. La aceptabilidad de *Habitualmente voy al cine tres veces por semana* se debe a que el carácter indefinido se manifiesta en el ciclo – *por semana* → *todas las semanas*-.

⁶³. Para el análisis de la ELC de los distintos tipos de EETT, cf § 5.3.

⁶⁴ Con (X) represento la ELC de la predicación que no detallo, aunque específico los modificadores temporales que permiten su caracterización..

El valor *repetitivo*, además de ser expresado por distintos tipos de EETT (118)-(120), también puede manifestarse de modo marcado mediante la perífrasis con *volver a* + infinitivo. Las EETT que indican repetición ocasional y la perífrasis con *volver* tienen carácter *aditivo* porque señalan que ‘a la(s) realización(es) anterior(es) de un evento se suma(n) otra(s) más que lo repiten’, es decir que suponen una realización inicial anterior a la se añade(n), lo que puede formalizarse como $n+1,2,3\dots n$. Las EETT de repetición pueden indicar una nueva reiteración del evento (118) o una en particular dentro de una serie (119), o bien señalar en forma definida o indefinida la cantidad de veces en que el evento vuelve a repetirse (120).

118. Saltó *de nuevo/ nuevamente/ otra vez/ una vez más*. → Ya había saltado y lo volvió a hacer/ y lo hizo de nuevo (n+1)
119. Hice el tratamiento por *segunda, tercera... vez*. = *Volví a hacer el tratamiento por segunda* (1+1), *tercera vez* (2+1).
120. Repitió el ejercicio *otras tres veces/ tres veces más* (n+3)/ *varias veces más*. (n + n° indef.).

Como señala Gómez Torrego (1999: 3377), las EETT de repetición con valor aditivo, como las que aparecen en (118), no solo equivalen a la perífrasis con *volver a* + infinitivo, sino también a una forma verbal prefijada con *re-* (121). Así, si bien *Volví a releer el libro* resulta redundante, no lo es cuando se especifica el número de repetición dentro de la serie (122) o la cantidad de veces que se añaden (123):

121. *He leído de nuevo/otra vez/ el libro*. = *He vuelto a leer el libro*. = *He releído el libro*.
122. *Hice el ejercicio por segunda vez*. = *Volví a hacer el ejercicio por segunda vez*. = *Rehice el ejercicio por segunda vez*.
123. *Leí el poema tres veces más./ Volví a leer el poema tres veces más./ Releí el poema otras tres veces*.

Además de la formulación ‘aditiva’, el valor repetitivo también puede dar cuenta - de forma definida (124) (126) y (127) o indefinida (125) - del *número de veces* total en que el evento sucede, lo que puede expresarse como $N^{\circ}v(eces)$. En estos casos, la construcción es equivalente a la forma verbal con prefijo *re-*, pero no a la perífrasis con *volver*, que solo puede manifestar valor aditivo:

124. Llamó *tres veces* esta mañana (3v). ≠ *Volvió a llamar tres veces*. (n+3)
125. Fui *varias veces* al parque de diversiones. (N° indef v)
126. Leyó la carta *dos veces*. = *Releyó la carta dos veces*. (2v)
127. Cursó la materia *cinco veces* hasta que la aprobó. = *Recursó la materia cinco veces ...* (5v) ≠ *Volvió a cursar la materia cinco veces hasta que la aprobó*. (n+5v)

Las EETT de repetición ocasional pueden combinarse entre sí y con las formas que indican repetición recurrente, como las iterativas y las habituales:

128. Disparó (iterativo) *de nuevo* (repetitivo) *tres veces* (aditivo) y siempre falló. → Hizo nuevamente tres disparos.
129. *Habitualmente* (habitual) llama *dos veces* (rep.nº de veces)/ *otra vez*. (rep.aditivo)
130. *Usualmente*(habitual) llama *de nuevo* (rep. aditivo) *dos veces* (rep.nº de veces) después de la cena.

Las tres manifestaciones aspectuales de (128) no son independientes, sino que la EETT de número de veces – *tres veces* – cuantifica de modo definido las veces en que el suceso se repite iterativamente → ‘volvió a disparar y lo hizo tres veces’.

En la repetición *recurrente*, la reiteración del evento se produce en forma más o menos frecuente e indefinida. Se distinguen dos valores: el *iterativo*, que “se refiere a acciones repetidas en una ocasión” (130-131), y el *habitual*, que “se refiere a acciones repetidas en diferentes ocasiones” (Brinton 1987: 205) (132-133).

131. Ese pajarraco *está revoloteando*. (=dando vueltas o giros) sobre nuestras cabezas. (Cf. Ese pajarraco *revoloteó* (= dio una vuelta)...
132. *Disparaba* (= hacía varios disparos sucesivos) frenéticamente contra su enemigo.
133. *Vende autos*. (= es vendedor)⁶⁵
134. *Tomaba clases de canto dos veces por semana*.

Según muestran los ejemplos, mientras el valor habitual se expresa por la desinencia verbal, generalmente especificada por EETT (129)-(130) supr. y (134), el iterativo se manifiesta léxicamente – *toser, saltar, disparar* (132) - o mediante la morfología derivativa – *salticar, aletear, revolotear* (131) -. Para precisar más la distinción, me parece importante señalar una diferencia temporal que se desprende de la establecida por Brinton: la iteratividad exige que la repetición del suceso sea más o menos inmediata [+Suc(esión)Inm(ediata)] y se produzca en intervalos no necesariamente regulares, pero relativamente breves, de modo que el tiempo transcurrido entre las ocurrencias sucesivas no convierta la ocasión en otra diferente; en la habitualidad, en cambio, como la repetición del suceso se produce en ocasiones

⁶⁵ Este tipo de oraciones “cuando la regularidad de un acontecimiento llega a adquirir un carácter de verdadera y propia continuidad en el tiempo, tanto que indica un atributo constante”, constituyen un subtipo especial de las habituales, estudiado en Bertinetto (1991: 45), que las denomina “actitudinales”. En estos casos, la perífrasis con *soler* no puede aplicarse y los verbos que aparecen en estas construcciones son estativos permanentes o recategorizados como tales, p.ej. *vender autos = ser vendedor de autos*. Para el español, estas construcciones fueron estudiadas por Rodríguez Espiñeira: 1990, por lo que no me ocuparé de ellas particularmente aquí.

diversas, entre una y otra ocurrencia media un intervalo no despreciable y la sucesión no es inmediata [-Suc.Inm.], de modo que el evento se extiende temporalmente y, según se dijo para diferenciarlo de las otras variedades del aspecto imperfectivo (cf. §4.4.2), caracteriza a todo un período.

En el valor iterativo puede considerarse que "...hay un único evento cuyas partes se suceden en un intervalo continuo, que sólo tiene relevancia como unidad de conjunto" (Di Tullio 2003: 2). Así, como se muestra en (135), la ET *durante cinco minutos* no mide la duración de cada suceso individual, sino el tiempo total empleado en el evento globalmente considerado.

135. a. Saltó (= dio saltos, estuvo saltando) *durante cinco minutos* para calentarse antes del entrenamiento.

Un EV_{ITERAT} como (135) se representa:

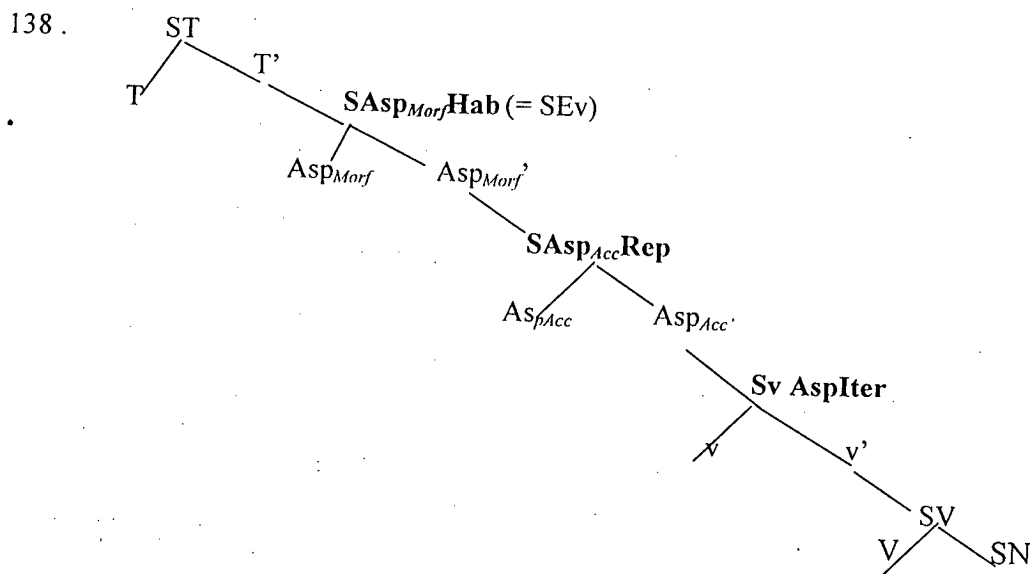
135. b. [Evento (X)_{ITERAT} [Pasotemp. ([Tiempo...])]]

Cuando los sucesos son habituales, en cambio, la duración no puede considerarse globalmente y la ET tiene que interpretarse distributivamente, referida a cada una de las repeticiones. Así, a diferencia de (140), en que *cinco minutos* se refería a todo el evento, en (136) y (137), el modificador especifica cada evento individual:

136. a. *Habitualmente* llama *cinco minutos* a la mañana. → cada llamado dura cinco minutos
 137. *Frecuentemente* viajamos *en doce horas* a Córdoba. → cada viaje dura doce horas

Las tres variantes consideradas – repetitivo, iterativo y habitual - se ubican en proyecciones funcionales diferentes. Según la jerarquía universal propuesta por Cinque (1999), que confirman los datos presentados aquí, el habitual sería el más alto de los núcleos aspectuales. Además, como puede estar expresado por la morfología verbal, lo ubico en el SAsp_{Morf}. En cuanto a las EETT repetitivas, tienen una ubicación en la oración más interna que las habituales y, además, según hemos visto, pueden incorporarse a la palabra mediante un proceso morfológico – p.ej. *rehacer*, *regrabar*, etc. –, les corresponde, entonces, un núcleo funcional en una posición más baja, cercana al SV: el SAsp_{Acc}. La posición más interna es para el valor iterativo, que no sale de la esfera del verbo y se ubica en el nivel inferior de modificador del núcleo léxico. De ahí que, según vimos, se pueda lexicalizar - *besuquear*, *alétear*, etc.- y que, además, implique cuantificación inherente, así *saltó*, en (135), equivale a ‘dio varios saltos’. En

el Diagr. 4.10 represento los tres núcleos, ubicados todos debajo del ST (Para facilitar la visualización se omite la referencia al SM tanto oracional como radical).



Diagr. 4.10

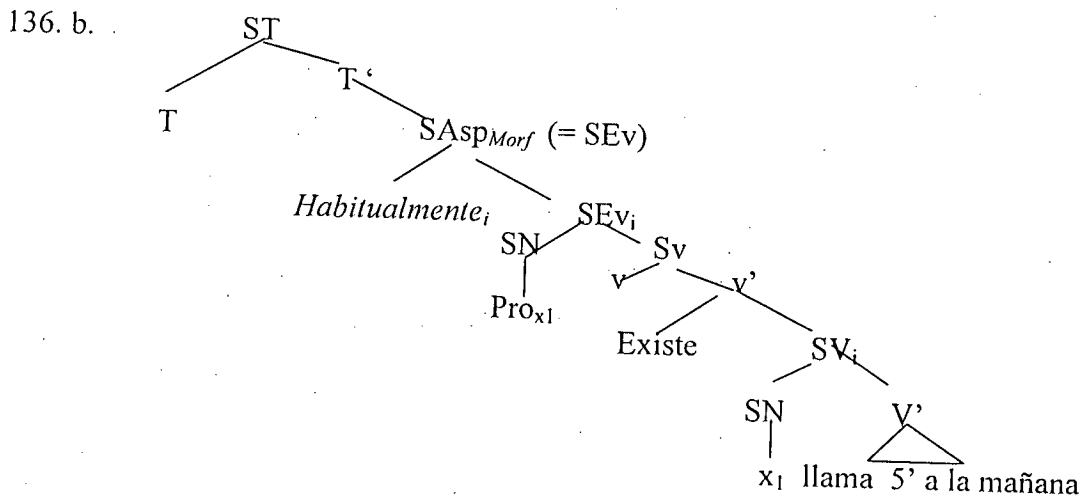
Para Cinque (1999: §4.1.2. y §4.1.3.), ambos tipos - habitual y de repetición - pueden generarse en más de una posición: en la más alta cuantifican al evento (139a) y (140a), mientras que en la más baja, cuantifican al proceso (139b) y (140b):

139. a. Habitualmente llama por teléfono a la mañana. → el evento de llamar por teléfono a la mañana ocurre habitualmente.
 b. Llama por teléfono habitualmente a la mañana. → su llamado ocurre habitualmente a la mañana..
140. a. Pedro de nuevo ha llamado por teléfono. → Pedro repitió el evento de llamar por teléfono.
 b. Pedro ha llamado de nuevo por teléfono. → Pedro repitió su llamada/ ha vuelto a llamar por teléfono.

En lo que concierne a la habitualidad, cuando cuantifica al evento corresponde a una capa verbal más externa - a la que siguiendo a Harley (1995, cit. en Fernández Soriano: 1999) denominaré Sev(entivo) -, que afecta no solo al verbo, sino a toda la predicación⁶⁶. Este planteo referido a la habitualidad coincide con el de Cinque (1999:§1.6). Por su parte, Baker y Travis (1997: 225) sostienen que el habitual es un operador no selectivo, al que denominan 'cuantificador (casi) genérico' y consideran

⁶⁶ Este tema se amplía en §6.5.3.2.

sometido a la regla de indexación del cuantificador, que “necesita tanto una cláusula restrictiva como un abarque nuclear...”, por lo tanto, es posible “...asumir que el material en la FV...se interpreta como el abarque nuclear (y por lo tanto el dominio de cierre existencial), mientras que el material afuera de la FV – incluyendo la FN sujeto – se interpreta como la restricción”. La representación sintáctica para una oración como (136) sería entonces:



Según (136b), ‘Existen un Ev_i , en el que x_1 llama cinco minutos a la mañana’ y la ocurrencia de Ev_i es ‘habitual’, por lo tanto, la variable ligada por el cuantificador es la existencia/ocurrencia del evento. Un evento como (136b) puede representarse:

136. c. [Event_{HAB} [Evento (X)[Paso temp. ([Tiempo...])]]]⁶⁷

En suma, mientras los sucesos iterativos implican cuantificación interna, los habituales involucran la cuantificación externa del evento, a través de un operador adverbial ubicado en un núcleo funcional, el cual extiende la duración del evento al pluralizar sus ocurrencias en ocasiones diversas.

Desde el punto de vista temporal, los eventos habituales combinan tanto con presente como con pasado y, si bien su rechazo por el futuro no es absoluto (141)-(142), la restricción para su empleo con este tiempo proviene de la extrañeza que suscita combinar la incertidumbre propia del futuro con un adverbio habitual, que hace referencia no solo a su ocurrencia sino a su reiteración:

141. *Frecuentemente* llorará al recordar su felicidad pasada.

⁶⁷ También, según la clase semántica del verbo podría combinarse con un Lugar A_{temp} – *Habitualmente sale a las tres* – o un Lugar $EN_{(Per) temp}$ – *Generalmente termina en una hora*.

142. *Usualmente me retiraré a las cinco. (Cuando empiece a trabajar en ese lugar...)*

En relación con la frecuencia y la periodicidad de las repeticiones en el ciclo, dentro de la habitualidad es posible distinguir entre sucesos habituales propios o aperiódicos y frecuentativos..

- *Los sucesos habituales propios o aperiódicos* [-Frec def] no tienen una frecuencia determinada en sus distintas ocurrencias ni se producen en ciclos regulares (no es posible saber cuántas veces se repite el evento, ni cada cuánto). Según vimos en §4.4.2.2, pueden expresarse tanto por adverbios de frecuencia (cf. (99)-(101) supr.) o cantidad (102) como por perífrasis con *soler/acostumbrar/saber* + infinitivo (103).

- *Los sucesos frecuentativos* [+Frec def]: se repiten periódicamente con una frecuencia determinada, aunque el número total de ocurrencias queda indefinido. Representan el cruce del valor habitual, manifestado por el número indefinido de repeticiones en el período, con otro de repetición, que le da carácter definido a la frecuencia (Cf. Diagr.4.8). Según el intervalo entre una y otra ocurrencia sea fijo o variable, pueden ser:

- *Pseudoperiódicos* [-Int reg]: indican la cantidad de veces en que un suceso se repite en un período determinado, aunque no cada cuánto. El número de repeticiones, que puede ser definido – *tres veces* - o indefinido – *varias veces* -, es constante [+Frec def], pero su distribución en el ciclo es irregular [-Int reg]. Así, en (143), *tres veces por semana* puede ser "lunes, miércoles y viernes", "martes, jueves y viernes" o cualquier otra combinación que respete la cantidad de veces en el ciclo.

143. *Voy al supermercado tres/varias veces por mes.*

Los sucesos pseudoperiódicos se manifiestan mediante EETT de frecuencia compuesta que combinan una ET de número de veces, que expresa la frecuencia, y otra que especifica el ciclo – *dos veces al mes; tres días por año* -.

- *Periódicos o distributivos* [+Int reg] señalan la repetición indefinida de un hecho en intervalos regulares que implican una frecuencia periódica (se sabe no solo cuántas veces se repite el evento en el ciclo, sino también cada cuánto).

144. Toma sus remedios *cada seis horas/ todas las mañanas/ diariamente.*

145. Toma sus remedios *cada seis horas todos los días.*

146. Voy al cine *los viernes.*

Los sucesos periódicos se manifiestan con una ET distributiva formada con *cada* y una ET cuantificada - *cada seis horas* -, o por medio de EETT calendarias que indiquen frecuencia determinada (cf .Kovacci 1986: §3.3.2) - *los viernes, diariamente, todos los años* -, las cuales garantizan la ciclicidad del período de recurrencia, que puede mencionarse, como en (145) - *cada seis horas (de) todos los días* - o quedar sobreentendido, como en (146) - *los viernes (de cada semana)*.

Las EETT habituales aperiódicas pueden ser precisadas por otras periódicas (147) o distributivas (147):

- 147. *Habitualmente voy al supermercado tres veces por semana.*
- 148. *Generalmente hace ejercicios todas las mañanas.*

4.5.2. Aspecto continuo

El aspecto continuo consiste en la consideración del evento como un continuum en un tiempo que se presenta no segmentado [-Int] o extendido, aunque variable en cuanto a su duración [+Dur] y valor de actualidad [+Act].

Las formas continuas, al ofrecer una visión no segmentada del evento [-Int], no aceptan EETT de repetición que indiquen la cantidad total de veces en que el suceso se produce (149)-(151), aunque pueden combinarse con las que se refieren a una repetición en particular y con las aditivas (152):

- 149. *Durante el partido Pedro bostezaba permanentemente *dos veces*. (continuo propio)
- 150. *Está trabajando *tres veces*. (continuo progresivo)
- 151. *Los pájaros tienen alas *dos veces*. (continuo genérico)
- 152. Está trabajando/trabaja en el taller *por segunda vez/ de nuevo*.

En el aspecto continuo, en relación con la extensión temporal del evento, reconocemos dos subclases: *temporario* [+T] (153-154), que da cuenta de eventos durativos continuados por un período de tiempo más o menos extendido, y *genérico o intemporal* [+At] (155), en que el suceso es presentado fuera del tiempo.

- 153. Está lloviendo a cántaros.
- 154. Siempre está enojado.
- 155. El hombre es mortal. (Cf. *fue/*será)

4.5.2.1. Temporario

Incluye los eventos durativos temporalizados [+T] que, a diferencia de los genéricos [+At], transcurren en el tiempo y pueden desplazarse en él, dentro de los que ubicamos a los progresivos (156) y a los no-progresivos o continuos propios (157):

- 156. Mis primos están/estaban/estarán trabajando en el campo.
- 157. Mi primo Luis es/ era/ será médico.

El *progresivo*, que en relación con el imperfectivo, en §4.4.2.1, fue caracterizado como referido a un único evento al que el hablante presenta en desarrollo [+Dur], también se considera dentro del aspecto continuo porque describe al evento 'ocurriendo sin interrupción en un cierto momento del tiempo' [-Int -Per]. Por lo tanto, al igual que el resto de los eventos continuos (cf. §4.5.2.), los progresivos no aceptan ser pluralizados mediante EETT de número de veces (158), excepto que estén en un tiempo perfectivo [+Lim], que proporciona el límite necesario para segmentar las ocurrencias (159), o sean modificados por EETT de frecuencia, que convierten el evento en habitual (160):

- 158. **Ahora estoy/estaba cocinando dos veces.*
- 159. *Ayer estuve cocinando dos veces: a la mañana y a la tarde.*
- 160. *Ahora estoy cocinando tres veces por día.*

El *no-progresivo o continuo propio* presenta un suceso como continuado a lo largo de un período de tiempo más o menos extendido [+Per]. Al introducir esta variante desde la perspectiva del aspecto imperfectivo (cf. §4.4.2.1) hice referencia a que su caracterización en la bibliografía aparece sumamente difusa y que se comprendería mejor desde la oposición continuo/discontinuo.

En principio, veamos cómo se manifiesta este valor aspectual. Así como los eventos habituales pueden expresarse mediante adverbios de frecuencia, como *habitualmente, usualmente, a menudo*, etc., los continuos pueden estar representado por adverbios de continuidad como *siempre, permanentemente, nunca o jamás*, o por expresiones de significado semejante como *(durante) toda la vida*, etc. Ahora bien, ¿qué puntos de contacto presentan estos dos grupos de adverbios?

Los adverbios habituales constituyen un campo gradual organizado en relación a la dimensión frecuencia. La escala que forman es del tipo siguiente:

(Siempre)

.....generalmente (casi siempre).....habitualmente.....a veces.....rara vez.....
.....frecuentemente.....usualmente.....ocasionalmente....
.....las más de las veces..... a menudo.....de vez en cuando..

(Nunca)

Como se ve, los extremos de la escala, que por dicha razón he colocado entre paréntesis, pertenecen a otro orden, puesto que están cuantificados universalmente, mientras que los eslabones intermedios responden a la cuantificación existencial (Leech 1970: §7.4.2). El punto de contacto entre las dos clases de adverbios consiste en que los extremos de la escala de habitualidad, correspondientes a la máxima y mínima frecuencia, se cubren por elementos del otro grupo:

+ Frec.

Siempre.....Frecuentemente.....Habitualmente.....A veces.....Ocasionalmente.....Nunca.

-Frec

Según lo que propongo, entonces, así como en una oración habitual el valor aspectual puede ponerse de relieve agregando un adverbio que lo explicita (161), cuando la oración es continua, debe poder hacerse lo propio con los este valor, sin que se altere el significado, como sucede en (162) y (163). Por el contrario, cuando los adverbios de continuidad se añaden a una oración progresiva el significado se modifica (164)-(165):

161. a. Cenamos a las ocho.
b. *Habitualmente/ por lo general* cenamos a las ocho.
162. a. Durante el concierto, Juan miraba el reloj preocupado.
b. Durante el concierto, Juan *permanentemente/en todo momento* miraba el reloj preocupado.
163. a. Durante las vacaciones, Marina estuvo de mal humor.
b. Durante las vacaciones, Marina estuvo *siempre/permanentemente* de mal humor.
164. a. (Ahora) está saliendo el sol.
≠ b. (Ahora) *siempre* está saliendo el sol.
165. a. (Ahora) está lloviendo a cántaros.
≠ b. (Ahora) *siempre* está lloviendo a cántaros.

Las dos oraciones que he considerado como continuas, tienen una fuerte diferencia temporal: solo (162) responde al concepto de "cuadro de situación único" exigido para la caracterización de estas oraciones por Bertinetto (cf. §4.4.2.1), mientras que (163) corresponde a un período más extendido. Sin embargo, en ambas el evento puede considerarse que continúa 'durante todo el período'. Pero ¿qué sucede si en vez de verbos durativos, como los de (162) y (163), las oraciones incluyen verbos puntuales?

En este sentido, Bertinetto compara los dos ejemplos ya citados, (78) y (79) *supr.*, que reformulo aquí como (166) y (167):

166. Durante toda la duración del encuentro, Marcos miraba delante de sí con aire desolado.
167. Durante la conferencia, Luis pedía a Ana que le tradujera lo que decía el orador.

y concluye que dentro del continuo se reconocen dos variantes diferentes: “durativa” en (166) e “iterativa”, en (167).

Los dos valores reconocidos por Bertinetto pueden relacionarse con los dos significados adjudicados a adverbios como *siempre o nunca* por García Fernández (1998: 32). Según este autor, estos adverbios tienen un valor *continuo o colectivo* [-Interrup], que se interpreta como ‘durante todo el tiempo x’, pero, además, tienen un *valor distributivo* [+Cont. distrib], parafraseable por ‘en toda/cada ocasión’. Dado que se habla de una lectura distributiva, valor que caractericé dentro del aspecto discontinuo (cf. §4.5.1.2 y Diagr. 4.8..), es necesario preguntarse si los sucesos de este segundo tipo no deben ser excluidos del aspecto continuo e incluidos dentro de los habituales, que son discontinuos. No obstante, así como vimos que el aspecto habitual es imperfectivo, pero al mismo tiempo discontinuo, por lo cual caractericé su duración como discontinua y su naturaleza como dual, también los sucesos continuos distributivos representan un cruce de valores. Si bien, por un lado, efectivamente, no se realizan sin parar, sino que existe una separación entre las ocurrencias, no obstante, dado que el aspecto consiste fundamentalmente en la manera particular en que el hablante enfoca el hecho, considero que son continuos porque no ponen el acento en la reiteración del suceso, sino en su continuidad a lo largo del período involucrado. De las dos lecturas del valor continuo, la colectiva, representa el valor prototípico, mientras que la distributiva, resulta una variante en intersección cuyo valor linda con el habitual (como ya se ha señalado, *siempre* funciona como el extremo de la escala de frecuencia) por lo que, en estos casos, hablamos de ‘continuidad distribuida’.

Ni los sucesos absolutamente singulares ni los de duración ilimitada aceptan combinarse con *siempre*. Los primeros, inherentemente no durativos, rechazan absolutamente la lectura colectiva (168a) y, salvo excepcionalmente, tampoco pueden interpretarse distributivamente (168b):

168. a. **Siempre* nace/nació/nacerá el 12 de diciembre.

b. Cristo *siempre* nace en (cada) Navidad.

En el otro polo de los sucesos únicos, según vimos en la escala planteada en §4.5.1 supr (cf. Diagr. 4.9), se encuentran los predicados de estado. Respecto de estos, García Fernández (1998: 31) sostiene que “su uso en pretérito simple o imperfecto produce efectos contrastantes”. Para explicar la diferencia, se vale de ejemplos como el siguiente, que reproduzco en (169):

169. a. *Siempre* estaba enfermo. (l.c. ejs. (9 a) y (9b))
b. *Siempre* estuvo enfermo.

Para García Fernández (169a) tiene lectura distributiva porque “en cada ocasión siempre tenía una enfermedad, mientras que en (169b) el término colectivo deriva de que se atribuye una única enfermedad” (l.c.)⁶⁸.

No obstante, las dos lecturas no siempre son posibles, así, en un ejemplo como (170), la interpretación distributiva no resulta aceptable:

170. a. **Siempre* era alto.
b. *Siempre* fue alto.

Resumiendo el planteo de García Fernández, solo son compatibles con *siempre* en imperfecto los estados transitorios, que con perfecto simple tienen lectura colectiva (169b) y con imperfecto, distributiva (169a); los permanentes, en cambio, aceptan la lectura colectiva (170b), pero no la distributiva (170a). Para García Fernández la acepción distributiva no es aceptable con verbos permanentes porque existe incompatibilidad entre el valor imperfectivo y *siempre*, que, en la interpretación colectiva de ‘durante todo el período’, obliga a visualizar el principio y final de la situación, lo que es posible con un tiempo perfecto, como en (170b), pero no con uno imperfectivo (170a). No obstante, si, según García Fernández la lectura que rechazan es la distributiva, *siempre* no tiene entonces el valor de ‘durante todo el período’, sino el distributivo de ‘en toda ocasión’. Lo que a mi entender no aceptan estos verbos es un significado que podríamos parafrasear como ‘en cada ocasión era alto’ y esto se deriva de que los predicados de estado permanentes son inherentemente continuos y no pueden interpretarse distributivamente.

⁶⁸ Dado que la frontera es sumamente débil, el sentido ‘colectivo’ puede quebrarse con sólo incluir el rasgo plural en el objeto: *Siempre* tuvo enfermedades.

En cuanto a la ubicación como núcleo funcional de *sempre*, Cinque se muestra dubitativo (cf.1999: §4.19)⁶⁹, aunque propone distinguir entre aspecto *continuo* y *continuativo*. Así, mientras el primero, en la línea de Anderson (1982) se identifica con el valor aspectual de 'ininterrumpido o incesante', aunque no necesariamente 'sin parar', el *continuativo* se relaciona con la idea de 'mantenimiento', que en inglés se manifiesta como 'keep on/still' (cf. Cinque: l.c) y, en español, por perífrasis como *continuar* o *seguir* + infinitivo (trato este valor en §7.2). En relación con las funciones temporales consideradas por Jackendoff (1983), el aspecto *continuo* correspondería a la función $IR_{ext.tempo}$, por la cual se expresa que 'un evento o estado se extiende desde un TIEMPO X hasta un TIEMPO Y', mientras que el *continuativo* estaría representado por la función $PERMANECER_{temp}$, por la cual 'un evento o estado se mantiene en un TIEMPO X'⁷⁰.

Al comparar los valores del ital.*sempre* con el del esp.*siempre*, Lenarduzzi (s/f) encuentra que ambos comparten los dos valores a los que ya me he referido: durativo (colectivo) e iterativo (distributivo).. Pero, además, dentro del primero, al que se refiere como de "duración interna", establece una diferencia entre *sempre* y *siempre*. Solo el primero, además de referirse a la duración en sentido absoluto, o referida a todo el espacio temporal en que el evento se lleva a cabo, puede adoptar un valor, al que este autor se refiere como relativo o parcial; que aparece en oraciones interrogativas como *Fai sempre lo stesso mestiere?* o *Sei sempre in quella casa?* (op.cit.:146, ejs. (12) y (13)), o del tipo de *Come sai, lavoro sempre in quella fabbrica.* (op.cit.147, ej. (16)). Para Lenarduzzi, "podemos advertir en tales casos, por la afinidad de *sempre* con *ancora* [todavía], un marcado aspecto durativo continuativo en el cual se sobreentiende la posibilidad de una interrupción" (op.cit.:148).. En estos casos *sempre* pondría de relieve "la persistencia de una acción durativa o de un estado" (147), es decir que manifestaría aspecto continuativo. Sin embargo, para Lenarduzzi, el *siempre* español no reproduciría este valor, que se manifestaría, en cambio, por la perífrasis *seguir* + gerundio o con el adverbio *todavía* - *¿Sigues haciendo el mismo trabajo? ¿Todavía haces el mismo trabajo?; ¿Sigues estando en esa casa? ¿Todavía estás en esa casa?*

⁶⁹ En su primera formulación, Cinque ubica a *siempre* representando el valor imperfectivo de un núcleo al que denomina perfectivo y, aunque después plantea, como segunda posibilidad, la alternativa que adopto aquí, la que vuelca en la versión final de la jerarquía (cf. 1999: § 30), es la primera.

(op.cit: 149, ejs. (34) y (35)). Sin negar el frecuente uso de la citada perífrasis o de *todavía* con el valor continuativo, en el contexto adecuado, *siempre* español también puede adoptar este valor: *¿Siempre trabajas en Ford?* (→ *¿Continúas trabajando allí?* (cf. ej (84) supr) ; *¿Siempre (=todavía) te divierte hacer caricaturas?*

Volviendo a la posición como núcleo funcional aspectual, al igual que el habitual (cf. §4.5.1.2), el continuo también corresponde a una capa externa que afecta a toda la predicación⁷¹ a la que no pluraliza, sino que ‘enmarca’ en un continuum temporal, que se presenta como ininterrumpido. En estos casos la variable ligada por el operador, no es el evento que se repite, como en los sucesos habituales (cf. §4.5.1.2), sino su ‘extensión temporal’ o duración, que se extiende o continúa. De este modo, independientemente de su valor distributivo o colectivo, los adverbios de continuidad, también son operadores alojados en el especificador de un núcleo funcional superior, aunque más bajo (= interno) que el de los habituales, con los que pueden combinarse.:

171. a. *Habitualmente siempre/ nunca* tose de noche. → Valor distributivo = ‘es habitual que en toda/ en ninguna⁷² ocasión tosa de noche’.
b. *Habitualmente* tose de noche *permanentemente*⁷³. → Valor colectivo = ‘es habitual que tosa de noche permanentemente’.
172. a. Durante el cuatrimestre, *habitualmente* viajo (= hago viajes) de Mar del Plata a Buenos.Aires *permanentemente*. = es habitual que en el cuatrimestre viaje permanentemente de Mar del Plata a Buenos Aires.

Para oraciones como las de (171) supr, con un núcleo habitual superior y otro continuo, la representación sería (171c):

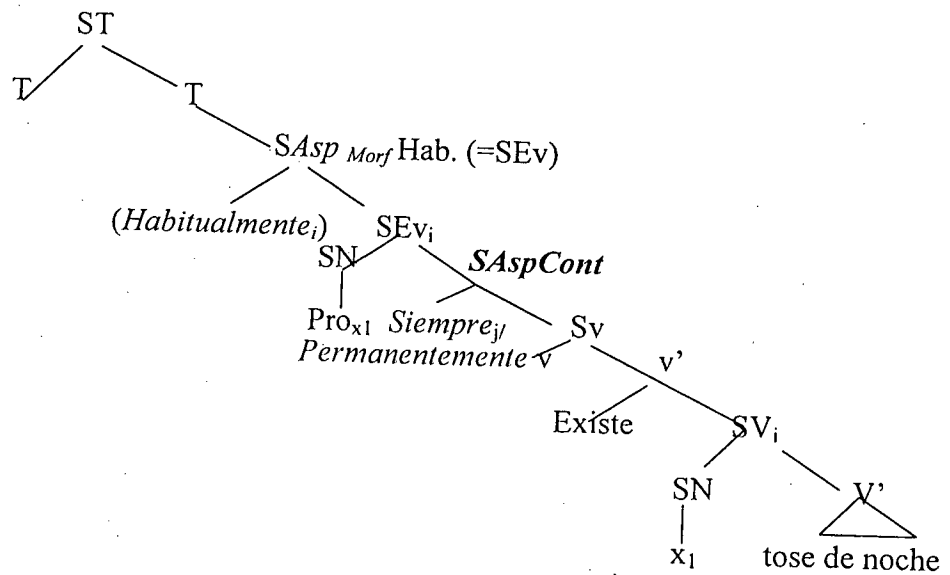
⁷⁰ Además de *siempre* pertenecen al aspecto *continuo* adverbios como *continuamente*, *ininterrumpidamente*, *incesantemente*, *constantemente*, a los que Lázaro Mora (1987) trata como de frecuencia continua, y cuyo significado podría parafrasearse como ‘sin parar’.

⁷¹ Si bien como circunstancial también puede adoptar posiciones internas dentro del SV - *Viajamos siempre a Córdoba dos veces por semana/ Viajamos a Córdoba siempre dos veces por semana*, etc.

⁷² En la interpretación distributiva de *siempre/nunca* el operador liga el rasgo indefinido del adverbio, de modo que este adquiere valor universal → ‘en todo/ningún tiempo’

⁷³ El desplazamiento al final de la oración de *permanentemente* parece deberse a cuestiones fónicas. Así no solemos decir *?Sinceramente, habitualmente no suelo hacer esas concesiones*, sino que preferimos *Sinceramente, no suelo hacer esas concesiones habitualmente*.

171. c.



Según (171a), 'En todo/ningún T_j existe un Ev_i , en el que x_1 tose⁷⁴ de noche, y la ocurrencia de Ev_i es 'habitual', y según (172b) "(Durante un T_j) existe un Ev_i en el que x_1 tose de noche permanentemente y la ocurrencia de Ev_i es 'habitual'. La representación conceptual es, pues, la que se muestra en (171d):

171. d. [Event_{HAB} [Event_{CONT} [Evento(X)[Paso temp. ((Tiempo...))]]]]]

Cuando los sucesos continuos están en presente, como en (173), el valor de este tiempo se presenta 'extendido' a pasado y futuro, lo que designaríamos justamente como "presente continuo" (\neq progresivo):

173. *Siempre* miente cuando le preguntan la edad. → En toda ocasión ha mentido/ miente y probablemente seguirá haciéndolo.

En consecuencia, respecto del presente, los otros tiempos verbales – pasado y futuro - sólo representan matices. El pasado presenta la continuidad de un evento que se ha realizado 'hasta el presente siempre/ en toda ocasión' (174a), aunque dado que nada se dice de su conclusión efectiva, puede inferirse su continuidad en el futuro (174b), o puede presentarse una objeción para ello (174c):

174. a. *Siempre* veraneó en Pinamar.
 b. —¿Dónde irá este verano? — Y...*siempre* veraneó en Pinamar (y lo seguirá haciendo).
 c. — *Siempre* veraneó en Pinamar, *pero* este verano decidió ir a Brasil.

⁷⁴ El valor iterativo de *tose* se considera léxico o inherente y no se representa.

Lo dicho anteriormente muestra que *siempre* y las EETT de continuidad se comportan como modificadores de duración, con los que los tiempos perfectivos muestran concluido el período (*siempre* = ‘hasta ahora’), aunque el evento puede no haber terminado (cf. §4.4.1.1, ejs. (49)-(51))

En cuanto al futuro, este tiempo explícitamente proyecta la continuidad de un evento que se ha realizado hasta el presente (175a) y descarta la interpretación modal, hipotética o conjetural, que podría tener la oración sin el adverbio (175b)

175. a. *Siempre irá/va a ir* al mar en verano. → Como lo ha hecho hasta ahora, siempre seguirá/ continuará yendo al mar.
b. *Irá* al mar en/este verano. → Probablemente vaya....

4.5.2 Genérico

Los sucesos continuos extienden la duración del evento al presentarlo transcurriendo en un período de tiempo, que, aunque puede ser dilatado, siempre es limitado. Además, siempre es posible mover su eje temporal al pasado - *Siempre viajó a Córdoba dos veces por semana* - o al futuro - *Siempre nos reuniremos dos veces al año*. Un paso más en la ‘extensión temporal’ con que puede presentarse un evento es el que se consigue mediante una formulación genérica, en la que el evento se presenta fuera del tiempo⁷⁵

176. a. Las ballenas *son* mamíferos.
b. *Las ballenas *eran/serán* mamíferos.

Una oración como (176b) no es posible, porque el desplazamiento temporal supone la ‘actualización’ del estado mencionado, lo cual no es aceptado por la formulación genérica, que tiene carácter ‘virtual’ (cf. §4.4.2.1). Según ya vimos, el rasgo de ‘actualidad’ opone los dos polos del núcleo funcional en que Cinque aloja estas oraciones: progresivo (o episódico)/ genérico y explica la incompatibilidad de los predicados de nivel individual, inherentemente genéricos, con el progresivo, que representa el valor episódico. Dicha genericidad inherente, desligada del “hic et nunc” (cf. Hernanz 1994: 350), da cuenta también de la incompatibilidad de estos predicados tanto con adverbios habituales (177) como con los continuos (178), que, como vimos,

⁷⁵ Hernanz (1994: 334) la denomina “temporalidad neutra” y la caracteriza como “desligada de toda referencia a un punto concreto del pasado, presente o futuro”.

tienen interpretación existencial, respecto del evento, los primeros y de su extensión temporal, los segundos (lo que en los esquemas de (136b) y (171c) se representó mediante 'existe'):

177. **Habitualmente/siempre* América es un continente. (cf. *Siempre* América será un continente unido.)
178. **Periódicamente/ dos veces por semana* la rana es un batracio.

Respecto de la función del operador en las oraciones genéricas, dice Hernanz (1994: 340) que, por su ligamiento no selectivo es,

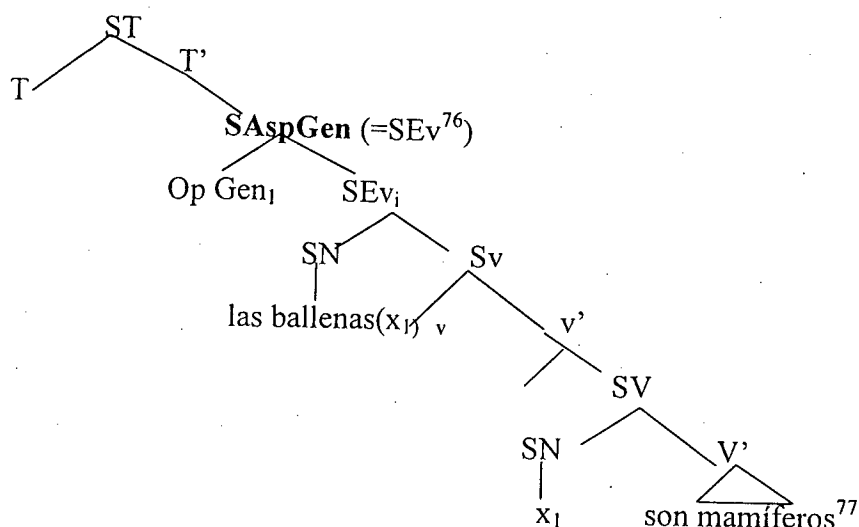
...capaz de "absorber", además del carácter definido de los rasgos temporales del componente FLEX, el valor referencial de la posición sintáctica de sujeto (y eventualmente, el de cualquier otra posición sintáctica bajo su abarque)".

Los adverbios, que, de modo muy tentativo, Cinque propone como posibles para representar el valor genérico de este núcleo funcional son los del tipo de *característicamente, típicamente o inherentemente*. Sin embargo, en español al menos, los dos primeros más bien se interpretan con el significado aproximado de 'generalmente', por lo que parecen más aptos para expresar el valor 'habitual' (179a). En cuanto a *inherentemente*, su inclusión potencial es siempre posible y permite discriminar este tipo de oraciones de las temporalizadas:

179. a. *Los triángulos son *característicamente/típicamente* figuras de tres lados.
b. Los triángulos son (*inherentemente*) figuras de tres lados.
180. *Los alumnos de 4^{to} año *son inherentemente* responsables del acto.

No obstante, la característica saliente de este operador es su manifestación cero - sin expresión fonética, por lo que en el esquema (cf. infr.(176c)) he preferido representarlo como Op.Gen. -, aunque en correlación con un presente atemporal y otros elementos que favorecen la interpretación genérica (tales como la estructura argumental de la predicación, la presencia de predicados de nivel individual, el uso del artículo definido en singular, etc., cf. Kratzer 1988, cit. en Hernanz 1994: nota 40). La representación de una oración como (176a) es (176c):

176. c.



La representación conceptual correspondiente sería (181):

181. [Estado_{GEN} [ESTAR_{ident.} ([Cosa_{tipo} X]_i, [Lugar A_{ident.} ([Cosa/Propiedad_{tipo} Y]])]]]

La fórmula de (181) indica que ‘una propiedad o característica de tipo o inherente’ – p.ej. *ser mamífero* – se le adjudica mediante la función de identificación⁷⁸ a una Cosa_{tipo} X⁷⁹ – las ballenas – de forma atemporal o genérica.

Al igual que los valores habitual y continuo, el genérico no es compatible con sucesos inherentemente singulares, pero se diferencia de los anteriores porque no combina con ningún tipo de repetición (cf. (177) y (178) supr.). Por otra parte, las oraciones genéricas pueden expresarse indistintamente en forma plural o singular con valor de clase o tipo – singular genérico -. Una oración como (177), reproducida como (182a), mantiene su valor genérico en singular (182b), que proviene de la cuantificación universal inherente propia de estas expresiones⁸⁰:

⁷⁶ A pesar de que se trata de Estados, mantengo SEventivo, siguiendo la idea de Kratzer (1996:122, cit en Fernández Soriano 1999: 130) de que “los estados son subclases de eventos (o ‘eventualidades’ en la terminología de Bach 1977)”.

⁷⁷ Las representaciones que dan cuenta de (136a) y (171a) - respectivamente (136b) y (171c) - siguen en parte el modelo que Baker y Travis (1997) presentan para oraciones que incluyen el que denominan ‘cuantificador (casi) genérico’. Así, la de una oración como *Una ballena (generalmente) come 1,000 libras de alimento por día*, que se considera cuasi-genérica, incluye el valor existencial (l.c. 225-6), que elimino en (200). Y es que ejemplos como el citado de Baker y Travis, que no pueden desplazarse temporalmente, pero tienen valor existencial, deben diferenciarse de (176c), porque resultan intermedios y posiblemente deban ser tratados dentro de los que Hernanz denomina de “genericidad no inherente o añadida” (1994: 339). Estos casos no son considerados aquí, y la propuesta de exclusión del valor existencial se limita a oraciones inherente o absolutamente genéricas, como (176c).

⁷⁸ Para la caracterización del campo identificacional, cf. Jackendoff 1983:194 y aquí § 6.4.1.B.

⁷⁹ En las oraciones genéricas, no sólo las características que se adjudican (como *ser mamífero*) son predicados de tipo, sino que también las Cosas que aparecen como Tema (como *las ballenas*) también indican tipos (y no ejemplares).

182. a. Las ballenas son mamíferos. }
 b. La/Una ballena es un mamífero. } → Toda/ ballena...es

Cuando adopta valor 'actual' – *esta ballena* –, la oración se convierte en la expresión de la inclusión de un ejemplar dentro del tipo:

183. Esta ballena es un mamífero. → 'Ésta, como toda ballena, también es ...'

Por otra parte, si sometemos oraciones genéricas a operaciones tales como la negación⁸¹, la repetición o el desplazamiento temporal, el resultado es un cambio en el mundo de referencia, que ya no es aquel en el que tienen validez las leyes o enunciados generales que transmiten dichas oraciones cuando están en presente atemporal. En consecuencia, su valor de verdad se desplaza a otro(s) MP's (Mundos posibles), en que lo afirmado pudo o podrá ser 'efectivamente' verdadero, falso o repetible.

184. a. Los triángulos *fueron* figuras de tres lados, cuando existían en MP_x.
 b. Los unicornios *serán* seres fabulosos, si se crean en MP_y.

Así, si como dicen Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995: 261)", ... el modo se define en función de la actitud del hablante respecto *al grado de realidad*⁸² que atribuye a los hechos denotados" (el resaltado es mío), el presente atemporal o "eterno", que caracteriza a las oraciones genéricas, situado fuera del tiempo y del espacio [-Act -Deixis], es también un presente 'irreal', en tanto 'virtual' o 'inactual'. Por eso, al ser desplazado a una localización temporal concreta – pasada o futura – también desplaza al evento de su ocurrencia virtual a una 'real' o 'factual' y trae aparejado un cambio en la modalidad⁸³ de la oración.

⁸⁰ Manifestada en las oraciones de (182) por el artículo *el* o el cuantificador *un* en su uso genérico.

⁸¹ Distintos lingüistas han señalado la relación entre negación y modalidad. Al respecto, Bosque hace referencia a autores recientes que han defendido "que la negación es un verdadero operador modal" como Quer (1994) y Giannakidou & Quer (1995) (cit. en Bosque 1996: § 3).

⁸² Por eso proponen "expresar ese contenido en términos del rasgo [±realidad]. En consecuencia tendríamos una oposición modal básica: real/ irreal. El primer polo de la oposición puede interpretarse como mundo de referencia o de evaluación (M₀) y caracterizarse como 'actual' o 'factual', por lo que el segundo polo se interpreta, entonces, como 'inactual', 'virtual' o 'eventual'. Más allá de las distintas etiquetas terminológicas, que por comodidad seguiré utilizando, en líneas generales, siguiendo a Farkas (1992) la oposición puede entenderse como que el denominado modo 'real' implica un anclaje extensional en tanto el valor de la variable del mundo se corresponde con uno particular; mientras que el del 'irreal' será intensional porque el valor de dicha variable se corresponde con un conjunto de mundos posibles.

⁸³ Utilizo modalidad, como aspectualidad o temporalidad, en un sentido muy amplio, como un fenómeno de manifestación múltiple y complejo, cuya expresión en la lengua es posible mediante marcas tan diversas como el modo verbal, los verbos modales, ciertas partículas, la entonación, el orden de palabras

4.6. Conclusiones

Tiempo y aspecto son categorías complejas que cognitivamente representan, respectivamente, la temporalización del evento en relación con una referencia externa y la conceptualización de su desarrollo interno y externo. Ambas categorías generan complejos sistemas semánticos que manifiestan conglomerados de significados, principales y secundarios, diferentemente manifestados y asociados entre sí en las distintas lenguas.

Centrándome en el español, he tratado de caracterizar estas dos categorías desde el punto de vista lingüístico y de determinar las principales contrastes de sus respectivos sistemas semánticos. En relación con el tiempo, se ha planteado un solo sistema articulado sobre dos contrastes básicos - simultaneidad/ sucesión y anterioridad/ posterioridad - y oposiciones secundarias, que afectan solo parte del sistema y producen asimetrías - p.ej. anterioridad \pm inmediata. Para el aspecto, he reconocido un sistema complejo conformado por dos subsistemas interrelacionados: Su distinción se basa en el ámbito al que se aplica la delimitación, que puede ser el desarrollo interno del evento - contraste perfectivo/imperfectivo - o su extensión temporal o duración - contraste discontinuo/ continuo. Este último contraste aspectual, relativo a la cuantificación, es el que ha permitido considerar las distintas posibilidades relativas a la reiteración del evento.

En relación con ambas categorías, se ha puesto en evidencia que las formas verbales constituyen una manifestación débil, en tanto sin ser especificadas por las EETT (o por el contexto) no es posible determinar con exactitud los valores que transmiten. De este modo, es su articulación con las EETT la que hace posible la expresión de los múltiples significados que plantean los sistemas.

(cf. Palmer 1986: 21), e incluso, la negación y el tipo de predicado involucrado, que también pueden funcionar como "inductores modales" (cf. Bosque: 1996)

PARTE II

VERBOS Y EXPRESIONES TEMPORALES

CAPÍTULO V

EXPRESIONES TEMPORALES Y CLASES SEMÁNTICAS DE VERBOS

Este capítulo se centra en la relación entre verbos y EETT a partir de su significado léxico inherente, es decir, según el aspecto de situación. En principio, se establece una caracterización semántico-conceptual de los distintos tipos de EETT. Asimismo se presenta una tipología semántico-aspectual de las predicaciones del español y se establecen sus correlaciones y restricciones con las EETT.

5.1. El aspecto léxico

En relación con el aspecto, el valor particular que esta categoría adopta en cada caso depende de la clase a la que el verbo pertenece, así como de los modificadores y complementos con que se combina, todo lo cual constituye el aspecto léxico.

Conocer el significado inherente de un verbo tiene, entonces, repercusiones sintácticas, ya que determina sus correlaciones y restricciones de combinación con las distintas EETT, y no de modo individual, dado que estos comportamientos, en líneas generales, responden a clases específicas, que se denominan *clases aspectuales*.

5.2. Las clases semánticas aspectuales

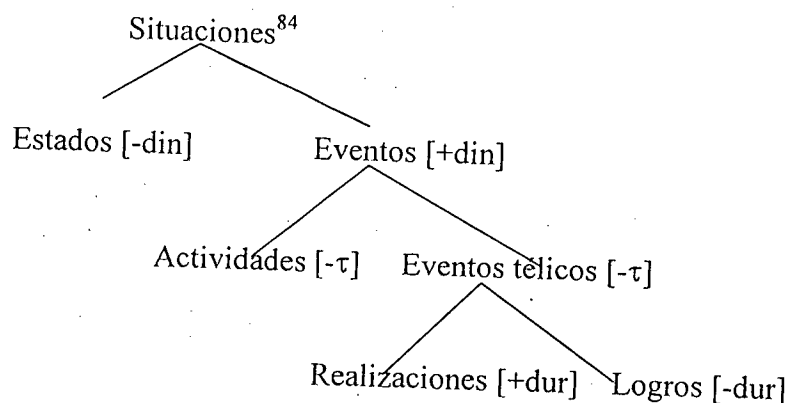
En el siglo pasado hubo varias propuestas para clasificar a los verbos desde el punto de vista aspectual, de las cuales la más difundida fue la de Vendler, que distinguió entre:

- *Estados: María tiene hambre; Luis es alto.*
- *Actividades: Ana juega a las cartas; Corren alrededor de la plaza.*
- *Realizaciones: Ana cruzó la calle; Comió un pedazo de torta.*
- *Logros: La bomba explotó; Encontró lo que buscaba.*

La clasificación anterior descansa en una serie de oposiciones basadas en rasgos aspectuales. Los estados [-din] se diferencian de los otros tres grupos, que reciben la denominación común de *eventos* [+din], por su carácter estático y sin cambios. Los eventos, en cambio, son situaciones dinámicas cuyo desarrollo puede implicar fases. Dentro de los eventos, las actividades [-tel] se distinguen de las realizaciones [+tel] y los logros [+tel] porque, al igual que los estados [-tel], su culminación no implica un fin o telos interno. Se dice que las actividades no necesitan llegar a su culminación para haber

tenido lugar o haberse realizado, ya que “se cumplen en cada una de sus partes” (García Fernández 2000: 62).. Así, si *Ana juega a las cartas* y cesa de hacerlo, puede decirse que ha jugado a las cartas, en cambio, si *cruza la calle* y es interrumpida, no puede afirmarse que cruzó la calle. El rasgo que distingue realizaciones y logros, es que las primeras, como los estados y las actividades, tienen una cierta duración, mientras que los logros, que son de cumplimiento instantáneo, tienen una duración despreciable.

El siguiente cuadro resume las oposiciones básicas planteadas por Vendler:

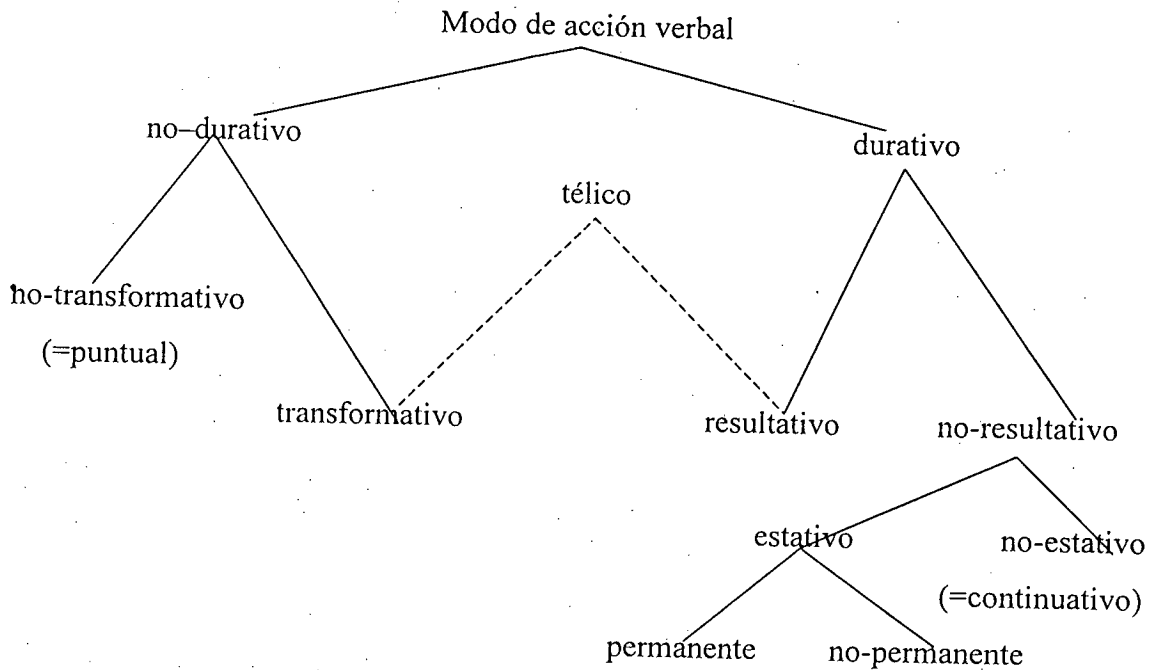


Diagr. 5.1

En su trabajo sobre el verbo italiano, Bertinetto (1992) retoma y refina la clasificación de Vendler partiendo de una distinción general, semejante a la de Bello, en dos grandes grupos: *verbos durativos* [+dur] y *no-durativos* [-dur]. Los no durativos, que comprenden los logros de Vendler, se dividen en *no-transformativos o puntuales* y *transformativos*, que se distinguen por el rasgo de telicidad [\pm tél], que afecta a los segundos. En relación con los *transformativos*, Bertinetto retoma una distinción, ya propuesta por Bull (1960: 44 y ss) (cf. §2.2.2.2), entre verbos que, por conducir a un estado permanente, cesan definitivamente, como *hundirse*, y los que pueden reiniciarse, como *girar*. Bull llamó a los primeros no-cíclicos y a los segundos, cíclicos; la denominación que utiliza Bertinetto es *no-reversibles* y *reversibles*. Los durativos también se subdividen por el rasgo de telicidad en *resultativos* [+tél], que equivalen a las realizaciones de Vendler, y *no-resultativos* [-tél], dentro de los que distingue entre *estativos* [+est], *permanentes* o *no*, y *no-estativos* [-est].

El siguiente diagrama, tomado de Bertinetto (1992: 32), esquematiza las principales oposiciones planteadas por este autor:

⁸⁴ Este cuadro se basa en Morimoto (1998: 17), pero agrega todos los rasgos de las oposiciones.



Diagr. 5.2

Antes de presentar la clasificación que propongo, dado que las distinciones se basan fundamentalmente en las correlaciones y restricciones entre verbos y EETT, resulta necesario considerar la caracterización semántico-conceptual de estas últimas.

5.3. Estructura léxico conceptual de las EETT

A partir de la hipótesis de las relaciones temáticas (HRT) (§3 3.3.), Jackendoff considera que “las preposiciones de tiempo son por completo idénticas a las expresiones espaciales y [...] las frases preposicionales se adjuntan a las oraciones del mismo modo que las frases preposicionales de locación” (1983.:189).

En el campo temporal, el tema, que no son Cosas sino Eventos o Estados, puede concebirse como fijo – *tiempo estático* (1) - o en movimiento – *tiempo dinámico* (2)-, respecto de un “objeto” de referencia, que en este dominio es un tiempo:

1. La fiesta es *a las ocho*.
2. La película duró *dos horas*.

En los ejemplos anteriores, *la fiesta* y *la película*, son los eventos cuya realización toma como referencia, ya un momento del tiempo fijo, respecto del que el hecho se sitúa – *a las ocho* (1) -, o un tiempo concebido en su transcurso - (por) *dos horas* (2)-.

Además de presentar al tiempo estático o en movimiento, “las expresiones temporales definen un “pseudoespacio”, la bien conocida línea del tiempo” (Jackendoff: l.c). Aunque el tiempo en sí es un continuum, la conceptualización que subyace al enfoque lineal de su desenvolvimiento responde a una metáfora geométrica asociada a concepciones espaciales y de movimiento, que representan el tiempo transcurrido como la distancia que se recorre en el dominio espacial (Grebe 1987: 165). Dentro de ese continuum podemos marcar un *punto* o “momento temporal” (3) o delimitar un *período* (4). El *período* implica ‘transcurso’, pero se considera dentro del tiempo estático porque presenta el suceso como concluido, mientras que las expresiones de *duración* (5) pertenecen al tiempo dinámico, porque toman en cuenta el desenvolvimiento de los hechos sin atender a su culminación.

3. Me llamó por teléfono *a las tres*.
4. Terminé el trabajo *en dos horas*.
5. Estuvimos estudiando *toda la tarde*.

Los tres tipos de EETT pueden, en principio, diferenciarse a partir de los dos rasgos básicos – ‘término’ [T] y ‘período’ [Per.]⁸⁵ - que entran en su composición:

EETT puntuales: [- Per. + T]
 EETT de período: [+ Per. + T]
 EETT de duración: [+ Per. - T]

Las EETT de duración son [-T.] porque, si bien el tiempo que indican está delimitado y concluye, no es necesario, como con las de período, que el hecho quede efectivamente acabado (cf §4.4.1.1)

6. Leí el libro *en dos horas*, *pero no pude terminarlo..
7. Leí el libro *toda la tarde*, pero no pude terminarlo..

Las distintas expresiones también se distinguen por los valores aspectuales que manifiestan. Las *de duración* son *imperfectivas*, tienen en cuenta el desarrollo interno del evento sin atender a su culminación. Las *puntuales y de período* reflejan el *aspecto perfectivo* porque consideran el evento globalmente, pero se diferencian porque las primeras, que concentran la acción en un punto, representan el valor aoristo, mientras las segundas, que ponen un ‘término’ a los sucesos, corresponden al *perfecto*.

⁸⁵Los rasgos [+ Per] y [-Per] señalan, respectivamente, “una sección de un continuo” y “un punto en un continuo”(Leech 1970:108).

ASPECTO		EETT
Imperfectivo		De duración
Perfectivo	Aoristo	Puntuales
	Perfecto	De Período

Tabla 5.1

Desde el punto de vista de la ELC, la representación para cada EETT es:

EETT puntuales: [Lugar A/EN_{temp.} ([Tiempo X])] Ejs.: *a las ocho, en verano, el domingo*
 EETT de período: [Lugar EN_{(per).temp.} ([Tiempo X])] Ejs.: *en dos horas*
 EETT de duración: [Paso VIA_{temp.} ([Tiempo X])] Ejs.: *por/ durante un rato, toda la tarde*

Según muestran los ejemplos supr., un mismo tipo de EETT puede manifestarse mediante distintos SSPP e incluso por un SN que semánticamente se refiera a tiempo. Así p.ej., para indicar duración alternan expresiones como *por un mes/ durante un rato/ toda la tarde* y, dado que todas representan la misma función, en todos los casos usaré una única representación VIA_{temp.}. En el caso de la función que indica Lugar estático, que para el inglés Jackendoff representa con AT, tomo como representación básica para la fórmula conceptual Lugar A_{temp.}, sin embargo, en algunos casos utilizaré también EN_{temp.} con igual valor de tiempo estático, para facilitar la lectura de la fórmula conceptual. En consecuencia, cuando EN representa el valor de período lo indicaré mediante un subcripto EN_{(per).temp.}.

En casos como *Vivió en Chile dos años/en el verano* la representación será la que corresponde al valor durativo que en ambos casos tiene la ET, que equivale a una un SP con *por o durante* y se corresponde con la función VIA_{temp.}. En este último ejemplo, la interpretación de *en el verano* como expresión durativa, y no de período, está ligada, no solo a la ausencia de cuantificación (Cf. *Terminó el trabajo en dos veranos*), sino también a la presencia de determinados rasgos contextuales. Las EETT de duración no sólo manifiestan la acción en su desarrollo, sino que, además, exigen el rasgo 'duración' en el contexto, que puede estar manifestado por el aspecto flexional o léxico del verbo – p.ej., *vivimos* es un verbo durativo -. Por su parte, las EETT de período aceptan paráfrasis con *tardar*⁸⁶, lo que resulta posible en (17) supr.: *Tardé dos horas en terminar el trabajo*, pero no en *Llegó en verano* → **Tardó el verano en llegar*, donde

⁸⁶ Trato la equivalencia entre *tardar* y las EETT de período en §6.7.3.

la ET tiene valor puntual, ni en *Vivió en Chile en verano* → **Tardó el verano en vivir en Chile*, donde es durativa.

Además de por la función $VIA_{temp.}$, la duración puede especificarse indirectamente al señalarse sus momentos inicial y terminal mediante las dos funciones de Paso de *límite: origen y meta*. Ambas se consideran EETT de duración y no de período porque, como las primeras, se refieren al término del tiempo, pero no implican el completamiento del suceso (22):

9. Estuve leyendo/ Leí $\left\{ \begin{array}{l} \textit{de siete a nueve} \\ \textit{desde las siete hasta las nueve} \\ \textit{desde las siete/hasta las nueve} \end{array} \right\}$, pero no pude terminar el libro.

La representación conceptual correspondiente a las funciones de límite es:

10. EETT de límite $\left\{ \begin{array}{l} \textit{de Origen} \rightarrow \\ \textit{de Meta} \rightarrow \end{array} \right. \left[\begin{array}{c} \text{Paso} \left[\begin{array}{l} DESDE_{temp.} ([Tiempo X]) \\ HASTA_{temp.} ([Tiempo Y]) \end{array} \right] \end{array} \right]$

Las EETT de repetición y frecuencia tienen carácter cuantitativo. Dentro de las primeras se distinguen las que solo indican *repetición* – *de nuevo, otra vez* – y las que especifican la cantidad determinada – *tres veces* – o indeterminada – *varias veces* – de ocasiones en que el evento se reitera. Tanto las de cantidad determinada como indeterminada se consideran referidas a un número de repeticiones limitado. Las primeras constituyen una escala ordenada jerárquicamente y potencialmente infinita: *una vez, dos veces, etc.*; las segundas pueden relacionarse con la escala que corresponde a los indefinidos: *.....muchas veces..varias veces....algunas veces...pocas veces.....*

Las expresiones de *frecuencia*⁸⁷ expresan la periodicidad con que un evento acontece y se refieren a una cantidad indefinida de repeticiones en un período extendido de tiempo. Forman escala “según la indicación de cantidad que realizan” (Marcos Marín 1998: 180). Dentro de las de frecuencia se distinguen las *habituales* – *frecuentemente* –, las *distributivas* – *cada dos días, todos los días* – y las *continuas* – *siempre, nunca, jamás, permanentemente* –, que se ubican en el límite máximo de la frecuencia.

6.4. Las clases de predicaciones en español

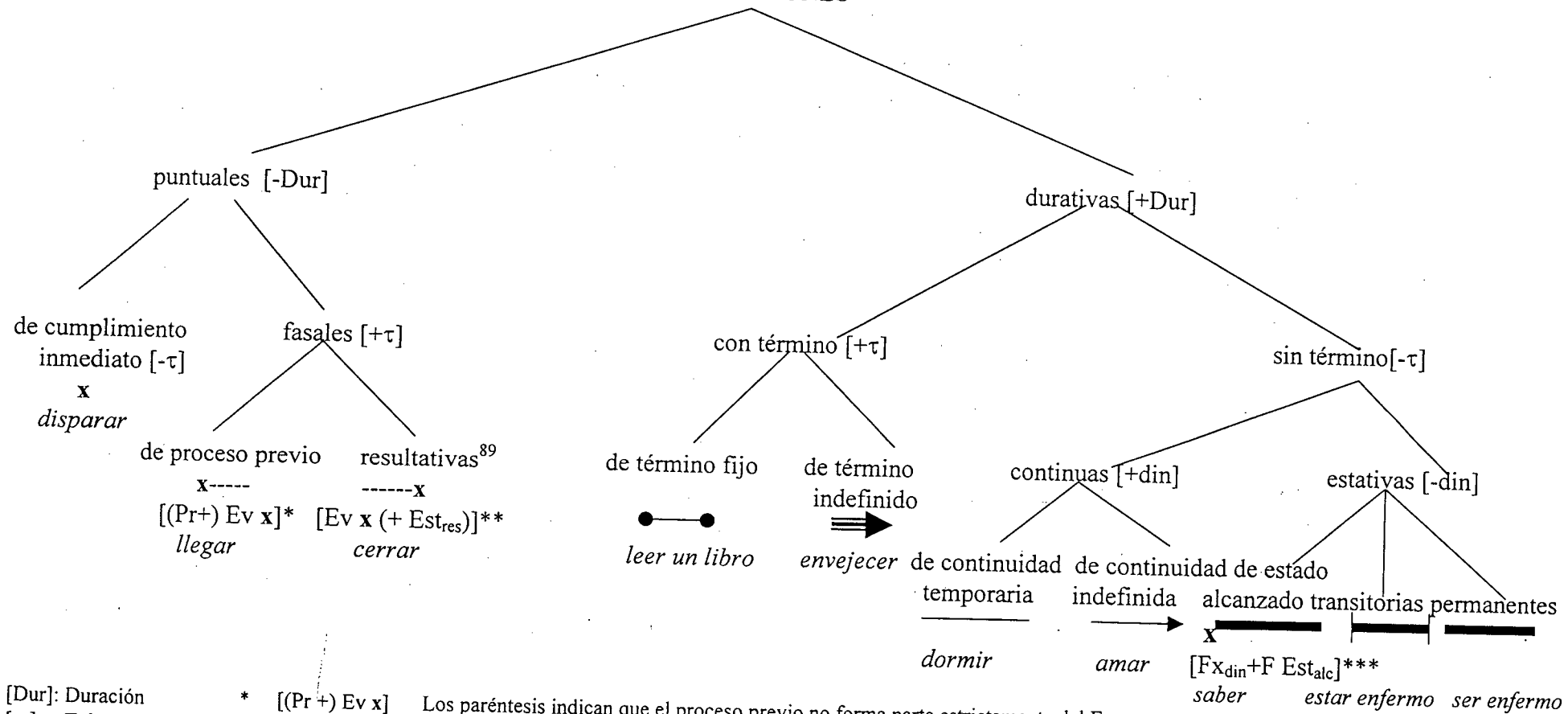
Para determinar las clases aspectuales de predicaciones en español tomo como punto de partida la distinción entre verbos *durativos* y *no-durativos* o *puntuales*. Los durativos, *permanentes* en la terminología de Bello, “designan acciones, procesos o estados que no necesitan cesar para producirse” (Kovacci 1990:71). Los no durativos, *desinientes* para Bello, son aquellos cuya realización no puede prolongarse por tiempo indefinido, ya que “designan acciones o procesos que una vez producidos cesan” (l.c.). Según señala Kovacci, ambas clases no tienen características morfológicas flexionales que las distingan, pero “muestran diferentes comportamientos con relación al tiempo y al aspecto, y distintas posibilidades de concurrencia con conectores y modificadores”.

La clasificación de Vendler y la ampliación propuesta para el italiano por Bertinetto (1991) están en la base de la tipología que planteo. Al presentar su clasificación, que también parte de la distinción entre verbos durativos y no-durativos, Bertinetto (1992:27) afirma: “Aunque esta distinción sea en general neta, existen casos en los cuales es difícil decir si un verbo es o no durativo: la influencia del contexto es frecuentemente determinante...” y más adelante señala que las oscilaciones se deben también a “factores pragmáticos”, que orientan la interpretación. Al respecto, la tipología que propongo, en primer lugar, provee un marco general para la interpretación de las distintas predicaciones, entendidas como representación de tipos de situaciones, en el sentido de Smith (cf. 1991: cap. 2), es decir, con un cierto valor prototípico. En segundo lugar, cuando se trata de usos particulares o más específicos, además de la explicación mediante paráfrasis del sentido en que está tomada la predicación, las combinaciones con EETT, que acepta o rechaza, actúan como contexto mínimo para la interpretación. El siguiente cuadro presenta las clases que propongo para el español⁸⁸:

⁸⁷ Las EETT de frecuencia se consideraron en § 4.5.1.2 en relación con el valor aspectual múltiple y las continuas, en §4.5.2, donde, además, se comparan con las habituales.

⁸⁸ Algunas de las denominaciones para las subclases identificadas provienen de la clasificación de verbos según el modo de acción, propuesta por Roca Pons (1960).

PREDICACIONES



[Dur]: Duración
 [-τ] : Telos
 [Din]: Dinamismo

* [(Pr +) Ev x]

Los paréntesis indican que el proceso previo no forma parte estrictamente del Ev x, que es puntual.

** [Ev x (+ Est_{res})]

Los paréntesis indican que el estado resultante no forma parte estrictamente del Ev x, que es puntual.

*** [Fx + F Est_{alc}]

El evento se compone de dos fases: a) la de acceso al estado, que es puntual; y b) el Est_{alc}, que es durativo.

⁸⁹ La denominación de resultativo, no la utilizo en el sentido de Bertinetto (1992), sino según Kovacci (1976-1977). Al respecto, cf. nota 98.

5. 5. Predicaciones puntuales

En relación con la oposición básica entre predicaciones puntuales y durativas, deberíamos esperar que las primeras fueran sólo compatibles con EETT no durativas y rechazaran las de duración y, a la inversa, las segundas. No obstante, tal correlación no se cumple estrictamente. Dentro de las predicaciones puntuales, distinguimos dos grupos: *de cumplimiento inmediato* y *fasales*. Solo las primeras, que se consideran de realización instantánea [In] porque no permiten reconocer un desarrollo con un *telos* o momento final de cumplimiento⁹⁰, en su empleo semelfactivo⁹¹ son únicamente compatibles con EETT puntuales (11). En las fasales, si bien el evento en sí es momentáneo, se considera que necesariamente alcanzan una culminación, luego de una fase anterior de desarrollo, en el caso de las de *proceso previo* [PrPr] (12), o para dar inicio a un estado derivado, en las *resultativas* [Res] (13), lo que, respectivamente, las vuelve compatibles con EETT de período (12) y de duración (13):

11. Los estadounidenses lanzaron un nuevo misil contra la población civil *a la madrugada/ *en dos horas/ *durante dos horas/ *hasta la noche.*
12. La infantería llegó a Basora *a la madrugada/ en una hora/*durante una hora/ hasta la noche.*
13. Cortaron las comunicaciones radiofónicas *a la madrugada/ *en dos horas/ durante una semana/ por dos horas/ hasta la noche.*

Veamos, un poco más detenidamente el comportamiento de estas tres clases de predicaciones puntuales

5. 5.1. De cumplimiento inmediato [In]

También se denominan ‘inmediatas’ o ‘instantáneas’, ya que su duración se reduce a un momento, que en sí mismo no puede ser prolongado, por eso la representación gráfica que les he adjudicado en el Diagr. 5.3 (supr.) es un punto: x -.

La interpretación puntual se refuerza cuando el verbo está en aspecto perfectivo y/o con modificadores no durativos, con los que la predicación adopta valor

⁹⁰ Para Bertinetto (1992: 27) en estos verbos “...el punto de inicio coincide **idealmente** con el punto final”. He destacado en negrita *idealmente* porque, a mi juicio, desatender la duración en relación con estas predicaciones implica siempre una simplificación.

⁹¹ Según veremos en § 5.5.1., también pueden emplearse con otros valores aspectuales, lo cual modifica su duración y permite su empleo con EETT de tipo no puntual.

semelfactivo: se refiere a una acción única que se realiza en un momento determinado (14a) y (15a). En aspecto imperfectivo (14b) y (15b) y/o en combinación con EETT de duración (14c) o frecuencia (14d) se privilegia la interpretación del evento como habitual (14b y d)-(15b) o como iterativo (14c).

14. a. *Hoy a la mañana* (= en un momento determinado de esta mañana) / *Hace un rato* tropezó en la calle y *se cayó*. → semelfactivo
- b. Tropezaba y se caía *hasta que comenzó a usar anteojos/desde que se levantaba hasta que se acostaba*. → habitual
- c. *Hoy a la mañana* (= durante esta mañana) no se sentía muy bien: tropezaba y se caía *a cada rato*. → iterativo (= durante la mañana una y otra vez estuvo tropezando y..)
- d. *Usualmente/ siempre* se tropezaba en la vereda. → habitual (= solía tropezarse y...)
15. a. *En aquella ocasión*, perdió los estribos, disparó el arma y lo *mató*. → 'lo mató de un disparo' → semelfactivo
- b. Era un cazador certero, disparaba y mataba. → cada vez que disparaba, mataba a sus presas. → habitual

Aunque los verbos de esta clase en aspecto perfectivo rechazan los modificadores de duración (16), los cíclicos, como *disparar*, que se refieren a sucesos que pueden reiniciarse, tienen dos lecturas, a) semelfactiva, con modificadores puntuales, como en (14a) y (15a) supr; y b) iterativa, con los de duración, como en (17). En estos casos, las EETT de duración no miden la extensión temporal de cada suceso, sino el tiempo total en que el evento se reitera (cf. §4.5.1.2., ej. (135))⁹²

16. Se cayó **durante dos horas/ *de tres a cinco/ *desde las cuatro*.
17. Disparó contra el enemigo *durante dos horas/ *desde el amanecer hasta que se quedó sin balas*. → iterativo' (= estuvo disparando)

Solo la lectura iterativa resulta compatible con EETT durativas de simultaneidad con *mientras*, que contienen el rasgo 'período' y exigen 'duración' en el contexto en que se insertan (cf. Kovacci 1990: 72).

18. *Mientras saltó* anoté sus marcas. (ej. tomado de Kovacci: l.c)

Las fórmulas de (19) representan las dos lecturas de los verbos de esta clase: la semelfactiva (a), que es la que aceptan todos; y (b) la iterativa, que solo es posible con los cíclicos:

⁹² "Con tiempos imperfectivos y con la perífrasis progresiva *estar* + gerundio las predicaciones de término inmediato pueden ser ambiguas entre la interpretación 'semelfactiva' y la 'iterativa':

El atleta está disparando." (Kovacci 1990: 72-3).

19. a. [Evento [In] SEMELF⁹³ [Lugar A_{temp.} ((Tiempo...))]]
 b. [Evento [In_{cicl}] ITERAT [Pasotemp. ((Tiempo...))]]

Lo que se dice en (a) es que un evento semelfactivo, correspondiente, en este caso, a una predicación [In] se elabora con *n* argumentos (que no presento desarrolladamente) y una EETT referida a un Lugar A_{temp.} La interpretación iterativa (b) supone, en cambio, la posibilidad de un modificador de duración – Vía, Origen o Meta –.

Respecto de los modificadores de repetición y de habitualidad, también existen diferencias entre los verbos [In], según sean cíclicos o no. Las EETT de repetición y número de veces, con los no cíclicos cuantifican el evento individual (20), mientras que con los cíclicos, la lectura puede ser repetitiva (21ai) o iterativa (21a ii).

20. a. Esta mañana/ Hoy se cayó en la calle *de nuevo/ varias veces.* → tuvo varias caídas
 21. a. La armada disparó (=hizo otro/otros disparo(s)) contra el enemigo *de nuevo tres veces.*
 i. hizo tres nuevos disparos
 ii. hizo varios disparos tres veces más

Los modificadores de habitualidad y frecuencia, que son durativos, no combinan “naturalmente” con los eventos [In] porque el valor indefinido de estas expresiones choca con el carácter singular de la predicación (22a -23a). Solo si se incorpora una expresión que limite el período durante el cual el evento se repite – *esta semana* (22b), *durante la guerra* (23b) - estas oraciones se vuelven aceptables:

22. a. **Todos los días/ habitualmente se cayó* en la calle.
 b. *Esta semana todos los días se cayó* en la calle.
 23. a. *Habitualmente/cada tres horas* la armada disparó contra el enemigo de noche.
 b. *Durante la guerra habitualmente* la armada disparó contra el enemigo de noche.

Estas predicaciones solo aceptan EETT de período referidas a lapsos muy breves, que fuerzan una interpretación relativa a una fase anterior, que es la que mide el modificador, como si se tratara de predicaciones de proceso previo (cf. §5.5.2.1).

24. Cayó/saltó/se tiró del cuarto piso en un segundo. → Tardó un segundo en caer/ saltar/ tirarse.... → proceso previo

Dado que, en general, en el desenvolvimiento de estas predicaciones no suelen reconocerse fases, no se utilizan con perífrasis inceptivas o terminativas (25-26).. No

⁹³ En la abreviatura correspondiente a cada clase – [In], [Res], etc.- quedan englobados todos los argumentos del verbo, que no se detallan, excepto que sea necesario, y sólo se especifican las EETT que permiten su caracterización.

obstante, en algunos casos es posible considerar el evento como un proceso con una cierta duración, lo que torna aceptable su empleo con estas perífrasis (27). Igualmente, su utilización es posible si el evento se interpreta como repetido (28):

25. *Pedro empezó a tropezar esta mañana. (interpretación semelfactiva).
26. *María terminó de caerse a las cinco.
27. El transbordador espacial terminó de caer en el espacio a la madrugada.
28. Empezó a tropezar a la mañana y siguió cayéndose toda la tarde.

5. 5. 2. Fasaes

5. 5. 2.1. Con proceso previo [PrPr]

Como lo muestra la representación gráfica escogida: -----x , la realización de estas predicaciones es estrictamente puntual, como en las [In], pero suponen una fase anterior, que no es parte propiamente del evento, pero que concluye en él. Si se considera esta fase previa, la estructura conceptual de estas predicaciones es compleja: el Evento_α, correspondiente al proceso previo, puede representarse mediante la función IR⁹⁴, que describe el ‘movimiento’ de una Cosa hasta la realización del Evento_β, que constituye la predicación propiamente dicha – p.ej. *llegar, terminar, encontrar, descubrir*,⁹⁵ etc. –:

29. [Evento_α IR ([Cosa X]_i, [Paso HASTA_{circ.}([Evento_β [PrPr]⁹⁶)])]

Al igual que las predicaciones [In], las [PrPr] no aceptan ni perífrasis incoativas ni terminativas. Como el evento en sí corresponde a la fase final de un proceso, las primeras no tienen sentido - **Empezó a llegar* -, pues el hecho no se cumple hasta su culminación, y las segundas, - **Terminó de llegar* → = *llegó* -, resultan redundantes.

Estas predicaciones pueden construirse con EETT de Lugar A_{temp} referidas al momento de su realización (30a), pero también combinan con las de Lugar EN_{(Per)temp}(30b), sin restricción en la extensión del período involucrado, a diferencia de lo especificado para las [In] (cf. §5.5.1, ej. (24)). En este caso, el modificador se refiere al proceso previo y mide el tiempo empleado en el desarrollo del Evento_α hasta culminar en el Evento_β

⁹⁴ Según especifiqué en el marco teórico, dentro de la semántica conceptual de Jackendoff (1983 y 1990), las funciones elaboran la organización argumental de las distintas categorías (cf. §3.2.4.3).

⁹⁵ *Encontrar* y *descubrir* se toman como fase final que culmina una etapa anterior de búsqueda (Evento_α), pero también pueden utilizarse como ‘eventos accidentales’ y, por lo tanto, de ‘cumplimiento inmediato’.

⁹⁶ Dado que no es necesario para la exposición, no desarrollo la estructura conceptual del Evento_β.

30. *Terminó* (el trabajo)⁹⁷/*Llegó* } a. a las cinco/ayer/ hace un rato.
 b. en dos días/ en una semana.

Fuera de la fase previa, que mide el modificador de período, estas predicaciones no tienen duración alguna que una EETT de Paso_{temp} pueda especificar, por lo tanto rechazan absolutamente la combinación con cualquier tipo de EETT de duración, tanto en tiempos imperfectivos (31a) como perfectivos (31b) y no tienen, como algunos verbos [In] (cf. §5.5.1), una lectura iterativa alternativa.

31. a. **Terminaba* el trabajo }
 b. **Encontró* la respuesta } por/ durante media hora/ hasta las ocho.

Sin embargo, pueden tener una lectura habitual, en combinación con EETT de este tipo (32a), en la que, además, aceptan EETT puntuales y de período, pero no durativas (32b):

32. a. *Todos los días/ Habitualmente terminaba* } a las cinco.
 b. Esa semana *todos los días llegó* } en una hora.
 *por dos horas/ *hasta las cinco.

5. 5. 2. 2 Resultativas [Res]⁹⁸

Como muestra la representación gráfica escogida x-----, estas predicaciones son la imagen espejo de las de [PrPr]. Estos verbos, identificados por Kovacci (1976-77), quien los llamó resultativos de congruencia pretérito-futura, son:

"desinientes no iterativos (no admiten la construcción con *mientras* + pretérito) que pueden construirse con los modificadores temporales encabezados por *hasta* y *por* ... cuya construcción implica la perduración hasta el futuro de un estado o consecuencia resultante del hecho que indica el verbo..." (op.cit.:129-30).

Para Kovacci (op.cit.:137-138), la estructura de los resultativos es compleja y comprende dos fases ordenadas: la primera, que puede ser 'causativa' (33) o no (34), está indicada por la desinencia verbal y se refiere a la culminación de la actividad

⁹⁷ A diferencia de los verbos de término fijo [Tf], que veremos en § 5.6.1, el complemento directo *-el trabajo-* no es necesario para la interpretación de la predicación como [PrPr] y puede omitirse.

⁹⁸ Aunque puede inducir a confusión el hecho de que las que llamo predicaciones *resultativas*, no coinciden con las que denomina así Bertinetto, he resuelto mantener esta terminología en recuerdo de

señalada por la predicación; la segunda, es el estado que resulta de la culminación del evento y es, por tanto, durativa:

33. Pedro interrumpió su trabajo *hasta el día siguiente*. → ‘hizo que su trabajo quedara interrumpido...’
 34. Juan se alejó de Buenos Aires *por una semana*. → ‘empezó a no estar en Bs. As. por..’

Si bien el evento en sí es de realización puntual, si se considera su resultado, la estructura conceptual de estas predicaciones supone dos eventos: el primero, Evento_α, causa o inicia el segundo, Evento_β, y cada uno constituye una fase. La primera fase, representada por la función IR, indica el desplazamiento de una Cosa DESDE⁹⁹ la realización del Evento_α. La segunda fase, que se realiza mediante la función PERMANECER, señala que el Tema del Evento_α permanece en el Estado_{Res}, que, por ser durativo, es modificable con *hasta* o *por*. La estructura conceptual es:

35.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Evento CAUSAR} \left(\left[\text{Evento}_\alpha \text{ [Res] IR}_{\text{circ}} \left(\left[\text{Cosa } X_i \text{ [Paso DESDE}_{\text{circ}} \left[\text{Evento/Estado } \right] \right] \right) \right] \right), \\ \left[\text{Evento}_\beta \text{ PERMANECER}_{\text{circ}} \left(\left[\text{Cosa } Y/X_i^{100} \right] \right), \left[\text{Lugar EN}_{\text{circ}} \left(\left[\text{EstadoRes. } \right] \right) \right] \right. \\ \left. \left[\begin{array}{l} \text{VÍA}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Tiempo } \dots \right] \right) \\ \text{Paso HASTA}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Tiempo } \dots \right] \right) \right] \right] \end{array} \right] \end{array} \right]$$

La fórmula conceptual anterior se interpreta como: ‘El Evento_α - el desplazarse Pedro (33) o Juan (34) – para la realización del Evento/Estado - *estar trabajando/ en Bs. As.*- causa (33) o inicia (47) el Evento_β, que es el Est_{Res}, en el cual el Tema permanece – en (33) *el trabajo queda interrumpido hasta el día siguiente*, en (34) *Juan permanece fuera de Bs.As. por una semana*¹⁰¹.

En consecuencia, estos verbos, además de EETT puntuales, referidas a la primera fase, aceptan EETT de duración relativas a la segunda .

36. Cerró el local $\left. \begin{array}{l} \text{a. a las cinco.} \\ \text{b. por dos horas/ de cuatro a cinco/ hasta la tarde.} \end{array} \right\}$

Kovacci (1976-1977), quien la utilizó para referirse a estos verbos de congruencia pretérito-futuro. En consecuencia, los *resultativos* de Bertinetto son los que aquí se denominan *de término fijo* (§5.6.1.1).

⁹⁹ Se utiliza la función de Paso Meta DESDE, que indica el término del evento, porque para que surja el Estado_{res}, la fase anterior debe haber concluido (Este tema se desarrolla en §7.2.3).

¹⁰⁰ Con [Cosa Y] represento al Tema de los verbos causativos que no coinciden con el sujeto, como en (33), [Cosa X_i] corresponde al Tema de los reflejos, como el de (34), que está coindizado con el sujeto.

¹⁰¹ Vuelvo sobre la ELC de estas predicaciones al tratar, dentro de los verbos aspectuales, el sistema de ‘±inicio’/ ‘± continuidad’, en el cual verbos como *interrumpir* o *dejar*, que señalan que ‘una acción cesa sin estar terminada’, responden a las características de los resultativos cf §7.2.3.

Las EETT de período también son posibles, aunque en algunos casos deben referirse a uno muy breve:

37. Cerré la puerta *en un santiamén/ segundo/minuto/*en una hora*.

5.6. Predicaciones durativas

Las *predicaciones durativas*, que se refieren a “procesos que se prolongan en el tiempo...” (Bertinetto 1992: 27), con las limitaciones propias de cada subclase, en general, se combinan con expresiones de duración que, en estos casos, “miden la duración real del suceso” (Bull 1960: 44).

En función de la telicidad, estas predicaciones se dividen en dos subgrupos: *con término* [+τ], que suponen un “límite” para el desarrollo del evento, y *sin término* [-τ], cuya realización no involucra culminación. Las primeras comparten con las no durativas fasales – de [PrPr] y [Res] – el carácter télico y, según el término implique un objeto específico que imponga un límite final para la realización del evento, como en *escribir una carta*, o involucre un desenvolvimiento gradual hacia un término inespecífico, que representa el acceso a una propiedad, como en *envejecer* o *engordar*, he distinguido dos subclases: *de término fijo* [Tf] y *de término indefinido o perserverativas* [Pers].

Las *sin término* son las predicaciones durativa más típicas: en ellas el evento no se presenta delimitado en su extensión, sino que se desarrolla, sin involucrar un telos o límite final interno, hasta que cesa. También se reconocen dos grupos, que se distinguen por el carácter dinámico – *continuas* [+din] – o no – *estativas* [-din] del suceso.

Dentro de las *predicaciones continuas*, las dos subclases: *de continuidad temporaria* [Ct] y *de continuidad indefinida* [Ci], manifiestan una gradación en cuanto a la duración del evento: las primeras, como *comer, leer o trabajar*, implican un término, podríamos decir, de tipo pragmático, ya que su desarrollo no puede prolongarse indefinidamente, por lo que si se extienden por períodos relativamente largos deben interpretarse como discontinuas; en cambio, las segundas, como *amar, recordar o sufrir*, pueden prolongarse sin dejar de ser concebidas como un único suceso.

Por último, las *estativas* son predicaciones que se presentan no dinámicas y sin fases. Distingo tres grupos: las *permanentes* [Perm], que son las representantes típicas de la clase porque se refieren a estados homogéneos e ilimitados, como *ser corpulento* o

tener ojos azules; las *transitorias* [Trans], que se refieren a estados que pueden ser delimitados temporalmente, como *tener frío* o *estar enfermo*; y las *de estado alcanzado* [Ealc], como *saber* o *comprender*, que son predicaciones estativas atípicas porque contemplan una fase inicial, es decir, que implican un cierto dinamismo.

En lo que sigue veremos cómo se comporta cada una de estas predicaciones.

5.6.1. Con término

5.6.1.1. De término fijo [Tf]

En las predicaciones puntuales de [PrPr] o [Res], como *llegar* o *cerrar*, la telicidad no depende de la presencia de un complemento, aunque pueden llevarlo – cf. *supr. terminar (el trabajo)* (30), *cerrar* (el local) (36) –. Las predicaciones durativas de continuidad temporaria [Ct], que veremos en §5.6.2.1.1., como *escribir* o *comer*, pueden ver acotado su sentido al ser usadas con un objeto que delimite su extensión – *escribir una carta*, *comer una manzana* –¹⁰². De este modo se convierten en predicaciones de término fijo [Tf] – “realizaciones” en la clasificación de Vendler (1967) y “verbos resultativos” para Bertinetto (1992) –, que son durativas télicas porque en ellas verbo y objeto constituyen una unidad de predicación referida a un evento durativo, pero temporalmente limitado. La representación gráfica de estas predicaciones es $\blacklozenge \text{---} \blacklozenge$ y su estructura conceptual puede representarse como:

38. [Evento(Tf), [Lugar EN_{(per)temp.}([Tiempo...])]]

Por su naturaleza, a la vez durativa y delimitada, estos predicados son compatibles con modificadores de período que manifiestan el aspecto perfecto (cf. *supr.* §5.3) (39a), lo cual es imposible cuando el verbo no está delimitado por el objeto (39b):

39. a. Escribió la tesis en dos años.
 b. *Escribió en dos años¹⁰³.

La compatibilidad de estas predicaciones con EETT puntuales depende de la

¹⁰² Para Tenny (1994: 95), este complemento desempeña el papel aspectual de medida (Measure) que: se asigna a un argumento del verbo, que (en el evento tal como es descrito por el verbo) o bien sufre algún cambio interno o movimiento, en relación a un único parámetro, o provee una escala o parámetro sin sufrir cambio o movimiento; que delimita y define la extensión temporal del evento.

[Tf]) (46), y a diferencia de las “actividades” de Vendler (aquí predicaciones de continuidad temporaria [Ct]) (47), aceptan la modificación con adverbios del tipo de *gradually* (*gradualmente*) (48a) y, cuando son agentivos¹⁰⁴, es decir, en construcción causativa, pueden construirse con la perífrasis télica o conclusiva *finish* (*terminar de*) (48b), mientras las actividades se construyen con la cesativa *stop* (*dejar de*)¹⁰⁵:

46. a. Max gradually solved the puzzle. (Max gradualmente resolvió el rompecabezas). [Tf]
 b. John has finished painting the wall. (Juan ha terminado de pintar la pared.)
47. a. *Max gradually ran. (?Max corrió gradualmente.) [Ct]
 b. *John has finished crying. (?Juan ha terminado de gritar.)/ John has stopped crying. (Juan ha dejado de gritar.)
48. a. The situation gradually improved. (La situación mejoró gradualmente.) [Pers]
 b. *John has finished fattening. (*Juan ha terminado de engordar.) → No agentivo
 c. John has finished enlarging the hole. (Juan ha terminado de agrandar el agujero.) → Agentivo

Según muestran las traducciones que he adjuntado a los ejemplos de (46)-(48), tomados del original en inglés de Bertinetto y Squartini¹⁰⁶, las equivalencias con el español no son exactas, aunque, en líneas generales, se mantienen las compatibilidades. En los ejemplos (48)-(51) que incluyo abajo, he sustituido *gradualmente*, que en español puede resultar compatible con las predicaciones de [Ct], por *de a poco*, que considero un mejor revelador del valor gradual de las predicaciones de término indefinido. Otra diferencia con el inglés, es que, en español, en ciertos contextos las predicaciones de [Ct], aceptan construirse tanto con *terminar de* como con *dejar de*. No obstante, lo que es relevante en relación con las [Pers] es que solo cuando son agentivas aceptan la perífrasis con *terminar de*:

49. a. Escribió el informe de a poco. [Tf]
 b. Terminó de escribir el informe esta mañana.
50. a. *Gritó de a poco. [Ct]
 b. ?Terminó de gritar /Dejó de gritar.
51. a. Los precios aumentaron de a poco. [Pers]
 b. *Los precios terminaron de aumentar.
 c. Los precios dejaron de aumentar. } → No agentivo
 d. Los albañiles terminaron de rellenar el pozo. → Agentivo

¹⁰⁴ Según Masullo (2000:3), estos verbos son monádicos y la estructura causativa es derivada, “ya que si bien participan en la alternancia causativa/ergativa en esta última se construyen sin *se*”.

¹⁰⁵ Considero las diferencias aspectuales entre estas dos perífrasis en §7.2.3.1.

¹⁰⁶ Los ejemplos reproducidos corresponden a los siguientes de Bertinetto y Squartini (1995): (62 a) a (2c) (l.c..11); (62b) a (6) (l.c.13); (63 a) a (2b) (l.c..11); (63b) a (7 a) (l.c..13); (64 a) a (1 a) (l.c..11); (64b) a (5) (l.c..13); y (64c) a (9) (l.c..13).

Por otra parte, la compatibilidad con cuantificadores e intensificadores, señalada al principio (cf. (45) *supr*), la comparten los [Pers] con los verbos de [Ct] (52), pero no con los de [Tf] (53):

52. Hoy trabajé mucho.

53. *Mariana escribió una/la carta mucho.

[Ct]

[Tf]

La conducta sintáctica puesta en evidencia por los ejemplos (65-70) podría llevar a pensar que los [Pers] constituyen un grupo híbrido entre las actividades y las realizaciones de Vendler. Sin embargo, según Bertinetto y Squartini (l.c) defienden, se trata de un grupo independiente, semánticamente homogéneo, pero con dos posibles interpretaciones, que se manifiestan cuando son usados en tiempos perfectivos. Si tomamos, como base, una oración como (54):

54. Pedro ha achicado el cartel.

Según la primera lectura, el cartel ha disminuído de tamaño, sin que necesariamente se haya convertido en pequeño, en la segunda interpretación, el cartel se considerará realmente pequeño (obviamente según algún estándar de evaluación determinado). Aunque estos verbos pueden interpretarse en relación con el acceso a una nueva etapa – significado (α) (= meta gradual) - o como la llegada a la meta – significado (β) (= meta alcanzada) -, para Bertinetto y Squartini en ambos casos “la telicidad de la situación se satisface”¹⁰⁷ (op.cit.13) y

¹⁰⁷. Para Masullo (2000: 5) estos verbos son “inherentemente atélicos”, ya que su estructura subléxica denota un trayecto a lo largo de una escala polar y no una meta. (Presento la EIC de estos verbos, más adelante). Según esta autor, estos verbos, a los que denomina graduales, son atélicos porque a diferencia de los tólicos, como *llegar*, aceptan modificadores de duración (i) y combinan con las perífrasis *ir/venir* o *continuar/seguir* +gerundio - (ii -iii):

(i) Los precios aumentaron todo el año/siguen aumentando/continúan aumentando.

(ii)*El avión llegó al aeropuerto toda la tarde/ sigue llegando al aeropuerto/ continúa llegando.

Sin embargo, la incompatibilidad absoluta de *llegar* en los ejemplos anteriores se debe a que, además de tólico, es puntual, ya que los tólicos durativos como los de término fijo [Tf] (=realizaciones) aceptan las pruebas mencionadas, si bien en estos casos se presentan como en desarrollo.

(iii) Mabel escribió la tesis todo el año/ sigue escribiendo la tesis/ viene escribiendo la tesis desde hace dos años.

De modo semejante a los tólicos de [Tf], también los perseverativos aceptan los modificadores de duración y las perífrasis mencionadas solo cuando tienen lectura gradual, que los presenta en desarrollo progresivo, y los rechazan cuando tienen lectura de meta alcanzada:

(iv).*El precio de este tapado aumentó al doble todo el año.

(v) El pantalón no me entra desde que se achicó/*continúa achicándose.

(vi) El botón se sale porque el ojal se agrandó/*se viene agrandando.

Para explicar estos casos, Masullo sostiene que la interpretación tólica de estos verbos se obtiene composicionalmente. Pero en esto no habría diferencia con los de término fijo (=realizaciones), cuya

la única diferencia reside en el diferente grado conseguido: la meta final o un estadio intermedio. Pero aun el logro de un estadio intermedio puede ser presentado, en el contexto apropiado, como la obtención de una meta específica intrínseca a la situación considerada. (l.c.:14).

No obstante, el significado más característico de estos verbos es el que indica “un grado mayor en una dimensión dada” (l.c.17), lo que se evidencia por la compatibilidad con adverbios como *di parecchio* en italiano (55a), *by a lot* en inglés (55b) o *de beacoup* en francés, que no tienen un equivalente exacto en español, aunque una expresión como *en mucho* podría acercarse (55c). Estos adverbios son rechazados por el resto de las predicaciones (56a-d) y, además, *di parecchio*, en italiano es solo compatible con adjetivos comparativos, pero resulta agramatical con los de grado positivo (57):

- | | |
|---|--------|
| 55. a. La situazione è <u>migliorata</u> <i>di parecchio</i> . | |
| b. The situation <u>has improved</u> <i>by a lot</i> . | |
| c. La situación <u>ha mejorado</u> <i>en mucho/ considerablemente</i> . | [Pers] |
| 56. a. *Juan <u>ha corrido</u> <i>en mucho</i> . | [Ct] |
| b. *Pedro <u>ha leído</u> una novela <i>en mucho</i> . | [Tf] |
| c. *María <u>ha salido</u> <i>en mucho</i> . | [Res] |
| d. *Los chicos <u>tienen hambre</u> <i>en mucho</i> . | [Est] |
| 57. a. La situazione è <i>di parecchio migliore</i> (rispetto a prima)/ *buona. | |
| b. The situation <u>is</u> <i>by a lot better/ *good</i> . | |
| c. La situación <u>es</u> <i>en mucho mejor/ buena</i> . | |

Lo expuesto lleva a los autores a sostener que los verbos de término indefinido son “degree words” (palabras graduales), que contienen un adjetivo comparativo, así *engordar* se interpreta como ‘ponerse más gordo’, *envejecer*, como ‘ponerse más viejo’, etc.¹⁰⁸ En este sentido, la primera lectura de estos verbos¹⁰⁹ señala el desarrollo progresivo de una propiedad hasta un grado superior o inferior al inicial, sin expedirse respecto de su obtención final. En estos casos, la paráfrasis correspondiente incluye al

telicidad nadie pone en duda, y cuya interpretación depende de la presencia un objeto que delimite al verbo. Finalmente, aunque para Masullo los verbos graduales no denotan de por sí un estado resultante, ya que *engordar* no implica ‘estar gordo’, sin embargo, estos verbos siempre implican un paso a un estado diferente que puede ser un grado más en la propiedad – de menos gordo a más gordo – o la obtención definitiva de la mencionada propiedad – ser gordo –.

¹⁰⁸ El adjetivo implicado puede no tener similaridad fonética con el verbo, así p.ej *aumentar* puede interpretarse, según los casos, como ‘ponerse más grande/más caro/etc.’.

¹⁰⁹ Según Bertinetto y Squartini (1995: 20-23), en un análisis más fino se pueden distinguir subclases: algunos de estos verbos solo manifestarían el significado α , otros el significado β , y otros ambos. Aunque luego agregan que en el uso no siempre es clara la distinción. Dado que aquí no estudio particularmente estos verbos más que como una de las clases aspectuales del español, asumiré que ambos significados son posibles en la mayor parte de los casos, y que la adjudicación a uno u otro depende fundamentalmente de factores pragmáticos y contextuales.

adjetivo que manifiesta la propiedad en forma comparativa: *envejecer* > ‘ponerse más viejo’. En la segunda acepción, en cambio, donde se revela más nítidamente el sentido télico de estos verbos, lo que se manifiesta es el acceso a la propiedad, por lo que la paráfrasis se da con el grado positivo: *envejecer* > ‘ponerse (o hacerse) viejo’.

En consecuencia, según la acepción que manifiesten, la ELC de estos verbos presenta diferencias. En relación con el significado (α) será necesario tener en cuenta el sentido comparativo con que se expresa la propiedad que el verbo lexicaliza. Jackendoff (1983: 194 y ss) estudia la semántica de los comparativos al investigar el campo semántico identificacional, en el que el Tema son las [COSAS] y la referencia está dada por [TIPOS DE COSAS] (o Clases) y [PROPIEDADES]¹¹⁰. Para esta autor estos adjetivos expresan una [DIRECCIÓN_{ident.}] y, por lo tanto, no manifiestan una propiedad como absoluta, sino como "relativa a una referencia estándar estipulada", de modo que actúan como direcciones espaciales ..." (1983 : 197). Así, una oración como:

58. a. El globo se hizo más pequeño¹¹¹. (ej. 10.18b, en Jackendoff 1983: 196)

no implica que el Tema posea la propiedad "pequeño", sino que se ha movido en esa dirección, lo que se representa por una función de Paso, cuyos límites no necesariamente se indican. La estructura semántica resultante es la que reproduzco en (58b):

58. b. [_{ident.}[GLOBO]; [_{Paso} HACIA_{ident.} ([_{Propiedad} PEQUEÑO])]]] (cf. Jackendoff 1983 : l.c)

Para desarrollar la estructura conceptual del significado (α) adopto, entonces, la propuesta de Jackendoff (1983:195) para los verbos incoativos que lexicalizan propiedades, pero introduzco dos modificaciones en función del sentido específico de los verbos [Pers]:

- sustituyo la meta, representada por la función de Paso HASTA (ingl. TO) por la de Dirección HACIA (ingl. TOWARDS), que caracteriza a los adjetivos comparativos;
- adjunto el rasgo ‘progreso del proceso’ como especificación de la función IR, para indicar que esta se realiza ‘progresivamente’.

La fórmula conceptual resultante es la que se muestra en (59):

¹¹⁰ Caracterizo al campo identificacional en §6.4.1.B.

¹¹¹ The balloon became smaller.(Jackendoff 1983 : 196, ej.(10.18b)).

59. a. [Evento [Pers_(α)] IR_{+progr} ([Cosa X, [Paso HACIA_{ident.} ([Propiedad Y])]])]

En cuanto al significado (β), que señala que efectivamente el Tema alcanzó la propiedad, mantengo la función de Paso HASTA. El desarrollo del proceso, que describe la función IR, en esta acepción puede presentarse como progresivo o como condensado en un punto y de acceso súbito. La fórmula conceptual para el significado (β) es (59b):

59. b. [Evento [Pers_(β)] IR_{+progr} ([Cosa X, [Paso HASTA_{ident.} ([Propiedad Y])]])]

Las dos acepciones identificadas también difieren en su compatibilidad con EETT. El significado (α) resulta acepta expresiones cuantificadas como *mucho* o *poco* y, también, expresiones comparativas como *en mucho*, *comparativamente*, *sensiblemente* y similares (60). Por otra parte, esta acepción es compatible tanto EETT de período, que delimitan la duración del proceso, como con las de duración, que lo presentan de modo imperfectivo, en su desarrollo (61). La acepción télica (β) solo acepta expresiones cuantificadas no comparativas (62). En cuanto a EETT, resulta compatible con las de período (63) y, cuando el evento se concibe como puntual, puede construirse con un Lugar A_{temp}, que presenta al proceso como de realización fulminante (62):

60. El ritmo cardíaco del paciente ha disminuído *mucho /un poco/ sensiblemente/ en mucho*.

61. María ha engordado *en dos meses/durante las vacaciones/desde que dejó de fumar*.

62. Mi vecino no tenía trabajo, pero *el mes pasado* ganó la lotería y se enriqueció (= se volvió rico) *súbitamente/ muchísimo*.

63. Estaba bien y *en un mes* se enfermó¹¹². (= se convirtió en enfermo/*se puso más enfermo)

Con el significado gradual (α), cuando no están cuantificadas estas predicaciones “permiten la construcción en pretérito con *mientras* que especifica la duración misma” (Kovacci: 1976-77: 125). Si están cuantificadas, además de las funciones de Paso VIA_{temp} y DESDE_{temp} (cf. (60) supr.), también es posible HASTA_{temp} (65), pero rechazan la construcción en pretérito con *mientras* (l.c) (66):

64. Mientras envejeció fue empeorando su carácter (l.c. ej.(28)).

65. Engordó muchísimo hasta entonces.

66. *Mientras engordó muchísimo...

¹¹² Verbos como *enfermarse* o *secarse* (una planta) parecen confirmar que algunos solo tienen uno solo de los dos significados posibles, en este caso (β)..

5.6.2. Sin término

5.6.2.1 Continuas

5.6.2.1.1 De continuidad temporaria [Ct]

Los verbos como *correr*, *caminar* o *dormir*, que constituyen las predicaciones de continuidad temporaria [Ct] ('actividades' en la clasificación de Vendler (1967)), a los que, gráficamente, represento como —, son los mismos que con un complemento que los delimite – *correr una milla*, *dormir una siesta* – he caracterizado (cf. supr. §5.6.1) como predicaciones de término fijo [Tf] (= realizaciones). Ambas clases de predicaciones, de [Tf] y de [Ct], presentan un comportamiento complementario respecto de su combinación con las EETT de duración y período, según muestran las respectivas representaciones conceptuales (67) (que reformula 39 supr) y (68):

67. [Evento(Tf), [Lugar EN_(per) temp. ([Tiempo...])]]

68. [Evento [Ct] ([X]_i, [Paso temp. ([Tiempo...])])]

Las de [Tf], que según vimos (cf. §5.6.1.1.) forman una unidad indisoluble con el complemento que las limita temporalmente, seleccionan un Lugar EN_(per) temp. (cf. (40) supr. reproducido en (69)), pero, si se combinan con funciones de Paso_{temp}, se muestran en desarrollo, como predicaciones de [Ct], y el complemento, que deja entonces de constituir una unidad con el verbo, se vuelve omisible (cf. (53) supr. reproducido en (70):

69. a. Escribió la tesis en dos años.

b. * Escribió en dos años.

70. Leí (un ensayo) *toda la tarde/de siete a nueve/desde las siete/ hasta las nueve.* → 'estuve leyendo'

Inversamente, las predicaciones de [Ct], generalmente seleccionan como modificadores los distintos tipos de EETT duración, que se representan mediante las diferentes funciones de Paso_{temp} - VIA, DESDE o HASTA - (71a), (72a) y (73a); en cambio, su comportamiento con modificadores puntuales y de período no resulta homogéneo (71b y c), (72b y c) y (73b y c):

71. Estudiaron { a. *toda la tarde/ de tres a cinco/ desde la mañana/ hasta muy tarde.*
b. *en dos horas/ en una semana.*
c. **a las cinco.*

72. Durmieron/ Caminaron { a. *toda la tarde/ de tres a cinco/ desde la mañana/ hasta muy tarde.*
b. **en dos horas/ en un rato.*
c. **a las cinco.*

73. Comieron $\left\{ \begin{array}{l} a. \text{ toda la tarde/ de tres a cinco/ desde la mañana/ hasta muy tarde.} \\ b. \text{ en dos horas/ en un rato.} \\ c. \text{ a las cinco.} \end{array} \right.$

Cuando aceptan modificadores de período, las predicaciones de [Ct] suponen un argumento implícito determinado, que las limita temporalmente en su realización, con lo que actúan como de [Tf] e invitan a una interpretación télica. Por lo tanto, para una oración como (74a) suponemos la estructura conceptual de (74b):

74. a. Pedro comió (= se comió la/ su/*una comida) *en media hora*.

$$b. \left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } ([\text{Cosa PEDRO}]_i, [\text{Evento IR } ([\text{Cosa LA COMIDA}]_j, \\ [\text{Paso HASTA } ([\text{Lugar ADENTRO DE } ([\text{Cosa BOCA DE } ([\text{Cosa }]_i) \\ (\text{Lugar EN}_{(\text{Per}) \text{ temp.} } ([\text{Tiempo MEDIA HORA}]_j))]))]) \end{array} \right]$$

En las construcciones con una función de Paso_{temp}, como (75), el complemento que el verbo tiene implícito debe ser indefinido y plural:

75. a. Pedro comió (= estuvo comiendo) $\left\{ \begin{array}{l} a. \text{ (galletitas)} \\ b. \text{ (*una galletita)} \end{array} \right\} \text{ toda la tarde.}$
(Cf.comió tres galletitas **toda la tarde/ en toda la tarde*¹¹³.)

La estructura correspondiente a (73a) es, pues:

$$75. b. \left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } ([\text{Cosa PEDRO}]_i, [\text{Evento IR } ([\text{Cosa GALLETITAS/ X < S >}]_j, \\ [\text{Paso HASTA } ([\text{Lugar ADENTRO DE } ([\text{Cosa BOCA DE } ([\text{Cosa }]_i) \\ (\text{Paso VIA}_{\text{temp.} } ([\text{Tiempo TODA LA TARDE}]_j))]))]) \end{array} \right]$$

Las predicaciones de [Ct] se distinguen de las estativas y de las de continuidad indefinida [Ci] porque exigen un Agente que controle el desarrollo del evento. En cuanto a su duración, mientras las estativas se consideran situaciones “densas” porque “no son susceptibles de interrumpirse sin cesar de subsistir” (Bertinetto 1992: 31), las de [Ct] cuando se refieren a períodos relativamente extendidos¹¹⁴, aceptan una interpretación discontinuada. No obstante, el evento se concibe como formando parte de un único suceso, episodio o situación continuada en el tiempo, aunque no se verifique en cada uno de los momentos de su transcurso. Así en (76):

76. Trabajó en la universidad *desde que se graduó*.

¹¹³ *Comió tres galletitas en toda la tarde* es posible, pero no con la interpretación de ‘Tardó toda la tarde en comer ...’, sino como ‘(Sólo) comió tres galletitas *durante toda la tarde*, con valor de Paso VIA_{temp}.’

¹¹⁴ Obviamente, como este es un concepto relativo, la interpretación final dependerá del tipo de suceso y del contexto, entre otros factores pragmáticos involucrados.

normalmente no interpretamos que el trabajo en la universidad se haya desarrollado en todos y cada uno de los instantes desde la graduación¹¹⁵.

5.6.2.1.2 De continuidad indefinida (Ci)

Según Kovacci (1976-77: 124), estos verbos “se reconocen porque con *hasta* y *por* sólo pueden construirse en pretérito y futuro. Con pretérito perfecto el modificador indica tiempo anterior al momento del habla” (77). A lo que, por mi parte, agregaría que el uso en presente es posible, pero solo con valor habitual (78):

77. Lo $\left\{ \begin{array}{l} *recuerda \\ recordó \\ recordará \end{array} \right\}$ *hasta su muerte.*
por el resto de su vida. (adapt. de Kovacci:1976-77: 125,ej (27)).
78. Como está muy enferma, (habitualmente) recuerda lo que le dicen *solo por unos instantes.*

Las predicaciones de continuidad indefinida [Ci], cuya representación es \longrightarrow , se diferencian de las de [Ct], que he tratado en §5.6.2.1.1, en principio, porque las primeras son agentivas y las segundas, no. En segundo lugar, según se dijo, las de [Ct] representan acciones – *comer, trabajar, dormir* –, que por su propia naturaleza implican un desarrollo temporal acotado – *Comió en una hora/ Leyó dos horas/ un rato y después salió* –, por lo que, cuando incorporan un complemento que delimite su extensión, pueden reconvertirse como predicaciones durativas télicas con término fijo [Tf] – *Comió un sandwich - Leyó un informe* -. Las de continuidad indefinida [Ci]– *amar, temer, sufrir* –, aunque incorporen un complemento, este no representa un límite temporal para su desarrollo, de modo que estos verbos, no son transformables en predicaciones télicas [Tf]¹¹⁶, como lo muestra su incompatibilidad con EETT de período:

79. *Amo la vida en dos horas.
80. *Sufrió de tos en una semana¹¹⁷.

¹¹⁵ En este sentido, sostiene Bertinetto (1992.: 27) que “la interpretación de los hechos está guiada, en todas las circunstancias, por la competencia pragmática. Se puede hablar, en este sentido, de “momento (psicológicamente) relevante”.

¹¹⁶ Con *pensar*, aunque la transformación parece posible: *Pensó la solución en cinco minutos/en un ratito*, en realidad, el complemento que este verbo toma es una proposición interrogativa – *Pensó cuál sería la solución*. una . En este caso (y en cualquier otro semejante) el verbo se aplica a un evento específico – *la solución de un problema* – y no puede verse como un suceso de duración indefinida

¹¹⁷ En la interpretación que rechazamos (80) es equivalente a ‘Tardó una semana en sufrir de tos’. La única posibilidad de aceptación para esta oración es interpretar *en una semana* con valor durativo

En segundo lugar, las predicaciones de [Ct], cuando se aplican a períodos más largos, deben necesariamente interpretarse en sentido habitual, con valor discontinuo – *Estudia Medicina - Durante toda su vida leyó antes de acostarse* –. Las de [Ci], en cambio, suponen la continuidad ininterrumpida de un único suceso (de ahí su semejanza con los estados, de los que, como veremos, se diferencian por su carácter dinámico) cuyo límite final puede ser más (108) o menos remoto (109):

81. Creí en eso *toda mi vida/ hasta ahora* y lo seguiré haciendo *hasta que me demuestren lo contrario*.
82. Hombre pequeño, te amé *media hora*.
No me pidas más (Alfonsina Storni, *Antología...p. 53*).

Dada su naturaleza esencialmente durativa, los verbos de [Ci] solo se combinan con EETT de Paso_{temp}, (cf. (79)-(80) supr. respecto de las EETT de período).

83. Lo amé $\left\{ \begin{array}{l} *a\ las\ cinco. \\ durante\ años/ hasta\ hace\ poco/ desde\ mi\ juventud. \end{array} \right.$

La estructura conceptual de estas predicaciones es, pues, la que se muestra en (84):

84. [Evento (Ci) ([Paso_{temp} ([Tiempo...])))]

Aunque tradicionalmente se las ha incluido con las estativas, las de [Ci] son predicaciones referidas a eventos mentales, que, a diferencia de los estados, como sostiene Vázquez y Fernández (2003: en prensa.) “no asocian propiedades a una entidad”. Así, en *Pedro ama a su mujer* “no se puede considerar como una propiedad intrínseca de un ser humano el hecho de que ame a otro ser humano”.

Con estas predicaciones, el sujeto se interpreta como un Experimentante, al que, en Giammatteo, Albano y Ghio (2003: en prensa) caracterizamos como [±fuerte, ±activo, ±volitivo y ±controlador]¹¹⁸ porque, aunque no puede asegurar los efectos/resultados del proceso en la Meta/Beneficiario¹¹⁹, puede ejercer un relativo

¹¹⁸ “Las construcciones con Experimentante, tampoco son todas iguales. ...[...], el proceso que tiene lugar en el sujeto afectado puede implicar distintos grados de participación del que lo experimenta: desde el que se asemeja al Paciente, porque soporta pasivamente un proceso que le deviene ... [Exp– (débil, pasivo)]; hasta el que interviene más o menos activamente en el evento y puede incluso aceptar la paráfrasis con *hacer* [Exp+ (fuerte, activo)]”, como en *La maestra se interesa por sus alumnos*. (Giammatteo, Albano y Ghio: op.cit.).

¹¹⁹ Para Vázquez y Fernández (l.c.) “predicados como *amar* o *temer...*, expresan procesos mentales neutros respecto a las nociones de causatividad y agentividad y, también, con respecto a la afectación. En estos casos, la modificación de las propiedades del objeto no se puede asegurar, ya que es ajena al predicado.

control en cuanto al mismo acto mental que experimenta, si bien con grados según los casos. En consecuencia, cuando el sujeto es controlador del evento mental, el carácter deliberado del acto puede señalarse mediante una proposición final (85a-86a), por el uso del imperativo (85b-86b) o de la perífrasis *dejar de* también en imperativo (85c-86c), todo lo cual es, por lo general, rechazado por los predicados de estado¹²⁰ (87-88):

85. a. Yo te amo para comenzar a amarte/ *para recomenzar el infinito y para no dejar de amarte nunca.* (Pablo Neruda)
 b. Ama u odia, pero todo con verdadera pasión.
 c. Deja de amar/odiar con tanta intensidad, que te perturba.
86. a. Soportaba su mal carácter *para conseguir algunos beneficios.*
 b. Soporta un poco más, que no hay mal que dure cien años.
 c. Deja de soportar las bromas tontas de tus amigos.
87. a. *Era alto *para llegar a los lugares más elevados.*
 b. *Sé alto.
 c. *Deja de ser alto.
88. a. *Estaba enfermo *para no ir a trabajar.* (Cf. Se enfermaba para no ir a trabajar.)
 b. *Estáte enfermo un rato más.
 c. **Deja de estar enfermo* que tenemos que salir¹²¹.

Asimismo, las predicaciones [Ct] se diferencian de los predicados de estado porque son dinámicas [+din], lo cual explica su compatibilidad con los tiempos progresivos (89-90), no aceptada por las predicaciones estativas (91), excepto en su interpretación inceptivo-perserverativa (92):

89. Ahora estoy sufriendo una terrible jaqueca.
 90. Esta mañana estábamos recordando que tenemos que pagar el alquiler.
 91. *Estaba teniendo ojos verdes/ fiebre/ muchos libros.
 92. La nueva directora *está siendo* (= 'está empezando a ser') más *cordial* con el personal de la escuela.

5.6.2.2. Estaticas

5.6.2.2.1. Permanentes [Perm]

Las predicaciones estativas [Perm] se definen por tres características esenciales:

- su "*condición de densidad*", que se refiere a que no pueden ser interrumpidas sin que cese el estado (cf. Bertinetto 1994: 402). Son, por lo tanto, *inherentemente continuas*.

¹²⁰ Sobre todo los de individual -level o estados permanentes, ya que los stage-level o estados transitorios, tienen un carácter dispar al respecto.

¹²¹ No todos los predicados de estado transitorios se comportan igual al respecto: cf. Está/Permanece *quieto para no molestar/ Estáte quieto/ Deja de estar triste* por esa tontería, etc..

- su *carácter homogéneo*, que significa que *transcurren sin desarrollarse en fases sucesivas*. Así, aunque todo estado tiene necesariamente un comienzo y puede terminar, por lo general, la estructura interna de estas predicaciones no contempla fases discriminadas. Respecto de esta característica, las predicaciones de estado alcanzado [Ealc] resultan particulares, ya que, como lo muestra su compatibilidad con EETT puntuales, implican una fase inicial de acceso al estado (cf. §5.6.2.2.3.). Una característica adicional, relacionada con la estabilidad y homogeneidad de estas predicaciones, es que su mantenimiento no implica ningún esfuerzo deliberado, por lo que se consideran no agentivas.
- su *duración potencialmente ilimitada*, que, sin embargo, no impide que un estado pueda, eventualmente terminar. A esta característica es a la que no responden las predicaciones de estado transitorias [Trans], que implican necesariamente un límite para su existencia (cf. §5.6.2.2.2), lo que las acerca a las predicaciones [Ci]

Ahora bien, ¿cómo se reflejan sintácticamente las mencionadas características?

La “condición de densidad” exige que estas predicaciones, por su valor inherentemente continuo, no acepten ser presentadas discontinuadamente. Esto implica que rechazan todas las EETT que manifiestan este valor aspectual y, por lo tanto, no se combinan ni con formas habituales ni de repetición:

93. *El Dr. Jiménez es/era/ fue habitualmente alto.

94. *Mi hermana suele ser enferma. (cf. Suele estar enferma, que es [Trans])

95. *El portero de la escuela pertenece/ pertenecía/ perteneció/volvió a pertenecer a una familia muy pobre *de nuevo/ tres veces/ en dos ocasiones*.

Según ya vimos al tratar el valor aspectual continuo (§4.5.2.1.), las predicaciones estativas no aceptan EETT de continuidad, como *siempre*, en su lectura distributiva de ‘en toda ocasión’, que implica una presentación discontinua del suceso. En cambio, cuando están en aspecto perfectivo, que delimita su extensión temporal, son compatibles con la lectura colectiva de *siempre*, que se lee como ‘durante todo el período’. Los ej. (96a y b) reformulan los presentados en §4.5.2.1., como (170 a y b):

96. a. *Siempre era/es alto.

b. Siempre fue alto.

El que estas predicaciones no puedan interrumpirse sin dejar de ser, impide su utilización con la perífrasis tética *terminar de*, aunque permite la cesativa con *dejar de*:

97. *Terminó de ser gordo/ Dejó de ser gordo cuando se puso de novio y adelgazó.

Por otra parte, el carácter homogéneo de las predicaciones [Perm] se manifiesta de modos diversos. En principio, el no considerar fases de desenvolvimiento no favorece su utilización con la perífrasis inceptivas, aunque no lo excluye totalmente¹²²:

98. *Empezó a ser cordobés.

99. Empezó a ser corpulento a los doce años, cuando se desarrolló.

Otro aspecto que también ha sido muy debatido es la incompatibilidad de los predicados [Perm] con el aspecto progresivo. Al respecto, el choque es absoluto cuando corresponden al tipo genérico o de nivel individual.¹²³ En este caso, según ya vimos (cf. §4.4.2.1), contrasta la realización efectiva que implica el valor progresivo, con el sentido virtual de los eventos genéricos.

100. *Este triángulo está teniendo tres lados.

101. *Los tigres están siendo felinos.

En relación al resto de las predicaciones [Perm], las que no son genéricas, la restricción se ha explicado porque “las formas progresivas expresan continuidad, de tal modo que su combinación con predicados inherentemente durativos sería superflua” (102) (Rodríguez Espiñeira 1990: 187). No obstante, Rodríguez Espiñeira considera los casos de compatibilidad que presenta en español y en inglés – que reproduzco como (103-106) - recategorizaciones que, al tratar las situaciones como dinámicas, permitirían la inclusión de un participante que se esfuerza en su sostenimiento, el cual, para la autora, es el factor decisivo en la combinación entre estatividad y progresión.

102. *Pedro está siendo alto *ahora*.

103. Está siendo muy blanda con su hija.

104. He's being a fool. (lit. Está siendo un tonto. = Se está haciendo el tonto.)

105. Me está gustando esta novela.

¹²² Muchas de las características no compartidas por toda la clase, apuntan a indicar que en su interior podrían reconocerse subclases. No obstante, esta consideración excede el marco más general en que son tratadas las distintas clases aspectuales del español en esta tesis.

¹²³ En el capítulo anterior (cf. §4.5.2.2. y también §4.4.2.1), siguiendo a Cinque (1999: 99) he considerado que *progresivo* y *genérico* son los dos polos de un mismo núcleo funcional aspectual opuestos por los rasgos [actual/virtual]. Para Bertinetto (1994, esp. nota 19), los eventos genéricos pueden ser considerados una clase híbrida que, desde el punto de vista de la predicación son estativos y, según su valor aspectual, son habituales. Si bien coinciden en que estos eventos representan una clase en intersección cuyo tipo de predicación es estativa, le asigno un valor aspectual diferente, no habitual, sino continuo. En efecto, según lo he caracterizado en §4.5.2, el valor genérico se refiere a un suceso intemporal, cuya continuidad no es segmentable, como en el aspecto habitual, sino que se mantiene ininterrumpidamente en un período de tiempo calificado como intemporal.

106. Food is costing a lot these days. (La comida está costando mucho en estos días.)¹²⁴

En principio, según la clasificación aquí realizada, (104) no sería un estado, sino una predicación de continuidad indefinida [Ci] y, según vimos (cf. §5.6.2.1.2), estas predicaciones no tienen, como los estados, un Paciente como sujeto, sino un Experimentante, que puede hacerse cargo de su sostenimiento. Pero en (105), no hay ningún participante que pueda mantener con su esfuerzo la situación. Entonces, tanto en este caso, como en los demás ejemplos que permiten el progresivo (103-104), ¿cuál es el común denominador que lo hace posible? En mi opinión, efectivamente, hay una recategorización que permite considerar las situaciones estativas, no necesariamente bajo el control de un participante (cf.(105)), pero sí como dinámicas y con un desarrollo. El progresivo es un tiempo imperfectivo, por lo cual debe presentar la situación desde adentro y en curso, pero, si esta es homogénea y estable, no hay posibilidad de que el imperfectivo la muestre en desarrollo.

La no agentividad de estas predicaciones, que, como ya dije, se deriva de su carácter estable y homogéneo, tiene como consecuencia, que los estados no se empleen en imperativo (107-108), excepto, justamente cuando representan un comportamiento que puede concebirse como dependiente de la voluntad (109):

107. *Ten ojos claros.

108. *Sé de buena familia.

109. Sé caritativo.

El carácter homogéneo también incide en que no resulten compatibles con EETT graduales, como *poco a poco* o *gradualmente*.

110. *Miguel era cordobés *poco a poco/gradualmente*.

Por otra parte, su duración potencialmente ilimitada explica que, por exceso, sean incompatibles con EETT de duración.

111. *Era asturiano (= natural de Asturias) *por un mes*¹²⁵ / *durante una semana*.

No obstante, dado que los estados reconocen comienzo y pueden cesar, en ciertos casos (sin embargo, cf.(112 a) con (112b) pueden aceptar EETT de límite:

¹²⁴ Los ejemplos 103-106 reproducen los casos de 11 (a)-(d) de Rodríguez Espiñeira 1990: 187).

¹²⁵ (111) puede resultar aceptable si se reinterpreta como predicado [Trans] o con un valor de simulación: 'pretendía ser/ actuaba como si fuera de Asturias', que, por supuesto, no es el involucrado aquí.

112. a. Es asturiano desde que nació.
 b. *Es hombre desde que nació.
113. Era español hasta que se nacionalizó estadounidense.
114. Tenía patas de gallo hasta que se operó.
115. Era alta hasta que empezó a tener problemas con la columna y comenzó a encorvarse.

La naturaleza durativa de estas predicaciones, en general, impide que se combinen con EETT que indican un Lugar A_{temp} , y cuando aceptan EETT de Lugar $EN_{(per) temp}$, se refieren al período previo al Estado y miden el tiempo empleado para alcanzarlo.

116. *Hoy tiene patas cortas.
117. En dos años fui/ soy/ voy a ser médico.

Para Luján (1981), los predicados [Perm] se diferencian aspectualmente de los [Trans], que veremos §5.6.2.2.1, en que son imperfectivos, mientras los segundos son perfectivos. En español esta diferencia aspectual se manifiesta en la variación *ser/ estar*.

118. María es honesta/ inteligente/ médica, etc. [Perm]
119. Juan está contento/ enfadado, etc. [Trans]

Además, algunos predicados pueden alternativamente presentarse como imperfectivos o perfectivos, según se construyan con *ser* o *estar*¹²⁶.

120. María $\left. \begin{array}{l} \text{a. } \underline{\text{es}} \\ \text{b. } \underline{\text{está}} \end{array} \right\} \underline{\text{gorda}}.$

Las predicaciones [Perm] se desarrollan en el campo semántico identificacional, en el que adjudican una Cosa a un determinado Tipo o Propiedad. De este modo su estructura conceptual se interpreta como:

121. [Estado [Perm]_{ident} [(Cosa X)_i, [Lugar A_{ident}. ([Cosa Tipo/ Propiedad])]]

Así como las predicaciones de continuidad temporaria [Ct] tienen un correlato tético en las [Tf], con las que muestran un comportamiento complementario respecto de su combinación con EETT de duración y período, también existe cierta correspondencia entre las predicaciones estativas permanentes [Perm] y los verbos perseverativos [Pers].

¹²⁶ En estos casos se trata de adjetivos clasificados como [+/- perf] (cf. Hernanz 1988: 17). Dado que mi interés no se centra en la relación entre los predicados con *ser* y *estar* y sus distintas posibilidades de combinación con distintas clases de EETT temporales, no entraré en los detalles de esta distinción ni en las posibilidades de conversión entre ambas clases (al respecto, cf. Luján: 1981).

instalado, abierto, fuera de - ya no pertenece a él. En los [Ealc] ambas fases integran un único suceso: así, la primera fase_α no es un Evento independiente, sino el momento inicial de acceso al Estado_β, al cual hace referencia el verbo - *saber, conocer, comprender* -. Además, la característica esencial de estos verbos es que su segunda fase – el Estado_β - no tiene límite, porque una vez que es alcanzado no puede dejarse -, así por ej. ‘sabida una cosa’ o ‘conocida una persona’, no pueden ‘dejar de saberse o conocerse’. La estructura conceptual de estos verbos es:

$$140. \left(\left(\left[\text{Evento}_{\alpha} \text{ INCOAT} \left(\left[\text{Estado} \text{ [Ealc]}_j, \left(\left[\text{Lugar} \left\{ \begin{array}{l} A_{\text{temp.}} \\ \text{EN}_{(\text{pr})\text{temp}} \end{array} \right\} \right] \right) \right] \right) \right] \right) \right] \left[\text{Estado}_{\beta} \text{ PERMANECER} \left(\left[\text{Estado} \right]_j, \left[\text{Paso VIA}_{\text{tempo}} \left(\left[\text{Tiempo} \dots \right] \right) \right] \right) \right] \right) \right)$$

La fórmula conceptual introduce una función INCOATIVA por la que el Evento_α momento inicial – culmina en un Estado_β [Ealc] (cf. Jackendoff 1990: 91). La posterior continuidad por tiempo ilimitado del [Ealc] se expresa con la función PERMANECER.

El carácter estativo de estas predicaciones se revela en su incompatibilidad con EETT habituales (141) y de repetición (142), aunque resultan compatibles con *siempre* en sus dos lecturas. La colectiva, como en los [Perm], se da en aspecto perfectivo (143). La posibilidad de combinación con *siempre* con valor distributivo sugiere que esta ET se aplica específicamente a la fase inicial de acceso al conocimiento/entendimiento/ etc’

141. *Habitualmente sabe inglés.
 142. *Entendió el teorema *de nuevo/dos veces/por tercera vez*.
 143. Cuando el problema se planteó, yo traté de convencerlo, pero él *siempre* supo.
 (=en/ durante esa ocasión) lo que le convenía.
 144. *Siempre* (= en toda ocasión) entiende los problemas cuando se los explico.

El uso de estas predicaciones con perífrasis fasales resulta particular. Aceptan la de término, porque se aplica a la fase inicial (145) y, en general, rechazan la cesativa que implicaría un abandono de un estado concebido como ilimitado (146), aunque, como también sucedía con los [Perm] – cf. *ser hombre/ ser mamífero vs ser corpulento/ ser gordo*, existen grados al respecto (147). En cuanto a la perífrasis inceptiva, produce el efecto particular de presentar el acceso como ‘progresivo’(148). En este mismo sentido, estas predicaciones también aceptan adverbios graduales (149)-(150):

145. Terminó de saberlo hace un segundo.
 146. *Dejó de saber que tenía esa enfermedad hace un rato.
 147. Dejo de entender por qué lo hacía, así que abandonó el proyecto.

148. Empezó a entender de qué se trataba enseguida.
 149. *Poco a poco* entendió lo que tenía que hacer.
 150. Lo supo *gradualmente*.

La combinación con tiempos progresivos (151) o con el imperativo (152-153), es, por lo general, restringida y cuando se produce se aplica siempre a la primera fase, que es la que puede considerarse dinámica y, por tanto, en progreso y a la que puede adjudicarse una cierta voluntariedad.

151. Estoy sabiendo más cosas de Juan en estos días.
 152. Por favor, entendé lo que te digo.
 153. Sabélo de una vez.

La combinación con los distintos tipos de EETT también refleja las características recién consideradas. Así, tanto el Lugar A_{tempo} como el Lugar $En_{(\text{per}) \text{ temp}}$, que se han consignado como alternativas en la fórmula conceptual (cf. (140) *supr*), se refieren a la fase inicial $_{\alpha}$, que es puntual: el primero especifica el momento en que se produce el acceso al Estado (154a) y el segundo mide el tiempo previo al Estado $_{\text{res}}$ (154b):

154. Supo la verdad } a. *esta mañana/ en 1979.*
Conocí Santiago de Chile } b. *en poco tiempo.*

No reconocer la estructura compleja de estos verbos, es decir, sus dos fases, lleva a Hayase (1997) a recurrir al concepto de *shift*, tomado de Talmy (1988, cit en Hayase 1997: 36), el cual implica "...los cambios que una expresión sufre para acomodarse a la fuerza antagonística ejercida sobre ella por su contexto gramatical" (l.c.). P.ej. en *And then I suddenly knew* (l.c.: 36, ej. 6b), para este autor se produce un shift porque

"...se altera el perfil aspectual del verbo. El verbo *know*, generalmente estativo, es incompatible con el adverbio *suddenly*, por lo tanto el verbo toma una interpretación incoativa "entrar al estado mental del conocimiento".

La interpretación de dos fases para estos verbos, permite acomodar perfectamente la aparente anomalía de su combinación con EETT puntuales y de período.

Por último, salvo que el contexto especifique lo contrario, dado que su duración es ilimitada, estas predicaciones no seleccionan ni la función de Paso VIA_{temp} ni $HASTA_{\text{temp}}$, ya que estas, si bien no indican un 'término' real o efectiva conclusión del suceso, exigen el rasgo 'límite virtual', que indica un término potencial de los hechos, de modo que su extensión temporal sea potencialmente delimitable. Así, no son posibles (155a) ni (156) ni (157); pero (155b) es aceptable porque el conocimiento de la

CAPÍTULO VI

LOS VERBOS TEMPORALES

En este capítulo me ocupo de estudiar los verbos a los que he denominado temporales porque en ellos la categoría ontológica Tiempo se realiza como una función en la estructura argumental. A partir de las funciones temporales reconocidas en Jackendoff (1983), organizo el sistema de estos verbos en cuatro tipos principales: 1) temporalizadores; 2) de transcurso; 3) de permanencia y 4) de duración. Primero, describo los subtipos básicos de cada grupo y, luego, trato subtipos más específicos, como los de 'adelanto/atraso', los de transcurso 'retrospectivo' y los de 'tardanza'.

6.1. El campo semántico temporal

El punto de partida para la investigación sobre los verbos temporales es la conexión, establecida en Jackendoff 1983 (cap. 10), entre la Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) propuesta por Gruber en 1965 y la estructura léxica conceptual (ELC).

Sin duda el gran acierto de Gruber, quien tomó en cuenta propuestas localistas anteriores (cf. §3.2.5), fue sostener que la ubicación y el movimiento de objetos en el ámbito espacial constituye la base para interpretar otros campos. Jackendoff encuentra evidencia para la hipótesis de Gruber en los verbos y preposiciones que pueden usarse en más de un dominio formando “paradigmas semánticos”, como los de (1) (que reproduce el ej. (43) ya presentado en §3.3.):

1. a. *Estar* en Buenos Aires (espacio)/ en primavera (tiempo)/ en depresión (propiedad)/ en verde (propiedad).
- b. *Ir* de Buenos Aires a Mar del Plata (espacio)/ de lunes a domingo (tiempo)/ de la alegría a la depresión (propiedad)/ *cambiar* de verde a rojo (propiedad).

Como muestra *cambiar* en el último caso de (1b) supr., a pesar del paralelismo, cada campo puede presentar términos particulares para expresar las relaciones. Así, p.ej., en el dominio temporal se reconocen lexemas específicos como *ocurrir* y *suced*er para “localizar” eventos, y *transcurrir* y *durar*, para indicar su “desplazamiento”.

No obstante las diferencias propias de cada dominio, la propuesta esencial de la HRT de Gruber (1965), retomada por Jackendoff (1972, 1983 y 1990), es que las funciones principales de todo campo no son sino un subconjunto de las utilizadas en el análisis del dominio espacial. Las diferencias radican sólo en tres puntos:

- a. las entidades que pueden aparecer como Tema¹²⁹;
- b. las entidades que pueden aparecer como Objetos de Referencia¹³⁰;
- c. el tipo de relación que actúa como lo hace la ubicación en el campo espacial.

El campo que primero se ha estudiado a partir de las funciones reconocidas en el espacial, ha sido el temporal. Al aplicar a este campo la HRT, Jackendoff encuentra que:

- a. el Tema no son [COSAS] como en el campo espacial, sino [EVENTOS] y [ESTADOS];
- b. los Objetos de Referencia son [TIEMPOS];
- c. la relación involucrada es el tiempo de ocurrencia.

Al permitir derivar las funciones del dominio espacial a otros campos, la HRT hizo posible iniciar el estudio de las construcciones que establecen ubicación y transcurso temporal como paralelas a las espaciales.

6.1.1. Funciones temporales

Las cuatro funciones temporales básicas que Jackendoff deriva a partir de las correspondientes locativas son:

1. La función $ESTAR_{temp}$, que localiza temporalmente, o temporaliza, un EVENTO o ESTADO en un TIEMPO X. Ej. *La fiesta es a las ocho.*
La estructura conceptual es:
[Estado $ESTAR_{temp}$. ([Evento FIESTA], [Lugar A_{temp} . ([Tiempo 8: 00])])]
2. La función IR_{temp} , en la que un EVENTO o ESTADO se traslada de un TIEMPO X a un TIEMPO Y. Ej. *El examen pasó al lunes.*
La estructura conceptual es:
[Evento IR_{temp} . ([Evento EXAMEN], [Paso $\left[\begin{array}{l} DESDE_{temp}. ([Tiempo X])^{131} \\ HASTA_{temp}. ([Tiempo LUNES]) \end{array} \right]$])]
3. La función $PERMANECER_{temp}$, en la que un EVENTO o ESTADO se mantiene en un TIEMPO X. Ej. *La reunión se mantuvo a las nueve.*
Su estructura conceptual es:
[Evento $PERMANECER_{temp}$. ([Evento REUNION], [Lugar A_{temp} ([Tiempo 8:00])])]
4. La función $IR_{ext.temp}$, en la cual un EVENTO o ESTADO se extiende desde un TIEMPO X hasta un Tiempo Y. Ej. *La conferencia se extendió de las ocho a las once.*
La estructura conceptual correspondiente es:
[Estado $IR_{ext.temp}$. ([Evento CONFERENCIA], [Paso $\left[\begin{array}{l} DESDE_{temp}. ([Tiempo 8:00]) \\ HASTA_{temp}. ([Tiempo 11:00]) \end{array} \right]$])]

¹²⁹ "...la FN cuyo movimiento o ubicación se afirma ..." (Jackendoff 1983: 170).

¹³⁰ "...el objeto de la preposición,..." (l.c. : 161).

¹³¹ En este caso, la función Paso Origen está siempre presente en la estructura conceptual de la oración, pero puede no expresarse sintácticamente. Se considera un argumento implícito (cf. Jackendoff 1990 : 45) y se interpreta como 'desde un Tiempo X no especificado'.

6.2. Verbos Temporales

El reconocimiento de la interrelación entre estructura argumental y estructura conceptual permitió identificar distintas clases de verbos que, además de una semántica en común, presentaban un comportamiento sintáctico semejante, aunque con alternancias de construcción (Levin: 1984), como, p.ej., los locativos y los psicológicos, entre otros. Dentro de esta línea, uno de los aspectos centrales de esta tesis es postular la existencia de un grupo de verbos, del tipo de *ocurrir*, *acontecer*, *transcurrir*, *hacer_{temp} adelantar(se)*, *permanecer*, *durar*, etc., que, desde el punto de vista semántico se refieren a 'ubicación o movimiento en el Tiempo', por lo que exigen argumentos referidos a esta categoría.. Desde esta perspectiva, los *verbos temporales* son aquellos en los que la categoría ontológica Tiempo desempeña una función en la estructura argumental que el verbo subcategoriza, o en la que es sujeto¹³² (cf. Giammatteo: 1995).

Así definidos, estos verbos forman un dominio cuyo comportamiento sintáctico puede explicarse a partir de los valores semánticos que transmiten los argumentos específicos con que se combinan. Semánticamente representan una conceptualización del Tiempo que tiende a destacarlo en la estructura oracional, de modo que en algunas construcciones más marcadas es removido de su tradicional función de objeto de referencia, para ser elevado a tema y colocado en posiciones sintácticas más prominentes, como las de objeto o sujeto de la oración. De este modo, estos verbos constituyen formas de realce temporal, que destacan el tiempo en sus distintos valores: 'momento', 'transcurso', 'permanencia' o 'duración'.

En relación con las funciones temporales reconocidas por Jackendoff (cf. §6.1.1.), he organizado el conjunto de estos verbos en cuatro grupos principales, cada uno de los cuales está constituido por un subtipo básico y, en casi todos los casos, también algún otro subtipo más específico, que representa alguna particularidad o diferencia respecto del básico. La pertenencia de cada verbo a un grupo se determina tanto por los rasgos semánticos propios como por su particular combinación con EETT determinadas.

Los cuatro grupos principales de los que me voy a ocupar son:

¹³²Por lo tanto, dejo de lado los casos en que la expresión temporal, al no ser subcategorizada directamente por el verbo, funciona como modificador restrictivo que temporaliza todo el EVENTO. Cf. Jackendoff 1990 : 56, ej. (16d).

Grupo I. Verbos Temporalizadores, que realizan la función $ESTAR_{temp}$, y se refieren a la 'ubicación temporal de un EVENTO o ESTADO en un TIEMPO X'. Dentro de los temporalizadores reconozco dos subtipos:

- a) de 'ocurrencia' (subtipo básico), constituido por verbos terciopersonales que indican 'ocurrencia absoluta en un tiempo determinado', tales como *ocurrir*, *acontecer*, *acaecer*, *suced*, *producirse*, *tener lugar*, *pasar₁* y *ser₁* (ambos = 'ocurrir'), etc. – Ej.: *El choque ocurrió a la madrugada* -.
- b) de 'atraso/adelanto', que indican 'ocurrencia de un acontecimiento en relación con un tiempo de referencia, respecto del cual el suceso se demora o anticipa'. A este subtipo pertenecen verbos como *adelantar(se)*, *atrasar(se)*, *demorar(se)₁*, *anticipar(se)*, *retrasar(se)*, etc. – Ej.: *Su regreso se atrasó dos días* -.

Grupo II. Verbos de Transcurso, que realizan la función IR_{temp} , e indican el 'tránsito temporal de un EVENTO o ESTADO de un TIEMPO X a un TIEMPO Y. También se reconocen dos subtipos:

- a) 'prospectivos' (subtipo básico), representado por verbos como *transcurrir* y *pasar₂*, que realizan un señalamiento temporal hacia adelante, desde T_1 (anterior) hasta T_2 (posterior), por lo que resultan compatibles tanto con modificadores de Origen como con los de Meta -. Ej. *Transcurrieron dos días desde que se marchó hasta que volvió* -.
- b) 'retrospectivos', como *hacer_{temp}* y *cumplir*, cuyo señalamiento temporal se dirige de T_2 (posterior) a T_1 (anterior), de modo que la correlación temporal que originan es inversa y, consecuentemente, la expresión de una Meta con *hasta* queda bloqueada – *Hace dos días que se marchó (*hasta que volvió)*. Por esta razón, como sucede en las fórmulas iniciales de los cuentos, en presente, estos verbos resultan compatibles con otro verbo en pasado -. Ej.: *Hace mucho vivía/vivió aquí una princesa...* -.

Grupo III. Verbos de Mantenimiento, que realizan la función $PERMANECER_{temp}$ e indican el 'mantenimiento de un EVENTO o ESTADO en un TIEMPO X'. Ubico en este grupo verbos del tipo de *mantenerse* y *quedar* -. Ej. *El debate se mantuvo a las nueve* -.

Grupo IV. Verbos de Duración, que realizan la función $IR_{ext.temp}$, y se refieren a la 'extensión de un EVENTO o ESTADO desde un TIEMPO X a un Tiempo Y'. Se reconocen dos subtipos:

- a) de 'extensión' y de 'permanencia' (subtipos básicos), ambos formados por verbos que señalan 'extensión en el tiempo'. Los de 'extensión', como *durar*, *vivir* o *perdurar*, solo expresan la función $IR_{ext.temp, \rightarrow}$ y los de 'permanencia', como *permanecer* y *estar₂*, combinan la función $IR_{ext.temp}$ con la función $PERMANECER$ de un dominio no temporal -. Ejs. *La película duró de una a dos*; *Permanecimos una semana en Bariloche* -.
- b) de 'tardanza' (o de 'duración limitada'), como *tardar₂* y *emplear tiempo en*, cuya función predominante es poner de relieve el completamiento de un evento en una extensión temporal delimitada. Estos verbos resultan equivalentes a EETT de período -. Ej. *Tardó dos años en pintar el cuarto (= Pintó el cuadro en dos años)* -.

6.2.1. Categoría ontológica del sujeto de los verbos temporales

Si bien los cuatro grupos de verbos temporales se organizaron sobre la base de las

funciones que elaboran, para caracterizar cada tipo en particular es necesario tener en cuenta, además de los argumentos temporales con que se combinan, también la categoría ontológica del sujeto sintáctico que adoptan en sus distintas construcciones.

Dado que en el dominio temporal “el Tema no son [COSAS] como en el campo espacial, sino [EVENTOS] y [ESTADOS]” (Jackendoff 1983: 189), estos son los sujetos típicos para los verbos temporales. A diferencia de los “nominales de primer orden”, que representan a la categoría [Cosa] y se refieren a personas, animales, cosas o lugares”, los nominales que encontramos como sujeto de los verbos temporales son de “segundo orden” y manifiestan “eventos, procesos, estados de la cuestión, etc, que están ubicados en el tiempo y que, en inglés [también en español] se dice que ocurren o tienen lugar, más que existen;...” (Lyons 1977: 443). Algunos de estos nominales pueden ser items listados en el léxico, como *asamblea*, *boda* o *ceremonia*, pero la mayoría derivan de verbos, p.ej. *demostración*, *exhibición*, *choque*, etc.

No obstante, los verbos temporales, también pueden tomar como sujeto otras categorías, tales como [Cosa] o [Tiempo]. Se reconocen, entonces, diferentes posibilidades de alternancia (que iré tratando en los apartados que siguen).

- **Verbos con sujeto Evento o Estado.** Es la construcción típica en este dominio y todos los subtipos de cada grupo la presentan -. Ejs.:
 - Grupo I. Temporalizadores: *Su fallecimiento ocurrió días atrás.*
 - Grupo II. De Transcurso: *La entrevista pasó a la semana que viene.*
 - Grupo III. De Mantenimiento: *La reunión se mantuvo en lunes.*
 - Grupo IV. De Duración: *El espectáculo duró solo una hora.*

- **Verbos con sujeto Tiempo.** Con los verbos temporalizadores y con los de transcurso encontramos construcciones que se presentan como “...más emocionalmente cargadas” (Jackendoff 1983: 191), en las que el Tiempo es destacado en la jerarquía temática y elevado a la función sintáctica de sujeto. Ejs.:
 - Grupo I. Temporalizadores: *Ayer fue viernes.*
 - Grupo II. De Transcurso: *Transcurrieron varios meses.*

- **Verbos con sujeto Cosa.** Esta construcción atípica para estos verbos siempre proviene de un cruce de funciones entre el temporal y otro dominio, en el que el sujeto Cosa representa el primer argumento. Ejs.:
 - Grupo I. Temporalizadores: *[Nosotros] Estamos en abril.*
 - Grupo II. De Transcurso: *Julio pasó una semana preparando finales.*
 - Grupo IV. De Duración. *[Ellos] Permanecieron una semana en el sur.*

6.3. Subtipos básicos

A fin de mostrar los aspectos fundamentales de los verbos del dominio temporal, en lo que sigue, primero voy a caracterizar los subtipos básicos de cada uno de los cuatro grupos presentados – verbos de ‘ocurrencia’ (§6.3.1.), de transcurso ‘prospectivo’ (§6.3.2.), de ‘mantenimiento’ (§6.3.3.) y de ‘duración’ (§6.3.4.) -. Luego, de modo contrastivo, iré presentando los subtipos que representan aspectos particulares, diferentes u opuestos respecto de los básicos – verbos de ‘atraso’/’adelanto’ (‘ocurrencia relativa’) (§6.4.), de transcurso ‘retrospectivo’ (§6.5.), durativos de ‘extensión temporal’ en construcciones no típicas y de ‘tardanza’ (‘duración limitada’) (§6.6.).

6.3.1. Grupo I. Temporalizadores de ‘ocurrencia absoluta’

El rasgo común a estos verbos es el de 'localización temporal o temporalización'. Ejemplifican la función $ESTAR_{temp}$ y se construyen con una expresión equivalente, en el dominio temporal, a la que manifiesta la función Lugar A en el espacial. Pertenecen al subtipo básico, que considero en este apartado, verbos terciopersonales como *ocurrir*, *acontecer*, *acaecer*, *suced*, *producirse*, *tener lugar*, *pasar*₁ (= 'ocurrir'), y los verbos *ser* y *estar* cuando se construyen con una expresión de $Lugar_{temp}$ y adquieren sentido temporalizador.

Los verbos de ‘ocurrencia absoluta’ aceptan los tres tipos de construcción posible para los verbos temporales: con sujeto Evento, con sujeto Tiempo y con sujeto Cosa.

A. Con sujeto Evento

Todos los verbos de ‘ocurrencia’, excepto *estar* admiten la construcción típica con sujeto Evento:

2. a. El choque *ocurrió* a la madrugada.

Puesto que se trata de una temporalización, la categoría ontológica correspondiente a toda la oración es Estado, que se realiza mediante la función $ESTAR_{temp}$ con dos argumentos: un Evento - *el choque* - y una función de Lugar que se descompone en la función A_{temp} y el Tiempo - *la madrugada* -.

La estructura conceptual de (2) es (2b):

2. b. [Estado ESTAR_{temp.} ([Evento CHOQUE], [Lugar A_{temp.} ([Tiempo MADRUGADA])])]

Y la entrada léxica correspondiente al verbo es la que aparece en (2c):

2. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Ocurrir} \\ \text{V} \\ \text{---- a FNj}^{133} \\ \text{[Estado ESTAR}_{\text{temp.}} \text{ ([Evento]i}^{134} \text{, [Lugar A}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo]j)])}] \end{array} \right]$$

Los papeles temáticos involucrados son el tema, representado por el Evento – *el choque* –, cuya ubicación temporal se establece y que sintácticamente funciona como sujeto, y el locativo_{temp} – *a la madrugada* –.

Todas las oraciones con verbos de 'ocurrencia' aceptan una paráfrasis con *ser*_I; p.ej. la de (2a) es (2d):

2. d. El choque *fue* a la madrugada.

Sin embargo, la relación inversa no siempre es válida y una oración como (3a) no acepta como paráfrasis (3b):

3. a. La inauguración *fue* a las cinco.
b. *La inauguración *ocurrió* a las cinco.

En Moliner (1979), las entradas correspondientes a *ocurrir*, *suced*, *acontecer*, *acaecer* y *pasar*_I, incluyen en la definición la característica de 'ocurrencia espontánea', que no figura en las de *ser*_I y *tener lugar*. En consecuencia, para dar cuenta de la anomalía que plantea (3b), podemos introducir el rasgo 'espontaneidad' referido a la ocurrencia del Evento. Se establece así una distinción entre los verbos de 'ocurrencia': a los que acompaña un Evento caracterizado como '+ espontáneo' y los que van con *ser*_I y *tener lugar*, en los que este rasgo es indiferente [\pm espontáneo]. Para *ser*_I, entonces, la entrada léxica sería:

3. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Ser}_I \\ \text{V} \\ \text{---- a FNj} \\ \text{[Estado ESTAR}_{\text{temp.}} \text{ ([Evento}\pm\text{esp.]i, [Lugar A}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo]j)])}] \end{array} \right]$$

Y la de *ocurrir* (cf. (2c) supr.) debería ser reformulada incluyendo el rasgo

¹³³En construcciones con a) sujeto indefinido pospuesto - *Ocurrió un accidente* -, b) sujeto representado por una proposición - *Lo que todos temíamos ocurrió* -, c) elementos negativos - *No ocurrió nada* -, interrogativos - *¿Qué ocurrió?* - o indefinidos - *Algo ocurrió* -; la función temporal puede permanecer como "argumento implícito".

¹³⁴El constituyente indexado i convencionalmente indica la posición de sujeto o "argumento externo".

'espontaneidad', como se muestra en (2e):

2. e. $\left. \begin{array}{l} \text{Ocurrir} \\ \text{V} \\ \text{----- a FNj} \\ [\text{Estado ESTAR}_{\text{temp.}} ([\text{Evento+esp. } j_i, [\text{Lugar A}_{\text{temp.}}([\text{Tiempo } l_j])]])] \end{array} \right\}$

B. Con sujeto Tiempo

Las construcciones con verbos temporalizadores que toman un sujeto Tiempo representan un entrecruzamiento entre los dominios temporal e identificacional. Este último¹³⁵, según Jackendoff (1983: 194), presenta las siguientes características:

- a. las [COSAS] aparecen como Tema;
- b. los [TIPOS DE COSAS] y [PROPIEDADES] son Objetos de Referencia;
- c. la relación involucrada es ser un ejemplar de un tipo o tener una propiedad.

Como muestran (4) y (5), el verbo *ser*₂ (= 'ser identificador temporal') aparece en construcciones identificacionales que involucran a la categoría ontológica Tiempo:

4. a. Hoy es lunes.
5. a. Ahora es tarde.

Las estructuras conceptuales para (4a) y (5a), son, respectivamente, (4b) y (5b):

4. b. [Estado ESTAR_{ident.temp.} ([Tiempo HOY], [Lugar A_{ident.temp.} ([Tiempo LUNES])])]]
5. b. [Estado ESTAR_{ident.temp.} ([Tiempo AHORA], [Lugar A_{ident.temp.} ([Propiedad TARDE])])]]

En ambos casos, (4a) y (5a), las entidades entre las que el entrecruzamiento se produce son Tiempos, no Cosas. La relación de identificación en (4a) es de categorización, ya que se asigna un Tiempo particular (ingl. *token*): *hoy*, a la clase (ingl. *type*) de los (días) *lunes*. En (5a), se trata de la adscripción de una Propiedad: (ser) *tarde*, a un Tiempo: *ahora*.

Estas construcciones ejemplifican una alternativa para la conceptualización del Tiempo, ya observada por Clark (1973, cit. en Jackendoff 1983:191), según la cual este es tomado como tema en vez de como objeto de referencia. En estos casos, como sostiene Kovacci (1980: 161):

El verbo *ser* da lugar a construcciones identificadoras de dos adverbios o de dos construcciones equivalentes, semejantes a las oraciones bimembres de partición

¹³⁵ Aunque he presentado este dominio en §5.6.1.2, reproduzco aquí sus características para facilitar el seguimiento de la exposición.

sujeto-predicado verbal...

En consecuencia, en la red temática, el Tiempo, que sintácticamente funciona como sujeto, cumple el papel de tema y el objeto de referencia es un locativo_{temp.} con el que el tema Tiempo se identifica.

Por otra parte, dada las posibilidades de omisión del sujeto en español, el argumento que manifiesta el tema, con frecuencia queda implícito:

4. c. *Es lunes.*
5. c. *Es tarde.*

La entrada léxica correspondiente a ser_2 (= 'ser identificador temporal') es:

$$4. d. \left[\begin{array}{l} Ser_2 \\ V \\ \text{-----} FX_j^{136} \\ [Estado ESTAR_{ident.temp.} ([Tiempo \quad]), [Lugar A_{ident.temp.} ([Tiempo \quad])]]) \end{array} \right]$$

C. Con sujeto Cosa

La construcción temporalizadora con ser_2 identificacional, que acabamos de ver, tiene una alternativa personal con $estar_1$ (6a). Como verbo predicativo referido a localización en el tiempo (cf. Fernández Leborans 1999: 2421), $estar_1$ (= 'estar identificador temporal') realiza la función $Estar_{temp.}$, que se elabora con dos argumentos: una Cosa, como tema, y una función de $Lugar_{temp.}$:

6. a. *Estamos en agosto.*

La estructura conceptual que corresponde a (6a) es (6b):

6. b. $[Estado ESTAR_{temp.} ([Cosa NOSOTROS^{137}], [Lugar EN_{temp.} ([Tiempo AGOSTO)])])]$

Al igual que ser_2 identificador temporal, la construcción con $estar_1$ puede incorporar un segundo argumento temporal (6d), que representa al tema de una función identificacional, que se cruza con la función temporal manifestada por *estar*:

6. c. *Ahora estamos en agosto.*

¹³⁶ FX representa cualquier constituyente sintáctico mayor. Cf. Jackendoff 1990 : 25 y 78 ej.(30).

¹³⁷ Para Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999: 1747) la forma personal que corresponde al sujeto Cosa, "no puede aparecer como pronombre expreso". Así, para las autoras, una oración como **Nosotros estamos en agosto*, no resulta aceptable; sin embargo, con valor contrastivo, el pronombre puede incorporarse a la oración sin problemas: *Nosotros estamos en primavera, y Uds., en Europa, en otoño.*

La estructura conceptual correspondiente a (6c) es (6d):

6. d. $\left[\begin{array}{l} \text{ESTAR}_{\text{temp.}}([\text{Cosa } \text{NOSOTROS}], [\text{Lugar } \text{EN}_{\text{temp.}}([\text{Tiempo } \text{AGOSTO}]]) \\ \text{Estado } \text{ESTAR}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \text{AHORA}], [\text{Lugar } \text{A}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \text{AGOSTO}]]) \end{array} \right]$

que se interpreta como '(Nosotros) Estamos en agosto y ahora es agosto'. En esta construcción, el tema de la función $\text{Estar}_{\text{temp.}}$ se enlaza con la función sujeto, y el de la función identificacional puede, como en (6a), quedar implícito.

Sin embargo, dado que se trata de un predicación referida a fenómenos naturales, no puede considerarse que se adjudique a una Cosa. El locativo_{temp}, que tiene posición inicial en la oración, es, en realidad, de lo que se predica el estado de cosas transmitido por la oración. Sintácticamente, este locativo_{temp} estaría alojado en el especificador del núcleo superior al SV, al que, según vimos (cf. §4.5.1.2.), Fernández Soriano dota de contenido y denomina SEventivo^{138} . Con estos verbos, en esencia impersonales, el especificador del SEventivo se llenaría, entonces, con un locativo (o dativo en otros casos), que actúa como sujeto no-nominativo del que se predica toda la oración.

La entrada léxica de estar_1 es:

6. e. $\left[\begin{array}{l} \text{Estar}_1 \\ \text{V} \\ \text{----- en FNj} \\ \left[\begin{array}{l} \text{ESTAR}_{\text{temp.}}([\text{Cosa } \quad], [\text{Lugar } \text{EN}_{\text{temp.}}([\text{Tiempo } \quad]]) \\ \text{Estado } \text{ESTAR}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \quad], [\text{Lugar } \text{A}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \quad]]) \end{array} \right] \end{array} \right]$

6.3.2. Grupo II: Transcurso 'prospectivo'

El rasgo semántico característico de estos verbos es 'tránsito temporal'. Manifiestan la función $\text{IR}_{\text{temp.}}$ y se combinan con expresiones de los distintos tipos de la función Paso del campo temporal. Pertenecen al subtipo básico, que trato aquí, los verbos *transcurrir* y *pasar*, cuando se construyen con expresiones de $\text{Paso}_{\text{temp.}}$.

A. Con sujeto Evento

En esta construcción sólo encontramos a pasar_2 (= 'trasladar temporalmente un Evento'). La función $\text{IR}_{\text{temp.}}$ se elabora mediante dos argumentos: un Evento, que es el tema que se

¹³⁸ Volveré sobre este tema en relación al locativo_{temp} que funciona como sujeto no-nominativo de $\text{hacer}_{\text{temp.}}$, cf. §6.5.3.2.1

traslada, y un Paso de Límite¹³⁹. En la construcción con *pasar*₂, ambos Pasos de Límite, Origen y Meta, están presentes, aunque el primero puede quedar implícito:

7. a. La entrevista *pasó* del lunes al viernes.

Su estructura conceptual es:

7. b. [Evento IR_{temp.} ([Evento ENTREVISTA], [Paso DESDE_{temp.} ([Tiempo LUNES]) HASTA_{temp.} ([Tiempo VIERNES])])]]

La entrada léxica del verbo es:

7. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Pasar}_1 \\ \text{V} \\ \text{----- } \langle \text{de FN j} \rangle \text{ a FNk} \\ \text{[Evento IR}_{\text{temp.}} \text{ ([Evento }]i, \left[\begin{array}{l} \text{DESDE}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo }]j) \\ \text{Paso HASTA}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo }]k) \end{array} \right]]] \end{array} \right]$$

B. Con sujeto Tiempo

Es la construcción típica de *transcurrir* y *pasar*₃ (= 'transcurrir'). Como en el caso de *ser*₂ identificador temporal (cf. §6.3.1.B.), se trata de una conceptualización que pone de relieve el Tiempo, pero, en este caso, en sentido dinámico, ya que el uso de estos verbos en esta construcción implica que "períodos temporales, o eventos considerados como períodos temporales, son concebidos como en movimiento..." (Jackendoff 1983: 191). De este modo, el Tiempo, que es sujeto sintáctico de la oración, funciona como tema en vez de cómo objeto de referencia. Así, en (8 a):

8. a. *Pasaron* dos horas desde que se fue hasta que volvió.

la ET *dos horas* realiza un señalamiento semejante al de una expresión como, p. ej., *a lo largo del río*, en el dominio espacial. Por lo tanto, es una elaboración en el campo temporal de la función Paso de tipo Ruta, que hace referencia a la trayectoria recorrida sin especificar los límites, los que pueden estar opcionalmente indicados por las funciones de Paso, Origen y Meta:

La estructura conceptual de (8a) es (8b):

8. b. [Evento IR_{temp.} ([Paso VIA¹⁴⁰_{temp.} ([Tiempo DOS HORAS], [Paso DESDE_{temp.} ([Tiempo SU IDA]) HASTA_{temp.} ([Tiempo SU VUELTA¹⁴¹])])]]

¹³⁹ Para la especificación de los distintos tipos de Pasos, cf §6.5.2.1.

Dado que los complementos que señalan el Origen y la Meta no son obligatorios, no es necesaria su inclusión en la entrada léxica del verbo, pueden simplemente añadirse a la especificación de Paso VIA mediante la regla de la frase preposicional adjunta¹⁴², lo que da como resultado un Paso compuesto¹⁴³:

8. c.
$$\left[\text{IR}_{\text{temp.}} \left(\left[\begin{array}{l} \text{VIA}_{\text{temp.}} [\text{DOS HORAS}] \\ \text{DESDE}_{\text{temp.}} [\text{SU IDA}] \\ \text{HASTA}_{\text{temp.}} [\text{SU VUELTA}] \end{array} \right] \right) \right]$$

En consecuencia, la entrada léxica de *pasar*₃ es (8d):

8. d.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Pasar}_3 \\ \text{V.} \\ \text{-----} \\ \left[\text{Evento IR}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Tiempo } \right] \right) \right] \right) \right] \right] \end{array} \right]$$

C. Con sujeto Cosa

El verbo *pasar*₃ (= 'transcurrir') también aparece en construcciones personales como:

9. a. Juan *pasó* varios días $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. en Bariloche.} \\ \text{ii. estudiando francés}^{144} \end{array} \right\}$

Las oraciones de (9a) admiten un sujeto Cosa porque expresan el entrecruzamiento de la función IR, en el campo temporal, y la función PERMANECER. en otro dominio, que puede ser el espacial, como en (9a.i.) o el circunstancial, como en (9b.ii). Respecto de este último dominio, Jackendoff (1983: 198) considera que:

- las [COSAS] aparecen como Tema;
- los [EVENTOS] y [ESTADOS] son Objetos de Referencia;
- la relación es 'X desempeña un papel en el EVENTO o ESTADO Y'.

Las dos posibilidades para la realización de la función PERMANECER – locativa o circunstancial - se expresan como alternativas en la estructura conceptual:

9. b.
$$\left[\begin{array}{l} \text{IR}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Tiempo VARIOS DIAS} \right] \right) \right] \right) \\ \text{PERMANECER}_{\text{esp}} \left(\left[\text{Cosa JUAN} \right] \left\{ \begin{array}{l} \left[\text{Lugar EN}_{\text{esp}} \left(\left[\text{Lugar BARILOCHE} \right] \right) \right] \\ \left[\text{Lugar EN}_{\text{circ}} \left(\left[\text{Evento i ESTUDIAR FRANCÉS} \right] \right) \right] \end{array} \right\} \right) \end{array} \right]$$

¹⁴⁰VIA es "...la función-paso básica para rutas,..." Jackendoff l.c. : 166.

¹⁴¹ No analizo semánticamente las proposiciones* *desde que se fue y hasta que volvió*. Convencionalmente las represento como SU IDA (= 'el Tiempo en que se marchó') y SU VUELTA (= 'el Tiempo en que regresó').

*Con el término proposición hago referencia a estructuras predicativas dependientes (=cláusulas), con distinto grado de vinculación o subordinación respecto de la oración matriz o principal.

¹⁴² Cf. Jackendoff 1990: 170.

¹⁴³ Sigo a Jackendoff en su análisis de *Bill entered the room through the window* (l.c. 171, ej (39)).

¹⁴⁴ La ejemplificación de posibilidades de construcción no es exhaustiva.

La fórmula de (9b), que se interpreta como ‘Transcurrieron varios días y <durante esos días> Juan permaneció en Bariloche/estudiando francés’; expresa que la categoría Evento se realiza mediante dos funciones. La primera es la función $IR_{temp.}$, con un único argumento Paso del tipo Via_{temp} – *varios días* - con el papel de tema y la función sintáctica de CD (complemento directo). La segunda función es PERMANECER, que, según dije, se realiza en un dominio no temporal, con un primer argumento Cosa, sujeto sintáctico de la oración y tema – *Juan* -, y un segundo argumento, que es una función de Lugar EN. Cuando la función se realiza en el dominio circunstancial, como se ejemplifica en (9a.ii), el argumento de EN es el “objeto de referencia” de la función y está representado por un Evento manifestado por una proposición¹⁴⁵ de gerundio, cuyo sujeto está coindexado con el tema de la oración – *estudiando francés* -.

La entrada léxica de *pasar*₃ es la que se muestra en (9c):

$$9. \text{ c. } \left[\begin{array}{l} \text{Pasar}_3 \\ \text{V} \\ \text{----- FN}_j \{ \text{en FN}_k \} \{ \text{O}_k \} \\ \text{Evento } \left[\begin{array}{l} IR_{temp.} ([\text{Paso } VIA_{temp.} ([\text{Tiempo }]j)]) \\ PERMANECER ([\text{Cosa }]i, \{ \text{Lugar En } ([\text{Lugar/Circ }]k) \}) \end{array} \right] \end{array} \right]$$

Las dos construcciones de (9a) aceptan una paráfrasis con *estar*₂ (= ‘permanecer’):

$$10. \text{ a. } \text{Juan } \textit{estuvo} \text{ varios días } \left\{ \begin{array}{l} \text{i. en Bariloche.} \\ \text{ii. estudiando francés.} \end{array} \right.$$

Al igual que en (9a), en los ejemplos de (10a), el sujeto Cosa proviene del entrecruzamiento de una función temporal y otra de un dominio diferente. Sin embargo, mientras las oraciones de (10a) pueden construirse con una ET precedida por las preposiciones *por* o *durante* (10b), las de (9a), rechazan esta construcción (9b):

9. d. **Pasamos por/durante* varios días...

10. b. *Estuvimos por/durante* varios días...

Como veremos en §6.3.4., las oraciones de (10) corresponden al grupo de verbos de permanencia, que son durativos, así que la función temporal que cruzan con la de PERMANECER de otro dominio, no es $IR_{temp.}$, sino $IR_{ext temp.}$, que es la que caracteriza a los verbos de duración y las vuelve compatibles con EETT precedidas de *por* y *durante*.

¹⁴⁵ Las proposiciones, dado que, aunque dependientes, son estructuras oracionales predicativas, en la fórmula conceptual se representan como O (=oración). Para la definición de proposición, cf. nota 141..

6.3.3. Grupo III: Mantenimiento

Considero en este grupo a los verbos *mantenerse* y *quedar* cuando significan 'mantenimiento de un Evento en un Tiempo X'. Con estos verbos la categoría ontológica Evento se realiza mediante la función PERMANECER_{temp.}, con un primer argumento Evento, sujeto y tema de la construcción, y un segundo argumento de Lugar_{temp.}:

11. a. La asamblea *se mantuvo* a las cinco.

La estructura conceptual es (11b):

11. b. [Evento PERMANECER_{temp.} ([Evento ASAMBLEA], [Lugar A_{temp.} ([Tiempo 5:00])]))] ¹⁴⁶

Y la entrada léxica:

11. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Mantenerse} \\ \text{V} \\ \text{----- a FNj} \\ \text{[Evento PERMANECER}_{\text{temp.}} \text{ ([Evento } i \text{], [Lugar A}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo } l \text{])})]} \end{array} \right]$$

Como verbos de mantenimiento, *mantenerse* y *quedar* también aceptan la construcción con *para*, que ejemplifica (12):

12. La huelga *se mantuvo/ quedó* para el lunes.

En estas construcciones *para* tiene valor de Lugar A porque "indica un tiempo o plazo determinado" (De Bruyne 1999: 679, quien se basa en la RAE 1973: §3.11.5.11).

En cambio, cuando *mantenerse* se construye con una expresión de Paso significa 'mantenimiento más o menos prolongado de un Evento o Estado' (13a). En estos casos acepta paráfrasis durativas como (13b) porque la función que manifiesta no es PERMANECER, sino IR_{ext.temp.} y la construcción se considera durativa.

13. a. La discusión *se mantuvo* dos horas. (=durante dos horas)

b. La discusión duró dos horas.

La estructura conceptual para (13a) es:

13. c. [Estado IR_{ext.temp.} ([Evento DISCUSION], [Paso VIA_{temp.} ([Tiempo DOS HORAS])])]]

6.3.4. Grupo IV. Duración: 'extensión' y 'permanencia'

Todos los verbos de duración manifiestan 'extensión en el Tiempo' y se construyen con EETT de Paso de los tipos Ruta, Origen o Meta. Pertenecen a este grupo verbos de

'extensión_{temp}', como *durar* y *vivir*, que expresan la función IR_{ext.temp} y los de 'permanencia', como *permanecer* y *estar*₂, que combinan la función IR_{ext.temp} con la de PERMANENCIA en un dominio no temporal.

A. Con sujeto Evento o Estado

Incluimos en este subgrupo verbos como *durar*¹⁴⁷, su variante para seres animados *vivir*₁ (= 'duración de la vida') y *perdurar*. Su rasgo específico es 'existencia en el Tiempo'.

14. a. La película *duró* $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. dos horas.} \\ \text{ii. de las nueve a las once.} \end{array} \right\}$

La estructura conceptual es:

14. b. [Estado IR_{ext.temp}. ([Evento EXHIBICION DE LA PELICULA], $\left[\begin{array}{l} \text{Paso} \left\{ \begin{array}{l} \text{VIA}_{temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS}]) \\ \text{DESDE}_{temp} ([Tiempo \text{ 9: 00}]) \\ \text{HASTA}_{temp} ([Tiempo \text{ 11: 00}]) \end{array} \right\} \end{array} \right) \right]$)]

En (14), la categoría ontológica Estado es elaborada como una función IR_{temp} con dos argumentos: un Evento y una función Paso. El Evento, cuya extensión en el Tiempo se afirma, es tema y además sujeto. La función de Paso puede estar alternativamente representada por el tipo Ruta (14a.i) o por el de Límite (14a.ii). Pueden manifestarse ambos Pasos de Límite, Origen y Meta (14a.ii), o sólo el segundo, quedando implícito el primero. Cuando en una oración se manifiestan simultáneamente el Paso Ruta y uno o ambos Límites, se considera que estos últimos especifican al primero, con el que forman una expresión de Paso compuesta (cf. §6.3.2. ej. (8 a)).

La entrada léxica de *durar* es:

14. c. $\left(\begin{array}{l} \text{Durar} \\ \text{V} \\ \text{----- } \{FN\}j \{<\text{desde FN } k> \{\text{hasta FN}\}j\} \\ \text{[Estado IR}_{ext,temp} . ([Evento \quad]i, \\ \left[\begin{array}{l} \text{Paso} \left\{ \begin{array}{l} \text{VIA}_{temp} ([Tiempo \quad]j) \\ \text{DESDE}_{temp} ([Tiempo \quad]k) \\ \text{HASTA}_{temp} ([Tiempo \quad]l) \end{array} \right\} \end{array} \right) \right] \{j\} \end{array} \right)$

La única diferencia respecto de *durar*, que presenta *vivir*₁, en el sentido de

¹⁴⁶ También es posible la construcción causativa. Cf. Jackendoff 1983 : 190 (10.4c) y 191 (10.7c).

¹⁴⁷ En este apartado estudio la construcción típica de *durar* con sujeto Evento, en §6.6.2.2. considero las diferentes construcciones de este verbo con sujeto Cosa_{anim}.

'duración de la vida'¹⁴⁸, es que el primer argumento de la función IR_{ext.temp.} no es un Evento como con *durar*, sino un Estado 'la existencia de X', cuya duración se especifica:

15. a. Mi abuela *vivió* noventa años.

La estructura conceptual es:

15. b. [Estado IR_{ext.temp.} ([Estado EXISTENCIA DE MI ABUELA],
[Paso VIA_{temp.} ([Tiempo NOVENTA AÑOS])]]]

Consideremos ahora los siguientes ejemplos con *perdurar*:

16. a. Su recuerdo *perdurará*.

b. Su recuerdo *perdurará* {
i. * tiempo. }
ii. por años. }

Perdurar, que significa 'durar a través del tiempo', contiene, como parte de su estructura conceptual, el argumento Paso_{temp.}, que puede permanecer implícito como en (16). No obstante, también puede manifestarse sintácticamente con tal que la información que provea no sea totalmente redundante (16b.i)¹⁴⁹, sino que aporte algún significado adicional compatible con el del constituyente con cuya información semántica se fusiona (16b.ii).

La entrada léxica es:

16. c.
$$\left[\begin{array}{l} \textit{Perdurar} \\ \text{V} \\ \text{-----} < \text{por FNj} > \\ \text{[Estado IR}_{\text{ext.temp.}} \text{ ([Evento } i \text{], [Paso VIA}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo } j \text{])}]]]} \end{array} \right]$$

B. Con sujeto Cosa

Con este tipo de construcción encontramos a *permanecer*, *quedarse*, *estarse*, *estar*₂ y *vivir*₂ (ambos = 'permanecer'). Su estructura conceptual resulta del cruce de la función IR_{ext.temp.} y PERMANECER en algún campo semántico distinto del temporal.

17. a. Marina *permaneció* <varios días> {
i. en Bariloche. }
ii. preparando exámenes. }

La estructura conceptual para (17a) es (17b)

¹⁴⁸En este sentido sólo se emplea en tiempos perfectivos.

¹⁴⁹Mientras que una oración como *Perdurará tiempo* es absolutamente redundante; *Perdurará un tiempo* no lo es porque se interpreta como 'un cierto tiempo'.

$$17. \left. \begin{array}{l} \text{b. PERMANECER}_{\text{esp.}} ([\text{Cosa MARINA}], \{ [\text{Lugar EN}_{\text{esp.}} ([\text{Lugar BARILOCHE}])], \\ [\text{Lugar EN}_{\text{circ.}} [\text{Evento i PREPARAR EXÁMENES}]] \}) \} \alpha \\ \text{Estado IR}_{\text{ext temp}} [\text{PERMANENCIA DE MARINA EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo VARIOS DÍAS}])] \end{array} \right\}$$

que se lee 'Marina permaneció en Bariloche/preparando exámenes y su permanencia allí/en eso duró varios días'. La función PERMANECER se refiere al mantenimiento de una Cosa – Marina - sujeto de la oración y tema, en algún Lugar (17a.i.) – en Bariloche- o Evento (17a.ii) – *preparando exámenes* –, que actúa como objeto de referencia.. La función IR_{ext.temp.} tiene como tema al Estado α – 'la permanencia de X en Y' -, del que se afirma su extensión durante un Tiempo Z, manifestado por una función de Paso_{temp.}. Esta función temporal está siempre presente en la ELC, aunque en la sintaxis no se manifieste¹⁵⁰ y se interprete, entonces, como 'tiempo no especificado'.

La entrada léxica de *permanecer* es:

$$17. \text{c. } \left. \begin{array}{l} \text{Permanecer} \\ \text{V} \\ \text{-----} \langle \text{FN} \rangle_j \{ \text{en FN}_k \} \{ \text{O}_k \} \\ \text{PERMANECER} ([\text{Cosa }]_i \text{ Lugar EN } \{ ([\text{Lugar/Circ }]_k) \}) \\ \text{Estado IR}_{\text{ext.temp.}} ([\text{Estado }], [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} (\text{Tiempo }]_j)]) \end{array} \right\}$$

6.4. Verbos de 'atraso'/'adelanto' o temporalizadores 'de ocurrencia relativa'¹⁵¹

Dentro de los temporales, los verbos de 'atraso'/'adelanto' pertenecen al grupo de temporalizadores, pero, a diferencia de los del subtipo básico (cf. §6.3.1) - *ocurrir*, *suced*, etc -, los de 'atraso'/'adelanto' no indican de forma directa el tiempo de ocurrencia del evento, sino de modo indirecto o relativo, es decir, relacionándolo con otro tiempo de referencia, respecto del cual el suceso se atrasa o adelanta. Son, por lo tanto, variantes léxicas especializadas en poner de relieve, no el tiempo exacto de un suceso, sino el hecho mismo de su demora o adelanto.

Para lograr la caracterización sintáctico-semántica de estos verbos, en principio los contrasto con los del subtipo básico del grupo I, que indican 'ocurrencia no relativa o absoluta'. En segundo lugar, identifiqué sus argumentos temporales específicos y desarrollé sus estructuras conceptuales y sus entradas léxicas características. Luego,

¹⁵⁰ En términos de Pustejovsky (1995) sería un *argumento por defecto*, es decir, necesario para la buena formación lógica de la oración, pero que puede dejarse sin expresar en la sintaxis de superficie. (Cf. op. cit: 64).

¹⁵¹ El estudio sobre este subtipo de verbos se publicó en *Moenia*, cf. Giammatteo 1997a.

considero las diferentes construcciones que presentan en relación con la categoría ontológica del sujeto sintáctico con que se combinan. Finalmente, correlaciono sus dos posibilidades de manifestación, causativa o refleja, con la intención del hablante de presentar el 'atraso'/'adelanto', ya como involuntario o como deliberado, o bien de dejar librada su determinación al contexto.

6.4.1. Dos subtipos de temporalizadores

Según hemos visto, el primer grupo de verbos temporales, los temporalizadores (cf. §6.3), realiza la función $ESTAR_{temp.}$, que localiza temporalmente un Evento o Estado en un Tiempo X.

Dentro de los temporalizadores se reconocen dos subtipos, según indiquen 'ocurrencia en un tiempo determinado':

a) de manera directa o absoluta, como en (18) (que reproduce (2a) supr.):

18. a. El choque *ocurrió* a la madrugada.

→ El choque ocurrió en T_1

$T_1 = \text{Tiempo}_1$

b) de manera indirecta o relativa, es decir, relacionando el tiempo del acontecimiento (T_1) con un tiempo de referencia (T_r), respecto del cual el suceso se atrasa o anticipa:

19. a. Su regreso *se atrasó* dos días.

→ Su regreso ocurrió dos días después de T_r

$T_r = \text{Tiempo de referencia}$

El ejemplo (18a) supr. representa el tipo básico de 'ocurrencia absoluta', al que, según vimos en §6.3.1, pertenecen verbos como *ocurrir*, *acontecer*, *suced*, etc. Con estos verbos la función $ESTAR_{temp}$ toma dos argumentos: un tema, representado por el Evento - *el choque* - y un Locativo_{temp.} - *la madrugada* -. Para facilitar la comparación con los de 'ocurrencia relativa', que trato en los apartados siguientes, reproduzco aquí la estructura conceptual (18b) y la entrada léxica (18c) correspondiente a una oración como (18 a) ((18b) y (18c) reformulan, respectivamente (2b) y (2c) supr):

18. b. [Estado $ESTAR_{temp}$ ([Evento CHOQUE], [Lugar $A_{temp.}$ [Tiempo MADRUGADA]])]

c. $\left[\begin{array}{l} \textit{Ocurrir} \\ \text{V} \\ \text{----- a FN}_j \\ \text{[Estado } ESTAR_{temp.} \text{ ([Evento }]_i \text{, [Lugar } A_{temp.} \text{ ([Tiempo }]_j \text{)])} \end{array} \right]$

6.4.2. Temporalizadores de 'ocurrencia relativa'

Los temporalizadores que señalan 'ocurrencia relativa', como *adelantar(se)*, *atrasar(se)*, *demorar(se)*₁¹⁵², *anticipar(se)*, *retrasar(se)*, etc, forman el subtipo de 'atraso'/ 'adelanto', que señala que el evento ocurre 'en un Tiempo determinado (T₁) anterior o posterior a un Tiempo de referencia (T_r)'. Con estos verbos, el Tiempo de ocurrencia no se menciona directamente -como con los de 'ocurrencia absoluta' (cf. §6.5.1)-, sino a través de la relación entre dos tiempos sucesivos, uno anterior y otro posterior, uno de los cuales funciona como referencia para la ubicación temporal del otro; a lo que se agrega, la indicación, incluida en el lexema verbal, de la orientación en que se dirige la relación.

La conceptualización que subyace a estos verbos supone una concepción lineal del Tiempo, con centro en el presente, a partir del cual los Eventos se conciben hacia atrás, en el pasado, o hacia adelante, en el futuro. Se trata, pues, de una metáfora geométrica asociada a concepciones locativas y de movimiento, que representan el tiempo transcurrido como la distancia que se recorre en el dominio espacial (cf. Grebe 1987: 165). Los verbos de 'atraso', que marcan ocurrencia posterior al T_r, señalan un desplazamiento del suceso HACIA ADELANTE, que en el eje del tiempo es DESPUÉS; los de 'adelanto', en cambio, indican un movimiento HACIA ATRÁS, que temporalmente es ANTES, pues ocurren con anterioridad al T_r.

Desde el punto de vista de las funciones que elaboran, en un primer análisis, como verbo de 'ocurrencia', *atrasarse*, en (19a) supr., manifiesta la función ESTAR_{temp.}, que se realiza mediante dos argumentos: un Evento - *su regreso* - y una función temporal - *dos días* -. Sin embargo, dado que la localización temporal que estos verbos implican es relativa, su estructura conceptual, en realidad, involucra cuatro argumentos: el Evento que se temporaliza y tres argumentos temporales:

- a) uno implícito, el *tiempo de referencia* (T_r), respecto del cual se señala que el suceso se atrasó o anticipó. Por ej. en (19a) podemos imaginar un contexto como: *Regresó el 23 de septiembre* y, dado que "se atrasó dos días", el T_r no especificado sería *el 21 de ese mes*;
- b) otro lexicalizado¹⁵³ en el verbo: la indicación de la *ocurrencia relativa* con sentido

¹⁵² *Demorar*₁ (= *atrasar*) es un verbo temporalizador de 'atraso', en §6.6.3 estudio *demorar*₂ (= *tardar*), que es un verbo durativo de 'tardanza'.

¹⁵³ Pustejovsky (1995: 63) los denomina "argumentos escondidos" (shadow arguments) y los define como "parámetros que están semánticamente incorporados en el ítem léxico". Según este autor, pueden explicitarse para señalar significados específicos, p.ej. *María enmantecó su tostada con una manteca cara*

comparativo, ya que:

se adelantó → su ocurrencia fue 'anterior' (a T_r), y

se atrasó → su ocurrencia fue 'posterior' (a T_r);

- c) el único explícito - *dos días* -, que es omisible, especifica el *lapso transcurrido* entre el T_r y el momento de ocurrencia del Evento.

6.4.2.1 Argumentos temporales de los verbos de 'ocurrencia relativa'

A fin de desentrañar la función de cada uno de los argumentos temporales implicados en la expresión de la 'ocurrencia relativa', reconsideremos las relaciones temáticas reconocidas por Jackendoff (1983: 188) para el campo espacial. La relación de 'ubicación espacial' se establece entre dos tipos de entidades: las que funcionan como Tema, que corresponden a la categoría ontológica Cosa – p. ej. *Juan*, en *Juan está en Buenos Aires* -, y las que funcionan como objeto de referencia. Estas últimas pueden pertenecer a la categoría Cosa - como *casa*, en *Juan entró en la casa* - o a la de Lugar - como *Argentina*, en *Juan vive en Argentina*. Pero, además, Jackendoff (l.c.: 166) también admite que pueden funcionar como referencia los [PASOS], que son, además de los Lugares, el otro tipo de frases preposicionales relacionadas con la localización.

“Los PASOS pueden dividirse en tres tipos amplios, según la relación del paso con el objeto de referencia o lugar” (Jackendoff 1983: 165):

- a) *límites*, en los que la referencia es uno de los dos términos: el comienzo, si se trata del *Origen* – *desde la loma* - o el final, si es la *Meta* - *hasta el río* -;
- b) *direcciones*, que indican la orientación del Paso con respecto a la referencia, que no está dentro, pero quedaría incluida si el Paso se extendiera - *hacia el río* -;
- c) *rutas*, que marcan el trayecto o *Vía* comprendido por el Paso, en cuyo interior, algún punto está relacionado con la referencia - *a lo largo del río* -.

Así, en un ejemplo como el que reproduzco traducido en (19):

20. El cuartel de bomberos está dos millas ruta abajo (desde aquí)¹⁵⁴,

Jackendoff afirma que la ubicación del cuartel de bomberos está dada a partir de un Paso

En el caso de los verbos de 'atraso'/'adelanto' la explicitación exige descomponer el lexema en sus constiyentes – p.ej. *atrasar* → *ser posterior*-. *Su regreso fue dos días posterior a lo esperado*. Según muestra el ejemplo, dado el sentido comparativo del argumento lexicalizado (cf. §6.4.2.2), su explicitación también exige manifestar el tiempo de referencia. (que constituye el segundo término de comparación).

¹⁵⁴The firehouse is two miles down the road (from here) (Jackendoff 1983 : 167, ej..(14c.)).

situado dos días 'hacia después', es decir dos días posterior, con respecto al T_r'.

La entrada léxica del verbo es (19c):

19. c. $\left(\begin{array}{l} \text{Atrasarse (= 'ocurrir después')} \\ \text{[v ADV}_{temp.}] \\ \text{---- (FN}_j\text{)} \\ \text{[Estado ESTAR}_{temp.} \text{ ([Evento]}_i\text{)} \\ \text{Lugar}_{temp.} \end{array} \right) \text{ EN}_{temp.} \left[\left[\left[\begin{array}{l} \text{DESDE}_{temp.} \text{ ([])} \\ \text{HACIA}_{ident temp.} \text{ ([DESPUÉS])} \\ \text{Paso}_{temp.} \text{ ([DISTANCIA}_{temp.} \text{]}_j\text{)} \end{array} \right] \right] \right]$

Como consecuencia de la estructura conceptual reconocida para estos verbos podemos sostener que se trata de lexemas especializados en la manifestación de la 'ocurrencia temporal relativa'. Funcionan como variantes léxicas de los verbos de ocurrencia cuando lo que se busca no es señalar el Tiempo exacto del Evento - que puede quedar implícito o identificarse a partir del contexto lingüístico o de situación -, sino resaltar que el hecho es anterior o posterior a un T_r, que también queda implícito, aunque puede determinarse por contexto.

6.4.2.3. Tipos de construcción

Si bien el sentido de los verbos de 'ocurrencia relativa' es poner de relieve el 'atraso'/'adelanto' de un Evento, las distintas construcciones en que intervienen manifiestan una gradación desde lo que se presenta como ajeno a la voluntad de un causante [- vol.] - *El vuelo se demoró* - hasta formas inequívocamente agentivas [+ vol.] - *Adelanté mis vacaciones* -, pasando por una franja indeterminada, cuya adscripción a una u otra esfera depende del contexto, lingüístico o situacional - *Discúlpame, me atrasé* [- vol.]; *Me atrasé para no encontrarme con Juan* [+ vol.] -.

Estos verbos presentan dos tipos de construcción: a) la típica de los verbos temporales con sujeto Evento (cf. §6.2.1), o b) con sujeto Cosa. Ambos tipos pueden construirse causativamente o en forma refleja.

¹⁵⁶ Cf. §5.6.1.2., ej. (58).

I. Con sujeto Evento

A. Construcción refleja

Además de los argumentos temporales ya analizados (cf. §6.4.2.1.), la construcción no causativa exige un único argumento tema. Este tipo de construcción es el ejemplificado en (19a) supr., en que el verbo *atrasarse* se construye con un sujeto Evento - *su regreso*-, que representa al tema.

En esta construcción, la causa de la demora o adelanto puede quedar implícita, aunque puede especificarse mediante un modificador restrictivo (cf. Jackendoff 1990: 56) opcional de causa (l.c.: 96):

21. El vuelo *se atrasó* por la tormenta.

La estructura conceptual correspondiente a (19) supr. y la entrada léxica del verbo son las que figuran en §6.4.2.2 supr. Pueden construirse en esta forma: *atrasarse*, *adelantarse*, *demorarse*, *anticiparse*, *retrasarse*, *posponerse*, *postergarse*, etc.¹⁵⁷.

B. Construcción causativa

Según Jackendoff (1983: 177), el papel del agente se representa por medio de una función binaria, CAUSAR, "...que permite ya a una [COSA] o a un [EVENTO] como su primer argumento y... este argumento aparece invariablemente en posición sujeto". En la construcción causativa de los verbos de 'atraso'/adelanto', además de los argumentos temporales, se reconocen otros dos, ambos cubiertos por Eventos: la causa, enlazada con el sujeto, y el tema, con el objeto:

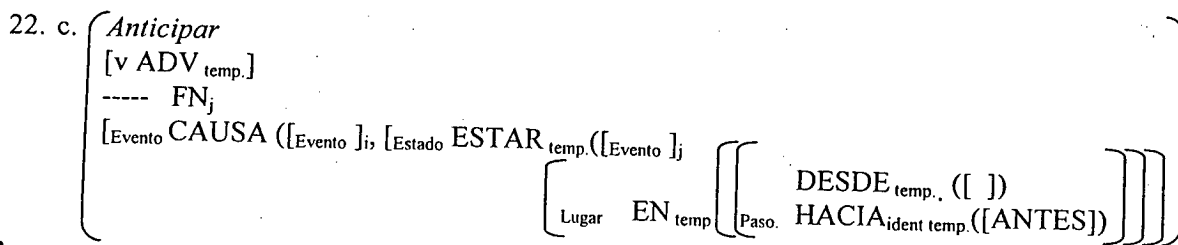
22. a. Su intervención anticipó la solución del problema.

La estructura conceptual de (22a) es (22.b):

22. b. [Evento CAUSAR([Evento SU INTERVENCIÓN], [Estado ESTAR_{temp.} ([Evento LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA],
[Lugar EN_{temp.} [DESDE_{temp.} ([T_r])
Paso HACIA_{ident.temp.} ([ANTES])]])]])]

¹⁵⁷. Los verbos *aplazar(se)*, *diferir*, y *suspender(se)* (= 'aplazar(se)'), por el tipo de EETT con que se construyen - vg. *Han suspendido la conferencia hasta la tarde/ para mañana/ por dos horas* - forman, dentro de los verbos de 'atraso'/ 'adelanto', un subgrupo especial, del que me ocupo más adelante, en §7.3.1.2.1.

Y la entrada léxica es (22 c):



Aceptan esta construcción causativa: *atrasar, adelantar, demorar, anticipar, retrasar, retardar, posponer, postergar, etc.*

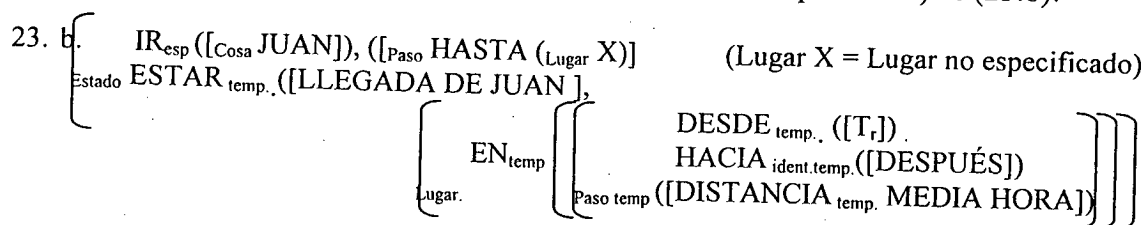
II. Con sujeto Cosa

A. Construcción refleja +/- voluntaria

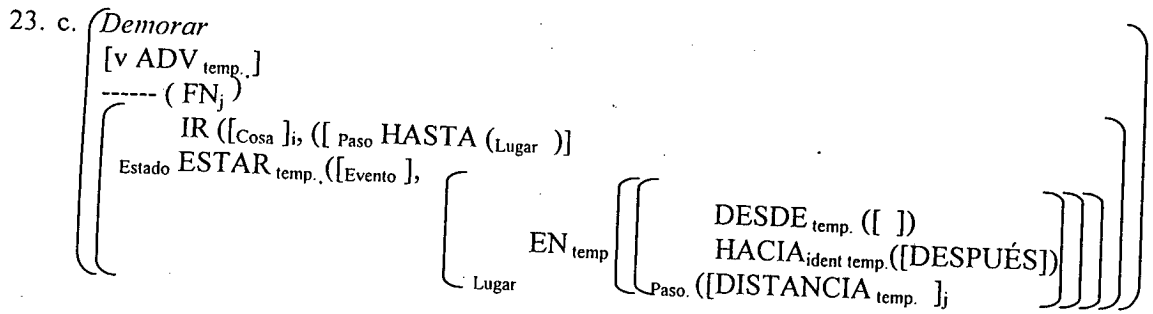
Las formas reflejas admiten una construcción con sujeto Cosa, cuya intervención en la demora o adelanto puede entenderse como voluntaria o involuntaria, salvo que un modificador explicita uno u otro sentido. El ejemplo (23) representa, mediante modificadores opcionales, ambas posibilidades de interpretación del sujeto, como tema (23a.i) o como agente (23a.ii):

23. a. Juan *se demoró* media hora $\left\{ \begin{array}{l} \text{i) porque el tren no venía. [- vol.]} \\ \text{ii) para no encontrarse con Pedro. [+ vol.]} \end{array} \right.$

Como ya hemos visto, la aparición de un sujeto Cosa con los verbos temporales, en lugar de la construcción típica con sujeto Evento, es resultado del cruce con una función de otro dominio no temporal, en la que la Cosa es sujeto y tema (cf. §6.2.1). Esta función no temporal se constituye en el Evento que el verbo de 'atraso'/'adelanto' temporaliza y respecto del cual funciona como tema y sujeto. En el caso de (23), podemos, p. ej., interpretar la función no temporal como IR_{loc.}, por lo que *se atrasó media hora* equivaldría a 'su llegada/ su venida/etc. se atrasó...' En consecuencia, la estructura conceptual de (23) (omitiendo los modificadores opcionales) es (23.b):



Y la entrada léxica, (23c):



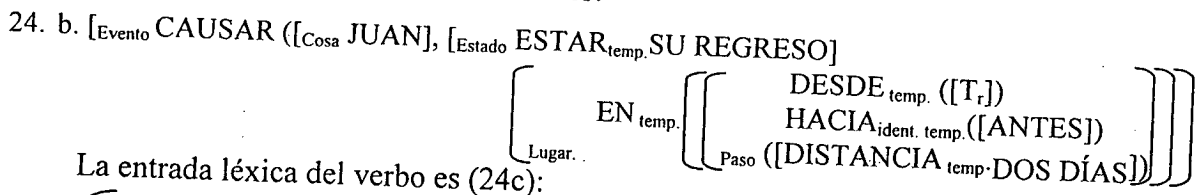
Esta estructura conceptual daría cuenta de la interpretación [-vol] correspondiente a (23a.i); (23a.ii), en cambio, comparte la semántica de las formas no reflejas [+vol.] (cf. B.infr.). Sólo algunos de los verbos estudiados, como *atrasarse*, *adelantarse*, *demorarse*, *anticiparse* y *retrasarse*, aceptan esta construcción con un sujeto Cosa_[+anim.]. Con *atrasar* y *adelantar* esta construcción refleja también es posible con el sustantivo *reloj*, en construcciones como *el reloj se adelantó/atrasó*, que parecen adjudicarle a la máquina "cierta capacidad de autonomía" (cf. Jackendoff 1983: 181), posiblemente en virtud de su funcionamiento mecánico. La construcción no refleja, que veremos a continuación, permite esta construcción solo en tiempos imperfectivos: *El reloj atrasa/atrasaba*.

B. Construcción causativa

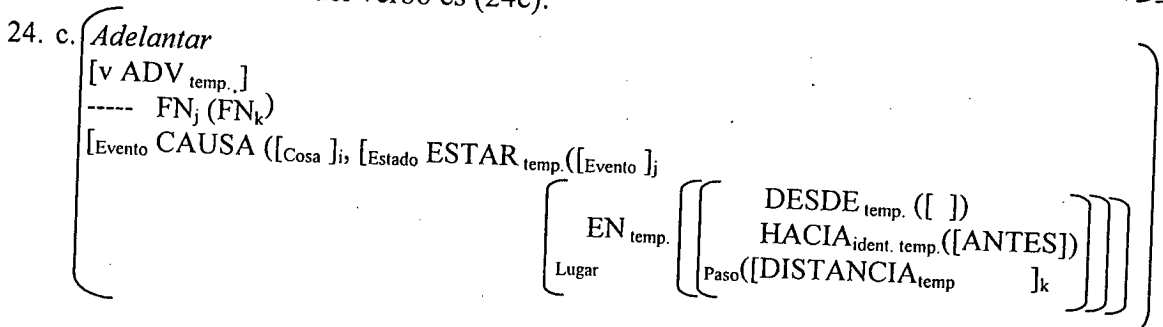
La construcción causativa de las formas no reflejas se elabora con dos argumentos no temporales, causa y tema. El primero es sujeto y agente voluntario del 'atraso/'adelanto' del segundo, el Evento, que funciona como objeto de la oración:

24. a. Juan *adelantó* su regreso dos días.

La estructura conceptual en este caso es:



La entrada léxica del verbo es (24c):



Aparecen en esta construcción: *atrasar, adelantar, demorar, anticipar, retrasar, posponer y postergar, etc.*

6.5. *Hacer*_{temp} y los verbos de transcurso 'retrospectivo'

Verbos como *hacer*_{temp}, *cumplirse* e *ir*_{temp}, que subcategorizan argumentos referidos a Tiempo, se incluyen en la clase de los temporales, dentro de la cual pertenecen al grupo II de verbos de transcurso, que indican el 'tránsito temporal de un EVENTO o ESTADO de un TIEMPO X a un TIEMPO Y' (cf. §6.2). No obstante, a diferencia de los que constituyen el tipo básico 'prospectivo' (cf. §.6.3.2), como *pasar* y *transcurrir*, los 'retrospectivos', según veremos, no señalan el desenvolvimiento temporal desde el tiempo de ocurrencia del evento hasta el de referencia, sino de modo inverso. *Hacer*_{temp} también se diferencia de los verbos de transcurso típicos porque el argumento temporal que lo acompaña, no adquiere, como con aquellos, propiedades de codificación propias del sujeto (Cole et al.: 1980, cit. en Masullo 1992:164): caso nominativo y concordancia; si bien, al respecto, puede haber cierta oscilación dialectal y de registro, tanto para *hacer*_{temp} como para la forma equivalente, pero más coloquial con *ir*_{temp};

25. *Hace tres meses* que no paga el alquiler.
26. *Hacen dos años* que estaba (Martín Fierro: 177, cit. por Kany 1945: 260).
27. *Van tres días* que dejé de fumar.
28. *Ya van para los siete años* que estamos casados. (J. M. Castro, *Aguas estancadas*, Santiago de Chile, 1939: 301, cit. en Fernández Soriano y Taboas Baylín¹⁵⁸ 1999: 1751)

Cumplirse, en cambio, aunque comparte el sentido retrospectivo de *hacer*_{temp} e *ir*_{temp}, se diferencia porque no resulta equivalente a aquellos en todos los casos, sino especialmente cuando tienen valor perfectivo (cf. 6.5.2.2). Además, la ET que lo acompaña siempre manifiesta concordancia:

29. *Ya se cumplieron dos años* que nos casamos. (Cf. **Ya se cumplió dos años...*)

En cuanto a *hacer*_{temp}, además de las particularidades sintáctico-semánticas señaladas, tal vez la característica más especial de este verbo es su posibilidad de

¹⁵⁸ Estas autoras recogen como equivalente de *hacer*_{temp} la construcción con el verbo *ir*_{temp} seguida de la preposición *para*. En dialecto rioplatense, al menos, como lo muestra el ej. (27) sup., este verbo se utiliza también sin *para*. Además, el mismo valor aproximativo que tiene con *para*, también se manifiesta mediante *cerca de* o *casi* – *Ya van cerca de/casi siete años que Genaro no está en el país* –.

manifestarse mediante dos esquemas sintácticos que constituyen estructuras especiales para el español:

30. a. *Hace dos horas* salieron para el aeropuerto. (Tipo I: *hace_{temp}* sin *que*)
b. *Hace dos horas que* salieron para el aeropuerto. (Tipo II: *hace_{temp}* más *que*)

En ambas construcciones, *hacer_{temp}* conforma un esquema impersonal de verbo en tercera persona singular, con un complemento formado por una expresión temporal cuantificada. *Hacer* y su argumento temporal ubican temporalmente a otro Evento - p.ej. *salieron para el aeropuerto*, en (30) - respecto de un tiempo de referencia y, al mismo tiempo, sirven como 'medida de tiempo' (Kovacci 1990: 310) que especifica el Transcurso. No obstante, como señala Di Tullio (1997: 342), "a pesar de la aparente similitud entre ambas, existen diferencias importantes tanto sintáctica como semánticamente". Precisamente, el estudio contrastivo que he realizado cotejando el funcionamiento textual de ambas construcciones (Giammatteo: 1998), ha revelado que las diferencias en el relieve comunicativo que estas presentan son utilizadas por los hablantes para mostrar los hechos según distintas perspectivas discursivas. En consecuencia, en primer lugar, voy a caracterizar a *hacer_{temp}* y a los otros verbos 'retrospectivos' dentro de los verbos de 'transcurso', en relación con el particular señalamiento temporal que realizan. Luego, me voy a centrar en la caracterización semántico-conceptual y en los valores aspectuales de las dos construcciones que acepta *hacer_{temp}*, para después presentar sus diferencias sintácticas y pragmático-discursivas.

6.5.1. Verbos de Transcurso 'prospectivos' y 'retrospectivos'¹⁵⁹

Según vimos (cf. §6.2), los verbos de transcurso, cuyo rasgo semántico específico es 'movimiento temporal', manifiestan la función *IR_{temp}*, y se construyen con los distintos tipos de la función Paso en el dominio temporal. En relación con la dirección del señalamiento temporal que realizan, he propuesto la existencia de dos subtipos: 'prospectivos' (tipo básico) y 'retrospectivos'.

En su construcción más típica, los verbos de transcurso 'prospectivos', como *transcurrir* y *pasar_{temp}* (= *transcurrir*), (cf. §6.3.2), ejemplifican la posibilidad de que

¹⁵⁹ La identificación de *hacer_{temp}* como verbo de transcurso 'retrospectivo' y su caracterización semántico-conceptual se encuentra en Giammatteo: 2001a.

el Tiempo sea considerado no como referencia, sino como un objeto que se desplaza. Estas estructuras tematizan el Tiempo y lo elevan a sujeto¹⁶⁰ de la oración, por lo que se consideran construcciones "marcadas" especializadas en poner de relieve el transcurso, como se muestra en (31a) (que reformula (8 a) supr):

31. a. *Pasaron dos horas* desde que se fue hasta que volvió.

La estructura conceptual (31b) (que reformula (8b) supr) muestra que estos verbos tienen un único argumento obligatorio, la función de Paso Ruta: Vía, que representa la trayectoria temporal – *dos horas* -, cuyos límites pueden especificarse opcionalmente:

31. b. [Evento IR_{temp.} ([Paso VIA_{temp.} ([Tiempo DOS HORAS],
 ([Paso DESDE_{temp.} ([Tiempo SU IDA])
 HASTA_{temp.} ([Tiempo SU VUELTA])))])

La fórmula de (31b) se interpreta: 'Un Tiempo de DOS HORAS transcurrió desde su SU IDA hasta SU VUELTA'.

Los verbos 'retrospectivos' también manifiestan la función IR_{temp.}, que caracteriza a los de transcurso, igualmente realizada mediante un argumento Vía. Por eso, desde el punto de vista cognitivo¹⁶¹, (32a) y (33a), pueden considerarse sinónimas:

32. a. *Pasaron dos días* desde que se marchó.

33. a. *Hace dos días* que se marchó.

Sin embargo, desde el punto de vista sintáctico, existen importantes diferencias entre ambas oraciones. En primer lugar, en (32a) la función temporal VIA – *dos días* -, que manifiesta concordancia en número y persona con el verbo (cf. *Pasó un día*), es sujeto, si bien mantiene la posición postverbal típica de los que acompañan a los verbos presentativos. En (33a), con *hacer*_{temp.}, el argumento Vía no manifiesta concordancia (cf. *Hace un año/años*) y no representa, como con *pasar*, el sujeto de la oración. Además, el hecho de que **Hace que se marchó* no sea posible, muestra que en esta construcción *hacer* es un verbo liviano¹⁶² que necesita reanalizarse con el argumento Via_{temp.}, al que en adelante denominaré *temporal interno*, para adquirir el significado de 'movimiento temporal o transcurso'.

¹⁶⁰ Si bien *pasar*_{temp.} también puede construirse con sujeto Evento – *La entrevista pasó al lunes* (ej. (7a) o Cosa – *Juan pasó varios días en Bariloche* (ej.(9a) – (cf. §6.3.2. A. y C).

¹⁶¹ En el sentido de Leech (1977 : cap.2).

¹⁶² "... verbos con poco o ningún contenido semántico (Jespersen, 1954; Cattell, 1984; Grimshaw and Mester, 1988)", cits. en Masullo 1992: 36).

En segundo lugar, con *pasar_{temp}* la especificación opcional de ORIGEN - *desde que se marchó* - no es subcategorizada por el verbo, es decir, no es un argumento, sino que funciona como un adjunto o modificador restrictivo opcional, que sitúa temporalmente a todo el Evento (Jackendoff 1990: 56). En cambio, la imposibilidad de **Hace dos días* (excepto en respuesta a una pregunta, cf. §6.5.3.) indica que una vez reanalizado con su temporal interno *Vía*, junto con él *hacer_{temp}* toma otro argumento que señala el Origen: la predicación del Evento - *que se marchó* -, a la que incluye oracionalmente¹⁶³.

La tercera diferencia, que permite distinguir entre el señalamiento 'prospectivo' y 'retrospectivo', se relaciona con las EETT de Límite que aceptan estos verbos. Según hemos visto hasta ahora, aunque difieren en cuanto a su obligatoriedad, ambos, *pasar_{temp}* y *hacer_{temp}*, pueden llevar una ET de Origen (cf. (32a) y (33a) supr.). Sin embargo, mientras (32) acepta también una ET de META, como en (32b):

32. b. *Pasaron dos días desde que se marchó hasta que volvió;*

en su sinónima (33a), esa construcción, no es posible (33b):

33. b. **Hace dos días que se marchó hasta que volvió.*

La aceptabilidad de la META en (33a) se debe a que verbos como *pasar* o *transcurrir* realizan un señalamiento temporal 'prospectivo': indican el transcurso 'desde un Tiempo X anterior a un Tiempo Y posterior'¹⁶⁴ - simbólicamente $T_x < T_y$, siendo X = ORIGEN e Y = META -. Así, una oración como (33) se interpreta como 'desde que regresó hasta ahora'¹⁶⁵ transcurrieron...' y, en consecuencia, sólo *pasaron*, en pretérito, que respeta la correlación de posterioridad exigida por *regresó*, es aceptable:

34. $\left. \begin{array}{l} \underline{Pasaron} \\ *Pasan \end{array} \right\}$ dos horas desde que regresó.

Asimismo, señalar el decurso del Origen a la Meta permite a estos verbos combinarse sólo con expresiones de Límite final, como en (35):

35. *Pasó mucho tiempo hasta que acudieron a salvarlo.*

¹⁶³ Para el análisis sintáctico de esta construcción, cf. §6.5.3.2. El esquema *sin que* se estudia en §6.5.3.1.

¹⁶⁴ Surge aquí otra vez la concepción lineal del Tiempo, según la cual su desenvolvimiento se concibe como un desplazamiento desde un tiempo anterior, pasado, hacia otro posterior, identificado como futuro.

¹⁶⁵ Cuando no está explícita o se extrae del contexto, la META se interpreta déficticamente.

Una oración como (35) puede interpretarse como 'desde que, por ej., tuvo el accidente hasta que acudieron a salvarlo, pasó mucho tiempo.'

A diferencia de *pasar* y *transcurrir*, *hacer_{temp}*, *cumplirse* e *ir_{temp}* realizan un señalamiento temporal 'retrospectivo', que marca el transcurso 'desde un Tiempo Y posterior hasta un Tiempo X anterior' - simbólicamente $T_y > T_x$, siendo Y = META y X = ORIGEN - (cf. ingl. *ten years ago*). En consecuencia, la correlación temporal que desencadenan estos verbos es inversa. Por eso, como en la fórmula inicial de los cuentos tradicionales, en presente pueden combinarse con verbos en pasado, como en (36):

36. *Hace mucho tiempo vivía/vivió* en estas tierras una hermosa princesita. Un día su madre le dijo...

que se interpreta como: 'desde el Tiempo de la emisión hasta el del Evento transcurrió mucho Tiempo'. No considerar la particularidad del señalamiento temporal de *hacer*, lleva a García Fernández (1999: 3171) a sostener que "...la interpretación temporal de las formas de *hacer* no se corresponde con la morfología". Sin embargo, si se toma en cuenta el sentido retrospectivo del señalamiento temporal de este verbo, la interpretación puede ajustarse a la morfología sin inconvenientes y se hace posible explicar que *hacer* en presente puede combinarse con verbos en pasado porque el transcurso es considerado por el hablante retrospectivamente, desde el momento de la emisión, señalado por el presente de *hacer*, hasta el tiempo del Evento.

Lo mismo que con *hacer_{temp}* sucede con *cumplir* y con *ir_{temp}*, si bien con estos verbos el temporal interno es sujeto.

37. *Hoy se cumplen tres años* que nos casamos.

38. *Van tres semanas* que dejé de fumar.

Por tanto, si bien los verbos 'prospectivos' son compatibles con ambas especificaciones de Límite, Origen y Meta, los retrospectivos, al invertir el señalamiento temporal, convierten el Origen, que coincide con el Tiempo del Evento, en Límite final del transcurso y bloquean la manifestación de una expresión de META con *hasta*.

6.5.2. Caracterización conceptual

Hasta ahora me he ocupado de caracterizar a *hacer_{temp}* como verbo 'retrospectivo' dentro de la clase de los de transcurso, para completar su descripción es necesario añadir que el señalamiento temporal que realiza esta construcción es doble, puesto que indica 'transcurso' y, además, actúa como *Locativo_{temp}*, que sitúa temporalmente a la oración. Por tanto, desde el punto de vista conceptual, en una oración como (39a):

39. a. *Hace dos días* que Juan se marchó.

se pueden reconocer dos predicaciones relacionadas:

a) la *temporalizadora*, referida al Evento o Estado en el que la construcción de *hacer_{temp}* funciona como *Locativo_{temp}*, y que se interpreta como 'El Evento Z ocurrió X Tiempo atrás'. Así, para (39a), la estructura conceptual indica que 'un Evento - *marcharse* -, adjudicado a una Cosa - *Juan* -, ocurrió *hace dos días*':

39. b. [Evento IR [Cosa JUAN], [Lugar A_{temp}.([Tiempo HACE DOS DIAS])]]]

b) la *de transcurso*, que marca el decurso desde el Tiempo de referencia hasta el Evento o Estado señalado por a). Los argumentos involucrados en esta predicación son: el Paso Vía, que funciona como Tema, y el Evento - *su marcha*- que coincide con el Origen del transcurso. La estructura conceptual completa de (39a) es la que se muestra en (39.c):

39.c. [Evento IR_{temp}. ([PASO VIA_{temp}.([Tiempo DOS DIAS] [DESDE_{temp}.([Tiempo SU MARCHA])])])]]]

que se lee: 'Un Tiempo de DOS DIAS transcurrió desde SU MARCHA', donde con 'SU MARCHA' represento convencionalmente la estructura conceptual correspondiente a la predicación del EVENTO desarrollada en (39b supra).

Además de la estructura ejemplificada en (39) supr. - Tipo II: *hace_{temp} más que* - *hacer* tiene una segunda construcción posible - Tipo I: *hace_{temp} sin que* - en la que se invierte la relación de inclusión estructural, ya que en este caso, la predicación de 'transcurso' está incluida en la del Evento, en la que sintácticamente funciona como un adjunto temporal :

40. a. Juan se marchó *hace dos días*.

La estructura conceptual correspondiente a (40 a) es (40b):

40. b.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Evento IR ([Cosa JUAN])} \\ \text{Tiempo} \\ \text{[Evento IR}_{temp}. ([\text{Paso VIA}_{temp}. ([\text{Tiempo DOS DIAS}] \\ [\text{DESDE}_{temp}. ([\text{Tiempo SU MARCHA})])])]) \end{array} \right]$$

No obstante las diferencias sintácticas entre ambas construcciones (que veremos con

más detalle en §6.5.3.1. y §6.5.3.2.), dado que en ambos casos, (39) y (40), los argumentos temporales involucrados son los mismos, la entrada léxica del verbo es la que se representa en (41):

$$41. \left[\begin{array}{l} \text{Hacer}_{temp} \\ v \text{ ---- FN}_j \text{ de O}_k \\ [\text{Evento IR}_{temp.} ([\text{Paso VIA}_{temp.} ([\text{Tiempo}]_j \text{ DESDE}_{temp.} ([\text{Tiempo} \\]_k)]))] \end{array} \right] (\text{O} = \text{oración}^{166})$$

6.5.2.1 Valores aspectuales y relieve comunicativo de las dos construcciones con *hacer*_{temp}

Alcina Franch y Blecua (1975 : 1155), haciendo referencia a “la intención que el uso o ausencia del *que* pueda imponer al sentido de la comunicación”, reconocen un valor específico distinto para cada una de las dos construcciones con *hacer*_{temp}. Para estos autores, cuando no se usa *que*, como en (39) supr., la expresión con *hacer*_{temp} tiene un “valor puntual”, mientras que con *que*, como en (40) supr, el sentido es “durativo”.

Sin embargo, del análisis conceptual realizado en §6.5.2. supr, se desprende que ambos valores están presentes en las dos construcciones, cada uno representado por una de las dos predicaciones identificadas: el valor “puntual” es manifestado por la predicación *temporalizadora*, en la que la construcción con *hacer*_{temp} funciona como *Locativo*_{temp}, que indica el Tiempo de ocurrencia del Evento o Estado; y el valor “durativo”, por la predicación de *transcurso*, en la que la expresión con *hacer*_{temp} marca la extensión temporal en relación al tiempo del Evento o Estado señalado por el verbo.

Por lo tanto, la diferencia entre (39) y (40) no proviene de una oposición entre los valores que una y otra expresan, sino del grado de énfasis o relieve que los argumentos involucrados, que son los mismos en las dos construcciones, reciben en cada uno de los esquemas. Así, cuando la construcción con *hacer*_{temp} está introducida por *que*, el Evento resulta incluido en la predicación de transcurso; en cambio, cuando *hacer* se construye sin *que*, es la predicación de transcurso la incluida en la del Evento. Esta diferencia de relieve es la que hace que Alcina Franch y Blecua identifiquen cada una de las construcciones con un solo valor: “puntual” en (40), que coloca en primer plano ‘la ocurrencia del Evento en un Tiempo determinado’ y donde, por otra parte, la referencia

al 'transcurso de tiempo' es circunstancial y omisible; y "durativo", en (39), en que la predicación de 'transcurso' es puesta de relieve¹⁶⁷. Precisamente, en este esquema el realce del elemento temporal no está dado, como con *pasar_{temp}* y *transcurrir*, por la elevación del Tiempo al papel de tema y a la función sintáctica de sujeto (cf. §6.5.1.). En (39), al ser extraída del cuerpo de la oración y antepuesta (cf. *Se marchó hace dos horas*, o bien *Hace dos horas se marchó*; pero *Hace dos horas que se marchó* y no **Que se marchó hace dos horas*¹⁶⁸), se tematiza toda la predicación de transcurso, mientras que la predicación del Evento, convertida en una incluida introducida por *que*, queda relegada a la segunda posición que la coloca en el segundo plano oracional como portadora de material de fondo, es decir de información menos relevante. La transformación de énfasis, que coloca al 'transcurso' en el primer plano de la perspectiva oracional, convierte a la construcción con *hacer_{temp}* en una estructura "marcada o de realce temporal"¹⁶⁹ (Volveré sobre la utilización discursiva del relieve comunicativo de ambas construcciones por parte de los hablantes, en § 6.5.4).

6.5.2.2. El argumento temporal externo

Si bien, según vimos (cf. §6.5.1), a diferencia de los verbos de transcurso denominados 'prospectivos', *hacer_{temp}* nunca acepta una expresión de META con *hasta*, en cambio, en la construcción del Tipo II: *hace_{temp}* más *que*¹⁷⁰, admite un *Locativo_{temp}*, al que denominaré *temporal externo*, que explicita el Límite Final del transcurso especificado por la construcción de *hacer*.

¹⁶⁶ Representamos como O (= oración) a la estructura predicativa que manifiesta la predicación del Evento que señala el Origen del Transcurso, y que puede ser sintácticamente independiente, como en (39), o estar incluida, como en (38).

¹⁶⁷ Es decir que forma uno de esos "...esquemas sintácticos que destacan ciertos aspectos semánticos, en oposición paradigmática a otros esquemas que llamamos base y con los que comparten el significado denotativo" (Kovacci 1992 : 212).

¹⁶⁸ La inversión descartada puede resultar aceptable en ciertos contextos, con entonación enfática y el constituyente antepuesto seguido de una pausa, que señale alteración del orden normal — *Que no lo veo, hace por lo menos dos años* (ej. de Martínez García 1996: 42). Para las posibilidades movilidad oracional e inversión de los constituyentes de ambas construcciones con *hacer_{temp}*, cf. §6.5.3).

¹⁶⁹ De hecho, en italiano, la estructura con *que* es un tipo de hendidura: *Sono due ore che ti aspetto* (Hace dos horas que te espero); mientras que la construcción sin *que* se manifiesta por *È partito da due ore* (Partió hace dos horas) o bien por *Due ore fa, l'ho visto partire* (Hace dos horas, lo he visto partir). Agradezco estos datos del italiano, a la Dra. Di Tullio.

¹⁷⁰ En §6.5.3.2.1, al plantear la función sintáctica del temporal externo, se explica por qué éste no es posible en la construcción del Tipo I: *hace_{temp}* sin *que*.

42. *En octubre* $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. hizo} \\ \text{b. hace/ va a hacer/ hará} \end{array} \right\}$ *dos años que Juan se marchó.*

Desde el punto de vista temporal, el temporal externo - *en octubre* - coincide con el tiempo manifestado por *hacer*: así, en (42a), con *hacer_{temp}* en pasado, se interpreta como 'en octubre pasado' y en (42b) con *hacer_{temp}* con valor de futuro, significa 'en el próximo octubre'. No obstante, este argumento siempre representa la Meta, es decir, el Tiempo Y posterior al Evento, a partir del cual la construcción señala retrospectivamente el decurso hasta el Tiempo X anterior, en que se produjo el Evento y que representa el Origen.

Por otra parte, mientras que para las construcciones ya estudiadas con *hacer_{temp}*, incompatibles con una expresión de META con *hasta*, era posible una paráfrasis con *pasar* (cf. §6.5.1 ej. (32) y (33)); para (42) esta equivalencia no resulta posible:

42. c. *En octubre pasaron/pasan/ pasarán dos años desde que Juan se marchó.

En cambio, (41d), que refleja el valor terminal de la construcción, sería aceptable:

42. d. En octubre *se cumplieron* dos años de que Juan se marchó.

El ejemplo de (42a) difiere, pues, de las construcciones con *hacer_{temp}* analizadas anteriormente, en dos sentidos: 1) acepta la manifestación del Límite final mediante un temporal externo; y 2) en lugar de una paráfrasis con *pasar_{temp}*, su equivalente semántico es *cumplir*. Estas diferencias se explican a partir de los distintos valores aspectuales que manifiestan una oración como (42a) y las construcciones con *hacer_{temp}*, con y sin *que*, de los ejemplos del tipo de (39) y (40) supr., sin temporal externo. Estas construcciones, con o sin Meta, ponen el acento en el transcurrir del tiempo en un período entre un Tiempo Y_{post} y un Tiempo X_{ant}, que coincide con el Evento, que, por defecto, indica el límite del transcurso. Así, en (39) y (40), que reproduzco como (43) y (44) para facilitar el seguimiento de la exposición:

43. *Hace dos días* que Juan se marchó.

44. Juan se marchó *hace dos días*.

si al Tiempo Y_{post} lo identificamos como, por ej., *viernes*, el Tiempo X_{ant}, en que ocurrió el Evento, será *miércoles*; y, en ese caso, las oraciones señalarían que 'Transcurrieron dos días en el período comprendido entre el viernes y su marcha del miércoles'. En

ambas, la función de Límite del transcurso que asignamos al Evento, no es explicitada y se desprende de su valor de límite del período, retrospectivamente considerado. Las construcciones como (42), con una Meta expresa, añaden, en cambio, una especificación Locativa_{temp.} que explicita el cumplimiento efectivo o término real del período de tiempo involucrado. Así, en (42a), si éste se cumplió, por ej., *en octubre de 1999*, esta fecha constituye el término de un período de dos años transcurrido desde su marcha *en octubre de 1997*.

La estructura conceptual de *hacer*_{temp} correspondiente a (42a) es (42e):

$$42. e. [Evento IR_{temp} \cdot ([Paso VIA_{temp} \cdot ([Tiempo DOS AÑOS],$$

$$\left[\begin{array}{l} DESDE_{temp} \cdot ([Tiempo SU MARCHA]) \\ Paso HASTA ([Lugar EN_{temp} \cdot ([Tiempo OCTUBRE])]) \end{array} \right])]]$$

que interpretamos como 'Un Tiempo de DOS AÑOS transcurrió desde SU MARCHA HASTA un Tiempo EN OCTUBRE', o bien, 'El transcurso de un Tiempo de DOS AÑOS desde SU MARCHA se cumplió en OCTUBRE'. La expresión EN OCTUBRE resulta un argumento compuesto, en que la función de Paso HASTA toma un Tiempo - *en octubre* - como su argumento, que se descompone en la función Locativa_{temp.} EN y el argumento Tiempo OCTUBRE.

La entrada léxica del verbo es (42f):

$$42. f. \left(\begin{array}{l} Hacer \\ v \\ ---- FN_j \text{ de } O_k \\ [Evento IR_{temp} \cdot ([Paso VIA_{temp} \cdot ([Tiempo]_j \\ \left[\begin{array}{l} DESDE_{temp} \cdot ([Tiempo]_k \\ Paso HASTA_{temp} \cdot ([Lugar EN_{temp} \cdot ([Tiempo]_i)]) \end{array} \right])]] \end{array} \right)$$

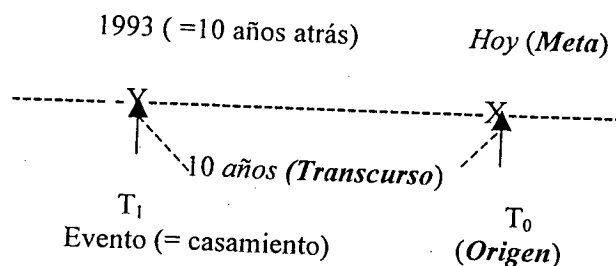
La construcción se realiza, pues, con tres argumentos: el Paso Vía_{temp.}, el Origen y la Meta que se manifiesta como una expresión Locativa_{temp.}

Recapitulando, una oración como:

45. a. *Hoy hace diez años que nos casamos.*

que temporalmente se interpreta como (42.b):

45. b.



involucra tres argumentos:

- 1) *el temporal interno*, que indica el Transcurso y es un subtipo de la función de Paso Ruta: *Via*, representada en (45) por *diez años*;
- 2) en segundo lugar, la predicación del Evento – *que nos casamos* –, que por ser el referente a partir del cual retrospectivamente se mide el Transcurso, representa el *Origen*;
- 3) *el temporal externo* – *hoy* –, que, cuando se incorpora a la construcción, explicita el límite final del Transcurso especificado por *hacer_{temp}*, con el que temporalmente coincide, y representa la *Meta*.

6.5. 3. Caracterización sintáctica¹⁷¹

En un trabajo sobre *hacer_{temp}*, Porto Dapena (1983: 485) afirma que esta construcción ha sido un punto poco tratado en las gramáticas del español, que generalmente se han concentrado en esquemas oracionales más básicos. En efecto, hay todavía una serie de cuestiones pendientes de estudio respecto de la sintaxis de este esquema particular, al que Porto Dapena ha calificado de “construcción especial, exclusiva (o prácticamente exclusiva) del verbo *hacer...*” (op.cit.: 487) y que, para Martínez García, constituye “una estructura especial dentro de las subordinadas temporales durativas” (1996: 41).

Según ya adelanté, *hacer_{temp}* conforma un esquema impersonal en tercera persona singular al que se une un complemento temporal¹⁷², que se reanaliza con el verbo para significar ‘transcurso’. Pero, además, como muestran (50) y (51) (que reformulan (30a y 30b) supr.), esta estructura presenta dos posibilidades de construcción sintagmática en las que me concentraré en esta parte de la tesis:

46. a. *Hace dos horas* salieron para el aeropuerto. (Tipo I: *hace_{temp}* sin *que*)
47. a. *Hace dos horas que* salieron para el aeropuerto. (Tipo II: *hace_{temp}* más *que*)

¹⁷¹ La caracterización sintáctica de estas construcciones se encuentra en Giammatteo: 2002.

¹⁷² O que puede ser interpretado con valor temporal – *No lo veo hace dos reuniones/ Hace dos reuniones que no lo veo.*

En ambos tipos, la subordinada con *hacer_{temp}* ubica temporalmente al Evento – *salieron* - respecto de un tiempo de referencia, que en este caso es el presente¹⁷³, y además, señala ‘transcurso’. No obstante, más allá de la aparente semejanza, ambos esquemas presentan, según iremos viendo en este apartado, importantes diferencias sintáctico-semánticas.

I. Alteración del orden de los constituyentes oracionales. Una de las diferencias más evidentes entre ambas construcciones es que sólo en (46a) *supr.* es posible la inversión del orden de los constituyentes de la oración (46b), o la inserción de la construcción con *hacer_{temp}* en el otro constituyente (46c):

- 46. b. Salieron para el aeropuerto *hace dos horas*.
- c. Salieron, *hace dos horas*, para el aeropuerto.

En (47a), en cambio, ninguna alteración del orden entre constituyentes es aceptable:

- 47. b. **Que* salieron para el aeropuerto *hace dos horas*.
- c. **Que* salieron, *hace dos horas*, para el aeropuerto.

II. Funcionamiento como complemento de preposición. Sólo la construcción sin *que* puede funcionar como complemento de las preposiciones *de* (48), *desde* (49) y *hasta* (50):

- 48. a. Tengo un recuerdo de *hace muchos años*.
- 49. a. Hasta *hace tres meses* no lo conocíamos.
- 50. a. Vive en Francia desde *hace dos años*.

Según vemos, entonces, en cualquiera de sus dos posiciones – con libertad de desplazamiento dentro de la oración o siguiendo a preposición – *hacer_{temp}* sin *que* resulta funcionalmente equivalente a una forma adverbial por la que es directamente conmutable, lo cual resulta imposible para la construcción con *que*:

- 46. d. *Hace dos horas*/Recientemente salieron para el aeropuerto.
- 47. d. *Hace dos horas*/*Recientemente *que* salieron para el aeropuerto.

- 48. b. Tengo un recuerdo de *hace muchos años*/entonces.
- 49. b. Hasta *hace tres meses*/ayer no lo conocíamos.
- 50. b. Vive en Francia desde *hace dos años*/siempre.

¹⁷³ La referencia temporal presente es directamente señalada por la flexión de *hacer*. Cualquier otra referencia debe hacerse explícita en la oración, p.ej. Hacia *dos horas* que se habían ido cuando llegó Pedro.

III. Posibilidad de omisión del constituyente con *hacer_{temp}* Según lo visto en el punto II anterior (ej. 46d), la construcción con *hacer_{temp}* sin *que* equivale a un adverbio o a una construcción con ese valor, por lo que, sintácticamente, funciona como un adjunto. El comportamiento sintáctico de esta construcción sin *que* igualmente explica, como se ejemplificó en (46b y 46c), que pueda ocupar distintas posiciones dentro de la oración y también pueda omitirse, con lo que de (46a) obtendríamos (46e):

46. e. Salieron para el aeropuerto.

Por el contrario, en (47a), la construcción con *hacer_{temp}* no es omisible.

47. e. **Que* salieron para el aeropuerto.

IV. Orden interno entre *hacer_{temp}* y el complemento temporal. En el Tipo I, como se muestra en (46f), el orden entre *hacer_{temp}* y el temporal interno no puede alterarse, mientras que en el II, en cambio, su posible permutación, por razones de énfasis, es posible (47f) y (51):

46. f. **Dos horas hace* salieron para el aeropuerto.

47. f. *Dos horas hace que* salieron para el aeropuerto.

51. ¡*Mucho tiempo hace que* no la veo! (ej. 6 de Porto Dapena 1983: 487).

V. Pregunta a la que responden y elementos necesariamente incluidos en la respuesta

La anterior diferencia se puede relacionar con el hecho, señalado, entre otros, por Porto Dapena (op.cit. 493), de que ambos esquemas responden a distintas preguntas: el del Tipo I a ¿cuándo? y el otro, a ¿cuánto (tiempo)? Lo que, sin embargo, no ha sido señalado hasta ahora en la bibliografía es que los elementos obligatoriamente incluidos en la respuesta a una y a otra pregunta también divergen. Así:

46. g. A— *Hace dos horas* salieron para el aeropuerto.

B— ¿Cuándo salieron (para el aeropuerto)?

A— *Hace dos horas/ Dos horas atrás.*

**Dos horas.*

47. g. A— *Hace dos horas que* salieron para el aeropuerto.

B— ¿Cuánto hace que salieron (para el aeropuerto)?

A— *Dos horas/ Hace dos horas.*

Según vemos el valor adverbial conjunto de la construcción del Tipo I se pone de relieve en que el orden de sus constituyentes no solo no puede ser alterado (diferencia

IV, ej. (46f)), sino en que tampoco pueden separarse en respuesta a una pregunta (dif. V, ej. (46g)).

VI. Posibilidad de variación en el tiempo de *hacer_{temp}* y correlación con el tiempo del Evento. De las dos construcciones, la que ofrece más posibilidades de variación en los tiempos de *hacer_{temp}* es la del **Tipo II - *hacer_{temp}* más que -.**

52. Hace dos horas que llegaron.
53. Hacia tres días que no comían.
54. Ayer hizo un año que Juan se fue.
55. Pronto hará un mes que María está viviendo en el exterior.

En el Tipo II, la correlación de *hacer_{temp}* con el verbo del Evento tiene que ver con la presentación de la ocurrencia del suceso: a) como completamente anterior al tiempo de referencia manifestado por *hacer_{temp}* (52) y (53); o b) como total (54) o parcialmente (55) simultánea al transcurso. Cuando es anterior, el Evento resulta perfectivo y el transcurso aparece como concluido y cerrado (56); en cambio, cuando es simultáneo, el Evento se presenta en desarrollo y el transcurso queda abierto a continuación (57-60):

56. Hace una hora que estuve en tu casa. → Evento anterior y perfectivo
57. Hace una hora que estoy en tu casa y me quedaré aquí a esperarte todo el tiempo que sea necesario. → Evento simultáneo con el transcurso e imperfectivo
58. Hacia tres días que caminaban y siguieron dos días más hasta que llegaron a un pueblo. → Evento simultáneo con el transcurso e imperfectivo
59. Mañana hará un mes que María está viviendo en el exterior y continuará allí mientras tenga trabajo. → Evento simultáneo con el transcurso
60. Ayer hizo un año que estoy en Buenos Aires. → Evento simultáneo con el transcurso

Veamos ahora las correlaciones temporales entre *hacer_{temp}* y el verbo del Evento.

a) **Anterioridad:**

i) Con *hacer_{temp}* en presente, perfecto simple o futuro, el verbo del Evento, que puede ser tanto puntual (ejs.a) como durativo (ejs.b), en perfecto simple señala el tiempo transcurrido entre un Evento anterior y perfectivo, y una referencia, que puede ser pasada, presente o futura. En estos casos, en presente y pasado, las oraciones aceptan la paráfrasis con atrás y rechazan la equivalencia con una construcción con desde.

61. *Hace bastante tiempo que Juan y yo* { a. llegamos/ nos conocimos¹⁷⁴.
b. estuvimos en París.

→ Desde el momento en que llegamos/ nos conocimos/ etc. hasta ahora¹⁷⁵ transcurrió bastante tiempo.

= Llegamos/ nos conocimos/ etc. bastante tiempo atrás.

≠ *Llegamos/ estuvimos en París desde bastante tiempo atrás.

62. *Ayer hizo un mes que María* { a. se fue (a vivir) al exterior.
b. estuvo en el exterior.

→ Desde que María se fue (a vivir) al exterior/ estuvo en el exterior hasta ayer transcurrió un mes.

= María se fue (a vivir) al exterior un mes atrás.

63. *Pronto hará tres años que los Domínguez* { a. se mudaron.
b. vivieron en Marsella.

→ Desde que los Dominguez se mudaron hasta un momento próximo posterior a ahora transcurrirán tres años.

Como muestran los ejemplos (b), al estar en perfecto simple, los verbos durativos necesariamente se presentan como “globalmente considerados” y completamente concluidos con anterioridad a la referencia.

ii) Con *hacer_{temp}* en *imperfecto* es necesario un *pluscuamperfecto* para marcar la anterioridad del Evento. No obstante, solamente los eventos puntuales pueden ser usados para marcar anterioridad a una referencia pasada (64a), los durativos, tienen que construirse en referencia a un momento de su desarrollo, por lo general el inicial (64b).

64. *Hacia muy poco que* { a. me había mudado allí.
b. *había vivido en el Uruguay cuando sucedió esa desgracia.
había ido a vivir al Uruguay cuando sucedió esa desgracia.

= Me había mudado allí muy poco tiempo atrás.

≠ *Me había mudado allí desde muy poco tiempo atrás.

b) *Simultaneidad:*

i) Con *hacer_{temp}* en *presente, perfecto simple o futuro*, el verbo del evento en

¹⁷⁴ Según la caracterización realizada en §5.6.2.2.3, *conocer* es un verbo de estado alcanzado e implica dos fases: una inicial de acceso al estado y otra durativa de permanencia en él. Así, en (65), en que *conocer* está en perfecto simple, se hace referencia a su fase inceptiva y, por lo tanto, su valor específico es puntual, en cambio, en (74a), en que *conocer* está en presente, aparece su valor estativo y el verbo resulta, durativo.

¹⁷⁵ Recordemos que, aunque la paráfrasis con *transcurrir* es ‘prospectiva’ e indica el transcurso desde el Evento hasta la Referencia (*ahora* en (69), *ayer* en (70) y ‘un momento próximo posterior a ahora’ en (71)), el señalamiento de *hacer_{temp}* es, en realidad, inverso: desde la Referencia hasta el Evento.

presente señala que el suceso coincide completa o parcialmente con el transcurso. En estos casos la paráfrasis con atrás no es posible, salvo que la construcción esté precedida por desde. Asimismo, se puede dar cuenta del valor durativo con una construcción con durante y el verbo del evento en pretérito perfecto, que se refiere a un evento iniciado antes, pero que continúa hasta el presente, o en futuro perfecto, que señala el cumplimiento futuro del transcurso. En esta construcción en que *hacer_{temp}* señala simultaneidad, los verbos puntuales resultan aceptables solo si pueden tomar valor habitual (64b) y el transcurso señala el período durante el cual el evento se reitera:

65. Hace dos años que Juan y yo { a. trabajamos juntos/ nos conocemos.
 b. tiramos al blanco.

→ Desde que trabajamos juntos/ nos conocimos/empezamos a tirar al blanco hasta ahora transcurrieron dos años.

≠ Juan y yo trabajamos juntos dos años atrás.

= Juan y yo trabajamos juntos desde dos años atrás.

Juan y yo *hemos trabajado* juntos durante dos años.

66. (Ayer) hizo un mes que María vive en el exterior. → Desde que María se fue a vivir al exterior hasta ayer transcurrió un mes.

≠*María vive en el exterior un mes atrás.

= María vive en el exterior desde un mes atrás.

María (ya) *ha vivido* en el exterior durante un mes.

67. (Pronto) hará tres años que los Domínguez están en el barrio. → Desde que los Domínguez se mudaron al barrio hasta un momento próximo posterior a ahora transcurrirán tres años.

*Los Domínguez están en el barrio tres años atrás.

= Los Domínguez están en el barrio desde tres años atrás.

Pronto los Domínguez *habrán estado* en el barrio durante tres años.

Según muestran los ejemplos anteriores, cuando *hacer_{temp}* y el verbo del evento están en presente (65), el desarrollo y el transcurso coinciden completamente. Cuando *hacer_{temp}* está en pasado (66), el transcurso concluye antes del tiempo de la emisión, pero el presente del evento señala que este continúa, por lo tanto, la coincidencia del transcurso con el evento es parcial. En cambio, cuando *hacer_{temp}* está en futuro (67), el transcurso se extiende más allá del presente señalado por el verbo del evento, aunque, dado que en español el presente suele usarse con valor futuro tanto en el habla coloquial como en distintas construcciones (p.ej. *Cuando Pedro llegue/si Pedro llega iré a recibirlo con bombos y platillos*), es posible suponer una coincidencia total entre transcurso y evento.

ii) *Hacer_{temp}* en *imperfecto* exige el verbo del evento en *imperfecto* para señalar simultaneidad total respecto del transcurso. La expresión con una construcción con durante pide que el verbo del evento esté en pluscuamperfecto señalando que se trata de un suceso anterior que continúa durante el transcurso especificado por la oración.

68. Hacia un año que yo vivía allí.
 ≠ *Yo vivía allí un año atrás.
 = Yo vivía allí desde un año atrás.
 Yo había vivido allí durante un año.

El **Tipo I** - *hace_{temp}* sin *que* -, al menos *en posición inicial*, está temporalmente más limitado: mayormente se registra en presente (69) y con menor frecuencia en imperfecto (70), con la exigencia de que el verbo del Evento señale siempre un tiempo anterior al de *hacer_{temp}*:

69. Hace dos meses { a. *viajo
 b. viajé/viajaba } al exterior con mi familia.
70. a. *Hacia dos meses viajo/viajé al exterior con mi familia.
 b. Hacia dos meses había viajado al exterior con mi familia, pero, por suerte, ya estaba de vuelta en Buenos Aires.
 → Dos meses atrás había viajado al exterior con mi familia, pero, por suerte, (en ese momento) ya estaba de vuelta en Buenos Aires.

En futuro, con valor temporal, la construcción no es posible (70a). No obstante, una forma de futuro puede usarse en combinación con el verbo del evento en pasado, pero con valor modal de conjetura realizada en el presente.

71. a. *Hará dos meses viajo/ viajaré/habré viajado al exterior con mi familia.
 b. Hará dos meses viajé/ viajaba al exterior con mi familia.

En *posición final*, además de las combinaciones mencionadas, también podemos encontrar otras como (72a) y (73a), con tiempos coincidentes. Sin embargo, (76a) no se corresponde con (72b), sino con (72c), y lo mismo podemos decir de (73):

72. a. Está en Buenos Aires hace dos meses.
 b. *Hace dos meses está en Buenos Aires.
 c. Hace dos meses que está en Buenos Aires.
73. a. No lo veía hacia dos meses.
 b. *Hacia dos meses no lo veía.
 c. Hacia dos meses que no lo veía.

Los ejemplos presentados me llevan a convenir con Porto Dapena en que “el esquema subordinado [*hace sin que*] puede no tener el mismo sentido en posición inicial que en final de oración” (1983: 492). En la posición final, en que los dos esquemas no contrastan, se neutralizarían las diferencias de relieve comunicativo que ambos manifiestan. En consecuencia, el Tipo I, que es el único que ocurre en posición final, puede, entonces, manifestar ambos valores – ‘ocurrencia del Evento’ y ‘transcurso’ -, y también adoptar un comportamiento sintáctico más libre que al comienzo, donde el contraste con el otro esquema es determinante. Para Porto Dapena, la mayor libertad explicaría la posibilidad de que el esquema *sin que* también ocurra con *hacer* en pasado. Sin embargo, según hemos visto, aunque limitadamente, el esquema *sin que* en posición inicial también acepta el pasado (cf. (70b) supr.), siempre que el verbo del evento marque un tiempo anterior al de *hacer_{temp}*. En esto reside, justamente, la mayor diferencia con la posición final, que acepta las dos correlaciones entre *hacer* y el verbo del evento, la de anterioridad, propia de ambos esquemas, y la de simultaneidad, que es normalmente aceptada sólo por Tipo II - *hace más que*.- Asimismo, la posición final también conllevaría mayor libertad sintáctica, ya que permite la alteración del orden interno de los dos constituyentes de la fórmula: *Le vi algunos días hace*, si bien este ejemplo tomado de Bello (*Gramática*, § 778) resulta forzado en el español actual, al menos en el dialecto rioplatense.

Las seis diferencias que hemos analizado corroboran la afirmación inicial de que ambos esquemas con *hacer_{temp}* difieren considerablemente. Así, sólo el tipo II con *que* tiene valor oracional pleno. El tipo I, en cambio, aunque admite cierta variación temporal está más restringido en su correlación con el verbo del evento y, sobre todo en posición inicial, en el uso está prácticamente fijado en presente. Estas características han llevado a algunos autores a aproximar el tipo I a las locuciones¹⁷⁶ o a considerar a *hacer_{temp}* con valor preposicional. Al respecto, García Fernández (1999: 3172) sostiene

“Aunque la posibilidad de conjugar *hacer* sea una prueba irrefutable de su carácter verbal, lo cierto es que el constituyente cuyo núcleo es *hacer* tiene un comportamiento más próximo al de un sintagma preposicional que al de una oración subordinada adverbial”

¹⁷⁶ Para una crítica a esta posición, véase Porto Dapena (1983: 486-7). Aunque algunas de las pruebas en contra que da este autor sólo se aplican, justamente, a la construcción con *que*.

La misma posición había sido anteriormente defendida por Saez (1990).

Si bien, por una parte, puede pensarse en un cierto grado de fosilización entre los miembros de este esquema, no coincide totalmente con esas interpretaciones tan extremas, puesto que el complemento temporal puede variar léxica y morfológicamente (en número) – *hace un año/ varios años/ poco tiempo* – y, sobre todo, *hacer* puede variar en tiempo (cf. (68), (69b) y (74a)) y en valor modal ((71a) supr.).

Para determinar el carácter de la construcción del Tipo I, es necesario relacionarla con los procesos de gramaticalización, los cuales, según Garrachana Camarero (1999):

...responden a un mecanismo de cambio denominado *reanálisis*, el cual modifica la configuración morfosintáctica de las unidades lingüísticas. El reanálisis supone la *descategorización* de los términos gramaticalizados que ven así alterados su alcance, su movilidad sintáctica y experimentan una reorganización de los límites entre sus constituyentes” (op.cit. 165).

Para la autora, se trata de un proceso gradual en que las palabras o las estructuras sintagmáticas e incluso oracionales “ven restringidas sus posibilidades de complementación, eliminan su flexión y se especializan en una función relacional” (op. cit.166).

En el caso de *hace sin que*, el valor conjunto de la construcción se pone de relieve en que el orden de sus constituyentes no sólo no puede ser alterado (diferencia IV, ej. (46 f)), sino en que tampoco pueden separarse en respuesta a una pregunta (dif. V, ej. (46 g)). Además, su posibilidad de conmutación por un adverbio y, muy especialmente, el hecho de que constituye la única construcción del español con verbo conjugado en indicativo capaz de subordinarse al verbo de la oración principal sin nexo¹⁷⁷, muestra que el valor proposicional de esta construcción está, cuanto menos, debilitado. Por tanto, puede decirse que este esquema, proposicional en su origen, actualmente no manifiesta otro evento respecto del cual situar temporalmente la predicación principal.

No obstante, el proceso de gramaticalización no puede considerarse completado: el complemento retiene cierta posibilidad de variación, en determinadas condiciones la alteración del orden entre los constituyentes es posible y *hacer_{temp}*, si bien de modo restringido, retiene su capacidad de conjugarse. En suma, no puede considerarse que

¹⁷⁷ Exceptúanse las denominadas sustantivas de ‘*que* facultativo’, del tipo: *Ruego me informe...*, en las que el nexo siempre puede reponerse (cf. RAE, *Esbozo*:§ 3.19.4 y Kovacci 1990: 175) y las fórmulas

hacer_{temp} haya ya pasado a funcionar como una partícula gramatical, sino que en conjunto con su complemento se ha vuelto una estructura semi-gramaticalizada que se comporta como una categoría intermedia – adverbio –, por lo que oracionalmente funciona como un adjunto temporal.

Si bien, he adelantado algo respecto del comportamiento sintáctico de la construcción sin *que*, hasta ahora no he hecho más que mostrar opositivamente el comportamiento de ambos esquemas. En lo que sigue, voy a ocuparme separadamente del comportamiento sintáctico de cada uno.

6.5.3.1. Tipo I - *Hace_{temp} sin que* - : “A topic-like construction”

En la construcción del Tipo I, ambos constituyentes – *hacer_{temp}* y el complemento temporal – forman una unidad en la que sólo el primer miembro admite conmutación por *atrás*¹⁷⁸, pospuesto a la ET – *Hace veinte años = Veinte años atrás* (cf. ingl. *Two years ago*, en que también aparece una expresión desverbalizada *ago*, proveniente de *a* + el verbo *go*). El comportamiento conjunto de *hacer_{temp}* y la ET que lo acompaña, así como su funcionamiento adverbial hacen posible que la construcción se subordine al verbo de la oración sin nexo y funcione como un adjunto.

74. a. Llegó de la oficina *hace diez minutos*.

La estructura correspondiente es la que aparece en (78b):

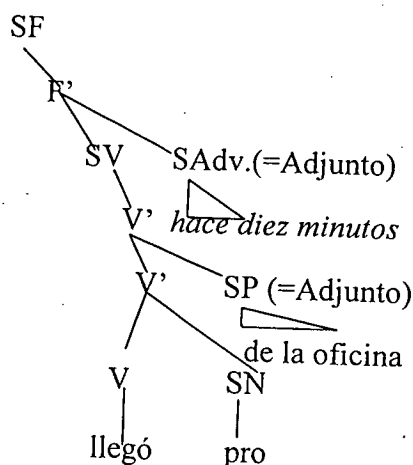
concesivas sin nexo con el verbo en posición inicial – *Digan lo que digan, yo iré al baile* –, que se construyen en subjuntivo (Di Tullio 1997: 342)

¹⁷⁸ La tendencia a utilizar la expresión con *hacer* + ET seguida de *atrás*, considerada un vicio de redundancia por las gramáticas, aumenta día a día en el uso, tanto oral como escrito, de Buenos Aires. Como comprobación transcribo dos ejemplos recientes de publicaciones del ámbito educativo :

i) *Hace 20 años atrás* él promovió la introducción del desarrollo de las habilidades personales en el mundo corporativo,...(Cuadernillo de difusión del 5º Congreso Internacional “Educación 3º Milenio”, Córdoba, 18 al 20 de abril de 2001, p. 3).

ii) El Dr [...] actualmente es profesor asociado a cargo de Fundamentos de Filosofía y profesor adjunto de Filosofía contemporánea en el Departamento de Filosofía de esta facultad, cargos que obtuvo por concurso *hace tres años atrás*. (Noticias de filo, Periódico editado por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), año 2, número 2, febrero de 2001, p.4).

74. b.



Además de funcionar dentro del predicado como un adjunto, como en (74), la construcción del Tipo I puede aparecer insertada en el otro constituyente, posición que ya he ejemplificado más arriba en (46c), pero que repito para facilitar la referencia (75):

75. Salieron, *hace dos horas*, para el aeropuerto.

Sin embargo, la posición en que aparecen *hacer_{temp}* y su complemento en (75) no se encontraría en el mismo nivel que la final o la inicial. Para Cinque (1999: 87), construcciones como *due mesi fa* (*hace dos años*) y otros adverbios de tiempo, como *ieri* (ayer), *domani* (mañana), *l'anno scorso* (el año pasado), "...no pueden en absoluto aparecer dentro del "espacio" funcional del SF". La posición canónica para estos adverbiales es, o bien la final, como en (74) supr., o bien la inicial, como en (76) infr. La posibilidad de insertarse en el otro constituyente, que muestra (75), queda reducida a usos parentéticos, que "son entonacionalmente bastante claramente distinguibles de los usos corrientes" (op.cit.: 4).

Por otra parte, como ya hemos visto en cuanto al uso de los tiempos verbales (cf §6.5.3), la posición inicial y la final tampoco son absolutamente equiparables. Si en el final, la construcción con *hacer_{temp}* funciona como un adjunto dentro de la predicación, cuando aparece al comienzo, actúa como encuadre de toda la oración, como un adjunto extraclausal, que establece el alcance con que debe interpretarse la predicación.

Según vemos, entonces, el comportamiento de la construcción *sin que* se asemeja al de los adverbios que Kovacci (1999) denominó "de marco" ('adverbs of setting', para Cinque) que funcionan como "...circunstanciales, externos al predicado si están en posiciones preverbiales" (op.cit.: 737), aunque, como puede acompañarlos una unidad

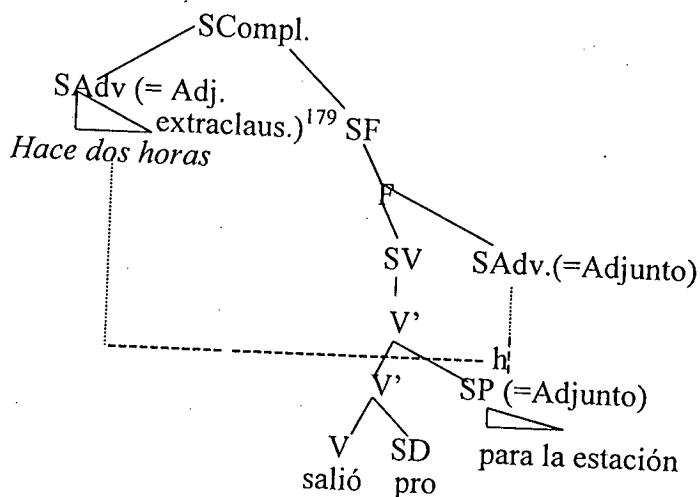
melódica, también pueden ocupar tanto la posición inicial como otras parentéticas. Desde el punto de vista semántico, estos adverbios "...establecen un marco espacial o temporal respecto de la predicación entera..." (l.c). Kovacci coincide con Cinque, quien había calificado la posición estructural de estos adverbios como 'topic-like'.

De este modo, para una oración como (76a):

76. a. *Hace dos horas* salió para la estación.

la representación estructural correspondiente es (76b):

76. b.



6.5.3.2. Tipo II – *Hace_{temp} más que* - : Una estructura predicativa compleja

Con respecto al anterior, el tipo II presenta una inversión en la relación de inclusión dentro de la oración: no es la construcción de *hacer_{temp}* y su complemento temporal la que se subordina, sino que, inversamente, actúa como incluyente de la estructura introducida por *que*, que contiene al verbo del Evento. Pero, ¿cuál es la relación entre ambas estructuras? Al respecto, Porto Dapena (1983: 501) presenta un ajustado resumen de las distintas posiciones sobre el valor de la incluida introducida por *que*:

"...digamos que se barajan dos interpretaciones: para unos *que* funcionaría como conjunción, mientras que para otros se trataría de un pronombre relativo. Los autores, con todo, suelen pronunciarse en términos no ausentes de ambigüedad. Así por ejemplo, F. Marcos Marín observa que la oración introducida por *que* sería una "circunstancial de acontecimiento", pero no especifica si este tipo de oración pertenece a las sustantivas o a las de relativo, ya que en ambos casos este autor habla de circunstanciales, cuya distinción, por cierto, "no es a veces fácil", según

¹⁷⁹ Según Rizzi (1995 §5), este adjunto se ubica en el ST(ópico), entre el SFu(erza) y el SFo(co).

él mismo observa. Por su parte Alcina y Blecua parecen sugerir que se trata de una oración de relativo, pero tampoco aclaran si su función es adjetiva o circunstancial. El autor más preciso a este respecto es Bello, para quien se trataría de un *que* anunciativo que lleva envuelta la preposición *de* o *desde*; es decir, la oración introducida sería sustantiva de tipo circunstancial, ...”¹⁸⁰

La expuesta finalmente es también la opinión de Porto Dapena, para quien “el carácter relativo de *que* es de todo punto insostenible”, ya que no reproduce ningún antecedente oracional. Igual argumento sostiene Kovacci, para la que “en las oraciones adjetivas se ponen en relación dos estructuras que tienen en común el contenido de un constituyente” (1990: 311-12). Así, si se considera (77):

77. Fue largo el tiempo que pasó. ((81) y (82) son ejemplos tomados de Kovacci: op.cit.)

como una combinación de:

- i) Fue largo el tiempo y
- ii) El tiempo pasó (= que pasó).

en (78), “paralelamente deberíamos interpretar (op.cit.. 312):

78. *Hace tiempo que me trajo.*

- iii) *Hace tiempo* y
- iv) *Tiempo me trajo (= que me trajo).

De los ejemplos anteriores, concluye la autora que “iv) no es una construcción bien formada; por otra parte – si lo estuviera – se ve que “tiempo” no es el contenido de *que*, como lo es en ii)” (l.c.).

Una prueba más en contra del carácter relativo del *que* es aportada por Gómez Torrego (1999a)¹⁸¹. Este autor sostiene que si bien en la construcción del tipo II el orden de los constituyentes no puede alterarse – cf. **Que salieron para el aeropuerto hace dos horas* (cf. supr. ej. (47b) -, sin embargo, es posible

“la intercalación de la oración subordinada, lo que indica, entre otras cosas, que el elemento *que* tiene poco de pronombre relativo, pues es capaz de separarse de su presunto antecedente: *Hoy hace que murió mi padre tres meses*” (op.cit.: 2115, nota 18).

En mi opinión, las pruebas ofrecidas no dejan dudas del carácter conjuntivo del *que* introductor de la predicación del Evento y del valor no relativo de la incluida. Se

¹⁸⁰ Las referencias mencionadas por Porto Dapena (l.c.) corresponden a Marcos Marín F. (1980), *Aproximación a la gramática española.*: 246 y 261; Alcina Franch y Blecua (1975), *Gramática española.*: 1154; y Bello: § 778.

trata, sin duda de una proposición adverbial que, como sostenía Bello, lleva omitida la preposición inicial¹⁸². Así, como he mostrado en § 6.5.2, una oración como:

79. a. *Hace tres días que* Pedro se marchó.

puede descomponerse en dos predicaciones: i) referida al Evento y ii) temporal de transcurso:

- i) Pedro se marchó y
- ii) Transcurrieron tres días de su marcha.

Mientras que en la construcción del Tipo I la predicación temporal se subordina a la del Evento y funciona en ella como un adjunto de la predicación o extraclausular, en la construcción del Tipo II la situación se invierte: el Transcurso es destacado como predicación principal y el Evento queda incluido en un mayor nivel de incrustación. Asimismo, considerando que **Hace que se marchó* no es posible, se ve que *hacer_{temp}* es aquí un verbo liviano¹⁸³, que para adquirir el significado temporal de ‘transcurso’ se reanaliza¹⁸⁴ con su temporal interno, junto con el que toma como complemento la predicación del Evento. Por otra parte, dado que se han reconocido dos predicaciones - i) del Evento y ii) de transcurso -, es posible considerar una estructura verbal compleja con un SV núcleo interno, formado por *hacer* + ET, y una capa de sv externa producto de la fusión del núcleo con el resto de los argumentos (Larson 1988 y 1990, cit. en Radford: 1997). De este modo, *hacer*, ya reanalizado con su temporal interno, se incrusta como complemento de una capa exterior cuyo núcleo es un verbo fuerte resultado de la fusión del núcleo interno - *hacer* + ET - con un verbo liviano, fonéticamente nulo (Ø), de significado eventivo e interpretable como ‘suceder’. El esquema para (79a) es (79b):

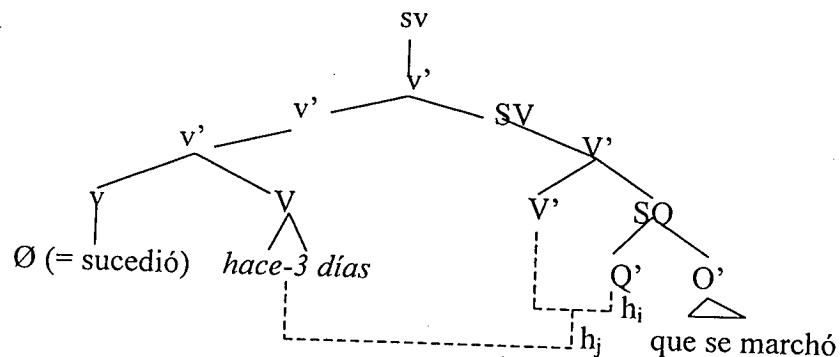
¹⁸¹ Con Torrego coinciden Fernández Soriano y Taboas Baylín 1999: 1750).

¹⁸² También para Fernández Ramírez (1951 : § 20, nota 68) el *que* de la proposición que sigue a *hacer_{temp}* es temporal y equivale a ‘cuando’, ‘desde que’ como el *quod* temporal del latín.

¹⁸³ Cf. nota 162.

¹⁸⁴ A diferencia del sentido con que aparece en §6.5.3, utilizo aquí “reanálisis” en su significado más usual, sobre todo dentro de la gramática generativa, para referirme al “fenómeno de incorporación que consiste en la formación de un verbo complejo ...” (Fernández Lagunilla y Anula Rebollo 1995: 491).

79. b.



La fusión de ambos significados – el de ‘suceder’ y el de ‘transcurrir’ aportado por *hacer* y la ET, permite explicar el doble señalamiento temporal que la construcción realiza, puesto que:

- indica el tiempo de ocurrencia de un Evento, p. ej en (79) supr. → *Su marcha ocurrió tres días atrás respecto del tiempo de referencia*, y
- además, señala el lapso transcurrido desde el tiempo de referencia hasta el del Evento (señalamiento ‘retrospectivo’), así (79) también → *Transcurrieron tres días de su marcha*.

La predicación del Evento, resulta incluida en la de transcurso como complemento del núcleo interno formado por *hacer* + ET e indica el Origen o punto de referencia en relación al cual se mide el Transcurso. En este sentido, la proposición debería ir introducida por *desde* o su variante *de*¹⁸⁵, con el significado de ‘a partir de’ (cf. *desde las tres hasta las cinco = de tres a cinco; desde Victoria hasta Retiro = de Victoria a Retiro*). No obstante, por lo general, la preposición se omite, ya que, como consecuencia de un reanálisis, ésta se incorpora al verbo¹⁸⁶, aunque puede, eventualmente, reponerse.

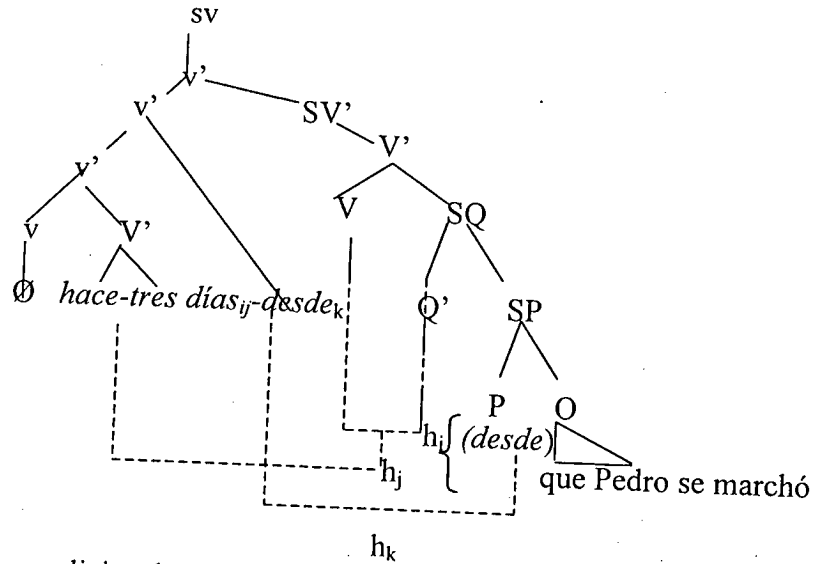
79. c. *Hace tres días desde que Pedro se marchó.*

Una representación estructural de (79), que contemple ambas posibilidades de realización, con la preposición manifiesta o incorporada, sería (79d):

¹⁸⁵ Mientras *desde* puede ir delante de proposición (en las condiciones que veremos más adelante), *de* se coloca obligatoriamente cuando el complemento de *hacer_{temp}* y la ET es una nominalización – *Hace tiempo de su partida* -. Delante de proposición, Gómez Torrego sostiene que *de* constituiría un caso de dequeísmo y en nota menciona un caso registrado por Kany (1945: 412, cit. en Gómez Torrego 1999a: 2115, nota 17): *Hará ocho días de que vi entrar en la iglesia a una mujer*. De lo que no tiene dudas este autor es de que “la preposición *de* en la estructura nominal es una preposición que semánticamente significa ‘origen’ y actúa como sinónimo de *desde*” (l.c.).

¹⁸⁶ Agradezco al Dr. Masullo, quien, en el marco del seminario en que se originó esta parte de la investigación, me sugirió la posibilidad de considerar la preposición como incorporada, análisis que, por otra parte, también tiene puntos de contacto con la propuesta de Bello (cf. supr.).

79. d.



La posibilidad de explicitar la preposición depende del valor aspectual con que el Evento es presentado. Es posible con un evento perfectivo, como en (79) – *Hace tres días desde que Pedro se marchó* –, pero no, con uno imperfectivo – *Hace tres meses que estoy leyendo* / **desde que estoy leyendo esta novela* –. Para demostrar que se trata de una cuestión de aspecto y que no depende de la naturaleza del Evento en sí - la Aktionsart - podemos comparar el ejemplo anterior con *Hace tres días desde que empecé a/ terminé de leer esta novela*, en que el mismo verbo – *leer* - admite la preposición cuando, mediante una perífrasis incoativa o terminativa no indica ‘duración’, sino ‘momento’, por lo que resulta compatible con *desde*.

García Fernández (2000) interpreta de modo diferente las proposiciones en que el verbo del evento está en una forma imperfectiva (presente o imperfecto) y las que tienen lo tienen en forma perfectiva (perfecto simple, perfecto compuesto o pluscuamperfecto). Para este autor, en las primeras “el evento denotado se produce en todos y cada uno de los momentos de la indicación temporal de *hacer*”, en las segundas, en cambio, “el evento subordinado es el punto de origen de la medida temporal de *hacer*”. Esta diferencia semántica, sustenta, para el autor, una importante diferencia sintáctica: en las primeras, la subordinada es sujeto y por lo tanto se trataría de una proposición sustantiva; en las segundas, la proposición indica origen y es adverbial. El análisis realizado lleva a García Fernández a considerar de modo muy diferente dos oraciones prácticamente idénticas, excepto en el valor aspectual, como:

80. a. *Hace tres años que los alemanes bombardearon Londres.* (ej.(49 a) de García Fernández 2000: 165)

81. a. *Hace tres años que los alemanes bombardean Londres.* (ej. 50 a: l.c)

En (80) sostiene que la proposición - *que los alemanes bombardearon Londres* - es adverbial, mientras que en (81) - *que los alemanes bombardean Londres* - la considera sustantiva.

Según el análisis efectuado aquí, las diferencias aspectuales no pueden en modo alguno hacer variar de forma tan considerable el comportamiento sintáctico de la proposición. Si bien, como he advertido al tratar las correlaciones temporales entre *hacer_{temp}* y el verbo del evento, coincido con García Fernández en que

“Cuando es anterior, el Evento resulta perfectivo y el transcurso aparece como concluido y cerrado; en cambio, cuando es simultáneo, el Evento se presenta en desarrollo y el transcurso queda abierto a una continuación” (aquí §6.5.3)

Los ejemplos (82) y (83) reproducen los ya presentados como (56) y (57) supr.

82. a. *Hace una hora que estuve* en tu casa. → Evento anterior y perfectivo

83. a. *Hace una hora que estoy* en tu casa y me quedaré aquí a esperarte todo el tiempo que sea necesario. → Evento simultáneo con el transcurso e imperfectivo

Sin embargo, lo dicho no obsta para que en ambos casos, con el evento concluido o en desarrollo, la proposición señale al evento como origen del transcurso, con la diferencia de que cuando éste es perfectivo no continúa y no resulta simultáneo al transcurso de tiempo, que sí prosigue hasta el momento señalado por la referencia:

82. b. *Hace una hora que estuve* en tu casa. → Si ahora (Tiempo de referencia (T_r)) son las diez, estuve allí a las nueve (y ya no estoy). → Desde las nueve en que estuve en tu casa (origen del transcurso) hasta ahora¹⁸⁷ transcurrió una hora. (El evento concluye antes de la finalización del transcurso de tiempo).

83. b. *Hace una hora que estoy* en tu casa ... → Si son las diez (T_r), estoy en tu casa desde las nueve y puede ser que mi estancia allí continúe. → Desde las nueve en que comencé a estar en tu casa (= llegué allí) hasta ahora transcurrió una hora. (El evento continúa hasta la finalización del transcurso y puede, eventualmente, extenderse después).

Por otra parte, *hacer_{temp}* presenta una construcción alternativa a la anterior en la que en vez de ir seguido por una proposición, se construye con una nominalización. En este caso, la preposición sólo puede ser *de* y no puede omitirse.

84. a. *Hace tres días que falleció*

b. *Hace tres días de su fallecimiento*

} y ya los parientes están de fiesta.

¹⁸⁷ Cf. nota 175.

Respecto de esta construcción con *de* y una nominalización, García Fernández sostiene que sólo se da con el valor perfectivo. Así, para (80) y (81) *supr.*, (85) sólo puede considerarse que parafrasea a la primera:

85. *Hace tres años del* bombardeo de Londres.

Aunque coincido respecto del ej. anterior, en que al valor perfectivo se añade que se trata de un verbo puntual, en un caso como el siguiente, también tomado de García Fernández, con un verbo de estado como *ocupar*, lo anterior no se cumple, ya que:

86. a. *Hace dos semanas que* ocupan Berlín.

puede parafrasearse por *durar*, que es la paráfrasis sugerida por este autor para las proposiciones con el verbo del evento en imperfectivo

86. b. La ocupación de Berlín *dura* dos semanas.

pero también por

86. c. *Hace dos semanas de* la ocupación de Berlín.

Con cualquiera de las dos construcciones – con *que* o con *de* – la preposición resulta obligatoria en la forma *de*, cuando se pregunta por el complemento temporal, tanto cuando el verbo está en aspecto perfectivo (87), como cuando está en imperfectivo (88). Así son posibles (87b) y (88b), pero (87c) y (88c) resultan inaceptables:

87. a. *Hace tres días (desde) que* se eligió al sucesor/ *Hace tres días de* la elección del sucesor.

b. *¿De qué* hace tres días?

c. **¿Qué* hace tres días?

88. a. *Hace un año que* estamos construyendo la nueva casa.

b. *¿De qué* hace un año?

c. **¿Qué* hace un año? (cf. *¿Qué* hace un año que están construyendo?)

La anterior constituye una prueba más del carácter adverbial de la construcción con *hacer_{temp}*, ya que si se tratara de una proposición sustantiva sujeto, como muestra (89), la pregunta debería hacerse con *que*:

89. a. Es necesario *que vengas temprano*.

b. *¿Que* es necesario?

c. **¿De qué* es necesario?.

Respecto del uso de *desde* delante de la proposición, a diferencia de *hacer_{temp}* los verbos de transcurso que he denominado ‘prospectivos’, como *pasar* y *transcurrir*, no admiten la omisión.

90. *Pasaron/transcurrieron* dos horas *desde que* llegamos/ **que* llegamos.

Los retrospectivos, como *ir_{temp}* y *cumplirse*, en cambio, se comportan como *hacer_{temp}* en cuanto a la preposición, a la que omiten o reemplazan por la forma *de*.

91. *Van tres meses (de) que* dejé de fumar/*desde que* dejé de fumar.

92. *Van tres horas que* duerme como un angelito.

93. *Se cumple un año que* murió papá/*de que* murió/**desde que* murió.¹⁸⁸

94. *Se cumple un mes (de) que* presentamos la propuesta y aún no hemos tenido respuesta.

6.5.3. 2.1. La función del temporal externo en la estructura predicativa

Según hemos visto, además del temporal interno y de un complemento de origen representado por la proposición, *hacer_{temp}* acepta como expresión de límite final, un temporal externo, que puede interpretarse como un sujeto no-nominativo (Masullo 1992:137). Estos sujetos pueden ser frases locativas, como, por ejemplo, *anoche* en *Anoche llovió mucho* (op.cit., ej. (65)) o SSNN en dativo como en *A Julio le trajeron un auto nuevo*¹⁸⁹, que, en posición preverbal, actúan como sujetos de toda la predicación. Con un verbo impersonal como *hacer_{temp}*, la posición de Especificador del SF está libre y puede llenarse con un sujeto de este tipo, que no recibe rasgos de concordancia, pero toma la posición preverbal típica del sujeto¹⁹⁰. Además, como en todo verbo impersonal del español, en que el principio de proyección extendido es débil, el rasgo nominativo se incorporaría en FL

95. a. Hoy *hace dos días* que Pedro se fue de casa.

[SF [Hoy_i] [F[S_v [v' hace [S_Q dos días]]]]]]

Este análisis coincidiría con la génesis de la construcción, según la explica Porto Dapena (1983: 488-9), quien afirma que:

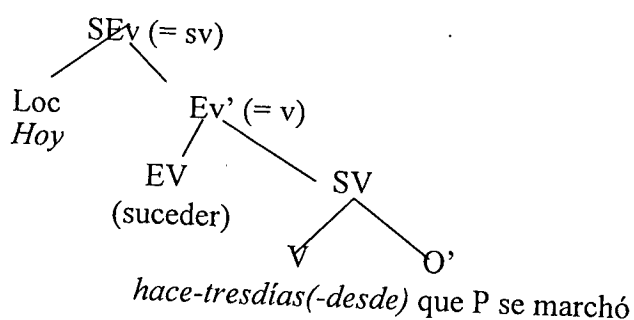
¹⁸⁸ El sentido puntual de *cumplirse* es incompatible con la exigencia del rasgo de ‘duración’ en el contexto que plantea *desde*.

¹⁸⁹ Para Fernández Soriano, estos sujetos reciben “quirky case” de la preposición que los antecede. Se trata de un “caso (morfológico) inherente que permite a la frase que lo lleva moverse a posiciones marcadas para caso (1999: 115 y ss).

...en el siglo XVI, cuando hace su aparición la fórmula *hacer* + tiempo...se usaba únicamente cuando en la frase se especificaba el término *ad quem* de la duración, es decir, *lo que en un principio debió de constituir el sujeto de la oración* (la bastardilla es mía); así se decía
18. *Hoy hace quince días*".

Por su parte, Fernández Soriano adopta para estas construcciones el análisis de Harley (1995, cit. en Fernández Soriano:1999), que dota de contenido al núcleo superior a SV y lo denomina SEventivo Para esta autora, no sólo el SEventivo de los verbos del tipo Causa toma un Especificador; sino también el de los verbos de Suceso, como *hacer_{temp}*. Con este tipo de verbos, el Especificador. "es llenado por un argumento locativo (o dativo) en algunos casos". De este modo, la estructura sugerida por la autora para los verbos eventivos, que adopto aquí, dado que coincide con mi propuesta de fusión de *hacer_{temp}* con un verbo nulo con el significado de 'suceder', es la que aparece en (99b):

95. b.



Por último, este llenado del Especificador con un sujeto no-nominativo, sólo es posible con la construcción del Tipo II, en la que *hacer_{temp}* conserva su carácter verbal pleno. El Tipo I, en que ambos constituyentes funcionan unitariamente como un adverbio, consecuentemente rechaza la posibilidad de un sujeto no-nominativo.

96. * *Hoy/El viernes hizo dos días se murió.*

6.5.4. Aspectos pragmático-discursivos de ambas construcciones

Además de las diferencias sintácticas y semánticas señaladas, las dos construcciones con *hacer_{temp}* también se distinguen por su funcionamiento discursivo. Estudiar contrastivamente el comportamiento de cada una implica considerar su uso en los

¹⁹⁰ Esto es posible porque en español el sujeto recibe caso de F por rección canónica, a diferencia de otras lenguas como el inglés o el francés, que, dado que el caso se asigna por concordancia Espec-núcleo, solo pueden permitir sujetos nominativos (Koopman y Sportiche :1988 y 1990, cits. en Masullo: 1992).

contextos de aparición que comparten, para cuya determinación he tenido en cuenta: 1) la posición de la construcción en la oración; 2) el tiempo verbal de *hacer_{temp}*; y 3) el tiempo y la polaridad – afirmativa o negativa - del verbo del Evento con que *hacer_{temp}* se combina. En consecuencia, la selección de ejemplos del corpus¹⁹¹ se ha realizado a partir de los siguientes parámetros:

I. Diferencias en la posición oracional. Según hemos visto (cf. §6.5.3 y § 6.5.3.1), la construcción sin *que* - Tipo I (TI) - no solo puede anteponerse o posponerse al otro constituyente, sino que también puede insertarse en él o funcionar como término de las preposiciones *de*, *desde* y *hasta*. La construcción más *que* - Tipo II (TII) -, en cambio, no tiene posibilidad de desplazamiento de la *posición inicial*, ni acepta ir precedida de preposición.

II. Diferencias en el tiempo de *hacer_{temp}* En cuanto al tiempo de *hacer* (cf. §6.5.3.), la que ofrece más posibilidades es la construcción con *que*, que prácticamente no tiene limitaciones temporales, en cambio, con la forma sin *que*, sobre todo en posición inicial, predomina el *presente*.

III. Diferencia en los tiempos y la polaridad del verbo con que *hacer_{temp}* se combina
Con respecto al verbo del Evento, ambas construcciones tienen distintas posibilidades de combinación con tiempos verbales, factor que se correlaciona, además, con la polaridad - afirmativa o negativa - de la predicación del Evento. La forma con *que* puede indicar tanto simultaneidad como anterioridad del evento respecto del transcurso señalado por *hacer_{temp}*. La forma sin *que*, en posición inicial, que es la que comparten ambos esquemas, solo puede señalar *anterioridad*. Las combinaciones posibles son las que figuran en el cuadro siguiente :

¹⁹¹ La investigación se ha realizado sobre material extraído de las siguientes fuentes :

- a) entrevistas semidirigidas y conversaciones libres incluidas en los tomos I y II de *El habla culta de la Ciudad de Buenos Aires* (1987). Los ejemplos de este material se identifican como HC (Habla Culta).
- b) entrevistas y notas publicadas en diarios y revistas de la ciudad de Buenos Aires. Estos ejemplos se identifican como DR (diarios y revistas).

En ambos casos, la abreviatura identificatoria va seguida, primero, del número de entrevista (según la numeración de HC, para los ejemplos de este corpus y, según la propia codificación, para los del corpus b), y, en segundo lugar, del número de página del caso. P.ej. HC, XV, p.23 o DR, I, p.12. Para cada ejemplo, además, se indica al tipo de construcción con *hacer* al que pertenece y que número de caso de ese tipo le corresponde. P.ej. (TI,25), es decir, ej.nº 25 del Tipo I.

	AFIRMATIVO	NEGATIVO
SIMULTANEIDAD.	<ul style="list-style-type: none"> - *Hace tres meses lo veo/ salgo con él. - *Hacia tres meses lo veía/salía con él - Hace tres meses <u>que</u> lo veo/ salgo con él. - Hacia tres meses <u>que</u> lo veía/salía con él 	<ul style="list-style-type: none"> - *Hace tres meses no lo veo/ no salgo con él - *Hacia tres meses no lo veía/no salía - Hace tres meses <u>que</u> no lo veo/ no salgo con él - Hacia tres meses <u>que</u> no lo veía/ no salía con él
• ANTERIORIDAD	<ul style="list-style-type: none"> - Hace tres meses lo vi/ salí con él. - Hacia tres meses lo había visto/había salido con él - Hace tres meses <u>que</u> lo vi/ salí con él - Hacia tres meses <u>que</u> lo había visto/había salido con él. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hace tres meses no lo vi/ no salí con él - Hacia tres meses no lo había visto/ no había salido con él - *Hace tres meses <u>que</u> no lo vi/ salí con él - *Hacia tres meses <u>que</u> no lo había visto

6.1. Combinaciones posibles entre las construcciones con *hacer_{temp}* y el verbo del Evento

Según muestra el cuadro 6.1, de las combinaciones posibles sólo son aceptables las que aparecen en negrita; y de todas las aceptables, solo una, es común a ambas construcciones: la que indica la anterioridad de un evento cuya ocurrencia se afirma respecto del transcurso señalado por *hacer_{temp}*. (recuadro en negro en 6.1.)

Ahora bien, para explicar el porqué de la aceptabilidad o inaceptabilidad de las combinaciones presentadas es necesario recordar que, si bien ambas construcciones realizan un doble señalamiento temporal, ya que indican 'transcurso' y, además, actúan como *Locativo_{temp}* que sitúa temporalmente a la oración (cf § 6.5.2), por otra parte, los dos esquemas difieren en cuanto al relieve que otorgan a cada señalamiento temporal:

- en el **Tipo I**, con el Evento como predicación principal, se destaca su 'ocurrencia', de modo que la oración tiene *sentido eventivo*. La construcción con *hacer_{temp}* solo añade una circunstancia que puntualiza el momento de esa ocurrencia.
- en el **Tipo II**, la construcción con *hacer_{temp}* es realizada por la anteposición obligatoria y la imposibilidad de omisión; en tanto que el Evento, en vez de predicación principal es una estructura incluida relegada al segundo plano de la perspectiva oracional. Como consecuencia de que se destaque el Transcurso, en este caso, la oración tiene *sentido continuativo* (= 'transcursivo').

De este modo, las combinaciones con los distintos tiempos y formas de la polaridad que cada construcción acepta se explican en relación con las diferencias en el relieve de los elementos oracionales que manifiestan. Así, cuando se busca resaltar la continuidad hasta el momento de la referencia de un suceso se prefiere la construcción del Tipo II, que destaca el Transcurso – *Hacia un año que estaban de novios, pero solo*

hace tres meses que viven juntos –. Inclusive, se prefiere el tipo II cuando se trata de un suceso simultáneo a la referencia cuya ocurrencia se niega, ya que con esta construcción lo que se pone de relieve no es el Evento, sino el tiempo transcurrido desde que el hecho no se produce hasta el de la referencia:

97. —Sí --- está trabajando bastante...creo que además está estudiando...Sí, yo *hace bastante que no la veo* y entonces--- no no no... (HC, III, 83).
98. Granizada en San Rafael. *Hacia ocho meses que no llovía*. (Titular del noticiero de Canal Trece 1º/12/03).

Según vemos, es posible señalar el Transcurso a partir de un evento que no se produce cuando es simultáneo a la referencia¹⁹² (cf. (97)-(98) *supr* y (99)-(100) *infr*), porque se utilizan tiempos imperfectivos – presente o imperfecto – que permiten indicar duración.

99. *Hace un mes que no llueve/salgo*. → No llueve/salgo y eso sucede hace un mes.
100. *Hacia un mes que no llovía/salía*. → No llovía/salía y eso sucedía hacía un mes.

Cuando los eventos son anteriores, como se utilizan tiempos perfectivos – perfecto simple o compuesto – es posible indicar su ocurrencia (101)-(102), que es un hecho puntual que puede considerarse concluido antes de la referencia, pero no su no-ocurrencia (103)-(104), ya que un hecho no ocurrido resulta temporalmente abierto que no puede considerarse concluido. La no ocurrencia de un evento es un estado durativo que continúa (el hecho no se produce y el estado de, p.ej., ‘no lluvia’ continúa), lo cual produce una contradicción entre el tiempo perfectivo, que debe señalar un hecho anterior y concluido, y su negación, que implica la persistencia de un estado durativo (como se muestra en las paráfrasis de (103) y (104) por el empleo de *sucede* y *sucedía*, que se contraponen al hecho puntual, señalado, respectivamente, por *llovió* y *había llovido*)

101. *Hace un mes que llovió/ fui al cine*. → Llovió/fui al cine y eso sucedió hace un mes.
102. *Hacia un mes que había llovido*. → Había llovido y eso había sucedido hacía un mes.
103. *Hace un mes que no llovió/fui al cine*. → No llovió/fui al cine y eso sucede hace un mes.
104. *Hacia un mes que no había llovido/ido al cine*. → No había llovido/ido al cine y eso sucedía hacía un mes.

En suma, cuando se trata de señalar un suceso anterior no ocurrido sólo es posible

¹⁹² Para las correlaciones entre *hacer_{temp}* y el verbo del Evento, cf. §6.5.3.VI.

la forma sin *que*, en la que siempre el tiempo del Evento es anterior al de la referencia (cf. §6.5.3.VI). Sin embargo, en este esquema hay una diferencia cuando el evento es afirmativo o negativo. En el primer caso, la construcción indica 'ocurrencia' y 'transcurso' (105), pero cuando el evento no ha ocurrido, el esquema solo señala la 'no ocurrencia del Evento en un tiempo determinado', pero no su Transcurso hasta el tiempo de referencia (106). Al respecto se puede comparar (105) con un evento sucedido con (106), que señala uno no ocurrido:

105. *Hace un mes llamó por teléfono.*
→ Su llamado ocurrió hace un mes/ un mes atrás.
→ Transcurrió un mes desde que llamó.
106. *Hace un mes no llamó(, pero llamó hace quince días.*
→ Su llamado no ocurrió hace un mes/ un mes atrás (sino hace quince días).
≠ Transcurrió un mes desde que no llamó.

De todo lo anterior se desprende que los dos esquemas no contrastan en todos los casos. Los casos contrastivos, que son los que tendré en cuenta para la comparación, son solamente los que corresponden a los contextos compartidos por ambas construcciones.

A saber,

- en cuanto a la distribución, aquellos con la construcción *en posición inicial* ;
- en cuanto al tiempo de *hacer_{temp}*, los que están *en presente*; y
- en cuanto a la correlación con el *tiempo y la polaridad del Evento*, los que se expresan en *pasado* (de cualquier tipo y modo) *afirmativo*.

El corpus de datos utilizado para la comparación se compone de:

- 50 casos del Tipo I - (numerados por tipo del 1 al 50);
- 17 casos del Tipo II - (numerados por tipo del 1 al 17)¹⁹³.

6.5.4.1. Señalamiento temporal, perspectiva comunicativa y relieve

Para explicar la diferencia de enfoque con que el evento es introducido en cada una de las construcciones con *hacer_{temp}*, Porto Dapena retoma una distinción establecida por Coseriu y sostiene que las dos construcciones coinciden en la designación, pero no en su significado lingüístico (cf. 1983: 493). Para los casos en que ambos esquemas pueden alternar, que son los que me ocupan ahora, reconoce que los dos tienen distintos

¹⁹³ La diferencia en la cantidad de casos se explica porque el tipo II predomina con el verbo en presente, en que es la única construcción aceptada; pero su uso en pasado es bastante más restringido, en relación con la frecuencia de aparición del tipo I.

matices expresivos o presuposicionales. Para distinguirlos, propone dos ejemplos muy ilustrativos, que reproduzco:

107. a. *Hace un mes que caí enfermo* (ejs. (32 a y b) de Porto Dapena).
b. *Hace un mes caí enfermo*.
108. a. *Hace cuatro años que falleció mi padre* (ejs.(33 a y b) de Porto Dapena).
b. *Hace cuatro años falleció mi padre*.

En (107a), a diferencia de (107b), “da la impresión”, dice Porto Dapena, de que el que lo dice “todavía está sufriendo las consecuencias de la enfermedad” e, igualmente, en (108a) hay mayor afectividad porque el hablante “siente todavía esa muerte” (l.c.: 494). De lo anterior, concluye el autor que en la fórmula con *que* la acción se relaciona de alguna manera con el presente, “...ya sea porque tal acción se sigue realizando ..., ya porque esa acción, aunque terminada, se siente, en sus consecuencias, como presente a lo largo de todo el transcurso” (l.c. : 495).

Según la hipótesis que propongo aquí, corroborada en el corpus estudiado, los distintos matices expresivos o presuposicionales reconocidos por Porto Dapena, tienen que ver con una *diferente perspectiva comunicativa elegida por el emisor para presentar los hechos*. De modo que, según sus intenciones, el hablante selecciona:

- el **Tipo I**, de sentido eventivo y que pone de relieve el suceso, *cuando el hecho que introduce en el discurso es ‘nuevo’* → ‘X tiempo atrás ocurrió el suceso Y’.
- el **Tipo II**, que pone de relieve el Transcurso, mientras deja en segundo plano el Evento, *cuando se trata de un hecho que ya ha sido mencionado en el discurso o es conocido por el receptor* y lo que quiere resaltar el hablante es el lapso transcurrido desde el tiempo de referencia mencionado en la oración hasta el del suceso → ‘Transcurrió un tiempo X desde la ocurrencia del suceso Y’.

6.5.4.2. Caracterización contextual

En relación con las dos perspectivas comunicativas reconocidas, para cada una de las construcciones se identificaron en el corpus parámetros pragmáticos correlativos de otros contextuales, que se manifiestan a través de correlatos lingüísticos.

Para el Tipo I se reconocen dos parámetros pragmáticos. Primero, al hablante le interesa comunicar un ‘hecho nuevo’ y, segundo, la mención del Evento generalmente adopta sentido contrastivo, ya que su ocurrencia es presentada como produciendo un

‘quiebre temporal’¹⁹⁴ entre un ‘tiempo anterior’ y otro ‘posterior’ al suceso:

109. *Hace cincuenta años* apostamos al progreso de la ciencia médica. *Hoy* somos uno de los pocos centros médicos Argentinos (sic) afianzados en la metodología de avanzada; el trasplante cardíaco. (DR, VI, p.22) (T I,6)

Desde el punto de vista contextual, el primer parámetro implica que el hecho no debe haber sido mencionado antes en el discurso. El segundo parámetro genera un entorno contrastivo que se manifiesta fundamentalmente a través de oposiciones de tiempos verbales – como el perfecto simple *apostamos* y el presente *somos* en (109) –, que suelen estar reforzadas por adverbios – p.ej. *hoy* en (109) – u otros elementos léxicos de contraste, y, en menor medida, por conjunciones adversativas o consecutivas.

Para el Tipo II, también se identificaron dos parámetros pragmáticos. En primer lugar, dado que el hecho es conocido, lo que se destaca es el Transcurso y, en segundo lugar, se manifiesta la continuidad del Evento o de sus consecuencias hasta el tiempo de referencia.

110. Los dos tenían la fantasía de trabajar *juntos* antes de *ser pareja*...*Hace 5 años que se enamoraron* y...*parecen*, a simple vista, *una buena dupla*. (DR, III, p.16) (T II,9)

En relación con el primer parámetro, para que el Transcurso pase al primer plano es necesario que el Evento sea conocido por el receptor, pueda inferirse del contexto o ya haya sido mencionado. En este último caso se reconocen en el texto elementos léxicos que remiten al suceso por repetición del mismo ítem, de un sinónimo o cuasi-sinónimo – p.ej. en (110) *pareja* por *dupla* – o mediante una paráfrasis.

El segundo parámetro genera un entorno de continuidad manifestado por el verbo del Evento, cuando es durativo o, si trata de un suceso puntual que no puede prolongarse, el hablante lo presenta como continuándose en un resultado – p.ej. en (110) *se enamoraron* es un suceso puntual que se mantiene en *y... parecen, a simple vista, una buena dupla*. En algunos casos, este sentido de continuidad puede ser reforzado por elementos contextuales – léxicos, sintácticos e incluso morfológicos - que manifiestan distintos matices de la perduración del Evento, tales como duración, repetición, progresión, intensificación, etc.

¹⁹⁴ La introducción de un ‘hecho nuevo’ en el discurso no implica siempre necesariamente un “quiebre temporal”, pero en el uso que los hablantes hacen de los dos tipos de construcciones que estoy analizando,

El cuadro 6.2. muestra la correlación entre los parámetros pragmáticos, los contextuales y los correlatos lingüísticos que favorecen cada construcción:

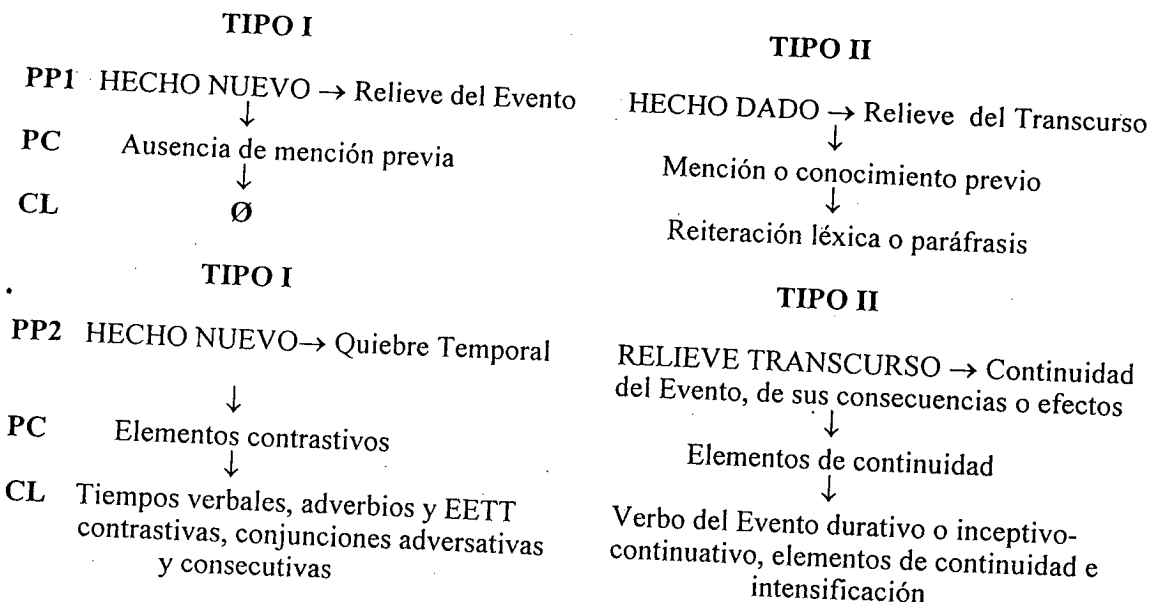
Construcciones	Parámetros pragmáticos	Parámetros contextuales	Correlatos lingüísticos
Tipo I	1) 'Hecho nuevo' → Relieve del Evento	Ausencia de mención previa.	∅
	2) Quiebre temporal 'antes'/'después' del Evento.	Presencia de elementos contrastivos →	Tiempos verbales, adverbios y EETT contrastivas, conjunciones adversativas. Y consecutivas.
Tipo II	3) 'Hecho dado' → Relieve del Transcurso	Mención o conocimiento previo del Evento	Reiteración léxica o paráfrasis.
	4) Continuidad del Evento o de sus Efectos.	Presencia de elementos que señalan continuidad.	Verbo del Evento durativo o inceptivo-continuativo, elementos y procedimientos de continuidad. e intensificación

6. 2. Correlación de parámetros pragmáticos, parámetros contextuales y correlatos lingüísticos

6.5.4.3. Análisis contrastivo

Como se muestra en el cuadro siguiente, los parámetros contextuales correlativos de los pragmáticos que distinguen ambas construcciones se comportan inversamente, es decir, que los favorables a una desfavorecen a la otra y viceversa, de modo que resultan contrastivos y complementarios entre sí:

en un 86% de los casos, en los contextos para el tipo I aparece ese carácter contrastivo asociado a la introducción de un 'hecho nuevo'.



Cuadro 6.3.

En lo que sigue iremos viendo como se manifiestan en los ejemplos del corpus los contrastes reconocidos.

- **1er contraste**
- A. **Ausencia de mención previa/ Mención o conocimiento previo del Evento**

Para la construcción sin *que* la ausencia de mención previa del Evento es absoluta en los 50 casos de este tipo del corpus (100%), e incluso, en 23 casos (46%) en que la oración con *hacer_{temp}* es inicial de discurso, el Evento tampoco está presentado en el título, cuando el texto lo tiene. Por el contrario, con el tipo II, sólo en un caso (5,88%) el hecho no ha sido mencionado ni se infiere que sea conocido por parte del oyente. En los otros 16 ejemplos de este tipo siempre se trata de un suceso conocido: en dos de ellos (11,76%) es parte del conocimiento previo de hablante y oyente, y en los 14 restantes (82,35%) se encuentra mencionado en el contexto anterior¹⁹⁵. Cuando la construcción del tipo II es inicial de discurso, o bien se trata de un hecho conocido o la información al respecto está contenida en el título, como p.ej. en (111):

111. Navegante Solitario
Hace 20 años que Nicolás Paura salió de Buenos Aires con la idea de dar vuelta al mundo en su velero (DR ; XXV, p. 9) (T II, 6).

¹⁹⁵ Puede ser en la exposición del mismo locutor - 10 casos - o en alguna intervención del interlocutor, que en el corpus se da siempre en forma de pregunta - 4 casos -.

B. Reiteración léxica y paráfrasis

La reiteración léxica es el mecanismo principal por el que se señala en el texto que un hecho es conocido. En los 14 casos del tipo II con mención previa del Evento, se reconocen diferentes procedimientos por los que los hablantes retoman el hecho:

- *sin variantes*, es decir repitiéndolo con las mismas palabras, p. ej. en (112) - 4 casos.

112. Enc. — *¿Cuánto hace que se inició esa carrera?*
Inf. — Y, esa carrera *hace muy poquito, hace unos cinco años que se inició* (HC, V, 85) (T II, 1, 2 y 3).

- *con variantes*, mediante reemplazo por:

- un término más general (supraordinado) - p. ej. computadora científica por esa carrera -; o uno más específico - p. ej. en tu país por en Buenos Aires - 4 casos -.

- un sinónimo - p. ej. espacios virtuales por “terreno (virtual)”; o una paráfrasis - p.ej. (el que) salió a dar la vuelta al mundo en un velero por navegante solitario (cf. (111) supr.) - 3 casos -.

- una palabra de la misma familia - p.ej. dictador por dictaduras - 2 casos.

En un texto literario, el cuento *Nos han dado la tierra* de Rulfo, aparece una repetición sinonímica - hablar por decir - que, además toma un carácter explicativo con respecto a la primera mención:

113. No decimos lo que pensamos. *Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar....* → No decimos porque se nos acabaron las ganas de hablar/decir.

- *evitando la repetición mediante elipsis* de algún(os) elemento(s), p.ej. en (114):

114. ...tengo 31 años y *hace diez [años] que* me detectaron VIH (DR, XVI, p. 28) (TII, 4).

• 2do contraste: Elementos contrastivos/ Elementos de continuidad

Los entornos temporalmente contrastivos resultan favorables al tipo I de construcción con *hacer_{temp}*, a la vez que desfavorecen el tipo II; e inversamente para los contextos con elementos que remiten a la continuidad temporal del Evento

A. Presencia de elementos contrastivos

De 50 casos del tipo I, 43 (86%) presentan un contexto contrastivo y 7 (14%), que responden al primer parámetro porque introducen un Evento nuevo, no implican contraste. Por el contrario, en el tipo II, la mayoría de casos - 13 (76,47%) - no son contrastivos y sólo en 4 (23,53%) se reconoce oposición temporal.

- Tiempos verbales

Los entornos contrastivos favorables al tipo I se generan a partir de una conjunción de elementos de los cuales los tiempos verbales son los fundamentales. De 43 casos contrastivos del tipo I, 38 (76%) presentan oposición de tiempos verbales; en los otros 5 (10%), el contraste queda implícito y se infiere del contexto - 3 casos (6%) - o del conocimiento del receptor - 2 casos (4%).

El contraste temporal en ningún caso se establece entre *hacer_{temp}* y el verbo del Evento, sino que el tiempo de este último se contrapone a otro momento anterior (115) o posterior (116):

115. *Hace 18 años*, la idea de Bill Gates...puso en jaque a IBM...Grandes como una usina, las supercomputadoras ataban a los usuarios. Las PCs, en cambio, permitieron el tratamiento independiente de los datos, ...(DR, XXV, p.4) (T I, 28).

En (119) la oposición temporal - *puso/ataban* (antes) - es, además, reforzada por elementos léxicos del contexto que contrastan el tiempo anterior, simbolizado por *las supercomputadoras*, y el 'después', representado por la introducción de *las PCs*-. *En cambio*, subraya el contraste.

116. *Hace años* la lucha estaba centrada en la venta callejera ..., a diferencia de lo que ocurre en el presente... (DR, XXI, p.344) (T. I, 24).

En (116) se confronta el Evento en pasado con un tiempo posterior que coincide con el presente. Los elementos léxicos de refuerzo son *a diferencia de* y *en el presente*.

En 3 casos del tipo I, el contraste, dado que se produce respecto del presente, queda implícito. P. ej. en (117), que es una evocación de un "personaje de la noche porteña", todos los verbos están en imperfecto, que manifiesta 'hábito anterior', y el contraste con el presente se desprende del contexto.

117.

Gente de aquellos días

Todo era ambiguo en Rigoletto, un personaje de la noche porteña. *Hace unos cuarenta años andaba de café en café vendiendo su mercadería. Tenía la apariencia...*(DR, XV, p. 303) (T I, 15).

En 2 textos del corpus, el contraste del Evento con otro tiempo se apoya en el ‘conocimiento’ del oyente. Por ejemplo, en (118), que es un titular, para reconocer la oposición temporal, el lector debe aportar su conocimiento de la posterior desaparición de los dinosaurios:

118. *Hace 100 millones de años habitaron el Polo Sur dinosaurios de las nieves. → luego desaparecieron / ya no se encuentran allí, etc.* (DR ; XIV, p. 6) (T I, 13).

Los 4 ejemplos con tiempos verbales contrastivos del tipo II pueden considerarse “casos mixtos”, que contienen elementos contrastivos, pero también otros de reiteración y continuidad. Sólo en 2 (11,76%) el contraste con un tiempo posterior al Evento adquiere sentido de “quiebre temporal”. En el primero de ambos (119) (que completa (114) supr), el hablante elige la construcción con *que* para destacar el tiempo transcurrido desde que le detectaron el virus del sida, pero la perspectiva contrastiva surge al señalar que, en el presente – *me considero, hoy* - su situación de enfermo ha sido superada – *ex portador*-:

119. *...tengo 31 años y hace diez [años] que me detectaron VIH (contraste temporal). Me despidieron cinco veces (elementos de reiteración) por ese motivo. Hoy, gracias al tratamiento ...Me considero un ex portador (contraste) (DR, XVI, p. 28)(TII, 4).*

En el segundo “caso mixto” del tipo II, los elementos que remiten al presente – *ahora, soy* – al estar incluidos en una cita textual que el hablante incorpora en su discurso, no manifiestan la perspectiva comunicativa del emisor.

120. *...Edwards hace cinco años que se retiró..., “ahora soy editor y viajero”, se define (DR, XLI, p.48) (TII, 12).*

En los dos casos restantes, los tiempos verbales contrapuestos no producen un verdadero “quiebre temporal”, ya que los elementos de contraste no llegan a constituir la perspectiva dominante y se diluyen en un contexto que pone de relieve la continuidad del Evento, sobre todo a través de sus resultados. P. ej. en (125), lo que predomina no es la oposición entre ‘antes’ y ‘después’ de la introducción de las computadoras en los colegios, sino el que ese hecho no haya producido aún resultados favorables, por lo que,

para el emisor, continúa la incertidumbre respecto de la utilidad pedagógica del recurso:

121. *Hace por lo menos veinte años que* (continuidad) las computadoras comenzaron a entrar en la escuela (continuidad → ‘comenzaron a entrar y siguen entrando’). En los Estados Unidos se ha llegado a sostener que... En la Argentina, las cifras son distintas ... (contraste) Sin embargo (contraste), la valorización ... es discutible. Y los resultados de esa educación digital son dudosos (continuidad → continúan siendo dudosos) (DR, XXX, p.28), (TII, 14).

- Elementos de refuerzo del contraste: adverbios y conjunciones

Adverbios y conjunciones actúan como elementos que refuerzan el contraste señalado por los tiempos verbales o el contexto. Los adverbios y EETT con sentido contrastivo están presentes en 30 (60%) de 43 casos contrastivos del tipo I; la incidencia de las conjunciones es menor, ya que se encuentran sólo en 14 casos (28%)¹⁹⁶.

Al igual que las formas verbales, los adverbios pueden indicar oposición con un tiempo anterior (122) o posterior (cf. *de aquellos días* en (121) supr.):

122. El cine ya no es lo que era. *Hace apenas unas décadas,...* **Pero hoy en día**, las cosas han cambiado (DR, XLI, p. 11) (TI, 36).

En (122), el contraste se apoya en la oposición de tiempos verbales de dos formas del mismo verbo: *es/ era*. La contraposición es puesta de relieve por otra forma verbal - *han cambiado* - y, subrayada por la conjunción adversativa *pero*. Los adverbios *ya* (= ‘en este momento presente’) y *hoy en día* también actúan como refuerzos. En cuanto a las conjunciones y locuciones, además de las adversativas (cf. *en cambio* (115), *a diferencia de* (116), *sin embargo* (117) y *pero* (118) supr.), también pueden usarse expresiones con valor consecutivo, en casos en que el momento posterior es visto como consecuencia de la ocurrencia del Evento (123):

123. *Hace algunos años* el Correo había editado una serie de estampillas con fotos tomadas por ella. **De modo que ahora**, estamos en igualdad de condiciones,...(DR, XXXVII, p.48) (TI, 30).

De los 4 casos con tiempos verbales contrastivos del tipo II, sólo los 2 (cf. supr. (119) y (120)) que implican “quiebre temporal” presentan refuerzo adverbial - *hoy*,

¹⁹⁶ Estas cifras se incrementan si eliminamos los 7 casos sin contraste del tipo I, ya que, de los restantes 43 casos con contraste, los 30 con refuerzo adverbial pasan a representar casi el 70 % y los 14 con conjunción ascienden al 32,55 %. Estos porcentajes muestran que, mientras los adverbios constituyen un elemento importante de refuerzo del contraste, la presencia de las conjunciones es secundaria.

ahora – y su presencia para la interpretación contrastiva es decisiva. Sólo uno de estos 4 casos contiene una conjunción adversativa – *sin embargo* (116) -.

Respecto de los elementos de refuerzo – adverbios y conjunciones – más significativa aún que su presencia, resulta su absoluta ausencia en los entornos no contrastivos de ambos tipos, ya que no identificamos ningún elemento de esta clase ni en los 7 casos no contrastivos del tipo I, ni en los 13 del tipo II.

B. Presencia de elementos de continuidad

La construcción del tipo II destaca el lapso transcurrido desde el tiempo de referencia, que es el presente señalado por *hace*, hasta el del Evento, que marca el inicio del transcurso. En vez de oposición entre tiempos verbales que implican tiempos sucesivos que se contraponen, esta construcción exige un entorno de continuidad, señalado fundamentalmente por el verbo del Evento, cuando es durativo (124) y, si es puntual, tiene que prolongarse en un resultado (125) (cf también (113) supr.):

124. *Hace mucho que esperaba una oportunidad de volver a la Argentina...* (DR, V, p.8) (TII, 16).
125. *El gobierno *hace tiempo que se dio cuenta* del valor de los espacios virtuales Y por eso se decidió a construir... → ‘empezó a darse cuenta/ a reconocer ...y por eso ... → resultado (DR, XXII, p.8) (TII, 5).*

De 17 casos del tipo II, sólo en 3 (17,64%) la construcción con *hacer* se combina con un verbo durativo en imperfecto (como en (124) supr.), con lo que manifiesta la continuidad del hecho en sí. En los 14 restantes (82,35%), el verbo del Evento es de tipo puntual y está en perfecto simple, por lo que el hecho en sí mismo no puede prolongarse. Sin embargo, el verbo no adopta un valor conclusivo absoluto, que sería incompatible con el sentido durativo exigido por la construcción, sino que por ser el Evento el límite inicial del transcurso, toma valor inceptivo respecto de sus efectos o resultados que deben estar manifestados en el contexto¹⁹⁷, ya que son los que otorgan sentido continuativo a la construcción.

A diferencia de la anterior, la construcción del tipo I es utilizada por el hablante para poner de relieve la ocurrencia de un Evento - de naturaleza puntual o durativa –

generalmente de modo contrastivo, es decir, con la intención de oponer dos momentos que no se presentan como continuándose¹⁹⁸, sino que se contraponen. Este empleo de la construcción del tipo I otorga al suceso sentido perfecto o conclusivo. De ahí que la mayoría de los verbos de los 43 casos contrastivos de este tipo estén en tiempos perfectos, que presentan la acción como acabada¹⁹⁹. El mismo sentido conclusivo del Evento se reconoce en la mayoría de los 7 casos no contrastivos del tipo I, excepto en uno que podría clasificarse como “mixto”, ya que la construcción del tipo I, con el verbo del Evento en perfecto simple, de claro sentido conclusivo – *cumplió* –, ocurre en un entorno con elementos contextuales de continuidad con los que el hablante pone de relieve la “trayectoria” del personaje al que hace referencia.

126. *Hace pocos días, ...Herbie... cumplió 58 años dedicados a la música. Una dedicación fructífera como podrá apreciarse nuevamente... esta misma noche cuando se presente ...en el Teatro San Martín (DR, XVII, p.4) (TI, 32).*

- Elementos de refuerzo de la continuidad

Así como adverbios y conjunciones refuerzan los contextos contrastivos, también los entornos continuativos presentan elementos de apoyo. Sin embargo, a diferencia de los contrastivos, los de continuidad son más variados e indeterminados, puesto que pueden ser tanto elementos léxicos como procedimientos morfológicos o sintácticos.

127. Trityst
*Hace ya mucho tiempo que nos llegó de Rusia **el primer Tetris**. Es increíble como este sensacional juego **fue rediseñado tantas veces** y es asombroso ver que **siempre** queda **una posibilidad más** para divertirnos con este juego de ingenio (DR, XXXV, p. 14) (T II, 11).*

En (127), p. ej., se reconocen tanto elementos léxicos nominales - *el primer Tetris*, *una posibilidad más* - como adverbiales con valor de continuidad – *siempre* – y de intensificación *tantas veces* - y, también, un procedimiento morfológico para señalar

¹⁹⁷ La interpretación de los verbos puntuales en perfecto simple en los contextos continuativos de la construcción del tipo II depende, pues, de la explicitación de alguna consecuencia o resultado del hecho por parte del hablante, lo cual se ha corroborado en los 14 casos de este tipo del corpus.

¹⁹⁸ Insisto en que el énfasis tanto en la continuidad, como en la oposición entre dos momentos a la que denomino “quiebre temporal”, es fundamentalmente una cuestión de selección de perspectiva comunicativa por parte del hablante, quien prefiere resaltar uno u otro aspecto de la realidad, que por sí misma constituye siempre un continuum.

¹⁹⁹ La mayoría están en perfecto simple, pero también se ha encontrado perfecto compuesto, pluscuamperfecto y un potencial simple (que funciona como el perfecto simple con sentido perfecto, pero agregando a la construcción sentido modal hipotético); además, los que están en imperfecto también tienen sentido conclusivo, puesto que indican ‘hábito anterior abandonado después del Evento’.

repetición – *rediseñado* -. En otros casos del corpus, son los verbos del contexto los que indican matices tales como duración - *están construyendo* -, progresión - *va cambiando* - o continuidad - *se van a recibir* (= ‘continuarán recibéndose’) -. Otros procedimientos morfológicos utilizados para indicar intensificación son los diminutivos - *poquito* - y superlativos - *muchísima* -. Entre los procedimientos sintácticos se han encontrado paralelismos *este año se van a recibir...y el año que viene*, y enumeraciones que resaltan la continuidad -...nos llegaron títulos como *Corridor 7, Dwellers, Terminator Rampage...*- o tienen sentido de intensificación, como en (128).

128. *Hace mucho que* noté que grabar un disco es un hecho *cada vez más antiartístico, antifilosófico, antimusical y antitodo* (DR,VII, p.26)(TII, 17).

Todos estos procedimientos están presentes en 14 (82,35%) casos del tipo II y sólo en 3 (17,64%) no se reconocen elementos contextuales de refuerzo. En el tipo I se identificaron elementos de continuidad en sólo 4 (8%) casos.

6.5.4.3.1. Correlación de parámetros

El análisis de los ejemplos del corpus ha permitido corroborar la hipótesis inicial de que las dos construcciones manifiestan una diferencia en la perspectiva comunicativa elegida por el emisor para comunicar los hechos.

Así, en relación con cada tipo, he reconocido dos parámetros correlativos entre sí. Puestos a los respectivos del otro tipo y que se manifiestan contextualmente mediante la presencia o ausencia de determinados elementos lingüísticos.

El primer parámetro tiene que ver con la presentación de los hechos en el discurso, ya que el hablante pone de relieve el Evento cuando lo introduce como un ‘hecho nuevo’, e inversamente, privilegia el Transcurso, cuando, por ser ya conocido por el interlocutor, deja el suceso en un segundo plano. En el primer caso, encontramos en el contexto un cero o ausencia absoluta de mención del hecho. Por el contrario, focalizar el Transcurso exige un contexto en que el Evento sea conocido o haya sido mencionado, por lo que puede retomarse mediante reiteración léxica o paráfrasis. Ambos tipos de contextos tienen un comportamiento inverso y complementario respecto de las dos construcciones con *hacer*_{temp.}. El primero, sin mención anterior del suceso, favorece absolutamente la utilización de la construcción del tipo I, que se da en 100% de estos

casos frente a 1 solo (5,88%) del tipo II. Por el contrario, con mención previa del suceso, el tipo I no aparece jamás, ya que este contexto favorece ampliamente el tipo II – 16 casos (94,11%) -.

Aunque los dos parámetros anteriores resultan muy explicativos del fenómeno, en el análisis del corpus he reconocido otros dos que, respectivamente, los complementan. Así, cuando el hablante introduce un hecho como nuevo, las más de las veces le otorga un sentido de “quiebre temporal”, en tanto su ocurrencia diferencia y opone dos momentos temporales sucesivos que presenta como antitéticos. El “quiebre temporal” genera un entorno contrastivo que se manifiesta fundamentalmente por oposiciones de tiempos verbales, reforzadas a veces por otros elementos, tales como adverbios y conjunciones. Por el contrario, cuando el suceso es conocido, cobra relieve el Transcurso, lo que origina un contexto que destaca el sentido continuativo del suceso en sí mismo o a través de sus consecuencias. El contexto continuativo puede también ser reforzado mediante elementos y procedimientos de realce de la continuidad en sus diferentes matices.

Así como la presentación del Evento como ‘hecho nuevo’ en el discurso favorece el empleo de la construcción del tipo I, su parámetro correlativo, el ‘quiebre temporal’ producido por el Evento, se comporta en el mismo sentido, de modo que 43 de los casos contrastivos del corpus (86%) se dan con el tipo I de construcción y sólo 4 (23,52%) con el tipo II. Como es también de esperar, igual comportamiento relaciona la introducción del Evento como ‘hecho dado’ con la continuidad temporal, ya que ambos son parámetros correlativos (y complementarios de los dos anteriores) que favorecen la construcción del tipo II. En consecuencia, en los 17 (100%) casos de este tipo, el Evento tiene sentido continuativo, mientras sólo reconocemos uno del tipo I (2%) con elementos contextuales de continuidad. En cuanto a los elementos contextuales que para ambos contextos – contrastivo y de continuidad – hemos señalado como de refuerzo, su presencia no indica tendencias absolutas - 30 (60%) casos del tipo I frente a sólo 3 del tipo II (17,64%) tienen elementos contrastivos de refuerzo; y 14 casos del tipo II (82%) presentan refuerzos de la continuidad frente a sólo 4 (8%) del tipo I que los poseen -. Sin embargo, mucho más significativa aún resulta la ausencia de estos elementos en los contextos favorables al tipo opuesto; así los contextos del tipo I sin elementos de

continuidad representan el 82% - 41 casos – e, inversamente, los del tipo II sin elementos contrastivos representan el 76,47% -13 casos -.

Por último, buscar explicar la aparente “anomalía” que representan los 4 casos contrastivos del tipo II (23,53%) (cf. supr. ejs. (118), (119), (120)) y el único caso con elementos contextuales de continuidad del tipo I (2%) (cf. supr. ej.(125)), me ha llevado a considerarlos “casos mixtos” en los que el hablante aúna como en una visión “estereoscópica”²⁰⁰ las dos perspectivas en su discurso. A veces, una perspectiva se presenta como propia y la otra se introduce como ajena en una cita (cf. (119)); en otros casos, ambas perspectivas pueden representar dos enfoques de un mismo suceso, p.ej. en (118), en que con el relieve del Transcurso el emisor indica el tiempo de su supervivencia desde que le detectaron la enfermedad, mientras que con el enfoque contrastivo apunta a presentar esa situación como superada. En estos “casos mixtos” es posible hablar de superposición de perspectivas, en que resulta predominante, aunque sólo lingüísticamente, la que se refleja en la construcción con *hacer_{temp.}*

El cuadro 6.5 muestra los porcentajes más significativos en relación con los parámetros pragmáticos y contextuales correlativos correspondientes a cada tipo de construcción:

Parámetros Pragmáticos	Parámetros Contextuales	Tipo I		Tipo II	
		+	-	+	-
1. ‘Hecho Nuevo’	Ausencia de mención previa del Evento	50 casos (100%)	----	1 caso (5,88%)	16 casos (94,11%)
2. “Quiebre” temporal	Contraste ‘antes’/ ‘después’ del Evento	43 casos (86%)	7 casos (14%)	4 casos (23,52%)	13 casos (76,47%)
3. ‘Hecho dado’	Mención o conocimiento previo del Evento	----	50 casos (100%)	16 casos (94,11%)	1 caso (5,88%)
4. Continuidad del Evento	Sentido continuativo del Evento o de sus consecuencias	1 caso (2%)	49 casos (98%)	17 casos (100%)	----

Porcentajes correspondientes a los parámetros pragmáticos y contextuales correspondientes a cada tipo

6. 6. Verbos de ‘extensión temporal’ y de ‘tardanza’ (o ‘duración limitada’)

Los verbos de duración, que constituyen el último grupo de los verbos temporales,

²⁰⁰ Tomo el término de Kerbrat-Orecchioni (1983), quien lo utiliza en su explicación de la metáfora cuya visión, para la autora, también es estereoscópica, pues superpone “dos imágenes sensiblemente diferentes del mismo objeto, donde la segunda imagen se percibiría con más claridad que la primera” (op.cit.171).

manifiestan la 'extensión de un Evento o Estado en el Tiempo'. Para estos verbos he identificado diferentes subtipos:

a) de 'extensión', como *durar*, *vivir*₁ (= extensión de la vida) y *perdurar*, que solamente expresan la función propia de esta clase, es decir IR_{ext.temp.}. Estos verbos típicamente se construyen con un sujeto Evento o Estado, como en *La película* (la exhibición de la película) *duró dos horas* o *Su recuerdo perdurará por siempre*.

b) de 'permanencia', que son un tipo mixto entre 'duración' y 'mantenimiento' ya que combinan la función típica de la clase IR_{ext temp} con la de PERMANECER, pero esta última en un dominio no temporal. Pertenecen a este subtipo verbos como *permanecer*, *quedarse*, *vivir*₂ y *estar*₂ (ambos = 'permanecer'), que al combinar la función temporal con una de otro dominio se pueden predicar de un sujeto Cosa – [Nosotros] *Permanecemos una semana en Bariloche* -.

c) de 'tardanza' (o de 'duración limitada'), cuya función predominante es poner de relieve el completamiento de un evento en una extensión temporal delimitada y resultan equivalentes a construcciones con EETT de período – Ej. *Tardó dos años en pintar el cuarto = Pintó el cuadro en dos años* –. Su estructura temporal es compleja y, según los casos, pueden aceptar un sujeto Cosa – *Pedro tardó dos horas en llegar a la Facultad*– o Evento – *A Pedro le llevó dos horas llegar a la Facultad*.

En el apartado general dedicado a estos verbos (§6.3.4), he presentado las construcciones básicas de los subtipos de 'extensión' y 'permanencia'. En lo que sigue, en primer lugar, voy a contrastar, desde el punto de vista aspectual, el tipo básico, representado por *durar*, que manifiesta 'extensión temporal' en desarrollo o de modo imperfectivo, con el que representan los verbos de 'tardanza', que son perfectos porque presentan el evento como concluido 'en un período de tiempo determinado'.

En segundo lugar, me voy a ocupar de otras construcciones con *durar*, distintas de las del tipo básico con sujeto Evento o Estado, estudiadas en §6.3.4. En estas construcciones alternantes, *durar* presenta una lectura eventivo-resultativa (129) o estativo-continuativa (130) y se predica de un sujeto Cosa_{inam}. Además, siempre hay alguien 'afectado' por el suceso, que adopta el papel temático de experimentante/beneficiario y puede, además de por un clítico, manifestarse por un sintagma preposicional en dativo:

129. A mí este desodorante me dura todo el día.

130. A los chicos estas zapatillas les duraron muy poco porque enseguida se les rompieron.

Junto con las anteriores, también presentaré las construcciones en las que *durar* acepta un sujeto Cosa_{anim}:

131. Pedro no *dura* en ningún empleo.

132. María *dura* poco con sus novios.

Por último, voy a caracterizar al tercer subtipo de los verbos de ‘duración’, los de ‘tardanza’, que señalan ‘extensión temporal, pero limitada’ de modo que se presentan como un esquema verbal²⁰¹ alternante para cualquier predicación télica (cf. §5.2.) especificada por una ET de período con valor perfecto (cf. § 4.4.1.2):

133. a. Lucila *tardó dos horas* en/para resolver el problema/hacer el dibujo/cocinar la torta.
b. Lucila resolvió el problema/ hizo el dibujo/cocinó la torta *en dos horas*.

Como se muestra en (133a) supr. *tardar* acepta un sujeto Cosa_{anim}, aunque, según veremos, otros verbos con los que *tardar* forma paradigma semántico presentan esquemas sintácticos diferentes:

133. c. A Lucila le *llevó/tomó dos horas* resolver el problema/hacer el dibujo/cocinar la torta

Considerar las alternancias de construcción de *durar* y *tardar* dentro del planteo general propuesto para el estudio de los verbos temporales, en general, y de los durativos en particular, permitirá dilucidar las estructuras conceptuales subyacentes a los diferentes esquemas en que intervienen estos verbos y establecer en qué medida los argumentos que en cada caso los acompañan determinan la variación de su significado que se refleja sintácticamente.

6.6.1. Diferencias aspectuales

Tanto *durar* (134a) como *tardar* (135a) son verbos de duración que pueden emplearse en una pregunta con *¿Cuánto tiempo?* (134b)-(135b) y aceptan paráfrasis con *durante* (134c)-(135c):

134. a. El congreso *dura* varios días/de lunes a viernes.
135. a. *Tardé/tardaré* seis meses en completar la base de datos.
134. b. *¿Cuánto tiempo dura* el congreso?
135. b. *¿Cuánto tiempo tardé/tardaré* en completar la base de datos?
134. c. El congreso se extiende *durante* varios días/de lunes a viernes.
135. c. Completé/completaré la base de datos *durante* seis meses.

Sin embargo, mientras (134c) es una paráfrasis total de (134a), respecto de (135a), (135c) sólo da cuenta parcial de su significado. Y esto se explica porque ambos tipos de

verbos difieren en los valores aspectuales que manifiestan. *Durar* y los otros verbos de ‘extensión’ presentan el evento en su transcurso, de modo imperfectivo; *tardar*, en cambio, independientemente del tiempo en que se utilice, presenta al evento como completado antes del tiempo de referencia, que, como se muestra en (135), además de presente, puede ser pasado o futuro. De los valores aspectuales que estos verbos manifiestan se deriva su diferente combinación con EETT. Los del tipo *durar*, que conforman el subgrupo de ‘extensión temporal’, son verbos de duración típicos que elaboran funciones de Paso: Vía, Meta u Origen, que se refieren al término del tiempo, pero por sí mismas no implican necesariamente el completamiento del suceso (cf. §5.3).

136. a. La película *duró dos horas/ de nueve a once*.
 137. Su recuerdo *perdurará por siempre/varios años más*.

En cambio, con los verbos de ‘tardanza’, como *tardar* o *emplear_{temp}* (= ‘emplear tiempo en’), la ET se interpreta con valor delimitador, ya que que pone un ‘termino’ efectivo a los sucesos. Aspectualmente estos verbos expresan el valor *perfecto o conclusivo*, como se muestra en las paráfrasis que aceptan:

138. a. La compañía *tardó tres horas* en solucionar el desperfecto eléctrico.
 b. *Al cabo de tres horas*, la compañía solucionó el desperfecto eléctrico.
 c. La compañía solucionó el desperfecto *en tres horas*.

Establecidas las diferencias entre los dos subtipos de verbos de duración, que he distinguido como de ‘extensión temporal’ y de ‘tardanza’, en lo que sigue me voy a ocupar de las distintas construcciones que cada uno acepta.

6.6. 2. Verbos durativos de ‘extensión temporal’

6.6. 2.1. La construcción típica con sujeto Evento

En la construcción típica (ya caracterizada en §6.3.4 *supr*), *durar* realiza la función IR_{exttemp} con dos argumentos: 1) un Evento - que puede estar manifestado por una nominalización o un nominal eventivo, como *concierto*, *terremoto*, etc. - (139), o un Estado - representado por un nominal abstracto - (140); y 2) una ET que manifiesta su ‘duración’.

²⁰¹ Olbertz (1998:116) considera que *tardar en* “no es una perífrasis sino una construcción semi-auxiliar”.

139. a. La reunión/ la sesión/ el curso/el acto *duró* toda la mañana.
 [Estado_{IR_{ext.temp}}([Evento(REALIZACIÓN DE) LA REUNIÓN],
 [Paso_{VIA}([Tiempo TODA LA MAÑANA]])]
140. a. El dolor/la fiebre/ la buena suerte *duró* toda la semana.
 [Estado_{IR_{ext.temp}}([ESTADO (TENER) DOLOR],[Paso_{VIA}([Tiempo TODA LA SEMANA]])]

6.6.2.1. Esquemas alternantes: *Durar* con sujeto Cosa

6.6.2.1.1. Construcción con dativo

Además de la anterior, *durar* también acepta otra construcción con dos argumentos obligatorios, en la que se combina con un sujeto Cosa_{inam}, representado por un nombre concreto ±contable, y en la que manifiesta acepciones más específicas, que pueden derivarse de la más general de ‘extensión temporal’, que aparece en (139) y (140) supr., mediante el mecanismo de *co-composición*²⁰² (cf. Pustejovsky 1998: 122 y ss). Esta operación para interpretar el significado contextual de un ítem permite explicar que en casos como (141) y (142) la semántica del verbo resulta co-especificada por los elementos que lo acompañan, particularmente, dado que *durar* es inacusativo, el sujeto. Según muestra la ELC bajo cada oración, la interpretación propuesta permite asimilar estas construcciones a la lectura eventiva (141) o estativa (142) necesaria para interpretar el sujeto de *durar*:

141. a. La anestesia/ el calmante/ este perfume *dura* un rato.
 b. [Estado_{IR_{ext.temp}}([Evento(EI EFECTO DE) LA ANESTESIA],[Paso_{VIA}([Tiempo UN RATO]])]
142. a. Estos zapatos/ los remedios/la torta galesa/los recursos puede(n) *durar* hasta un año.
 b. [Estado_{IR_{ext.temp}}([Estado (LA EXISTENCIA EN BUEN ESTADO/ SIN AGOTARSE DE) LOS ZAPATOS/ LOSRECURSOS], [Paso_{HASTA}([Tiempo UN AÑO]])]

De este modo, poner de relieve las diferencias entre (139)-(140), por un lado, y (141)-(144), por otro, exige tener en cuenta no sólo la información transmitida por el verbo, sino considerar también la estructura interna, en este caso del sujeto, especialmente la parte de la ELC que constituye el complejo al que Pustejovsky (1995) denominó *estructura de qualia*, “un repertorio de especificaciones que incluye la apariencia del objeto, cómo surge, cómo se usa, etc” (Jackendoff 1997: 61). Pustejovsky (1995:76) la describe como:

²⁰² Mediante el mecanismo de *co-composición* “múltiples elementos dentro de una frase se comportan como funtores, generando nuevos sentidos no lexicalizados para las palabras en composición. (Pustejovsky 1995: 61)

“...la representación estructurada que da la fuerza relacional a un ítem léxico [...]. Brevemente, la estructura de qualia especifica cuatro aspectos esenciales del significado de una palabra (o *qualia*)...”:

- CONSTITUTIVO: la relación entre un objeto y sus partes constituyentes (material, peso, partes y elementos componentes);
- FORMAL: aquello que distingue al objeto dentro de un dominio mayor (orientación, magnitud, forma, dimensión, color, posición);
- TÉLICO: propósito del agente y función del objeto;
- AGENTIVO: factores involucrados en su origen y “surgimiento” (creador, artefacto, clase natural y cadena causal) (cf. op.cit.: 76 y 85).

Así, en (141), el significado de ‘persistencia o mantenimiento’ de los efectos de la aplicación de la Cosa se deriva del quale télico del nombre que actúa como sujeto, lo que lleva a postular para *durar* una interpretación eventivo-resultativa. En (144), el significado de ‘aguantar mucho tiempo sin romperse, estropearse o consumirse’ (Moliner 1979); es decir, ‘continuar existiendo o durar en un estado o condición determinado’, que adopta *durar*, deriva del quale constitutivo del sujeto, que resulta ser un objeto agotable o destruible, lo que en este caso, conduce a una lectura estativo-continuativa de *durar*. Los dos significados específicos asignados a *durar* pueden contrastarse en relación a un mismo sujeto en oraciones como (143) y (144):

143. Todavía me *dura* el perfume que me puse esta mañana. → ‘persiste su fragancia’

144. Todavía me *dura* el perfume que me regalaste. → ‘no se me acabó, agotó’

donde a partir del complemento que recibe el nombre en cada caso es posible determinar qué aspecto de su estructura de qualia debe ser tenido en cuenta para derivar el significado de *durar*. El último ejemplo en este sentido que quiero aportar en relación a cómo el nombre sujeto determina la interpretación del verbo, es (145):

145. Todavía me *dura* la piedra que me regalaste cuando éramos chicos.

En principio, quiero aclarar que una oración como (145) no me parece demasiado probable, si bien no es imposible como alternativa coloquial a ‘Todavía tengo o conservo...’. Lo que me interesa plantear respecto de (145) es que, si se acepta una expresión así, dada la naturaleza de las piedras, su quale constitutivo, nunca podríamos entender que se agotó o consumió, en consecuencia, la interpretación más natural sería entonces, ‘no la he perdido → la conservo en mi poder’.

Un aspecto de la construcción de *durar* del que aún no he dado cuenta es que,

excepto en el esquema canónico con sujeto Evento (139b), en todos los demás casos, siempre es posible incorporar un clítico en dativo, lo cual se explica porque, tanto en los estados manifestados por el sujeto de *durar* en (140b), como en las acepciones eventivo-resultativa (141b) y estativo-continuativa (142b), siempre hay alguien ‘afectado’ por el suceso²⁰³, que adopta el papel temático de experimentante/beneficiario.

- 139. b. *La reunión/ la sesión/ el curso me duró toda la mañana.
- 140. b. El dolor/la fiebre/ la buena suerte te duró toda la semana.
- 141. b. La anestesia/ el calmante/este perfume te dura un rato y enseguida se te va.
- 142. b. Estos zapatos/ los remedios/los recursos nos duraron bastante.

En estas construcciones, además de por el clítico, el dativo puede manifestarse mediante un sintagma preposicional:

- 140. c. A María el dolor/la fiebre/ la buena suerte le duró toda la semana.
- 141. c. A mí la anestesia/ el calmante/este perfume me dura un rato y enseguida se me va.
- 142. c. A los chicos estos zapatos/ los remedios/las provisiones les duraron bastante.

En construcciones como las de (140c-142c), en que el dativo preposicional dobla al clítico, éste se vuelve obligatorio - *A María el dolor duró toda la semana -. Asimismo, a pesar de que es el tema el que manifiesta concordancia con el verbo, el dativo representa al ‘sujeto lógico’ de la oración²⁰⁴. De este modo, estas construcciones corresponden a las de “sujeto caprichoso” (Belletti y Rizzi :1987; Belletti :1987, Masullo: 1992, Fernández Soriano :1999), en las que el dativo²⁰⁵ mantiene como no marcada la posición preverbal típica del sujeto. Al respecto se puede comparar (141c) y (142c) sup con (141d) y (142d) en que el dativo se desplaza de la posición inicial, con lo que la construcción se presenta como mucho menos ‘natural’:

- 141. d. La anestesia me dura a mí un rato y se me pasa.
- 142. d. Estos zapatos les duraron a los chicos como tres años).

Incorporar el dativo a la ELC propuesta para estas construcciones implica considerar, siguiendo a Jackendoff (1990:126 y ss), un nivel independiente, diferente del

²⁰³ En esta construcción el comportamiento del dativo es semejante al que establece con otros verbos de afección, cf. Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999: § 27.3.6).

²⁰⁴ Según Fernández Soriano y Taboas Baylín (1999: 1727) “el sujeto lógico nunca incide en la significación verbal, a diferencia de lo que ocurre con los objetos”. Así, con los verbos inacusativos, como *durar*, “el argumento que determina la concordancia interviene directamente en la significación verbal, lo que indica que no es, en términos semánticos, el sujeto de la predicación, aunque la concordancia haga que se interprete como tal” (loc.cit: 1228).

temático, para la codificación de las relaciones Actor-Paciente, denominado *nivel accional*. En el caso que me ocupa, el dativo constituye un AF (afectado) no volitivo, que puede ser Paciente o Experimentante, y en el que el suceso puede incidir positiva o negativamente. Con la incorporación del nivel accional, la ELC para (140c) y (141c) sería (140d) y (141e):

$$\begin{array}{l}
 140.d. \left\{ \begin{array}{l}
 \text{IR}_{\text{ext.temp}}([\text{ESTADO (TENER) DOLOR}], [\text{Paso VIA}([\text{Tiempo TODA LA SEMANA}] \\
 \text{Estado AF}^- (\quad , [\text{MARÍA}])^{206} \quad \text{[Lugar ([EN ([Cosa MARÍA]))])}]]) \\
 \end{array} \right\} \\
 141.d. \left\{ \begin{array}{l}
 \text{IR}_{\text{ext.temp}}([\text{Evento (El EFECTO DE) L CALMANTE}], [\text{Paso VIA}([\text{Tiempo UN RATO}] \\
 \text{Estado AF}^+ (\quad , [\text{YO}]) \quad \text{[Lugar ([EN ([Cosa MI]))])}]]) \\
 \end{array} \right\}
 \end{array}$$

6.6.2.2.2. *Durar*₂ como verbo de ‘permanencia’

Según adelanté en la introducción, *durar* también puede construirse con un sujeto *Cosa_{anim}*:

146. a. Pedro *duró* una semana en el empleo.
 147. a. María *dura* poco con sus novios.

Al igual que **La película duró*, **Pedro duró* no es posible, es decir que se requiere un argumento temporal que especifique la duración. Pero, a diferencia de *La película duró dos horas*, **Pedro duró una semana* no es una oración bien formada. En esta construcción, además del sujeto, *durar* exige dos argumentos: un Paso y una circunstancia – *en el empleo, con sus novios* –²⁰⁷. Aunque podría pensarse que se trata de una relación de posesión – *Pedro tiene un empleo/ María tiene novios* –, descarto esta interpretación, porque si bien en (146a) y (147a), que son estructuras relacionadas respectivamente, con (146b) y (147b), subyace una relación posesiva, como muestro en (148), esta relación no es necesaria; y, además, cuando la posesión no involucra una circunstancia (149a), la oración no alterna con otra en que el dativo es sujeto (153b):

146. b. A Pedro el empleo le duró una semana.
 147. b. A María los novios le duran poco (tiempo).
 148. Camilo *duró* un mes trabajando en el campo/ cosechando en el sur/ casado con María.
 149. a. A Juan los juguetes no le duran mucho.
 b. ≠ Juan no dura mucho con sus juguetes.

²⁰⁵ En estos casos el dativo recibiría quirky case, cf. Belletti y Rizzi 1987: §4.2; Belletti 1987: § 3.2.1, Masullo 1992: cap 2, Fernández Soriano 1999 § 3-4.

²⁰⁶ El espacio vacío delante de María en la fórmula - AF⁻(, [MARÍA]) – indica que no hay Agente.

²⁰⁷ Para la caracterización del campo circunstancial, cf. §6.3.2.C.

Sin embargo, (149b) es aceptable, no como equivalente de (149a) en que la duración se predica de los juguetes (en el sentido de ‘aguantar mucho tiempo sin romperse’) sino, justamente, en la acepción de ‘estar una cosa ocurriendo, existiendo o funcionando’ (Moliner 1979), es decir, con un evento subyacente ‘Juan no dura (= permanece) mucho jugando con sus juguetes → se aburre’.

Recordemos que, para Jackendoff (1983: 198), en el campo circunstancial los “verbos siempre subcategorizan una cláusula subordinada que expresa el [EVENTO] o [ESTADO] de referencia. Esta cláusula subordinada no tiene sujeto propio, y el tema de la cláusula principal se entiende que desempeña este papel”. En el caso de *durar* puede haber una cláusula no finita, como las de (148); pero, cuando no la hay, como en (146a) y (147a), dado que el verbo selecciona como argumento un evento o estado, es posible aplicar la operación semántica denominada por Pustejovsky coerción del tipo²⁰⁸, que reconstruye el argumento faltante. De este modo, en (146a) y (147a), donde tenemos SSPP, a partir de la estructura de qualia del complemento – *empleo, novio* –, en estos casos el quale télico, puede reponerse un evento o estado, e interpretarse ‘trabajando en el empleo’ (146a) o ‘estando de novia’ (147a).

Resumiendo, *durar* tiene una construcción típica con sujeto Evento (139) o Estado (140) y, además, acepta un sujeto Cosa, que puede ser animado o no. En este último caso, la acepción del verbo es ‘aguantar’, en cambio, cuando se trata de una Cosa_{anim}, el verbo se interpreta como ‘durar en una actividad o situación determinada’. En ambas acepciones, la construcción puede, opcionalmente, incorporar un dativo, que puede aparecer en posición inicial y adoptar las características de los sujetos caprichosos, pero solo en la segunda, el dativo puede, además, ser promovido a sujeto sintáctico de la oración. Ahora bien, ¿cuál es la ELC que subyace a esta última construcción?

Según he planteado en §6.6, dentro de los verbos de duración, el subtipo de ‘permanencia’, se diferencia del de ‘existencia temporal’, porque acepta un sujeto Cosa. Y, como vimos en §6.3.4., la ELC de los verbos de ‘permanencia’, como *permanecer, quedarse, estar*₂, etc., resulta del cruce de la función IR_{ext.temp.}, que caracteriza a los

²⁰⁸ Se refiere a la operación semántica por la cual un “item léxico o una frase es coercionada a una interpretación semántica por un item dominante en una frase, sin cambio de su tipo sintáctico” (Pustejovsky 1995: 61).

verbos de duración y PERMANECER, propia de los de mantenimiento (cf. §6.3.3.), pero referida a algún dominio no temporal. Así, p.ej., recordemos la ELC propuesta para una oración como (150) con un verbo de mantenimiento (que reformula (17) supr):

$$\begin{array}{l}
 150. \quad a. \text{ Marina } \textit{permaneci\acute{o}} \langle \text{varios d\acute{a}as} \rangle \left\{ \begin{array}{l} \text{i. en Bariloche.} \\ \text{ii. preparando ex\acute{a}menes.} \end{array} \right\} \\
 b. \left\{ \begin{array}{l} \text{PERMANECER}_{\text{esp.}} ([\text{Cosa MARINA}], \left\{ \begin{array}{l} [\text{Lugar EN}_{\text{esp.}} ([\text{Lugar BARILOCHE}]))] \\ [\text{Lugar EN}_{\text{circ.}} [\text{Evento} \text{PREPARAR EX\acute{A}MNES}]] \end{array} \right\}) \right\} \alpha \\
 \text{Estado IR}_{\text{ext temp}} [\text{PERMANENCIA DE MARINA EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo VARIOS D\acute{A}AS}])] \end{array} \right\}
 \end{array}$$

que se lee ‘Marina permaneci\acute{o} en Bariloche/preparando ex\acute{a}menes y su permanencia all\acute{i}/en eso dur\acute{o} varios d\acute{a}as’. La funci\acute{o}n PERMANECER se refiere al mantenimiento de una Cosa – *Marina* - en alg\fc{u}n Lugar (150a.i.) – *en Bariloche* - o Evento (150a.ii) – *preparando ex\acute{a}menes* – α ; y la funci\acute{o}n $\text{IR}_{\text{ext temp}}$ tiene como tema al Estado α - la permanencia de X en Y -, del que se afirma su extensi\acute{o}n durante un Tiempo Z, manifestado por una funci\acute{o}n de Paso_{temp}. Esta funci\acute{o}n temporal est\acute{a} siempre presente en la ELC, aunque en la sintaxis puede quedar impl\fc{i}cita y se interprete como ‘tiempo no especificado’ (Para la entrada l\fc{e}xica correspondiente a *permanecer* cf. §6.3.4: (17c)).

De modo semejante a lo que sucede con los verbos de ‘permanencia’, cuando *durar* se emplea con un sujeto Cosa_{anim}, ya no representa el tipo b\fc{a}sico de ‘extensi\acute{o}n_{temp}’, sino que manifiesta un cruce de funciones de distintos dominios. As\fc{i}, (146) y (147) deben interpretarse, respectivamente, como ‘Pedro estuvo trabajando en un empleo y la permanencia de Pedro en el empleo dur\acute{o} una semana’ y ‘Mar\fc{a} est\acute{a}/ se pone de novia y la permanencia de Mar\fc{a} en el noviazgo/con sus novios dura poco’. Las estructuras conceptuales correspondientes a ambas oraciones son:

$$\begin{array}{l}
 146. \left\{ \begin{array}{l} \text{c. PERMANEC}_{\text{circ.}} ([\text{Cosa PEDRO}], [\text{Lugar EN}_{\text{CIRC.}} ([\text{Evento} \alpha \text{TRABAJAR EN UN EMPLEO }])]]) \\ \text{Estado IR}_{\text{exttemp}} [\text{PERMANENCIA DE PEDRO EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo UNA SEMANA}])] \end{array} \right\} \\
 147. \left\{ \begin{array}{l} \text{c. PERMANEC}_{\text{circ.}} ([\text{Cosa MAR\acute{I}A}], [\text{Lugar EN}_{\text{CIRC.}} ([\text{Estado} \alpha \text{NOVIAZGO }])]]) \\ \text{Estado IR}_{\text{exttemp}} [\text{PERMANENCIA DE MAR\acute{I}A EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo POCO (TIEMPO) }])] \end{array} \right\}
 \end{array}$$

Y la entrada l\fc{e}xica de *durar*₂ en esta acepci\acute{o}n es (151)

$$151. \left(\begin{array}{l} \text{Durar}_2 \\ \text{V} \\ \text{----- FN}_j \{ \text{en FN}_k \} \{ \text{P}_k \} \\ \text{Estar}_{\text{circ}} ([\text{Cosa }]_i [\text{Lugar EN}_{\text{circ}} ([\text{Evento/Estado } \alpha])]) \\ \text{Estado IR}_{\text{ext temp.}} ([\text{Evento/Estado } \alpha], [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} (\text{Tiempo }]_j)]) \end{array} \right)$$

donde se muestra que, la diferencia fundamental con los verbos del tipo de *permanecer*, ejemplificado en (150) sup, reside en que con *durar* la ET, por lo general, no puede quedar implícita, excepto que se interprete como ‘un tiempo considerable’:

152. En este empleo Pedro (sí que) duró.
153. María siempre²⁰⁹ dura con sus novios, aunque finalmente termina sus relaciones abruptamente.

6.6.3. Verbos durativos de ‘tardanza’

6.6.3.1. Caracterización aspectual

Según he mostrado en § 6.6.1, *tardar*, *demorar*₂ (= ‘tardar’)²¹⁰ y *emplear*_{temp} (= ‘emplear tiempo en’) son verbos de duración que pueden ser usados en una pregunta con *¿Cuánto tiempo?* (cf (135b) sup.) y aceptan paráfrasis con *durante* (cf (135c), si bien ésta sólo recubre parcialmente el significado de estos verbos que, dentro de los de duración, configuran el subgrupo de ‘tardanza’. Se trata de formas léxicas especializadas en poner de relieve el tiempo empleado en completar la realización de un evento. Como se muestra en (154b), el adjunto temporal de (154a) puede ser promovido a complemento empleando una construcción con alguno de estos verbos.

154. a. Pedro resolvió el problema *en dos horas*.
b. Pedro *tardó/demoró/empleó dos horas en/para* resolver el problema.

Los argumentos que pueden acompañar a estos verbos son el agente, el evento y una ET, que se interpreta con valor delimitador, aunque no aparezca encabezada por la preposición que corresponde a las EETT de período *en*. Desde el punto de vista aspectual, esta ET tiene valor *perfecto o conclusivo* (cf §6.6.1, ejs. (137b y c), las paráfrasis en este sentido que acepta esta construcción), ya que marca el completamiento del evento. Al estudiar este valor aspectual, Cinque (1999: 100) señala que los elementos con valor completivo – especificadores, sufijos, partículas – “se caracterizan por una restricción común. Son incompatibles con situaciones que no tengan fases internas y una culminación natural”. Así, ni las ET de período ni los verbos de ‘tardanza’ aceptan predicaciones que no sean télicas:

²⁰⁹ Nótese que *siempre* no indica duración, sino que tiene valor distributivo: ‘en toda ocasión’.

²¹⁰ *Demorar*₁ (=atrasar) se estudió en §6.4. con los verbos de ‘atraso’/‘adelanto’. Para la comparación con *demorar*_a (=tardar) como verbo de ‘tardanza’, cf.6.6.3.3.

155. a. *Pedro corrió/durmió/ escuchó música/ fue inteligente en dos horas.
 b. *Pedro *tardó dos horas* en correr/ dormir/ escuchar música/ser inteligente.
156. a. Pedro llegó/ atravesó la ciudad/ recorrió el parque *en dos horas*.
 b. Pedro *tardó dos horas* en llegar/ atravesar la ciudad/ recorrer el parque.

Según se trate de verbos télicos durativos o puntuales (cf. Bertinetto 1992: 28-29), el lapso que mide *tardar* es diferente: con los primeros, mide la duración completa del evento (157), en cambio, con los puntuales, el tiempo previo a su realización (158):

157. a. *Tardó un año en pintar el cuadro.*
 → b. Estuvo pintando el cuadro durante un año hasta que lo terminó.
 → c. Al cabo de un año *terminó de pintar el cuadro.*
158. a. *Tardó media hora en dormirse.*
 ≠ b. Estuvo durmiéndose *durante* media hora.
 → c. Al cabo de media hora *se durmió.*

Asimismo, sólo con los télicos puntuales estas construcciones tienen sentido de posterioridad.

157. ≠ d. Pintó el cuadro *después* de un año.
 158. → d. Se durmió *después* de media hora.

6.6. 3.2. Construcción eventiva

La ELC que corresponde a los verbos de ‘tardanza’ es compleja, puesto que de un Evento se predica que su realización se extendió u ocupó un período de tiempo determinado. Así, por ej., para (154b) *supr.*, la ELC sería (154c):

$$154.c. \left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } [Cosa \text{ Pedro}]_i ([Evento \alpha \text{ LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}], \\ \text{Estado } IR_{\text{extemp}} [Evento \alpha \text{ LA RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA}] \\ \text{[Lugar } EN_{(per)temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS }])] \end{array} \right]$$

que se lee ‘Pedro causó el Evento α - *la solución del problema* - y dicho Evento se extendió temporalmente por un período de dos horas’. Según muestra la fórmula conceptual desarrollada en (154c), dado el valor delimitador del argumento temporal no se lo representa como una expresión durativa que se realiza mediante la función Paso Vía, de valor imperfectivo, sino que adopto la representación correspondiente a los modificadores de período, que indican ‘duración limitada’ y aspecto perfecto. Una solución alternativa, en función de lo expuesto en §6.6.3.1. *supr.*, podría ser mantener la

función de Paso Vía y adjuntar a la función IR_{extemp} otra función de Evento COMPL²¹¹ que permita dar cuenta del valor aspectual perfecto o de ‘completamiento’ de la construcción, correspondiente a la lectura ‘Pedro causó el Evento α - la solución del problema – y la completa realización de α se extendió por dos horas o mejor, la realización de α se completó en dos horas’

154.d. $\left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } [Cosa \text{ Pedro}]_i ([Evento \text{ LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}]_j, \\ \text{Estado } IR_{extemp} ([Evento \text{ COMPL} ([Evento \text{ LA RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA}]_k, \\ \text{Paso } VÍA_{temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS }])])) \end{array} \right]$

Dicha función, además, podría ser usada en los casos en los que la completitud se adjudica directamente al Evento mediante una ET de período, como en (154a), reformulada en (159a)

159. a Pedro resolvió el problema en dos horas.

y cuya ELC, sería, entonces (159b):

159. b. $[Evento \text{ COMPL} ([CAUSAR [Cosa \text{ Pedro}]_i, ([Evento \text{ LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}]_j, \\ \text{Paso } VÍA_{temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS }])]))]$

que se lee, ‘Pedro completó la resolución del problema en dos horas o resolvió completamente’.

Si se adopta la ELC propuesta en (154d), la entrada léxica correspondiente a *tardar* en (154b), sería (154e).

154.e. $\left[\begin{array}{l} Tardar_1 \\ v \\ \text{----- FN}_j \langle \text{FN} \rangle_j \{P_k\} \\ \text{CAUSA} [Cosa \quad]_i ([Evento \alpha \quad]_k) \\ \text{Estado } IR_{extemp} ([Evento \text{ COMPL} ([Evento \alpha \quad]_k [Paso } VÍA_{temp} ([Tiempo \quad])])) \end{array} \right]$

Además de la ejemplificada en (154b) supr., *tardar* y *demorar*₂, aunque no *emplear*_{temp}, admiten una construcción no causativa con el evento como sujeto:

154. f. La resolución del problema *tardó/ demoró dos horas*.

Estos verbos también permiten, además de la omisión del agente, como en (154f), la del verbo télico, aunque no la de su complemento²¹². En estos casos, de modo

²¹¹ Esta propuesta se inspira, en parte, en la función INCOATIVA propuesta en Jackendoff 1990: 91 y ss.

²¹² Excepto que el contexto de situación permita la reposición de ambos, verbo y complemento. Así, p.ej, una persona que ha tenido un accidente puede decirle a los que vienen a socorrerlo: *Tardaron demasiado → Tardaron demasiado en venir a auxiliarme/aquí*.

semejante a lo que sucedía con *durar*₂ (Cf. §6.6.2.2.2.: *Pedro no dura en ningún empleo* → ‘P. no dura *trabajando* en ningún empleo’) es posible reconstruir el significado mediante la operación semántica de coerción del tipo²¹³ por la que es posible reponer el evento faltante a partir de los qualia del complemento:

160. Juancito es un chico muy inteligente, *tardó* sólo diez minutos *con el rompecabezas*. → armó el rompecabezas en solo diez minutos.
 161. *Tardé* toda la tarde *con el cuarto de los chicos*. → limpié/arreglé/ordené/decoré, etc. el cuarto de los chicos en una tarde completa.
 162. *Tardamos* una hora *a Rosario por autopista*. → llegamos/fuimos a Rosario en una hora por autopista.

6.6.3.3. Construcción comparativa

Además de las anteriores, con el verbo del evento elidido, *tardar* también permite construcciones como (163), con un argumento locativo, en las que es posible reponer no un evento, sino un estado:

163. a. *Tardé un hora* en la autopista/en la peluquería/en Rosario. → Estuve/ permanecí una hora en ...

Asimismo, igual que con *durar*₂, la ET puede callarse, si se entiende como ‘un tiempo considerable’:

164. Como había mucho tránsito, *tardé* en llegar.
 165. *Tardó* en encontrarnos porque no sabía adónde habíamos ido.

Pero la interpretación de *tardar* en (163)-(165) *supr.* ya no se relaciona con el significado que hemos estado considerando hasta ahora: ‘emplear (un cierto) tiempo en’, correspondiente a la primera acepción del DRAE (2001: 2137), sino con la segunda que registra este diccionario, según la cual, el tiempo involucrado es ‘demasiado’ (l.c) o ‘más de lo esperado’. No sólo en ejemplos como los anteriores, sino que, en función del contexto, de la entonación (166a) o de algún elemento léxico enfatizador (164), prácticamente en cualquier oración *tardar* puede adoptar esta acepción en la que no es conmutable por *emplear*_{temp} (163b), sino que resulta equivalente a *demorarse* (166c):

166. a. *Tardamos ÚNA HORA* en la autopista.
 ≠ b. *Empleamos una hora en la autopista.
 = c. *Nos demoramos una hora* en la autopista.
 164. b. Como había mucho tránsito, *tardé* en llegar. → *me demoré*

²¹³ Cf. *supr.* nota 219.

En esta segunda acepción, la ELC de *tardar*₂ se asemeja a la de los verbos de ‘atraso/adelanto’ (§6.4.2), puesto que lexicaliza un argumento temporal de sentido comparativo²¹⁴. La diferencia estriba en que los de ‘atraso/adelanto’ son temporalizadores y realizan la función ESTAR_{temp}, que localiza temporalmente un evento antes (más temprano) o después (más tarde) de un Tiempo de referencia. Así, en (167a) (que reformula (16) supr.)

167. a. Su regreso *se atrasó dos días*.
 → Su regreso *ocurrió dos días después de T_r*. T_r = Tiempo de referencia

En cambio, *tardar* y *demorar*₂ manifiestan la función IR_{exttemp}, propia de los verbos de duración, e indican que un evento o estado se extendió más allá del T_r.

166. d. *Tardamos (ÚNA HORA)* $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. en la autopista.} \\ \text{ii. en salir de la autopista.} \end{array} \right.$
 → i. Nuestra permanencia en la autopista se extendió más de lo esperado. → demasiado
 → ii. Nuestra salida de la autopista se extendió más de lo esperado. → se demoró

Ambos tipos de verbos involucran tres argumentos temporales, dos de los cuales son los mismos, pero difieren en el que lexicalizan. Los argumentos comunes son a) el Origen, implícito, que representa al T_r, a partir del cual el suceso se atrasa/adelanta o extiende y b) la Vía o Distancia_{temp}, que resulta omitible. El argumento lexicalizado para los verbos de ‘atraso’/‘adelanto’ es la Dirección_{temp}, que indica, en la imaginaria línea del tiempo, la orientación HACIA DESPUÉS/ANTES del ‘atraso’/‘adelanto’. Los de ‘tardanza’, lexicalizan la Meta_{temp}, cuya extensión sobrepasa el límite estipulado, según alguna referencia estándar, por lo que la construcción adquiere valor intensificador. Para comparar ambos tipos contrastaré (165a) con (163a):.

La primera, (167b), se interpreta como ‘Su regreso ocurrió en un punto del Tiempo no especificado situado dos días ‘hacia después’ del T_r’.

167. b. [Estado ESTAR_{temp}, ([Evento SU REGRESO],
 $\left[\begin{array}{c} \text{EN}_{temp} \\ \text{Lugar} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{DESDE}_{temp} ([T_r]) \\ \text{HACIA}_{ident,temp} ([\text{DESPUÉS}]) \\ \text{Paso} \left[\begin{array}{c} \text{Distancia} \\ \text{DOS DÍAS} \end{array} \right] \end{array} \right) \right] \right]$)]

La segunda, (166e), en que *tardar* lexicaliza un Paso Meta_{temp} con valor comparativo, la oración se interpreta como ‘Nuestra permanencia en la autopista/

²¹⁴ Para la semántica de los comparativos, cf. Jackendoff 1983: 196.

nuestra salida de allí se extendió una hora después (de lo esperado) (=demasiado).

166. e. [Estado IR_{extemp} [Evento/Estado NUESTRA PERMANENCIA EN/
NUESTRA SALIDA DE LA AUTOPISTA]
Paso [[DESDE_{temp.} ([T_r])
HASTA [Tiempo (DEMASIADO) DESPUÉS]
VIA_{temp.} ([Tiempo UNA HORA])]]]]]

• La ELC reproducida en (166e) muestra que, además de la diferencia en las funciones temporales que realizan y en el argumento que lexicalizan, solo los de ‘tardanza’ incluyen en este último un valor de intensificación.

La entrada léxica de tardar₂ es la que presento en (166f) :

166.f. Tardar₂
v
----- FN_j <FN>_j {en FN_k} {P_k}
Estado IR_{extemp} [Estado/Evento]_j [[DESDE_{temp.} ([T_r])
HASTA [Tiempo DEMASIADO DESPUÉS]
VIA_{temp.} ([Tiempo])]]]]]

6.6.3.4. Esquemas alternantes

Así como *durar* presenta esquemas sintácticos alternantes, la expresión de la tardanza también puede manifestarlos, solo que mediante lexemas diferentes. Los verbos *tardar*₁, *demorar*₂ y *emplear tiempo en* se construyen con el agente como sujeto, mientras que las variantes con *llevar*_{temp} y *tomar*_{temp} exigen un dativo. Una oración como (168) puede considerarse cognitivamente sinónima tanto de (169) como de (170):

168. Pedro resolvió el problema *en dos horas*.
169. Pedro *tardó/empleó dos horas en/para* resolver el problema.
170. a. A Pedro le *llevó/ tomó dos horas* resolver el problema.

Según muestra (170), *llevar*_{temp} y *tomar*_{temp} se comportan como verbos temporales típicos que toman el evento como sujeto. En consecuencia, el tema-agente no puede aparecer en dicha función y es presentado, en el nivel accional, como AF (afectado), pero en este caso ‘voluntario’, en tanto es el que efectivamente realiza el evento. Según vemos, entonces, a diferencia del inglés en que el Actor o AF_{+vol} sólo puede enlazarse con la función de sujeto, el español acepta que se exprese en dativo y funcione como objeto. No obstante, conserva la posición inicial no marcada, que lo señala como ‘sujeto lógico’ de la oración, como se puede comprobar mediante el contraste con una oración como (170b), en que el dativo en posición interna resulta menos natural que en el inicio.

170. b. *Le llevó/le tomó dos horas a Pedro resolver el problema .*

De este modo, al igual que las analizadas en §6.6.2.1 con *durar*, estas construcciones corresponden a las de “sujeto caprichoso”.

La ELC, la de estas construcciones es semejante a la planteada en § 6.6.3.2. para *tardar*₁, en la que para dar cuenta del sentido télico de la construcción incluía una función COMPL (de completamiento) y distinguía, por un lado, la función CAUSAR referida al Evento, con el Agente como primer argumento enlazado con el sujeto de la proposición de infinitivo y, por otro, la predicación que realiza la función IR_{extemp} referida al evento en la que el Agente aparece como Afectado_{+vol} en el nivel de acción.

170. c.
$$\left. \begin{array}{l} \text{CAUSAR}_{[Cosa\ Pedro]i} ([Evento\ \text{LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}], \\ \text{IR}_{\text{extemp}} ([Evento\ \text{COMPL} ([Evento\ \text{LA RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA}] \\ \text{Estado AF}_{+vol} ([Pedro] [Evento\alpha])])) \end{array} \right\} \begin{array}{l} \\ \\ \\ \text{[Paso VÍA}_{temp} ([Tiempo\ \text{DOS HORAS }])] \end{array}$$

Según muestra la ELC, en el nivel de acción, Pedro aparece como el Actor o Af_{+vol}, cuya actividad causa la realización del evento.

Para un verbo como *llevar*_{temo}, la entrada léxica sería (170d)

170. d.
$$\left. \begin{array}{l} \text{Emplear}_{temp} \\ v \\ \text{----- FN}_j \{P_k\} \\ \text{CAUSAR}_{[Cosa \quad]i} ([Evento\alpha \quad]k) \\ \text{IR}_{\text{ext temp}} ([Evento\ \text{COMPL} ([Evento\alpha \quad]k) [Paso VÍA}_{temp} ([Tiempo \quad])])) \\ \text{Estado AF}_{+vol} ([\quad] [Evento\alpha] \end{array} \right\}$$

6.7. Conclusiones

En este capítulo he estudiado los aspectos sintáctico-semánticos de los que he denominado *verbos temporales*, que son aquellos en que la categoría ontológica Tiempo se realiza como una función en la estructura argumental. Partiendo de las cuatro funciones temporales reconocidas por Jackendoff (1983), he organizado un sistema con cuatro grupos principales: a) Temporalizadores, b) de Transcurso; c) de Mantenimiento; y d) de Duración. Dentro de cada uno de estos grupos he distinguido entre tipos básicos, que representan la función característica de la clase y subtipos más específicos, que plantean alguna particularidad o diferencia específica.

En función del análisis realizado, es posible afirmar que se comprobó una vez

más, esta vez en el campo temporal del español, la hipótesis localista de Gruber, sostenida también por Jackendoff, de que la semántica del dominio espacial puede extenderse beneficiosamente a otros campos.

En todos los casos, las clases han sido ejemplificadas con lexemas representativos para los que se ha establecido la estructura conceptual y la entrada léxica correspondiente. Asimismo, para establecer las *correspondencias con la sintaxis*, se han estudiado las construcciones en que estos verbos intervienen. Así, se han distinguido tres tipos, en relación con la categoría ontológica del sujeto sintáctico que adoptan: 1) la construcción típica para el dominio temporal, con sujeto Evento o Estado; 2) la construcción con sujeto Cosa, que proviene de un cruce de funciones con otro dominio; y 3) la construcción "marcada o de realce temporal, en que el Tiempo es sujeto.

Asimismo, junto a los tipos básicos, se han identificado otros que constituyen variantes especializadas que expresan distintas posibilidades de medición del tiempo, como las que corresponden a los verbos de 'atraso'/'adelanto', que dentro del grupo de temporalizadores, se caracterizan porque, al igual que los tiempos verbales anafóricos, miden la ocurrencia o extensión de un evento de manera relativa. Dentro de los de duración, también se han reconocido variantes: los de 'extensión', que solo señalan la función típica de la clase; los de 'permanencia', que cruzan la función de 'extensión' con la de 'permanencia'; y los de 'tardanza', que resaltan el completamiento del suceso. En cuanto a los de Transcurso, además del tipo básico, que señala el devenir temporal en sentido prospectivo, se ha reconocido un subgrupo que realiza un señalamiento retrospectivo y plantea una correlación temporal inversa – del presente hacia el pasado -

Dentro de este subgrupo, se destaca *hacer_{temp}*, en cuyo estudio me he detenido particularmente, ya que plantea particularidades que, hasta el presente, han sido muy poco tratadas en las gramáticas del español. Este verbo resulta interesante no solo por su particular señalamiento del tiempo, sino también por la estructura sintáctica que presenta, única para el español. *Hacer_{temp}* plantea dos esquemas sintácticos alternantes, que aunque en apariencia resultan similares, que, sin embargo, difieren considerablemente tanto en sus aspectos sintácticos y semántico-conceptuales, como en la utilización discursiva que los hablantes hacen de cada uno de ellos.

CAPÍTULO VII

VERBOS ASPECTUALES

Los verbos aspectuales son formas léxicas especializadas en poner de relieve las fases – inicio, continuación, interrupción o culminación - o la manera – repetida, habitual, progresiva o gradual - en que un evento se desenvuelve. En su mayoría, forman perífrasis que pueden agruparse en función de sus características sintáctico-semánticas y de los valores aspectuales que manifiestan. Luego de una caracterización general de estas formas, en este capítulo, en primer lugar, estudio los verbos aspectuales que constituyen el sistema de '±inicio'/'±continuidad'. En segundo lugar, presento los resultados del análisis de dos verbos del dominio espacial: suspender (=colgar) y poner (=colocar), que han derivado significados aspectuales específicos.

7.1. El concepto de verbo aspectual

En el capítulo anterior, dedicado a los verbos temporales, estos fueron caracterizados como formas léxicas que expresan la 'ubicación o movimiento en el Tiempo', por lo que según vimos, se combinan con distintos tipos de argumentos temporales. Asimismo, desde el punto de vista semántico estos verbos representan una conceptualización del tiempo tendiente a destacarlo de diversos modos en la estructura oracional:

1. a. Resolvió el conflicto en sólo unos segundos.
b. Tardó solo unos segundos en resolver el conflicto.
2. a. María se fue un año atrás.
b. Hace un año que se fue María.
3. a. Llegó después de dos horas.
b. Su llegada se atrasó dos horas.

¿Ahora bien, qué entendemos por verbos aspectuales? Desde la perspectiva semántica, podemos responder que son lexemas utilizados para poner de relieve no la ocurrencia o el transcurso de un evento en el Tiempo, sino las fases o momentos internos en que el evento se desenvuelve – inicio, desarrollo, continuidad o conclusión- o la manera – repetida, habitual, progresiva o gradual - en que ocurre.

Como estos lexemas no describen por sí mismos un evento, sino sus fases o modalidad de ocurrencia, no pueden usarse solos predicativamente (sin embargo, cf. más adelante §7.1.2.) Por lo general, entonces, el evento implicado se manifiesta por una forma no finita - infinitivo o gerundio -, en algunos casos precedida por preposición, y el verbo aspectual actúa como un auxiliar que constituye con la forma no conjugada

una perífrasis verbal²¹⁵. Las oraciones (4)-(14) ejemplifican las perífrasis aspectuales de infinitivo registradas por Gómez Torrego (1999b: §51.3.2.) y (15)-(23), las perífrasis de gerundio identificadas en Yllera: 1999. Sus valores básicos son los que se indican entre paréntesis al lado de cada una:

4. *Empezó/ comenzó a llover*. (inceptiva²¹⁶)
 5. *Se puso a cantar* unas coplas. (ingresiva)
 6. Temprano en la mañana *echó a andar* hacia el monte. (inceptivo-intensiva)
 7. Cuando escuchó la noticia, se *echó/rompió a llorar* desesperada. (ingresivo-intensiva²¹⁷)
 8. *Estaba a punto de salir*, cuando me acordé que no llevaba la carta. (inminencial)
 9. *Volvió a manifestarse* en contra de los indultos. (repetitiva²¹⁸)
 10. *Suele/acostumbra ir* al cine los fines de semana. (habitual)
 11. *Acaba de publicar* un nuevo libro. (téllica o culminativa)²¹⁹
 12. Aún no *termina de decidir* qué carrera seguir. (téllica o culminativa)
 13. *Dejó de fumar* hace muy poco. (cesativa²²⁰)
 14. *Paró/ cesó de llover*²²¹. (cesativa)
-
15. Los chicos *estaban jugando a la rayuela* en el patio de la escuela. (progresiva actual²²²)
 16. *Iba resolviendo* los problemas a medida que se le presentaban. (progresiva-gradual).
 17. *Viene soportando* una serie de desgracias. (retrospectivo-continuativa²²³)
 18. *Anda molestando* a todo el mundo. (continuativo- reiterativa o habitual).
 19. *Lleva estudiando* el problema varios años. (retrospectivo.acumulativa²²⁴)
 20. *Se quedó mirando* boquiabierto y perplejo. (ingresivo-continuativa)
 21. *Siguió/continuó/prosiguió leyendo* sin perturbarse por el ruido. (continuativa)
 22. El imputado *acabó/terminó confesando* su culpabilidad. (continuativo-culminativa)
 23. *Empezó/comenzó diciendo* que el asunto no le gustaba para nada. (inceptivo-continuativa)

²¹⁵ Para el concepto de perífrasis, cf. Gómez Torrego 1999b: §51.1.1.

²¹⁶ La distinción entre los valores inminencial (previo al inicio), ingresivo (referido al inicio puntual) e inceptivo (referido al comienzo de una acción que se supone se prolonga), está tomada de Coseriu 1980:22.

²¹⁷ La perífrasis con *echar a + infinitivo* equivale a *empezar/comenzar a + infinitivo*, por lo tanto su valor es inceptivo, pero, además, añade un matiz de intensificación; en cambio, la forma refleja con *echarse o romper* equivale a *ponerse a + infinitivo*, por lo que es ingresiva, pero con el mismo matiz de intensificación que la anterior. Para las diferencias entre ingresivo e inceptivo, cf nota 217.

²¹⁸ Las perífrasis repetitiva y habitual han sido consideradas en relación con las variantes correspondientes del aspecto múltiple, cf §4.5.1.2.

²¹⁹ En tiempos perfectivos, esta perífrasis señala 'anterioridad reciente', por lo que tiene valor aspectual perfecto. Las diferencias entre los dos valores de esta perífrasis se consideran en §.7.2.3.1.

²²⁰ Para las diferencias entre los valores téllico o culminativo y cesativo, cf. §.7.2.3.1

²²¹ Se exceptúa *ir a + infinitivo*, perífrasis en la que, a mi juicio, prevalece el valor temporal.

²²² El aspecto progresivo, que representan estas perífrasis, se caracteriza por el rasgo de 'actualidad', que se refiere a la efectiva realización de un evento en un momento determinado del tiempo. Para la caracterización de este valor aspectual, cf. §4.4.2.1.

²²³ La visión retrospectiva se orienta hacia el pasado, significa la contemplación del transcurso de la acción verbal desde un punto anterior hasta el momento señalado por *venir*, cf. Cartagena 1976-1977: 28.

²²⁴ Se refiere a que destaca cuánto dura una acción que, iniciándose en una época anterior, llega hasta el tiempo indicado por *llevar*, previendo su posible continuación (Yllera 1999: 3424).

7.1.1. Contrastes aspectuales manifestados por las perífrasis

Las perífrasis del primer grupo - (4)-(14) supr. -, que se construyen con infinitivo, tienen que ver con tres nociones básicas: el inicio, el término y la reiteración del evento. De modo general, denominaré a las primeras incoativas (inminenciales, ingresivas e inceptivas) (4)-(8); a las segundas, terminativas (culminativas y cesativas) (11)-(14); y a las últimas, reiterativas (repetitiva y habitual) (9)-(10). Desde el punto de vista aspectual, estas perífrasis se relacionan con los dos contrastes señalados en el cap. IV. Respecto del primero – contraste perfectivo/imperfectivo – las perífrasis incoativas y terminativas no tienen en cuenta el desarrollo interno del evento, sino una fase de su desarrollo, por lo que representan el valor liminar, y respecto del segundo – contraste continuo/discontinuo -, las perífrasis reiterativas presentan el desenvolvimiento temporal o desarrollo externo del evento segmentado en ocurrencias discretas recurrentes. En suma, las perífrasis de este primer grupo, que ponen el acento en la delimitabilidad interna (desarrollo) y externa (duración) del evento, representan el aspecto perfectivo-discontinuo.

El segundo grupo de perífrasis de gerundio - (15)-(23) supr. - se organiza en torno a las nociones de desarrollo y continuidad²²⁵ del evento. Para las del primer tipo utilizaré la denominación de progresivas (actual y gradual) (15-16) y a las segundas, que ponen el acento en diversos aspectos – denominados *visiones* por Coseriu (1980: 22)²²⁶ – relativos al desenvolvimiento temporal (extensivo) del evento, me referiré como continuativas. Dentro de este último subgrupo encontramos las que manifiestan solamente el valor básico (continuativas) (21) y las que combinan este valor con otros temporales (retrospectivo-continuativa y retrospectivo-acumulativa) (17) y (19) o aspectuales (continuativo-reiterativa o habitual; ingresivo-continuativa, continuativo-culminativa e inceptivo-continuativa) (18), (20) y (22)-(23). En relación con las oposiciones aspectuales, las perífrasis progresivas muestran el evento en desarrollo, mientras que las continuativas, lo presentan extendiéndose de modo no segmentado en el tiempo, en consecuencia, este segundo grupo de perífrasis representa el aspecto imperfectivo-continuo

²²⁵ Mientras el desarrollo tiene que ver con la perspectiva interna referida al desenvolvimiento homogéneo o gradual de un evento; la continuidad involucra, además, su extensión relativamente prolongada en el tiempo de modo continuo o discontinuo.

7.1.2. Sintaxis de los verbos aspectuales

Según dije anteriormente, los verbos aspectuales por sí mismos no constituyen una predicación, es decir que **Pedro comenzó* o **María suele* no son oraciones completas. No obstante, algunas de estas construcciones aspectuales (cf. (24)-(25)), aunque no todas (26)-(27), admiten anáforas de complemento nulo²²⁷, es decir, que el evento puede omitirse cuando es posible reponerlo a partir del contexto:

24. Decidimos hacer guardias para vigilar y Pedro *comenzó* (a hacer guardia).
25. Entramos al vestuario para cambiarnos. Pedro *terminó* enseguida (de cambiarse) y se fue.
26. Jugamos a las cartas todos los viernes y **María suele* (jugar) con nosotros.
27. Ese día todos estábamos perdiendo, **hasta mi hermano estaba* (perdiendo).

Asimismo, con algunos de estos verbos el evento puede, alternativamente, manifestarse mediante una nominalización o un nominal eventivo:

28. *Empezó/Comenzó a llover/ la lluvia.*
29. Al escuchar la noticia, *echó/rompió a llorar/ el llanto.*
30. *Acabó/terminó/concluyó²²⁸ de charlar/ la charla.*
31. *Dejó de beber/ la bebida.*
32. *Continuó/siguió lloviendo/ la lluvia.*

Algunos verbos que incluiré en el sistema de '±inicio/ ±continuidad', del que me ocupo en §7.2, no forman perífrasis y aceptan solamente la construcción con un nominal:

33. *Inició/culminó el discurso.*
34. *Interrumpió/suspendió la charla.*

Con los verbos *empezar*, *comenzar* y *terminar* el evento puede omitirse y, mediante coerción del tipo²²⁹ (cf. Pustejovsky 1995:106 y ss), su significado puede recuperarse a partir del quale télico o de finalidad de su complemento.

35. María *empezó/comenzó* (a leer/ escribir/estudiar) el libro.
36. El alumno *empezó/ comenzó* (a hacer/resolver) el ejercicio.

²²⁶ Para los conceptos de fase y visión, cf. §7.2.1.

²²⁷ Brucart (1999) traduce así el término inglés "null complement anaphora". Se trata de casos en los que "el núcleo del predicado está ocupado por un verbo en forma personal que selecciona una oración de infinitivo elíptica, cuyo contenido está presente en el contexto anterior" (op.cit.: 2838) "...o se deduce pragmáticamente de la situación en la que se emite el enunciado" (op.cit: 2840). El tema también se trata en Depiante: 2001 (cit. en Di Tullio:2003).

²²⁸ *Concluir* no está incluido en la lista de Gómez Torrego: 1999. Este verbo es mucho más frecuente en la construcción no perífrástica.

²²⁹ Cf. nota 208.

37. Los invitados *terminaron/acabaron* (de comer) el postre.
 38. *Continuó/siguió* (leyendo) el libro.
 39. Aunque estábamos cansados *continuamos* (andando/recorriendo) el camino.

Según muestran los ejemplos (26)-(27) supr., no todos los verbos aspectuales poseen las características de omisibilidad y recuperabilidad del evento a partir del contexto oracional (24)-(25) o del complemento (35)-(39), o la posibilidad de alternar la construcción de infinitivo con una nominalización o un nominal eventivo (28)-(32), o incluso, de aceptar una construcción alternativa para el complemento (40)-(41):

40. *Empezó el curso/con el curso*.
 41. *Continuó el camino/ por el camino/ en el camino*.

Las perífrasis reiterativas y las progresivas no permiten casi ninguna de las posibilidades mencionadas más arriba; solo *volver* + infinitivo y *estar* + gerundio aceptan algunas de estas opciones, pero con muchas restricciones. En primer lugar, con ninguna de todas estas perífrasis es posible omitir el evento y recuperar su significado por el contexto (42)-(45) o a partir del cual del complemento (46)-(49). En cuanto a la alternancia con un nominal eventivo, es posible con *volver* (51), pero conservando la preposición – p.ej. *volver a debatir/ volver al debate*. Por otra parte, dado el sentido espacial original de *volver*, la construcción puede resultar ambigua (51a y c). En la perífrasis progresiva con *estar* + gerundio, este último solo puede ser reemplazado por un nominal, si va precedido por *en* – *está discutiendo/ está en (una) discusión* – (52). La aceptabilidad de una construcción alternativa en el complemento es posible con *volver*, pero con cambio de significado, ya que *volver con* (54) no implica repetir un evento concluido, sino retomar la realización de uno interrumpido, es decir, continuarlo; con *estar* + gerundio, si bien la sustitución no produce cambio (56), la interpretación se vuelve mucho más dependiente del contexto (cf. (55a y b).

Omisibilidad del evento

42. Los chicos van al club los fines de semana, pero *Diego no *suele* (ir).
 43. Jugó primero en la mesa ocho y después **volvió* (a jugar) en la nueve.
 44. Ninguno estaba diciendo la verdad, pero *María *estaba* (diciéndola).
 45. Antes, nadie se preocupaba por la inseguridad, pero *cada día todos *van* (*preocupandose*) más.

Recuperabilidad a partir del complemento

46. *María *suele* (leer/escribir) una novela cada verano.

47. *Pedro *volvió* (a leer/escribir) la novela del verano pasado.
 48. *En la escuela, los chicos *están* (leyendo/escribiendo) una obra de teatro.
 49. *Poco a poco *iba* (leyendo) los nombres anotados en la pared.

Alternancia con un nominal eventivo

50. a. María *suele leer* por las noches.
 b. *María *suele* la lectura.
 51. a. Todos *volvieron a debatir*.
 b. Todos *volvieron al debate*. (ambigua)
 c. Los diputados que estaban afuera del recinto, *volvieron al debate*, pero ya no intervinieron. (valor espacial de movimiento)
 52. a. Juan *está arreglando* una plancha.
 b. Juan *está en el arreglo de la plancha*.
 53. a. Uno de mis amigos *iba preparando* el discurso.
 b. *Uno de mis amigos *iba el discurso*.

Posibilidad de construcción alternativa

54. Los chicos *volvieron al/ con* el ejercicio. (sentido continuativo → continuaron con el ejercicio)
 55. a. Mamá *estaba con* la torta. → haciendo/preparando/cocinando
 b. Cuando me di vuelta, mamá *estaba con la torta* enfrente de mi nariz. (interpretación locativa)
 56. Los chicos *están en* prueba. → haciendo una prueba

Según lo expuesto, entonces, sólo las perífrasis incoativas, terminativas y continuativas aceptan sin mayores restricciones las pruebas mencionadas; sin embargo, también dentro de estas se reconocen excepciones. A diferencia de lo que sucede con *empezar/ comenzar*, en la perífrasis ingresiva con *ponerse* + infinitivo²³⁰, este último no puede omitirse, ya que de la construcción con el complemento solo, no puede derivarse un significado específico – *leer/hacer*, etc. –, pues este mismo tipo de complemento puede llegar a co-ocurrir con el verbo en sentido locativo – *María se puso el libro en la cabeza y trató de caminar erguida* – y, por lo tanto, la construcción sin el infinitivo, como muestra (57b), no resulta transparente:

57. a. María *se puso a leer* el libro.
 b. *María *se puso* el libro.

Dado que *dejar* y *parar* (como vimos que sucedía con *volver* (cf. (51) supr.) y con *poner* (cf. (57) supr.), en su acepción básica, son verbos con valor locativo. En las perífrasis cesativas *dejar* y *parar de* + infinitivo, si se omite el infinitivo, la

²³⁰ Me ocupo de los valores aspectuales de *ponerse* en §7.3.2..

interpretación o bien se vuelve ambigua entre el sentido espacial y el aspectual (58b) o bien el significado revierte al valor locativo (59b). Con *parar*, la construcción se entiende claramente como aspectual si se adopta la construcción alternativa *parar con* (59c):

58. a. María *dejó de leer el libro* y se durmió.
 • b. María *dejó el libro* y se durmió. (ambigua)
59. a. *Paró de hacer muñequitos* y empezó a prestar atención.
 b. *Paró los muñequitos* (= los puso de pie) y empezó a jugar con ellos.
 c. *Paró con los muñequitos...* (=dejó de jugar con ellos/ de armarlos, etc.) → valor aspectual

Es importante resaltar que, si bien la posible ambigüedad entre dos lecturas surge de la doble naturaleza – espacial y aspectual – del verbo, su activación siempre depende de la estructura de qualia del complemento, que es el que co-compone con el verbo la significación. Así, tanto en (58) como en (60), podemos tener dos lecturas: una locativa, y, en función de un contexto adecuado, otra aspectual, ya que, en (58), del quale tético de *libro* se puede derivar el significado de ‘leer’ y, en (60), del quale agentivo – relativo a su surgimiento – de *suéter*, es posible llegar a interpretar la actividad de *tejer*. En cambio, en (61), con *paraguas*, la única interpretación que surge es la locativa:

60. Quería terminar esa misma noche. Sin embargo, como estaba muy cansada, *dejó un rato el suéter* y se puso a mirar televisión.
61. Quería terminar esa misma noche. Sin embargo, como estaba muy cansada, *dejó el paraguas* y se acostó enseguida.

Mientras que con *volver*, *poner*, *dejar* y *parar*, el valor básico locativo hace que si se omite el infinitivo, la construcción se vuelva ambigua o pierda el valor aspectual, en las perífrasis menos gramaticalizadas, como las que se forman con *venir/andar/llevar/quedarse* + gerundio, no puede omitirse la forma no finita; caso contrario, el verbo mantiene pleno significado locativo.

62. a. *Viene soportando* una serie de desgracias. (retrospectivo-continuativa)
 b. *Viene una serie de desgracias*.
63. a. *Anda molestando por todos lados/todo el día*. (continuativo- reitérativa o habitual)
 b. *Anda por todos lados/ todo el día*.

Las consideraciones anteriores permiten nuevamente formar con las perífrasis estudiadas dos grupos, ya no relacionados con los contrastes aspectuales (cf. §7.1.1), sino con la configuración sintáctica que adoptan, según la cual tenemos las que responden positivamente y sin restricciones a las pruebas aplicadas y las que las

rechazan o aceptan de modo muy condicionado. En el *primer grupo* se ubican las *perífrasis relacionadas con las fases del evento*: incoativas, terminativas y continuativas, dentro de las cuales, no responden positivamente a los tests aplicados, solo aquellas en que el fuerte sentido locativo original del verbo auxiliar produce ambigüedad o directamente impide la omisión del evento. En el *segundo grupo*, se ubican las reiterativas y progresivas, que son *perífrasis que tienen que ver con las maneras en que se desenvuelve el evento* y cuyo comportamiento se asemeja al de las modales, que ejemplificaremos con *poder* y *deber*.

Omisibilidad del evento.

Es posible solo con los valores deónticos tanto de *poder* ('capacidad' y 'permiso') (65) como de *deber* ('obligación') (67) y no, con los de posibilidad (64) y (66) (cf. Torrego 1999b: 33-34). Además, con *deber* de obligación, la omisibilidad depende de la presencia de una partícula de polaridad, que sustituya al complemento elidido, con lo cual no constituye una verdadera anáfora de complemento nulo (cf. 67a y 67b), puesto que la posibilidad de elisión del complemento es limitada y no se aplica en todos los casos (68):

64. Mario *puede* (= es posible) *estar* en el club ahora, *pero Juan no *puede* (estar allí). (*poder* epistémico)
65. Yo entreno los fines de semana, pero mi hermano *puede* (entrenar) casi todos los días. (*poder* deóntico).
66. *Deben haberme perdonado*, ¿no cree? *Seguro, *deben*. (*deber* de posibilidad)
67. a. Pedro asistirá mañana al acto, pero yo no *debo*. (*deber* de obligación)
 b. Pedro no asistirá mañana al acto, pero yo sí *debo*.
 c. Pedro no asistirá mañana al acto, *pero yo *debo*²³¹.
68. Vino a las ocho, *pero *debía* a las nueve.

Recuperabilidad a partir del complemento

69. *María *puede* (leer) varios libros a la vez.
70. *En la escuela, los chicos *debían* (leer) *una obra de teatro*.

Alternancia con un nominal eventivo

71. a. María puede leer varias novelas a la vez.
 b. *María *puede la lectura*.

²³¹ La aceptabilidad de esta oración mejora si se pronuncia con énfasis en el verbo modal (i) o si este se coloca en el primer constituyente (ii):

- i. Pedro no asistirá mañana al acto, pero yo DÉBO.
- ii. Pedro no *debe asistir* mañana al acto, pero yo *debo*.

72. a. Todos debían debatir.
b. *Todos *debían el debate*.

Posibilidad de construcción alternativa

Es admisible solo con *poder*, pero con cambio de significado.

73. Los chicos *podieron con* el ejercicio. (sentido enfático → pese a la dificultad, lo resolvieron)

En el capítulo IV me he ocupado de los tiempos compuestos como formas que, además de señalar el valor temporal de anterioridad (cf. § 4.2.2.2.), manifiestan el valor perfecto (subtipo del aspecto perfectivo en español) (§4.4.1.2.). Asimismo, como formas fuertes o marcadas de aspecto (frente a las formas simples que, por lo general, necesitan del contexto para ser interpretadas aspectualmente), consideré las perífrasis que indican los valores progresivo (§4.4.2.), habitual (§4.4.2.2.), y repetitivo (§4.5.1.2.).

En lo que sigue de este capítulo, me voy a concentrar en el estudio del subgrupo de verbos cuyo comportamiento responde positivamente a las pruebas sintácticas aplicadas más arriba (cf. ejs. (24)-(25), (28)-(32), (35)-(39) *supr.*) y que, desde el punto de vista semántico-aspectual he caracterizado como referidos a las distintas fases del evento. Estos verbos, que conforman el sistema de '± inicio' / '± continuidad', en su mayoría constituyen perífrasis, aunque también pertenecen a este grupo otros, como *iniciar*, *culminar*, *interrumpir*, *suspender*, *posponer*, *postergar*, *etc.*, que se manifiestan mediante una construcción alternativa, ya que van seguidos de una nominalización o de un nominal eventivo. (cf. ejs. (33) y (34) *supr.*)

7.2. El sistema de '±inicio' / '±continuidad'

7.2.1. Caracterización de los verbos fasaes

Al estudiar el sistema de tiempos verbales del español, Cartagena (1976-1977), siguiendo a Coseriu, distingue dos dimensiones aspectuales referidas al transcurso de la acción verbal: la visión y la fase. Si bien ambas se refieren al desarrollo del evento, la diferencia, para estos autores, reside en que la visión presenta una "enmarcación bipuntual (x-----x)" (Cartagena *op.cit.*:28) de la acción verbal, mientras que la fase, no. Dentro de la categoría de visión, estos autores distinguen entre visión globalizante

(expresada por construcciones del tipo de *tomo/ agarro/ cojo y me voy*) y visión parcializante. Esta última incluye las visiones: angular (*estar* + gerundio), retrospectiva (*venir* + gerundio), prospectiva (*ir* + gerundio), continuativa (*seguir/continuar* + gerundio) y comitativa (*andar* + gerundio) (cf. Coseriu 1980: 22 y Cartagena op.cit.: 29).

En cuanto a la fase, para Cartagena (l.c.:33),

“se refiere a la posibilidad que tiene el hablante de referirse a determinadas fases (comienzo, medio o fin) del transcurso de la acción verbal o a un punto inmediatamente anterior a su comienzo o fin.”

En consecuencia, para Cartagena y Coseriu la categoría de fase incluye todas las perífrasis que aquí he englobado bajo la denominación de incoativas (inminencial, ingresiva e inceptiva), las terminativas (conclusiva y egresiva) y la continuativa expresada por *llevar* + gerundio, pero no las progresivas ni las continuativas con *seguir/continuar* + gerundio, que, para estos autores, constituyen visiones. Sin embargo, según he mostrado en el apartado anterior (cf. §7.1.2.), si bien las perífrasis progresivas no responden positivamente a las mismas pruebas que las incoativas y terminativas, las continuativas, sí²³². Además, en realidad, referirse al desarrollo del evento no implica aludir a una fase en particular, sino más bien a la manera en que este ocurre. Los verbos continuativos, en cambio, siempre aluden a la prosecución del evento en relación a un punto de referencia establecido, que puede estar en el mismo desarrollo (continuidad) (74), después de una interrupción (reanudación) (75) o, incluso ser posterior al término esperado (prórroga) (76):

74. Aunque ya nadie la veía, *continuó llorando* toda la tarde. → un evento en desarrollo (fase 1) continúa sin interrupción (fase 2).
F₂ continúa inmediatamente a F₁ → F₂ interna a E(vento).
75. Después de un año de paralización de los trabajos, *continuaron construyendo* el gasoducto. → un evento en desarrollo (fase₁) después de una interrupción, vuelve a comenzar (fase₂).
F₂ continúa a F₁ después de una interrupción → F₂, externa a E₁, inicia E₂.
76. Aquel año *prorrogamos* una semana el veraneo. (ej. tomado de Moliner 1979: 865). → un evento que venía desarrollándose (fase 1) se extiende más allá del plazo establecido para su finalización (fase 2).
F₂ continúa inmediatamente a F₁, pero después del tiempo establecido para su finalización.
→ F₂ interna a E, pero posterior a T_e (término establecido para el Evento).

¿Qué tienen en común casos como los ejemplificados en (74)-(76)? Todos abren

²³² También Brucart (1999:2839) reconoce que verbos como *continuar* y *seguir*, a los que llama aspectuales durativos, aceptan la anáfora de complemento nulo.

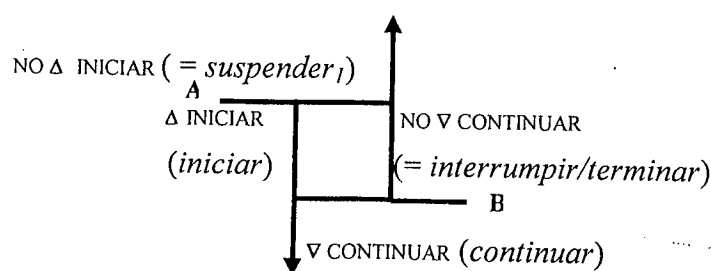
una nueva fase (F₂), en la cual el evento no termina o se interrumpe, sino que continúa. En consecuencia, desde la perspectiva propuesta, los continuativos integran, junto con los incoativos y terminativos, el grupo de verbos fasales que indican inicio/ -inicio (= suspensión), término/ -no término (= interrupción/ reanudación/ prórroga) y se refieren al comienzo o fin de un evento completo o de una nueva fase, a partir de la cual el suceso continúa o prorroga su desarrollo. Estos verbos integran el sistema de '±inicio'/ '±continuidad', cuyas caracterización veremos a continuación.

7.2.2. Organización del sistema'²³³

Los verbos de '±inicio'/ '±continuidad' constituyen un microcampo semántico cuyos términos se organizan, según lo que Leech (1977: 137-138) caracterizó como una oposición inversa, en la que los lexemas responden a una regla especial de sinonimia que supone: a) poder sustituir un término inverso por otro - *María inició su tejido = María no suspendió ... / María continuó su tejido = María no interrumpió...); y b) cambiar la posición de un elemento negativo en relación al término inverso:*

77. *María no ha iniciado* sus estudios. = *María continúa no estudiando/ sin estudiar*.
 78. *María no ha interrumpido/terminado* sus estudios. = *María continúa sin suspender* (no suspendiendo)/ *sin terminar* (= no terminando) sus estudios.

Se forman así cuatro polos de oposiciones que podemos identificar como: a) inicio, b) suspensión (= 'no iniciación'), c) continuidad, y d) interrupción (= 'no continuación'), que se pueden esquematizar de la siguiente manera (Giammatteo 1997b):



Diagr. 7.1²³⁴

²³³ Se publicó en Proceedings of the 16th International Congress of Linguists (cf. Giammatteo: 1997b).

²³⁴ Los lexemas entre paréntesis ilustran las oposiciones presentadas, pero no son los únicos posibles, ya que cada polo del sistema puede estar expresado por varios diferentes, incluso con distintas posibilidades de construcción, pero equivalentes desde el punto de vista semántico - p.ej. *empezar(a)/ comenzar (a)/iniciar* o *continuar/seguir* -.

Si bien la consideración de los términos desde la perspectiva de la oposición inversa permite distinguir los contrastes, para caracterizar las oposiciones es necesario introducir dos variables: '± cambio' y '± anterioridad del evento'. En función de la primera - '± cambio' - se distinguen las situaciones dinámicas - *iniciar//terminar/interrumpir* - de las estáticas - *suspender₁//continuar* -; mientras que por la segunda variable se diferencian las que no suponen un evento previo - *iniciar//suspender₁* - de las que lo involucran - *terminar/interrumpir//continuar*. Mediante las fórmulas de cálculo de cambio de estado de von Wright (1963) es posible caracterizar estas distintas situaciones. Las que implican 'cambio', como inicio y término/interrupción, se representan, respectivamente :

Inicio: $\neg p \text{ T } p$ (= no p y luego p → el suceso p se inicia o reanuda).

Término/interrupción: $p \text{ T } \neg p$ (= p y luego no p → el suceso p termina o se interrumpe).

A las situaciones estáticas, suspensión (= 'no iniciación') y continuidad, que se caracterizan negativamente en relación con la variable 'cambio', respectivamente, les corresponden las fórmulas :

Suspensión: $\neg p \text{ T } \neg p$ (= no p y luego no p → el suceso p se suspende (= no se inicia)).

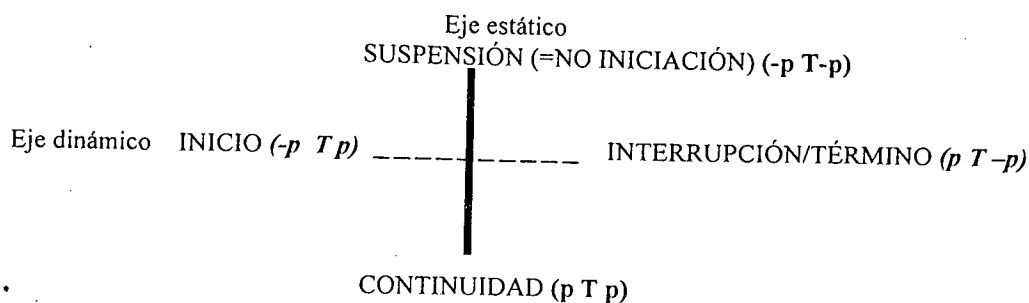
Continuidad: $p \text{ T } p$ (= p y luego p → el suceso p continúa).

Por último, organizar el sistema requiere considerar, como sostiene Lyons (1977: 265), que todo contraste entre cuatro términos origina dos tipos de oposiciones: ortogonales o perpendiculares y antipodales o diametrales²³⁵. Estas últimas, que se establecen entre los polos del mismo eje - Diagr. 7.2. -, son las dominantes, puesto que estos términos que no comparten ningún rasgo, son opuestos absolutos. En el sistema de '±inicio'/ '±continuidad', las oposiciones antipodales enfrentan los polos positivo y negativo de cada tipo de situación:

Situación dinámica (+cambio) : *iniciar* ($\neg p \text{ T } p$) // *terminar/interrumpir* ($p \text{ T } \neg p$).

Situación estática (-cambio) : *suspender₁* ($\neg p \text{ T } \neg p$) // *continuar* ($p \text{ T } p$).

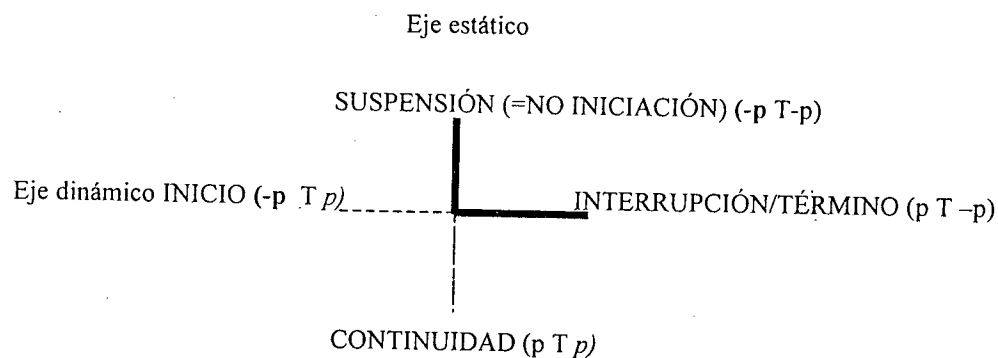
²³⁵ Según Lyons (1977: 265), en un grupo de cuatro lexemas (*norte, sur, este, oeste*) cada miembro del conjunto "se opone **ortogonalmente** (esto es, perpendicularmente) a otros dos (así *norte* se opone a *este* y a *oeste*, ...) y **antipodalmente** (esto es, diametralmente) a otro (*norte* se opone, ..., a *sur* y *este* a *oeste*)". Para este autor, las oposiciones antipodales son dominantes "en el sentido de que los hablantes nativos dirán ... que los opuestos son *norte* y *sur*..., pero no *norte* y *este*...(l.c.).



Diagr. 7.2.

En las oposiciones ortogonales, cada polo de un eje se opone perpendicularmente a los dos del otro, de modo que los términos opuestos tienen un rasgo en común y otro contrapuesto. Así, p. ej., *iniciar*, en el eje dinámico – Diagr. 7.3. –, tiene como opuestos ortogonales a los dos polos del eje estático *suspender*₁ y *continuar*: con el primero comparte el primer rasgo, negativo respecto de la ‘anterioridad del evento’ (-p), y se opone por el segundo, referido al ‘inicio’; mientras que respecto de *continuar*, actúa inversamente.

Iniciar (-p T p) // *suspender*₁ (-p T -p) y *continuar* (p T p)



Diagr. 7.3

7.2.3. Estructura conceptual

Establecidas las correlaciones y oposiciones del sistema, me interesa considerar cómo se reflejan en la estructura conceptual los valores aspectuales de los términos que lo integran. Al extender al campo circunstancial la Hipótesis de las Relaciones Temáticas de Gruber (1965), Jackendoff (1983 : 198 y ss.) estudia los que denomina "verbos aspectuales" : *continuar* (79), *comenzar* (80) y *dejar* (81)²³⁶ :

²³⁶ Los lexemas correspondientes en inglés son *keep*, *start* y *stop*. Jackendoff utiliza la denominación de "aspectuales" ("aspectual verbs" 1983 : 199) sólo para los últimos dos; aquí la extiendo también al

79. Fred *continuó componiendo* cuartetos.
 80. Ludwig *comenzó a componer* cuartetos.
 81. Ludwig *dejó de componer* cuartetos.²³⁷

Desde el punto de vista sintáctico, estos verbos conforman una unidad con el infinitivo/gerundio al que se adjuntan, en la que el verbo conjugado provee a la construcción la información aspectual (y los morfemas de flexión) y la forma no flexionada aporta el núcleo semántico. Según ya vimos (cf. §7.1.2.), algunos de estos verbos alternan la construcción con infinitivo/ gerundio con una nominalización (84) y otros, como *iniciar* o *suspender*, sólo aceptan la nominalización (82). No obstante, estas variantes sólo afectan la sintaxis y no inciden en la estructura conceptual.

82. María *empezó a tejer* un saco. = María *empezó el tejido de un saco*.
 83. María *inició* (= dió comienzo a) *un tejido* nuevo.

Semánticamente, la característica de estos verbos del campo circunstancial es que la función que manifiestan se refiere al mantenimiento (79) *supr.* o movimiento (80)-(81) *supr.* de una Cosa, sujeto sintáctico de la oración y tema, respecto de algún Evento o Estado de referencia, cuya función es semejante a la del Lugar para el campo espacial, y en la cual el tema - la Cosa - desempeña un papel. Las funciones que estos verbos elaboran son PERMANECER_{circ.}, en el caso de los de continuidad, e IR_{circ.}, para los de inicio o término. Las estructuras conceptuales que Jackendoff presenta son:

para (79) [Evento PERMANECER_{circ.} ([Fred]_i,
 [Lugar En_{circ.} ([Evento i COMPONER CUARTETOS²³⁸])])],

que se interpreta: 'Fred permaneció (en un papel) en la situación de componer cuartetos';

para (80) [Evento IR_{circ.} ([Ludwig]_i, [Paso HASTA_{circ.} ([Evento i COMPONER CUARTETOS])])],

que, según Jackendoff, significa que "en el comienzo del evento Ludwig no estaba componiendo cuartetos y al final, sí" (1983: 199); lo que implica que si la

primero.

²³⁷ Los ejs.(79)-(81), son traducción de los correspondientes en inglés de Jackendoff (1983 :198):

(10.23) a. Fred kept composing quartets;

(10.25) Ludwig started composing quartets;

(10.25) b. Ludwig stopped composing quartets.

²³⁸ No analizo semánticamente el Evento o Estado de referencia, excepto que sea necesario para la comprensión de alguna particularidad de la estructura.

desplegáramos de modo que contemplara ambas funciones de Límite : Origen y Meta, la estructura conceptual debería entenderse como 'Ludwig se movió (desde la circunstancia de no componer), hasta la realización de este Evento' . Por último, para (81) [Evento IR_{circ} ([Ludwig]_i, [PasoDESDE_{circ} ([Evento i COMPOSER CUARTETOS])])], la interpretación es la inversa de la de (80).

El término que representa al cuarto polo del sistema : *suspender*₁²³⁹ (= 'no iniciar'), no aparece explícitamente considerado por Jackendoff . Para dar cuenta de su estructura conceptual, es necesario reconocer tanto su sentido de negación del 'inicio', como su ubicación dentro de las situaciones estáticas, razones por las que interpreto su significado como 'permanencia en la no iniciación'. Así, para una oración como (84):

84. a. Julio suspendió (= 'no inició') sus vacaciones,

la estructura conceptual es:

84. b. [Evento PERMANECER_{circ} ([Julio]_i, [Lugar EN_{circ} ([Estado NO²⁴⁰ IR_{circ} i [Paso HASTA_{circ} ([Evento SUS VACACIONES])])])],

que leemos: 'Julio permaneció en el estado de no iniciación (del evento) de sus vacaciones'.

¶

7.2.3.1. Diferencias aspectuales entre *terminar/ dejar/ acabar*

Hasta ahora he considerado como alternativas en un mismo polo *terminar* e *interrumpir*, que tienen en común la parte de su significado que puede parafrasearse como 'no continuar'; sin embargo, también es necesario dar cuenta del significado que no comparten y que tiene que ver con las diferencias aspectuales entre ambos términos.

En el *Diccionario* de Moliner (1979), las entradas de *terminar* y sus sinónimos, *acabar* y *concluir*, contienen la especificación 'completamente' referida a 'hacer algo'. La

²³⁹ Distingo entre :

- 1) *suspender*₁ = 'no iniciar, dejar en suspenso, posponer'.
 - i. María suspendió sus vacaciones para el año próximo - ;
- 2) *suspender*₂ = ' interrumpir (transitoriamente) algo iniciado sin haberlo terminado, discontinuar'
 - ii. Han suspendido el trabajo hasta nueva orden (ej de Moliner 1970: 1240) -.

Volveré sobre esta diferencia en §7.3.1.

²⁴⁰ Para la inclusión de una negación en una fórmula conceptual, cf. Jackendoff 1983: 200: (10.27) b. *Sue kept/ restrained/ prevented Jim from singing.*

entrada de *interrumpir*, en cambio, puntualiza: "Hacer cesar una acción realizada o no por el mismo que la interrumpe, *sin estar terminada*" (op.cit.: 157); es decir, que lo que cesa es el desarrollo de la acción, sin que se considere acabado lo que se estaba realizando. Sinónimos de *interrumpir* son *suspender*₂ (= interrumpir) y *dejar de*.

Desde el punto de vista aspectual, *terminar de* corresponde al aspecto aoristo dentro del cual representa la variante liminar²⁴¹, que manifiesta el valor *télico o conclusivo*²⁴² [+τ], que se refiere a eventos que concluyen porque han alcanzado su telos interno o fin natural. Esta perífrasis exigen un evento durativo que incluya una fase, generalmente final, a la que pueda aplicarse, por lo que es incompatible con verbos puntuales - **terminó de salir/ de llegar* -, pero tampoco puede aplicarse a los durativos que no contengan un límite final - *terminó de amar/ de estar triste* (cf. *dejó de amar/ de estar triste*) -²⁴³. Con los verbos de estado alcanzado²⁴⁴ la perífrasis conclusiva implica el completamiento de la fase inicial de acceso al estado: *Terminó de saber la verdad esta mañana/ Terminó de conocer Londres en una semana*; la cesativa con *dejar de* + infinitivo (cf.infr.), en cambio, no puede utilizarse porque se aplicaría a la segunda fase, el estado resultante, que es ilimitado en su duración - **dejó de saber .../*de conocer Londres* - (cf. §5.6.2.2.3).

La otra perífrasis conclusiva, *acabar de* (**Acabé de leer el libro, pero no lo terminé*), tiene dos significados: con verbos durativos se comporta como *terminar de*, pero con los no durativos, al valor de 'conclusividad' suma otro temporal de 'anterioridad', por lo que aspectualmente se relaciona con el valor *perfecto*.

Según Gómez Torrego (1999b: 3378), esta perífrasis presenta dos valores:

- a) Un valor temporal de 'anterioridad reciente' unido a otro aspectual de carácter 'puntual', que no tiene en cuenta el desarrollo de la acción, v.gr.
(186) Te acaban de llamar por teléfono. (= "te han llamado por teléfono hace un instante").....
- b) Un valor aspectual perfectivo, de acción acabada, que presupone un desarrollo anterior de la acción.. En este caso, "*acabar de* + infinitivo y "*terminar de* + infinitivo" son construcciones sinónimas:
(187) a. Ya he acabado/terminado de leer tu libro.

²⁴¹ Para las variantes del aoristo cf. §4.4.2.1.

²⁴² Gómez Torrego se refiere a las perífrasis con *terminar* y *acabar de* como *télico- culminativas* (cf. 1999b: §51.3.2.10).

²⁴³ Para la combinación de las perífrasis cesativa y conclusiva con verbos perseverativos, cf. §5.6.1.2.

²⁴⁴ Las distintas clases de predicaciones se presentaron en §5.4.

Para el citado autor, el primer valor se da con presente e imperfecto y combina con verbos desinentes, mientras que el segundo lo hace con los permanentes. Por mi parte, si bien reconozco la existencia de los dos matices mencionados, considero que:

- el valor que Torrego describe como 'puntual' en a) se refiere a la clase de verbo involucrada (aspecto léxico); pero, desde el punto de vista aspectual (flexivo), lo que la perífrasis manifiesta es el valor perfecto, en tanto señala una acción efectivamente concluida con anterioridad a una referencia, como muestran (85) y (86):

85. *Acaba de salir*. = Recién ha salido.

86. A las ocho, *acababa de salir*. = A las ocho, recién había salido.

- por otra parte, si bien con verbos puntuales, con los que *terminar* no es posible, la interpretación más frecuente de *acabar de* es la de 'anterioridad inmediata' (85-86); con los durativos, con los que siempre equivale a *terminar*, según el tiempo en que es empleada, esta perífrasis puede adoptar ambos valores. Así, al ej. (187) de Torrego (cf. *supr.*), se puede oponer (87):

87. *Acababa de leer* el libro, cuando se lo robaron. → recién había terminado de leer el libro cuando...

Cualquiera sea la clase de verbo involucrada, *acabar de* solo adopta valor de 'anterioridad reciente' – *acabar de*₁ – en tiempos imperfectivos (88a), mientras que con los perfectivos²⁴⁵ supone el término de una acción que venía desarrollándose con anterioridad (88b) – *acabar de*₂ –:

88. a. Después de dos horas de interrogatorio, el imputado *acaba/acababa de confesar*. → recién ha/había confesado (valor perfecto).

b. Después de dos horas de interrogatorio, el imputado *acabó* (= terminó) *de confesar*. → estuvo confesando durante dos horas hasta que concluyó (valor conclusivo).

Solo en el sentido conclusivo – *acabar de*₂ – esta perífrasis acepta la anáfora de complemento nulo y pertenece al sistema de '±inicio' / '±continuidad':

89. Estaba leyendo un libro, pero ya *acabó* (de leerlo).

90. Estaba por llegar, * y recién *acaba* (de llegar).

²⁴⁵ Di Tullio (2003) también reconoce esta complementariedad entre el imperfecto y el perfecto simple en relación con dos significados aspectuales de las perífrasis con *saber*, ambos derivados del valor básico modal *saber*₁, – *Juan sabe nadar* –. El valor frecuentativo, *saber*₂ – *Juan sabía nadar todas las mañanas* – se da con imperfecto, mientras que el culminativo, *saber*₃ – *Juan supo ser un gran nadador en su juventud* – combina con perfecto simple (cf. Di Tullio op.cit.: 6. Los ej. reproducen los del texto: (1a, b y c))

En cuanto a *dejar de*, también tiene dos sentidos, uno en que resulta sinónima de *interrumpir* una actividad o proceso que venía ocurriendo o desarrollándose y expresa el que Cinque (1999: 95) denomina *aspecto terminativo o cesativo*. “el cual caracteriza una situación como habiendo alcanzado un punto final, aunque no necesariamente el punto final natural” [-τ]. En esta acepción – *dejar de*₁ – presenta las mismas restricciones combinatorias que *terminar* y solo puede utilizarse con verbos durativos cuyo desarrollo pueda ser interrumpido. A diferencia de *terminar*, cuyo valor conclusivo no acepta ningún modificador que pueda indicar una continuidad de la actividad del sujeto, *dejar de* e *interrumpir* aceptan un modificador con *para*, que señala el motivo de la interrupción:

91. **Terminé de lavar los platos para mirar televisión.* (Cf. Cuando terminé de lavar los platos, fui a mirar televisión.)
 92. *Dejé de lavar los platos para mirar televisión. / Interrumpí el lavado de los platos para...*

La segunda acepción de *dejar* – *dejar de*₂ – acepta tanto verbos puntuales (93) como durativos (94):

93. Cuando sus cuñados lo vieron volver con muchas piezas, empezaron a pedirle que los llevara con él; pero él les contestaba vagamente, *dejaba de salir* por algún tiempo y cuando menos lo esperaban salía ocultamente (*Maichak*, pág.279).
 94. *Dejé de fumar* hace exactamente veintiún años.

En esta segunda acepción, el evento que selecciona el verbo tiene que tener valor habitual y señalar un hábito o costumbre que pueda interrumpirse:

95. a. **Dejé de comer/ dejé de dormir/ dejé de llegar.*
 b. *Dejé de comer carne/ dejé de dormir más de ocho horas/ dejé de llegar tarde.*

En este caso, dado el valor habitual de la construcción, la actividad puede parafrasearse con un SN plural o singular con valor genérico

96. *Dejé de lavar*₂ los platos con detergente porque me lastimaba las manos → ‘dejé el lavado/los lavados con detergente porque...’
 Cf. *Dejé de*₁ lavar los platos para mirar televisión. → ‘dejé *este lavado* de platos...’

7.2.3.2. '±Completamiento' del Evento

Según lo que acabamos de plantear, a pesar de que comparten el significado básico de ‘no terminación’, entre los significados de *terminar* y sus sinónimos y los de *dejar/*

interrumpir, existen diferencias aspectuales que se deben reflejar en la ELC. Para corroborarlas, podemos confrontar dos oraciones como (97) y (98):

97. Pedro *interrumpió* su trabajo a las cinco.

98. Pedro *terminó* su trabajo a las cinco.

Si para ambas utilizamos la estructura conceptual que aparece en (81) *supr*, no será posible establecer las diferencias; necesitamos, pues, adjuntar a la función IR_{temp} la función COMPL (completamiento)²⁴⁶ que permita especificar la diferencia entre (97), que se refiere a 'ir desde la realización hasta el cese de un Evento, sin concluirlo', y (98), que corresponde 'ir desde la realización de un Evento hasta su completa terminación'. Las ELC's correspondientes son:

para (97)

[Evento IR_{circ} ([PEDRO]_i, [Paso DESDE_{circ} ([Evento_i TRABAJAR], [Lugar A_{temp} ([Tiempo 5 :00])])]),

para (98)

[Evento IR_{circ} ([PEDRO]_i, [Paso DESDE_{circ} ([Evento COMPL [Evento_i TRABAJAR]
[Lugar A_{temp} ([Tiempo 5:00])])])]

que se leen: 'Pedro se movió desde la circunstancia de estar trabajando (hasta la suspensión del Evento) a las cinco' (o 'se alejó de/dejó la circunstancia de estar trabajando a las cinco') y 'Pedro se movió desde la circunstancia de estar trabajando, habiendo completado/realizado completamente el evento, a las cinco'.(o 'completó la circunstancia de estar trabajando a las cinco).

7.2.3.3. Argumentos temporales

Los términos que describen situaciones dinámicas, por un lado, *iniciar* y sus sinónimos, y, por otro, los que manifiestan no continuidad, como *terminar* e *interrumpir*, son verbos puntuales y, por lo tanto, como demuestra Kovacci (1986: 122), resultan incompatibles con *mientras* en pretérito:

99. a. *Mientras empezó/ comenzó a cantar / inició el canto ...

100. a. *Mientras terminó/ concluyó/ acabó de escribir ...

101. a. *Mientras interrumpió/ suspendió el trabajo / dejó de trabajar...

Sin embargo, el comportamiento de estos verbos no resulta homogéneo con

²⁴⁶ Esta función fue introducida en §6.6.3.2.

respecto a los argumentos temporales que corresponden a las funciones Paso Vía o Meta:

99. b.**Empezó/comenzó a cantar/ inició el canto*
100. b.**Terminó/concluyó/acabó de escribir*
101. b. *Interrumpió/suspendió/ dejó el trabajo* } por/ durante media hora/ hasta las ocho.

La compatibilidad de algunos de estos verbos puntuales, los de interrupción, con modificadores de duración con *hasta* y *por* nos demuestra que estamos frente a los que Kovacci (1986:129-130) denominó verbos resultativos de congruencia pretérito- futura, que, según hemos visto en §5.5.2.2, implican "la perduración hasta el futuro de un estado o consecuencia resultante del hecho que indica el verbo...".

Dentro de los resultativos, verbos como *suspender*, *cortar*, *diferir*, *postergar*, etc., integran el subgrupo de estativos causativos²⁴⁷, que se construyen con un sujeto Agente que causa un Est_{res} (Estado resultante); lo que se pone de manifiesto, para un ejemplo como (101b), con una paráfrasis como (101c):

101. c. Juan hizo que el trabajo quedara interrumpido/suspendido/ ?dejado²⁴⁸.

Según ya hemos visto, la estructura de los verbos resultativos es compleja y comprende dos fases ordenadas: la primera, 'causativa' (o 'inceptiva' para otros tipos de resultativos), se refiere a la realización de la actividad señalada por el verbo; la segunda, es 'estativa' y, por lo tanto, 'durativa'; de modo que estos verbos aceptan expresiones de duración referidas a su segunda fase.

En consecuencia, los verbos que describen situaciones dinámicas se reparten en dos grupos en relación con su compatibilidad con EETT de duración con *hasta* y *por* :

- 1) los antónimos *iniciar/terminar* y sus sinónimos son verbos puntuales típicos, que no admiten sino argumentos temporales de tipo 'puntual' (cf.(98) supra);
- 2) los verbos de no continuidad caracterizados negativamente con respecto al 'completamiento' del Evento, tales como *interrumpir*, *suspender₂* y *dejar (de)*, además de los modificadores 'puntuales' (cf. (97) supra), aceptan argumentos

²⁴⁷ Junto con otros verbos que no revisten interés para el presente trabajo (*abandonar*, *cerrar*, *prohibir*, etc.). Las otras dos clases de resultativos, además de los estativos, son los locativos y los posesivos; todos pueden construirse causativamente o no.

²⁴⁸ Frente a los otros verbos de interrupción, *dejar (de)* presenta algunas particularidades que no trataré específicamente aquí.

referidos a la 'duración', como por ej. en (102):

102. a. Susana *interrumpió* sus estudios por dos meses/ hasta diciembre.

La ELC de estos verbos es causativa y supone dos argumentos: Causa y Tema; pero, como ambos roles están cubiertos por Eventos, la estructura es compleja. El primero - Evento_α- es causa del segundo - Evento_β] - y cada uno corresponde a una de dos fases sucesivas que caracterizan a los resultativos. La primera fase, que manifiesta a la CAUSA, está representada por la función IR_{circ.}, en la cual la Cosa - *Susana* -, como Agente, se desplaza 'desde la realización hasta el cese del evento de estudiar, sin concluirlo'. La segunda fase, que representa al Tema, se realiza mediante la función PERMANECER_{circ.}, que tiene, a su vez, sus propios argumentos: un tema - *sus estudios*- y un lugar de permanencia, representado por el Est_{Res.}, que por ser durativo es modificable con *hasta* o *por*:

- 102.b.
$$\left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR} ([\text{Evento}_\alpha \text{ IR}_{\text{circ.}} ([\text{SUSANA}]_i [\text{Paso DESDE}_{\text{circ.}} [\text{Evento } i \text{ ESTUDIAR}]_k])]), \\ (\text{Evento}_\beta \text{ PERMANECER}_{\text{circ.}} ([\text{SUS ESTUDIOS}], [\text{Lugar En}_{\text{circ.}} ([\text{Estado RES}]_n) \\ \left. \begin{array}{l} \text{VÍA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo DOS MESES}]) \\ \text{HASTA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo DICIEMBRE}]) \end{array} \right\} \text{Paso}])]) \end{array} \right]$$

La ELC anterior se interpreta como 'El Evento_α - el desplazarse Susana desde el evento de estudiar (= dejar de estudiar) (cf. (97) supr). - causó el Evento_β - la permanencia del Estado_{Res} - la interrupción de los estudios por dos meses/ hasta diciembre'.

Los términos que describen situaciones estáticas, sin cambio, como *continuar* y *suspender*₁, fueron descriptos mediante una función del campo circunstancial - PERMANECER_{circ.} (cf. (79) y (84) supr)-, referida al 'mantenimiento de una Cosa en la realización o no de un Evento o Estado de referencia'. Los de continuidad son compatibles con funciones de Paso del tipo Vía, que señalan la duración completa del evento, o con las de Meta, que indican hasta cuándo se extiende. Pero ¿qué sucede con las de Origen?

103. Pedro *continuó leyendo* varias horas/ hasta la madrugada/ ?desde las cinco.

Si retomamos la metáfora de la lente que proponía para explicar el aspecto García Fernández (cf. §4.3.2), el aspecto continuativo, que representan estos verbos, señala la continuidad ininterrumpida de un suceso a partir de un momento interno de su

desarrollo, sin señalar el origen. Así, en *Continuó llorando cuando todos se habían retirado*, lo que sabemos es que su llanto se prolongó a partir de un momento dado – el retiro de los demás - pero nada se nos dice respecto del inicio y, en estos casos, la expresión de Origen no resulta aceptable - **Continuó llorando desde la mañana cuando todos se habían reiterado* -. En otros, sobre todo cuando la oración está en presente, puede resultar aceptable (104), si bien, en general, cuando se desea expresar el Origen, se tiende a reemplazar la perífrasis continuativa por la progresiva (104b):

104. a. *Sigue arreglando* el auto desde esta mañana.
 b. *Está arreglando* el auto desde esta mañana.

En cuanto a *suspender*₁, como verbo de ‘no iniciación’, además de permitir EETT puntuales referidas al momento de ‘no inicio’, como se trata de un verbo resultativo, también acepta EETT de duración y de límite referidas al estado resultante (105). No obstante, con las EETT de Origen, su aceptabilidad es dudosa, ya que, necesariamente implican que la suspensión continúa hasta el tiempo de referencia. Por lo general, se prefiere indicar el no-inicio con una EETT puntual (106c):

105. *Suspendieron el inicio* de las becas por un mes (empiezan el mes próximo)/ hasta el mes que viene (ídem)/ ?desde julio (no empezaron desde julio hasta ahora).
 106. *Suspendieron* (no iniciaron) sus vacaciones {
 a. por una semana/ hasta febrero.
 b. ?desde el mes pasado.
 c. el mes pasado.

7.3. Verbos locativos que derivan significados aspectuales

7.3.1 La polisemia de *suspender* ²⁴⁹

Según venimos viendo, el lexema *suspender* tiene dos acepciones: 1) ‘no iniciar, dejar en suspenso, posponer’(107), y 2) ‘interrumpir (transitoriamente) algo iniciado sin haberlo terminado, discontinuar’ (108) (cf. Moliner 1979: 1240):

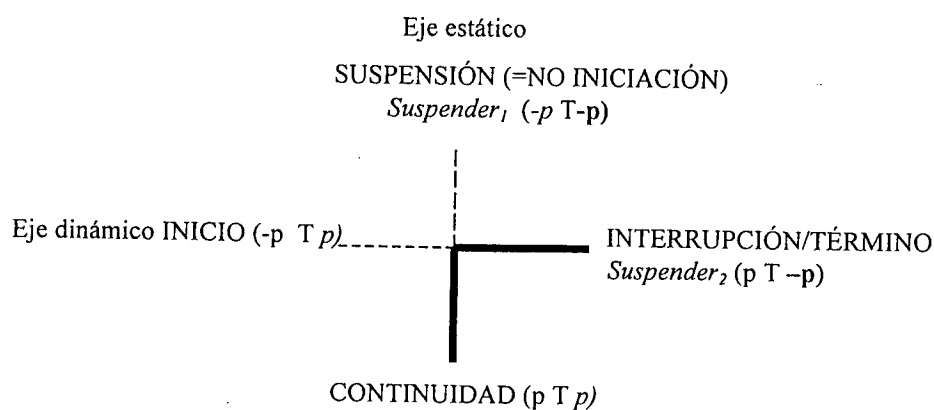
107. Juan *suspendió* sus vacaciones (para el año próximo). → no se las tomó y siguió trabajando.
 108. *Suspendió* sus vacaciones para venir a Buenos Aires por un asunto urgente. → las interrumpió momentáneamente, pero regresó de inmediato a continuarlas.

En el primer caso - *suspender*₁ (= ‘no iniciar’) - este verbo describe una situación

estática que no supone un evento previo; en el segundo – *suspender*₂ (= ‘interrumpir’) –, se refiere a una situación dinámica con un evento en desarrollo que se interrumpe. ¿Cómo es posible establecer la relación entre estos dos significados de *suspender*? En lo que sigue, en primer lugar, voy a considerar la relación entre las dos acepciones temporales de *suspender* entre sí y, también, con el significado locativo de este verbo (= ‘colgar’). En segundo lugar, me interesa determinar las posibles relaciones de sinonimia y antonimia que cada uno de los significados de *suspender* mantiene con otras series de verbos temporales, como *diferir*, *aplazar* y *postergar*, por un lado, y *prolongar* y *prorrogar*, por otro.

7.3.1.1. *Suspender*₁ y *suspender*₂ en el sistema de ‘±inicio’/ ‘±continuidad’

En función del sistema propuesto para el estudio de los verbos de ‘±inicio’/ ‘±continuidad’ (cf. §7.2.2) ¿en qué sentido se oponen *suspender*₁ y *suspender*₂? El primero corresponde a una situación estática y el segundo describe una dinámica, el primero no supone un evento previo y el segundo, sí; sin embargo, no se trata de opuestos antipodales o absolutos, sino que, en tanto términos de una oposición ortogonal, deben tener algún rasgo en común:



Diagr. 7.4.

Como muestran las respectivas fórmulas de cálculo de cambio de estado, si bien ambos términos difieren en el primer rasgo, la ‘anterioridad del evento’, negativo para *suspende*₁ (-p) y positivo para *suspende*₂ (p), comparten el de ‘no continuidad o

²⁴⁹ Se publicó en Veiga, Longa y Anderson (eds.), *El verbo entre el léxico y la gramática*, cf. Giammatteo: 2001b.

interrupción', referido a un evento en realización *suspende*₂ - o no iniciado aún - *suspende*₁ -.

*Suspende*₁ (= no iniciar) : -p T -p
*Suspende*₂ (=interrumpir) : p T -p

7.3.1.1.1 Significado básico de *suspende*

En una perspectiva cognitiva²⁵⁰, ambos significados de *suspende* pueden ser considerados como un caso de polisemia. Para establecer la relación es posible tomar como punto de partida el significado de *suspende*₂: 'interrupción (temporaria) de una acción sin haberla terminado'. En *suspende*₁ (= 'no iniciar'), que Moliner (1979: 1240) define como 'decidir no hacer cierta cosa que estaba anunciada', el sentido de 'interrupción de una acción (en realización)' se extiende como 'interrupción de la decisión de realizar una acción anunciada'. Por lo tanto, el significado derivado sólo retiene el rasgo básico de 'interrupción', el cual, al aplicarse a una 'acción no iniciada', se reinterpreta como 'suspensión'. Por otra parte, este nuevo sentido, que anula el rasgo (implícito) de 'en realización' exigido a la acción, incorpora el de 'anunciada', que implica 'conocida', ya que, sin al menos este requisito, no podría negarse la realización de la acción afirmando su suspensión (no puede afirmarse la suspensión de un suceso absolutamente desconocido), o sea que *suspende*₁ presupone el 'conocimiento de la inminencia (próxima realización) intencional (= la decisión) de la acción'. Por otra parte, en este segundo sentido también se anula el rasgo de 'no completamiento', ya que lo que no se inicia, no puede, por lógica, concluirse. De esto modo, por una segunda vía de análisis, se ha llegado a lo que ya figuraba en las fórmulas de cambio de estado correspondientes a cada uno de los dos significados de este verbo, presentadas en §7.3.1.1. y reproducidas aquí para facilitar la referencia. Es decir, el único rasgo que comparten ambos significados y al que, por lo tanto, consideraré básico, es el de 'interrupción', el cual, en *suspende*₂, aparece reconvertido como 'suspensión' (= 'interrupción de una acción no iniciada').:

*Suspende*₁: -p T -p

*Suspende*₂: p T -p

Por último, el rasgo ‘temporario’, incluido por Moliner sólo en relación con *suspend*₂, es, en realidad, un elemento periférico, que según los contextos puede activarse, anularse o quedar indeterminado, tanto en relación con la acción en desarrollo - *suspend*₂ - como con la no iniciada - *suspend*₁ -. Así, en una oración como:

109. *Suspendieron las becas por falta de presupuesto.*

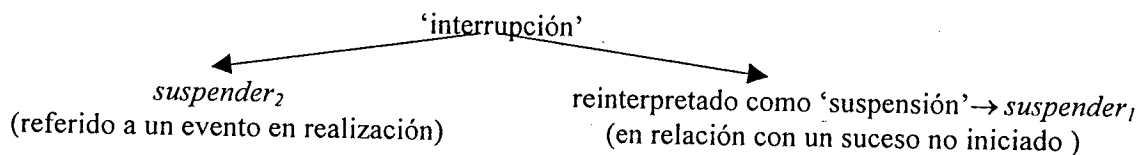
puede interpretarse que las becas venían otorgándose o que lo que se interrumpe es la decisión de otorgarlas y, por otra parte, la ‘interrupción’ puede ser tanto ‘temporaria’ como ‘definitiva’.

Esquemáticamente, es posible representar las relaciones entre los dos términos como sigue:

- *suspend*₂ → ‘interrupción_{r1} (temporaria_{r2}) de una acción <en realización>_{r3} sin haberla terminado_{r4}’²⁵¹.

- *suspend*₁ (derivación_l) → ‘interrupción_{r1} (rasgo reinterpretado como ‘suspensión (= ‘interrupción de una acción no iniciada’)) de la decisión de realizar_{r2} una acción anunciada_{r3}’ → no iniciar.

→ Significado básico compartido por ambos términos:



7.3.1.1.2. El significado locativo

Una vez establecida la conexión entre los dos significados temporales de *suspend*, es posible relacionar la idea de ‘interrupción (temporaria/definitiva) de una acción <en realización> o de la decisión de realizarla’ con el significado locativo de este lexema (= colgar). Respecto de esta acepción, leemos en Moliner (1979: 1240):

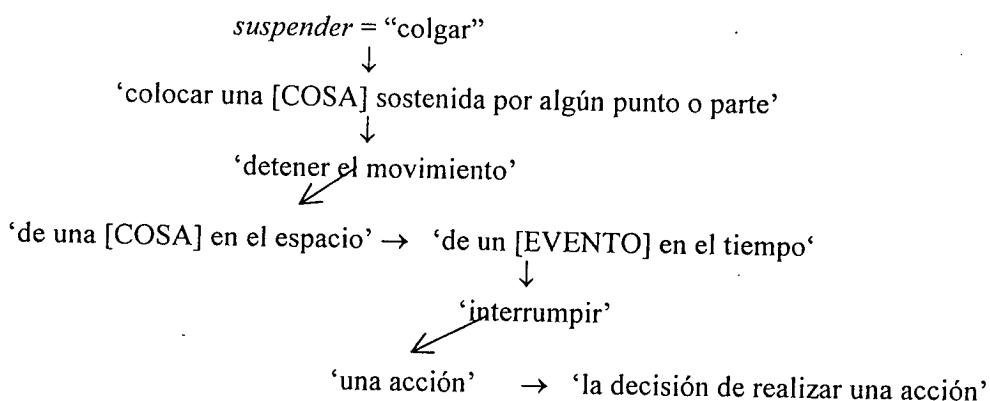
Colgar: Poner una cosa sostenida por algún punto o parte de ella, desde el cual cae por su peso.
A pesar del engaño a que pudiera inducirnos el vocablo *cae*, aquí no se trata de

²⁵⁰ Utilizo el término “cognitivo” en un sentido amplio para referirme a la teoría semántica interesada por “la representación mental del mundo y su relación con el lenguaje...”; así como por “...la codificación de los conceptos espaciales y su extensión a otros campos conceptuales” (cf. Jackendoff 1990: 16).

²⁵¹ Los subíndices - r₁, r₂, etc.- señalan los rasgos, los que figuran entre paréntesis son opcionales y los que van entre corchetes angulares son rasgos implícitos.

movimiento, sino de lo contrario, puesto que lo que cuelga queda detenido (por algún punto o parte, en este caso). Así, *colgar una lámpara del techo*, por ejemplo, es anular la ley de Newton, en tanto el objeto queda sostenido por algún punto y su movimiento (su caída) se detiene: estar colgado es estar detenido en el espacio. Y dado que espacio y tiempo constituyen un continuum, y frecuentemente interpretamos el segundo, más abstracto, en términos del primero, la derivación es inmediata. Sólo que es necesario que tengamos en cuenta las diferencias entre uno y otro dominio.

Si aceptamos, como sostiene Jackendoff (1983: cap. 10), siguiendo a Gruber (1965; cit. en Jackendoff: op.cit) en su hipótesis de las relaciones temáticas (HRT), que la semántica del movimiento y la ubicación espacial permiten estudiar otros campos, es posible trasladar las relaciones identificadas, del dominio espacial al temporal, donde lo que se ubican no son Cosas, sino Eventos. Como se muestra esquemáticamente en el Diagr. 7.6., de ‘detener una Cosa en el espacio’ podemos pasar a ‘detener un Evento en el tiempo’, es decir, a interrumpir su desarrollo o, como también vimos, a no iniciarlo.



Diagr. 7.6

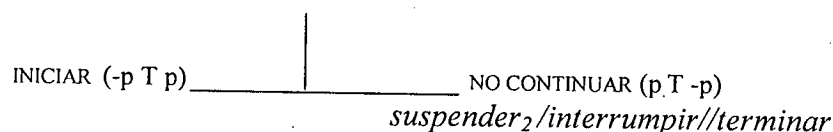
7.3.2. Verbos de ‘postergación’ y de ‘prolongación’

Los verbos de ‘postergación’ y de ‘prolongación’ pertenecen al subsistema temporal relativo, ya que indican, respectivamente, ‘ocurrencia’ y ‘duración’ de un suceso, medidas de modo indirecto, es decir, relacionando el tiempo del acontecimiento (T_1) con un tiempo de referencia (T_r), respecto del cual el suceso o bien se atrasa/adelanta, en el caso de los primeros, o bien se extiende/acorta, para los segundos. Pero, además, estos verbos también se vinculan al sistema de ‘± inicio’/ ‘± continuidad’, que estoy

considerando aquí, por su referencia a las fases del suceso. Al primer grupo, de 'postergación', pertenecen verbos como *diferir*, *aplazar*, *postergar* y *posponer*. Los del segundo grupo, de 'prolongación', son verbos durativos que señalan 'extensión temporal relativa', como *prolongar*, *prorrogar*, *alargar*_{temp.}, cuyo significado puede parafrasearse como 'continuar más allá o después de un plazo o término establecido'. Estos verbos constituyen la imagen espejo de los anteriores, que señalan postergación del inicio.

7.3.2.1. *Suspende*_{1a} y los otros verbos de postergación

Dentro del sistema de '±inicio'/'±continuidad', *suspende*₂ e *interrumpir* son sinónimos y ambos comparten el polo de 'no continuidad' con *terminar*, del que se diferencian porque no indican el 'completamiento' del evento. Por otra parte, como muestra el *Diagr. 7.7.*, estos tres términos del eje dinámico se oponen absoluta o antipodalmente a cualquier lexema que responda al significado de 'iniciar':.



Diagr. 7.7

El significado de *suspende*₁, en cambio, se parafraseó inicialmente (cf. §7.3.) como 'no iniciar, dejar en suspenso, posponer'. Si bien 'no iniciar' es indiferente respecto a tomar la 'suspensión' como 'temporaria' o 'definitiva', este rasgo, que hasta ahora fue caracterizado como optativo (cf. §7.3.3), se vuelve obligatorio para considerar términos como *posponer*, *aplazar*, *diferir* o *postergar* (entre otros semejantes)²⁵² como sinónimos de *suspende*₁. Interpretado en este sentido, que denominaremos *suspende*_{1a} (= 'no iniciar temporariamente' o 'iniciar (/realizar) después'), este verbo integra el grupo de los que en §6.4 he caracterizado como verbos de 'atraso'/'adelanto'.

Dentro de los verbos temporales, los de 'atraso'/'adelanto' pertenecen al grupo de verbos temporalizadores (cf. §6.3.1). Sin embargo, se distinguen del tipo básico de 'ocurrencia', como *ocurrir* y *suced*_{er}, porque:

²⁵² En el diccionario de Moliner (1979), las entradas correspondientes a estos verbos especifican esta acepción como 'dejar una cosa para hacerla más tarde'.

...indican de modo indirecto o relativo el tiempo de ocurrencia de un evento, al que relacionan con un tiempo de referencia respecto del que el suceso se atrasa o adelanta”(l.c.).

Dentro de los de ‘atraso’/‘adelanto’, *suspender*_{1a}, *diferir*, *aplazar*, *postergar* y *posponer* se consideran de ‘atraso’, porque

...marcan ocurrencia posterior al T_r , y señalan un desplazamiento del suceso HACIA ADELANTE, que en el eje del tiempo es DESPUÉS...” (l.c.).

Los verbos como *suspender*_{1a}, *diferir*, *aplazar*, *postergar* y *posponer* constituyen dentro de los de ‘atraso’/‘adelanto’ un subgrupo particular, al que denomino de ‘postergación’, porque desde el punto de vista aspectual, es decir, en relación a los valores referidos a las fases del evento - inicio, continuación o culminación - que señalan, se oponen a un subgrupo de los de ‘duración’: los verbos de ‘prolongación’ (cf. 7.3.2.2.). Así, mientras los de ‘postergación’ indican ‘retraso respecto del inicio del evento’, los de ‘prolongación’ señalan ‘la continuidad del evento después del plazo establecido para su terminación’.

Además de por sus valores aspectuales específicos, los verbos de ‘postergación’ también se distinguen, dentro de los de ‘atraso’/‘adelanto’, por su particular combinación con EETT. Recordemos que los verbos de ‘atraso’/‘adelanto’ típicos, como *atrasar(se)*, *adelantar(se)*, *demorar(se)*₁, etc., además del Origen - argumento implícito, que señala el Tiempo de referencia respecto del cual el suceso se demora o adelanta - y la Dirección_{temp}, - argumento lexicalizado que indica si la ocurrencia del suceso se produce antes o después -, se construyen con un tercer argumento opcional que marca la Distancia_{temp} de la demora o adelanto. Sin embargo, estos verbos rechazan los modificadores de Meta con *hasta* y los que van encabezados con *para*:

110. *Han atrasado* la conferencia $\left\{ \begin{array}{l} \text{una hora. (Distancia}_{temp}) \\ \text{*hasta la tarde/ *para mañana.} \end{array} \right.$

Los verbos de ‘postergación’ comparten con los anteriores la referencia al Origen y la lexicalización de una Dirección_{temp}, pero en vez de un Paso_{temp} que indique la Distancia_{temp}, se construyen con un Paso Via encabezado con *por* y aceptan EETT con *hasta* y *para*:

111. *Han suspendido/aplizado* la conferencia hasta la tarde/ para mañana/ por dos horas.

En cuanto a los valores semántico-aspectuales de estos verbos, si consideramos una oración como (112)

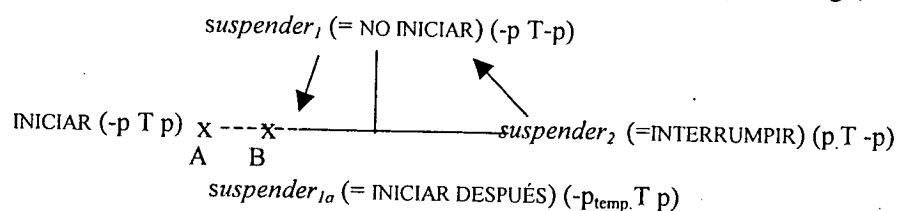
112. Debido a las inundaciones, el presidente *suspendió* su viaje al exterior por una semana/ hasta la semana próxima. → el presidente realizará su viaje dentro de una semana/ una semana después.

suspendió no puede reemplazarse en modo alguno por *interrumpió* (= *suspende*₂), puesto que el viaje no había sido comenzado, pero tampoco *no inició* (= *suspende*₁) da cuenta completa del significado con que este término es empleado en (112). Términos como *aplazó*, *postergó* o *pospuso* expresan mejor este uso de *suspende*. La caracterización completa de este significado del verbo requiere, como ya he dicho, considerar obligatorio el rasgo ‘temporario’ referido a la ‘interrupción/suspensión’ y añadir, además, el de ‘demora o postergación’ del inicio (= ‘iniciar después’). De este modo tenemos:

- *suspende*_{1a} (derivación₂) → suspensión_{r1} (= ‘interrupción de una acción no iniciada’) temporaria_{r2} de una acción <no iniciada>_{r3} para después o más tarde_{r4}

Usado con el valor de *posponer*, *suspende*_{1a} deja su ubicación en el eje estático y completa un giro de ciento ochenta grados respecto del significado de ‘interrupción’, para adoptar un valor próximo al de *iniciar*, ya que aunque con retraso, el evento se presenta como que va a ocurrir. Para expresar este significado es posible adaptar las fórmulas de cambio de estado de von Wright de modo de captar similitudes y diferencias con los otros sentidos del verbo. La fórmula resultante será entonces:

-p_{temp} T p (el suceso p se suspende (= no se inicia) temporariamente, pero, luego, se inicia).



Diagr. 7.8

7.3.2.2. Los verbos de ‘prolongación’ o de ‘extensión temporal relativa’

Así como en el eje dinámico, *suspende*₂ (= ‘interrumpir’) se opone a *iniciar*, en el estático, *suspende*₁ (= ‘no iniciar’) tiene como valor antipodal *continuar* (cf. Diagr.7.5 supr.). Para *suspende*₂, en cambio, *continuar* constituye una oposición ortogonal. Por

lo tanto, así como el rasgo común de ‘interrupción’ en la fórmula (cf. supr. §7.3.1 y §7.3.3.) (reconvertido como ‘suspensión’ o ‘interrupción de una acción no iniciada’ en *suspender*₁) permitió derivar el significado de ‘no iniciar’ (-p T-p) del de ‘interrumpir’ (pT-p) y establecer la relación de *suspender*₂ con su opuesto ortogonal *suspender*₁, es posible, también, reconocer alguna relación entre *suspender*₂ y su otro opuesto ortogonal *continuar*? Si consideramos las fórmulas de cambio de estado, vemos que:

*Suspender*₂: p T-p-compl (el desarrollo del suceso p se interrumpe → p no concluye)

Continuar: p T p (el desarrollo del suceso p no se interrumpe, continúa → p no concluye)

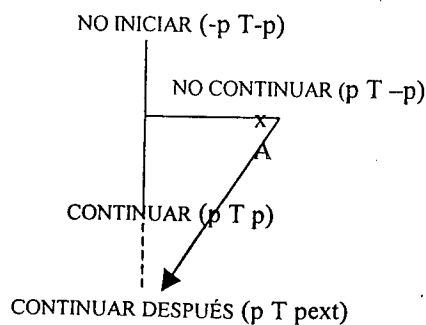
Ambos lexemas tienen en común en el punto de partida un evento en desarrollo, que en ninguno de los dos casos se completa, si bien en *suspender*₂ se interrumpe.

Por otra parte, junto a lexemas como *continuar*, *seguir* o *proseguir*, que sólo indican la ‘no interrupción del evento’, otros verbos de continuidad indican que la duración del evento se extiende’:

113. Aquel año *prorrogamos* una semana el veraneo. (ej. tomado de Moliner 1979: 865)

Verbos como *prolongar*, *prorrogar*, *alargar*_{temp} cuyo significado puede parafrasearse como ‘continuar más allá o después de un plazo o término establecido’²⁵³, representan la imagen inversa de los que señalan la postergación del inicio y cuyo significado se ha descrito como ‘iniciar después’. Los de prolongación son verbos de duración que indican ‘extensión temporal relativa’, es decir que señalan de modo indirecto la duración de un evento, al que relacionan con un tiempo de referencia respecto del que el evento se prolonga o acorta. La fórmula que les corresponde puede especificarse como:

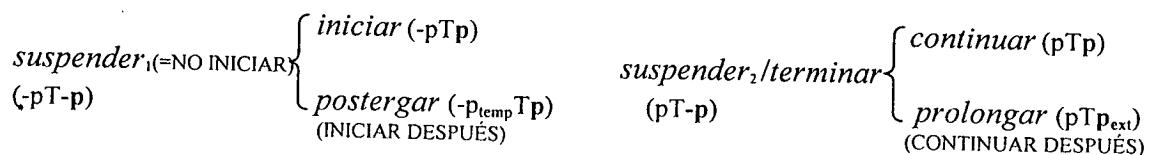
pT p_{ext} (p y luego p extendido → el suceso p se prolonga).



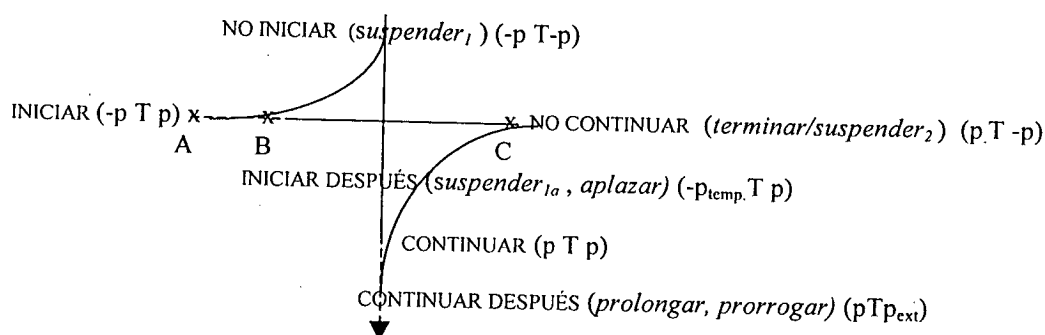
Diagr. 7.9.

²⁵³ En Moliner (1979: 111) se define *alargar* como ‘hacer que una acción o situación dure más’. Los otros verbos de este grupo tienen definiciones semejantes.

Como muestran las fórmulas y diagramas anteriores – cf. 7.8 y 7.9 -, los lexemas pertenecientes a sistemas relativos, más que señalar oposiciones absolutas, permiten establecer alternativas graduales entre opuestos ortogonales:



Así, *suspender*₁ (=no iniciar) se opone tanto a lexemas con el significado de *iniciar* como con el de *postergar* (= iniciar después); mientras que a *suspender*₂, se oponen términos como *continuar* y *prolongar* (= continuar después). El Diagr. 7.10. esquematiza la totalidad de relaciones planteadas:



Diagr. 7.10.

Las anteriores constituyen alternativas graduales, donde los términos intermedios, tienen doble naturaleza: así *postergar* es una ‘suspensión temporaria’ que se resuelve finalmente en inicio (-pT-p_{temp}Tp); mientras *prorrogar* es una ‘interrupción virtual’ de un evento que estaba a punto de o debía concluir, que se resuelve en continuación (pT(-p)Tp). Esquemáticamente:

- *Prolongar* (= iniciar después): -pT-p_{temp}Tp (= no p y luego no p temporario y luego (finalmente) p → el suceso p no se inicia temporariamente y luego se inicia).
- *Prorrogar* (= continuar después): p T (casi-p) T p_{ext} (= p y luego casi no p y luego (finalmente) p → el suceso p que debía o estaba a punto de terminar, continúa).

7.3.2. La polisemia de *poner*

Según registran los diccionarios, *poner* es un verbo polisémico que puede entenderse como “colocar algo en algún lugar”, “colocarse algo encima” (*ponerse*), “soltar o parir

(un huevo) la gallina”, e incluso “ocultarse (el sol) en el horizonte” (*ponerse*). Pero, además, también registra significados aspectuales como “empezar a hacer algo” (*ponerse a...*) o “empezar a estar de una manera determinada” (*ponerse colorado, furioso, etc.*). Según me propongo mostrar aquí, cada una de estas acepciones no sólo implica significados distintos. Aunque en la mayoría de las gramáticas y manuales de español *poner* aparece siempre como modelo de verbo triádico, el análisis de sus distintas acepciones muestra que se corresponden con estructuras sintácticas y argumentales diferentes, sin que se trate, según voy a defender, de un lexema diferente. Por el contrario, el conjunto de significados conforma lo que, en términos de Pustejovsky (1995), denominaré «el paradigma léxico-conceptual de *poner*».

Para el citado autor (op.cit.: 91), el paradigma léxico-conceptual o meta-entrada condensa la capacidad de una palabra para reunir un conjunto de significados y proyectar uno u otro en función del contexto. Este acercamiento supone que los distintos significados de un verbo (u otra palabra) están determinados tanto por los aspectos semánticos propios, como por los de los complementos que lo acompañan e incluso por los de los que pueden ser omitidos.

El que presento aquí no es, sin embargo, un análisis exhaustivo de todas las construcciones y usos de *poner*. Como lo que pretendo señalar es que los distintos significados se pueden desprender del de ‘inicio de movimiento’, que puede interpretarse tanto en sentido puramente locativo, como en el más abstracto referido al dominio aspectual, por lo tanto, de todas las posibilidades sintáctico-semánticas de construcción que presenta esta verbo, me voy a concentrar sólo en algunas, que me permitirán establecer semejanzas y diferencias:

- 1) el esquema canónico (triádico) y dos variantes (diádicas) específicas;
- 2) alternancias de locación; y
- 3) esquemas aspectuales.

7.3.2.1. Esquema canónico y variantes específicas

El significado nuclear de *poner* se relaciona con la idea de ‘movimiento o cambio de posición de un objeto’. Su estructura canónica, que es la que figura en las gramáticas, refleja su acepción más general de “colocar (alguien) algo en algún lugar” y supone tres argumentos:

114. a. *poner* <1 Agente, 2 Tema, 3 Locativo> *poner* [+__ SN SP]

Según se muestra en (114b), la ELC de *poner* es causativa:

114. b. [Evento CAUSAR ([Cosa X]_i, [Evento IR ([Cosa Y]_j, [Paso HASTA ([Lugar En ([Cosa Z]_k)])])])]

e indica que una Cosa X – el agente - causa el desplazamiento – manifestado por la función IR – de otra Cosa Y – el tema – hasta una ubicación Z, representada por el locativo.

No obstante, junto con este esquema canónico triádico, este mismo verbo presenta otros diádicos, que dan cuenta de acepciones más específicas, que se pueden derivar mediante el mecanismo generativo de *co-composición*²⁵⁴ (cf. Pustejovsky 1995: 122 y ss), el cual explica que, en esos casos, la semántica del verbo resulta co-especificada por los elementos contextuales que lo acompañan. Así, si comparamos (115) y (116), advertimos que, como muestra (116b), la expresión de lugar solo puede omitirse en la segunda oración:

- | | | | | | | | | |
|------|----|--------------|---|-------------|---|------------------------------|---|--------------|
| D.E. | = | S | + | V | + | OD | + | CL |
| 115. | a. | El profesor | | <i>puso</i> | | los parciales | | en el sobre. |
| | b. | *El profesor | | <i>puso</i> | | los parciales ²⁵⁵ | | |
| 116. | a. | La gallina | | <i>puso</i> | | un huevo | | en el nido. |
| | b. | La gallina | | <i>puso</i> | | un huevo. | | |

Poner de relieve las diferencias entre (115) y (116) exige ir más allá de las funciones sintácticas y tener en cuenta no sólo la información transmitida por el verbo, sino considerar también la estructura interna del complemento, es decir su *qualia* característica²⁵⁶. Desde esta perspectiva, entonces, si bien sintácticamente, tanto en (115) como en (116) supr., *poner* selecciona como CD un SN, el carácter más restrictivo de la segunda acepción - ‘soltar o parir’ – surge en relación con el objeto particular con que se combina, junto con el cual el verbo selecciona un sujeto con el rasgo [+ave/ animal ovíparo], que puede satisfacer el requisito relativo al surgimiento o creación del objeto, según lo especificado en la estructura de *qualia*, en este caso el *quale* agentivo. Como resultado de la *co-composición*, el significado básico de ‘cambio o movimiento’ de *poner* se proyecta como una ‘actividad de creación’ del agente que origina al objeto y

²⁵⁴ Para la caracterización de este procedimiento, cf. §6.6.2.1.1. y para la definición, cf. nota.202.

²⁵⁵ Esta oración sería aceptable como respuesta a una pregunta como *¿Qué puso el profesor en el sobre?*

²⁵⁶ La caracterización de la estructura de *qualia* fue introducida en §6.6.2.1.1.

su estructura argumental se satura, en este caso, sólo con dos argumentos -agente, tema-

.. La otra variante diádica de la estructura canónica que voy a considerar también se relaciona con un significado específico – “ocultarse (un astro) en el horizonte” –, que deriva por co-composición entre *poner* y un SN especificado [+astro], que es tema.

117. El sol *se pone* <en/debajo del horizonte> (a las 6).

En este caso no hay agente y, como la construcción es inacusativa, el SN – *el sol* – funciona como sujeto. Al combinarse con la estructura interna del tema – sobre todo el quale formal que da cuenta de la orientación y posición del objeto –, el significado básico de *poner* se proyecta como ‘cambio de posición’. Asimismo, dado que al ser el verbo inacusativo la distinción entre agente y paciente queda anulada, la forma pronominal *se* puede considerarse una marca aspectual que señala el ‘inicio del cambio’. Además del tema, la construcción supone un argumento locativo, también de significado específico – *en/debajo del horizonte*–, que, dado el contexto, puede quedar implícito y constituye un argumento por defecto .

7.3.2.2. Alternancias de locación

Masullo (1992) estudia alternancias de construcción del tipo de:

118. a. Juan *puso* azúcar en el café.
b. Juan *le puso* azúcar al café. (l.c: 4, ej. (3))

Mientras (118a) responde a la estructura canónica de *poner* con locativo, (118b) incluye un argumento meta en caso dativo – *al café* –, en concordancia con el clítico – *le* – obligatorio. Para explicar esta alternancia, Masullo sostiene que las construcciones de dativo son el resultado de un proceso de incorporación (de la preposición locativa al verbo) que promueve el argumento locativo. De hecho, entonces, la meta equivale a un locativo. Si se acepta esta interpretación, lo que me interesa destacar, desde el punto de vista de este trabajo, es que la combinación del verbo con la preposición - *poner-en* – co-compone un significado más específico, “incorporar o agregar algo a/en otra cosa”, que permite explicar por qué la alternancia es posible en casos como (118 sup), (119) o (120), pero no, en (121) o (122):

- 119. a. *Puse* condimento en la salsa.
b. Le *puse* condimento a la salsa.
- 120. a. *Puse* un moño en la cortina.
b. Le *puse* un moño a la cortina.
- 121. a. *Puso* (el) vino en la heladera.
b. *Le *puse* (el) vino a la heladera²⁵⁷.
- 122. a. *Pusimos* los regalos en la mesa.
b. *Le *pusimos* los regalos a la mesa.

Asimismo, también hay casos cuya aceptabilidad depende de la interpretación. Por ejemplo (123b) es aceptable si se considera que los regalos son parte integrante del árbol de Navidad, tanto como las bombitas y las luces:

- 123. a. *Puse* los regalos en el árbol de Navidad.
b. Le *puse* los regalos al árbol de Navidad.

Otro caso de alternancia, también considerado en Masullo: 1992, es el de las construcciones en las que el locativo contiene una expresión posesiva que puede ser promovida a argumento meta del verbo, también en caso dativo.

- 124. a. Juan *puso* la mano en/sobre el hombro del niño.
b. Juan le *puso* la mano en/sobre el hombro al niño. (op.cit.: 41)

Un caso particular de estas construcciones, son aquellas en las que el verbo significa “colocar/se algo encima”, que pueden ser transitivas (125) o reflexivas (126-127):

- 125. a. Juan le *puso* el tapado a su mujer.
b. Juan le *puso* el tapado a su mujer en los hombros.
- 126. a. María se *puso* el tapado.
b. María se *puso* el tapado en los hombros.
- 127. a. Cristina se *puso* rouge.
- 128. b. Cristina se *puso* rouge en los labios.

Mientras en (124) sup. el locativo no es omisible -*Juan le *puso* la mano al niño-, las oraciones del tipo de (125)-(127) presentan la particularidad de que el locativo puede ser un argumento por defecto - *encima* o *sobre*-, ya que, en la línea de Masullo (1992), puede considerarse incorporado en el verbo²⁵⁸. De este modo, como en (125a), (126a) y (127a), la meta sola puede acompañar al tema y el locativo aparece cuando se quiere especificar un lugar determinado (125b), (126b) y (127b).

²⁵⁷ *Puse* (el) vino a la heladera, sin *le*, es aceptable y se interpreta (al menos en dialecto rioplatense) como “*puse* vino a enfriar en la heladera”

También en este caso el significado de *poner* – “colocar/se algo encima”- es proyectado en función de la semántica del complemento con que se combina, particularmente el quale télico, que indica la función del objeto. Así, son posibles los del tipo ejemplificado en (128a), caracterizables como ‘indumentaria/ cosméticos/ accesorios, pero no los de (128b):

128. a. María *se puso* el tapado/la bufanda/ los zapatos/ desodorante/perfume/el walkman.
 b. *María *se puso* el libro/la colcha/la escalera.

Sin embargo, los ejemplos de (128b) pueden volverse aceptables si se añade un locativo con valor posesivo (128c):

128. c. María *se puso* el libro en la (su) cabeza/ la colcha encima (de ella)/ la escalera bajo el (su) brazo.

(129) y (130), respectivamente, muestran la ELC correspondiente a los significados de “agregar o incorporar” y “colocar/se encima”:

129. [Evento CAUSAR ([Cosa X]_i, [Evento IR_{COMP} ([Cosa Y]_j,
 [Paso HASTA([Lugar EN/ADENTRO ([Cosa Z]_k)])])])]
 130. [Evento CAUSAR ([Cosa X]_i, [Evento IR ([Cosa Y]_j, [Paso HASTA([Lugar ENCIMA ([Cosa Z]_{k/i})])])])]

Ambas fórmulas (129) y (130) son causativas e indican que una Cosa X – el agente - causa el desplazamiento – manifestado por la función IR – de otra Cosa Y – el tema – hasta su incorporación (señalado por el rasgo semántico Comp(osición)²⁵⁹) en otra Z, en (129), y hasta encima de Z, en (130). En esta última, la coincidencia de la meta con el agente cuando la construcción es reflexiva, se señala por la coindización de Z con el sujeto.

7.3.3. Esquemas aspectuales

Consideraré aquí dos tipos de construcciones con *poner*: la de verbo pseudo-copulativo seguido de adjetivo – *ponerse Y* – y la perífrasis con infinitivo – *ponerse a...* Según Fernández Leborans (1999: 2364-65):

²⁵⁸ Coincidentemente con el planteo presentado, en la expresión coloquial *ponerle una mano a alguien*, que significa “pegar” – p.ej. *Juan le puso una mano al chico* - se sobreentiende el argumento por defecto *encima*, que se puede considerar incorporado al verbo.

²⁵⁹ El rasgo de campo semántico Comp(osición) hace referencia al dominio que Jackendoff denomina de Composición Material, que integra junto con el Identificacional, una supercategoría denominada Caracterización (Character), “cuyos predicados informan acerca del objeto mismo: a qué categoría pertenece y qué propiedades tiene (identificación) y de qué está hecho (Composición) (1990: 118).

[...], los verbos copulativos presentan notables analogías con los verbos auxiliares que forman parte de las perífrasis verbales [...]. La razón por la que, en general, la tradición gramatical no los confunde radica en el hecho de que los verbos copulativos son compatibles exclusivamente con una categoría no verbal, mientras que los auxiliares se construyen con categorías verbales no personales (infinitivos, gerundios y participios), unido a la siguiente diferencia semántica: *las oraciones con perífrasis verbales – [...] - expresan acciones o procesos aspectualmente especificados, y las oraciones con verbos copulativos – refieren a propiedades o a estados con determinación aspectual*, si bien tal diferencia no es clara en algunos casos [...].

[...], existen propuestas a favor de un estudio conjunto de oraciones copulativas y perífrasis verbales (Roca Pons 1958, Porroche 1990), sobre la base de propiedades comunes: *los verbos en uso auxiliar y copulativo están ‘desemantizados’; funcionan como auxiliares de predicación oracional [...]; aportan diversos valores aspectuales*; constituyen, con el atributo o con la forma verbal auxiliada [...], una unidad indisociable en relación de adyacencia o contigüidad estructural estricta (construcción inmediata, para Coseriu, 1960:8), no composicional, y no transformable en secuencia de construcciones disjuntas, ni coordinadas ni dependientes [...] (El resaltado es mío).

Precisamente, en los dos esquemas que voy a tratar, *poner* solo retiene de su semántica propia el valor de ‘cambio’, focalizado en el subevento inicial (no en el resultado) y su significación se completa mediante co-composición con el elemento contextual que le sigue, junto con el cual puede indicar el comienzo de un estado o de un evento²⁶⁰. En el primer caso, *poner* es un verbo pseudo-copulativo²⁶¹, que se combina con una expresión predicativa de tipo adjetivo, con la que forma “una especie de predicado complejo no disociable” (Fernández Leborans 1999: 2363), que permite expresar un estado como un evento incoativo – *ponerse Y* -. En el segundo, *poner* forma con el infinitivo que le sigue una perífrasis que manifiesta también el inicio, pero, en este caso, de un evento.

En la construcción pseudo-copulativa, el significado de inicio de *poner* debe ser proyectado en combinación con un adjetivo referido a un estado de tipo episódico o *temporalmente delimitado*, cuyo quale agentivo pueda implicar ‘cambio’ (131a). Pero,

²⁶⁰ Según Demonte y Masullo (1999: 2514) “A menudo, los complementos predicativos de los verbos ... [de cambio de estado y resultado] alternan libremente con complementos locativos (usados literal o metafórica-mente) o bien con complementos de formas verbales no finitas, como se muestra a continuación:

(104) a. Pablo *se puso* (contento/de pie/enfrente de la pantalla/ a trabajar)”

²⁶¹ Los pseudo-copulativos forman “... un grupo restringido de verbos, muchos de ellos verbos de movimiento desemantizados, otros cuasi auxiliares aspectuales, que guardan una estrecha relación con los copulativos en su exigencia de un predicativo que complete su baja significación, el cual en este caso, no puede ser sustituido por *lo*” (Demonte y Masullo 1999: 2511).

como muestra (131b), los *estados extensivos*, que se refieren a propiedades inherentes que caracterizan a un individuo y no implican ‘cambio’, son rechazados.

131. a. María *se puso gorda/ loca/ furiosa*.
 b. *María *se puso inteligente/ japonesa/ honesta*.

Asimismo, dado que esta construcción indica la fase inicial de un estado, (131a) implica (131c):

131. c. María *está gorda/ loca/ furiosa*.

Según muestra la ELC (131d), el predicado *ponerse Y* señala la fase inicial de un evento_α, que indica el ‘desplazamiento’, representado por la función IR, de una Cosa X – María - hasta el Estado_β propio de la Propiedad Y – *estar gorda/ loca/ furiosa* -:

131. [Evento_α IR_{INC} ([Cosa X]_i, [Paso HASTA_{ident}([Estado_β Y])])] ²⁶²

El sentido de ‘desplazamiento’ de esta construcción hace posible incorporar expresiones aproximativas con *como*, que indicarían que ‘X se acercó a Y’:

132. María *se puso como loca*.

Al presentarse el estado mediante una función propia de un evento, como es IR, se asemeja al correspondiente verbo “perseverativo” (Kovacci 1976-77) o de “completamiento gradual” – p. ej. *engordar/ enloquecer/ enfurecer* - que expresa el mismo contenido semántico de modo sintético: ‘IR hasta la Propiedad Y’²⁶³. La diferencia entre ambas formas – p.ej. *ponerse gordo* y *engordar* - tiene que ver con el modo con que el hablante enfoca el desarrollo del hecho y es, por lo tanto, aspectual: la

²⁶² Aunque aquí la fórmula conceptual no lo considera, como muchos de los verbos que señalan ‘cambio de estado’, *poner* también tiene “una contrapartida transitiva...*La noticia me puso triste*... Lo único que cambia en estos casos es que se ha hecho explícita la causa del ‘cambio de estado’ indicado por el complemento predicativo, pero el resto de las relaciones semánticas se mantiene intacto... “(Demonte y Masullo 1999: 2513).

²⁶³ ‘Ir hasta la Propiedad Y’ refleja el significado más propiamente télico de estos verbos, que señala el acceso a la propiedad y que puede parafrasearse como ‘ponerse Y’. Más comúnmente, estos verbos suelen interpretarse con su significado gradual-comparativo, referido al desarrollo progresivo de una propiedad hasta un grado superior o inferior al inicial, que se parafrasea como ‘ponerse más Y’. Al respecto, cf. § 5.6.1.2.

predicación con *ponerse* privilegia el enfoque ingresivo²⁶⁴, mientras que el verbo gradual pone el acento en el desenvolvimiento progresivo del proceso²⁶⁵.

En cuanto a la perífrasis de *poner* con infinitivo, también manifiesta el 'inicio', pero referido a un evento:

133. María *se puso a leer* el libro.

Para Gómez Torrego (1999b: 3374),

"El valor aportado por esta perífrasis es el de expresar el principio repentino de una acción en un punto o momento, sin que le interese al hablante la continuidad de la misma, aunque se supone".

La perífrasis con *ponerse* presenta restricciones respecto de la actividad que selecciona, que: 1) debe estar controlada por un sujeto agentivo - *se puso a hablar/ a leer/ a temblar/ *se puso a envejecer/ *a sufrir/ *a ser alto/ *a tener miedo/ -²⁶⁶; y 2) debe ser continuada (imperfectiva) - *se puso a pensar/ a jugar/ *a morir/ *a llegar/ *a entrar* (Gómez Torrego 1999b: 3374).*

Dado su valor incoativo, esta perífrasis puede sustituirse por *empezar o comenzar*²⁶⁷ a + infinitivo, pero, a diferencia de estas, *ponerse* no acepta la anáfora de complemento nulo (134), ni la elisión del infinitivo (135)-(136):

134. a. Eduardo ya hizo la planilla, pero Edgardo todavía no *empezó* (a hacer la planilla).
b. Los alumnos que aprobaron estaban festejando, pero *los que no aprobaron no *se pusieron*.
135. a. María *empezó/comenzó* (a leer/ escribir/estudiar) el libro.
b. * María *se puso* el libro.
136. a. El alumno *empezó/ comenzó* (a hacer/resolver) el ejercicio.
b. *El alumno *se puso* el ejercicio.

Empezar o comenzar seleccionan una 'actividad', que puede estar manifestada por un infinitivo o que puede recuperarse mediante una operación de coerción (cf. Pustejovsky 1995:106 y ss), a partir del cual se recupera el núcleo o de finalidad del complemento. Con *poner*, en cambio, de la construcción con el complemento solo no puede derivarse

²⁶⁴ Cf. §7.1. y nota 216.

²⁶⁵ No obstante, en la práctica, ambas formas pueden manifestar uno u otro aspecto, en función de los modificadores que seleccionan: *Se puso gordo/engordó este último mes/ durante el verano/ en dos meses/ cuando se fue a vivir solo.*

²⁶⁶ Gómez Torrego (1999b: 3374) señala que, en tercera persona, la referencia del sujeto puede ser cero - *se puso a llover/ a nevar/a diluviar/ ?a tronar/*a helar-*.

un significado específico – *leer/hacer*, etc. –, pues este mismo tipo de complemento puede co-ocurrir con el verbo en sentido locativo y, por lo tanto, la construcción sin el infinitivo expreso no resulta transparente.

7.4. Conclusiones

En este capítulo me he ocupado de estudiar los verbos aspectuales que se caracterizan porque por sí mismos no manifiestan un evento o estado, sino que constituyen formas léxicas especiales que el hablante utiliza para poner de relieve las fases o momentos internos del evento o la manera en que este se desarrolla. Según hemos visto, aunque por lo general forman perífrasis, algunos como *iniciar* o *suspender* van seguidos por una nominalización o un nominal eventivo.

Luego de la presentación general de los verbos aspectuales, me he concentrado en el sistema formado por los verbos de ‘inicio’/‘continuidad’, de cuyas propiedades semántico-conceptuales me he ocupado particularmente en este capítulo. Desde el punto de vista de su ELC, las funciones reconocidas para estos verbos corresponden al dominio circunstancial, ya que se trata de la ‘permanencia’, para situaciones estáticas, o del ‘movimiento’, para las dinámicas, de una Cosa con respecto a un Evento o Estado de referencia en el que la Cosa desempeña un papel.

La parte final de este capítulo la he dedicado a estudiar dos verbos con valores locativos, como *suspender* y *poner*, que han derivado significados aspectuales específicos. El análisis efectuado ha permitido explicar la polisemia que las distintas acepciones de estos verbos plantean y que, consideradas desde la perspectiva aplicada, se integran en un paradigma léxico-conceptual que las incluye.

En el caso de *suspender*, el punto de partida han sido las oposiciones que este verbo mantiene con otros términos del sistema de ‘±inicio’/ ‘±continuidad’, que permitió establecer relaciones y diferencias entre sus dos significados temporales: *suspender*₁ (= ‘no iniciar’) y *suspender*₂ (= ‘interrumpir’). Pero, a su vez ambos, se han considerado una derivación del significado locativo de ‘detención del movimiento’ referido a objetos, al ámbito temporal y en relación a eventos.

²⁶⁷ Aunque *ponerse a* + infinitivo es ingresiva y *empezar/comenzar a* + infinitivo son inceptivas, todas pertenecen al grupo de perífrasis incoativas, referidas al inicio del evento, cf. § 7.1.1.

Asimismo, según vimos, ambos significados temporales de *suspender* mantienen relaciones de sinonimia y oposición con otros términos del sistema. Así, *suspender*₁ resulta sinónimo de verbos que señalan 'postergación del inicio' como *aplazar*, *postergar* o *posponer*. Por su parte, *suspender*₂, mantiene relaciones de oposición con los verbos de continuidad y con los de 'extensión relativa' como *prorrogar*, *alargar* o *prolongar*, que manifiestan que 'un evento se extiende más allá de lo establecido o esperado'.

En cuanto a *poner*, el análisis ha mostrado que su significado básico locativo se puede entender como '(inicio de) movimiento'. Este significado nuclear de la palabra puede adoptar diferentes acepciones, tales como 'inicio de existencia' (*poner un huevo*), 'desplazamiento físico de un objeto' (*ponerse el sol*, *poner en un lugar*, *incorporar a*, o *ponerse encima*). En el ámbito aspectual, que es el que me interesa aquí, el significado básico se reinterpreta como 'desplazamiento hacia el inicio de un estado o evento' (*ponerse Y* o *ponerse a...*).

PARTE III

CONCLUSIONES

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES

En este capítulo se hace una recapitulación general de las principales cuestiones tratadas y de las propuestas al respecto efectuadas en la tesis.

8. La temporalidad a la luz de los fenómenos estudiados

8.1.1. Delimitación del concepto

Según ha mostrado el recorrido realizado a lo largo de esta investigación, tal y como se planteaba desde el inicio, la temporalidad es un *fenómeno amplio que reúne una multiplicidad de factores*. Dejando de lado perspectivas más amplias y ciñéndome a lo estrictamente lingüístico, uno de los principales intereses de este trabajo ha sido la delimitación de este concepto. Desde esta perspectiva, la investigación realizada ha sido una exploración dentro y en las fronteras del dominio temporal.

Para abordar un fenómeno tan complejo, el enfoque elegido no ha sido reduccionista, la noción de campo temporal utilizada para considerar los diferentes fenómenos ha permitido mostrar las interrelaciones entre los distintos factores estudiados. Básicamente se ha considerado que la temporalidad es un fenómeno plural, pero *asentado en dos ejes que lo vertebran*, me refiero a *las categorías centrales del dominio: tiempo y aspecto*. Según hemos visto, estas categorías tienen múltiples manifestaciones. Su expresión conjuga el contenido del lexema verbal – el aspecto de situación – con los significados que aporta la flexión – tiempo y aspecto gramaticales -. Sin embargo, tal combinación no es suficiente, la temporalidad oracional aúna lo aportado por el verbo en su conjunto con las especificaciones que brindan los distintos tipos de EETT y, sobre todo en lo relativo al aspecto, también otros complementos y modificadores, e incluso el sujeto de la oración; todos los cuales conforman una clase de predicado específica, encargada de transmitir los valores témporo-aspectuales de la oración. En suma, el estudio acerca de la temporalidad presentado aquí ha pretendido dar cuenta, de modo integral, no solo de factores tales como las categorías, las clases de predicados, y las EETT, sino que ha buscado considerar, al menos en sus aspectos básicos, cómo se articulan entre sí la oración para conformar ese complejo resultado que es la Temporalidad.

8.1.2. Las categorías centrales del dominio: Tiempo y Aspecto

Tal como acabo de sostener, el concepto de Temporalidad se asienta en las dos categorías centrales del dominio. Para su estudio, luego de una breve revisión histórica de su tratamiento, se ha escogido una perspectiva cognitiva que las considera *conglomerados de significados, principales y secundarios, no homogéneamente distribuidos entre los miembros que las manifiestan*. Pero el aspecto central del tratamiento de las categorías reside en haber defendido que, si bien el concepto de cada una descansa sobre principios universales que lo rigen, *los sistemas que estas categorías conforman deben ser especificados para cada lengua en particular*.

El enfoque cognitivo esbozado, ha permitido identificar las principales oposiciones que organizan el sistema semántico de las categorías de tiempo y aspecto en español. Si bien respecto de ambas se han reconocido significados centrales, que son los que estructuran el sistema, las dos poseen, además, otros significados adicionales, que se manifiestan en sus distintas formas de expresión. En la línea de análisis propuesta, he reconocido casos claros o mejores ejemplos, casos periféricos y casos marginales o dudosos, que, según hemos visto, son resultado de la intersección con otras categorías, como la cuantificación o el modo.

En el caso del tiempo, más trabajado en las gramáticas y textos de especialidad, se ha añadido a la clásica distinción entre tiempo físico y tiempo cronológico, la noción de *tiempo cognitivo*, o tiempo "concebido como categoría de comprensión de la realidad, íntima e indisolublemente ligada al espacio". Esta distinción ha sido el fundamento por el que después he adoptado la Hipótesis de las Relaciones Temáticas de Gruber, según la cual la semántica del espacio puede derivarse a otros dominios, especialmente el temporal.

En cuanto al tiempo lingüístico, he sostenido que no puede considerarse un mero reflejo del tiempo cronológico, externo a la lengua. En la perspectiva planteada aquí, el tiempo lingüístico primariamente deviene del tiempo cognitivo, como conceptualización de la experiencia orientacional y espacio-temporal básica. El sistema orientacional temporal cuyas coordenadas básicas 'ahora'/'entonces' reproducen las espaciales 'cerca'/'lejos', establece puntos de referencia cognitivos respecto de la situación comunicativa, los cuales, en el uso de la lengua, en que las diversas formas temporales

se combinan con expresiones cronológicas de tipo calendario, producen el *efecto discursivo de temporalización*.

Dentro de esta categoría, la distinción entre contrastes principales y secundarios ha puesto de relieve los aspectos fundamentales para su interpretación semántica, mientras que su funcionamiento sintáctico, al igual que el del aspecto, se ha presentado como resultado de la interrelación entre formas verbales y EETT. En relación con las EETT se ha destacado que desarrollan una estructura paralela a la temporal y utilizan los mismos parámetros de organización que las formas verbales, de modo que pueden marcar los mismos contrastes que aquellas. Pero, además, he tratado de sistematizar la relación entre ambas formas – verbos y EETT – introduciendo el concepto de orientación. He distinguido, en consecuencia, entre EETT coorientadas, que refuerzan la indicación temporal aportada por el verbo, y EETT antiorientadas, que aportan una indicación temporal en contrario. Si bien tradicionalmente se ha interpretado que la orientación de la ET se impone a la expresado por el verbo, los ejemplos seleccionados han mostrado que, más allá de cuál sea el elemento que lo manifieste – el verbo o la ET –, *prevalece el valor temporal marcado – pasado o futuro – sobre el presente no marcado*.

Respecto del aspecto, a partir del planteo inicial del carácter problemático de la categoría, se ha procurado buscar un eje unificador de sus múltiples significados. En este sentido he completado la afirmación de Tenny (1994) de que *el significado básico del aspecto es manifestar el carácter 'delimitado' o no del evento, para lo que he sostenido que la 'delimitación' puede afectar tanto al desarrollo interno (aspecto cualitativo) como al externo (aspecto cuantitativo)*. Consecuentemente con esta postura, se ha reconocido un solo sistema aspectual en el que los múltiples significados de la categoría aparecen interactuando en dos subsistemas principales. El primer subsistema tiene que ver con el *desenvolvimiento interno del evento*, que puede ser considerado en su desarrollo o globalmente; mientras que el segundo se refiere a su *desenvolvimiento temporal o desarrollo externo*, según el cual el evento se presenta como continuado en el tiempo o segmentado en eventos discretos temporalmente discontinuos.

Los dos subsistemas planteados han permitido dar cuenta de las dos principales oposiciones del sistema: perfectivo/imperfectivo y continuo/discontinuo, dentro de cada una de las cuales se han identificado subclases. Aunque, en la medida de lo posible, se

han mantenido las denominaciones tradicionales, lo fundamental es que, en todos los casos, se han utilizado criterios homogéneos para discriminar entre las variantes, de modo que las distintas especificaciones se integran en un sistema completo que da cuenta de las distintas posibilidades aspectuales del español.

Asimismo, también ha sido muy amplio el criterio para considerar las formas de manifestación del aspecto. Aunque la base está dada por la morfología verbal, según se ha planteado, la flexión constituye una manifestación aspectual (y también temporal) 'débil', que generalmente debe ser especificada por distintas EETT (o por el contexto). Como formas aspectuales marcadas, se han reconocido las perífrasis, cuyo señalamiento aspectual es 'fuerte', es decir, independiente del tiempo y de cualquier otra especificación oracional.

Las variantes aspectuales reconocidas para el español han sido:

CONTRASTE PERFECTIVO/ IMPERFECTIVO

- **PERFECTIVO:** Se han señalado dos valores centrales: *aoristo* y *perfecto*. El primero representa el valor prototípico, que muestra al evento de modo global – *complexivo* – o en relación a sus límites – *liminar* -. En cuanto al perfecto, según se ha considerado, en el español actual, suma al valor temporal de 'anterioridad del evento', el aspectual de 'completamiento'. El perfecto presenta dos variantes: el valor prototípico, *resultativo*, que muestra al evento en sus consecuencias, y el *experiencial*, que presenta los resultados como repetidos, por lo que combina el valor perfectivo con el discontinuo de repetición.

- **IMPERFECTIVO:** En principio, es necesario oponer las formas progresivas y continuas, por un lado, a las habituales, por otro. Las dos primeras representan el valor típico de este aspecto, ya que describen un evento en su transcurso, del cual focalizan un punto – *progresivo* - o un período – *no-progresivo* - El habitual, en cambio, constituye un valor aspectual en intersección, que combina los dos contrastes aspectuales del sistema: es imperfectivo porque muestra al macroevento en su desarrollo y discontinuo, porque presenta su duración segmentada en eventos que se repiten.

CONTRASTE CONTINUO/ DISCONTINUO

Dado que este contraste ha sido menos estudiado para el español, me he detenido particularmente no solo en sus variantes, sino también en el funcionamiento sintáctico que plantean.

- DISCONTINUO: Dentro de este valor se oponen los sucesos ocurridos una sola vez – semelfactivos - a las distintas variantes de la repetición, englobadas en el aspecto *múltiple*. Dentro de este valor aspectual he distinguido entre *repetición ocasional* y *recurrente* y, en ambas, creo haber hecho un análisis de las variantes, correlacionando sus diferentes significados con los distintos recursos que las expresan, no hecho antes para el español. En relación con la repetición ocasional he distinguido el valor *aditivo*, que señala que a una realización previa se suma(n) otra(s) que reitera(n) el evento, y el *de número de veces*, que da cuenta de la cantidad definida o indefinida de repeticiones de un suceso. Dentro de la repetición recurrente, se han reconocido sus dos valores tradicionales: *iterativo*, que se aplica a una misma ocasión y *habitual*, relativo a diferentes ocasiones. Y en este último, en función de la periodicidad del intervalo y de su correlación con un período de tiempo determinado, se ha distinguido entre sucesos *aperiódicos*; *pseudoperiódicos* y *periódicos*.

Desde la perspectiva sintáctica, he adherido a propuestas como las de Cinque (1999) y Di Tullio (2003), que proponen escindir el SAsp en más de un núcleo funcional. En esta línea de investigación, entonces, he ubicado las tres variantes del aspecto múltiple consideradas – repetitivo, iterativo y habitual - en proyecciones funcionales diferentes. La posición más alta le corresponde al núcleo habitual, al que, como puede estar expresado por la morfología verbal, he ubicado en el SAsp_{Morf}. Las ETT repetitivas, que tienen una ubicación en la oración más interna que las habituales y pueden incorporarse a la palabra mediante un proceso morfológico (p.ej. *rehacer*), se han ubicado en una posición más baja, cercana al SV: el SAsp_{Acc}. La posición más interna, en el nivel inferior de modificador del núcleo verbal, le ha correspondido al valor iterativo, que incluso se puede lexicalizar (p.ej. *besuquear*).

- CONTINUO: Esta variante aspectual que considera la realización de los eventos como un ‘continuum ininterrumpido’ es la que en los diferentes textos consultados aparecía más difusa. Se hacía corresponder casi exclusivamente con el progresivo, que es solo uno de los valores que abarca, o quedaba confundida con las predicaciones estativas permanentes, que son inherentemente continuas. Mi empeño ha sido caracterizar esta variante aspectual en oposición al valor discontinuo y como manifestación del desarrollo del evento en un tiempo que se presenta no segmentado o extendido, aunque variable en

cuanto a su duración y valor de actualidad. Según el parámetro de duración, se distinguió entre eventos continuos temporarios – progresivos y continuos propios -, que se desenvuelven en un período de tiempo más o menos extendido, y eventos genéricos, cuya extensión temporal se presenta fuera del tiempo o intemporal. En cuanto al valor de actualidad, permite distinguir entre eventos progresivos y genéricos, ya que mientras los primeros implican la efectiva realización de los sucesos, los segundos pueden referirse a sucesos que pueden no haber ocurrido ni siquiera una vez.

Asimismo, dentro del valor continuo propio se han reconocido dos lecturas para *siempre*: la colectiva, que representa el valor prototípico de ‘continuidad ininterrumpida’ (*Siempre vivo en la misma casa*) y la distributiva (*Siempre (= en toda ocasión) voy al club los domingos*). Esta última, representa una variante en intersección, en que el valor de *siempre*, que funciona como el extremo de la escala de frecuencia, linda con el habitual.

Al igual que el núcleo aspectual habitual, el continuo también corresponde a una capa externa, aunque más baja que la de aquel, que afecta a toda la predicación a la que no pluraliza, sino que ‘enmarca’ en un continuum temporal que se presenta como ininterrumpido. En estos casos, la variable ligada por el operador, no es un evento que se repite, como en los sucesos habituales, sino su ‘extensión temporal’ o duración, que se extiende o continúa.

Para los eventos genéricos, en la línea de Hernanz (1994), que demostró que el operador correspondiente “absorbe” los rasgos temporales definidos y el valor referencial del sujeto., en este trabajo he propuesto *que el particular tratamiento del tiempo que los eventos genéricos manifiestan establece una intersección entre tiempo y modo*. Teniendo en cuenta que no pueden repetirse, ni ser desplazados temporalmente al pasado o al futuro, ni tampoco negarse, porque cualquiera de esos cambios implicaría una alteración del Mundo de referencia, he planteado que se asimilen a los “entornos modales” propuestos por Bosque (1996), los cuales, “...proporcionan marcos virtuales que hacen que quede en suspenso la existencia de las entidades de las que se habla”.

8.1.3. El aspecto léxico y las clases semánticas de predicaciones

Para completar el panorama correspondiente a la temporalidad, también era necesario considerar el aspecto léxico y las clases de predicaciones que describen las situaciones básicas, en las cuales los demás factores ya considerados se integran. Esto implicaba plantear un tipología de predicaciones.

Sin embargo, he rechazado una clasificación basada exclusivamente en consideraciones semánticas. Para establecer la clases básicas, el punto de partida ha sido el reconocimiento de la incidencia de la semántica del verbo en la determinación de la sintaxis. Por tanto, del mismo modo que he procedido con las variantes aspectuales, todas las clases se han distinguido mediante criterios homogéneos: básicamente su particular combinación con EETT y una ELC específica, que en muchos casos discrimina fases internas, a las cuales los distintos modificadores se aplican.

Las clases identificadas han sido:

- **PUNTUALES:** Dentro de estas predicaciones se han distinguido dos grupos: *de cumplimiento inmediato* y *fasales*. Solo las primeras, que se han considerado de realización instantánea, en su empleo semelfactivo, son únicamente compatibles con EETT puntuales. Las fasales, en cambio, tienen una ELC compleja, ya que alcanzan su culminación luego de una fase anterior de desarrollo, en el caso de las de *proceso previo*, o para dar inicio a un estado derivado, en las *resultativas*, lo cual explica que, respectivamente, resulten compatibles con EETT de período y de duración.
- **DURATIVAS:** Se refieren a situaciones que se extienden en el tiempo. Sin embargo, mientras algunas suponen un telos o límite natural para su desenvolvimiento, en otras, el desarrollo no involucra culminación. En función de su comportamiento homogéneo con EETT de período (que refuerza su telicidad) y de duración (que las presenta en desarrollo), así como de otras pruebas presentadas, dentro de las predicaciones télicas he incluido tanto las de *término fijo*, que implican una meta definida que delimita la realización del evento (p.ej. *escribir una carta*) como las *perseverativas*, que suponen una meta indefinida, que representa el acceso a una propiedad (p.ej. *engordar*). Para las perseverativas se han desarrollado dos fórmulas conceptuales relacionadas que permitieron describir, además de su sentido comparativo, sus dos posibilidades de

lectura: a) de desarrollo progresivo hasta un grado superior/ inferior al inicial (*engordar* > ‘ponerse más gordo’); y b) de acceso a la propiedad (*engordar* > ‘ponerse gordo’)..

Dentro de las durativas, las predicaciones *sin término* son las más típicas, ya que en ellas el evento se desenvuelve sin que su extensión esté delimitada. Según se trate de situaciones estáticas o dinámicas, se diferenciaron entre predicaciones estativas y continuas, y estas últimas pueden ser de duración temporaria o indefinida. Todas estas predicaciones han sido distinguidas por una serie de características:

- *Delimitabilidad*. Las predicaciones de continuidad temporaria representan acciones – (p.ej. *comer, trabajar, dormir*), que implican un desarrollo temporal acotado, por lo que, cuando incorporan una meta, pueden reconvertirse como télicas de término fijo. Ambas clases, de término fijo y de continuidad temporaria, presentan un comportamiento inverso respecto de su combinación con EETT de duración (compatibles con las segundas) y de período (aceptables con las primeras). Con las de continuidad indefinida (*amar, temer, sufrir*), el complemento nunca constituye un límite temporal para su desarrollo, de modo que estos verbos, como lo muestra su incompatibilidad con EETT de período, no son transformables en predicaciones télicas.
- *Discontinuidad*. Las predicaciones de continuidad temporaria, cuando se aplican a períodos largos, deben necesariamente interpretarse en sentido habitual, con valor discontinuo (*Estudia Medicina*). Las de continuidad indefinida, en cambio, suponen la continuidad ininterrumpida de un único suceso, cuyo límite final puede ser más o menos remoto.. Esta posibilidad de extensión temporal las aproxima a las predicaciones estativas, de las que sin embargo se distinguen por su carácter dinámico, lo cual explica que, a diferencia de las estativas, estas predicaciones sean compatibles con tiempos progresivos. (*Está sufriendo terriblemente por su rodilla*).
- *Agentividad*. Solo las predicaciones de continuidad temporaria se construyen con un sujeto agente que controla su desarrollo. Las de continuidad indefinida son predicaciones a las que tradicionalmente se las ha incluido con los estados, aunque, en realidad, ni asocian propiedades ni clasifican entidades, sino que se refieren a procesos mentales. Con estas predicaciones, el sujeto es un experimentante, que aunque no puede asegurar los efectos/resultados del proceso en el destinatario, puede ejercer un relativo control sobre el acto mental que experimenta. En consecuencia, cuando el sujeto es

controlador del evento mental, el carácter deliberado del evento puede resaltarse mediante una proposición final, por el uso del imperativo o por el de la perífrasis con *dejar de* también en imperativo, todo lo cual es, por lo general, rechazado por los predicados de estado.

Las predicaciones estativas, que se han opuesto al resto de las durativas, pueden describirse como: 1) inherentemente continuas, por lo que no pueden cesar sin dejar de existir; 2) homogéneas, por lo que no presentan fases; 3) potencialmente ilimitadas en su duración. Solo las *estativas permanentes*, que constituyen el prototipo de la clase, poseen las tres características. Las *transitorias*, que implican necesariamente un límite para su existencia, no responden a la última característica, lo que las acerca a las continuas. Por último, he propuesto un último grupo, las *de estado alcanzado*, que son predicaciones estativas atípicas porque, como lo muestra su compatibilidad con EETT puntuales, implican una fase inicial de acceso al estado, por lo que involucran un cierto dinamismo.

La tipología presentada, particularmente adaptada al español, aunque potencialmente extensible a otras lenguas, y basada en clases amplias, no se ha propuesto como una clasificación exhaustiva de verbos, sino que mi objetivo ha sido presentar un marco de referencia general para la interpretación de las distintas predicaciones, entendidas como representación de tipos de situaciones, en el sentido de Smith (1991), es decir, con un cierto valor prototípico. Así las cosas, las clases resultan orientativas y su interpretación final, siempre depende del contexto o de factores pragmáticos, que en estos casos suelen ser determinantes. Asimismo, según creo, pueden constituir un instrumento de referencia útil para cualquiera que desee introducirse en esta temática, tanto desde una perspectiva teórica como aplicada²⁶⁸.

8.1.4. Las clases de verbos temporales y aspectuales

Además del tratamiento integrador dado a muchas cuestiones tradicionales, que acabo de sintetizar, esta tesis también ha puesto sobre el tapete aspectos de la temporalidad

²⁶⁸ Al respecto, muchas de las nociones instrumentales desarrolladas para el estudio de la temporalidad han sido por mí misma aplicadas al análisis de textos literarios y coloquiales (Cf. Giammatteo.1989, 1991a y 1999b).

nunca antes considerados, como la existencia de los verbos temporales y aspectuales, que hasta donde sé al menos, no habían sido tratados en particular como clase y, menos aún, en español. El estudio de estos verbos, en principio, confirma, en el campo temporal del español, la hipótesis localista de Gruber y Jackendoff. Asimismo, el análisis de las distintas construcciones en que intervienen revierte sobre la tesis de la complejidad del campo temporal y sus constantes interrelaciones con otros dominios.

Los que he denominado verbos temporales representan para el hablante la posibilidad de poner de relieve el Tiempo y presentarlo en primer plano, mientras que el evento, figura central de la predicación, queda como material de transfondo. Además de postularse su existencia, se estos verbos han sido definidos, tanto por su particular semántica como por los argumentos con los que se construyen. Sobre esta base, se han establecido cuatro subgrupos básicos, de los que se han estudiado las distintas posibilidades de construcción: 1) temporalizadores, 2) de transcurso; 3) de mantenimiento; y 4) de duración.

Cada una de estas clases ha sido ejemplificada con lexemas representativos para los que se ha determinado la estructura conceptual y la entrada léxica correspondiente. Además, para establecer las *correspondencias con la sintaxis*, se han estudiado las construcciones en que estos verbos intervienen, considerando particularmente la categoría ontológica del sujeto sintáctico que adoptan. En este sentido, se distinguió entre la construcción típica para el dominio temporal, con sujeto Evento o Estado, que es la que todos los verbos aceptan (*La película duró una hora*) y la construcción "marcada o de realce temporal", que solo presentan algunos verbos temporalizadores y de transcurso, con un sujeto Tiempo (*Transcurrieron varios meses*). En cuanto al sujeto Cosa, en todos los casos en que aparece, con *estar*_{temp} y algunos verbos de 'transcurso' y de 'extensión temporal y 'permanencia', es producto de un cruce de funciones entre el temporal y otro dominio (*Pasamos unos días en el sur*).

Además de los tipos básicos, en los distintos grupos de verbos temporales se han reconocido otros más específicos, como los temporalizadores de 'ocurrencia relativa', los de transcurso retrospectivo' y los durativos de 'tardanza'

Los verbos de 'atraso'/'adelanto' o temporalizadores de 'ocurrencia relativa' se diferencian del tipo básico de 'ocurrencia', porque hacen un señalamiento indirecto que

relaciona el tiempo del acontecimiento con otro de referencia, respecto del cual el suceso se atrasa o anticipa (*Su regreso se atrasó dos días*). Estos verbos constituyen variantes léxicas especializadas en poner de relieve, no el tiempo exacto del suceso, sino el hecho mismo de la demora o adelanto. Suponen una concepción lineal del tiempo en la cual los eventos pueden desplazarse 'hacia adelante' (= 'después') o 'hacia atrás' (= 'antes'). El análisis de los argumentos temporales de estas construcciones mostró que, además del Origen (argumento implícito que representa al T_r del atraso/adelanto) y la Distancia_{temp}. (argumento opcional que marca el trayecto temporal); estos verbos lexicalizan una Dirección_{temp}, que indica la orientación del desplazamiento y contiene una indicación relativa de sentido comparativo, ya que implica que el evento ocurrió con anterioridad/ posterioridad a la referencia.

Estos verbos aceptan la construcción con sujeto Evento o Cosa y, en ambos casos, pueden construirse en forma causativa o refleja. Esta diferencia, según hemos visto, constituye un recurso explotado por cada emisor, según sus intereses o el tipo de comunicación empleado, para presentar el 'atraso/' 'adelanto' como un acto voluntario o como un suceso impersonal, o bien de dejar librada la definición al contexto.

Uno de los verbos temporales en los que más me he detenido es *hacer_{temp}*, el cual ha resultado de especial interés tanto por sus características semánticas, como por los dos particulares esquemas sintácticos que conforma, así como también por la distribución complementaria que sus dos construcciones presentan en el discurso. En principio, a partir de la función IR_{ext temp} que manifiesta, he postulado su inclusión dentro de los *verbos de transcurso*, junto con *cumplir* e *ir_{temp}*. Estos verbos, se distinguen de los típicos de esta clase (*pasar_{temp}* y *transcurrir*), que realizan un señalamiento temporal prospectivo y resultan compatibles con ambos tipos de modificadores, Origen y Meta - *Transcurrieron dos días desde que se marchó hasta que volvió* -. En cambio, según he propuesto, *hacer_{temp}*, *cumplir* e *ir_{temp}*, son '*verbos retrospectivo*', cuyo señalamiento temporal se dirige de un tiempo posterior a otro anterior, con lo que la correlación temporal que originan es inversa y. bloquean la expresión de una Meta con *hasta* (**Hace dos días que se marchó hasta que volvió*). El reconocimiento de la orientación retrospectiva del señalamiento temporal de este verbo ha hecho posible conciliar, lo que de otro modo, para otros autores, como García Fernández (1999 y 2000) resultaba falta

de correspondencia entre la morfología y la interpretación temporal de *hacer_{temp}*. Pero, Según el planteo propuesto aquí, *hacer_{temp}* en presente puede combinarse con verbos en pasado porque con este verbo el transcurso es considerado por el hablante retrospectivamente (desde el tiempo señalado por *hacer_{temp}* hasta el del Evento).

Según he defendido, el señalamiento temporal de *hacer_{temp}* es doble: no solo marca 'transcurso', sino también actúa como *Locativo_{temp}* que sitúa a toda la oración. De este modo *hacer_{temp}*, que constituye un esquema terciopersonal singular con un argumento temporal interno, siempre involucra dos predicaciones: la del Evento y la de Transcurso, aunque según se utilice una u otra de sus dos posibles construcciones - Tipo I, sin *que*, y Tipo II, más *que* - será diferente el relieve comunicativo que reciban. Para lograr una caracterización de estas dos construcciones ha sido necesario tener en cuenta los aspectos semántico-conceptuales, sintácticos y pragmáticos que las diferencian.

El *análisis léxico-conceptual de hacer_{temp}* permitió identificar tres argumentos temporales: 1) el temporal interno, que representa el Transcurso, 2) la predicación del Evento, que por ser el referente a partir del cual se mide el Transcurso, representa el Origen, y 3) el temporal externo, que constituye la Meta y añade al Transcurso el rasgo semántico 'limitado', por lo que la construcción ya no es parafraseable por *pasar* o *transcurrir*, sino que equivale a *cumplirse* (**Hoy pasaron/ Hoy se cumplen diez años que nos casamos*). Asimismo, dado el valor aspectual de la Meta, esta construcción sólo es posible en tiempos perfectivos o aspectualmente neutros, mientras que los marcadamente imperfectivos son rechazados.

La *perspectiva sintáctica* mostró que en el Tipo I, sin *que*, cuyos constituyentes no aceptan permutación interna ni pueden usarse independientemente en respuesta a una pregunta, y en el que *hacer_{temp}* está preferentemente en presente, forma una estructura semi-gramaticalizada. El comportamiento unitario de sus constituyentes y su equivalencia funcional con un adverbio, por el que pueden conjuntamente conmutarse, haría posible que esta construcción pueda subordinarse al verbo del Evento sin nexo alguno, lo cual no es posible en español para ninguna otra estructura incluida que contenga un sintagma verbal finito en indicativo. En relación con la predicación del Evento, la construcción del Tipo I, en posición final o como un inciso intercalado en la

oración, funciona como adjunto o, en el inicio, como un adverbio de marco (Kovacci:1999), en una posición a la que Cinque (1999) calificó como “topic-like”.

Para el Tipo II he postulado una estructura predicativa compleja, con un núcleo interno representado por el verbo liviano *hacer* que, para adquirir el significado de ‘movimiento temporal’, se reanaliza con su temporal interno, y sobre la que se agrega una capa externa referida al Evento, resultado de la fusión del núcleo interno con un verbo fonéticamente nulo.. Este sería interpretable como “suceder”, en términos de Larson, o, en la perspectiva de Fernández Soriano (1999), se trataría de un Seventivo, cuyo núcleo verbal inferior toma como complemento a la predicación del Evento y cuyo especificador es un temporal externo que ocupa la posición canónica de sujeto, aunque sin manifestar concordancia ni caso nominativo. No se trata, pues, de un argumento externo asociado sólo con el verbo, sino de un sujeto de toda la oración, “..fuera del alcance de las especificaciones de tiempo, modo y aspecto...” (Masullo 1992: 149) y exigido por razones de predicación. Esta explicación coincide con la génesis que Porto Dapena otorga a la construcción, en la que, en un principio, la expresión temporal inicial “debió de constituir el sujeto” (1983: 489). Tiene, también, puntos de contacto con el análisis de construcciones identificadoras de dos adverbios, las que, según Kovacci (1980:161), “semejan la partición sujeto-predicado” y, también, resulta coincidente con el análisis que he realizado de los verbos temporalizadores, como *ser* y *estar* en construcciones como *Ayer fue lunes* u *Hoy estamos en agosto*, en que he reconocido un sujeto perteneciente a la categoría Tiempo (Giammatteo1995: 130-2). Esta incorporación de un argumento temporal externo como sujeto preverbal, solo es posible en la construcción con *que*, lo que refuerza la hipótesis de la naturaleza adverbial del tipo I, que rechaza esta posibilidad. La estructura predicativa planteada permite explicar el doble señalamiento temporal que realiza la construcción de *hacer_{temp}*, que manifiesta Tránsito y, al mismo tiempo, permite ubicar temporalmente la ocurrencia del Evento.

En cuanto a la estructura incluida que introduce la predicación del Evento, que, en la construcción del Tipo II, funciona como un complemento que semánticamente indica el Origen del Tránsito, y cuya naturaleza ha sido tan debatida, la posición adoptada aquí es que *se trata de una proposición adverbial que, como sostenía Bello, lleva omitida la preposición inicial*. Esto es posible porque, dado que los verbos de tránsito

que he denominado retrospectivos no admiten la expresión de Meta con *hasta*, la predicación del Evento sólo puede interpretarse como Origen y la preposición inicial puede incorporarse al verbo, aunque, según la característica aspectual de este último, puede, eventualmente, explicitarse.

Desde el *punto de vista pragmático-discursivo*, el análisis contrastivo aplicado a un corpus de textos dados demostró que, como las dos construcciones con *hacer_{temp}* difieren en el relieve que otorgan a la ocurrencia del evento y al transcurso, los hablantes las utilizan para indicar diferentes perspectivas comunicativas en la presentación de los hechos en su discurso. La selección del Tipo I, con el evento como predicación principal, depende de dos parámetros: el hecho que el hablante introduce debe ser 'nuevo' en el discurso y su mención, por lo general, suele tener sentido contrastivo, ya que el hecho se presenta como produciendo un 'quiebre temporal' entre un 'antes' y un 'después'. En este caso, entonces, el suceso no debe haber sido mencionado antes en el discurso y debe aparecer en un entorno contrastivo, señalado por oposiciones de tiempos verbales, adverbios y conjunciones adversativas y consecutivas. La selección del tipo II, que realza el transcurso, también involucra dos parámetros: que el hecho ya haya sido mencionado o sea conocido por el receptor, y que el hablante quiera destacar la continuidad del evento o de sus consecuencias. En este caso, se reconocen elementos léxicos que remiten al suceso por repetición de un ítem o de un sinónimo, y su mención genera un entorno continuativo, manifestado por el verbo, o por elementos contextuales que manifiestan valores tales como perduración, repetición, progresión o intensificación.

El último aspecto considerado en relación con los verbos temporales ha sido las alternancias sintácticas en que intervienen los *verbos de duración*. En este sentido, según hemos visto, todos los verbos de este grupo realizan la función IR_{ext temp} y aceptan un sujeto Evento o Estado, que es el que típicamente adoptan todos los verbos temporales. Dentro de los de duración, según los argumentos con que se combinan, las funciones que realizan y también el tipo de sujeto que adoptan, he distinguido tres subtipos: 1) de 'extensión temporal'; 2) de 'permanencia'; y 3) de 'tardanza'.

En principio, los verbos de 'extensión', como *durar*, se compararon desde el punto de vista aspectual con los de 'tardanza' y se comprobó que, mientras los primeros muestran el evento en su transcurso, de modo imperfectivo; los segundo presentan al

evento como completado antes del tiempo de referencia, de modo que expresan el valor *perfecto o conclusivo*. Los diferentes valores aspectuales que estos verbos manifiestan explica su diferente combinación con EETT. Los de ‘extensión temporal’ son verbos de duración típicos que elaboran funciones de Paso: Vía, Meta u Origen, que se refieren al término del tiempo, pero por sí mismas no implican necesariamente el completamiento del suceso. Con los de ‘tardanza’ (*tardar, emplear_{temp}*), la ET se interpreta con valor delimitador, ya que que pone un ‘termino’ efectivo a los sucesos.

En el análisis de los esquemas alternantes para *durar*, respecto del tipo básico que se construye con sujeto Evento, se contrastaron dos construcciones en que aparece con sujeto Cosa, cada una de las cuales corresponde a una acepción diferente del verbo e implica también una ELC distinta. Cuando *durar* se construye con un sujeto Cosa_{anim} significa ‘aguantar sin romperse o consumirse’ (*Estos zapato/ este perfume me duraron muchísimo*), en cambio, cuando se trata de una Cosa_{anim}, el verbo se interpreta como ‘permanecer en una actividad o situación determinada’. En ambas acepciones con sujeto Cosa, la construcción puede, opcionalmente, incorporar un dativo ‘afectado’ en posición inicial, pero solo en la segunda, el dativo puede ser promovido a sujeto sintáctico de la oración (*Juan no dura con ningún amigo/más de seis meses en ningún trabajo*).

En cuanto a los verbos de ‘tardanza’, comencé su caracterización teniendo en cuenta no solo su funcionamiento dentro de los temporales de duración, sino también considerando su valor aspectual particular, lo que me llevó a postular la función Compl(etamiento) para dar cuenta de su sentido ‘completivo’, el cual explica las restricciones combinatorias por la que estos verbos solo seleccionan eventos télicos.

Dentro de los de ‘tardanza’ se identificaron dos subtipos. En el primero se ubicaron verbos que, como *tardar, demorar y emplear_{temp}*, se construyen con un sujeto Cosa_{anim}. – *Estaban tardó dos días en arreglar la radio* -. Con excepción de *emplear_{temp}*, que presenta solo la primera, todos estos verbos tienen dos lecturas: a) eventiva, en que se refieren al tiempo empleado en realizar un Evento y b) comparativa, en que lexicalizan un argumento temporal de sentido comparativo-intensivo y se interpreta que el tiempo involucrado en el Evento o Estado ha sido mayor del estipulado. Esta interpretación deriva en un significado de ‘atraso’ o ‘demora’. El segundo grupo, formado por *llevar_{temp} y tomar_{temp}*, presenta un esquema sintáctico alternante respecto

del primero, ya que estos verbos se construyen como temporales típicos, con sujeto evento, y añaden un dativo afectado_{+vol}, que en el nivel accional representa al Actor, de modo que conserva la posición inicial y se considera el 'sujeto lógico' de la oración

En cuanto a los *verbos aspectuales*, si bien este concepto figuraba en la bibliografía, aquí se han tratado por primera vez como clase que se especializa en poner de relieve un evento no en su ocurrencia, duración o transcurso, sino destacando, ya sea sus etapas o bien sus modalidades de desarrollo interno y externo. Dado que estos verbos no describen por sí mismos un evento no pueden usarse solos predicativamente, sino que se acompañan, en la mayoría de los casos, por una forma no finita del verbo, con la que constituyen perífrasis; aunque algunos alternan esta construcción con otra en la que el evento es mencionado por una nominalización o un nominal eventivo, y otros, como *iniciar* o *suspender*, solo presentan esta segunda construcción.

Si bien los estudios acerca de las perífrasis verbales son numerosísimos, por lo general, su tratamiento se reduce a estudios particulares o a la presentación de listas en las que las construcciones se van enumerando y describiendo individualmente. Respecto específicamente de las perífrasis y construcciones aspectuales, creo haber presentado criterios consistentes para su estudio. En principio, según los contrastes aspectuales que manifiestan, se discriminaron dos grupos. a) perífrasis de infinitivo, que ponen el acento en la 'delimitación' y representan el aspecto perfectivo-discontinuo. Este grupo incluye a las incoativas (inminenciales, ingresivas e inceptivas) y terminativas (culminativas y cesativas), que se refieren a las fases que delimitan el desarrollo interno del evento, y las reiterativas (repetitiva y habitual), que segmentan su desenvolvimiento externo; y b) perífrasis de gerundio, que se organizan en torno a las nociones de desarrollo y continuidad y representan el aspecto imperfectivo-continuo. A este grupo pertenecen las progresivas (actual y gradual), que muestran el evento en desarrollo, y las continuativas (puras, o que combinan este valor con otros temporales (p.ej. retrospectivo-continuativa) o aspectuales (p.ej. continuativo-reiterativa), que lo presentan extendiéndose de modo no segmentado en el tiempo.

No obstante, la aplicación de una serie de pruebas sintácticas – admisión de anáfora de complemento nulo, recuperabilidad del verbo del evento a partir del complemento, alternancia de la forma no finita con un nominal eventivo y posibilidad

de construcción alternativa – permitió formar con las perífrasis estudiadas dos grupos diferentes: 1) las que responden positivamente y sin restricciones a las pruebas, que son las *relacionadas con las fases del evento* - incoativas, terminativas y continuativas - dentro de las cuales, rechazan los tests, solo aquellas en que el fuerte sentido locativo original del auxiliar – como *ponerse, dejar o parar* - produce ambigüedad o directamente impide la omisión del evento.; 2) las que rechazan las pruebas o las aceptan de modo muy condicionado, como las reiterativas y progresivas, que son *perífrasis que tienen que ver con las maneras en que se desenvuelve el evento* y cuyo comportamiento respecto de las pruebas aplicadas se asemeja al de las modales.

Los verbos fasales, perifrásticos o no (p.ej. *iniciar y suspender*) integran el sistema de '±inicio/' '±continuidad'. Los contrastes de este sistema descansan en una oposición inversa entre sus términos, pero la complejidad de las relaciones exigió, también, considerar dos variables correlativas: a) '± cambio', que opone las situaciones dinámicas - *iniciar/ terminar/ interrumpir* – a las estáticas -*suspender*₁ (= no iniciar)/*continuar* -; y b) '± anterioridad del evento', que distingue las situaciones que no suponen un desarrollo previo - *iniciar/ suspender*₁ - de las que lo involucran - *terminar/ interrumpir/ continuar* -. Las distinciones establecidas permitieron plantear cuatro tipos básicos de verbos: 1) de inicio; 2) de terminación o interrupción; 3) de suspensión (= no iniciación); y 4) de continuidad.

Desde el punto de vista de su ELC, las funciones reconocidas para estos verbos corresponden al dominio circunstancial, ya que se trata de la 'permanencia', para las situaciones estáticas, o del 'movimiento', para las dinámicas, de una Cosa con respecto a un Evento/ Estado de referencia en el que desempeña un papel. Los verbos que manifiestan la función PERMANECER_{circ.}, como *continuar* y *suspender*₁, aceptan la combinación con expresiones de 'duración', que pueden indicar Transcurso o Meta, y especifican la 'extensión de la permanencia'. Los verbos que elaboran la función IR_{circ.}, en cambio, no tienen un comportamiento homogéneo y, en relación con su compatibilidad con EETT de duración, se reparten en dos grupos: 1) los verbos como *iniciar/terminar* y sus sinónimos, que son puntuales típicos, que no admiten sino argumentos temporales de tipo 'puntual'; 2) los verbos de 'no continuidad', caracterizados negativamente con respecto al 'completamiento' del Evento, tales como

interrumpir, *suspender*₂ y *dejar (de)*, que además de los modificadores 'puntuales', aceptan argumentos de 'duración'. Son verbos de estructura compleja, que se incluyen en la clase de los puntuales resultativos y cuyas dos fases sucesivas combinan la función IR_{circ.}, referida al aejamiento de la Cosa respecto de la realización de un Evento, que no concluye definitivamente, y PERMANECER_{circ.}, que describe un Estado_{Res.}. Esta función explica la aparente anomalía de combinación de estos verbos con argumentos de 'duración'.

Dentro del sistema de '±inicio'/'±continuidad', el estudio de *suspender* y *poner* permitió mostrar cómo dos verbos originarios del dominio espacial – *suspender* (= colgar) y *poner* (= colocar) han derivado, en la línea de lo que sostienen Gruber y Jackendoff, significados aspectuales específicos, respectivamente, 'no inicio (*suspender*₁) o interrupción de una actividad' (*suspender*₂) e 'inicio de un estado (*ponerse Y*) o de un evento (*ponerse a...*).

Para *suspender*, a partir de las oposiciones y correlaciones reconocidas en el sistema se analizaron las relaciones entre sus dos significados temporales. Ambos términos constituyen una oposición ortogonal, con una parte común de significado debida a que comparten el rasgo 'interrupción', que se reinterpreta como 'no iniciación' en *suspender*₁. Por otra parte, la HRT ha permitido explicar su relación con el significado locativo del verbo, a partir de que la idea de 'detención del movimiento' del dominio espacial y referida a objetos, se ha extendido al temporal y con relación a eventos. Y luego, ya dentro de este ámbito, el significado de 'interrupción de una acción efectivamente en realización' ha pasado a un nivel más abstracto, en que la 'interrupción' se refiere a la 'decisión de realizar la acción'.

Según hemos visto, mediante la oposición inversa, ambos significados temporales de *suspender* mantienen relaciones de sinonimia y oposición con otros verbos del sistema: los de 'postergación' y los de 'prolongación'. Estos verbos, que pertenecen al subsistema temporal relativo, se vinculan al sistema de '± inicio'/'± continuidad' por su referencia a las fases del suceso. Los de 'postergación' (*aplazar*, *postergar* o *posponer*) resultan sinónimos de *suspender* cuando se refiere a una 'interrupción/ suspensión' temporaria, que, además, implica 'demora o postergación' del inicio (= 'iniciar después') - *suspender*_{1a}-. Además de por sus valores aspectuales específicos, estos

verbos constituyen un subgrupo dentro de los de 'atraso'/'adelanto', que se distingue por su particular combinación con EETT. Comparten con los de 'atraso'/'adelanto' típicos la referencia al Origen y la lexicalización de una Dirección_{temp}, pero en vez de un Paso de Distancia_{temp} (cf. supr.) se construyen con un Paso Via encabezado con *por* y aceptan EETT con *hasta* y *para* (*Han suspendido/aplazado la conferencia hasta la tarde/ para mañana/ por dos horas*).

Los verbos de 'prolongación' (*prorrogar, postegar, alargar_{temp}*), que se oponen ortogonalmente a *suspender₂*, indican, como *continuar, seguir o proseguir*, la 'no interrupción del evento', pero, además, añaden que la duración del evento se extiende o acorta respecto de un tiempo de referencia..

Respecto de *poner*, el análisis ha permitido mostrar que sus diferentes significados pueden explicarse a partir de su valor básico locativo de '(inicio de) movimiento'. Así, a partir de su estructura canónica triádica, que supone que 'alguien (agente) pone algo (tema) en algún lugar (locativo)', en primer lugar, he examinado dos acepciones más específicas, en las que, en función de los elementos contextuales, el significado nuclear se realiza, en el primer caso, en el dominio espacial, como 'desplazamiento físico de un objeto' (*ponerse el sol*) y, en el segundo, como 'inicio de existencia' (*poner un huevo*). En segundo lugar, he considerado algunas alternancias de locación en que *poner* se construye con un dativo meta y adopta significados particulares, como: 1) 'incorporar', con un clítico obligatorio – *ponerle azúcar al café* – y 2) 'colocar/se algo encima', en que el locativo resulta omisible – *poner(se) rouge (en los labios)*. Por último, me he ocupado de los significados más relevantes para esta. investigación, aquellos en los que *poner* implica valores aspectuales. La novedad del tratamiento presentado en este sentido radica en que se han considerado relacionadamente las dos construcciones, pseudocopulativa y perifrástica, en que *poner* solo retiene de su semántica propia el valor de 'cambio'. En ambas, este verbo focaliza el subevento inicial y su significación se completa mediante co-composición con el elemento contextual que le sigue, junto con el que puede indicar el comienzo de un estado o de un evento. En el primer caso, *poner* es un verbo pseudo-copulativo, que se combina con una expresión predicativa de tipo adjetivo, que le permite expresar un estado como un evento incoativo – *ponerse Y* - En el segundo, *poner* forma con el infinitivo que le sigue una perífrasis que manifiesta

también el inicio, pero, en este caso, de un evento – *ponerse a...* -

Según hemos corroborado, entonces, una palabra no es un bloque monolítico de contenido, sino un conjunto de significados interactuantes en y con el contexto. En el casos de *poner*, las distintas acepciones provienen de la interrelación entre el contenido del verbo y los elementos que lo acompañan, en función de los cuales el verbo proyecta uno u otro de sus posibles significados.

8.2. Caracterización del campo temporal del español.

No solo el sistema de tiempos, en el que no me he detenido mayormente por ser ya una de las aristas más estudiadas del problema, sino también el sistema paralelo representado por las expresiones temporales y aspectuales, como también las clasificación de verbos que da cuenta del aspecto léxico, y las formas léxicas específicas, como los verbos temporales y aspectuales, constituyen las múltiples manifestaciones de un fenómeno amplio y diverso como la temporalidad. En consecuencia, la apuesta más fuerte del planteo esbozado en esta tesis es la postulación de un ámbito específico para el estudio de esta problemática, en el cual sus distintos aspectos han podido recibir un tratamiento homogéneo mediante la utilización de unidades, categorías y sistemas de referencia comunes que han servido para poner de relieve las semejanzas y diferencias entre las distintas manifestaciones que adoptan los múltiples significados. El campo semántico temporal propuesto como ámbito de estudio y análisis, ha permitido dar un tratamiento explicativo y coherente para un fenómeno de manifestación variada y plural. Los sistemas semánticos propuestos han hecho posible considerar la sistemáticamente la interrelación entre fenómenos tan diversos como las categorías, las desinencias verbales, las expresiones adverbiales, las clases semánticas de verbos, y los verbos temporales y aspectuales, en un ámbito común, y como manifestaciones de un mismo fenómeno central en la gramática del español: la temporalidad.

Asimismo, si bien el abordaje del fenómeno ha tomado como base la perspectiva semántica, especialmente en su vertiente cognitiva conceptual, la constante del trabajo ha sido ir indicando las correspondencias sintácticas de las estructuras conceptuales identificadas. Igualmente, buscar un tratamiento integral del tema me ha llevado en

muchas ocasiones a ir señalando los intereses y perspectivas del hablante, que es, sin duda, quien pone en uso los sistemas y fija sus límites y coordenadas definitivas.

Por último, dentro del marco teórico elegido, el tratamiento dado al tema me ha hecho profundizar, reformular y extender algunas de las nociones relativas a la estructura conceptual en lo que se refiere al ámbito particular en el que he trabajado y en el que espero haber abierto una brecha y colaborado tanto en el estudio de las correspondencias entre sintaxis y semántica, como en la comprensión de las estructuras conceptuales y su relación con nuestra conceptualización del Tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

1. GRAMÁTICAS Y DICCIONARIOS

Citados

- ALARCOS LLORACH, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALCINA FRANCH J. Y J. M. BLECUA (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- BELLO, A. (1847), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Imprenta del Progreso, Santiago de Chile. Edición con notas de R. J. Cuervo, Bogotá, 1874. [Cito por la vigésima tercera edición, Paris, A. Blot, editor, 1928]
- BOSQUE I. Y V. DEMONTE (dirs.), (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- DEMONTE V (ed.), *Gramática del español*, México, El Colegio de México.
- DI TULLIO, A. (1997), *Manual de Gramática del español*, Buenos Aires, Edicial.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986) [1951], *Gramática española. 4. El verbo y la oración* (Vol. ordenado y completado por I. Bosque), Madrid, Arco/ Libros.
- GILI Y GAYA, S (1955), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes, 5ª edición.
- KOVACCI, O., (1990 y 1992), *El comentario gramatical*, Madrid, Arco/ Libros. 2 vols.
- MARCOS MARÍN, F., F. SATORRE GRAUS Y M. VIEJO SÁNCHEZ (1998), *Gramática Española*, Madrid, Síntesis.
- MOLINER, M (1979), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ROCA PONS, J.(1960), *Introducción a la gramática*, Barcelona, Vergara.

Consultados

- ALONSO, A. Y P. HENRÍQUEZ UREÑA (1938), *Gramática castellana, 2 vols.*, Buenos Aires, Losada.
- DUCROT, O. Y SCHAEFFER, J-M. (1995), *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Edición española dirigida por M. Tordesillas, Madrid, Arrecife Producciones.
- HERNANZ, M Y J. BRUCART (1987), *La sintaxis I*, Barcelona, Crítica.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1984), *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- MORENO CABRERA, J. C. (1991). *Curso universitario de lingüística general*. Madrid, Síntesis. 2 Tomos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1931), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SECO, R. (1958), *Manual de gramática española*. Revisado y ampliado por Manuel Seco, Madrid, Aguilar.
- SECO, M.(1989), *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 2ª edición, revisada y aumentada.

SUANCES-TORRES, J. (2000), *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*, Barcelona, Herder.

2. TEXTOS TEÓRICOS Y GENERALES

Citados

- ARISTÓTELES, (1978), *Metafísica*. Traducción directa del griego. Introducción, exposiciones sistemáticas e índices por Zucchi, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- CHOMSKY, N. (1957), *Syntactic structures*, The Hague, Mouton & Co.
- (1965), *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- (1970), "Remarks on nominalizations". En Chomsky (1972), *Studies on semantics in generative grammar*, The Hague, Mouton.
- (1981), *Lectures on government and binding*, Dordrecht, Foris.
- (1986), *Knowledge of language: Its nature, origins and use*, Nueva York, Praeger.
- (1995), *The minimalist program*, Cambridge, The MIT Press. Versión española de J. Romero Morales (1999), *El programa minimalista*, Madrid, Alianza Editorial.
- DEMONTE, V. (1995), "Lo sencillo es real o la explicación en la teoría lingüística". Cap. 12 en Fernández Lagunilla, M. y A. Anula Rebollo (1995).
- FAUCONIER G. (1984), *Mental spaces. Aspect of meaning construction in natural language*, MIT Press, Cambridge, MA.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. Y A. ANULA REBOLLO (1995), *Sintaxis y Cognición*, Madrid, Síntesis.
- FODOR, J. (1983), *Modularity of mind*, Cambridge, Mass, MIT Press.
- HIGGINBOTHAM, J. (1985), "On semantics". *Linguistics Inquiry* 16, 547-593.
- KATZ, J.Y.J. FODOR (1963), "The structure of a semantic theory", *Language* 39, 170-210.
- KANY, CH. (1945), *American-Spanish Syntax*, Chicago, University of Chicago Press. [Cito por la traducción española, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1969].
- KERBRAT-ORECCHIONI, C (1983), *La connotación*, Buenos Aires, Hachette.
- KLEIBER G. (1995), *La semántica de los prototipos*, Madrid, Visor Libros.
- KOVACCI, O. (1980), *Lengua 2*. Buenos Aires, Huemul.
- LAKOFF, G. (1987), *Women, fire and dangerous things*, Chicago, University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. (1987), *Foundations of cognitive grammar*, Vol 1., Stanford University Press, Stanford, CA.
- LEECH, G. (1970), *Towards a semantic description of English*, London, Indiana University Press.
- (1977) [1974], *Semántica*, Madrid, Alianza Editorial.
- LYONS, J. (1968), *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press. [Cito por la versión española de R. Cerdá, Barcelona, Teide, 1985].
- (1977), *Semantics I y II*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1980), *Semántica*, Barcelona, Teide.

- (1997), *Semántica lingüística*, Barcelona/ Buenos Aires/ México, Paidós.
- RADFORD, A. (1997), *Syntactic theory and the structure of English*, Cambridge, University Press.
- VAN RIEMSDIJK, H. Y E- WILLIAMS (1986), *Introduction to the theory of grammar*, Cambridge, Mass, The MIT Press (Trad. española: *Introducción a la teoría gramatical*, Madrid, Cátedra, 1990).
- WITTGENSTEIN, L. (1953), *Philosophical Investigations*, Oxford, Blackwell.
- WRIGHT G. VON (1963), *Norm and Action*, New York, Humanities Press.

Consultados

- BALTIN, M. Y C. COLLINS (eds.) (2001), *The handbook of contemporary syntactic theory*, Oxford, Blackwell Publishers.
- BOSQUE, I. (1989): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- CANO AGUILAR, R. (1981), *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.
- CUENCA, M. J. Y. J. HILFERTY (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- GIVON, T. (1979). *On understanding grammar*, New York, Academic Press.
- HALLIDAY, M.A.K. (1985), *An introduction to functional grammar*, London, E. Arnold.
- JESPERSEN, O. (1924), *The philosophy of grammar*, London, Allen and Unwin Ltd.
- LENZ, R. (1920) [1935], *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- POTTIER, B. (1993), *Semántica general*, Madrid, Gredos.
- ROBINS, R. (1951), *Ancient and medieval grammatical theories in Europe, with particular reference to modern linguistic doctrine*, London, G. Bell and sons.
- TALMY, L. (2000), *Toward a cognitive semantics*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- TAYLOR, J. (1995), *Linguistic categorization*, Oxford, Clarendón Press.
- WIERZBICKA, A. (1988), *The semantics of grammar*, Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- (1996), *Semantics. Primes and Universals*, Oxford-New York, Oxford, University Press.

3 TEXTOS SOBRE LOS DISTINTOS TEMAS TRATADOS

Citados

- ALARCOS LLORACH, E (1970), "Sobre la estructura del verbo español". En sus *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- ANDERSON, L. (1982), "Universals of aspect and parts of speech: Parallels between signed and spoken languages". En Hopper P. (ed).
- BACH, E. (1986), "The algebra of events", *Linguistics and Philosophy* 9-1, Reidel, Dordrecht, 5-16.

- BAKER M. Y L. TRAVIS (1997), "Mood as verbal definiteness in a "tenseless" language", *Natural language semantics* 5, 213-269.
- BELLETTI A. (1987), "Los inacusativos como asignadores de caso". En Demonte, V. y M. Fernández Lagunilla (eds.)
- BELLETTI A. Y L. RIZZI (1986), "Los verbos psicológicos y la teoría temática". En Demonte, V. y M. Fernández Lagunilla (eds.).
- BELLO, A. (1841), *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, Valparaíso, Imprenta de M. Rivadeneyra..
- BENVENISTE, E. (1965), "El lenguaje y la experiencia humana". Cap. 4 en *Problemas de lingüística general* II, México, Siglo XXI Editores, 70-81.
- BERTINETTO, P. (1992), "Il verbo". En Renzi L. & G. Salvi (eds.), *Grande grammatica italiana de consultazione*, vol. II, Bologna, Il Mulino, 13-162.
- BERTINETTO, P. (1994), "Statives, progressives and habituals: analogies and differences", *Linguistics* 32, 391-423.
- BERTINETTO, P. Y M. SQUARTINI (1995), "An attempt at defining the class of 'gradual completion verbs'". En Bertinetto P. et al. (eds.), *Temporal reference, aspect and actionality*, Turín, Rosenberg & Sellier, vol.1, 11-26.
- BHAT, D.N.S. (1999), *The prominence of tense, aspect and mood*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- BOSQUE, I. (ed.) (1990), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra.
- (1996), "La polaridad modal". En *Actas del IV Congreso de Hispanistas*, Seúl.
- BRUCART, J. (1999), "La elipsis". Cap. 43 en Bosque I y V. Demonte (dirs.) (1999). Vol. 2; 3^{ra} parte.
- BRINTON, L. (1987), "The aspectual nature of aspects and habits", *Folia Linguistica* 21/2, 195-214.
- BULL, W. (1960), *Time, tense and the verb*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- CARTAGENA, N. (1976-77), "Estructura y función de los tiempos del modo indicativo en el sistema verbal del español", *RLA* 14-15, 5-44.
- (1978), "Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español", *REL* 8:2 373-408.
- (1999), "Los tiempos compuestos". Cap.45 en Bosque I y V. Demonte (dirs.). Vol. 2; 3^{ra} parte.
- CINQUE, G. (1999), *Adverbs and functional heads*, Oxford University Press..
- COMRIE, B. (1976), *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COSERIU, E. (1980), "Aspect verbal ou aspects verbaux". En David, J. y R. Martin (eds.), *La notion d'aspect* (= Recherches Linguistiques., V, Centre d'Analyse Syntaxique de l' Université de Metz).
- CHUNG, S. Y A. TIMBERLAKE (1993), "Tense, aspect and mood". En T. Shopen (ed.), 202-258.
- DAVIDSON, D. (1967), *The logical form of action sentences*. En Davidson (1980), *Essays on actions and events*, Oxford University Press.
- DE BRUYNE, J. (1999), Las preposiciones. Cap. 10 en Bosque I y V. Demonte (dirs.), Vol. 1; 1^{ra} parte.
- DEMONTÉ, V. (1991), "Sobre agentes, experimentantes y objetos afectados: el dilema del lexicista". En *Detrás de la palabra*, Madrid, Alianza, 23-68.

- Y FERNÁNDEZ LAGUNILLA (eds.) (1987), *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, El arquero.
- Y P. MASULLO (1999). "La predicación: Los complementos predicativos". Cap. 38 en Bosque y Demonte (dirs.) (1999).
- DI TULLIO, A. (1996), "Verbos psicológicos en español", *Signo y seña 5: Estructura, significado y categoría*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- (2001), "Los difusos límites de la alternancia locativa en español". En Veiga A. y M. Pérez (ed.), *Lengua española y estructuras gramaticales*. Verba, Anexo 48, Universidade de Santiago de Compostela, 131-140.
- (2003) "Auxiliares y operadores aspectuales en el español rioplatense". Ponencia presentada en el II Encuentro de Gramática Generativa, Buenos Aires.
- DOWTY, D. (1979), *Word meaning in Montague grammar*, Reidel, Dordrecht.
- (ed.) (1986), *Tense and aspect in discourse* (= Linguistics and Philosophy, 9, N°1).
- FERNÁNDEZ LEBORANZ, M^a J. (1999). "La predicación: Las oraciones copulativas". Cap. 37 en Bosque y Demonte (dirs.) (1999).
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999), "Two types of impersonal sentences in Spanish: Locative and dative subjects", *Syntax 2: 2*, 101-140.
- y TABOAS BAYLÍN, S. (1999), "Construcciones impersonales no reflejas". Cap. 27 en en Bosque I y V. Demonte (dirs.) Vol. 2; 2^{da} parte.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (1998), *El aspecto gramatical en la conjugación*, Cuadernos de lengua española, Madrid, Arco/Libros.
- (1999), "Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal". Cap. 48 en Bosque I y V. Demonte (dirs.). Vol. 2, 3^{ra} parte.
- (2000), *La gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor Libros.
- FILLMORE, CH (1968), "The case for case". En Bach, E. y R. Harms (eds.), *Universals in linguistic theory*, New York., Holt, Rinehart y Winston.
- GARRACHANA CAMARERO, M. (1999). "Los procesos de gramaticalización". *Moenia 5*. 155-172.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1999a), "La variación en las subordinadas sustantivas: dequeísmo y queísmo". Cap. 34 en Bosque I y V. Demonte (dirs.) Vol. 2, 2^{da} parte.
- (1999b), "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo". Cap.51 en en Bosque I y V. Demonte (dirs.) Vol. 2, 3^{ra} parte.
- GREBE, M. (1987), "Reflexiones antropológicas sobre temporalidad", *Lenguas Modernas 14*, 163-172.
- GRIMSHAW, J. (1990), *Argument structure*, MIT Press, Cambridge, MA.
- GRUBER, J. (1965), *Studies in Lexical Relations*. Reimpreso como parte de *Lexical Structures in Syntax and Semantics*, North - Holland, Amsterdam, 1976.
- GUILLAUME, G. (1952), "Inmanencia y trascendencia en la categoría del verbo. Bosquejo de una teoría psicológica del aspecto". En *Psicología del lenguaje*, Buenos Aires, Paidós.
- HAYASE, N. (1997), "The role of figure, ground and coercion in aspectual interpretation". En Verspoor M., K. Dong and E. Sweetser (ed.), *Lexical and syntactical constructions and the construction of meaning*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 33-49.
- HEINÄMÄKI, O. (1974), *Semantics of English temporal connectives*, tesis doctoral, University of Texas at Austin.

- HJELMSLEV, L. (1936), "Essai d' une théorie des morphèmes". En *Essais linguistiques* (1959)(= TLCC, XII), Copenhagen, Nordisk Sprog-og Kulturforlag, 152-164.
- HERNANZ, M. L.(1988), "En torno a la sintaxis y semántica de los complementos predicativos en español", *Estudii de sintaxi* 8, Girona, pp. 7-29.
- (1994), "Argumentos implícitos, operadores nulos e interpretación arbitraria: el caso de los infinitivos pseudoecuativos". En Demonte V (ed.), 315-62.
- HOPPER, P. (ed.) (1982), *Tense-aspect: Between semantics and pragmatics*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- JACKENDOFF, R. (1972), *Semantic interpretation in generative grammar*, Cambridge, M.A., MIT Press.
- (1983), *Semantics and cognition*, Cambridge, MIT Press.
- (1990), *Semantic structures*, Cambridge, MIT Press.
- (1997), *The architecture of the human language*, Cambridge, MIT Press.
- KOVACCI, O. [1976-1977], "Acerca de los verbos resultativos y la compatibilidad de pretérito y futuro", *Filología*, XVII-XVIII, 99-115. Reimpreso en Kovacci (1986) *Estudios de Gramática Española*, Buenos Aires, Hachette
- (1986) "Notas sobre adverbios oracionales: dos clases de limitadores del dictum", *Revista Argentina de Lingüística* 2, 299-316.
- (1999), "El Adverbio". Cap. 11 en Bosque I y V. Demonte (dirs.), Vol. 1; 1^{ra} parte.
- KLUM, A. (1961), *Verbe et adverbe*, Stockholm, Almqvist and Wiksell.
- LAMÍQUIZ, V (1971), "Los niveles de actualidad", *Revista Española de Lingüística*, 1-1, 84-96.
- LÁZARO MORA, F. (1987), "Sobre adverbios de tiempo", *Lingüística española actual* 9, 257-265.
- LENARDUZZI, R. (s/f), Un estudio contrastivo italiano/español: Los adverbios temporales *sempre(it.)/ siempre (esp.)*. En Serafin, S. (a cura di), *Un lume nella notte. Studi di iberistica che allievi ed amici dedicano a Giuseppe Bellini*. Bulzoni editori.
- LEVIN, B. (1984), *English verb classes and alternations. A preliminary investigation*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- LUJÁN, M. (1981), "The Spanish copulas as aspectual indicators", *Lingua* 54, 165-200.
- LYONS, J. (1967), "A note on possessive, existential and locative sentences", *Foundations of Language* 3, 390-6.
- MARTÍN, H.(1976-1977), "Un caso de interferencia en el español paceño", *Filología*, XVII-XVIII, 119-130.
- MARTÍNEZ GARCÍA, H. (1996), *Construcciones temporales*. Madrid: Arco/ Libros.
- MASULLO, P (1992), *Incorporation and case theory in Spanish. A crosslinguistic Perspective*, tesis doctoral, University of Washington, Seattle.
- (2000), "Sintaxis y sus interfaces: una visión generativista". En *Actas del VIII-Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Mar del Plata.
- MENEGOTTO, A. (2002), "Tiempo y aspecto en dos variedades de español". En *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística – SAL 2002*, Córdoba.
- MIGUEL APARICIO, E. DE (1990), *El aspecto verbal en una gramática generativa del español*, tesis doctoral, Madrid. [Se publicó en 1992 como *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma. [Cito por la tesis doctoral]
- (1999), "El aspecto léxico". Cap. 46 en en Bosque I y V. Demonte (dirs.). Vol. 2, 3^{ra} parte.

- MORIMOTO, Y. (1998), "El aspecto léxico: delimitación", Cuadernos de lengua española, Madrid, Arco/ Libros.
- OLBERTZ, H. (1998), *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- PALMER, F. (1986), *Mood and modality*, Cambridge, University Press.
- PORTO DAPENA, J. (1983), "Sobre la expresión *Hace tiempo (que)*", Homenaje a Lázaro Carreter, Madrid, Cátedra, 485-504.
- (1989), *Tiempos y formas no personales del verbo*, Madrid, Arco /Libros.
- PUSTEJOVSKY, J. (1988), "The geometry of events". En Tenny, C. (ed.) (1988), *Studies in generative approaches to aspect*, Lexicon Project Working Papers, 24, Cambridge, Mass., Center for Cognitive Science, MIT, 19-39.
- (1995), *The generative lexicon*, The MIT Press, Cambridge.
- QUER VILLANUEVA, F. (1998), *Mood at the interface*. Tesis doctoral publicada por Holland Academic Graphics, Netherlands.
- RIZZI, L. (1995). "The fine structure of the left periphery", ms.. Université de Genève.
- RODRÍGUEZ ESPÍNEIRA, M. (1990), "Clases de Aktionsart y predicaciones habituales en español", *Verba* 17, 171-210.
- ROJO, G. (1974), "La temporalidad verbal en español", *Verba*, 1, 68-149.
- (1988), "Temporalidad y aspecto en el verbo español", *Lingüística Española Actual* X, 195-216.
- ROJO, G. Y A. VEIGA (1999), "El tiempo verbal. Los tiempos simples". Cap. 44 en Bosque I y V. Demonte (dirs.) (1999). Vol. 2; 3^{ra} parte.
- SAEZ, L. (1990), "La paradoja de hace-expresión temporal: Una aproximación modular". *Revista Argentina de Lingüística* 6 (1), 3-21.
- SHOPEN T. (ed.), *Language Typology and Syntactic description*., Cambridge, University Press Vol. III: *Grammatical categories and the lexicon*
- SMITH, C. (1991), *The parameter of aspect*, Kluwer, Dordrecht.
- TENNY, C. (1994), *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*, Dordrecht/ Boston/ London, Kluwer Academic Publishers.
- VÁZQUEZ, G. Y A. FERNÁNDEZ (2003), "Interpretación semántica de esquemas sintácticos", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* (en prensa).
- VEIGA, A. (2002), *Estudios de morfosintaxis verbal española*, Grammaton 2, Galicia, Tris Tram
- VENDLER, Z. (1967), "Verbs and times", *The Philosophical Review* LXVI, 2, 378, 143-160.
- VERKUYL, H. (1972), *On the compositional nature of the aspects*, Reidel, Dordrecht.
- (1993), *A theory of aspectuality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WEINRICH, H. (1968), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos.
- WILLIAMS, E. (1980), "Predication." *Linguistic Inquiry* 11, 203-238.
- YLLERA, A (1999), "Las perífrasis verbales de gerundio y participio". Cap. 52 en Bosque I y V. Demonte (dirs.), cap.52, vol. 2; 2^{da} parte.

Consultados

- BACHE, C. (1982), "Aspects and Aktionsart: towards a semantic distinction", *Journal*

- of *Linguistics* 18, 57-72.
- BASSOLS DE CLIMENT (1951), "La cualidad de la acción verbal en español". En *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, CSC, II, 135-147.
- BOWERS, J. (1993), "The syntax of predication." *Linguistic Inquiry* 24:591-656.
- BYBEE, J. (1985), *Morphology. A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- CARLSON G. Y F. PELLETIER (1995), *The generic book*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- CASTAÑO, J. (1996), "Estructura conceptual y aspecto en el español", *Signo y seña* 5, 141-167.
- COMRIE, B. (1985), *Tense*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DECKLERK, R. (1979), "Aspect and the bounded/unbounded (telic/atelic) distinction", *Linguistics* 17, 761-794.
- DEMONTÉ, V. (2002), "Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español". En *Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Valentia.
- DUBOIS, J. (1964), "La traducción de l'aspect et du temps dans le code français", *Le français moderne* 32, nº 1.
- ENÇ (1987), "Anchoring conditions for tense", *Linguistic Inquiry*, 18:4, 633-657.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1993), "Sobre la distinción aspecto vs. Aktionsart", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 9, 265-93.
- FRANCOIS, J. ET G. DENHIERE (1990), "La classification des representations conceptuelles et linguistiques des proces: un domaine de collaboration privilégié entre psychologues et linguistes", *Langages*, 100, 5-13.
- FERNÁNDEZ A., G. VÁZQUEZ Y M^a. A. MARTÍ (2003), "Las alternancias relacionadas con el aspecto", *Verba* (en prensa)
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (1996), "Tiempo y aspecto", *Signo y Seña* 5, 281-312.
- GIORGI, A. Y F. PIANESI (1997), *Tense and aspect. From semantics to morphosyntax*, New York-Oxford, Oxford University Press.
- GUILLAUME, G. (1929), *Temps et verbe*, Paris, Champion Ed..
- HALE K. Y S. KEYSER (1993), "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations". En Halle K. y S. Keyser (eds.), *The view from building 20. Essays in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge and London, The MIT Press, 53-108.
- (1998), "The basic elements of argument structure". En Harley, H. (ed.), *Papers from the Upenn/ MIT Round Table on Argument Structure and Aspect*, Cambridge (Mass.): Massachusetts Institute of Technology Press (*MIT Working Papers on Linguistics*, 32)
- HALLIDAY, M.A..K. (1967 - 1968), "Notes on transitivity and theme-in-English", *Journal of Linguistics*, 3: 37-81 y 199-244, 4: 179-215.
- HEGER, K. (1967), "Problèmes de l'analyse onomasiologique du temps verbal", *Boletín de la Universidad de Chile* XIX, 165-195.
- HOLT, J. (1943), *Etudes d'aspect*, Acta Jutlandica XV, 2, Universitetsforlaget, Aarhus.
- HUDDLESTON, R. (1969), "Some observations on tense and deixis in English", *Language* 45, 777-806.
- JACKENDOFF, R. (1992), *Languages of the mind*, Cambridge, MIT Press.
- (1993), "X-bar semantics". En Pustejovsky (ed).

- (2002), *Precis of Foundations of language: Brains, meaning, grammar, evolution.* En *Behavioral and brain sciences.* En línea <<http://www.bb.sonline.org/Preprints/Jackendoff-07252002/Referees/>>.
- JOHNSON, M (1992), "Philosophical implications of cognitive semantics", *Cognitive Linguistics* 3-4, 345-66.
- KENISTON, H. (1936), "Verbal aspect in Spanish", *Hispania* XIX, nº 2.
- KLUM, A (1959), "Qu'est -ce que determine quoi?. Réflexions sur les rapports entre les verbes et les adverbes exprimant un date", *Studia Neophilologica*, XXI, nº 1, 19-33.
- LAKOFF, R. (1970), "Tense and its relation to participants", *Language* 46, nº 4, 838-849.
- LO CASCIO, V. (1982), "Temporal deixis and anaphor in sentence and text: Finding a reference time", *Journal of Italian Linguistics*, 1, 31-70.
- LO CASCIO, V. y C. VET (eds.) (1986), *Temporal structure in sentence and discourse*, Dordrecht Foris
- LÓPEZ PALMA, H. (1999), *La interpretación de los cuantificadores. Aspectos sintácticos y semánticos*, Madrid, Visor Libros.
- MORIMOTO, Y. Y M^A V. PAVÓN LUCERO (2003a), "Aproximación semántica a la gramática de *ponerse* y *quedarse*". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Lingüística "El verbo y su entorno: gramática, léxico, texto", Poznam, Universidad Adam
- MORIMOTO, Y. Y M^A V. PAVÓN LUCERO (2003b), "Estructura sintáctica y estructura semántica de las construcciones atributivas con *ponerse* y *quedar(se)*". Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, Universidad de Leipzig.
- MÚGICA, N. Y Z. SOLANA (1999), *Gramática y léxico*, Buenos Aires, Edicial.
- PÉREZ JIMÉNEZ, I. Y N. MORENO QUIBÉN (2003), "Argumentos a favor de la centralidad de las nociones aspectuales en la interficie léxico-sintaxis: la correlación telicidad inacusatividad en español". Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, Universidad de Leipzig.
- PINKER, S. (1989), *Learnability and cognition. The acquisition of argument structure*, MIT Press, Cambridge, MA.
- PUSTEJOVSKY, J. (ed.) (1993), *Semantics and the lexicon*, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers.
- RAPPAPORT M. Y LEVIN B. (1988), "What to do with θ -roles". En Wilkins, W. (ed.) *Thematic relations*, Syntax and semantics 21, New York, Academic Press, 7-36.
- RALLIDES, C. (1971), *The tense aspect system of the Spanish verb as used in cultivated Bogota Spanish*, The Hague-Paris, Mouton.
- ROCA PONS, J. (1968), "El aspecto verbal en español", *Lingüística Antuerpiensia* I, 383-99.
- RONA, J. (1973), "Tiempo y aspecto: análisis binario de la conjugación española", *Anuario de Letras de México*.
- RUIPÉREZ, M. (1962), "Observaciones sobre el aspecto verbal en español". En *Strenae. Estudios dedicados al Profesor García Blanco*, Salamanca, 427-435.
- SLAWOMIRSKI, J. (1983), "La posición del aspecto en el sistema verbal español", *Revista Española de Lingüística*, 13, 91 - 120.
- TALMY, L. (1985) "Lexicalization patterns". In Shopen T. (ed.), 57-149.

- TER MEULEN, A. (1995), *Representing time in natural language*, Cambridge, Mass, MIT Press.
- TOGEBY, K. (1953), *Mode, aspect et temps en espagnol*, Kobenhavn, E. Munksgaard.
- VAL ÁLVARO, F., HERNÁNDEZ PARICIO, F., MENDIVIL GIRÓ, J.L Y HORNO CHÉLIZ, M° C. (2003), « Alternancias verbales : estructuras subeventivas y sintaxis léxica. » En Actas del VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, realizado en Leipzig (Alemania).(en prensa)

5 TRABAJOS SOBRE EL TEMA REALIZADOS HASTA LA FECHA

Publicados

- GIAMMATTEO, M.(1989) "Estructura textual y temporalidad en un fragmento de carta". En *Actas de las Primeras Jornadas de Becarios de Investigación UBA de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras.
- (1991a) "Temporalidad y parodia en un fragmento de *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, *Lexis* (UCA, Perú) XV, n° 1, 87-94.
- (1991b) "El funcionamiento de los recursos temporales en *Maichak, el hombre del río* de Arturo Uslar Pietri", *Lenguas Modernas* (Chile)18, 161-178.
- (1992), "La categoría de aspecto y su manifestación en español", *Actas de la Jornada de Gramática*, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 25-35.
- (1995), "El campo temporal en la semántica conceptual", *Revista Española de Lingüística*, 25, 1, 125-142.
- (1997a), "La estructura semántica de los verbos de 'atraso'/ 'adelanto' (Verbos temporalizadores de 'ocurrencia relativa')", *Moenia*, vol 3, 271-282.
- (1997b), "El sistema semántico de los verbos de +/- 'INICIO' / +/- 'CONTINUIDAD'. En Proceedings of the 16th International Congress of Linguists ISBN 0 08 043 438X, Pergamon, Oxford, Paper 0258.
- (2001a), "La semántica de *hacer_{temp}*". En *Homenaje a Ofelia Kovacci*, Buenos Aires, Eudeba, 1999,
- (2001b) "Polisemia, sinonimia y antonimia: una perspectiva cognitiva del significado de *suspender*". En Veiga A., V Longa y J. Anderson (eds.), *El verbo entre el léxico y la gramática*, Lugo, 73-84.
- (2002) "El paradigma léxico-conceptual de poner", en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, CD-rom.

En prensa

- GIAMMATTEO, M. (1999a) y (2002), "Sintaxis y semántica de *hacer_{temp}*". Primera versión en *Actas del XII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, Santiago de Chile, 1999 (en prensa).
- Este trabajo recibió el Premio ALFAL a la mejor ponencia del XII Congreso de la Asociación, Santiago de Chile, 1999.**
- La versión completa se publicará en *Lingüística*, Vol 14, 2002 (en prensa).

- (1999b), "Clases de verbos y expresiones temporales". Ponencia presentada en las II^{das} Jornadas de investigación del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. A. Alonso", Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se publicará en Kovacci, O. (ed.), *Las interfaces en la estructura lingüística*. (Resultados de la investigación del proyecto UBACyT TF 078), Buenos Aires, Eudeba.
- (2003), Alternancias sintácticas y co-composición: el caso de *poner*. En *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Buenos Aires, Eudeba (en prensa)
- (2003), "Alternancias temporales. los verbos *durar* y *tardar*". En Actas del VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, realizado en Leipzig (Alemania).(en prensa)
- , H. ALBANO Y A. GHIO (2003) "Clases de predicados y nominalización". En Actas del VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, realizado en Leipzig (Alemania).(en prensa)

Presentados en Congresos o Jornadas

- (1998), "Dos construcciones con *hacer_{temp}*". Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüística, San Martín de los Andes.

6 TEXTOS UTILIZADOS COMO FUENTES DE EJEMPLOS

- CABRERA INFANTE, *Vista del amanecer en el trópico*, Biblioteca Letras del Exilio. Diarios y revistas de la ciudad de Buenos Aires.
- El habla culta de la Ciudad de Buenos Aires* (1987), Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. A Alonso", Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2 vols..
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1982), *Relato de un naufrago*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- (1986), *El amor en los tiempos del cólera*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- RULFO, J., (1953) *Pedro Páramo* y *El Llano en Llamas*, Barcelona, Biblioteca Universal Planeta.
- STORNI A. (1968), *Antología poética*, Buenos Aires, Losada.
- USLAR PIETRI, A. (1987), *Maichak, el hombre del río*. En *Las lanzas coloradas y cuentos selectos*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- VALLEJO, C. (1986). *Obra poética completa*, Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho, Hyspamérica.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

FACULTAD de FILOSOFÍA y LETRAS	
Nº 49.546	MESA
29 DIC 2003 DE	
Agr.	ENTRADAS

EL CAMPO SEMÁNTICO TEMPORAL
DEL ESPAÑOL.
ESTUDIO DE VERBOS Y EXPRESIONES
TEMPORALES.

- Tesis Doctoral -

por

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas

Graciela Mabel Giammatteo

Directoras: †Dra. Ofelia Kovacci - Dra. Ángela Di Tullio
Consejera : Lic. Helena Huber

Lugar de Trabajo: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas

“Dr. Amado Alonso”

- 2003 -

- Parir el fuego

A los que me ayudaron y alentaron.
Pero, más aún, a los que pusieron piedras en mi mochila,
y la cargaron de angustia, rabia y dolor.
A todos aquellos que, como yo sobre todo,
una y mil veces me descreyeron.
Gracias, porque me mostraron que
lo importante no es lo que aparece,
ni trascendente, lo que buscamos fuera,
sino lo que llevamos dentro,
y que si debemos sacarlo, no es para exhibirnos
sino para que no estalle en nuestro interior.
Y porque al fin y al cabo: El fin de todo fuego es consumirse al dar calor.
Y porque ahora sé que: Pensar es como parir, duele, pero es maravilloso.

A mis padres, Rosa y Félix,
que me abrieron el camino
y me enseñaron a deambular por la vida
con rectitud y pasión.

A mi marido, Eduardo,
que creyó en mí, cuando ni yo creía,
y fue el apoyo incondicional
en todos los tramos del sendero recorrido.

A mis hijos, David e Israel,
cuyo crecimiento acompañó el desarrollo de esta tesis y
con quienes aprendí a andar por rumbos desconocidos.

A mis compañeros de ruta en la investigación,
Hilda, Augusto, María, Patricia, Marta,
Adalberto, Ana, Dorotea, Mariana y Paula,
ellos, sin duda, han hecho más leve el polvo del camino.

A Ángela Di Tullio, que me recogió en mitad de la senda,
me acompañó en mis avances, me alentó,
(corrigió pacientemente los varios borradores de esta tesis)
y fue la guía constante y decisiva para alcanzar la meta.

A Ofelia Kovacci, in memoriam

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN

1.1. La problemática temporal	9
1.2. Principales planteos	
1.2.1. Determinación de un campo semántico específico	11
1.2.2. Categorías y sistemas de referencia.....	11
1.2.3. Expresiones temporales y clases semánticas de verbos	13
1.2.4. Verbos temporales y aspectuales	14
1.2. Organización de la tesis	16

PARTE I: EL CAMPO SEMÁNTICO TEMPORAL

CAPÍTULO 2: PANORAMA GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA

2.1. Las categorías del evento	
2.1.1. Objetos y eventos	18
2.1.2. Componentes del evento.....	18
2.1.3. La noción de temporalidad	19
2.1.4. La tercera categoría del evento: el modo	20
2.2. La temporalidad	
2.2.1. El tiempo	21
2.2.2. El aspecto	
2.2.2.1. Período clásico: el aspecto como “completamiento de la acción”	23
2.2.2.2. La distinción entre aspecto y Aktionsart	24
2.2.2.3. Perspectiva actual: doble composicionalidad del aspecto en la oración	27
2.2.3. Los pilares de la temporalidad	28
2.3. Conclusiones	31

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO

3.1. El papel del léxico en la gramática	32
3.2. La semántica Conceptual de Jackendoff	33
3.2.1. El problema del significado	34
3.2.2. El problema de la correspondencia. Antecedentes	
3.2.2.1 Reglas y principios	34
3.2.2.2 Jerarquía temática	36
3.2.2.3. Estructura eventiva o aspectual	38
3.2.3. La correspondencia en las construcciones con verbos temporales	39
3.2.4. La Modularidad Representacional	40
3.2.4.1 La interfaz léxica	41
3.2.4.2 Las categorías ontológicas de la ELC.....	42
3.2.4.3 La sintaxis de la ELC: Funciones y Argumentos	44
3.2.5. La Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) y los campos semánticos	48
3.3. Conclusiones	51

CAPÍTULO 4: HERRAMIENTAS TEÓRICAS. LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO Y ASPECTO EN UN ENFOQUE COGNITIVO

4.1. Un enfoque cognitivo de las categorías.....	52
4.1.1 Las categorías lingüísticas	54
4.1.2. Tiempo y aspecto como categorías cognitivas	56
4.2. La categoría tiempo	
4.2.1 Caracterización general	57
4.2.1.1.El tiempo lingüístico	59
4.2.1.2. El sistema orientacional: deixis, anáfora y subjetividad	62
4.2.2. Sistema semántico de referencia para el español.	
4.2.2.1 Parámetros a considerar	64
4.2.2.2 El sistema temporal verbal	64
4.2.2.3.Las EETT	67
4.3. La categoría aspecto..	
4.3.1. Problematicidad de la categoría	70
4.3.2.El aspecto como ‘delimitación’	71
4.3.3.Sistema semántico de referencia para el español.	
4.3.3.1 Parámetros a considerar	73
4.3.3.2 El sistema aspectual Principales contrastes	73
4.3.3.3. Las EETT con valor aspectual	74
4.4.Perfectividad/Imperfectividad	75
4.4.1 Aspecto perfecto	77
4.4.1.1. Aoristo	78
4.4.1.2 Perfecto	79
4.4.2. Aspecto imperfectivo	81
4.4.2.1.Durativo	83
4.4.2.2 Habitual	87
4.5.Continuidad/Discontinuidad	88
4.5.1 Aspecto discontinuo	91
4.5.1.1. Semelfactivo	91
4.5.1.2. Múltiple	92
4.5.2 Aspecto continuo	99
4.5.2.1 Temporario	100
4.5.2.2 Genérico	107
4.6. Conclusiones	111

PARTE II: VERBOS Y EXPRESIONES TEMPORALES

CAPÍTULO 5: EXPRESIONES TEMPORALES Y CLASES SEMÁNTICAS DE VERBOS

5.1. El aspecto léxico	113
5.2 Las clases semánticas aspectuales	113
5.3 La estructura conceptual de las EETT	115
5.4. Las clases de predicaciones en español	119
5.5. Predicaciones puntuales	121
5.5.1 De cumplimiento inmediato	121
5.5.2.Fasales	

5.5.2.1 Con proceso previo	124
5.5.2.2.Resultativas	125
5.6. Predicaciones durativas	127
5.6.1. Con término	
5.6.1.1 De término fijo	128
5.6.1.2.De término indefinido o perseverativas	129
5.6.2. Sin término	
5.6.2.1. Continuativas	
5.6.2.1.1. De continuidad temporaria	135
5.6.2.1.2. De continuidad indefinida	137
5.6.2.2. Estativas:	
5.6.2.2.1. Permanentes	139
5.6.2.2.2..Transitorias	144
5.6.2.2.3. De estado alcanzado	145
5.7. Conclusiones	148

CAPÍTULO 6: VERBOS TEMPORALES

6.1. El campo semántico temporal	149
6.1.1. Funciones temporales	150
6.2. Verbos Temporales.	151
6.2.1 Categoría ontológica del sujeto de los verbos temporales	152
6.3. Subtipos básicos	154
6.3.1. Grupo I. Temporalizadores de 'ocurrencia absoluta'	154
6.3.2. Grupo II. Transcurso 'prospectivo'	158
6.3.3. Grupo III. Mantenimiento	162
6.3.4. Grupos IV. Duración: 'extensión' y 'permanencia'	162
6.4. Verbos de 'atraso'/'adelanto' o temporalizadores 'de ocurrencia relativa'	165
6.4.1. Los dos subtipos de temporalizadores	166
6.4.2. Temporalizadores de 'ocurrencia relativa'	167
6.4.2.1 Argumentos temporales de los verbos de 'ocurrencia relativa'	168
6.4.2.2. Sentido comparativo de la dirección _{tempo.}	169
6.4.2.3. Tipos de construcción	170
6.5. <i>Hacer</i> _{temp} y los verbos de transcurso 'retrospectivo'	174
6.5.1. Verbos de transcurso 'prospectivos' y 'retrospectivos'	175
6.5.2. Caracterización conceptual	179
6.5.2.1 Valores aspectuales y relieve comunicativo de las dos construcciones con <i>hacer</i> _{temp}	180
6.5.2.2 El argumento temporal externo	181
6.5.3. Caracterización sintáctica	184
6.5.3.1. Tipo I - <i>Hace</i> _{temp} sin <i>que</i> -: "A topic-like construction"	193
6.5.3.2. Tipo II - <i>Hace</i> _{tempo} más <i>que</i> -: Una estructura predicativa compleja.	195
6.5.3.2.1 La función del temporal externo en la estructura predicativa... ..	202
6.5.4. Aspectos pragmático-discursivos de ambas construcciones	203
6.5.4.1. Señalamiento temporal, perspectiva comunicativa y relieve	207
6.5.4.2. Caracterización contextual	208
6.5.4.3. Análisis contrastivo	210
6.5.4.3.1. Correlación de parámetros	218
6.6. Verbos de 'extensión temporal' y de 'tardanza' (o 'duración limitada')	220
6.6.1 Diferencias aspectuales	222
6.6.2. Verbos durativos de 'extensión temporal'	

6.6.2.1 La construcción típica con sujeto Evento	223
6.6.2.2. Esquemas alternantes: <i>Durar</i> con sujeto Cosa	
6.6.2.2.1. Construcción con dativo	224
6.6.2.2.2. <i>Durar</i> ₂ como verbo de 'permanencia'	227
6.6.3. Verbos durativos de 'tardanza	
6.6.3.1. Caracterización aspectual	230
6.6.3.2. Construcción eventiva	231
6.6.3.3. Construcción comparativa	233
6.6.3.4. Esquemas alternantes	235
6.7. Conclusiones.....	237

CAPÍTULO 7: VERBOS ASPECTUALES

7.1. El concepto de verbo aspectual	238
7.1.1. Contrastes aspectuales manifestados por las perífrasis	240
7.1.2. Sintaxis de los verbos aspectuales	241
7.2. El sistema de '±inicio' / '±continuidad	
7.2.1. Caracterización de los verbos fasales	246
7.2.2. Organización del sistema	248
7.2.3. Estructura conceptual	250
7.2.3.1. Diferencias aspectuales entre <i>terminar/ dejar/ acabar</i>	252
7.2.3.2. '±Completamiento' del Evento	255
7.2.3.2. Argumentos temporales	256
7.3. Verbos locativos que derivan significados aspectuales	
7.3.1. La polisemia de <i>suspender</i>	259
7.3.1.1. <i>Suspender</i> ₁ y <i>suspender</i> ₂ en el sistema de '±inicio' / '±continuidad'	260
7.3.1.1.1. Significado básico de <i>suspender</i>	261
7.3.1.1.2. El significado locativo	262
7.3.1.2. Verbos de 'postergación' y de 'prolongación'	263
7.3.1.2.1. <i>Suspender</i> _{1a} y los otros verbos de postergación	264
7.3.1.2.2. Los verbos de 'prolongación' o 'extensión temporal relativa'	266
7.3.2. La polisemia de <i>poner</i>	268
7.3.2.1. Esquema canónico y variantes específicas	269
7.3.2.2. Alternancias de locación.....	271
7.3.2.3. Esquemas aspectuales	273
7.4. Conclusiones	277

PARTE III: CONCLUSIONES

CAPÍTULO 8: RECONSIDERACIÓN DE LA TEMPORALIDAD

8.1. La temporalidad a la luz de los fenómenos estudiados	
8.1.1. Delimitación del concepto	280
8.1.2. Las categorías centrales del dominio: Tiempo y Aspecto	281
8.1.3. El aspecto léxico y las clases semánticas de predicaciones	286
8.1.4. Las clases de verbos temporales y aspectuales	288
8.2. Caracterización del campo temporal del español	299
BIBLIOGRAFÍA	301

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

PRESENTACIÓN

Este capítulo introductorio traza un panorama general de la tesis, que contempla dos aspectos: en primer lugar, esboza la problemática temporal y, en segundo lugar, presenta los principales planteos que se defienden. En el final, se plantea la organización general del trabajo.

1.1. La problemática temporal

En el inicio de la compilación de artículos sobre tiempo y aspecto en español, editada por Bosque (1990), este prestigioso lingüista escribió:

El tema que da título a este volumen ha desbordado casi sistemáticamente a los gramáticos de todas las épocas. El tiempo y el aspecto figuran entre las cuestiones que sobrepasan las posibilidades de análisis de las gramáticas romances: los lingüistas tienen, por supuesto, intereses en su comportamiento, pero también los lógicos, los filósofos e incluso los especialistas en la lengua artística, ...

En efecto, el tiempo y las categorías relacionadas con él, sobre todo el aspecto, figuran entre los temas que más han ocupado y preocupado a los lingüistas de diferentes épocas, por lo que la bibliografía referida a estas cuestiones es inmensa y casi inabarcable. Sin embargo, aunque la literatura sobre el tema sea abundantísima, las distintas cuestiones que se entrecruzan en este dominio, no han recibido hasta ahora un tratamiento de conjunto, y menos aun en español.

La noción de temporalidad resulta sumamente compleja por la multiplicidad de factores que se conjugan en su conformación. En principio, su estudio se centró en la desinencia verbal, que, junto con las categorías de concordancia, número y persona, manifiesta las inherentes de modo, tiempo y aspecto. Sin embargo, estas categorías propiamente verbales no solo pueden expresarse morfológicamente, por flexión o derivación, como es el caso del aspecto en las lenguas eslavas¹, sino también mediante procedimientos sintácticos, como las perífrasis. Por otra parte, como ya ha sido reconocido por distintos autores, desde Hjelmslev (1936) en adelante, el tiempo es una categoría oracional que se manifiesta aun cuando no hay verbo. En cuanto al aspecto, tiene múltiples y muy variadas manifestaciones. Asimismo, haya o no verbo, muchas

¹ Cf. nota 19.

lenguas manifiestan estas categorías² mediante las denominadas expresiones temporales (EETT), término en el que incluyo no solo palabras, como los adverbios y los nombres, sino también sintagmas y proposiciones, que señalan valores temporales o aspectuales por medios léxico-sintácticos.

En español se reconocen dos formas fundamentales de manifestación de la temporalidad: los verbos y las EETT. Cuando ambas están presentes en la oración, la temporalidad es resultado de su interrelación sintagmática. Usadas en combinación con los verbos, las EETT pueden reafirmar - *Hoy viene* (valor presente) -, revocar - *Ayer viene y me cuenta...* (valor pasado) -, o especificar - *En este momento sale...* (presente actual)/ *Sale ocasionalmente* (presente habitual) - el valor temporal o aspectual manifestado por aquellos; pero, además, añaden múltiples matices de significación, de los que me ocupo en esta tesis.

A lo expuesto hay que agregar que la base léxica del verbo expresa la denominada Aktionsart - modo o cualidad de la acción -, que brinda información acerca de la naturaleza del evento³ manifestado por el verbo. Aunque tampoco es el verbo el único elemento que transmite este significado, sino que suele ser el resultado de su combinación con los diferentes argumentos y modificadores que lo acompañan. Así, es la predicación en su conjunto la que conforma la estructura eventiva que comunica la información relativa a la constitución interna del suceso, a la vez que refleja la estructura léxico-conceptual (ELC) del verbo, que es la que da cuenta de las partes sintácticamente relevantes de su significado. En esta perspectiva, como han destacado los estudios recientes sobre el tema, la información relativa al lexema verbal resulta indispensable, no solo para caracterizar el tipo de evento involucrado en la predicación, sino también para determinar la organización sintáctica de la oración. Además, como he buscado poner de relieve en esta tesis, esta información constituye un elemento clave en la delimitación de una noción tan amplia y compleja como la temporalidad.

En suma, aun dejando de lado otras perspectivas, de tipo filosófico, antropológico, psicológico, etc., y concentrándome en lo lingüístico, el dominio temporal se presenta como sumamente intrincado.

² La noción amplia de temporalidad que utilizo en esta tesis incluye tiempo y aspecto, pero no modo; cf. §2.1., y especialmente §2.1.4., para los fundamentos de esta afirmación.

1.2. Principales planteos

1.2.1. Determinación de un campo semántico específico

Los distintos aspectos mencionados, algunos estudiados desde la Antigüedad, como la problemática de las categorías o las clases semánticas de verbos, y otros de más reciente formulación, como la estructura del evento y la representación de la estructura conceptual de los predicados, no deben ser tratados en forma aislada, sino como diferentes aristas de un mismo fenómeno. En consecuencia, *el punto de partida de este trabajo ha sido su consideración conjunta en función de su interacción en un dominio específico: el campo semántico temporal*, en el cual las categorías involucradas se organizan en sistemas que se interrelacionan a través del funcionamiento sintáctico-semántico de las dos formas fundamentales de manifestación de la temporalidad en español: los verbos y las EETT.

1.2.2. Categorías y sistemas de referencia

A pesar de tratarse de categorías interrelacionadas semánticamente, desde la perspectiva sintáctica, Tiempo y Aspecto constituyen dos proyecciones funcionales diferentes e independientes. El primero, junto con la Concordancia, que contiene los rasgos de persona y número, constituye la flexión verbal, que caracteriza a las oraciones finitas o temporalizadas. El Aspecto, en cambio, corresponde a un nivel más interno de la predicación, ya que afecta directamente al SV⁴.

En el nivel semántico, el punto de partida para considerar los sistemas que estas categorías configuran ha sido la Gramática Universal, que proporciona el amplio abanico de significados posibles para cada una de ellas. Sin embargo, para establecer cuáles son centrales y cuáles marginales, y cómo se agrupan en relación con las distintas formas de expresión, en la línea de Smith (1991), he considerado que cada categoría constituye “...un parámetro que se realiza de modo diferente a través de las lenguas”⁵ (op. cit.: 3), por lo que para esta autora, con quien coincido, “los sistemas ... deben

³ Como ya es usual en la bibliografía sobre estos temas, utilizo *evento* como término general que engloba todo tipo de sucesos: acciones, procesos y estados.

⁴ Volveré sobre esta cuestión, sobre todo en lo que respecta al Aspecto como proyección funcional, ya que adopto la propuesta de Di Tullio (2003), quien escinde este núcleo en dos: SA_{Morf}, más cercano al ST, y SA_{Acc [Accional]}, más vinculado a la predicación; cf. §4.3.1.

ser establecidos separadamente lengua por lengua”⁶ (op. cit. 24). En consecuencia, *si bien en la tesis planteo el tema temporal a partir de los principios universales que lo rigen* (desarrollo este tema en §4.1.), *la investigación se ha centrado en su estudio particular para el español* (cf. §4.2.2., para el sistema temporal y §4.3.3., para el aspectual).

Para el Tiempo he considerado un solo sistema dentro del cual he mantenido la distinción tradicional entre sucesos anteriores/ simultáneos/ posteriores a una referencia.

Para el Aspecto, la posición que sostengo es que los diferentes significados constituyen un dominio regido por dos sistemas semánticos que se entrecruzan:

- a) *la extensión_{temp} o duración, y*
- b) *la cuantificación_{temp}, que tiene en cuenta la pluralización de los sucesos o de las ocasiones en que estos se repiten.*

Para esta categoría propongo un sistema formado sobre dos contrastes básicos:

- a) *imperfectividad /perfectividad, y*
- b) *continuidad/ discontinuidad.*

El primer contraste tiene que ver con el desenvolvimiento interno del evento, que puede ser considerado en su desarrollo o globalmente; mientras que el segundo se refiere a su desenvolvimiento temporal o desarrollo externo, según el cual el evento se presenta como continuado en el tiempo o segmentado en eventos discretos temporalmente discontinuos.

El enfoque elegido, un solo sistema con dos subsistemas interactuantes, permite superar el habitual tratamiento de las oposiciones aspectuales en tres compartimentos separados: 1) perfectividad/ imperfectividad; 2) aspectos fasales (ingresivo, progresivo, etc.); y 3) aspectos cuantificacionales (semelfactivo, iterativo, etc.)⁷. La consideración de un único sistema, que engloba ambos contrastes, facilita el tratamiento de las distinciones más específicas - realización actual/ virtual, repetición ocasional/ recurrente, frecuencia definida/ indefinida, etc. - dentro de las oposiciones mayores y

⁵ Las traducciones de los textos en inglés, francés o italiano son mías.

⁶ Aunque Smith (1991) se refiere específicamente al aspecto, aquí hago extensivas sus afirmaciones también al tiempo.

permite el reconocimiento de sus correlaciones y restricciones.

Los dos contrastes reconocidos se cruzan: p.ej en *María camina una hora por día*, desde el punto de vista de la primera oposición, el suceso es imperfectivo, pero, como se trata de un evento habitual, en relación con el segundo contraste, resulta discontinuo⁸. Entre ambos subsistemas también existen incompatibilidades: p.ej., el aspecto imperfectivo puede coincidir tanto con situaciones únicas - *Estuvo arreglando el jardín esta mañana* - como repetidas - *Arreglaba el jardín por las mañanas*; el perfectivo, en cambio, solo es compatible con las primeras - *Arregló el jardín esta mañana* - y rechaza las segundas - **Arregló el jardín por las mañanas*⁹ -.

Respecto del contraste continuo/ discontinuo, menos estudiado en español, el sistema propuesto ha hecho posible especificar distintas oposiciones presentes en cada uno de sus polos, tales como semelfactivo/ múltiple, temporario/ genérico, iterativo/ habitual o progresivo/ continuo; algunas de las cuales, como veremos (§4.5), constituyen un ámbito de interés para analizar la intersección entre categorías.

1.2.3. Expresiones temporales y clases semánticas de verbos

El estudio de las EETT no debe emprenderse desligado de la predicación en la que se encuentran. A partir de la reformulación de la teoría localista de Gruber (1965), hecha por Jackendoff (1983 y 1990), se ha podido establecer una caracterización semántico-conceptual de las locaciones temporales, que no solo permite explicar el funcionamiento de diferentes tipos de EETT, sino que también constituye la base para establecer clases semánticas de verbos, o mejor dicho, de predicaciones (cf. §5.3.).

Como consecuencia de este análisis, *desarrollo una clasificación semántico-aspectual de las predicaciones en la que el comportamiento de las diferentes subclases se explica a partir de sus correlaciones e incompatibilidades con distintas EETT, lo*

⁷ Esta terminología está tomada de Bhat (1999: 44). De Miguel (1999: 3009) une las dos primeras distinciones en el *aspecto cualitativo*, mientras que se refiere a la última como *aspecto cuantitativo*.

⁸ Esta diferencia se correlaciona con la que Bertinetto (1992) establece para los eventos habituales, entre el conjunto de todas las repeticiones o macroevento y los microeventos individuales que lo conforman: aunque el primero resulta imperfectivo porque su conclusión queda indeterminada, los microeventos pueden ser perfectivos.

⁹ Dado el sentido compositivo del aspecto que asumo en esta investigación (cf. §2.2.2.2.) la incompatibilidad no se mantiene si se agrega algún otro modificador que pueda alterar el valor aspectual de la oración, como p.ej. *siempre*, o alguno encabezado por *hasta*.

que, en algunos casos, lleva a considerar en su desarrollo fases¹⁰, a las que, independientemente, los distintos modificadores se refieren. La tipología resultante, que extiende las dos clases de Bello (1928) [1847], en lo sustancial es compatible con la de Vendler (1967) y tiene puntos de contacto con Bertinetto (1992 y 1994). Además, si bien está basada en el español, también, resulta extensible a otras lenguas (cf. §5.5. y §5.6.).

1.2.4. Verbos temporales y aspectuales

Para Jackendoff (1983 y 1990), de quien tomo el marco teórico básico para el desarrollo de esta tesis, la estructura conceptual descansa en unidades denominadas “constituyentes conceptuales”, que pertenecen a las categorías ontológicas mayores - Cosa, Evento, Estado, Acción, Lugar, Paso¹¹, Propiedad y Cantidad -. Aunque este autor solo se refiere al Tiempo como función, dado el interés central de este trabajo, siguiendo la tradición que se remonta a Aristóteles, quien considera al Tiempo entre los predicamentos o categorías que se atribuyen a la sustancia o categoría primera, en principio, propongo su inclusión entre las categorías mayores (para las pruebas que presento, cf. §3.2.4.2.)

Al igual que otras orientaciones de la corriente cognitiva¹² (Fauconnier: 1984; Langacker 1987; Lakoff 1987), la Semántica Conceptual se interesa, además de “...por la representación mental del mundo y su relación con el lenguaje,...”, también “...por la codificación de los conceptos espaciales y su extensión a otros campos...” (1990: 16). Por eso el aspecto que más me ha acercado al planteo de este autor es su reformulación de una teoría localista, la hipótesis de las relaciones temáticas (HRT) de Gruber (1965), que sostiene que la semántica del movimiento y la ubicación espacial pueden extenderse para estudiar otros dominios. A partir de esta afirmación fundamental y de los herramientas que el modelo de Jackendoff proporciona a esta teoría, me ha resultado posible avanzar en el estudio del dominio temporal desde la perspectiva léxica.

Según la HRT, las funciones principales de todo campo son un subconjunto de las

¹⁰ “Fases” son las diferentes etapas de desenvolvimiento del evento. Pueden estar señaladas por un procedimiento sintáctico, como las perífrasis – inceptivas, terminativas, etc. – o mediante un procedimiento léxico, como la clase del verbo empleado; p.ej. los verbos de proceso previo – *llegar* – suponen una fase anterior al evento y los resultativos – *terminar* – una posterior (cf. §5.4.).

¹¹ Del inglés *Path*, que puede traducirse también como *Trayecto*.

¹² Para las diferencias entre estas corrientes y la Semántica Conceptual, cf. Jackendoff 1990: 16.

utilizadas en el análisis del dominio espacial. El campo que primero se ha estudiado a partir de las funciones reconocidas en el espacial, ha sido el temporal, en el que Jackendoff encuentra que los que se ubican o trasladan no son [COSAS], como en el campo espacial, sino [EVENTOS] y [ESTADOS].

Para este autor, la HRT predice un hecho no contemplado por lingüistas anteriores que se ocuparon de la cuestión: los verbos que establecen ubicación temporal aparecen en construcciones paralelas a las de los verbos espaciales, por lo que propone para ellos funciones temporales correlativas a las locativas.

Jackendoff aplicó las funciones temporales fundamentalmente a estudiar la relación entre verbos y EETT, sin embargo, hasta donde sé, no existen estudios específicos que hayan extendido estas funciones para considerar los que he denominado *verbos temporales*, del tipo de *suced*, *ocurrir*, *transcurrir*, *hacer_{temp}*, *durar*, *tardar*, *etc.*, que exigen argumentos referidos al Tiempo (Giammatteo: 1995, 1997a, 2001a, 2000b y 2003b). Igualmente, aunque Jackendoff considera *verbos aspectuales* del tipo de *continuar*, *empezar* o *terminar*, no se detiene, como lo hago aquí, en su estudio como subclase con valores específicos ni analiza las funciones sintácticas que estos verbos elaboran ni los tipos de argumentos temporales con los que se combinan (Giammatteo 1997b, 2001b y 2003b).

Los verbos temporales, la postulación de cuya existencia constituye la tesis fundamental de este trabajo, forman un subdominio cuyo comportamiento sintáctico puede explicarse a partir de los valores semánticos que transmiten los argumentos específicos con que se combinan. Semánticamente, estos verbos representan una conceptualización del tiempo tendiente a colocarlo en el primer plano de la estructura oracional, de tal modo que, en algunas de estas construcciones, llega incluso a ser elevado, de su función tradicional de objeto de referencia, a tema y sujeto de la oración. Estos verbos constituyen formas léxicas de realce temporal, cuya función es poner de relieve el tiempo, como 'transcurso', 'duración' o 'momento' (cf. cap. VI).

En cuanto a los verbos aspectuales, son conceptualizaciones que ponen de relieve, según el enfoque del hablante, las fases o momentos internos del evento, o la manera en que este se desenvuelve. Son, también, formas léxicas marcadas que destacan la estructura interna del suceso o la forma de su realización respecto del 'inicio', el 'término', la 'interrupción', la 'continuidad', el 'progreso' o la 'repetición' (cf. cap. VII).

1.3. Organización de la tesis

Además de este capítulo introductorio (Cap. I), la tesis contiene *tres partes*: la primera examina la noción de temporalidad, despliega el marco teórico y presenta las herramientas de análisis; la segunda se ocupa de las dos formas de manifestación de la temporalidad en español: los verbos y las EETT; y la tercera, presenta las conclusiones.

La *primera parte* se inicia con un capítulo dedicado a la *problemática temporal* (Cap. II), que considera conjuntamente todos los factores involucrados y delimita el ámbito específico para su tratamiento. El capítulo siguiente (Cap. III), introduce *el marco teórico* y presenta los principios fundamentales de la Semántica Conceptual de Jackendoff, especialmente la HRT, que este autor adopta de Gruber (1965) y a partir de la cual es posible extender la semántica del espacio a otros dominios, como el temporal. En el último capítulo de esta parte (Cap. IV), desde un enfoque cognitivo, replanteo el *concepto de categoría y su aplicación a las nociones de tiempo y aspecto*, examino su manifestación en español y propongo sistemas semánticos de referencia para su estudio.

La *segunda parte*, plantea *la temática central de la tesis: la relación entre los verbos y las EETT y el estudio de los verbos temporales y aspectuales*. En el capítulo V reconsidero las clases de predicaciones y, a partir de su combinación con EETT específicas, propongo una tipología basada en el español, aunque aplicable también a otras lenguas.

Los capítulos VI y VII desarrollan el núcleo fundamental de la investigación: el análisis de la estructura conceptual y el comportamiento sintáctico de los verbos temporales y aspectuales. En el estudio de este «campo léxico temporal» he tenido en cuenta no solo los aspectos de la semántica conceptual introducidos en el marco teórico, sino que también he aplicado las nociones desarrolladas como herramientas teóricas, los resultados del análisis semántico-conceptual de las EETT y la clasificación semántica de los predicados propuesta.

En las *tercera parte*, dedicada a las conclusiones, *planteo una reconsideración de la noción de temporalidad a la luz de todos los fenómenos analizados y, a partir del funcionamiento sintáctico-semántico de las dos formas de expresión estudiadas, propongo una caracterización integral del campo temporal del español*.

PARTE I

EL CAMPO SEMÁNTICO TEMPORAL

CAPÍTULO 2

PANORAMA GENERAL DE LA PROBLEMÁTICA

Este capítulo desarrolla el concepto de temporalidad: sus componentes, límites e intersecciones con otros dominios, y traza el desarrollo histórico de las dos categorías centrales: tiempo y aspecto. Se plantea la necesidad de distinguir entre las categorías; los medios por los que estas se expresan, que pueden ser morfológicos, sintácticos o léxicos; y las formas lingüísticas que las manifiestan, que son fundamentalmente los verbos y las EETT.

2.1. Las categorías del evento

2.1.1. Objetos y eventos

Nuestra percepción de los objetos físicos implica su reconocimiento como conglomerados o *gestalts* que sobresalen respecto de su entorno: el espacio tridimensional. Estos objetos, aun cuando su apariencia pueda sufrir modificaciones, se conciben como unidades durables y sin cambio a través del tiempo.

Junto con la percepción básica de los objetos, fundamentalmente estática y espacial, nuestra mente concibe representaciones dinámicas relativas a sucesos que sitúa en relación con la cuarta dimensión. En esta concepción, *mientras los objetos físicos existen y se ubican en el espacio, los eventos ocurren o duran en el tiempo.*

2.1.2. Componentes del evento

Desde la perspectiva esbozada, evento y temporalidad son nociones que se implican mutuamente. Para Chung y Timberlake (1993: 203):

*Intuitivamente, un evento es simplemente cualquier cosa que ocurre (o podría ocurrir) en algún período de tiempo bajo algún conjunto de condiciones. Esta intuición sugiere que un evento puede ser definido en términos de tres componentes: un *predicado*; un intervalo de tiempo en el cual el predicado ocurre, al que llamamos el *marco del evento*, y una *situación* o conjunto de condiciones bajo las cuales el predicado ocurre. [La bastardilla es mía.]*

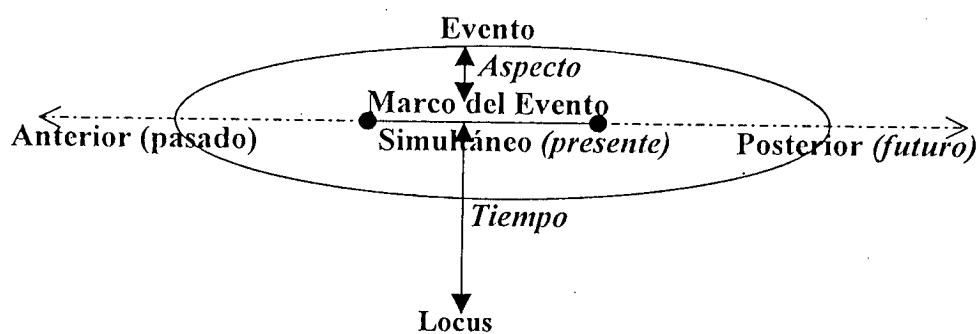
Además de los componentes mencionados, el tiempo en sentido gramatical también implica un *locus*, que es el punto o intervalo respecto del cual se sitúa el evento. La temporalización se consigue relacionando el tiempo de ocurrencia o *marco del evento* con el locus temporal que constituye la referencia. En principio, cualquier

momento puede funcionar como locus, sin embargo, la mayoría de las lenguas seleccionan primariamente el de la emisión. Los tiempos que eligen la emisión como locus se denominan *absolutos, directos o deícticos*, mientras que los que se orientan según otra referencia se conocen como *relativos, indirectos o anafóricos*.

Dentro de los sistemas, las relaciones temporales básicas resultan de considerar la relación entre el marco del evento y el locus. El marco puede ser *anterior, simultáneo o posterior* al locus, de donde se derivan las tres relaciones temporales fundamentales: *pasado, presente y futuro*.

En cuanto al aspecto, "... caracteriza la relación de un predicado con el intervalo de tiempo en el que transcurre" (Chung y Timberlake op. cit: 213).

En esta perspectiva, mientras el tiempo consiste en una relación externa entre el evento y un locus, el aspecto representa la relación interna¹³ entre el evento y su marco¹⁴



Diagr. 2.1.

2.1.3. La noción de temporalidad

En función de la breve caracterización realizada (que amplíe en el cap. IV), tanto el tiempo gramatical como el aspecto se refieren a un evento que se desenvuelve o transcurre en el tiempo, pero se diferencian porque:

El *tiempo gramatical* ubica temporalmente el evento en relación con un momento de referencia (el locus).

El *aspecto* presenta el desarrollo (interno y externo (cf. 1.2.2. y 4.3.2.)) del evento en relación con el punto o intervalo en el que transcurre (el marco).

¹³ Desde una perspectiva psicológica, Guillaume (1952: 195) ya había distinguido entre el tiempo interno a la situación o aspecto y el tiempo externo a la situación o simplemente tiempo.

¹⁴ "Para calificar como un evento, el predicado debe mínimamente transcurrir en el marco del evento, pero hay más de una forma para satisfacer este requisito. Notablemente, el predicado puede ocurrir totalmente dentro del marco del evento, o puede transcurrir durante un intervalo de tiempo mayor que incluye al marco (Chung y Timberlake op.cit: 214).

Teniendo en cuenta la caracterización realizada, Chung y Timberlake (op.cit: 256) sugieren que tiempo y aspecto

...podrían ser subsumidos bajo una única categoría de tiempo-aspecto la cual caracteriza la relación entre un evento y puntos salientes en la dimensión temporal.

En esta tesis asumo que ambas categorías pueden ser englobadas en la noción de temporalidad considerada en un sentido amplio, en tanto no solo comparten la relación con puntos de referencia temporal, internos o externos, sino que:

- ambas son categorías propias del evento;
- se relacionan con la dimensión temporal;
- en muchas lenguas, el español incluido, su expresión morfológica no se distingue, ya que los morfemas que las manifiestan se dan amalgamados;
- tienen puntos de contacto; p.ej. en español, la debatida cuestión del perfecto puede plantearse como resultado de la intersección entre el valor temporal de 'anterioridad', respecto de un locus anafórico¹⁵ y el aspectual de 'completamiento' del suceso (cf. §4.4.1.2.).

2.1.4. La tercera categoría del evento: el modo

Tiempo y aspecto no son las únicas categorías propias del evento, hay una tercera: el modo. La función del modo es caracterizar la realidad del evento comparando su mundo de ocurrencia con otro de referencia, denominado el mundo real:

El **modo** caracteriza la relación entre un evento y mundos alternativos que podrían existir en un punto de tiempo (Chung y Timberlake op.cit. 256).

Dado que se trata de una categoría relativa al evento que también hace referencia a "un punto en la dimensión temporal" (l.c.), en principio, podemos preguntarnos si debería ser incluida en la noción amplia de temporalidad delineada en el apartado anterior. Al igual que el tiempo, el modo provee un estándar externo respecto del cual situar el evento, pero mientras en el caso del tiempo se trata de una referencia temporal (el locus), en el del modo, la referencia es el mundo real, a partir del cual se deriva la realidad o irrealidad del suceso. Al respecto, Chung y Timberlake (l.c) sostienen que:

...el modo es una operación semántica análoga a tiempo-aspecto, aunque difiere en que trata con eventos y mundos, más que con eventos y tiempo.

¹⁵Obviamente, excluyo de esta interpretación el uso del perfecto compuesto como equivalente del simple, en el que no funciona como tiempo anafórico, sino deíctico.

En esta investigación, las razones que adopto para no incluir al modo en la noción de temporalidad tienen que ver con que:

- a diferencia de las categorías propiamente temporales, como tiempo y aspecto, la relación del modo con la dimensión temporal es tangencial, ya que se refiere a la posibilidad de que los mundos alternativos para la ocurrencia del evento existan en un punto del tiempo;
- el significado básico de la categoría no tiene que ver ni con la ubicación temporal externa (tiempo) ni con el desarrollo del evento (aspecto), sino con su grado de realidad respecto del mundo de referencia (mundo real).

No obstante, aunque se reconocen morfemas diferentes para tiempo-aspecto, por un lado, y para el modo, por otro, es imposible negar los importantes puntos de intersección entre estas categorías. Así, por citar solo un caso muy ilustrativo, es bien conocido el valor modal que, en numerosas lenguas, adoptan los tiempos futuros. Por otra parte, como veremos más adelante (§4.5.2.2.), las oraciones genéricas también plantean la intersección entre tiempo-aspecto y modo.

2.2. La temporalidad

Señaladas las propiedades por las que tiempo y aspecto participan conjuntamente de la noción de temporalidad, trazar su recorrido histórico en la tradición gramatical permitirá perfilar las características que las diferentes épocas les han ido asignando.

2.2.1. El tiempo

El tiempo gramatical es una de las categorías tradicionales empleadas en el análisis de las lenguas desde la Antigüedad. Algunos adjudican su reconocimiento al sofista Protágoras de Abdera, en el siglo V a. C. (cf. Diog IX, 52 y ss.), quien, al distinguir el género en el nombre y el tiempo en el verbo, habría separado las dos clases básicas de palabras – "ὄνομα y ῥήμα - y fundado el estudio formal del lenguaje. Un siglo después, desde la lógica, Aristóteles distinguió entre la sustancia, categoría primera y fundamental, y las restantes, denominadas, justamente, "predicamentos" porque se adjudicaban a la sustancia, entre las que incluyó al Tiempo¹⁶.

¹⁶ Aristóteles se valió de la presencia o ausencia del tiempo para definir tanto al nombre como al verbo:

ὄνομα: "...es la palabra que por convención significa algo sin expresar tiempo ..." (Int., cap. 2: 1).

En cuanto al significado de esta categoría, a la que se conoció con el nombre griego de χρόνος, traducido luego por los latinos como *tempus*, se adjudica también a Aristóteles haber establecido correlaciones entre “ciertas variaciones sistemáticas en las formas del verbo” (Lyons 1968 [1985]: 11) y nociones tales como ‘presente’ o ‘pasado’. Según se advierte, entonces, desde su más temprana identificación, esta categoría ha estado vinculada con la indicación de relaciones temporales, con la condición de que fueran expresadas por “contrastes gramaticales sistemáticos” (op.cit.: 317).

El tiempo es una *categoría deíctica y objetiva* porque, aunque la situación de emisión sea egocéntrica, la consideración del evento como anterior, simultáneo o posterior a ella, no depende de la subjetividad del hablante, sino de su orientación respecto de una referencia, que aunque relacionada con el emisor, puede considerarse independiente de él. (Volveré sobre los aspectos subjetivos de la temporalidad en §4.2.1.2.). Además, al igual que los otros elementos relacionados con la deixis, el tiempo es simultáneamente una propiedad de la emisión y del enunciado.

La triple división temporal pasado/presente/futuro, que reconocieron en sus lenguas los gramáticos griegos y sus continuadores latinos, durante mucho tiempo quedó instalada en la tradición gramatical occidental no solo como ‘natural’, sino también como un rasgo universal del lenguaje. Sin embargo, no todas las lenguas poseen tiempos gramaticales ni están sustentadas en una distinción tripartita. Algunas presentan oposiciones binarias: pasado/ no-pasado (que engloba al presente) o futuro/ no futuro (que incluye pasado y presente). Otras categorizaciones no tienen en cuenta la supuesta direccionalidad del tiempo (del pasado al futuro, cf. §4.2.) y basan sus oposiciones en la distancia al momento de emisión, de modo que contrastan próximo/remoto o próximo/ actual/ remoto. Asimismo, algunas lenguas combinan distintas perspectivas en su gramaticalización del tiempo; p.ej., en aymara,

la escala de proximidad-lejanía que en el español general permite precisar la ubicación temporal de los acontecimientos,... carece de importancia” (Martín 1976-1977: 126).

El sistema temporal del aymara se organiza sobre la oposición visible (no-futuro)/ invisible (futuro). Dentro de lo visible se distingue entre conocimiento directo (visto por

¹ρημα: “ ... es la palabra que además de sus significación propia abraza la idea de tiempo ... siendo siempre el signo de las cosas atribuidas a otras cosas” (Int., cap. 3: 1).

el hablante) e indirecto (no presenciado por el hablante) y, solo para el pasado, se tiene en cuenta si es 'próximo' o 'remoto'¹⁷.

Cualquiera sea la partición en que esté basado el sistema temporal en una lengua, existe una profunda asimetría entre pasado y futuro. Si bien ambos pueden considerarse extensiones ilimitadas de tiempo con idéntico origen y dirección opuesta, no tienen el mismo estatus en relación a nuestra experiencia. Como sostiene Lyons (1977: 677):

La futuridad no es nunca un concepto puramente temporal; necesariamente incluye un elemento de predicción o alguna noción modal relacionada.

Mientras algunas lenguas, como el hebreo, no reconocen al futuro como una partición independiente del tiempo, otras, como el inglés, lo manifiestan solo mediante auxiliares modales, como *will* y *shall*. Y es que,

...el así llamado tiempo futuro de las lenguas indoeuropeas (que es de desarrollo comparativamente reciente en muchas de ellas) y el así llamado tiempo futuro del relativamente pequeño número de otras lenguas a través del mundo que tienen algo que podría razonablemente ser llamado un tiempo futuro es en parte temporal y en parte modal (l.c).

En suma, aunque mostrar las diferencias no sea el objetivo de este trabajo, las lenguas del planeta presentan una gran variedad de sistemas y distinciones temporales.

2.2.2. El aspecto

2.2.2.1. Período clásico: el aspecto como "completamiento de la acción"

Si bien algunos trabajos recientes (Tenny: 1987, de Miguel: 1990) adjudican a Aristóteles (*Met.* 1084, 25-1048 b, 34) el reconocimiento de la distinción entre eventos cuya realización implica un punto final y eventos que no necesitan culminación, fueron los estoicos quienes correlacionaron esta variación formal con la noción de *completamiento de la acción*, al darse cuenta de que

...algo más que, y adicional a la referencia temporal del tipo indicado por el tiempo gramatical estaba involucrado en el análisis de las formas verbales del griego" (Lyons 1968 [1985]: 326).

Aunque para Lyons esta distinción no fue aprovechada por los gramáticos

¹⁷ Los datos del aymara están tomados del mencionado trabajo de Martín, quien estudia un caso de interferencia entre el aymara y el español en hablantes bilingües de La Paz, Bolivia.

alejandrinos y sus sucesores¹⁸, sin embargo, como bien observa de Miguel (1990: 11), el hecho también se debe a lo que los estudios históricos latinos ya señalaban:

esta categoría careció en latín de la predominancia con que contaba en griego antiguo, lengua en la que el sistema verbal descansaba sobre el aspecto.

Es decir, las características del latín, lengua en la que la expresión de las oposiciones temporales es dominante, llevaron a una reinterpretación de la diferencia aspectual entre *infectum* y *perfectum*. De este modo, los tiempos perfectos vinieron a expresar, si no directamente pasado, al menos anterioridad con respecto a otro tiempo de referencia, con lo que su valor aspectual se fue opacando (cf. §4.4.1.2., para el sistema aspectual del español). En consecuencia, aunque

...la distinción aspectual *perfectum/infectum* no pudo perderse por completo; en ese caso, no habría sido heredada por las lenguas romances; pero, muy probablemente, la debilitación de sus efectos y la adjudicación de estos a las distinciones relativas al tiempo, haya sido la causa del desinterés hacia el estudio de la categoría aspecto (en cuanto categoría independiente del tiempo) y del consiguiente olvido al que se la ha sometido en la tradición gramatical de las lenguas románicas durante siglos (l.c.: 13).

2.2.2.2. La distinción entre aspecto y Aktionsart

La consideración del aspecto como categoría independiente del tiempo permaneció postergada durante varios siglos y su reintroducción, en el siglo XVII, no se produjo en el ámbito del latín y las lenguas romances, sino en relación con la gramática de las lenguas eslavas¹⁹. Fueron los gramáticos checos, Vavrinec de Nudozer, Rosa y Comenius, quienes al estudiar las formas del verbo observaron las variaciones que estas sufren en función de señalar el *punto de vista*, con el que el hablante enfoca el evento y lo presenta, globalmente, según el aspecto perfectivo, o en su duración o repetición, en aspecto imperfectivo. Gonda (cit. en Rodríguez Espiñeira 1990: 176), atribuye al lingüista ruso Greč la utilización, en 1834, del término ruso *vid*, que será después traducido al francés como *aspect*. En 1880, Potebnja caracterizó la *distinción aspectual*

¹⁸ Con la sola excepción de Varrón, al que, como sostiene Rojo (1988: 196) “no se hizo demasiado caso en los siglos posteriores”.

¹⁹ En las lenguas eslavas, como el ruso, el aspecto se puede marcar por medio de prefijos - *pisat/napisat* (*escribir*) -, sufijos - *opisat/opisyvat* (*describir*)-, cambios en la conjugación - *refit/refat* -, suplección, etc. (Rodríguez Espiñeira 1990: 176, nota 7).

básica perfectivo/ imperfectivo como un contraste -durativo/ +durativo. Lingüistas posteriores distinguieron otros matices transmitidos por los sufijos y prefijos verbales asociados con la manifestación de las distintas *fases del evento*, tales como *incoativo, terminativo, iterativo, etc.* No obstante centrarse en el aspecto como punto de vista, estos estudiosos también advirtieron “que hay factores objetivos que residen en el contexto y la situación que condicionan el empleo de las formas perfectivas e imperfectivas” (Gonda 1962 :10-12, cit en Rodríguez Espiñeira op.cit.: 177).

Un siglo después de su utilización por los eslavistas, Curtius reintroduce en la gramática latina la noción de aspecto que aquellos manejaban en sus gramáticas, pero no en relación con el punto de vista, sino con lo que la forma léxica del verbo transmite respecto de la *constitución temporal interna de la situación*. Para esta categoría objetiva utiliza la denominación de *Zeitart* (‘modo de tiempo’), que resulta confusa y es pronto abandonada. Lingüistas alemanes, como Delbrück y Brugmann, y franceses, como Meillet y Marouzeau, entre otros, trataron de adaptar a sus lenguas las nociones identificadas por los eslavistas. Sin embargo, pronto deben reconocer que los medios de expresión que encuentran en sus lenguas para la categoría, no son derivacionales y que la manifestación de los contrastes aspectuales se vale tanto de la morfología flexional como de recursos sintácticos, como las perífrasis, además de lo que la misma raíz verbal transmite en relación con el tipo de evento.

A partir de estos aportes, la categoría aspecto queda incorporada no solo a la gramática de las lenguas eslavas, sino también a la de todas las lenguas, incluidas las romances, a punto tal de que, como afirma Rojo (1988: 196) “...es inconcebible un tratado sobre cualquier lengua en el que no se hable de aspecto”. No obstante, múltiples confusiones permanecen en torno a su caracterización, ya que el término francés *aspect*, o su equivalente alemán *Aspekt*, engloban, por una parte, una gran variedad de fenómenos lingüísticos (distinciones derivativas, flexivas, construcciones sintácticas, cuestiones léxicas y semánticas) y, por otra, tampoco distinguen entre el aspecto como *punto de vista*, de manifestación fundamentalmente morfológica, y *el aspecto como tipo de situación*, de manifestación léxica, de cuya consideración surge el reconocimiento de diferentes clases de verbos. Para no confundir ambas nociones, muchos autores han

reformulado la distinción, hecha por Agrell²⁰ en 1908, entre *Aspekt* y *Aktionsart*, utilizando la primera para la manifestación morfológica y la segunda, traducida al español como “modo o cualidad de la acción”, para la expresión léxica de la categoría.

En relación con esta distinción, ya Bello, en su *Gramática* (§625), había sostenido:

Nótese que en unos verbos el atributo, por el hecho de haber llegado á su perfección, expira, y, en otros, sin embargo, subsiste durando: á los primeros llamo *desinentes*, y á los segundos *permanentes*. *Nacer*, *morir*, son verbos desinentes, porque luego que uno nace ó muere, deja de nacer ó de morir; pero *ser*, *ver*, *oir* son verbos permanentes, porque sin embargo de que la existencia, la visión o la audición sea desde el principio perfecta, puede seguir durando gran tiempo.

Pasada la mitad del siglo XX, varios estudiosos retomaron la cuestión, asimismo apuntando a una clasificación de los sucesos centrada en los verbos, pero también, como ya lo había planteado Bello, “considerando otros factores, como la presencia o ausencia de un objeto, condiciones, supuestos estados de la cuestión...” (Vendler 1967: 143). Así, Klum (1961: 107) se refirió a la *Aktionsart* como la propiedad que poseen los verbos de indicar procesos con término fijo y procesos sin término fijo. Bull (1960: 44 y ss.), basándose en Bello, distinguió entre eventos *cíclicos*, en los que “el suceso no puede prolongarse más allá de su terminación”, y *no-cíclicos* o durativos. Pero, Bull fue más allá de Bello al subdividir los *cíclicos* en dos grupos:

- a) aquellos que cuando llegan a su término, sin intervalo alguno, recomienzan el ciclo -*girar*-;
- b) los que necesitan un intervalo entre la terminación y su nueva iniciación - *levantarse* -.

En los sucesos no *cíclicos* - *dormir*, *sufrir* -, todos sus atributos se perciben desde el comienzo y la terminación del proceso no es un rasgo distintivo e incluso puede constituir otro suceso - p.ej. *despertar*, respecto de *dormir* -. Estos verbos comparten con los del segundo grupo de *cíclicos* la característica de que no pueden repetirse sin intervalo entre una y otra realización.

Otros lingüistas, entre los que Tenny (1994: 4) cita a Ryle (1949) y a Kenny (1963), retomaron directamente la clasificación de verbos de Aristóteles. Kenny (1963) escindió las dos clases aristotélicas en tres: estados, actividades (eventos sin término) y actuaciones (eventos con término). Pero, sin duda, la clasificación de verbos más difundida no proviene de un lingüista, sino de un filósofo del lenguaje, Vendler (1967), que hizo una división de verbos en cuatro grupos (estados, actividades, realizaciones y

²⁰ Originalmente, Agrell utilizó los términos *Aspekt* y *Aktionsart* para distinguir “la idea verbal de una

logros) Según De Miguel (1990: 26), para llegar a su clasificación cuatripartita, Vendler subdividió la última clase de Kenny - actuaciones - en dos: logros y realizaciones. Posteriormente, lingüistas como Mourelatos (1981) y Bach (1981 y 1986) (cits. en de Miguel 1990: 27 y Tenny 1994: 5), retomaron la clasificación de Kenny. En cuanto a la de Vendler, fue también revisada, entre otros por Verkuyl (1972), Heinämäki (1974) y también Dowty (1979 y 1986), quien la reformuló en el marco de la semántica de Montague. Más recientemente se ocuparon del tema en esta línea Tenny (1994) y Smith (1999)¹, entre otros; y para el español, de Miguel 1990 y García Fernández (1999).

Aunque todos los autores han partido del verbo, siempre se ha hecho notar que las distinciones son resultado de la predicación en su conjunto. En consecuencia, muchos lingüistas, a partir de Verkuyl (1972), se han referido al *carácter compositivo de las nociones vinculadas a la constitución temporal interna de la situación* - que para algunos corresponden a la Aktionsart y para otros quedan englobadas en un concepto amplio de aspectualidad - y se han valido para describirlas de rasgos, generalmente binarios, tales como estativo/ dinámico, puntual/ durativo, télico/ atético, entre los principales. Rodríguez Espiñeira (1990: 195) resume así el panorama de situación:

De acuerdo con la idea de que las distinciones aspectuales (de Aktionsart) deben ser consideradas propiedades de la predicación, diversos autores aceptan que este componente de la aspectualidad es una categoría compleja que depende tanto del significado léxico del verbo, como de la naturaleza de sus argumentos, como de la presencia de elementos adverbiales (expresiones durativas, puntuales, frecuentativas, etc.), como de los valores (temporales, aspectuales...) de las formas verbales.

En suma, el sentido compositivo del aspecto léxico, que es el que he adoptado en esta investigación, implica que los rasgos de contenido que se asocian con esta categoría están determinados por los de los distintos constituyentes de la oración y por las relaciones que contraen entre ellos. Desde este enfoque, según veremos en el cap. V, resulta posible establecer correlaciones entre el significado léxico de los verbos - sus clases semánticas - y los distintos argumentos y modificadores temporales que admiten.

2.2.2.3. Perspectiva actual: doble composicionalidad del aspecto en la oración

Aunque algunos, como Comrie (1976) y Lyons (1977), han considerado la distinción

forma compuesta en comparación con la simple de la que deriva" (Rodríguez Espiñeira 1990: 177).

entre aspecto y Aktionsart poco clara y difícil de establecer en la práctica, sobre todo porque existe gran variabilidad para su expresión en las lenguas y un gran solapamiento entre los significados, hoy día la mayoría de los lingüistas la acepta.

Actualmente ningún estudio de esta categoría puede dejar de considerar el significado aspectual de una oración como el resultado de la interrelación entre sus dos componentes (Smith: 1991): *el aspecto léxico o tipo de situación*, que da cuenta de la constitución temporal interna del evento en sí, y *el punto de vista o aspecto gramatical*, que indica el enfoque con que el hablante lo presenta. Mientras el primero viene dado por la clase semántico-aspectual del verbo, la cual puede ser modificada por sus distintos argumentos y modificadores; el segundo, en cambio, se da por medios morfológicos y sintácticos.

Si bien cada uno de los dos componentes del aspecto proporciona información independiente acerca del evento, oracionalmente interactúan constantemente, puesto que toda situación debe necesariamente transmitirse según un punto de vista específico. De este modo, el aspecto como tipo de situación, que según he dicho, es composicional, tiene que conjugarse con el punto de vista, lo que produce la que denomino la doble composicionalidad de esta categoría.

2.2.3. Los pilares de la temporalidad

Los dos componentes del aspecto no solo deben combinarse entre sí, sino también con el tiempo. Pero ¿cómo se produce su interrelación? En principio, lo que el hablante selecciona es un tipo de situación – p. ej., decide entre presentar una actividad, como *El avión VOLAR*, o una estado, como *El avión (ESTAR) EN VUELO* -. Luego, actualiza el tipo escogido situándolo en un momento del tiempo y otorgándole un punto de vista determinado, de modo que el *tipo* (de situación, en este caso) se convierta en un *ejemplar*²¹ (Smith 1991: 13). Desde esta perspectiva, dado que el hablante interviene ya desde la selección de la situación, no se puede oponer, como lo hacía gran parte de la tradición clásica, el aspecto léxico al gramatical, considerándolos, respectivamente,

²¹ Utilizo *tipo* y *ejemplar* como equivalentes de los términos ingleses *type* y *token*.

como lo “objetivo” y lo “subjctivo” en la acción verbal²². No obstante, es claro que una vez elegido, el tipo de situación o aspecto léxico proporciona la base, mientras que a las categorías gramaticales – tiempo y aspecto - les cabe la ubicación del evento en relación con el momento de la emisión y el punto de vista del hablante.

Considerando los factores que intervienen, a partir de García Fernández (1996²³), se ha hecho corriente referirse a los “cuatro pilares” en que se sustenta la temporalidad:

- tiempo gramatical
- aspecto gramatical (punto de vista)
- aspecto léxico (tipo de situación)
- complementos y oraciones temporales adverbiales.

Aunque en primera instancia una enumeración como la anterior puede parecer clarificadora, la posición que sostengo es que resulta opaca porque pone en el mismo nivel elementos de distinta naturaleza, como las categorías – tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico – y los complementos y las oraciones temporales adverbiales. Si descartamos esta propuesta, ¿qué distinciones resulta pertinente establecer para organizar los elementos que integran la noción de temporalidad?

Para lenguas como el español, tradicionalmente se han distinguido tiempo y aspecto como punto de vista, por un lado, del tipo de situación, aspecto léxico o Aktionsart, por otro, diciendo que, mientras las dos primeras son categorías gramaticales, la segunda es semántica. Esta afirmación no tiene demasiado sustento, puesto que todas las categorías tienen base semántica, ya que constituyen conjuntos de significados (cf. §4.1.1.), más o menos específicos y determinados. La diferencia debe basarse en que tiempo y aspecto gramatical se manifiestan primariamente en la desinencia verbal y se dan de forma sistemática, de modo que no es tal o cual verbo el que puede ponerse, por así decir, en tiempo pasado o en aspecto imperfectivo, sino que todos pueden conjugarse y recibir las variaciones temporales y aspectuales que les corresponden en la lengua²⁴. Asimismo, estas dos categorías tienen otro recurso gramatical, en este caso sintáctico, por el que se expresan: las perífrasis, algunas de las cuales, como los tiempos compuestos, tienen una aplicación tan sistemática como la

²² Con los términos *Aspekt* y *Aktionsart*, Herman distinguió entre “aspecto objetivo” – que refleja una realidad extra-lingüística – y “aspecto subjctivo” – manera peculiar en que el hablante ve el desarrollo de los sucesos– (1927: 207, cit. en Alarcos Llorach 1970: 78 y nota 36).

²³ Se refiere al año de la tesis. Los textos de este autor consultados son 1998, 1999 y 2000.

²⁴ Excepto que haya una determinada incompatibilidad, por la que el lexema se considera defectivo.

flexión. En consecuencia, la distinción que corresponde hacer es que tiempo y aspecto gramatical son categorías paradigmáticas o que generan paradigmas, mientras que la Aktionsart depende del significado de cada verbo y de su particular conjunción oracional con argumentos y modificadores. La Aktionsart también puede tener alguna manifestación morfológica, pero de tipo derivativo, es decir, mediante prefijos, como *-re*, o sufijos, como *-ear*, que afectan el significado léxico manifestado por la base verbal, pero estos recursos, como los demás que corresponden a la Aktionsart, nunca son completamente sistemáticos en su aplicación.

En cuanto a los “complementos y oraciones temporales adverbiales”, a los que se refería García Fernández, y para los que aquí utilizo la denominación de EETT (cf. §1.1. para la definición), constituyen siempre un recurso léxico, que aunque presenta ciertas regularidades en su utilización, no resulta paradigmático.

De lo anterior se desprende que es necesario distinguir entre las categorías, los recursos mediante los que se expresan y las formas lingüísticas que lo hacen. Al respecto, Rodríguez Espiñeira (1990:174), ha reconocido dos grupos de mecanismos:

- a) *medios expresivos que están vinculados a las formas verbales*. Dentro de este grupo incluye la oposición entre formas sintéticas (simples) y analíticas (compuestas y perífrasis en general) del verbo, y también lo manifestado por las distintas clases de verbos, que puede estar indicado por morfemas o simplemente por la semántica del verbo.
- b) *medios expresivos no ligados al verbo, sino a la cláusula*. Aquí incluye adverbios y expresiones adverbiales, características gramaticales de los actantes (número, animación, etc), y la oposición entre su presencia/ausencia. También añade que “partículas y conjunciones podrían servir de expresión de contenidos aspectuales en las relaciones entre cláusulas” (l.c.).

En la línea de esta autora, y para precisar su propuesta, considero que en el dominio temporal, en primer lugar, se reconocen dos categorías centrales: tiempo y aspecto, cada una de las cuales contiene un conjunto de significados, y la segunda, a su vez, tiene dos componentes: tipo de situación y punto de vista. En segundo lugar, para manifestar los significados propios de estas categorías las lenguas disponen de medios diversos: morfológicos, sintácticos o léxicos. En español, los tres recursos pueden expresar ambas categorías, para lo que se valen fundamentalmente de dos formas²⁵:

- a) *los verbos*, que manifiestan, flexional y sintagmáticamente, tiempo y aspecto gramatical y, léxicamente, aspecto de situación; y

²⁵ Sin negar la importancia que puedan tener otros elementos, como las conjunciones y ciertas partículas, en esta investigación me he centrado especialmente en los verbos y las EETT, de cuya interrelación oracional depende fundamentalmente la temporalidad.

b) *las EETT*, que son una manifestación léxica, tanto de tiempo – *ayer, temprano, antes* – como de aspecto – *habitualmente, continuamente, siempre* –.

En consecuencia, en vez de “cuatro pilares” en un mismo nivel, propongo, distinguir, como muestra la Tabla 2.2., por un lado, las dos categorías esenciales del dominio, y por otro, los medios y las formas que las manifiestan:

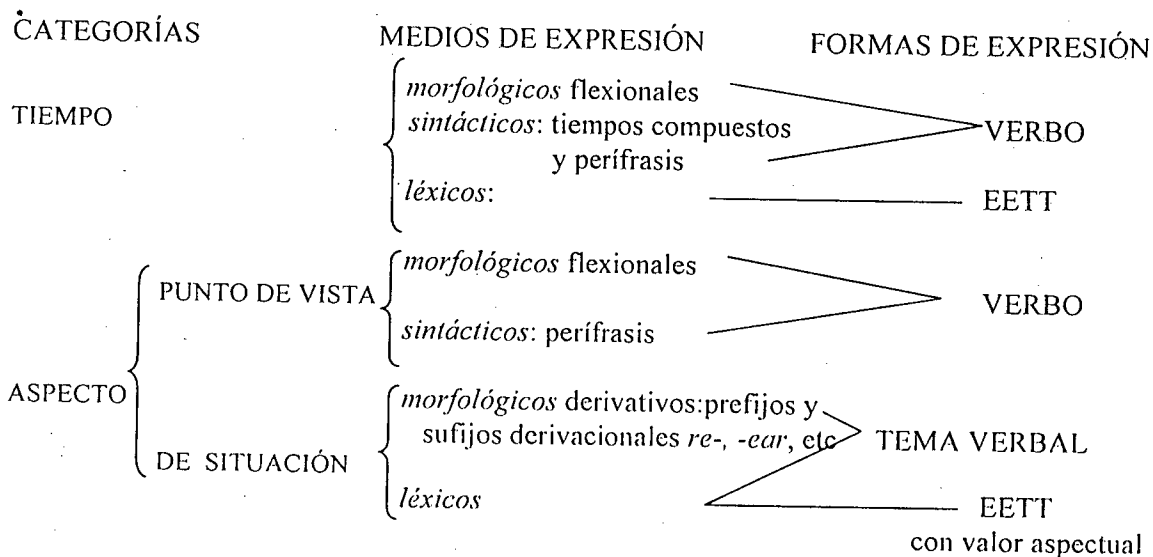


Tabla 2. 2

2.3. Conclusiones

En este capítulo he tratado de presentar en toda su complejidad el fenómeno temporal. Para ello he recurrido a un *concepto amplio de temporalidad que engloba* dos categorías propias del evento: *tiempo y aspecto*, que, respectivamente, manifiestan su localización externa y su estructura temporal interna. Para ambas, he trazado el panorama histórico de su reconocimiento como categorías en la tradición gramatical occidental.

En cuanto al aspecto, he puesto de relieve su *doble composicionalidad*, ya que, en primer lugar, es resultado de la interacción oracional de sus dos componentes: *el punto de vista y el tipo de situación*, y este último, además, resulta de la combinación de la clase semántica del verbo y los distintos elementos oracionales que lo acompañan.

Mi interés central ha sido destacar que para comprender el fenómeno es necesario poner en perspectiva los factores que intervienen y distinguir entre las categorías, los medios y las formas lingüísticas por los que cada una se expresa en la lengua.

CAPÍTULO III

PRESENTACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

Este capítulo se inicia destacando la importancia que ha adquirido el léxico dentro de la gramática generativa. Presenta los principios básicos de la Semántica Conceptual de Jackendoff (1983, 1990 y 1997), especialmente aquellos planteos de mayor incidencia en el desarrollo de esta tesis, y retoma la extensión y profundización de la HRT de Gruber (1965), a partir de la cual Jackendoff explica que la semántica del movimiento y la ubicación proporcionan la clave para el estudio de otros campos.

3.1. El papel del léxico en la gramática

Como sostiene Jackendoff (1997: 109), “para producir la ilimitada variedad de oraciones posibles de una lengua, el usuario de una lengua debe tener en su memoria a largo plazo no solo las reglas de combinación sino también algo para combinarlas”, es decir, el léxico. Aunque el concepto anterior sea demasiado evidente, la gramática generativa, preocupada en proclamar la centralidad de la sintaxis, tardó en asignar al léxico su verdadero lugar en la gramática. En *Estructuras sintácticas* (Chomsky: 1957), el léxico constituía la última derivación de la estructura de frase, que era una subparte del componente sintáctico. Si bien, ya en *Aspectos* (Chomsky: 1965) se produce la separación entre el lexicon y las reglas de reescritura, el verdadero estatus del léxico recién se pone de manifiesto a partir de la Hipótesis Lexicalista, en la que Chomsky (1970) sostiene que las propiedades formales de las oraciones no son más que la manifestación sintáctica de las que poseen las piezas léxicas involucradas. Esta afirmación quedará definitivamente sancionada con el principio de proyección (Chomsky:1981), que determina que la estructura léxica debe estar representada categorialmente en todos los niveles de la estructura sintáctica. En el marco de la Teoría de Principios y Parámetros (1981), el léxico forma un componente independiente, pero que interactúa con la sintaxis, ya que determina la EP de la oración. También se reconoce su incidencia fundamental en el aprendizaje de la lengua, dado que no solo aporta información semántica acerca del núcleo predicativo de la oración y los argumentos que selecciona, sino también respecto de la realización sintáctica que estos pueden adoptar. Así, p.ej., construir secuencias bien formadas con verbos como *hablar*, *anunciar* y *contar* exige saber, más allá de que se refieren a la esfera de la

'comunicación', que los tres requieren un agente que se realiza como sujeto, pero que solo los últimos dos piden también un tema, que funciona como objeto, de modo que *Juan habló* es una oración bien formada en español, pero **Juan anunció/ contó*, resultan incompletas. Por otra parte, para distinguir entre:

1. María *contó* un chiste.
2. María *anunció* un chiste.

se necesita reconocer que entre *anunciar* y *contar* hay una diferencia: mientras que el objeto de *anunciar* solo puede ser un tema proposicional – *anunció su casamiento* (= 'que se casaba') –, *contar* admite tanto un tema proposicional – *contó su verdad* (= 'lo que sabía') – como nominal – *contó un cuento/una anécdota*, etc. -. En consecuencia, mientras que en (1) María es el agente que realiza la acción de "contar un chiste", en (2), el tema - *un chiste* - solo puede ser interpretado proposicionalmente como 'María anunció que alguien (que puede ser ella misma o no) contaría un chiste'.

Según vemos, entonces, es necesario recurrir al léxico tanto para explicar las anomalías debidas a que no se satisfacen las propiedades de las piezas léxicas, como p.ej. **María habló una aventura*, **Pedro anunció la computadora* o **La silla contó la verdad*, como cuestiones más específicas, del tipo de las ejemplificadas en (1) y (2) supr. Comprobaciones como estas han ido haciendo que el componente léxico fuera ganando cada vez más espacio en la descripción gramatical.

3.2. La Semántica Conceptual de Jackendoff

El estudio de los verbos y de las EETT, que desarrollo en la segunda parte de esta tesis, requiere la consideración conjunta de los aspectos sintácticos y semánticos de las construcciones en que estos elementos intervienen, o sea, trabajar en la interfaz. *El componente escogido para iniciar la exploración es el semántico, desde donde me interesa mostrar cómo se proyectan los significados temporales y aspectuales en la sintaxis.* Por esta razón, el marco teórico básico que elegí es la Semántica Conceptual de Jackendoff (1983, 1990 y 1997).

Para introducir los planteos fundamentales de este modelo, voy a partir de lo que el mismo Jackendoff afirma en el inicio de *Semantic Structures* (1990), donde sostiene que, siguiendo una propuesta de Chomsky (1957), se propone desarrollar una teoría

general que dé cuenta de las correlaciones entre sintaxis y semántica, para lo cual tendrá que enfrentar dos problemas: el del significado y el de la correspondencia.

3.2.1. El problema del significado

Para Jackendoff (1990) la cuestión del significado debe ser considerada en un marco psicológico que lo integre “no solo con la teoría lingüística sino también con teorías de la percepción, la cognición y la experiencia consciente” (op.cit.: 2).

Si se acepta la existencia de una cantidad indefinida de conceptos, no es posible pensar que estos puedan codificarse en una mente finita como la nuestra en forma de lista. Enfrentar el problema que más tarde Chomsky (1995) denominará “la discreta infinitud” del lenguaje, supone que los conceptos constituyen un conjunto finito de esquemas gobernados por reglas, lo que supone afirmar que están formados “por la contribución de experiencia lingüística y no lingüística” (Jackendoff: 10) a partir de una base innata que debe consistir en

...un conjunto de principios generativos – un grupo de primitivos y principios de combinación que conjuntamente determinan el conjunto de conceptos léxicos. Esto implica a su vez que la mayoría, si no todos, *los conceptos léxicos son compuestos*, es decir que pueden ser descompuestos en términos de primitivos y principios de combinación de la “gramática de los conceptos léxicos” innata. (op.cit.: 11).

En esta concepción, la estructura conceptual es entendida no como una representación con referencia en el mundo real, en el sentido de Fodor (1983), sino como una representación mental interna que da cuenta de “la forma en que los hablantes codifican su construcción del mundo” (Jackendoff 1990:12).

3.2.2. El problema de la correspondencia. Antecedentes

3.2.2.1. Reglas y principios

Antes de desarrollar la propuesta de Jackendoff en lo que se refiere al enlace entre argumentos y posiciones sintácticas, voy a considerar los antecedentes del tema dentro de la gramática generativa. Según la temprana propuesta de Katz y Fodor (1963), la correspondencia entre sintaxis y semántica se establecía mediante “reglas de proyección” que vinculaban ambos niveles. Sin embargo, a medida que se va

reconociendo la incidencia de las propiedades semánticas de las piezas léxicas²⁶ en la determinación de la sintaxis, en primer lugar, se advierte que la correlación entre ambos dominios no es azarosa, sino que está regida por principios de orden general, como el ya mencionado *principio de proyección* (cf. §3.1.) y el *criterio temático*. Según este último, las posiciones temáticas de la estructura argumental del verbo deben saturarse, lo que impide la formación de oraciones del tipo de *Juan guardó en el garage, a la vez que excluye la existencia de argumentos sin papel temático²⁷, como en *Juan llegó la leche.

En segundo lugar, también se reconoce que la manera en que se produce el enlace entre posiciones sintácticas y argumentos resulta también bastante sistemática. Para la *hipótesis de la uniformidad*, sostenida por Baker (1988, cit. en Demonte 1991: 25), las piezas léxicas con idéntica red temática deben tener la misma configuración sintáctica. Así, p.ej., para los dos argumentos de un verbo transitivo: agente y tema/paciente, su proyección esperada en la sintaxis es, respectivamente, la de sujeto y objeto.

3. [AGENTE Marisol] trazó. [TEMA una circunferencia.]

No obstante, los requisitos antes mencionados no deben interpretarse de un modo absoluto, ya que, como sostiene Demonte (l.c),

...resultan ser o demasiado débiles o demasiado fuertes. Lo primero se debe a que no excluyen numerosos contraejemplos; lo segundo a que hacen suponer que existe una correlación limpia y sencilla entre el léxico y la sintaxis.

En principio, no todos los argumentos se proyectan en la sintaxis, o sea, que puede haber papeles temáticos sobreentendidos, como el tema en (4) o el locativo en (5):

4. Hoy comimos temprano.
5. Salimos a las 11.

Asimismo, como sucede con los conflictivos verbos psicológicos, dos verbos que

²⁶ La *información semántica*, que caracteriza a las piezas léxicas, comprende:

- *rasgos de selección*, que especifican los rasgos semánticos inherentes de cada ítem, tales como [±animado], [±humano], [±concreto], [±contable], etc. ;
- *propiedades temáticas*, que manifiestan los papeles temáticos (papeles- θ) que acompañan básicamente a los verbos, aunque también otras clases de palabras pueden requerirlos. Por papel temático se entiende "... una unidad semántica que indica cuál es la participación del argumento en el estado de cosas descripto" (Di Tullio 1997: 85).

²⁷ Aunque no hay acuerdo en la bibliografía respecto de cuántos y cuáles son los papeles temáticos, los más reconocidos provienen de las tipologías de Gruber (1965) y Jackendoff (1972): Agente, Tema, Experimentante, Beneficiario, Locativo, Fuente u Origen y Meta. Para la definición de estos papeles temáticos puede consultarse Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995) y Radford (1997).

aparentemente, al menos, poseen una red temática idéntica, como *temer* y *asustar*, pueden plantear una configuración sintáctica diferente:

6. a. [EXPERIMENTANTE Mi primo] le teme [TEMA las arañas.] <1 Experimentante, 2 Tema>
 b. [EXPERIMENTANTE A mi primo] lo asustan [TEMA las arañas.] <1 Tema, 2 Experimentante>

3.2.2.2. Jerarquía temática

Para explicar diferencias como las que hacen que en (3) supr. el sujeto realice sintácticamente al agente, mientras que en (6a) esté representado por el experimentante, se ha propuesto la existencia de una *jerarquía temática* entre los argumentos. Así, la mayor o menor prominencia de los papeles temáticos se reflejaría en su posición en la jerarquía, la que a su vez determinaría su realización en la sintaxis. A pesar de que la jerarquía temática ha sido ampliamente aceptada, no hay acuerdo generalizado respecto del ordenamiento, que aunque siempre se inicia con el agente, para algunos culmina en el tema (7), y para otros en papeles más marginales, como la manera o el tiempo (8)

7. (Agente (Experimentante (Meta/Fuente/Locación (Tema))) (Grimshaw 1990: 8) (1)).
 8. Agente < Experimentante < Tema < Meta/Fuente/ Locación < Manera/Tiempo (Speas 1990, cit.en Fernández Lagunilla y Anula Rebollo 1995:100).

La jerarquía temática, cualquiera sea el orden que proponga, lo que hace es establecer en forma decreciente las posibilidades de que un papel temático se realice como sujeto sintáctico de la oración. Desde Gruber (1965) y Fillmore (1968), el papel más esperable en esta posición, especialmente con verbos de acción, es el agente (9a). Este papel nunca se proyecta como objeto, si no es sujeto, solo puede aparecer como complemento agente (9b) de un verbo en voz pasiva.

9. a. [AGENTE Investigadores argentinos] realizaron un descubrimiento muy importante.
 b. Un descubrimiento muy importante fue realizado [AGENTE POR investigadores argentinos.]

Si no hay agente, el argumento que se proyecta como sujeto es el experimentante, sobre todo con verbos cognitivos, psicológicos o de percepción (10a)²⁸. Cuando no es sujeto, el experimentante sí puede funcionar como objeto (10b):

²⁸ Esto no significa que, a la inversa, todos los verbos de estas clases solo tengan sujeto experimentante. Algunos de estos verbos implican “una forma de la percepción y de las emociones en las que el sujeto es más activo o participa más con su voluntad en el acto en cuestión,....” (Demonte 1991:43), p.ej. *mirar* y *preocuparse*, con los que el sujeto es agente.

10. a. [EXPERIMENTANTE Noelia] vio una sombra en la ventana.
- b. Una sombra en la ventana asustó [EXPERIMENTANTEA Noelia.]

Como se ve en las dos listas presentadas más arriba (7)-(8), los autores oscilan entre tema y meta/fuente/locación para ocupar la posición de sujeto cuando no hay ni agente ni experimentante (11a)-(12a). No obstante, la posición más habitual de estos papeles es la de objeto (11b)- (12b) o adjunto (12c):

11. a. [TEMA La puerta] está cerrada/ se cerró.
- b. Juan cerró [TEMA la puerta.]
12. a. [META El conserje] tiene la llave.
- b. Entregué la llave [META al conserje.]
- c. Entregué la llave [LOCATIVO en la conserjería.]

En cuanto a los papeles incluidos por Speas (1990), manera y tiempo, dada la temática específica de esta tesis, me interesa particularmente el segundo. Por lo general, el tiempo tiene una función oracional periférica, como adjunto (13):

13. Pedro estudió para la prueba [TIEMPOA la mañana/ de ocho a doce/ en una hora.]

Sin embargo, como trataré de mostrar en el capítulo VI de la segunda parte de esta tesis, ciertos verbos de una clase semántica específica, a los que he denominado *temporales* (Giammatteo: 1995), seleccionan un papel temático referido a tiempo. En estas construcciones, el tiempo, además de como circunstancial (14 a-b), puede funcionar como objeto (15a) o complemento de medida temporal (15b), e incluso, como prevé la jerarquía de Speas, puede acceder a la función de sujeto (16). Si bien, esto último solo sucede en construcciones de “realce temporal”, en las que pocas veces el tiempo adquiere las propiedades de concordancia necesarias para esta función, como en (16a), ya que, por lo general, no es más que un sujeto identificacional (16b) (Kovacci 1980: 161) o no-nominativo (Masullo 1992:137), exigido por razones de predicación.

14. a. Permanecieron [TIEMPO dos semanas] en el sur.
- b. Estamos [TIEMPO en agosto.]
15. a. Pasamos [TIEMPO dos días] en el sur.
- b. La película duró [TIEMPO dos horas.]
16. a. Pasaron [TIEMPO dos horas] desde que se fue hasta que volvió. (cf. Pasó una hora.)
- b. [TIEMPO Hoy] es lunes.
- c. [TIEMPO Hoy] hace [TIEMPO un mes] que se marchó.

Como se ve puede ver en los ejemplos anteriores, el abanico de posibilidades de construcciones con argumentos referidos a tiempo es amplio. Sin embargo, según

intentaré demostrar, también en este dominio, es posible encontrar patrones regulares de realización de los argumentos. No obstante, antes de esbozar principios de sistematización, me interesa volver sobre algunas de las alternancias planteadas en el apartado anterior (cf. §3.2.2.1.), cuya explicación supone considerar un nivel de representación del que no me he ocupado aun: la estructura eventiva o aspectual.

3.2.2.3. Estructura eventiva o aspectual

Algunos autores han hecho propuestas que han permitido ampliar la relación entre argumentos y posiciones sintácticas, y profundizar el estudio de la estructura de la predicación. Davidson (1967) introdujo la idea de que los predicados de acción incluyen una posición específica para los eventos, conocida como “argumento eventivo”. Pustejovsky (1988) desarrolló un sistema para descomponer algunos tipos de eventos en subpartes y Verkuyl (1993) presentó un modelo para representar el desarrollo, el término y el intervalo de los sucesos. Por su parte, Grimshaw (1990) propuso una jerarquía paralela a la temática basada en la prominencia de los papeles aspectuales, que implica la identificación de subeventos relacionados causalmente. Para esta autora, la estructura aspectual permite establecer el correcto enlace sintáctico de los argumentos, ya que el más prominente temática y aspectualmente es el que se proyecta como sujeto:

17. Maria pintó un cuadro. *pintar* <1 Agente (Causa), 2 Tema>

Para explicar las anomalías que plantean los verbos psicológicos, presentados en (6) (que reproduzco aquí como (18)), Grimshaw sostiene que, si bien ambos tipos de construcciones - con sujeto experimentante y con sujeto tema - presentan la misma jerarquía temática, difieren en la aspectual. En (18a) se respeta la jerarquía temática porque el argumento más prominente, el experimentante, es sujeto; con los verbos del tipo de (18b), en cambio, el tema puede ser sujeto porque se liga con la causa, que es el argumento aspectualmente más prominente:

18. a. [EXPERIMENTANTE Mi primo] le teme [TEMA las arañas.] <1 Experimentante 2 Tema>
 b. [EXPERIMENTANTE A mi primo] lo asustan [CAUSA las arañas.] <1 Causa, 2 Experimentante>

A las observaciones de Grimshaw, Tenny (1994) agrega que en las dos clases de verbos psicológicos la estructura aspectual difiere porque el tipo de evento involucrado

es diferente. Los verbos del tipo (a), son estativos y no contienen una causa que pueda asociarse al tema, de modo que solo el experimentante puede ser promovido a sujeto. Los del tipo (b), en cambio, describen un cambio de estado, del cual el tema-sujeto puede ser interpretado como causa, mientras que el argumento directo interno, que manifiesta al experimentante del estado psicológico que sufre el cambio, aparece como 'objeto que delimita (measures out) al evento'²⁹. Para Tenny (l.c: 67):

Más que decir que un experimentante es a veces proyectado a la posición de argumento externo y a veces a la de argumento interno, la generalización correcta es que un experimentante es una clase de participante en el evento que puede ser formulado en términos lingüísticos como delimitando o no delimitando un evento. Si ocurre como argumento interno, puede delimitar el evento, y si ocurre como argumento externo, no puede hacerlo.

En el final de la cita anterior aparece la postura de Tenny respecto de los *papeles aspectuales* que postula. Para esta autora, el argumento externo nunca delimita el evento, en cambio, el argumento interno directo, puede representar el papel aspectual de Medida (MEASURE), que delimita al evento, o simplemente el de Paso (PATH), que provee un parámetro de medida, pero no delimita al evento. Por eso, el Paso suele combinarse con el tercero de los papeles aspectuales de Tenny, el Término (TERMINUS), que suele estar representado por un complemento preposicional y marca el límite final del evento.

3.2.3. La correspondencia en las construcciones con verbos temporales

Mientras que para Grimshaw (1990) los papeles aspectuales integran, junto con los de la red temática, la estructura argumental del verbo, para Tenny (1994), la información relativa a los papeles aspectuales es parte de la estructura léxica conceptual (ELC): "un componente semántico de la gramática donde se codifica el significado de las palabras y oraciones" (l.c. 186). La información que proveen los papeles aspectuales "es una representación de la información en la ELC que es relevante para el enlace. Es el núcleo sintácticamente relevante de una Estructura Léxica Conceptual" (p.190).

²⁹ Para el italiano, Belletti y Rizzi (1986) reconocen una tercera clase de verbos psicológicos, que indican estados, pero son inacusativos, como *piacere*. El español también presenta esta posibilidad - p.ej. *Me gusta el dulce de leche* -. Para un análisis de los verbos psicológicos en español, en esta línea de razonamiento, puede verse Di Tullio: 1996.

No obstante, en lo que me atañe, *para dar cuenta de modo completo de construcciones con verbos temporales*, como las ejemplificadas en (14)-(16) *supr.*, los papeles aspectuales no son suficientes, sino que *es pertinente tener en cuenta toda la información que la ELC contiene*. Sobre todo, la relativa a las funciones semánticas primitivas, denominadas categorías ontológicas por Jackendoff, que aportan información específica sobre los papeles temáticos que se enlazan con las posiciones sintácticas exigidas por los predicados. Según veremos en el cap. VI, el estudio de los verbos temporales exige tener en cuenta la categoría ontológica que es escogida como sujeto; ya que, en buena medida, los distintos tipos de construcción que aceptan estos verbos dependen de si adoptan el sujeto típico, [Evento] o [Estado] (19), o si se combinan con un sujeto [Cosa], proveniente de un cruce de funciones entre el temporal y otro dominio, como en (14) *supr.*, o si forman una construcción de relieve temporal con un sujeto [Tiempo], como en (16) *supr.* (cf. §6.3.1.).

19. a. [EVENTO El accidente] ocurrió a la madrugada./ * Juan ocurrió ...
 b. [EVENTO El curso] dura dos meses./ * Pedro dura dos horas/ treinta años³⁰.

3.2.4. La Modularidad Representacional

Aunque Jackendoff considera su propuesta una “extensión de los objetivos de Chomsky” (1990: 8), se aparta del que denomina el “sintactocentrismo” de su maestro. Para Jackendoff, con quien coincido, la gramática incluye “tres niveles autónomos de estructura: fonológica, sintáctica y conceptual” (p.16), cada uno con sus propios primitivos y principios de combinación y su propia organización en subcomponentes, pero, además, “igualmente “creativos” y no derivados unos de otros.(p.19)³¹; ya que tanto la estructura fonológica como la conceptual “poseen propiedades propias, no predecibles a partir de la sintaxis,....” (l.c.: 39).

Para este autor, no solo existen correspondencias entre los componentes de la gramática, sino también entre los niveles lingüísticos reconocidos y otros dominios no lingüísticos como, p.ej., la visión o la audición. El nivel de estructura conceptual es el

³⁰ Para la construcción de *durar* con sujeto [Cosa], cf. §6.6.2.2.

³¹ “Hoy en día, hay un mejor entendimiento de las posibilidades de algoritmos paralelos – y de su plausibilidad como modelos de función mental. De ahí que es importante divorciar el sintactocentrismo de consideraciones de computación eficiente, especialmente si uno desea integrar la lingüística con otras ciencias cognitivas” (Jackendoff 1997: 15).

que contiene toda la información semántica - inferencias, heurística, pragmática, conocimiento enciclopédico, etc. - y, además, sirve de interfaz con otros dominios.

La concepción de Jackendoff respecto de la organización de la gramática se corresponde con una hipótesis de la arquitectura de la mente a la que este autor denomina *Modularidad Representacional* (1992, reproducido en 1997):

La idea general es que la mente/cerebro codifica la información en algún número finito de distintos formatos representacionales o “lenguajes de la mente”. Cada uno de estos “lenguajes” es un sistema formal con su propio conjunto propietario de primitivos y principios de combinación, de manera que define un infinito conjunto de expresiones según líneas generativas familiares. Para cada uno de estos formatos, hay un módulo de mente/cerebro responsable de él (1997: 41).

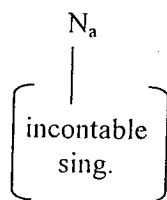
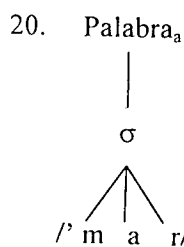
Dado que los módulos son específicos de un dominio y están “informacionalmente encapsulados en el sentido de Fodor (1983)” (l.c.), la necesidad de que haya comunicación entre ellos, lleva a Jackendoff a postular *módulos de interfaz* que vinculan niveles de codificación mediante traducciones parciales de la información. La descripción formal del repertorio de traducciones realizadas por un módulo de interfaz es el componente de regla de correspondencia.

3.2.4.1. La interfaz léxica

En la estructura de la gramática bosquejada en el apartado anterior, ¿dónde se aloja el léxico? Según Jackendoff (1990:19),

...la división de la totalidad de la gramática en tres niveles independientes unidos por reglas de correspondencia es atravesada por una división subsidiaria de cada componente en *principios léxicos y extraléxicos*. (La bastardilla es mía.)

En consecuencia, el léxico no es un componente, sino una interfaz: parte del componente de regla de correspondencia y “un ítem léxico es considerado un triple de rasgos fonológicos, sintácticos y semánticos (una estructura <EF, ES, EC>), listado en la memoria a largo plazo. En consecuencia, “no puede haber tal cosa como una regla de inserción léxica”(1997: 83), sino que cada componente genera su propia representación y el ítem léxico, por una *operación de unificación*, legitima la correspondencia entre los símbolos independientemente generados, lo cual se formaliza mediante subíndices de enlace, como se muestra en (20):



[COSA TIPO: MAR]_a

Como esta cuestión no incide directamente en el tema que desarrollo, dejaré de lado las razones con que Jackendoff argumenta a favor de esta postura (al respecto se puede consultar 1997: 93 y ss.). Paso, entonces, a los aspectos que más me interesan de la formulación de esta teoría, que son los relativos a la caracterización de la ELC y su vinculación con la estructura argumental.

3.2.4.2 Las categorías ontológicas de la ELC

Para Jackendoff la estructura conceptual descansa en los *constituyentes conceptuales* – “piezas unitarias de representación mental” (1983: 42) –, que pertenecen a un pequeño conjunto de categorías ontológicas mayores, no reducibles entre sí - Cosa, Evento, Estado, Acción, Lugar, Paso, Propiedad y Cantidad -. Estas categorías, que son los primitivos de la estructura conceptual, permiten comprender y transmitir, mediante el lenguaje, el mundo proyectado, o sea, tal como es capturado a través de nuestros procesos mentales de organización de la experiencia (op.cit.: 28).

El reconocimiento de estas categorías se deriva de la *anáfora pragmática*, en el sentido de Hankamer y Sag (1976, cit. en Jackendoff 1983: 48), que representa la individuación de diferentes categorías de #entidades# proyectadas, distintas de #cosa#. Mediante la anáfora pragmática se puede comprobar que del mismo modo que una proforma como *ese/esa* (ingl. *that*) sustituye a una #cosa#, *aquí o allí* (ingl. *here* o *there*) lo hacen con #lugares#, *hacer* (ingl. *do*) con #acciones#, y lo mismo con las demás.

Al aplicar al #tiempo# las pruebas que propone Jackendoff (1983: §3.4) para identificar las entidades que pueden constituir una categoría ontológica, se obtiene:

- | | |
|--|---|
| <p>21. - Sustitución:</p> <p>- Pregunta qu-:</p> <p>- Uso de <i>el mismo/diferente</i> (ingl. <i>same/different</i>):</p> <p>- Cuantificación existencial y universal:</p> | <p>Juan estuvo aquí <i>entonces/ en ese o este momento</i>.</p> <p><i>¿Cuándo</i> estuvo Juan aquí?</p> <p>Juan estuvo aquí <i>en el mismo/diferente momento</i> que su hermano.</p> <p>Juan estuvo <i>en algún/en todo momento</i> en que estuvo su hermano.</p> |
|--|---|

De lo anterior se infiere que, aunque Jackendoff no lo haya tenido en cuenta en ninguna de sus listas de categorías³², el Tiempo debe ser incluido junto con las demás consideradas por este autor. Asimismo, la notable vinculación de las categorías propuestas por Jackendoff con las tradicionales categorías aristotélicas – sustancia, cualidad, cantidad, relación, lugar, tiempo, acción, pasión y posición - que incluyen al Tiempo, también autoriza a considerar a este último entre las categorías mayores.

Las categorías difieren en el tipo de referencia que involucran, pero formalmente comparten los seis aspectos siguientes:

1. Cada constituyente sintáctico mayor de una oración corresponde a un constituyente conceptual en el significado de la oración, pero no a la inversa. Además, la correspondencia es por constituyente, no por categoría.
2. Cada categoría conceptual también se codifica en relación con el entorno sensorial.
3. Muchas categorías presentan la distinción tipo-ejemplar.
4. Muchas categorías son cuantificables.
5. Cada categoría conceptual tiene una realización que se descompone en una estructura de funciones argumentales, en la que cada argumento es a su vez un constituyente conceptual de alguna categoría mayor.
6. La estructura conceptual de un ítem léxico es una entidad con cero o más lugares argumentales abiertos.

La anterior enumeración de rasgos compartidos por las categorías pone en evidencia que “el álgebra de la estructura conceptual y su relación con la sintaxis se establece mejor transcategorialmente” (1983: 25). P.ej. las propiedades relacionadas con la oposición limitado/ilimitado, afectan tanto a los Eventos, que pueden ser télicos/atélicos, como a las Cosas, que se consideran contables/incontables. Otra propiedad transcategorial de la estructura conceptual es que el formalismo para codificar los conceptos relativos al espacio y al movimiento puede generalizarse a otros dominios.

Lo expuesto también muestra que la investigación acerca de la estructura cognitiva puede emprenderse a partir de la sintaxis. Sin embargo, se trata de una relación no biunívoca ni directa puesta de manifiesto por las reglas de correspondencia que vinculan ambos niveles. En este sentido, p.ej, una misma propiedad como el carácter ‘ilimitado/limitado’ del evento, puede expresarse por una multitud de recursos, tales como la selección o el carácter determinado del sujeto, el objeto o el complemento preposicional; el aspecto flexional del verbo; e incluso mediante el caso partitivo. A

³² Además de las que consigné más arriba, tomada de *Semantics Structures* (1990: 22), en *Semantics and Cognition*, Jackendoff también había incluido como categorías: Dirección y Manera.

partir de datos como los anteriores, Jackendoff extrae la conclusión general de que:

Debajo de la complejidad superficial de los conceptos del lenguaje natural se encuentra un sistema algebraico formal que proyecta los mayores parámetros del pensamiento. Las distinciones en este sistema son bastante nítidas y no parecen estar basadas en la experiencia. Yo afirmaré que son la maquinaria disponible para que la mente humana canalice las formas en que toda experiencia puede ser codificada mentalmente – elementos de la Gramática Universal para la estructura conceptual - (1990: 32).

Los primitivos de este sistema no pueden aparecer aislados y solo pueden observarse en combinación dentro de los constituyentes conceptuales, por eso, la propuesta de la Semántica Conceptual se basa en la descomposición de los elementos léxicos en rasgos. Dado que este tipo de análisis siempre ha suscitado múltiples objeciones, Jackendoff propone distintos mecanismos para contrarrestar el excesivo esquematismo de este enfoque, tales como podrían ser la identificación de valores focales respecto de los cuales existiría un continuum que va de los casos estereotípicos a los marginales y cuyo reconocimiento estaría basado en sistemas de reglas de preferencia y valores por defecto, o la aceptación de la vaguedad y los límites borrosos de algunas categorías. Para Jackendoff la composicionalidad de los items léxicos permite, mejor que otras teorías, dar cuenta del aspecto creativo e ilimitado del lenguaje.

3.2.4.3. La sintaxis de la ELC: Funciones y Argumentos

Una vez establecidas y fundamentadas las categorías ontológicas, Jackendoff se propone mostrar el modo sistemático “en que la estructura léxica conceptual de un núcleo se combina con sus argumentos y modificadores para formar una estructura conceptual sintagmática” (1990: 43). De esta forma, *cada categoría puede ser elaborada en una organización argumental de funciones básicas, que expresan los lugares argumentales mediante los que una categoría léxica se realiza en la estructura conceptual*; así, p.ej *poner* constituye un [Evento] con tres lugares argumentales. La organización argumental de funciones básicas puede especificarse como reglas especiales de formación, libres del contexto, como las siguientes (Jackendoff 1990: 43):

22.

a. [LUGAR] → [Lugar FUNCIÓN LUGAR ([COSA])]

Ejemplos

bajo la mesa

[Lugar BAJO ([Cosa MESA])]

b. [PASO] → $\left[\begin{array}{l} \left\{ \begin{array}{l} A \\ DESDE \\ HACIA \\ LEJOS DE \\ VIA \end{array} \right\} \left(\left(\left\{ \begin{array}{l} COSA \\ LUGAR \end{array} \right\} \right) \right) \end{array} \right]$

hacia la casa

[Paso HACIA ([Cosa CASA])]

desde debajo de la mesa

[Paso DESDE ([Lugar DEBAJO (DE) ([Lugar MESA])])]

c. [EVENTO] → $\left\{ \begin{array}{l} [\text{Evento IR} ([COSA], [PASO])] \\ [\text{Evento PERMANECER} ([COSA], [LUGAR])] \end{array} \right\}$

Juan fue a Luján.

[Evento IR ([Cosa JUAN] [Paso A LUJÁN])]

Juan se quedó en la cocina.

[Evento PERMANECER ([Cosa JUAN] [Lugar EN COCINA])]

d. [ESTADO] → $\left\{ \begin{array}{l} [\text{Estado ESTAR} ([COSA], [LUGAR])] \\ [\text{Estado ORIENTAR} ([COSA], [PASO])] \\ [\text{Estado EXTENDER} ([COSA], [PASO])] \end{array} \right\}$

El perro está en el parque.

[Estado ESTAR ([Cosa PERRO] [Lugar EN PARQUE])]

El cartel señala hacia la ciudad.

[Estado ORIENT ([Cosa CARTEL] [Paso HACIA CIUDAD])]

La ruta se extiende hasta la ciudad.

[Estado EXT ([Cosa RUTA] [Paso HASTA CIUDAD])]

e. [EVENTO] → $\left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR} \left(\left(\left\{ \begin{array}{l} COSA \\ EVENTO \end{array} \right\} \right) \right) [\text{EVENTO}] \\ \text{Evento} \end{array} \right]$

María puso las flores en el florero.

[Evento CAUS ([Cosa M.] ([Evento IR ([Cosa FLORES] [Paso ADENTRO FLORERO])])]

Su marcha nos entristeció.

[Evento CAUS ([Evento SU MARCHA] [Evento IR ([Cosa NOS] [Paso HACIA [Prop TRISTE])])]

Según muestran las reglas y ejemplos anteriores, las categorías se elaboran mediante funciones, que a veces presentan más de una realización alternativa: p.ej.: la categoría Paso tiene cinco posibilidades – *a/ desde/ hacia/ lejos de/ por la montaña*³³; mientras que Evento solo tiene dos: la función IR “que denota movimiento a lo largo de un paso” (Jackendoff 1990: 44) – *ir al río* - y la función PERMANECER “que denota estancia durante un período de tiempo” (l.c.) – *permanecer en el país* -. Las funciones pueden enlazar un solo argumento, como p.ej. EN, que toma o bien un Lugar o una Cosa – *en París/ en la mano* -; o más de uno, como CAUSAR que exige dos: un primer argumento que puede ser una Cosa o un Evento, y un segundo argumento Evento – *Juan guardó el auto en el garage* -.

El enlace con la sintaxis se establece porque cada constituyente mayor de una oración corresponde a un constituyente conceptual de alguna de las categorías mayores. En (23) se muestra la vinculación entre ambos niveles:

23. a. Estructura sintáctica

[O [SN Juan] [SV guardó [SN el auto] [SP en [SN el garage.]]]]

b. Estructura conceptual

[Evento CAUSAR ([Cosa JUAN]_i, [Evento IR ([Cosa AUTO]_j, [Paso HACIA ([Luga EN/ADENTRO ([Cosa GARAGE]_k)])])]

(23), que puede parafrasearse como ‘Juan hizo al auto ir hacia adentro del garage’, se corresponde con la categoría conceptual Evento, que se elabora mediante una función CAUSAR, que toma dos argumentos: el primero, de Cosa – *Juan* –, es el agente que produce al segundo, el Evento. El primer argumento de la función CAUSAR está convencionalmente coindizado ⁱ³⁴ porque sintácticamente funciona como sujeto o “argumento externo”, en el sentido de Williams (1980). El segundo argumento de CAUSAR, el Evento efectuado, se elabora como la función IR, con dos argumentos: una Cosa movida y un Paso, que especifica la trayectoria del movimiento. El argumento referido a la Cosa que se mueve está coindizado _j con el SN *el auto*, que funciona como objeto del verbo y el Paso se coindiza _k con el SP *en el garage*, que actúa como complemento de lugar. La correspondencia entre ambas estructuras está lejos de ser biunívoca, no solo porque en la sintaxis no se manifiesta la causatividad del evento, sino porque tampoco se refleja la direccionalidad del movimiento que, como muestra (23a),

³³ Esta categoría se analiza más detalladamente en §6.4.2.1.

³⁴ Los subíndices permiten vincular los argumentos de la representación conceptual con los sintácticos.

en la estructura conceptual corresponde a la categoría de Paso HACIA. Lo que sucede es que se ha producido una fusión³⁵ entre el Paso HACIA y el Lugar ADENTRO, que este toma como argumento, de modo que en la sintaxis solo aparece un SP encabezado por *en*. Como vemos, un argumento puede estar incrustado dentro de otro constituyente conceptual. Otra discordancia entre ambas estructuras se produce cuando un argumento queda implícito y no se manifiesta sintácticamente, como cuando decimos *Juan guardó el auto*, sin indicar el Lugar donde lo hizo.

A partir de la estructura conceptual presentada en (23), la entrada léxica que corresponde a *guardar* es la que se muestra en (23c)

23. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{guardar} \\ \text{V} \\ \text{— SN}_j \text{ SP}_k \\ \text{[Evento CAUSAR ([Cosa]}_i \text{, [Evento IR ([Cosa]}_j \text{, [Paso HACIA ([Lugar EN ([Cosa]}_k \text{)])])]} \end{array} \right]$$

La estructura de funciones argumentales planteada le permite a Jackendoff sostener que los papeles temáticos no son parte de la sintaxis, sino que pertenecen a la estructura conceptual, en la que representan “configuraciones estructurales particulares”. Cada uno de estos papeles se resignifica en relación con las función que cumple en estas configuraciones; p.ej. el agente es el primer argumento de la función CAUSAR; fuente y meta, respectivamente, representan el objeto de las funciones de Paso DESDE y HACIA; el experimentante debería relacionarse con la función de Estado relativa a estados mentales, y así sucesivamente. Por lo tanto,

...los términos Tema, Agente, etc. no son primitivos de la teoría semántica. Más bien, son nociones relacionales definidas estructuralmente en relación con la estructura conceptual, con un estatus precisamente comparable al de las nociones Sujeto y Objeto en muchas teorías sintácticas... (1990: 47).

En suma, para Jackendoff el papel temático conectado con un constituyente sintáctico está determinado por la posición estructural del índice que se le adjudica en la estructura conceptual y la posición en la jerarquía de un papel temático determinado está dada por el grado de incrustación de los índices en la estructura conceptual. De este modo, la “estructura argumental puede ser considerada como “la parte de la estructura conceptual que es “visible para la sintaxis” (1990: 48).

³⁵ “... un constituyente conceptual C que resulta de la fusión de los constituyentes C₁ y C₂ contiene toda la información de C₁ y C₂, y la información redundante es borrada” (Jackendoff 1990: 53).

3.2.5 La Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) y los campos semánticos

El aspecto más relevante para esta investigación de la propuesta de Jackendoff es la vinculación de la ELC con la Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) de Gruber (1965).

Jackendoff considera que el formalismo para codificar los conceptos relativos al espacio y al movimiento puede generalizarse a otros dominios. En esto entronca con presupuestos básicos de lo que se conoce como *teorías localistas*³⁶, sostenidas, desde mediados de la década del sesenta, por diferentes lingüistas, entre los que podemos incluir al ya citado Gruber (1965), a Lyons (1968 a), a Fillmore (1968) y a Anderson (1971), entre muchos otros. El punto central de estas propuestas, que por lo demás difieren en sus objetivos y alcances, es que las relaciones gramaticales y semánticas más abstractas derivan de relaciones espaciales más básicas, cuyo origen se halla en el sistema orientacional, el cual proviene de la experiencia cognitiva más elemental, que es la de la percepción del propio cuerpo y su relación con el entorno inmediato. En este sentido, los lingüistas que trabajan con el inglés han observado que términos relativos al cuerpo, como podrían ser *back* (espalda) o *head* (cabeza), suelen utilizarse con sentidos derivados en otros tipos de contextos más generales, como p.ej. *at the back* (a la vuelta, atrás), *the head of the phrase* (el núcleo del sintagma), etc. En español también encontramos este tipo de desplazamiento, p.ej. *al pie de página* o *en la cabeza de la columna*. Desde esta perspectiva, “mucho de lo que comúnmente es considerado como metafórico en el uso del lenguaje puede ser incluido dentro del dominio de la tesis del localismo” (Lyons 1977: 720) y así deben entenderse extensiones del tipo de *el brazo del sillón*, *el pie de la lámpara* o *el corazón de la ciudad*.

A partir de la categoría gramatical de caso, en la que desde la antigüedad muchos gramáticos han distinguido entre “funciones gramaticales”, más abstractas, y “funciones localistas”, más concretas, modernamente, muchos estudiosos han comenzado a descubrir conexiones con el sistema orientacional (cf. §4.2.1.2, para el sistema orientacional temporal). Este sistema, extendido en todas las lenguas del mundo, tiene que ver con la localización de objetos en relación con puntos de referencia *en* los que se encuentran o *hacia/ desde/ por*, etc donde se desplazan; es decir, que estos sistemas

³⁶ Para un tratamiento más detallado de este tema, se puede consultar Lyons 1977 :§ 718.

tienen dos dimensiones básicas: la estática o de situación (24a) y la dinámica o de dirección (24b)

- 24. a. Estar en Buenos Aires.
- b. Ir (de Buenos Aires) a Mar del Plata.

Estas dos dimensiones básicas, no solo se aplican al dominio espacial, sino que la misma alternativa entre estatismo/cambio o permanencia/desplazamiento se reconoce en otros dominios, como el temporal (25), el atributivo (26) o el posesivo (27):

- 25. a. Ocurrir en martes.
- b. Durar de lunes a domingo/ hasta el domingo.
- 26. a. Ser médico.
- b. Recibirse de (= 'llegar a ser') médico.
- 27. a. Tener un libro.
- b. Obtener un libro.

Considerando estas coincidencias entre dominios, para Jackendoff (1983: 188):

El gran discernimiento de Gruber (1965), anticipado por otros pero nunca demostrado en tal detalle [...], es que la semántica del movimiento y la ubicación proveen la clave para un amplio espectro de más campos semánticos.

A lo anterior, Jackendoff añade que la evidencia para sostener la hipótesis planteada por Gruber es que muchos verbos y preposiciones pueden usarse en más de un dominio, formando "paradigmas intuitivamente relacionados" (1990: 25):

- 28. a. *Estar* en Buenos Aires (espacio)/ en primavera (tiempo)/ en depresión (propiedad)/ en verde (propiedad).
- b. *Ir* de Buenos Aires a Mar del Plata (espacio)/ de lunes a domingo (tiempo)/ de la alegría a la depresión (propiedad)/ *cambiar* de verde a rojo (propiedad).

Como muestran los ejemplos de (27) supr., se reconoce un cierto paralelismo en los distintos dominios, que comparten las formas de expresión verbales – *estar* e *ir* – para la indicación de estados (a) y movimientos (b), así como las correspondientes preposiciones, respectivamente *en* (a) y *de...a* (b). No obstante, como se muestra en el último ejemplo de (27b), *ir* debe ser reemplazado por *cambiar*, es decir que, a pesar del paralelismo, "cada palabra es relativamente particular en cuanto a en qué campos aparece" (Jackendoff 1990: 26). De este modo, mientras un estado en el dominio espacial se manifiesta con *estar*, en el temporal pueden utilizarse otras formas específicas como *ocurrir* o *suced*er, y en el posesivo se escoge *tener* (= 'X está en (la

posesión de) Y' → 'Y tiene X')³⁷. Y lo mismo sucede en la expresión del movimiento, que para el espacio se manifiesta con *ir*, mientras que en el ámbito temporal se utilizan *durar o transcurrir* y para la atribución de propiedades, *cambiar, volverse o llegar a ser*

A pesar de las diferencias señaladas, la HRT propuesta por Gruber, extendida y formalizada en Jackendoff 1972 (y luego refinada en 1983 y 1990), sostiene que todos los paradigmas de los distintos dominios realizan las mismas funciones básicas IR, ESTAR, PERMANECER, etc., presentadas en (22) supra. Desde la perspectiva notacional, Jackendoff propone utilizar subscriptos para indicar el rasgo de campo correspondiente en cada caso - IR_{temp}, ESTAR_{pos}, Permanecer_{ident}, etc. -. Dado que manifiestan la mismas funciones, los distintos dominios presentan idéntica estructura conceptual y se diferencian en las entidades que en cada uno se ubican o desplazan, en las que funcionan como referencia y en el tipo de relación que se establece. A partir de estas consideraciones, Jackendoff concluye que la HRT y la descomposición en rasgos que tengan en cuenta los campos semánticos benefician tanto las reglas de inferencia como la especificación de las entradas léxicas, ya que permiten distinguir entre aspectos generales extensivos a todos los dominios y los de cada campo. Una inferencia independiente del campo semántico en que ocurre es la de que al final de un desplazamiento lo trasladado debe estar en un nuevo lugar:

29. A la terminación de [Evento IR ([X], [Paso HACIA ([Y]]))]
es el caso que [Estado ESTAR ([X], [Lugar EN ([Y]]))] (Jackendoff:1990: 27, ej. 21).

Pero otros esquemas de inferencia son específicos de cada dominio. Respecto de (29) supr, si se considera el ámbito espacial, la Cosa trasladada de X a Y, ya no está más en X, mientras que si lo que se transfiere es del dominio de la información, lo transferido además de pasar a Y, también se mantiene en X.

Por último, Jackendoff no coincide con aquellas posturas cognitivas que sostienen que la HRT implica una transferencia metafórica de un dominio fuente espacial a otros que actuarían como meta. Para este lingüista la característica más destacada de la metáfora es la variedad, mientras que las relaciones temáticas no hacen más que desplegar la misma estructura a través de diferentes dominios. De modo que:

..., la teoría de las relaciones temáticas sostiene no precisamente que algunos

³⁷ Lyons (1967) estudia estas construcciones.

campos están estructurados en términos de otros campos, sino *que todos los campos tienen esencialmente la misma estructura* [...]

Yo me inclino a pensar en la estructura temática no como una metáfora espacial sino como *una organización abstracta que puede ser aplicada con una adecuada especialización a cualquier campo* [...]

...la estructura temática es una organización innata con la cual el organismo estructura su experiencia (La bastardilla es mía) (1983: 209-210).

3.4. Conclusiones

En este capítulo me he centrado en la interacción entre el léxico y la gramática. Luego de unas breves consideraciones acerca de la importancia creciente que ha ido adquiriendo el léxico en la corriente generativa, a partir de la Semántica Conceptual de Jackendoff, que constituye el marco teórico general de esta tesis, he planteado la controvertida cuestión de la correspondencia entre sintaxis y semántica.

En la concepción de Jackendoff, según la cual el lenguaje está compuesto por tres niveles autónomos de estructura - fonológico, sintáctico y semántico-conceptual - igualmente centrales y creativos, el léxico constituye una interfaz, parte del componente de regla de correspondencia, que vincula sintaxis y semántica. El análisis de este último nivel puede emprenderse a partir de la sintaxis y las reglas de proyección, que conectan posiciones sintácticas con constituyentes conceptuales de la ELC, para los cuales Jackendoff identifica una serie limitada de funciones básicas mediante las que se realizan. Luego de presentar la maquinaria que permite estudiar estos primitivos, Jackendoff retoma y formaliza la HRT planteada por Gruber en 1965, según la cual, a partir de las funciones básicas del campo espacial pueden estudiarse otros dominios.

Dado que el campo temporal, a pesar de su carácter más abstracto, es el que primero se ha relacionado con el espacial, con el que incluso se lo ha unido en un ámbito común denominado 'locativo', en la segunda parte de esta tesis, especialmente en el capítulo VI, me dedicaré a explorar en profundidad estas vinculaciones y cómo se manifiesta la HRT en este dominio, sobre todo en lo relacionado con los que he denominado *verbos temporales*. En el capítulo VII, consideraré en esta misma perspectiva, un subdominio específico: el de los *verbos aspectuales*. En ambos capítulos, dado que en el ámbito temporal muchas veces las funciones se cruzan con las de otros dominios, frecuentemente me ocuparé de extender y aplicar la HRT a territorios no temporales.

CAPÍTULO IV

HERRAMIENTAS TEÓRICAS

LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO Y ASPECTO EN UN ENFOQUE COGNITIVO

Este capítulo confronta la visión tradicional de las categorías con el más reciente enfoque cognitivo, según el cual estas constituyen conglomerados de significados, centrales y derivados, distribuidos entre sus distintas manifestaciones. Para ambas categorías, tiempo y aspecto, se determinan parámetros y sistemas de referencia a fin de estudiar sus oposiciones, mientras el funcionamiento oracional se explica por la interrelación entre formas verbales y EETT, las cuales conforman un sistema paralelo de localización temporal y aspectual.

4.1. Un enfoque cognitivo de las categorías

Las categorías son los moldes a través de los cuales nuestra mente conceptualiza el mundo. Si no fuera por ellas nuestro contacto con la realidad sería caótico y

..., no podríamos funcionar en absoluto, ni en el mundo físico ni en nuestras vidas sociales e intelectuales. Entender cómo categorizamos es central para cualquier entendimiento de cómo pensamos y cómo funcionamos, y por lo tanto central para entender qué nos hace humanos (Lakoff: 1987: 6).

En la concepción tradicional aristotélica, cada categoría es una especie de recipiente que se llena con distintos elementos que se definen por un conjunto de propiedades “necesarias y suficientes”, que, a su vez, sirven para caracterizar la categoría. En años recientes, algunos estudios empíricos, entre los que destacan los de Rosch (1973 y 1978, cit. en Smith 1991: 21), hechos desde la psicología cognitiva, han alertado acerca de algunas falacias de esta interpretación. Básicamente, estos experimentos han puesto de manifiesto que los miembros de las categorías no tienen todos el mismo estatus, es decir, que existen mejores y peores ejemplos de cada una y que, a diferencia de lo que sostenía la tradición aristotélica, las categorías no son absolutamente independientes ni del sujeto que efectúa la categorización, ni de determinados factores socio-culturales, ni de la manera particular en que la mente realiza la categorización, es decir, de los esquemas mentales mediante los que se organiza la experiencia. En este sentido, Jackendoff (1983: 24) sostiene que

quizás el resultado general más significativo de la escuela de psicología de Gestalt (ver Wertheimer (1923), Kohler (1929), Kofka (1935)) fue su demostración de la extensión

hasta la cual la percepción es el resultado de la interacción entre el input del medio ambiente y principios activos en la mente que imponen estructura sobre ese input.

En esta perspectiva, según la cual, recordemos (cf. §3.2.1.), no percibimos el mundo tal cual es, sino una construcción de él moldeada por nuestras capacidades cognitivas, a la que Jackendoff denomina el “mundo proyectado”, ¿cómo se lleva a cabo la categorización? Para este autor, en primer lugar, los juicios que formulamos, si bien se producen por mecanismos automáticos de los que no somos conscientes, no son mecánicos; sino que se hacen creativamente, por lo que deben estar gobernados por reglas. En segundo lugar, el que nuestros juicios de categorización respondan al esquema sí/ no/ no seguro, muestra que la estructura interna de las categorías y conceptos lexicales por los que estas se expresan no puede responder exclusivamente a un conjunto de condiciones necesarias y suficientes. En tercer lugar, no son raros los casos en que no podemos hablar de verdad o falsedad, dado que se reconocen características graduales, que han conducido a los estudiosos a adoptar un concepto como el de “límite difuso” (que proviene de la teoría matemática de los conjuntos difusos (fuzzy sets) desarrollada por Zadeh (1965) y popularizada en lingüística por Lakoff (1972), cit. en Jackendoff 1983: 116). Junto con estos problemas, también debe considerarse la ausencia de atributos en algunos miembros de una categoría, es decir, las excepciones. Este tema ya había sido considerado por Wittgenstein (1953), quien, al estudiar el significado de la palabra inglesa *game* (juego), reconoció que no se encuentra una característica común a todos los miembros de la clase. Para explicarlo, recurre al concepto de “parecido de familia”, según el cual los distintos miembros comparten propiedades, aunque no necesariamente las mismas.

Frente a este panorama, en apariencia caótico, la respuesta de Jackendoff es que la propiedades que deben ser consideradas son de tres tipos: 1) *necesarias*, como p.ej. el concepto de COLOR, que es indispensable para describir un término como *rojo*; 2) *graduales*, que “especifican un valor focal o central” y permiten, p.ej., definir las tonalidades de un color; y 3) *típicas*, que son todas aquellas que, como las rayas en los tigres o el color rojo en las manzanas, son características, pero pueden faltar, y permiten dar cuenta de los casos marginales y las excepciones.

¿Cómo se conjugan los distintos tipos de propiedades? En la línea de las reglas de buena formación propuestas por el psicólogo gestáltico Wertheimer (1923), Jackendoff

propone reconocer *sistemas de reglas de preferencia*, que seleccionan entre las opciones posibles estableciendo una estructura preferida, que responde a la jerarquía de saliencia entre las propiedades. Cuando todas las posibilidades favoritas se conjugan estamos frente a un estereotipo de la categoría. Al reunir la mayor cantidad de opciones preferidas, estos casos son los que mejor se comprenden y recuerdan. En esta concepción, los estereotipos surgen “como un fenómeno emergente del máximo refuerzo entre las reglas de preferencia” (Jackendoff 1983.136). Si se inscriben en un marco/guión (frame/script) de referencia, las reglas de preferencia permiten reponer *valores por defecto* a partir de lo que resulta más esperable para un determinado caso.

Las características expuestas hacen que los hablantes intuitivamente puedan reconocer la pertenencia de los elementos a una clase y distinguir, en consecuencia, entre miembros centrales y periféricos. *De esta manera, las categorías no se presentan como cerradas, sino que exhiben una estructura con límites borrosos, donde es posible ubicar los casos marginales o dudosos.*

4.1.1. Las categorías lingüísticas

Ahora bien, ¿qué nos dice la perspectiva cognitiva esbozada respecto de las categorías lingüísticas? En principio, las categorías lingüísticas responden a las características generales de la categorización que acabo de presentar. Desde esta perspectiva, oposiciones del tipo de ‘objeto’ frente a ‘evento’/ ‘estado’/ ‘actividad’; ‘cursivo’ versus ‘complejivo’, o ‘ahora’/ ‘antes’/ ‘después’, constituyen puntos de referencia cognitivos mediante los cuales conceptualizamos algún aspecto de la realidad o del mundo y lo manifestamos lingüísticamente.

Las categorías lingüísticas también se interpretan mejor desde una concepción que no reclame uniformidad absoluta entre sus miembros y permita distinguir entre casos centrales y periféricos. Para la categoría nombre, p.ej., sustantivos como *mesa, libro o zapato* serán mejores representantes que *felicidad o producción*, que aunque tienen algunas de las características morfosintácticas de la clase, no se corresponden con su significado prototípico. Cognitivamente, esto implica que los primeros, en tanto responden mejor al sistema de preferencias elaborado por la lengua para la clase, serán más fácilmente percibidos como miembros por los hablantes, mientras que los

segundos, que son de tipo abstracto, seguramente presentarán más dificultad. Al mismo tiempo, palabras como *amigo* o *cantar*, que pueden considerarse a caballo entre dos clases, sin duda, generarán aun mayor perplejidad para su clasificación.

En cuanto al significado, ¿es posible “descubrir” alguno que englobe todos los sentidos en que es usada una categoría en las distintas lenguas y permita definirla en un sentido universal? Smith (1991: 22) sostiene que “los sistemas aspectuales de las diferentes lenguas son asombrosamente similares – aunque ,..., también varían en formas sutiles y no sutiles”, y lo mismo podríamos decir respecto de las demás. Por eso, no obstante las semejanzas, siempre ha sido sumamente difícil para los especialistas ponerse de acuerdo en cuanto al significado básico o central de cada categoría, no solo en diferentes lenguas, sino incluso dentro de la misma. Con mayor o menor grado de complejidad, casi todas las categorías lingüísticas poseen más de un significado, entre los cuales no siempre es sencillo establecer conexiones. Sin embargo, si aplicamos una perspectiva cognitiva, muchas de estas cuestiones se vuelven más comprensibles. Desde este enfoque, las categorías no tienen que tener un solo significado compartido por todos los miembros que las manifiestan. Por el contrario, se acepta que están constituidas por conglomerados de significados, de los cuales las diferentes lenguas extraen algunos para formar sus sistemas particulares. Las lenguas no solo recurren a distintos medios para expresar las categorías, sino que, también, en cada una el conjunto de significados y oposiciones presentes se combinan según reglas de preferencia distintas, de modo que, aunque todos pueden ser encuadrados dentro de las posibilidades de la gramática universal, los sistemas resultan específicos de cada lengua.

En lo que respecta a los medios de expresión, también es posible que distintas lenguas manifiesten un mismo significado de forma diferente, p.ej. en latín la voz pasiva de los tiempos de infectum se expresa morfológicamente, mientras que en español se utiliza una construcción sintáctica – lat. *amor*/ esp. *soy amado* -. Inversamente, la misma lengua puede recurrir a formas de expresión diferentes para un mismo significado, como el género en español, que puede expresarse tanto morfológicamente – *niño/niña* -, como sintácticamente – *el dentista/ la dentista* – o léxicamente – *toro/vaca*- . Y también los medios morfológicos y sintácticos que manifiestan una categoría pueden coincidir total o parcialmente en la expresión con los que corresponden a otra, como sucede en español

con el aspecto, que flexionalmente no tiene manifestación independiente del tiempo.

En cuanto a las oposiciones, tampoco todas las lenguas manifiestan las mismas, así, mientras en español las dos subclases del *número* son singular y plural, el griego o el egipcio clásico agregan el dual y otras lenguas presentan diferenciaciones más específicas como *trial* (para tres), *cuadral* (para cuatro) o *paucal* (para pocos).

Aun cuando dos lenguas puedan expresar los mismos significados respecto de una categoría, es posible que los articulen en forma diferente, ya que cada manifestación puede llegar a sumar significados "aditivos", cuya combinación con los principales varía de lengua a lengua, p.ej., mientras en español es posible hacer una aseveración neutra en indicativo, en otras lenguas no existe tal posibilidad, ya que el modo de la aseveración siempre suma alguna otra calificación, que lo convierte en no objetivo (cf. Lyons 1977: 355). Dentro de una misma lengua, no todas las formas manifiestan o reúnen los valores del mismo modo, así, en español, mientras las formas simples pueden ser, según el caso, perfectivas o imperfectivas, y las compuestas, manifiestan aspecto perfecto (conclusivo), las correspondientes progresivas, suman a los valores aspectuales de las simples y de las compuestas, el significado adicional de 'actualidad' o 'acción efectivamente realizada'— *estoy/ estaba/ estuve/ estaré/ he estado/ etc. cantando* -. Dentro de las formas compuestas, que temporalmente indican 'anterioridad', solo el pretérito anterior - *hube cantado* - añade el significado de 'inmediato o cercano', referido al pasado³⁸.

En suma, aunque el concepto de cada categoría, definido sobre la base no de uno, sino de un conjunto de significados, básicos y derivados o principales y secundarios, sea universal, los sistemas que estas categorías conforman deben ser especificados para cada lengua, es decir, constituyen un verdadero "parámetro de variación".

4.1.2. Tiempo y aspecto como categorías cognitivas

Desde la perspectiva esbozada, he estudiado las principales oposiciones que organizan el sistema semántico de las categorías de tiempo y aspecto en español y los medios de expresión por los que se manifiestan. Si bien respecto de ambas ha sido posible reconocer significados básicos o centrales, que son los que estructuran el sistema, las

³⁸ Si bien se trata de una forma prácticamente desaparecida actualmente, excepto en algún uso literario o de la lengua escrita. Al respecto, cf. Rojo y Veiga 1999: §44.3.1: 2900.

dos poseen significados adicionales, que se manifiestan en sus distintas formas de expresión. En el análisis, he reconocido casos claros o mejores ejemplos, casos periféricos y casos dudosos, que posiblemente son resultado de la intersección con otras categorías, como la cuantificación o el modo.

4.2. La categoría Tiempo

4.2.1. Caracterización general

Benveniste (1965) distinguió entre *tiempo físico*, *tiempo cronológico* y *tiempo lingüístico*³⁹. Si bien parto de esta distinción, según considero, la oposición fundamental es la que distingue entre *un tiempo físico* y *un tiempo humano*. El primero es la cuarta dimensión, el continuum espacio-tiempo, que ocurre y transcurre fuera e independientemente del hombre al que precede y al que, tal vez, sobreviva. Benveniste caracteriza al tiempo físico como “continuo, uniforme, infinito, lineal, segmentable a voluntad” (1965: 73).

Por otra parte, como señala este autor, el tiempo físico tiene un correlato interno en el hombre: el *tiempo psicológico*. Se trata de un tiempo individual y subjetivo, que mide el transcurrir y el ocurrir en función de lo vivido y a voluntad de la conciencia. Este reflejo psicológico del tiempo externo se encuentra magistralmente ejemplificado en el siguiente fragmento de *Relato de un naufrago* de García Márquez:

1. Se necesita haber pasado una noche en el mar, sentado en una balsa y contemplando un reloj, para saber que *la noche es desmesuradamente más larga que el día* (p.55).

Además de en función del acontecer y como individuos, también percibimos el tiempo como seres humanos, en tanto especie. En este sentido, hay un *tiempo cognitivo*, concebido como categoría de comprensión de la realidad, íntima e indisolublemente ligada al espacio. Al respecto, para Piaget (1970: 2, cit. en Grebe 1987: 163):

...el espacio es una detención del tiempo, el tiempo es el espacio en movimiento, y ambos “constituyen la totalidad de las relaciones ordenadas que caracterizan a los objetos y sus desplazamientos”.

A pesar de las precisiones introducidas, aún falta hacer presente el tiempo

³⁹ Recientemente esta distinción ha sido retomada por Rojo y Veiga (1999), en el capítulo de la *Gramática Descriptiva...*(1999) que dedican a los tiempos simples del verbo. (cf- op.cit.: §44.2.1.).

organizador por excelencia, el que adquiere su uso y sentido solo en función de la cultura que lo determina: *el tiempo social* ⁴⁰.

El tiempo social es el que deviene *tiempo cronológico*, cuya característica esencial es ser medible mediante unidades constantes. Las distintas sociedades han desarrollado básicamente dos formas de medir el tiempo: la *cronología natural* y la *calendaria*. La primera está “fundada en la recurrencia de los fenómenos naturales” (Benveniste 1965: 74) y se basa en la referencia a las partes del día y a la alternancia entre períodos como: días/noches, estaciones, fases de la luna, mareas, y otros acontecimientos de la naturaleza: cataclismos, erupciones, etc. La cronología calendaria es una construcción arbitraria, artificial y que en sí misma no tiene nada de temporal:

Los días, los meses, los años son cantidades fijas, que observaciones inmemoriales han deducido del juego de las fuerzas cósmicas, pero estas magnitudes son denominaciones del tiempo que no participan para nada de la naturaleza del tiempo y están por sí mismas vacías de toda temporalidad. Habida cuenta de su especificidad léxica, se asimilarán a los números, que no poseen ninguna propiedad de la materias que enumeran. El calendario es exterior al tiempo. No transcurre con él (Benveniste 1965: 75-76).

Distinguir estas dos modalidades de temporalización, no implica que en el uso habitual de las lenguas no sean ser frecuentemente usadas en combinación, tal como ilustra este fragmento de *Relato de un naufrago* de García Márquez (las referencias a la cronología natural aparecen subrayadas y las *calendarias*, en bastardilla):

2. La luz de cada día

No amaneció lentamente, como en la tierra. El cielo se puso pálido, desaparecieron las primeras estrellas y yo seguía mirando primero *el reloj* y luego el horizonte. Aparecieron los contornos del mar. *Habían transcurrido doce horas*, pero me parecía imposible. Es imposible que la noche sea tan larga como el día. Se necesita haber pasado una noche en el

⁴⁰ Al respecto, podemos recordar la interesante explicación acerca del sistema calendario balinés, que reproduce Lakoff (1987). Los balineses manejan dos calendarios: uno lunar-solar y otro con interacción de diferentes ciclos, denominado “permutacional”, que es el más importante. En este segundo calendario hay hasta diez ciclos diferentes superpuestos, cuya duración varía entre uno y diez días.

Es decir, cualquier día tiene, al menos en teoría, diez diferentes nombres aplicados a él, uno de cada uno de los diez ciclos. De los diez ciclos, solo los que contienen cinco, seis, y siete nombres de día son de mayor importancia cultural. Para identificar un día [...] — y así atrapar su significación práctica o religiosa — es necesario determinar su lugar, es decir su nombre en el ciclo de seis nombres (digamos *Ariang*) y en el ciclo de siete días (digamos *Boda*): el día es *Boda-Ariang*, y uno modela su acción conforme. Para identificar un día en el conjunto de treinta y cinco días, se necesita su lugar y nombre en el ciclo de cinco nombres (p.ej. *Klion*) y en el de siete- p.ej. , *Boda-Klion*...

Para el conjunto de doscientos diez días, la única determinación demanda nombres de todas las tres semanas: p.ej., *Boda-Ariang-Klion*, el cual, si así sucede es el día en el cual se celebra la más importante fiesta balinesa: Galungan (Geertz 1973, pp. 392-93, cit. en Lakoff 1987: 69).

mar, sentado en una balsa y contemplando *un reloj*, para saber que *la noche* es desmesuradamente más larga que *el día*. Pero de pronto *empieza a amanecer*, y entonces uno se siente demasiado cansado para saber que *está amaneciendo*.

Eso me ocurrió en aquella primera *noche* de la balsa. *Cuando empezó a amanecer* ya nada me importaba. ...No había dormido *un segundo* en toda la noche, pero en aquel instante sentí como si hubiera despertado. ...Por primera vez en *los 20 años de mi vida* me sentí entonces perfectamente feliz. (p. 54-55).

• Benveniste (1965 74) sostiene que, en cualquiera de las dos modalidades de medición reconocidas – natural y calendaria -, el tiempo cronológico está sometido a tres condiciones, que ejemplificaré con fragmentos de *Maichak el hombre del río* de Uslar Pietri, cuento en que el autor pone especial énfasis en recrear el mundo indígena utilizando solo recursos que remitan a la cronología natural⁴¹.

- *condición estativa*: representa el momento axial a partir del cual se miden los acontecimientos, p.ej. el nacimiento de Cristo, la ascensión del primer soberano de una dinastía, o un acontecimiento natural, como el surgimiento de un cerro:

3. Fue hace mucho tiempo. Los indios camaratocos que no cuentan por años dicen que fue *antes de que se formara el gran monte que les hace sombra en la sabana que llaman Auyantepúí* (p.269).

.....
La tierra de la sabana se alzó como un hombre que se para y llegó tan alta como las nubes. Y desde entonces quedó el gran cerro de Auyantepúí que ahora hace sombra en la sabana (p.287).

- *condición directiva*, se refiere a la direccionalidad del tiempo, que va irreversiblemente desde un ‘antes’ a un ‘después’.

4. A nadie recuerdan de *tiempos tan remotos* si no es precisamente a él, a Maichak. Un indio como ellos que vivió *cuando los hombres vivían mucho tiempo, dos, tres y cuatro veces más que ahora* (p. 269).

- *condición mensurativa*, implica la segmentabilidad del tiempo en unidades constantes de tipo natural – día, estación, etc. – o calendario – mes, año, etc. -.

5. *Desde por la mañana empezó la danza y la bebida de “cachirí”* (p. 275).

6. *Cuando el sol estuvo afuera*, ya él tenía rato en cuchillas sobre la peña...(p. 270).

Como muestran los ejemplos, la mención de las partes del día, puede ser directa (5) –*desde por la mañana*- o indirecta (6) – *cuando el sol estuvo afuera* (= al amanecer)-

4.2.1.1. El tiempo lingüístico

Aunque, sin duda, el ámbito de pertenencia del tiempo lingüístico sea el tiempo humano, sería una lamentable simplificación considerarlo un mero reflejo del

⁴¹ Para un análisis de la temporalidad y los recursos temporales en este cuento, cf. Giammatteo: 1991b.

cronológico. La posición que defiende es que *se trata de una construcción discursiva*.

Desde antiguo, numerosos lingüistas, con Bello a la cabeza, han sostenido una posición temporalista, que podríamos llamar fuerte, que pone la manifestación lingüística del tiempo al servicio exclusivo de la representación del tiempo del evento. En una perspectiva contraria a la anterior, otros autores han negado tajantemente la relación entre el tiempo externo a la lengua y su manifestación lingüística. Weinrich (1964), observa, por un lado, la obstinada reiteración de los tiempos en las lenguas, así como su carácter redundante respecto de indicaciones más precisas como las que aportan los adverbios y otras expresiones temporales y, por otro, un hecho más específico, como es que los relatos donde los acontecimientos son posteriores al presente, como los de ciencia-ficción, son usualmente narrados en pasado. De observaciones de este tipo, entre otras, este autor concluye que los tiempos verbales, están profundamente enraizados en las lenguas, pero no tienen nada que ver con el tiempo en sentido cronológico, sino que se relacionan con una función más primordial del lenguaje: indicar la actitud comunicativa con que el hablante presenta los hechos en su discurso. A partir de los dos grupos de tiempos y expresiones adverbiales que se reconocen en el discurso, Weinrich identifica dos modos comunicativos, a los que denomina, respectivamente, *mundo comentado* y *mundo narrado*. El primero, al que pertenecen los tiempos y formas de presente, futuro y perfecto, indica mayor ingerencia y compromiso del hablante en lo que dice; mientras que el segundo, que incluye las formas de perfecto simple, pluscuamperfecto y condicional, manifiesta una actitud más distendida y alejada de los hechos.

Otros autores también se han alejado de la posición exclusivamente temporalista, reinterpretando la categoría básica temporal sobre la que se asienta el sistema verbal. En la línea inaugurada por Damourette y Pichon (1936, cit. en Rojo y Veiga 1999: 2876), Lamíquiz (1971), Coseriu (1980) y Cartagena (1976-1977 y 1978), entre otros, han planteado como categoría fundamental del verbo románico el plano o nivel de actualidad, que “es la dimensión que opone lo actual a lo inactual” (Coseriu 1980:19).

El plano actual coincide con “la línea del tiempo real, donde son ubicadas las acciones que ocurren” (Cartagena 1976-1977: 7) y corresponden a él las formas deícticas: *canto/canté/ cantaré*. El inactual, en el que se ubican las formas de imperfecto

y condicional, es un “plano secundario, paralelo al de tiempo real” (l.c.), donde se ubican las acciones en una línea de realidad “disminuida”, de ahí el valor de transfondo, inseguridad e incluso negación, que deriva de su limitación de la actualidad.

Es indudable que los tiempos, como la persona y otros elementos deícticos de la lengua, tienen su asiento en la situación comunicativa. Si solo necesitáramos ubicar los hechos respecto de una referencia temporal, nos bastaría con las expresiones cronológicas. En una oración como (7), desde el punto de vista de la fechación, una referencia calendaria precisa como el *11 de septiembre de 2001*, casi podría permitirnos prescindir de la indicación flexional de tiempo (7b):

7. a. El atentado a las torres gemelas ocurrió el 11 de septiembre de 2001.
- b. El atentado a las torres gemelas *ocurrir el 11 de septiembre de 2001.

Los tiempos y demás elementos temporales del lenguaje responden a una función comunicativa muy básica, la de poner en relación los sucesos, externos al hablante, con el yo-aquí-ahora del emisor. En consecuencia, *el tiempo lingüístico es una construcción discursiva a partir de la situación comunicativa. De ahí su fuerte sentido deíctico, aunque su orientación temporal no sea más que débil y pueda variar según las especificaciones que lo acompañen*. Así, *llegaba*, en (8a) y en (8b), solo tiene en común que refiere hechos anteriores al momento de enunciación, aunque las respectivas orientaciones discursivas sean inversas: prospectiva en (8a) y retrospectiva en (8b):

8. a. Entré a casa y encontré un papelito pegado en la heladera. Según decía, Juan *llegaba* mañana a las siete.
- b. La semana pasada, Juan *llegaba* a su casa cuando presencié el accidente.

En esta perspectiva, el tiempo lingüístico primariamente deviene del tiempo cognitivo, como conceptualización de la experiencia orientacional y espacio-temporal básica. Así como el sistema orientacional espacial tiene que ver con la ubicación o desplazamiento de objetos, el temporal implica la ubicación o transcurso de eventos. Y del mismo modo como en el espacio toda referencia puede reducirse, en última instancia, a ‘cerca’ o ‘lejos’ del hablante, en el tiempo, estas mediciones se traducen como ‘ahora’ y ‘entonces’ (recordemos aquí la distinción entre *noncal* y *toncal* establecida por Damourette y Pichon (1936)), es decir, ‘en el momento que hablo’ (simultaneidad) o en otro, que forzosamente ha de ser ‘no simultáneo’. *Este esquema básico o sistema orientacional temporal, establece puntos de referencia cognitivos*

respecto de la situación comunicativa, los cuales, en el uso de la lengua, en que las diversas formas temporales se combinan con expresiones cronológicas de tipo calendario, producen el efecto discursivo de temporalización.

Respecto de las condiciones establecidas por Benveniste (1965), el tiempo lingüístico las asume como:

- *condición estativa*: el tiempo axial por antonomasia en el momento de la emisión, centro organizador de todo el sistema;
- *condición directiva*: a diferencia del tiempo real, unidireccional e irreversible, el tiempo lingüístico es bidireccional y puede enfocarse hacia atrás (pasado) o adelante (futuro);
- *condición mensurativa*: es doble, según se tenga en cuenta el sistema orientacional o la derivación temporalizadora. En el primer caso, el tiempo lingüístico puede medirse deícticamente, en relación a la emisión, o anafóricamente, en referencia a otro suceso. Las unidades de medida, en cambio, provienen del sistema temporalizador derivado y pueden corresponder a la cronología natural o calendaria. En la lengua, ambos sistemas se combinan ofreciendo un sistema doble, a la vez orientacional y cronológico.

4.2.1.2. El sistema orientacional: deixis, anáfora y subjetividad

Según lo visto, *el temporal es un sistema cognitivo de base orientacional deíctica, que adquiere valor temporalizador por su combinación con expresiones cronológicas.* La configuración conceptual que arranca de la situación comunicativa y opone al hablante y a su entorno, incluido el oyente, al resto de circunstancias ajenas a dicha situación, puede explicar las tres categorías deícticas fundamentales: espacio, tiempo y persona. La oposición locativa básica ‘cercanía’/‘lejanía’, en el dominio temporal se reinterpreta como ‘presente’ (simultaneidad) / ‘- presente’ (sucesión), mientras que para la persona opone ‘familiar’/ ‘cercano’/ ‘presente’/ (yo-tú-vos) a ‘extraño’/‘distante’/‘ausente’ (él).

Espacio: ‘cercanía’ - AQUÍ -	// ‘lejanía’ - ALLÍ -
Tiempo: ‘cercanía’ - AHORA -	// ‘lejanía’ - ENTONCES (en cualquier otro momento que no sea ahora) -
= ‘presente’ = ‘simultáneo’	= ‘no-presente’ = ‘no simultáneo’ o ‘sucesivo’
Persona: ‘cercanía’ - YO.TÚ/VOS -	// ‘lejanía’ - ÉL -
= ‘familiar’ - ‘presente en la situación’	= ‘extraño’ = ‘distante’ = ‘ausente’

Tabla 4.1

Asimismo, es fácil reconocer que las formas deícticas presentadas también poseen “usos empáticos”, que provienen de una reinterpretación subjetiva de la oposición básica – ‘cercanía’/‘lejanía’ -, a la que en estos usos se asocian nociones valorativas,

tales como ‘agrado’/‘desagrado’ y ‘aceptación’/‘rechazo’. Una perspectiva como la presentada permite explicar que *Ud.* y otras fórmulas de respeto paralelas surgen cuando el hablante “expulsa” al oyente de la situación y lo proyecta fuera de ella, es decir, que el respeto es distancia lingüística. De hecho, la forma verbal que acompaña a *Ud.* (derivado de *vuesa merced*) es la que corresponde a la tercera persona.

Haciendo uso del principio de economía del lenguaje, el hablante también suele reinterpretar la oposición temporal básica y utilizar el sistema para dar cuenta de valores no temporales. Así, discursivamente, como plantea Weinrich, la ‘cercanía’ es tensión, interés, ingerencia en lo que se dice, o sea el mundo comentado; la ‘lejanía’, en cambio, es distensión, desapasionamiento, no ingerencia, o sea, el mundo narrado.

Por último, ¿qué son los planos de actualidad, sino una ulterior reinterpretación de la oposición que estoy planteando?, pero ahora, según creo, en el terreno más resbaladizo de lo temporal-modal, en tanto se trata de una presentación subjetiva de los hechos a través de la perspectiva que frente a ellos adopta el hablante. El plano actual, cercano, transmite la realidad presente y los hechos que efectivamente ocurren, el plano inactual muestra los sucesos como distantes, disminuidos en su realidad, o como transfondo, de ahí que englobe los usos de cortesía, las circunstancias laterales, el imperfecto lúdico y el de conatu, que implican una realidad incumplida. Además de la oposición actual/inactual, desde el punto de vista modal, el hablante dispone de otras formas de plantear el grado de realidad que le adjudica a los hechos, que también implican una reinterpretación de la oposición ‘cercanía’/‘lejanía’, como ‘real’/‘irreal’ y como ‘seguro’/‘incierto’, que puede, a su vez, subdividirse, en ‘probable’/‘improbable’.

Espacio: ‘cercanía’ - AQUÍ -	// ‘lejanía’ - ALLÍ -
Tiempo-modo: ‘cercanía’= ‘actualidad’	// ‘lejanía’ = ‘inactualidad’
= ‘realidad presente’	= “realidad distante/ disminuida/ de transfondo, incumplida, negada
Modo₁: ‘cercanía’ = ‘realidad’	// ‘lejanía’= ‘irrealidad’
Modo₂: ‘cercanía’ = ‘certidumbre’	// ‘lejanía’= ‘incertidumbre’, ‘probabilidad’ → ‘probabilidad’ (‘mayor cercanía)/ ‘improbabilidad’ (mayor lejanía en cuanto a su cumplimiento).

Tabla 4.2

4.2.2. Sistema semántico de referencia para el español

4.2.2.1 Parámetros a considerar

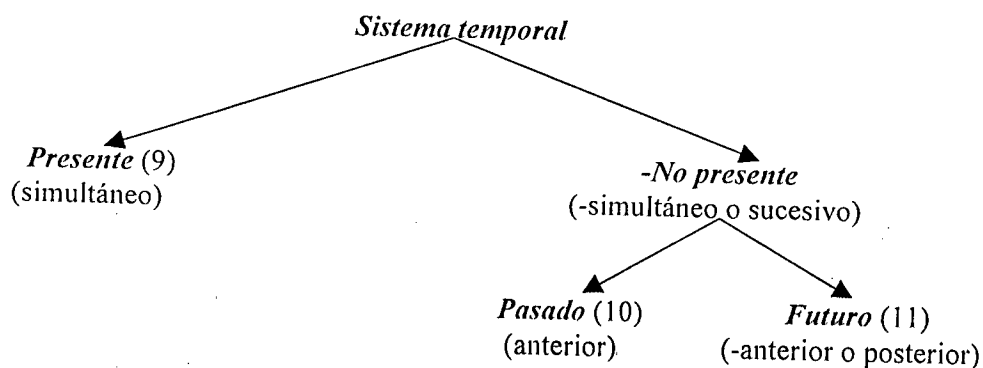
Dado que la función primaria del sistema orientacional temporal es temporalizar o ubicar temporalmente un evento, los parámetros para su expresión en la lengua son:

- la posición del evento en relación con una referencia*: el evento puede coincidir temporalmente con su referencia - *simultáneo* - o no - *sucesivo* -. Los eventos no simultáneos pueden ser *anteriores* o *posteriores* a la referencia (cf. ejs. (9-14) infr.);
- el tipo de referencia involucrada*, que puede coincidir con el momento de la emisión - *tiempos deícticos* (ejs. (9-11)) - o no - *tiempos anafóricos* (ejs.(12-14)) -. Los tiempos anafóricos temporalizan el evento relacionándolo con otra referencia o con otro evento;
- la distancia relativa del evento a partir del tiempo de referencia*: un tiempo puede señalar la ocurrencia del evento como *inmediata*, *mediata* o *lejana* respecto de su referencia (ejs. (15) y (20-21)).

Todas las especificaciones anteriores pueden estar dadas tanto por EETT como por los tiempos verbales. *En general, los sistemas verbales, que, como dije, representan un orientación temporal débil, proveen el esqueleto básico para la localización del evento, mientras que la información más específica la aportan las EETT, que “replican el tiempo verbal estableciendo una estructura temporal paralela” (Bhat 1999:15), aunque también pueden entrar en colisión con él (cf. § 4.2.2.3.).*

4.2.2.2 El sistema temporal verbal

Como todo sistema temporal, el del español tiene un *uso deíctico* primario cuya función es ubicar el evento en relación con la situación comunicativa:



Diagr. 4.2

- En este momento, el jugador *arroja* la pelota al número diez.
- Miguel *fue* a México para asistir a un congreso.

11. Carla y su familia *irán* al sur para las vacaciones de invierno.

En su *uso anafórico*, los tiempos verbales solo indican indirectamente su relación con el tiempo de la emisión, ya que el evento se relaciona primariamente con otro evento, que funciona como referencia, respecto del cual será anterior (12)/ simultáneo(13)/ posterior (14).

12. Cuando llegué al colegio, la maestra ya *se había retirado*.

13. Cuando llegué al colegio, la maestra *se estaba retirando*.

14. Cuando llegue al colegio, la maestra *se retirará*.

Dado que el sistema de tiempos verbales del español ha sido exhaustivamente estudiado por numerosos autores de distintas corrientes, no voy a extenderme aquí en su presentación detallada (al respecto, remito a estudios como los de Bello (1841), el *Esbozo de la RAE* (1931), Gili Gaya (1955), Alarcos Llorach (1970 y 1994), Lamíquiz (1971), Rojo (1974 y 1988), Cartagena (1976-1977, 1978 y 1999), Porto Dapena (1989), Kovacci (1992), Rojo y Veiga (1999) y Veiga (2002), entre otros. Solo me interesa puntualizar algunos aspectos básicos relacionados con lo que vengo planteando.

- En primer lugar, en español se consideran *tiempos deicticos* el *presente*, el *perfecto simple* y el *futuro* (cf. ejs. (9-11) sup.).
- Temporalmente, el *imperfecto* indica *simultaneidad* con el pasado (cf. (13) sup.), aunque también puede ser usado deícticamente; además presenta usos modales (cortesía, irrealidad, conatu, etc.) y tiene un claro valor aspectual imperfectivo, que lo opone al perfecto simple.
- Los tiempos compuestos señalan *anterioridad*: respecto del presente, el *perfecto compuesto* (aunque este tiempo también tiene un uso deíctico en el que equivale al perfecto simple); respecto del pasado, el *pluscuamperfecto* (cf. (12) sup.); y en cuanto al futuro, el *futuro compuesto*⁴².
- El *pretérito anterior* - claramente desaparecido del uso coloquial y muy restringido en la lengua escrita⁴³ - resulta interesante, porque constituye un ejemplo de una oposición parcial, que afecta solo parte del sistema: *anterioridad inmediata*. Justamente, el poco rendimiento de esta oposición, limitada a un solo tiempo, ha de haber sido uno de los factores decisivos de su casi extinción. No obstante, este significado también es manifestado por la perífrasis *acabar de* + infinitivo, en

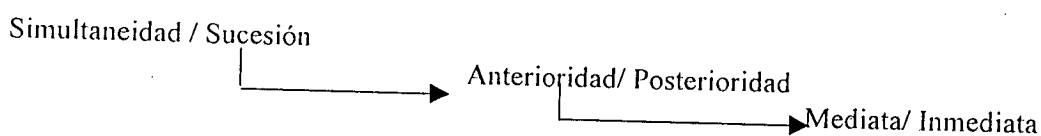
⁴² Para un análisis en términos minimistas de las diferencias en el uso de los tiempos compuestos, sobre todo el perfecto, entre el español castellano y el argentino, cf. Menegotto (2002), quien sostiene que en la variante castellana este tiempo no tiene el rasgo +pasado, por lo que, a diferencia de un argentino, un español rechaza una oración como **Ayer he visto una película* (ej, (19), p. 4). Para esta autora, el rasgo que este tiempo coteja en el español castellano es el de 'proximidad', que le da su valor de antepresente.

⁴³ Cf. nota 38.

tiempos imperfectivos (Desarrollo este punto en §3.2.3.1.).

15. a. Apenas *hubo amanecido*, se dirigió al campo.
- b. *Acababa de amanecer*, cuando se dirigió al campo.

La oposición (*anterioridad*) *mediata/ inmediata*, que tiene en cuenta la distancia relativa respecto de la referencia, se suma, como contraste secundario, a los dos contrastes básicos del sistema temporal del español – *simultaneidad/ sucesión* y *anterioridad/ posterioridad* -.



Diagr. 4.3

- La *posterioridad* respecto de un tiempo pasado se indica mediante el *condicional simple*, en relación con el cual, en un segundo grado de anáfora, el *condicional compuesto* señala anterioridad:
 16. Dijeron que *irían* después de la cena.
 17. Los empleados aseguraron que a mediodía ya *habrían terminado* los informes.
- Si bien los tiempos anafóricos indican su relación con la emisión indirectamente, como destacan Rojo y Veiga (1999), con el condicional simple y compuesto, lo que se señala es la relación respecto de la referencia - de posterioridad, en el simple; de anterioridad respecto de un tiempo posterior, en el compuesto-, pero no se marca, excepto por contexto, la relación con el presente, respecto del cual el evento puede ser anterior, simultáneo o posterior:
 18. Dijeron que *irían* ayer/ hoy/ mañana.
 19. Los empleados aseguraron que ayer/ hoy/ mañana a mediodía ya *habrían terminado* los informes.
- El español posee una serie de tiempos perifrásticos formados con *ir a + infinitivo* que pueden indicar *posterioridad inmediata* a cualquier tiempo (*fui/iba/voy/iré/iría a + infinitivo*), si bien la consideración de este lapso “es abstracto en el sentido de que es más de la actitud del hablante hacia el evento que el intervalo real” (Sastri 1984:132, cit. en Bhat: 1999: 32). Dado que el valor de ‘inmediatez’ que estas formas manifiestan se plantea sistemáticamente, y no en forma aislada y parcial como en el pretérito anterior, se trata de un significado a la vez que diferenciado, bien integrado al resto del sistema y plenamente vigente. A punto tal que, en el español americano, la forma que indica posterioridad respecto del presente – v.g. *voy a ir a comprar* – se ha expandido por sobre la simple, a la que ha desplazado, tanto para indicar futuro inmediato como también mediato.
 20. Ayer/esta tarde *fui a ver* una película que se estrenó en el cine.
 21. Hoy/ Mañana *voy a sacar* entradas para ir al cine.

4.2.2.3. Las EETT

En algunas lenguas los adverbios temporales son los únicos elementos que marcan tiempo en la oración. En español y otras semejantes, en que la expresión primera de temporalidad es el verbo, las EETT constituyen una indicación léxica complementaria y, por lo general, más específica, de tiempo.

En principio, las EETT desarrollan una estructura paralela a la temporal y utilizan los mismos parámetros de organización (cf. §4.2.2.1) que las formas verbales, de modo que pueden indicar anterioridad/simultaneidad/ posterioridad/ respecto de una referencia tanto deíctica (22) como anafórica (23)⁴⁴:

22. *Ayer* me enteré de que Pedro no venía.

23. Según me contó Francisco, *el día anterior* el profesor de Química había faltado.

Junto con la serie de *expresiones temporales deícticas – ahora, hoy, ayer, mañana – y anafóricas – ese momento, ese día, el día anterior/siguiente, etc.* -, las lenguas como el español, poseen una serie de *expresiones de tipo calendario*, que pueden unirse a la forma verbal – *fue el 11/11/ 85* -, o usarse en combinación con las EETT deícticas y anafóricas (cf. (24) infr.) para lograr una temporalización “fuerte” o cronologización de los eventos, como ejemplifica el siguiente fragmento de carta⁴⁵:

24.

Rio de Janeiro, 25/6/87

Querida...:

¿Cómo estás? ¿Tudo bem?, como dicen aquí...

Gracias al archivo de cartas que guardo, sé que tu última carta, cuando me contabas todo esto, *fue del 11/11/85* (por lo menos la última que recibí). Te la *contesté enseguida*, el 29/11/85 y *después, en diciembre de ese mismo año*, te *mandamos* una tarjetita con el anuncio del nacimiento de Fabiano. ¿La habrán recibido? [...]

Eventos	<i>fue/recibí</i>	<i>contesté</i>	<i>mandamos</i>
EETT anafóricas		<i>enseguida</i>	<i>después</i>
EETT calendarias	<i>11/11/85</i>	<i>29/11/85</i>	<i>en diciembre de ese (deíct.) mismo año</i>

Las combinaciones posibles entre un verbo y una ET que lo modifica son tres:

⁴⁴ Bertinetto (1992: 16) sostiene que los adverbios temporales se pueden ordenar según dos criterios: I) deixis/anaforicidad y II) duratividad/puntualidad/frecuencia. Por mi parte, coincido, aunque dado que el segundo criterio está más relacionado con la aspectualidad, lo trataré más adelante (cf. §5.3.).

⁴⁵ Para un análisis completo de este texto, cf. Giammatteo (1989).

- I. El verbo y la ET están temporalmente *coorientados*, de modo que sus localizaciones temporales se suman. En este caso, la ET especifica la localización general aportada por el verbo:

25. *Me fui del país en 1998.*

- II. Cuando el verbo está en presente, que es el tiempo neutro o no marcado de la serie deíctica, puede aceptar EETT *antiorientadas*, es decir de pasado (26) o de futuro (27). En ambos casos, predomina el valor de la ET.

26. *Ayer viene Juan y me pide que lo acompañe.* → Pasado

27. *Mañana acompaño a Juan al dentista.* → Futuro

Si bien en estos casos tradicionalmente se ha interpretado que la orientación de la ET se impone a la expresado por el verbo, creo que, más allá de cuál sea el elemento que lo manifieste – el verbo o la ET - lo que sucede es que *prevalece el valor temporal marcado – pasado o futuro – sobre el presente no marcado*, como se puede demostrar con ejemplos como los siguientes:

28. [...] Nadie le hablaba. Parecían no verlo.

Nadie *venía* a preguntarle nada *ahora...* (Uslar Pietri, *Maichak...*: p. 275). → Pasado

29. El otro estaba escondido en el cuenco de las dos aguas, en el techo, pero lo vieron *ahora*. (Cabrera Infante, *Vista del amanecer...*, p. 109) → Pasado

30. *Hoy me entrevistaré* con mi nuevo jefe. → Futuro

- III. Los tiempos deícticos marcados, pasado y futuro, por lo general, no aceptan ET antiorientadas (excepto las neutras de presente).

31. **Ayer iré al parque.*/**Mañana tuve un ataque de tos.*

No obstante, la lengua poética puede permitirse licencias en este sentido, que claramente señalan un matiz estilístico deliberado, como:

32. El traje que *vestí mañana* no lo ha planchado aún mi ... (Vallejo).

Según se combinen con tiempos deícticos o anafóricos también pueden variar las funciones que cumplen las EETT:

– con tiempos deícticos solo pueden indicar la localización temporal del evento:

33. *María llegó/llega/llegará hoy a las cuatro de la tarde.*

– con tiempos anafóricos pueden indicar la localización temporal (34)-(35) o la referencia (35):

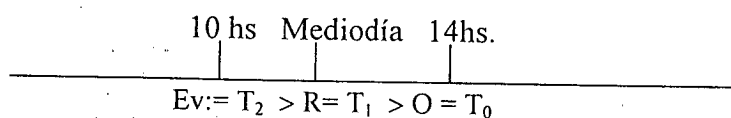
34. *El mes pasado había ido al dentista.*

35. *Pedro había partido a(l) mediodía.*

36. *A mediodía Pedro (ya) había partido para el campo.*

En principio, como muestran (35) y (36), una expresión puede ser ambigua, ya que según el contexto puede interpretarse como localización (35) o como referencia (36).

Para Bertinetto (1992: 20) la función primaria de la referencia "...consiste en expresar una noción aspectual ...(la noción de aspecto completo)". Sin embargo, en mi opinión, la función básica que cumple la referencia es temporal, mientras que la noción aspectual de completamiento puede considerarse derivada de ella. La referencia señala el momento respecto del cual el evento se considera anterior, así, p.ej., si la emisión de (36) se produce después de mediodía, digamos a las 14 hs, lo que se indica es que la partida de Pedro se produjo antes, p.ej. a las 10hs.



Diagr. 4.4

Según muestra el Diagr. 4.4., el Evento (Ev) se produce en un tiempo anterior (T₂) a la Referencia (R), que a su vez es anterior al Origen (O) o Referencia déctica.

Por lo general, localización y referencia, no se dan juntas (37)-(38), excepto con un nivel de incrustación de por medio (39) o distribuidas en dos oraciones (40):

- 37. *A mediodía Juan había salido a las once/ más temprano.
- 38. *Cuando llegué, Juan había salido a las once/ *Llegué cuando Juan había salido a las once.
- 39. Cuando llegué, me enteré/advertí que Juan había salido a las once.
- 40. Era el mediodía. A las 11 Juan (ya) había salido.

La referencia también es compatible con una localización indirecta dada a través de un modificador que mida el tiempo transcurrido respecto del evento:

- 41. A mediodía Juan había salido hacía una hora⁴⁶.

Asimismo, es posible que una oración contenga más de una localización siempre y cuando la extensión de una pueda ser incluida en la de la otra:

- 42. Ayer a la noche miramos una película de 9 a 10. → de 9 a 10 de la noche de ayer ...
- 43. El viernes 8 de junio de 1708 a las cuatro de la tarde el galeón San José... fue hundido por una escuadra inglesa frente a la entrada del puerto...(García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*: 88) → a las cuatro de la tarde del viernes 8 de junio de 1708...

⁴⁶ El análisis pormenorizado de *hacer* como verbo de transcurso, se encuentra en § 6.5.

4.3. La categoría aspecto

4.3.1. Problematicidad de la categoría

Mientras el tiempo constituye una determinación externa del evento, aquella que lo relaciona con su momento de ocurrencia, el aspecto es puramente interno y da cuenta del evento en sí mismo, es decir, de cómo ocurre, transcurre, se repite, cuánto se extiende, etc. El tiempo afecta a todo el enunciado, al que ancla y actualiza, de modo que “es semánticamente comparable con los demostrativos y los determinantes,..” (Lyons 1980: 350); al aspecto le corresponde categorizar o clasificar al evento, por lo que “es semánticamente comparable con los clasificadores y los cuantificadores” (l.c).

En cuanto a su reconocimiento como categorías lingüísticas, el tiempo ha sido aceptado desde antiguo en la tradición gramatical y solo se ha debatido, sobre todo modernamente, si debe ser interpretado en sentido fundamentalmente cronológico o discursivo (cf. §4.2.1.1.). El aspecto, en cambio, ha sido materia de continua controversia: si bien también fue tempranamente reconocido por los estoicos, fue luego dejado de lado y recién reintroducido en el siglo XVII, para las lenguas eslavas (§.2.2.2.2). Para el español, p. ej., la gramática de la academia no lo tuvo en cuenta hasta sus ediciones posteriores a 1917 (cf. Rojo 1988: 197). Modernamente, muchos autores (p.ej. Weinrich: 1964, Rojo: 1988, Rojo y Veiga: 1999, entre otros) han negado su independencia como categoría verbal distinta del tiempo y lo han relegado a un matiz secundario derivado del valor más o menos ‘transcursivo’ o ‘conclusivo’ de ciertos tiempos verbales. El aspecto es una categoría compleja para la que se reconocen dos componentes: el punto de vista y la situación, pero también esta distinción ha resultado conflictiva y algunos lingüistas han negado su utilidad, ya que en la práctica resulta difícil establecer los límites.

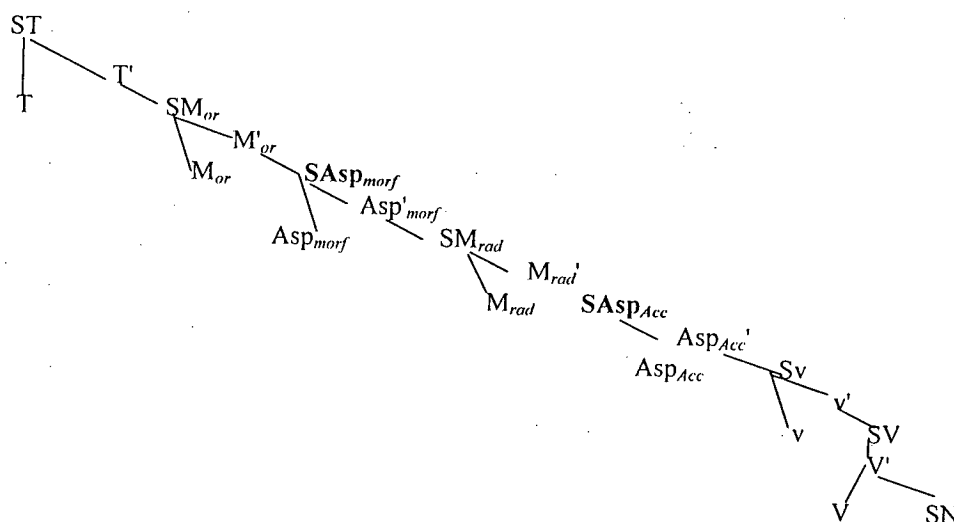
Desde el punto de vista sintáctico, el SAsp ha sido tradicionalmente tratado como una categoría indivisa, sin embargo, en la línea de Cinque (1999), quien ha impulsado una estructura funcional enriquecida⁴⁷, recientemente Di Tullio (2003) ha propuesto escindir esta categoría en dos proyecciones funcionales:

⁴⁷ Cinque (1999) se propone demostrar que ciertos adverbios, con valores modales, aspectuales y temporales específicos, a los que denomina “propios” (no circunstanciales), se generan en el especificador de una serie de núcleos funcionales superiores, pertenecientes a ‘capas’ (ingl. ‘shells’) externas al SV en un orden que responde a “una jerarquía universal fija” (op.cit. *Intr.*). Para apoyar sus afirmaciones, se

En efecto, no se distingue entre la accionalidad o aspecto léxico *-SAsp_{Acc-}*, que está estrechamente vinculado a los constituyentes de la predicación, y el aspecto morfológico *SAsp_{Morf}*, que se halla en relación directa con el tiempo; o, de manera similar, la modalidad radical *SM_{rad}* de la modalidad oracional *SM_{or}*.

Propongo, por eso, escindir *SAsp* en las dos proyecciones: accional y morfológico; de manera similar, con *SM*, según se conecte sólo con el verbo *-radical-* o modifique a toda la oración-oracional- (op.cit.:10).

Como muestra el Diagr. 4.5 infr., que reproduce el presentado en Di Tullio (op.cit. 11), el *SAsp_{Morf}* se ubica por debajo del *ST* y entre el *SM_{or}* y *SM_{rad}*, y el *SAsp_{Acc}* se coloca en una posición más baja.



Diagr. 4.5.

En lo que sigue, junto con la interpretación doblemente composicional del aspecto (§2.2.2.4.), adopto la perspectiva sintáctica presentada en el Diagr. 4.5, que permite considerar la interrelación sintagmática de ambos componentes del aspecto entre sí y con las otras dos categorías del evento: Tiempo y Modo.

4.3.2. El aspecto como 'delimitación'

Si bien en el nivel sintáctico ha sido posible determinar la relación entre los dos componentes del aspecto, desde la perspectiva semántica, central para esta tesis, resta aún dilucidar una cuestión fundamental: su significado como categoría. Si volvemos a la comparación con el tiempo, el contenido básico para esta categoría es manifestar la

basa en la evidencia empírica proporcionada por el orden de sufijos no terminales, sufijos flexionales terminales, auxiliares, partículas y combinaciones de dichos elementos en diferentes lenguas de familias no relacionadas genéticamente.

relación entre el evento y una referencia externa a él. En cuanto al aspecto, en cambio, no existe unanimidad al respecto. De Miguel (1999: 2979) reconoce que:

el término 'aspecto' abarca **un amplio conjunto de informaciones** relacionadas con el modo en que tiene lugar el evento descrito por el predicado⁴⁸(resaltado mío)

Luego de lo cual, esta autora especifica que el aspecto tiene que ver con “la manera en que un evento se desarrolla u ocurre” - con o sin cambio, con o sin límite, de forma única o repetida, etc.- y, también, con “la extensión temporal del evento” - en un período, acotado o no, en un instante; en su fase inicial, de desarrollo o final; e incluso, con o sin intensidad -. De este modo, De Miguel (l.c: 3009) reconoce dos oposiciones básicas manifestadas por la categoría, a las que se refiere como *aspecto cualitativo* y *cuantitativo*. Sin embargo, esta autora no profundiza este planteo ni trata de establecer cómo se relacionan ambas variantes.

Por otra parte, todas las definiciones tradicionales de aspecto han coincidido en relacionar esta categoría con el desarrollo temporal interno del evento. Así, p.ej.:

“...aspectos son las diferentes maneras de ver **la constitución temporal interna de una situación**” (Comrie 1976: § 0.1, basado en Holt: 1943).

“...el aspecto es la categoría que resulta de la gramaticalización de **la configuración temporal interna (o contorno) de las situaciones (acciones, sucesos, estados, etc.)** (Lyons 1997: §10.4) (El resaltado es mío).

Si bien en su momento tales definiciones constituyeron un avance importante, como afirma García Fernández (1998: 12), es necesaria “una definición más restricta y explícita de aspecto”. Así como no alcanza con definir al tiempo como la relación entre un evento y una referencia externa a él, sin precisar que la relación puede ser de anterioridad/ simultaneidad/posterioridad, tampoco resulta suficiente describir al aspecto solamente como “la configuración temporal interna del evento”.

Para circunscribir la consideración de esta categoría, García Fernández retoma las distinciones de Klein (1992, cit. en Cartagena 1999 § 45.1.2) entre tiempo de situación (TS) y tiempo de foco (TF) “y define al aspecto como la relación entre el TS, en que ocurre el proceso designado por el verbo, y el TF o período de validez de dicho

⁴⁸ De modo semejante, Lyons (1968: §7.5.6.) también había sostenido que “...la categoría de aspecto incluye una **amplia variedad de posibles distinciones...**” (Resaltado mío).

proceso⁴⁹. Para García Fernández, el aspecto actúa como una lente o telescopio que “nos permite contemplar de modo diferente una situación” (1998: 12), de donde deriva tres clases de aspecto (dentro de las cuales después presenta variantes, cf. op.cit. 23):

Perfectivo o Aoristo: cuando la lente permite ver toda la situación desde principio a fin.

Imperfectivo: si solo nos permite ver una parte interna de la situación y no el principio y fin.

Perfecto: si la lente nos muestra los resultados de un evento.

Según lo dicho, entonces, el efecto del aspecto es circunscribir o delimitar la estructura interna del evento por medio del particular enfoque que el hablante le impone. Coincidiendo con planteos como los del Tenny (1994), en esta investigación *asumo que el significado básico del aspecto es manifestar el carácter ‘delimitado’ o ‘ilimitado’ del evento, pero además, añado que la ‘delimitación’ afecta tanto al desarrollo interno (aspecto cualitativo) como a su desenvolvimiento temporal externo (aspecto cuantitativo)*, con lo que esta propiedad es la que permite poner en relación las dos oposiciones básicas de la categoría reconocidas por De Miguel (cf. *supr* y §4.3.3.2.).

4.3.3. Sistema semántico de referencia para el español

4.3.3.1. Parámetros a considerar

A partir de la ‘delimitabilidad’ como propiedad que caracteriza al aspecto, los parámetros sobre los que considero que se articula el sistema son:

- a) *el tipo de límite involucrado*, que puede ser un ‘límite (final)’, que indica el término real o virtual del evento, o un ‘intervalo’ (límite cíclico), que permite su reiteración;
- b) *el desarrollo interno o desenvolvimiento del evento*, que puede ser presentado como delimitado o en proceso;
- c) *el desarrollo externo o duración del evento*, que puede aparecer como continuando en el tiempo o segmentado en distintos eventos de un mismo tipo que forman una serie;
- d) *las fases* que permiten focalizar las distintas etapas de desenvolvimiento del evento.

4.3.3.2. El sistema aspectual. Principales contrastes⁵⁰

Considerar el aspecto a partir de la noción de ‘delimitabilidad’ permite integrar los factores cualitativos, cuantitativos y fasales en un único sistema, dentro del cual las

⁴⁹ Según ya señalé en §1.1.2, también Chung y Timberlake (1993: 213) definen el aspecto como la relación entre el evento y su marco, o intervalo de tiempo en que ocurre.

⁵⁰ Esta parte de la tesis profundiza y extiende el trabajo sobre aspecto publicado en las *Actas de la Jornada de Gramática* (cf. Giammatteo: 1992).

dos manifestaciones de esa propiedad básica – ‘límite’ e ‘intervalo’ – originan dos subsistemas de oposiciones interactuantes. De este modo, la delimitación es doble, ya que puede aplicarse tanto 1) al desarrollo interno del evento, que puede considerarse como delimitado – *aspecto perfectivo* - o en proceso – *aspecto imperfectivo* -; como 2) a su desenvolvimiento temporal o desarrollo externo, que puede presentarse sin discriminación – *aspecto continuo* - o segmentado en eventos discretos, que pueden repetirse – *aspecto discontinuo*⁵¹. La primera oposición, cualitativa, tiene que ver con la manera en que el hablante enfoca el desarrollo; la segunda es cuantitativa y proviene del entrecruzamiento de la esfera puramente temporal con el dominio cuantificacional, que tiene en cuenta la pluralización de los sucesos o de las ocasiones en que estos se repiten.

Los *aspectos fasales*, que constituyen discriminaciones que tienen que ver con la focalización particular de alguno de los límites del evento - inicial, terminal, resultativo, etc. -, se incluyen en el aspecto perfectivo, mientras que los relativos a su desarrollo, como el continuativo⁵², se consideran dentro del imperfectivo. (Si bien estas cuestiones se plantean en este capítulo en relación con las oposiciones aspectuales, como estos valores se manifiestan por verbos específicos, el desarrollo de este tema continúa en el cap.VII).

4.3.3.3. Las EETT con valor aspectual

Las EETT referidas al aspecto, manifiestan valores tales como “duratividad/puntualidad/ frecuencia” y también actúan en forma complementaria de las formas verbales. Estas expresiones pueden confirmar o modificar la información transmitida por el verbo, p. ej., en (44a), el adverbio de ‘cambio de fase’ (García Fernández 1998:52) *ya* explicita el valor de ‘completamiento’ del presente perfecto, mientras, en (44b), el modificador de frecuencia *los jueves*, añade valor habitual:

44. a. *Ya ha salido.*

b. *Este mes ha salido los jueves.*

⁵¹ Esta distinción es paralela a la que en el ámbito nominal distingue entre nombres discretos (discontinuos) - *mesa, silla, árbol, hombre* - y nombres de masa (continuos) - *humo, harina, cemento* -. Los primeros se presentan como un ‘continuum no segmentable’, mientras que los discontinuos, al constituir unidades discretas, pueden pluralizarse. En el ámbito temporal, la pluralización equivale a repetición (§4.51). Desde esta perspectiva, entonces, como muchos autores han señalado, el aspecto constituye una propiedad transcategorial (Jackendoff: 1990:25, Morimoto 1998: cap. 3).

⁵² Para la distinción entre continuativo y continuo, cf. §4.5.2.1.

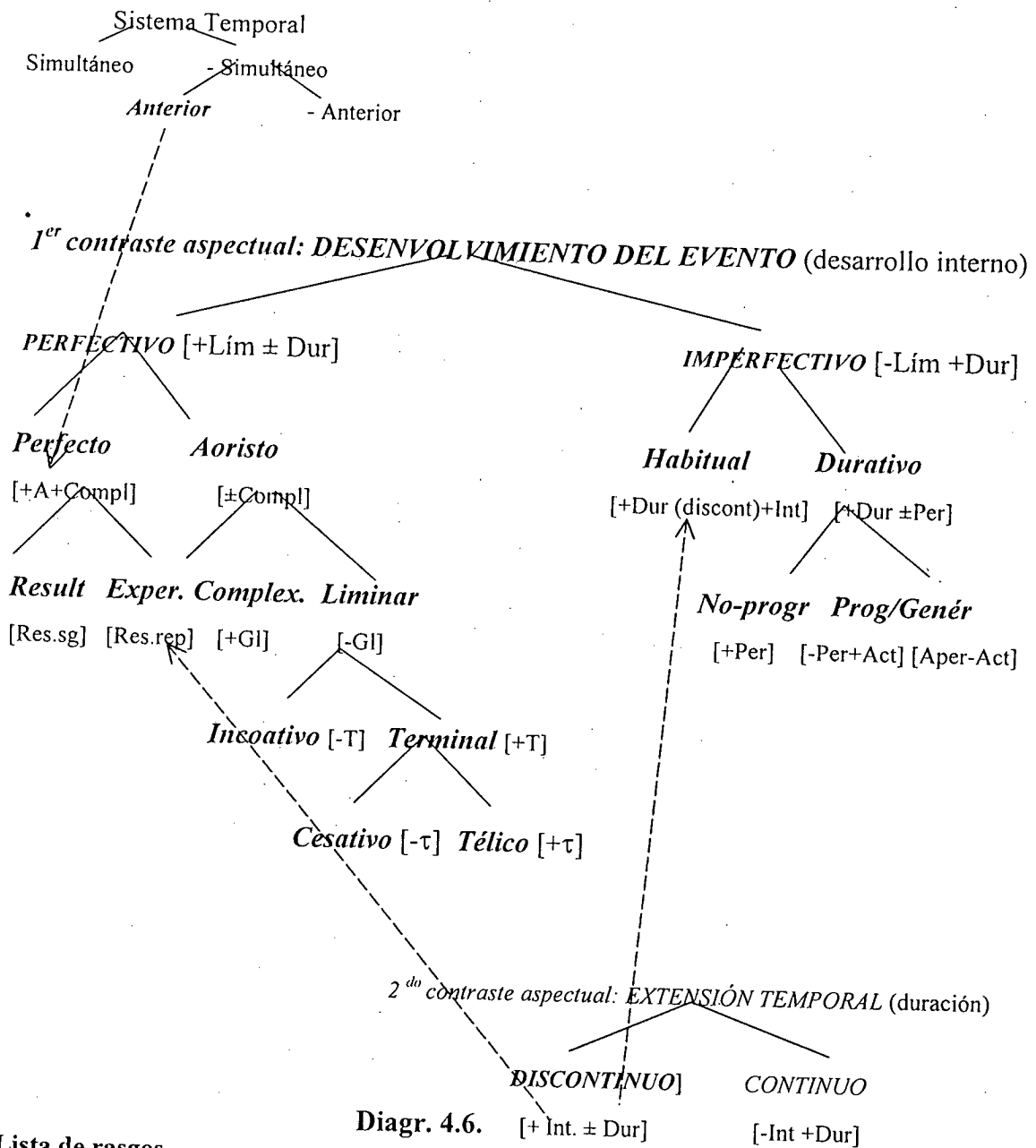
La correlación de estas expresiones con los distintos tipos de aspecto será tratada al considerar los dos contrastes aspectuales (§4.4 y § 4.5), mientras que el estudio de los valores específicos que las EETT de aspecto manifiestan, será presentado en el cap. V, en el que analizo su combinación con las distintas clases semánticas de predicados.

4.4. Perfectividad/Imperfectividad

La principal, y tal vez la más extendida, oposición aspectual en las lenguas es la que distingue entre *perfectividad e imperfectividad*, la cual “primariamente indica dos modos diferentes de ver o describir un evento dado” (Bhat 1999: 45): el *imperfectivo – cursivo* - provee una visión desde adentro, que muestra al evento en desarrollo [-Lim.]⁵³; el *perfectivo – complejo* - lo muestra desde afuera, como un todo limitado [+Lim.].

Según muestra el Diagr. 4.6 infr., ambos aspectos, perfectivo e imperfectivo, presentan diferentes variantes, que trato en los apartados siguientes. El diagrama permite ver los entrecruzamientos entre dominios y sistemas; p.ej. entre temporalidad y aspectualidad, para el aspecto perfecto (cf.§4.4.1.2); entre imperfectividad y discontinuidad, para el valor habitual (§ 4.4.2.2 y §4.5.1.2); y entre perfectividad y discontinuidad, para el perfecto de experiencial (§ 4.4.1.2.)

⁵³ Cf. la lista de rasgos utilizada, en la pág. 76.



Diagr. 4.6.

Lista de rasgos

[Lím]	= Límite	[Gl]	= Globalidad
[Dur]	= Duración	[T]	= Término
[Dur.(discont)]	= Duración (discontinua)	[-τ]	= Telos o límite interno
[A]	= Anterioridad	[Int]	= Intervalo
[Compl]	= Completamiento	[Per]	= Período
[Res sg]	= Resultado singular	[Act]	= Actualidad
[Res rep]	= Resultado repetido		

Notas: 1. La línea punteada entre 1. *Anterior* en el Sistema temporal y *Perfecto*, en el aspectual indica que el Perfecto, además de su valor aspectual de 'completamiento', posee el temporal de 'anterioridad' (cf. §4.4.1.2). 2. La línea punteada entre *Habitual* y *Discontinuo*, señala que la 'duración' que el primero manifiesta es 'discontinua' [+Int], porque proviene de la repetición indefinida del evento. (cf. §4.4.2.2 y §4.5.1.2). 3. La línea punteada entre *Repetitivo* y *Discontinuo* indica que el primero se refiere a resultados que han ocurrido más de una vez, por lo que suponen un 'intervalo' entre sus distintas ocurrencias.

4.4.1. Aspecto perfectivo

Según Burrow (1955: 294, cit. en Bhat 1999: 124) “la más antigua y fundamental división en el sistema verbal indoeuropeo” era la que oponía las formas del *perfecto*, que indicaban un estado resultante, al resto de la conjugación, que señalaba un proceso. Ambos grupos se diferenciaban no solo por la forma del tema o radical, sino también por el uso de desinencias personales distintas. En las lenguas clásicas, sobre todo en griego, tal sistema derivó en la diferenciación entre formas de *inflectum* (imperfectivo), que presentaban el evento en desarrollo, y las de *perfectum* (perfecto), que eran ‘marcadas’ frente a las anteriores, porque mostraban al evento como concluido y en sus consecuencias. Tanto el indoeuropeo como el griego, conocieron una tercera forma: el *aoristo*, que podía oponerse a las dos anteriores. Según Lyons (1968: 314):

el perfectivo [= perfecto] griego es el más ‘marcado’ de los tres aspectos: es quizás correcto decir que, mientras el imperfectivo es ‘no-marcado’ con respecto al perfectivo [= perfecto], el aoristo es ‘no-marcado con respecto al imperfectivo.

La oposición entre perfecto e imperfecto tenía que ver con el ‘completamiento’ del evento; luego, en latín, aunque se mantienen los términos de *inflectum* y *perfectum*, el sistema verbal va evolucionando hacia la preeminencia del tiempo sobre el aspecto, y ya en español y otras lenguas romances, la oposición esencial se da entre la presentación en proceso del evento – aspecto imperfectivo - o desde afuera – aspecto perfectivo -.

Así las cosas, ¿dónde se ubica el perfecto? Los lingüistas han debatido largamente acerca de si incluirlo en la categoría de tiempo o en la de aspecto. Dada la preeminencia del tiempo en el sistema verbal del español, es indudable el valor temporal de anterioridad [+A] de todas las formas compuestas. Este valor temporal, del que ya me he ocupado (cf. §4.2.2.2), es dominante porque se mantiene en todos los usos. Desde el punto de vista aspectual, el valor específico de las formas de perfecto es el de ‘completamiento’ [+Compl]. En nuestra lengua ya no constituye un aspecto “fuerte”, opuesto directamente al imperfectivo, como en indoeuropeo o en griego, sino que puede considerarse una subclase del perfectivo, junto con el aoristo, con el puede neutralizarse.

En función de lo expuesto, dentro del perfectivo he incluido dos subclases: el

oristo, que representa el valor prototípico⁵⁴ o central de la categoría, y el perfecto..

4.4.1.1. Aoristo

El aoristo, que “permite ver toda la situación desde principio a fin” (García Fernández, 1998: 23), delimita los hechos según dos enfoques, a los que me referiré como global y liminar. El *global* [+GI], que constituye, dentro del aoristo, el valor prototípico, presenta al suceso como un todo, sin tener en cuenta su desarrollo interno ni su extensión, que puede ser más (45) o menos prolongada (46):

45. Cursó el bachillerato en el colegio de la otra cuadra.

46. Subí al colectivo en la esquina.

En este enfoque, cuando se utilizan modificadores puntuales (47) o de período (48), los eventos se presentan como concluidos, pero con los de duración (49)-(50), lo que se muestra acabado es el período (49)-(51) o etapa (50) mencionados, aunque el evento puede no haber alcanzado su conclusión (51) (si es télico) (49)-(51):

47. *Ayer* compré un lavarropas nuevo.

48. Construyó la casa *en un año*.

49. Leyó la novela *toda la tarde*, pero no pasó del segundo capítulo.

50. Construyó la casa *hasta el segundo piso*, pero no la pudo terminar. (*Construyó la casa, pero no la pudo terminar.)

51. Lavé *toda la tarde*, pero todavía me queda ropa sucia.

El enfoque *liminar* [$\pm T$] surge cuando, por el aspecto léxico del verbo o mediante el uso de perífrasis específicas, se enfoca particularmente alguno de los dos límites del evento, inicial o final. Cuando se trata de eventos no durativos, por lo general, se focaliza el límite final, con lo que se pone de manifiesto el valor *terminal* [+T] (52-53):

52. Llegaron a las siete en punto.

53. Se murió a la madrugada (= dejó de existir).

En cambio, con algunos verbos durativos (54) o cuya duración puede prolongarse (55), puede hacerse referencia al inicio, lo que manifiesta el valor *incoativo* [-T]:

⁵⁴ Aunque, según vimos, Jackendoff utiliza *estereotipo* (cf §4.1), dado el sentido de “imagen o idea aceptada por un grupo o sociedad” (cf. DRAE 2001: 996) con que se término se utiliza generalmente, prefiero emplear la denominación de *prototipo*, entendido como “el ejemplar más idóneo e incluso el mejor caso, el mejor representante o caso central de una categoría” (Kleiber 1995: 47).

54. Ayer cenamos a las diez de la noche. (= empezamos a cenar)
 55. El agua recién hirvió. (= empezó a hervir, entró en ebullición)

Aunque existen restricciones, por lo general es posible hacer mención explícita a los límites de un evento mediante perífrasis (56)-(58) y otras construcciones con valores aspectuales (59)⁵⁵. Estas manifestaciones se consideran marcadas, porque su señalamiento aspectual es 'fuerte'⁵⁶, es decir, independiente del tiempo en que se expresan y de cualquier otra especificación oracional:

56. *Dejó de estudiar* inglés hace un año.
 57. *Terminamos de comer* a las nueve⁵⁷.
 58. *Empezamos a tomar examen* a la mañana temprano.
 59. *Se puso triste* (= se entristeció) cuando recibió la noticia.

4.4.1.2. Perfecto

En el español actual, el perfecto constituye una subespecie del aspecto perfectivo, dentro del cual se diferencia del aoristo tanto desde el punto de vista temporal como aspectual. En el primer sentido, que en español es dominante, los tiempos perfectos marcan anterioridad [+A] con respecto a otro evento (cf. §4.2.2.2.) En cuanto al aspecto, a la visión global, que comparte con el aoristo, el perfecto añade el valor específico de 'completamiento' [+Compl], derivado del temporal de anterioridad, que implica que el evento ha concluido antes del momento de referencia (60)-(61), por lo cual el perfecto no es aceptable con predicados de estado permanentes (62):

60. A las ocho, Pedro ya *había salido*. → la salida de Pedro fue anterior a las ocho
 61. A mediados del otoño, mi marido ya *ha podado* las plantas del jardín. → la poda ha finalizado antes de mediados del otoño
 62. *El nuevo alumno *ha sido/había sido* cordobés.

Dentro del perfecto, voy a reconocer dos variantes: resultativo y experiencial El perfecto *resultativo* al enfocar el período posterior al evento permite no solo mostrarlo como completado, sino también en sus resultados [+Res]. En (64), los dos perfectos - *(no) ha contraído* y *se ha negado* - sirven para explicar que en el momento de ser

⁵⁵ Estudio estas perífrasis y construcciones en el capítulo VII, dedicado a los verbos aspectuales.

⁵⁶ Recordemos que he considerado que los tiempos verbales constituyen una manifestación temporal y también aspectual 'débil', en tanto su significado al respecto puede variar según las especificaciones que los acompañen (cf. §4.2.1, para el tiempo y §4.3.3.1, para el aspecto).

⁵⁷ Las diferencias aspectuales entre *terminar* y *dejar de*, que respectivamente, manifiestan los valores télico y cesativo (cf. Diagr 4.6). se consideran en §7.2.3.1.

escrita la nota, la provincia gobernada por Reutemman no tiene deficit (no tener deficit es resultado de no haber contraído deudas y haberse negado a imprimir bonos):

63. ...el presupuesto de su provincia no tiene grandes déficits, [el gobernador Reutemman] no *ha contraído* deudas impagables y *se ha negado* a imprimir bonos (J. Morales Solá, Revista *Noticias*, 22/06/02).

• La variedad del perfecto que Comrie (1976: 60) distinguió como “de situación persistente” (68), en realidad, no representa una variante aspectual diferente del resultativo, sino que expresa la combinación de este valor en presente con verbos durativos atéticos, con los cuales el perfecto “describe una situación que comenzó en el pasado pero continúa (persiste) en el presente” (l.c.):

64. *Hemos vivido* en San Fernando por más de diez años y nos sentimos muy cómodos allí.

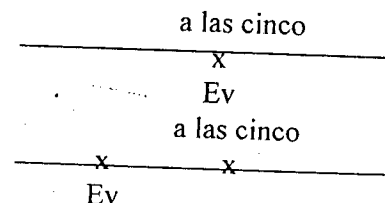
A diferencia del resultativo, que se refiere a un único evento [+Res sg], el perfecto *experiencial* da cuenta de una situación que ha ocurrido al menos una vez antes del tiempo de referencia [+Res.rep], por lo que representa la intersección de los valores de perfecto con los del aspecto múltiple de repetición (cf. §4.5.1.2):

65. Ya *he vivido/pasado/sufrido* esta experiencia. (en al menos una ocasión previa)

66. Ya *se ha marchado* enojado y sin saludar, y después *ha vuelto* como si nada hubiera ocurrido. (Cf. Ya *se ha marchado*, enojado y sin saludar. → perfecto resultativo)

En español, el perfecto suele perder sus valores específicos y utilizarse como equivalente del aoristo. Como advierte García Fernández (1998: 52), cuando adopta valor de aoristo, el modificador puntual indica el momento de ocurrencia del evento (67a); en cambio, con el valor propio de perfecto, el modificador, que suele estar en posición preverbal, funciona como referencia e indica el momento posterior al evento respecto del cual se evalúan sus resultados o consecuencias (67b):

67. a. Los invitados habían llegado (=llegaron) a las cinco.



b. A las cinco los invitados (ya) habían llegado.

Además de las formas compuestas, pueden señalar aspecto perfecto las perífrasis formadas por *estar* o *tener* + participio:

68. a. A las tres Juan *tenía* ya la carta *escrita*. (Ej. (9b). de García Fernández)

b. A las tres la carta *estaba* ya *escrita*. (Ej. (9c). de García Fernández)

Para García Fernández, las perífrasis anteriores no resultan aceptables con verbos intransitivos (69), sino solo con los transitivos, como en (68) supr. No obstante, como muestran mis ejemplos (70)-(71), no todos los transitivos son posibles en estas construcciones, sino que la aceptabilidad se restringe a los que aquí denomino verbos de término fijo (= realizaciones de Vendler) (cf. § 5.6.1.1):

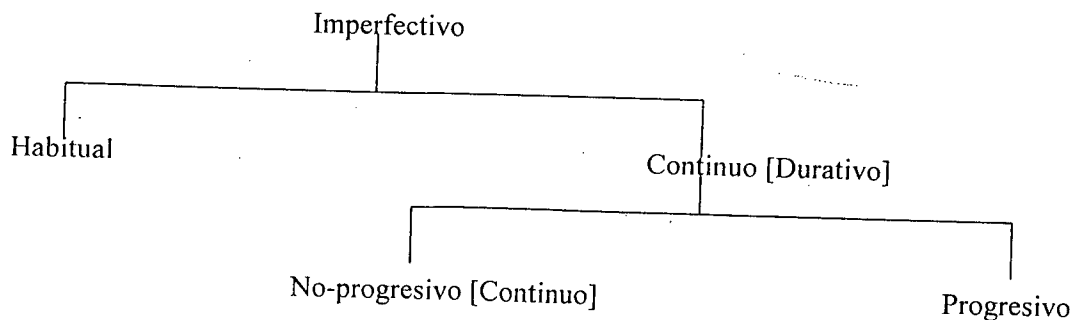
- 69. *A las cinco los invitados ya estaban llegados.
- 70. *A las tres Pedro ya tenía dormida la siesta./ *...la siesta ya estaba dormida
- 71. a. Ese día María había besado a su novio.
- b. *Ese día María ya tenía besado a su novio./ *...el novio ya estaba besado

También señala valor perfecto la perífrasis con *acabar de* + infinitivo, de la que me ocupé en el capítulo VII, en el que trato los verbos aspectuales. (cf. §7.2.3.1.)

4.4.2. Aspecto imperfectivo

Dado que el imperfectivo presenta una visión del evento que atiende a su desarrollo interno, necesariamente implica una presentación durativa del suceso [+Dur], en la que, por otra parte, nada se dice respecto del inicio o de la finalización. No obstante, el inicio siempre se deduce del mismo desenvolvimiento, que implica que el evento ha debido comenzar en algún momento previo no especificado. En cuanto al término, no es nunca una información transmitida gramaticalmente, aunque según el tipo de evento, puede inferirse pragmáticamente. Al respecto, puede compararse, un evento télico como *María lavaba los platos*, cuya realización, por conocimiento de mundo, supone un período de tiempo acotado, con *María y su hermana disputaban por la herencia*, que no supone necesariamente una culminación.

En su clásico trabajo sobre aspecto, Comrie (1976: 25) distingue dentro del imperfectivo las siguientes oposiciones:



Diagr. 4.7. (adapt. de la Tabla 1 de Comrie:l.c)

Aunque se ocupa de los valores *habitual* y *progresivo*, Comrie deja de lado el *no-progresivo* (para el que, siguiendo a Bertinetto (1992) y García Fernández (1998), utilizo aquí la denominación de *continuo*, según he indicado entre corchetes en el Diagr. de arriba.; en consecuencia, como denominación común al no-progresivo y al progresivo, empleo *durativo*, cf. supr. Diagr. 4.7.).

Bertinetto (1992), por su parte, con quien coincide García Fernández (1998), distingue dentro del imperfectivo tres variantes:

Progresivo: en el que se focaliza un solo punto.

Habitual : expresa situaciones cuya repetición caracteriza a un sujeto.

Continuo : en el que lo que se focaliza es un período. Es el que aparece con predicados de estado que no admiten ni interpretación progresiva ni habitual.

Las definiciones anteriores, tomadas de García Fernández (1998: 20), ponen en evidencia que los criterios para la distinción no resultan homogéneos. La diferencia entre progresivo y continuo, por una parte, radica en la duración del período enfocado, lo que, en la práctica, no siempre es fácil de establecer. Por otra parte, el continuo se asocia con una clase semántica de predicados, los de estado, lo cual corresponde al aspecto léxico. En cuanto al habitual, su caracterización descansa en parámetros absolutamente diferentes a los utilizados con los otros dos. En consecuencia, según considero, es necesario distinguir las tres formas a partir de criterios más consistentes.

Para ello, propongo partir de la definición que da Comrie (1976: 27) para el aspecto habitual, según la cual este describe “una situación característica de un período de tiempo extendido”, lo que nos llevaría a plantear la siguiente gradación:

Progresivo: focaliza un punto.

Continuo : focaliza un período.

Habitual : focaliza un período extendido o todo un período.

No obstante, la gradación presentada resulta excesivamente simplificadora, ya que la comparación entre las tres formas exige precisar más las diferencias:

Progresivo: focaliza un punto en el desarrollo del evento.

Durativo : focaliza un período en el desarrollo del evento.

Habitual : focaliza un período extendido o todo un período dentro del cual el evento se repite

De lo dicho se desprende que la oposición fundamental se da entre la consideración de un único evento en desarrollo, de modo progresivo (72) y (75) o

continuo (73) y (76), y su reiteración dentro un período (74) y (77):

72. *A las cinco*, María *miraba* (= estaba mirando) una novela.
73. *Durante la reunión*, María *miraba* un folleto.
74. Cuando yo era chica, *todas las tardes* mamá *miraba* (= solía mirar) una novela.
75. *Ahora* (= en este instante) el diez del equipo *patea* (= está pateando) un penal.
76. *Durante el partido*, el diez del equipo *corre* (= anda corriendo) por toda la cancha.
77. *Los viernes* a la noche *juego* un partido de fútbol con mis amigos.

Las distinciones establecidas justifican que las dos primeras oposiciones – progresivo y continuo - se reúnan, como proponía Comrie (1976), en un solo grupo para el que aquí utilizo la denominación de *durativo*, opuesto al *habitual* (cf. supr. Diagr. 4.7.). Las formas durativas son la representación prototípica del aspecto imperfectivo, ya que describen el transcurso de un evento del cual focalizan un punto – *progresivo* - o un período – *no-progresivo* -. El habitual, en cambio, representa los valores del imperfectivo, pero de forma más particular, ya que presenta un microevento – *mirar una novela* en (74), *jugar un partido de fútbol* en (77) -, que en sí mismo es único y limitado, y puede o no ser durativo, pero que al repetirse un número indefinido de veces en un período de tiempo más o menos extendido - que puede explicitarse (74) o quedar sobreentendido (77) -, conforma un macroevento que se presenta como durativo e ilimitado. Así, el habitual combina los dos contrastes aspectuales del sistema, a los que me he referido en §4.4 – perfectivo/imperfectivo y continuo/discontinuo-. Según el primero, es imperfectivo, porque muestra al macroevento en su desarrollo [-Lim]; y, según el segundo, discontinuo [+Int.+Dur.], ya que la duración del macroevento se presenta segmentada en eventos que se repiten [+Rep.Indef.].

4.4.2.1. Durativo

Como quedó expuesto, el valor durativo contiene dos subclases: progresivo y continuo. El *continuo*, al no haber sido tratado particularmente por Comrie, fue quedando como un cajón de sastre para todos aquellos usos del imperfectivo que no fueran ni habituales ni progresivos, es decir, que no pudieran ser reemplazados ni por la perífrasis *estar* + gerundio (progresiva) ni por *soler* + infinitivo (habitual).

Bertinetto, que es quien utiliza la denominación de continuo, le dedica un apartado (1991 § 1.5.1.3), en el que considera ejemplos como (78-79) (que reproducen, traducidos al español, los ej. (158-160) de este autor (op.cit.: 49)):

78. Durante toda la duración del encuentro, Marcos miraba delante de sí con aire desolado

79. Durante la conferencia, Luis pedía a Ana que le tradujera lo que decía el orador.

Para distinguirlo de las otras variantes del imperfectivo, Bertinetto argumenta que el continuo se diferencia del progresivo porque no focaliza un instante, sino un período; y del habitual, porque se trata “de un cuadro de situación único” y no repetido (l.c.: 52). Sin embargo, la distinción respecto del progresivo, en español no aparece tan nítida como en italiano, donde, según Bertinetto, ejemplos como (78) y (79) *supr.* no admiten la perífrasis progresiva. En español, en cambio, ambas oraciones aceptan dicha perífrasis, si bien en un tiempo perfecto – (78) *estuvo mirando*, (79) *estuvo pidiéndole-*; aunque esto último se debe a que las EETT de duración presentes en las oraciones exigen visualizar el fin de la situación, lo que el imperfectivo no permitiría.

La distinción respecto del valor habitual, en relación con el cual el continuo debe hacer referencia a “un cuadro de situación único”, tampoco resulta aceptable, porque obliga a excluir sucesos referidos a períodos de tiempo más extendidos, como los de (80-84), que, sin embargo, según considero, son continuos, ya que no son exactamente parafraseables ni por *estar* + gerundio, ni por *soler* + gerundio, sin perder el valor de ‘persistencia’ (Lenarduzi: 146) específico con que el hablante los presenta.. (Retomo estos casos más adelante, en §4.5.2.1):

80. Durante el año lectivo, *siempre/ininterrumpidamente* asisto a clases. (= no faltó) (≠ suelo asistir y ≠ estoy asistiendo)

81. Durante el año, los profesores de la cátedra de Gramática *siempre* damos clase. (damos clase permanentemente, los dos cuatrimestres) (≠ solemos dar y ≠ estamos dando)

82. Durante las vacaciones, *siempre/permanentemente* está de mal humor/ le duele la cabeza.

83. Los chicos desnutridos *siempre* tienen hambre.

84. *Siempre* trabaja en Ford. (= continúa trabajando en Ford)

Lograr una caracterización a la vez más amplia, que permita incluir los casos de (80-84 *supr.*), y más precisa de este valor aspectual, exige tener en cuenta no solo su pertenencia al aspecto imperfectivo, sino también su valor propiamente continuo, referido al desarrollo ininterrumpido de un evento en un período de tiempo determinado

más o menos extendido. Pero esta caracterización requiere su consideración dentro del contraste continuo/discontinuo, por lo que volveré sobre el tema en §4.5.2.1.

En lo que respecta al valor *progresivo*, según Cinque (1999: 99), integra un núcleo funcional aspectual⁵⁸ con el *genérico*, al cual se opone por el rasgo de ‘actualidad’ [Act], que hace referencia a la ocurrencia efectiva del evento en un momento determinado del tiempo (86). Los sucesos genéricos son ‘-actuales’ o ‘virtuales’ porque los eventos a los que se refieren pueden no haber ocurrido efectivamente nunca. Así, una oración como (92) es posible, aun cuando los unicornios nunca hayan existido.

86. El atareo de los otros duraba hacía tiempo. Ya [en ese momento] *estaban techando* muchas chozas (Maichak.....:pág. 275).

87. Los unicornios *son* seres fabulosos.

En relación a lo anterior, podemos reconocer una gradación modal dentro del aspecto imperfectivo, ya que mientras los eventos progresivos son de realización efectiva (real) (86) y los genéricos implican una realización virtual (no necesaria o potencial) (87), los habituales son de realización contingente (88):

88. *Leo* una novela *todas las noches*, pero *esta noche* decidí ir al cine.

Por otra parte, a ambos valores, genérico y progresivo, algunos los consideran operadores, en tanto “funcionan correlacionando proposiciones con proposiciones o predicados con predicados” (Cinque 1999: §1.6.). Para Cinque (l.c), estos operadores estarían alternativamente alojados en un mismo núcleo funcional, por lo cual, la incompatibilidad de los predicados de nivel individual (ingl. individual-level predicates) con el progresivo se explica por el choque entre la generidad de los primeros y la realización efectiva que implica el segundo. Así, no son posibles oraciones del tipo de **Las ballenas están siendo mamíferos* o **Los triángulos están teniendo tres lados*. (Los sucesos genéricos son retomados desde la perspectiva del aspecto continuo en §4.5.2.2.)

En cuanto a su manifestación, el valor progresivo puede estar señalado:

- por una forma verbal que, por lo general, necesita ser precisada por una ET que permita desambiguar el sentido específico en que es utilizada:

89. a. Pedro caminaba por el parque *cuando lo asaltaron los ladrones*. = *estaba caminando*
→ Imperfecto progresivo

⁵⁸ Cf. nota 47.

b. Pedro *caminaba* por el parque *todas las tardes*. = *solía caminar* → Imperfecto habitual
- mediante una forma aspectualmente marcada, como la perífrasis con *estar* + gerundio:

90. (Cuando llegué) Mis amigos me *estaban esperando* en la estación.

La ET que, obligatoria (89a) u opcionalmente (90), acompaña al progresivo señala el momento interno al proceso desde el cual el evento se focaliza, el “instante de focalización”, según Bertinetto (1992: 42), el cual implica que, como muestran los ej. anteriores, “el proceso estaba ya en curso de desenvolvimiento antes de tal momento” (l.c). Como muestra (91), el evento también puede continuar después, puesto que, como es característico del imperfectivo, nada se dice de su conclusión, más allá de lo que podamos inferir a partir de nuestro conocimiento de mundo, lo cual solo es posible respecto de eventos pasados; p.ej., en (90), donde es de suponer que una vez que se produce la llegada, los amigos dejan de esperar.

91. Pasé por casa a eso de las cinco y media. Los chicos *estaban jugando* en la pileta.

El progresivo es compatible tanto con EETT puntuales, que señalan el “instante de focalización” del evento (89a) y (90), como con las que señalan inicio (92):

92. Pedro *estudia/está estudiando desde las diez*.

En cambio, no combina con EETT que señalen explícitamente el término final del evento (93) o que permitan inferirlo (94):

93. *Pedro *está estudiando hasta las diez /de las ocho a las diez*.

94. *Los chicos *están/estaban nadando en la pileta en dos horas/durante dos horas*.

Para que las EETT anteriores, excepto la de período, sean posibles en una oración como (95) es necesaria la combinación del valor transcurativo del progresivo con el perfectivo, que aporta el rasgo [+Lím] exigido por estos modificadores:

95. Los chicos *estuvieron nadando hasta las diez /de ocho a diez/ durante dos horas*.

Las EETT de período (95) supr., en principio, son incompatibles con un verbo durativo no télico como *nadar* - **Nadó en dos horas* - Aún con uno télico, con los que estos modificadores son normalmente aceptables, no resulta posible su combinación en un tiempo progresivo – El albañil *hizo el trabajo en dos horas*, pero no... **estaba/estuvo haciendo el trabajo en dos horas*. La incompatibilidad absoluta de estas EETT con las

formas progresivas radica en que las primeras no permiten visualizar el desarrollo interno de la situación, que las segundas ponen de relieve.

4.4.2.2. Habitual

La habitualidad presenta las siguientes características:

- su visión general del evento no permite ver el límite final [-Lim]
- su duración proviene de la repetición indefinida de una serie de microeventos [+Dur]
- cada uno de los microeventos posee un límite interno o intervalo [+Int] que lo separa de los otros de la serie.

Las primeras dos características hacen que el habitual sea tratado aquí como variante del aspecto imperfectivo, la última, en cambio, lo inscribe dentro del aspecto discontinuo, en relación al cual volveré a tratarlo en §4.5.1.2.

El valor habitual puede estar señalado:

- por una forma verbal sola (96)-(97) o acompañada por un modificador que la desambigüe, que puede ser el OD (98), diferentes tipos de EETT de frecuencia⁵⁹ (99)-(101) o incluso de cantidad (102):

96. *Sale a las tres del trabajo/Sale del trabajo y se va a su casa/ Cuando sale del trabajo, se va a su casa.*⁶⁰

97. *Yo cantaba* (= solía cantar) en el coro del colegio.

98. *Vende autos.*

99. *Fuma un cigarrillo por día.* (= cada día → todos los días) (Cf. *Ahora fuma* (= está fumando) un cigarrillo.)

100. *En la mañana* (= todas las mañanas) sale a caminar.

101. *Generalmente* no fuma. (= la mayoría de las veces)

102. *Fuma mucho.*

- mediante las perífrasis aspectualmente marcadas *soler/ acostumbrar* + infinitivo (103) o, en el español de América, también *saber* +infinitivo⁶¹:

103. *Suele/sabe venir* temprano/ los domingos/ antes de la cena.

Aunque el período al que se refiere la repetición habitual puede no estar expresado, siempre se sobreentiende; p.ej., en (96) supr. se supone que es simultáneo

⁵⁹ "Esta clase contiene adverbios que indican la frecuencia con que un evento dado se verifica" (Bertinetto 1992: 17); cf. §5.3.

⁶⁰ La ET puntual - *a las tres* - tiene valor temporal y no desambigua el valor aspectual del verbo. En español, sin más especificación, el presente, por lo general, se interpreta como habitual.

⁶¹ Para los distintos valores de esta perífrasis, cf Di Tullio (2003).

con el presente, y en (97), que equivale a “entonces” o a “en aquella época”.

A pesar de constituir las dos variantes opuestas dentro del aspecto imperfectivo, en español, las formas progresivas y las habituales no son incompatibles; así una ET de frecuencia puede añadir sentido habitual a una construcción progresiva:

104. *Está fumando* veinte cigarrillos por día.
105. Ultimamente (= en el último período) Juan está saliendo mucho de noche. (= por las noches).

En cuanto al aspecto perfectivo, resulta incompatible con la habitualidad, excepto que se añada una ET que proporcione un límite que especifique el período durante el cual el hábito se cumplió:

106. a. **Generalmente* salió mucho de noche.
b. *Salió mucho de noche* hasta que se casó/ cuando era joven/en su juventud.
107. a. **Fui* al cine los viernes.
b. Durante las vacaciones/ en enero/ fui al cine los viernes.

Dado que la habitualidad constituye una capa externa de la predicación (desarrollo este tema en §4.5.1.2.), nada impide que, siempre que el tipo de verbo lo permita, más internamente, el SV contenga otros tipos de EETT (108), incluso las de período (109):

108. Generalmente/Todos los días miro televisión hasta las diez de la noche/ durante dos horas/ de ocho a diez de la noche/ a medianoche/ después de cenar.
109. Habitualmente/Todos los días los chicos hacen sus deberes en dos horas.

4. 5. Continuidad/ Discontinuidad

Este segundo contraste que propongo para el sistema aspectual, en la bibliografía sobre el tema ha sido en parte tratado bajo el rótulo de aspecto cuantificacional, en relación con el cual, básicamente, se han considerado las posibilidades de repetición del suceso. El tratamiento propuesto aquí integra al aspecto cuantificacional en una segunda oposición aspectual, que se cruza con el contraste perfectivo/imperfectivo. El segundo contraste afecta a la extensión_{temp} del evento, que puede ser presentada por el hablante sin discriminación interna, continuada e irrepitable, según el *aspecto continuo*, o segmentada en eventos discretos y pluralizables, según el *aspecto discontinuo*.

Como el aspecto continuo se caracteriza por la ausencia de segmentación en el

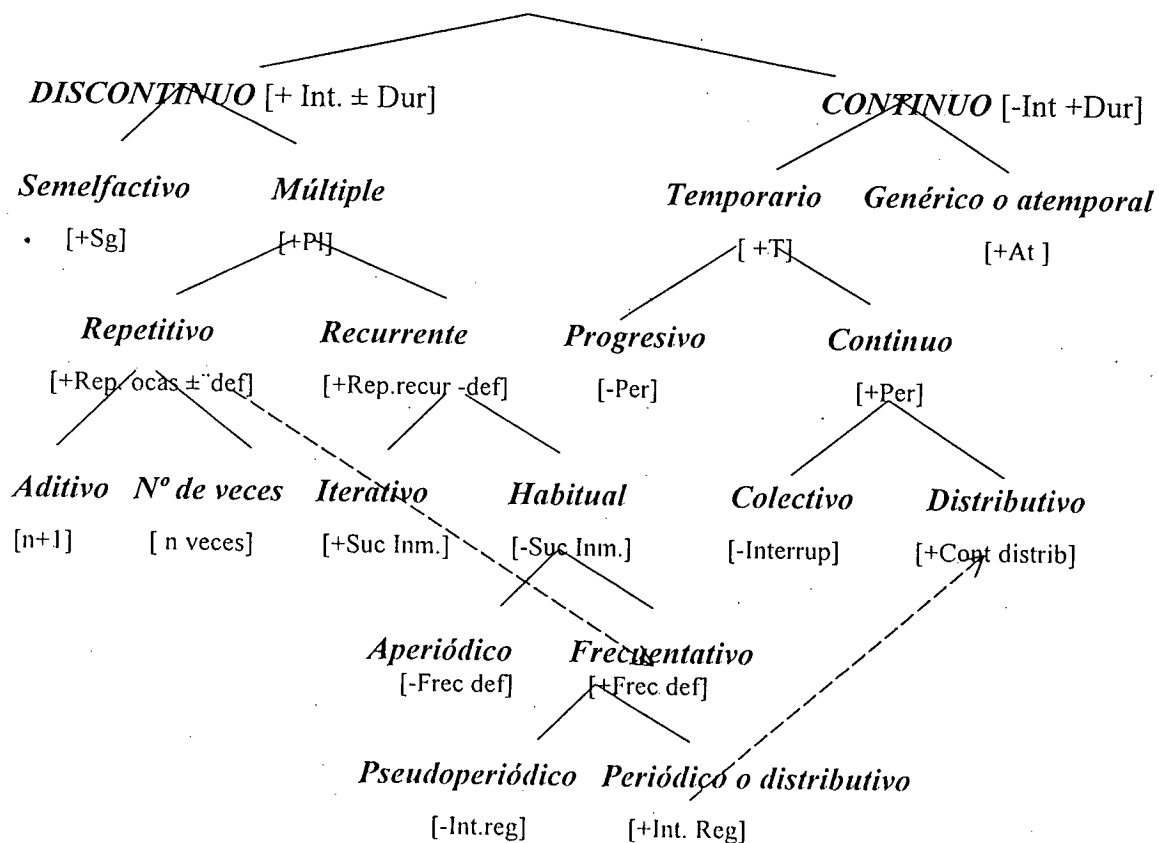
desarrollo temporal [-Int.]⁶² y por la exigencia de duración [+Dur], que permite la continuidad ininterrumpida del evento, los sucesos continuos tienden a asociarse con el aspecto imperfectivo [-Lím. +Dur]. No obstante, no todos los sucesos imperfectivos son continuos, ya que los habituales [+Dur +Int] pertenecen al discontinuo [+Int ± Dur], de modo que los que se incluyen en el aspecto continuo son los sucesos imperfectivos durativos, tanto los progresivos y genéricos, como los no-progresivos.

El aspecto discontinuo comprende los sucesos singulares y discretos únicos, a los que tradicionalmente se denomina *semelfactivos* [+Sg] y las distintas posibilidades de su realización *múltiple o plural* [+Pl].

El Diagr.4.8. muestra las principales subclases del aspecto continuo y discontinuo y también permite ver algunos cruces de rasgos, p.ej. entre continuo y discontinuo, para el continuo distributivo (cf. 4.5.2§) y entre la repetición recurrente y ocasional, para el frecuentativo (cf. §4.5.1.2).

⁶² Para la lista de rasgos correspondientes al aspecto continuo/discontinuo, cf. p. 90.

2^{do} contraste aspectual: **EXTENSIÓN TEMPORAL** (desarrollo externo del evento)



Diagr. 4.8

Lista de rasgos

[Int]	= Intervalo	[T]	= Temporario
[Int. Reg]	= Intervalo regular	[At]	= Atemporal
[Dur]	= Duración	[Per]	= Período
[Sg]	= Singular	[Interrup]	= Interrupción
[Pl]	= Plural	[Cont.distr]	= Continuidad distribuida
[Rep.ocas]	= Repetición ocasional	[Suc.inm]	= Sucesión inmediata
[Rep.recurr]	= Repetición recurrente	[Frec def]	= Frecuencia definida
[Rep.def]	= Repetición definida		

Notas: 1. La línea punteada entre los valores *Repetitivo* y *Frecuentativo*, señala que, este último, a pesar de ser un subtipo del habitual, por lo que el número total de repeticiones es indefinido, comparte con el repetitivo, el rasgo definido referido al número de repeticiones en el período (cf. §4.5.1.2). 2. La línea punteada entre los valores *Periódico* del aspecto continuo y *Distributivo*, del continuo, señala que, aunque en este último 'el enfoque del hablante' no pone el acento en la reiteración del suceso, sino en su continuidad a lo largo del período involucrado, este no se desenvuelve 'sin parar', sino que se distribuye en ocurrencias que suponen un intervalo (cf. §4.5.2.1.).

4.5.1. Aspecto discontinuo

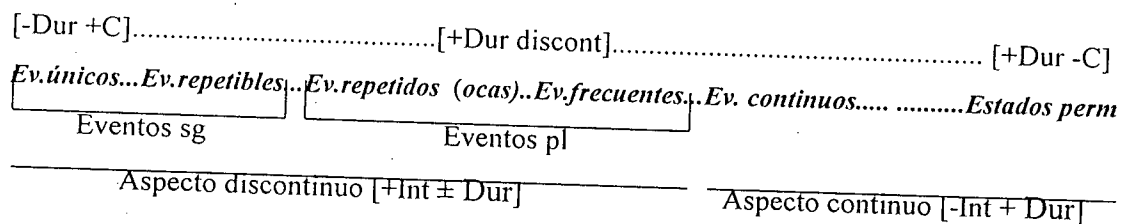
Según la teoría de los eventos (Davidson 1967, Higginbothan 1985), es posible considerar dos tipos de predicaciones:

- a) las que implican cambios [+C] y corresponden a períodos temporales relativamente cortos [-Dur]; y
- b) las que no implican cambios [-C] y se aplican a largos períodos [+Dur].

Como sintetiza Hernanz (1988: 23):

ambos tipos de predicaciones definen los dos polos de una escala temporal: en un extremo se situaría la predicación estativa o durativa y en el otro la predicación propia de los verbos de acción y de los estados considerados normalmente como temporales.

De este modo, la 'extensión temporal' del evento se presenta como un campo gradual, que es posible esquematizar como una escala con dos polos opuestos:



Diagr. 4.9

En un extremo de dicha escala, se sitúan los sucesos únicos, inherentemente singulares y por tanto irrepetibles – *nacer, cumplir 18 años, librar la batalla de Waterloo*, etc. - y en el opuesto, los eventos continuos y los estados permanentes, que tampoco pueden repetirse. Unos y otros, según veremos, rechazan la combinación con EETT de habitualidad o cualquier otro valor de repetición. No obstante, mientras los sucesos singulares, irrepetibles o no, representan el *valor semelfactivo* [-Rep] y se ubican en el aspecto discontinuo, los estados corresponden al continuo, y serán caracterizados más adelante, en §4.5.2. Por lo demás, así como la mayoría de los nombres son pluralizables, la mayor parte de los sucesos puede reiterarse y aceptar la otra variante del aspecto discontinuo, el *valor múltiple* [+Rep] (§ 4.5.1.2.).

4.5.1.1. Semelfactivo

Dentro de los eventos singulares o *semelfactivos* [+Sg], podemos distinguir entre:

- sucesos únicos e irrepetibles, que, como los de (110)-(113), dan cuenta de eventos
- intrínsecamente singulares, que rechazan cualquier ET de valor habitual o repetitivo:

110. Nació el 22 de enero de 1992. (**Habitualmente...* Cf. Nació *nuevamente/dos veces*, es posible, pero solo en sentido figurado)
111. Napoleón fue derrotado en Waterloo. (**Habitualmente/ de nuevo/otra vez*)
112. Se recibe de médico el mes que viene/ en un año. (**Habitualmente/*nuevamente/*tres veces*)
113. La sonda espacial llega/llegará/estará llegando a su destino en mayo del 2005.

- sucesos singulares potencialmente repetibles, más o menos durativos y situables en un momento o período específico de tiempo:

114. *Saltó* (= dio un salto) y se subió al tren.
115. *Me llamó por teléfono* esta mañana.
116. *Viajamos* a Córdoba ayer por la tarde.

En casos como (114), en que el suceso es instantáneo, la duración es despreciable y suele no expresarse. La fórmula conceptual para un evento semelfactivo indica que este ocurre en un momento - Lugar A_{temp} -, período - Lugar $EN_{(per) temp}$ - o transcurso de tiempo - Paso VIA_{temp} ⁶³ - determinado.. La representación conceptual sería (117):

117. [Evento (X)⁶⁴ SEMELF [Lugar A_{temp} / $EN_{(per) temp}$ / Paso VIA_{temp} ([Tiempo...])]]

4.5.1.2. Múltiple

Excepto los sucesos únicos, el resto de eventos singulares puede “extenderse temporalmente” pluralizándose [+PI] a través de su reiteración ocasional – *valor repetitivo* [+Rep. ocas] - o no – *valor recurrente* [+Rep.recur]. La repetición ocasional puede ser única o plural, y en este último caso, su número puede ser definido o indefinido [+Rep def] – *Leí este capítulo otra vez/ dos veces/ por segunda vez/varias veces* -. La repetición recurrente, en cambio, es siempre indefinida [-Rep def], de modo que una oración como ** Habitualmente voy al cine tres veces* no resulta aceptable. La aceptabilidad de *Habitualmente voy al cine tres veces por semana* se debe a que el carácter indefinido se manifiesta en el ciclo – *por semana → todas las semanas*-.

⁶³. Para el análisis de la ELC de los distintos tipos de EETT, cf § 5.3.

⁶⁴ Con (X) represento la ELC de la predicación que no detallo, aunque específico los modificadores temporales que permiten su caracterización..

El valor *repetitivo*, además de ser expresado por distintos tipos de EETT (118)-(120), también puede manifestarse de modo marcado mediante la perífrasis con *volver a* + infinitivo. Las EETT que indican repetición ocasional y la perífrasis con *volver* tienen carácter *aditivo* porque señalan que ‘a la(s) realización(es) anterior(es) de un evento se suma(n) otra(s) más que lo repiten’, es decir que suponen una realización inicial anterior a la se añade(n), lo que puede formalizarse como $n+1,2,3\dots n$. Las EETT de repetición pueden indicar una nueva reiteración del evento (118) o una en particular dentro de una serie (119), o bien señalar en forma definida o indefinida la cantidad de veces en que el evento vuelve a repetirse (120).

118. Saltó *de nuevo/nuevamente/ otra vez/una vez más*. → Ya había saltado y lo volvió a hacer/ y lo hizo de nuevo (n+1)
119. Hice el tratamiento por *segunda, tercera... vez*. = *Volví a hacer el tratamiento por segunda* (1+1), *tercera vez* (2+1).
120. Repitió el ejercicio *otras tres veces/ tres veces más* (n+3)/ *varias veces más*. (n + n° indef.).

Como señala Gómez Torrego (1999: 3377), las EETT de repetición con valor aditivo, como las que aparecen en (118), no solo equivalen a la perífrasis con *volver a* + infinitivo, sino también a una forma verbal prefijada con *re-* (121). Así, si bien *Volví a releer el libro* resulta redundante, no lo es cuando se especifica el número de repetición dentro de la serie (122) o la cantidad de veces que se añaden (123):

121. *He leído de nuevo/otra vez/ el libro*. = *He vuelto a leer el libro*. = *He releído el libro*.
122. *Hice el ejercicio por segunda vez*. = *Volví a hacer el ejercicio por segunda vez*. = *Rehice el ejercicio por segunda vez*.
123. *Leí el poema tres veces más./ Volví a leer el poema tres veces más./ Releí el poema otras tres veces*.

Además de la formulación ‘aditiva’, el valor repetitivo también puede dar cuenta - de forma definida (124) (126) y (127) o indefinida (125) - del *número de veces* total en que el evento sucede, lo que puede expresarse como $N^{\circ}v(eces)$. En estos casos, la construcción es equivalente a la forma verbal con prefijo *re-*, pero no a la perífrasis con *volver*, que solo puede manifestar valor aditivo:

124. Llamó *tres veces* esta mañana (3v). ≠ *Volvió a llamar tres veces*. (n+3)
125. Fui *varias veces* al parque de diversiones. (N° indef v)
126. Leyó la carta *dos veces*. = *Releyó la carta dos veces*. (2v)
127. Cursó la materia *cinco veces* hasta que la aprobó. = *Recursó la materia cinco veces ...* (5v) ≠ *Volvió a cursar la materia cinco veces hasta que la aprobó*. (n+5v)

Las EETT de repetición ocasional pueden combinarse entre sí y con las formas que indican repetición recurrente, como las iterativas y las habituales:

128. Disparó (iterativo) *de nuevo* (repetitivo) *tres veces* (aditivo) y siempre falló. → Hizo nuevamente tres disparos.
129. *Habitualmente* (habitual) llama *dos veces* (rep.nº de veces)/ *otra vez*. (rep.aditivo)
130. *Usualmente*(habitual) llama *de nuevo* (rep. aditivo) *dos veces* (rep.nº de veces) después de la cena.

Las tres manifestaciones aspectuales de (128) no son independientes, sino que la EETT de número de veces – *tres veces* – cuantifica de modo definido las veces en que el suceso se repite iterativamente → ‘volvió a disparar y lo hizo tres veces’.

En la repetición *recurrente*, la reiteración del evento se produce en forma más o menos frecuente e indefinida. Se distinguen dos valores: el *iterativo*, que “se refiere a acciones repetidas en una ocasión” (130-131), y el *habitual*, que “se refiere a acciones repetidas en diferentes ocasiones” (Brinton 1987: 205) (132-133).

131. Ese pajarraco *está revoloteando*. (=dando vueltas o giros) sobre nuestras cabezas. (Cf. Ese pajarraco *revoloteó* (= dio una vuelta)...
132. *Disparaba* (= hacía varios disparos sucesivos) frenéticamente contra su enemigo.
133. *Vende autos*. (= es vendedor)⁶⁵
134. *Tomaba clases de canto dos veces por semana*.

Según muestran los ejemplos, mientras el valor habitual se expresa por la desinencia verbal, generalmente especificada por EETT (129)-(130) supr. y (134), el iterativo se manifiesta léxicamente – *toser, saltar, disparar* (132) - o mediante la morfología derivativa – *salticar, aletear, revolotear* (131) -. Para precisar más la distinción, me parece importante señalar una diferencia temporal que se desprende de la establecida por Brinton: la iteratividad exige que la repetición del suceso sea más o menos inmediata [+Suc(esión)Inm(ediata)] y se produzca en intervalos no necesariamente regulares, pero relativamente breves, de modo que el tiempo transcurrido entre las ocurrencias sucesivas no convierta la ocasión en otra diferente; en la habitualidad, en cambio, como la repetición del suceso se produce en ocasiones

⁶⁵ Este tipo de oraciones “cuando la regularidad de un acontecimiento llega a adquirir un carácter de verdadera y propia continuidad en el tiempo, tanto que indica un atributo constante”, constituyen un subtipo especial de las habituales, estudiado en Bertinetto (1991: 45), que las denomina “actitudinales”. En estos casos, la perífrasis con *soler* no puede aplicarse y los verbos que aparecen en estas construcciones son estativos permanentes o recategorizados como tales, p.ej. *vender autos = ser vendedor de autos*. Para el español, estas construcciones fueron estudiadas por Rodríguez Espiñeira: 1990, por lo que no me ocuparé de ellas particularmente aquí.

diversas, entre una y otra ocurrencia media un intervalo no despreciable y la sucesión no es inmediata [-Suc.Inm.], de modo que el evento se extiende temporalmente y, según se dijo para diferenciarlo de las otras variedades del aspecto imperfectivo (cf. §4.4.2), caracteriza a todo un período.

En el valor iterativo puede considerarse que “...hay un único evento cuyas partes se suceden en un intervalo continuo, que sólo tiene relevancia como unidad de conjunto” (Di Tullio 2003: 2). Así, como se muestra en (135), la ET *durante cinco minutos* no mide la duración de cada suceso individual, sino el tiempo total empleado en el evento globalmente considerado.

135. a. Saltó (= dio saltos, estuvo saltando) *durante cinco minutos* para calentarse antes del entrenamiento.

Un EV_{ITERAT} como (135) se representa:

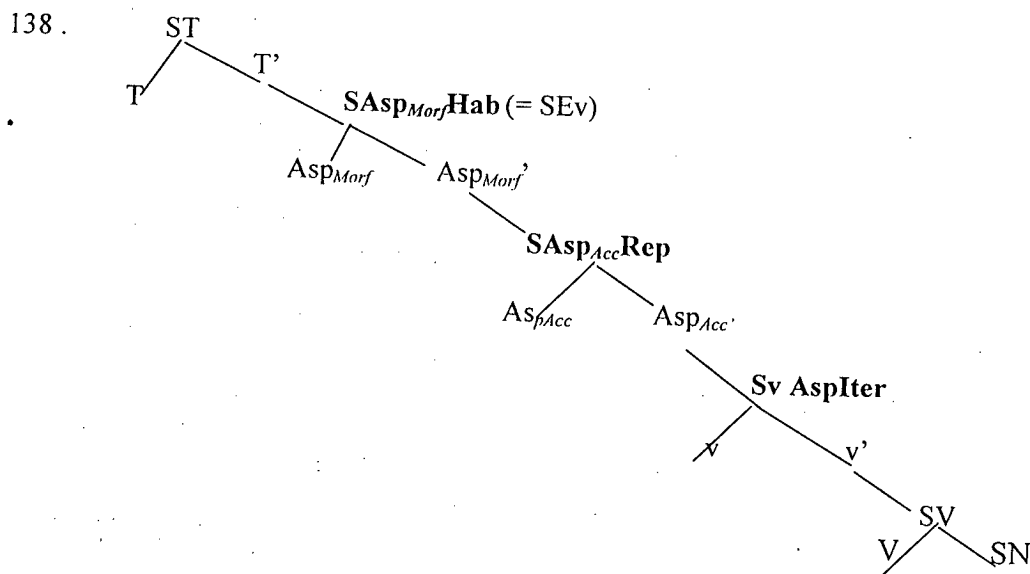
135. b. [Evento (X)_{ITERAT} [Pasotemp. ([Tiempo...])]]

Cuando los sucesos son habituales, en cambio, la duración no puede considerarse globalmente y la ET tiene que interpretarse distributivamente, referida a cada una de las repeticiones. Así, a diferencia de (140), en que *cinco minutos* se refería a todo el evento, en (136) y (137), el modificador especifica cada evento individual:

136. a. *Habitualmente* llama *cinco minutos* a la mañana. → cada llamado dura cinco minutos
 137. *Frecuentemente* viajamos *en doce horas* a Córdoba. → cada viaje dura doce horas

Las tres variantes consideradas – repetitivo, iterativo y habitual - se ubican en proyecciones funcionales diferentes. Según la jerarquía universal propuesta por Cinque (1999), que confirman los datos presentados aquí, el habitual sería el más alto de los núcleos aspectuales. Además, como puede estar expresado por la morfología verbal, lo ubico en el SAsp_{Morf}. En cuanto a las EETT repetitivas, tienen una ubicación en la oración más interna que las habituales y, además, según hemos visto, pueden incorporarse a la palabra mediante un proceso morfológico – p.ej. *rehacer*, *regrabar*, etc. –, les corresponde, entonces, un núcleo funcional en una posición más baja, cercana al SV: el SAsp_{Acc}. La posición más interna es para el valor iterativo, que no sale de la esfera del verbo y se ubica en el nivel inferior de modificador del núcleo léxico. De ahí que, según vimos, se pueda lexicalizar - *besuquear*, *alétear*, etc.- y que, además, implique cuantificación inherente, así *saltó*, en (135), equivale a ‘dio varios saltos’. En

el Diagr. 4.10 represento los tres núcleos, ubicados todos debajo del ST (Para facilitar la visualización se omite la referencia al SM tanto oracional como radical).



Diagr. 4.10

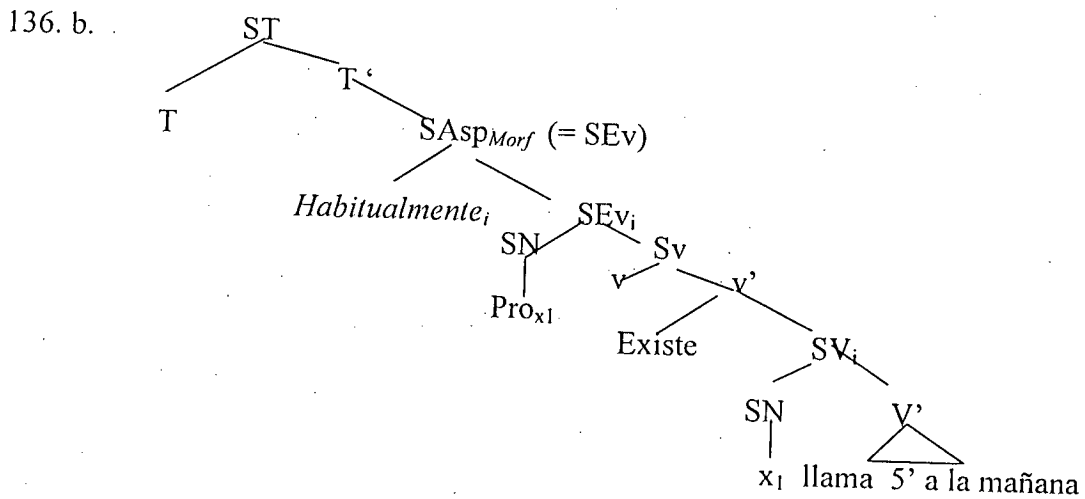
Para Cinque (1999: §4.1.2. y §4.1.3.), ambos tipos - habitual y de repetición - pueden generarse en más de una posición: en la más alta cuantifican al evento (139a) y (140a), mientras que en la más baja, cuantifican al proceso (139b) y (140b):

139. a. Habitualmente llama por teléfono a la mañana. → el evento de llamar por teléfono a la mañana ocurre habitualmente.
 b. Llama por teléfono habitualmente a la mañana. → su llamado ocurre habitualmente a la mañana..
140. a. Pedro de nuevo ha llamado por teléfono. → Pedro repitió el evento de llamar por teléfono.
 b. Pedro ha llamado de nuevo por teléfono. → Pedro repitió su llamada/ ha vuelto a llamar por teléfono.

En lo que concierne a la habitualidad, cuando cuantifica al evento corresponde a una capa verbal más externa - a la que siguiendo a Harley (1995, cit. en Fernández Soriano: 1999) denominaré Sev(entivo) -, que afecta no solo al verbo, sino a toda la predicación⁶⁶. Este planteo referido a la habitualidad coincide con el de Cinque (1999:§1.6). Por su parte, Baker y Travis (1997: 225) sostienen que el habitual es un operador no selectivo, al que denominan 'cuantificador (casi) genérico' y consideran

⁶⁶ Este tema se amplía en §6.5.3.2.

sometido a la regla de indexación del cuantificador, que “necesita tanto una cláusula restrictiva como un abarque nuclear...”, por lo tanto, es posible “...asumir que el material en la FV...se interpreta como el abarque nuclear (y por lo tanto el dominio de cierre existencial), mientras que el material afuera de la FV – incluyendo la FN sujeto – se interpreta como la restricción”. La representación sintáctica para una oración como (136) sería entonces:



Según (136b), ‘Existen un Ev_i , en el que x_1 llama cinco minutos a la mañana’ y la ocurrencia de Ev_i es ‘habitual’, por lo tanto, la variable ligada por el cuantificador es la existencia/ocurrencia del evento. Un evento como (136b) puede representarse:

136. c. [Event_{HAB} [Evento (X)[Paso temp. ([Tiempo...])]]]⁶⁷

En suma, mientras los sucesos iterativos implican cuantificación interna, los habituales involucran la cuantificación externa del evento, a través de un operador adverbial ubicado en un núcleo funcional, el cual extiende la duración del evento al pluralizar sus ocurrencias en ocasiones diversas.

Desde el punto de vista temporal, los eventos habituales combinan tanto con presente como con pasado y, si bien su rechazo por el futuro no es absoluto (141)-(142), la restricción para su empleo con este tiempo proviene de la extrañeza que suscita combinar la incertidumbre propia del futuro con un adverbio habitual, que hace referencia no solo a su ocurrencia sino a su reiteración:

141. *Frecuentemente* llorará al recordar su felicidad pasada.

⁶⁷ También, según la clase semántica del verbo podría combinarse con un Lugar A_{temp} – *Habitualmente sale a las tres* – o un Lugar $EN_{(Per) temp}$ – *Generalmente termina en una hora*.

142. *Usualmente me retiraré a las cinco. (Cuando empiece a trabajar en ese lugar...)*

En relación con la frecuencia y la periodicidad de las repeticiones en el ciclo, dentro de la habitualidad es posible distinguir entre sucesos habituales propios o aperiódicos y frecuentativos..

- *Los sucesos habituales propios o aperiódicos* [-Frec def] no tienen una frecuencia determinada en sus distintas ocurrencias ni se producen en ciclos regulares (no es posible saber cuántas veces se repite el evento, ni cada cuánto). Según vimos en §4.4.2.2, pueden expresarse tanto por adverbios de frecuencia (cf. (99)-(101) supr.) o cantidad (102) como por perífrasis con *soler/acostumbrar/saber* + infinitivo (103).

- *Los sucesos frecuentativos* [+Frec def]: se repiten periódicamente con una frecuencia determinada, aunque el número total de ocurrencias queda indefinido. Representan el cruce del valor habitual, manifestado por el número indefinido de repeticiones en el período, con otro de repetición, que le da carácter definido a la frecuencia (Cf. Diagr.4.8). Según el intervalo entre una y otra ocurrencia sea fijo o variable, pueden ser:

- *Pseudoperiódicos* [-Int reg]: indican la cantidad de veces en que un suceso se repite en un período determinado, aunque no cada cuánto. El número de repeticiones, que puede ser definido – *tres veces* - o indefinido – *varias veces* -, es constante [+Frec def], pero su distribución en el ciclo es irregular [-Int reg]. Así, en (143), *tres veces por semana* puede ser "lunes, miércoles y viernes", "martes, jueves y viernes" o cualquier otra combinación que respete la cantidad de veces en el ciclo.

143. *Voy al supermercado tres/varias veces por mes.*

Los sucesos pseudoperiódicos se manifiestan mediante EETT de frecuencia compuesta que combinan una ET de número de veces, que expresa la frecuencia, y otra que especifica el ciclo – *dos veces al mes; tres días por año* -.

- *Periódicos o distributivos* [+Int reg] señalan la repetición indefinida de un hecho en intervalos regulares que implican una frecuencia periódica (se sabe no solo cuántas veces se repite el evento en el ciclo, sino también cada cuánto).

144. Toma sus remedios *cada seis horas/ todas las mañanas/ diariamente.*

145. Toma sus remedios *cada seis horas todos los días.*

146. Voy al cine *los viernes.*

Los sucesos periódicos se manifiestan con una ET distributiva formada con *cada* y una ET cuantificada - *cada seis horas* -, o por medio de EETT calendarias que indiquen frecuencia determinada (cf .Kovacci 1986: §3.3.2) - *los viernes, diariamente, todos los años* -, las cuales garantizan la ciclicidad del período de recurrencia, que puede mencionarse, como en (145) - *cada seis horas (de) todos los días* - o quedar sobreentendido, como en (146) - *los viernes (de cada semana)*.

Las EETT habituales aperiódicas pueden ser precisadas por otras periódicas (147) o distributivas (147):

- 147. *Habitualmente voy al supermercado tres veces por semana.*
- 148. *Generalmente hace ejercicios todas las mañanas.*

4.5.2. Aspecto continuo

El aspecto continuo consiste en la consideración del evento como un continuum en un tiempo que se presenta no segmentado [-Int] o extendido, aunque variable en cuanto a su duración [+Dur] y valor de actualidad [+Act].

Las formas continuas, al ofrecer una visión no segmentada del evento [-Int], no aceptan EETT de repetición que indiquen la cantidad total de veces en que el suceso se produce (149)-(151), aunque pueden combinarse con las que se refieren a una repetición en particular y con las aditivas (152):

- 149. *Durante el partido Pedro bostezaba permanentemente *dos veces*. (continuo propio)
- 150. *Está trabajando *tres veces*. (continuo progresivo)
- 151. *Los pájaros tienen alas *dos veces*. (continuo genérico)
- 152. Está trabajando/trabaja en el taller *por segunda vez/ de nuevo*.

En el aspecto continuo, en relación con la extensión temporal del evento, reconocemos dos subclases: *temporario* [+T] (153-154), que da cuenta de eventos durativos continuados por un período de tiempo más o menos extendido, y *genérico o intemporal* [+At] (155), en que el suceso es presentado fuera del tiempo.

- 153. Está lloviendo a cántaros.
- 154. Siempre está enojado.
- 155. El hombre es mortal. (Cf. *fue/*será)

4.5.2.1. Temporario

Incluye los eventos durativos temporalizados [+T] que, a diferencia de los genéricos [+At], transcurren en el tiempo y pueden desplazarse en él, dentro de los que ubicamos a los progresivos (156) y a los no-progresivos o continuos propios (157):

- 156. Mis primos están/estaban/estarán trabajando en el campo.
- 157. Mi primo Luis es/ era/ será médico.

El *progresivo*, que en relación con el imperfectivo, en §4.4.2.1, fue caracterizado como referido a un único evento al que el hablante presenta en desarrollo [+Dur], también se considera dentro del aspecto continuo porque describe al evento 'ocurriendo sin interrupción en un cierto momento del tiempo' [-Int -Per]. Por lo tanto, al igual que el resto de los eventos continuos (cf. §4.5.2.), los progresivos no aceptan ser pluralizados mediante EETT de número de veces (158), excepto que estén en un tiempo perfectivo [+Lim], que proporciona el límite necesario para segmentar las ocurrencias (159), o sean modificados por EETT de frecuencia, que convierten el evento en habitual (160):

- 158. **Ahora estoy/estaba cocinando dos veces.*
- 159. *Ayer estuve cocinando dos veces: a la mañana y a la tarde.*
- 160. *Ahora estoy cocinando tres veces por día.*

El *no-progresivo o continuo propio* presenta un suceso como continuado a lo largo de un período de tiempo más o menos extendido [+Per]. Al introducir esta variante desde la perspectiva del aspecto imperfectivo (cf. §4.4.2.1) hice referencia a que su caracterización en la bibliografía aparece sumamente difusa y que se comprendería mejor desde la oposición continuo/discontinuo.

En principio, veamos cómo se manifiesta este valor aspectual. Así como los eventos habituales pueden expresarse mediante adverbios de frecuencia, como *habitualmente, usualmente, a menudo*, etc., los continuos pueden estar representado por adverbios de continuidad como *siempre, permanentemente, nunca o jamás*, o por expresiones de significado semejante como *(durante) toda la vida*, etc. Ahora bien, ¿qué puntos de contacto presentan estos dos grupos de adverbios?

Los adverbios habituales constituyen un campo gradual organizado en relación a la dimensión frecuencia. La escala que forman es del tipo siguiente:

(Siempre)

.....generalmente (casi siempre).....habitualmente.....a veces.....rara vez.....
.....frecuentemente.....usualmente.....ocasionalmente....
.....las más de las veces..... a menudo.....de vez en cuando..

(Nunca)

Como se ve, los extremos de la escala, que por dicha razón he colocado entre paréntesis, pertenecen a otro orden, puesto que están cuantificados universalmente, mientras que los eslabones intermedios responden a la cuantificación existencial (Leech 1970: §7.4.2). El punto de contacto entre las dos clases de adverbios consiste en que los extremos de la escala de habitualidad, correspondientes a la máxima y mínima frecuencia, se cubren por elementos del otro grupo:

+ Frec.

Siempre.....Frecuentemente.....Habitualmente.....A veces.....Ocasionalmente.....Nunca.

-Frec

Según lo que propongo, entonces, así como en una oración habitual el valor aspectual puede ponerse de relieve agregando un adverbio que lo explicita (161), cuando la oración es continua, debe poder hacerse lo propio con los este valor, sin que se altere el significado, como sucede en (162) y (163). Por el contrario, cuando los adverbios de continuidad se añaden a una oración progresiva el significado se modifica (164)-(165):

161. a. Cenamos a las ocho.
b. *Habitualmente/ por lo general* cenamos a las ocho.
162. a. Durante el concierto, Juan miraba el reloj preocupado.
b. Durante el concierto, Juan *permanentemente/en todo momento* miraba el reloj preocupado.
163. a. Durante las vacaciones, Marina estuvo de mal humor.
b. Durante las vacaciones, Marina estuvo *siempre/permanentemente* de mal humor.
164. a. (Ahora) está saliendo el sol.
≠ b. (Ahora) *siempre* está saliendo el sol.
165. a. (Ahora) está lloviendo a cántaros.
≠ b. (Ahora) *siempre* está lloviendo a cántaros.

Las dos oraciones que he considerado como continuas, tienen una fuerte diferencia temporal: solo (162) responde al concepto de "cuadro de situación único" exigido para la caracterización de estas oraciones por Bertinetto (cf. §4.4.2.1), mientras que (163) corresponde a un período más extendido. Sin embargo, en ambas el evento puede considerarse que continúa 'durante todo el período'. Pero ¿qué sucede si en vez de verbos durativos, como los de (162) y (163), las oraciones incluyen verbos puntuales?

En este sentido, Bertinetto compara los dos ejemplos ya citados, (78) y (79) *supr.*, que reformulo aquí como (166) y (167):

166. Durante toda la duración del encuentro, Marcos miraba delante de sí con aire desolado.
167. Durante la conferencia, Luis pedía a Ana que le tradujera lo que decía el orador.

y concluye que dentro del continuo se reconocen dos variantes diferentes: “durativa” en (166) e “iterativa”, en (167).

Los dos valores reconocidos por Bertinetto pueden relacionarse con los dos significados adjudicados a adverbios como *siempre o nunca* por García Fernández (1998: 32). Según este autor, estos adverbios tienen un valor *continuo o colectivo* [-Interrup], que se interpreta como ‘durante todo el tiempo x’, pero, además, tienen un *valor distributivo* [+Cont. distrib], parafraseable por ‘en toda/cada ocasión’. Dado que se habla de una lectura distributiva, valor que caractericé dentro del aspecto discontinuo (cf. §4.5.1.2 y Diagr. 4.8..), es necesario preguntarse si los sucesos de este segundo tipo no deben ser excluidos del aspecto continuo e incluidos dentro de los habituales, que son discontinuos. No obstante, así como vimos que el aspecto habitual es imperfectivo, pero al mismo tiempo discontinuo, por lo cual caractericé su duración como discontinua y su naturaleza como dual, también los sucesos continuos distributivos representan un cruce de valores. Si bien, por un lado, efectivamente, no se realizan sin parar, sino que existe una separación entre las ocurrencias, no obstante, dado que el aspecto consiste fundamentalmente en la manera particular en que el hablante enfoca el hecho, considero que son continuos porque no ponen el acento en la reiteración del suceso, sino en su continuidad a lo largo del período involucrado. De las dos lecturas del valor continuo, la colectiva, representa el valor prototípico, mientras que la distributiva, resulta una variante en intersección cuyo valor linda con el habitual (como ya se ha señalado, *siempre* funciona como el extremo de la escala de frecuencia) por lo que, en estos casos, hablamos de ‘continuidad distribuida’.

Ni los sucesos absolutamente singulares ni los de duración ilimitada aceptan combinarse con *siempre*. Los primeros, inherentemente no durativos, rechazan absolutamente la lectura colectiva (168a) y, salvo excepcionalmente, tampoco pueden interpretarse distributivamente (168b):

168. a. **Siempre* nace/nació/nacerá el 12 de diciembre.

b. Cristo *siempre* nace en (cada) Navidad.

En el otro polo de los sucesos únicos, según vimos en la escala planteada en §4.5.1 supr (cf. Diagr. 4.9), se encuentran los predicados de estado. Respecto de estos, García Fernández (1998: 31) sostiene que “su uso en pretérito simple o imperfecto produce efectos contrastantes”. Para explicar la diferencia, se vale de ejemplos como el siguiente, que reproduzco en (169):

169. a. *Siempre* estaba enfermo. (l.c. ejs. (9 a) y (9b))
b. *Siempre* estuvo enfermo.

Para García Fernández (169a) tiene lectura distributiva porque “en cada ocasión siempre tenía una enfermedad, mientras que en (169b) el término colectivo deriva de que se atribuye una única enfermedad” (l.c.)⁶⁸.

No obstante, las dos lecturas no siempre son posibles, así, en un ejemplo como (170), la interpretación distributiva no resulta aceptable:

170. a. **Siempre* era alto.
b. *Siempre* fue alto.

Resumiendo el planteo de García Fernández, solo son compatibles con *siempre* en imperfecto los estados transitorios, que con perfecto simple tienen lectura colectiva (169b) y con imperfecto, distributiva (169a); los permanentes, en cambio, aceptan la lectura colectiva (170b), pero no la distributiva (170a). Para García Fernández la acepción distributiva no es aceptable con verbos permanentes porque existe incompatibilidad entre el valor imperfectivo y *siempre*, que, en la interpretación colectiva de ‘durante todo el período’, obliga a visualizar el principio y final de la situación, lo que es posible con un tiempo perfecto, como en (170b), pero no con uno imperfectivo (170a). No obstante, si, según García Fernández la lectura que rechazan es la distributiva, *siempre* no tiene entonces el valor de ‘durante todo el período’, sino el distributivo de ‘en toda ocasión’. Lo que a mi entender no aceptan estos verbos es un significado que podríamos parafrasear como ‘en cada ocasión era alto’ y esto se deriva de que los predicados de estado permanentes son inherentemente continuos y no pueden interpretarse distributivamente.

⁶⁸ Dado que la frontera es sumamente débil, el sentido ‘colectivo’ puede quebrarse con sólo incluir el rasgo plural en el objeto: *Siempre* tuvo enfermedades.

En cuanto a la ubicación como núcleo funcional de *sempre*, Cinque se muestra dubitativo (cf.1999: §4.19)⁶⁹, aunque propone distinguir entre aspecto *continuo* y *continuativo*. Así, mientras el primero, en la línea de Anderson (1982) se identifica con el valor aspectual de 'ininterrumpido o incesante', aunque no necesariamente 'sin parar', el *continuativo* se relaciona con la idea de 'mantenimiento', que en inglés se manifiesta como 'keep on/still' (cf. Cinque: l.c) y, en español, por perífrasis como *continuar* o *seguir* + infinitivo (trato este valor en §7.2). En relación con las funciones temporales consideradas por Jackendoff (1983), el aspecto *continuo* correspondería a la función $IR_{ext.tempo}$, por la cual se expresa que 'un evento o estado se extiende desde un TIEMPO X hasta un TIEMPO Y', mientras que el *continuativo* estaría representado por la función $PERMANECER_{temp}$, por la cual 'un evento o estado se mantiene en un TIEMPO X'⁷⁰.

Al comparar los valores del ital.*sempre* con el del esp.*siempre*, Lenarduzzi (s/f) encuentra que ambos comparten los dos valores a los que ya me he referido: durativo (colectivo) e iterativo (distributivo).. Pero, además, dentro del primero, al que se refiere como de "duración interna", establece una diferencia entre *sempre* y *siempre*. Solo el primero, además de referirse a la duración en sentido absoluto, o referida a todo el espacio temporal en que el evento se lleva a cabo, puede adoptar un valor, al que este autor se refiere como relativo o parcial; que aparece en oraciones interrogativas como *Fai sempre lo stesso mestiere?* o *Sei sempre in quella casa?* (op.cit.:146, ejs. (12) y (13)), o del tipo de *Come sai, lavoro sempre in quella fabbrica.* (op.cit.147, ej. (16)). Para Lenarduzzi, "podemos advertir en tales casos, por la afinidad de *sempre* con *ancora* [todavía], un marcado aspecto durativo continuativo en el cual se sobreentiende la posibilidad de una interrupción" (op.cit.:148).. En estos casos *sempre* pondría de relieve "la persistencia de una acción durativa o de un estado" (147), es decir que manifestaría aspecto continuativo. Sin embargo, para Lenarduzzi, el *siempre* español no reproduciría este valor, que se manifestaría, en cambio, por la perífrasis *seguir* + gerundio o con el adverbio *todavía* - *¿Sigues haciendo el mismo trabajo? ¿Todavía haces el mismo trabajo?; ¿Sigues estando en esa casa? ¿Todavía estás en esa casa?*

⁶⁹ En su primera formulación, Cinque ubica a *siempre* representando el valor imperfectivo de un núcleo al que denomina perfectivo y, aunque después plantea, como segunda posibilidad, la alternativa que adopto aquí, la que vuelca en la versión final de la jerarquía (cf. 1999: § 30), es la primera.

(op.cit: 149, ejs. (34) y (35)). Sin negar el frecuente uso de la citada perífrasis o de *todavía* con el valor continuativo, en el contexto adecuado, *siempre* español también puede adoptar este valor: *¿Siempre trabajas en Ford?* (→ *¿Continúas trabajando allí?* (cf. ej (84) supr) ; *¿Siempre (=todavía) te divierte hacer caricaturas?*

Volviendo a la posición como núcleo funcional aspectual, al igual que el habitual (cf. §4.5.1.2), el continuo también corresponde a una capa externa que afecta a toda la predicación⁷¹ a la que no pluraliza, sino que ‘enmarca’ en un continuum temporal, que se presenta como ininterrumpido. En estos casos la variable ligada por el operador, no es el evento que se repite, como en los sucesos habituales (cf. §4.5.1.2), sino su ‘extensión temporal’ o duración, que se extiende o continúa. De este modo, independientemente de su valor distributivo o colectivo, los adverbios de continuidad, también son operadores alojados en el especificador de un núcleo funcional superior, aunque más bajo (= interno) que el de los habituales, con los que pueden combinarse.:

171. a. *Habitualmente siempre/ nunca* tose de noche. → Valor distributivo = ‘es habitual que en toda/ en ninguna⁷² ocasión tosa de noche’.
b. *Habitualmente* tose de noche *permanentemente*⁷³. → Valor colectivo = ‘es habitual que tosa de noche permanentemente’.
172. a. Durante el cuatrimestre, *habitualmente* viajo (= hago viajes) de Mar del Plata a Buenos.Aires *permanentemente*. = es habitual que en el cuatrimestre viaje permanentemente de Mar del Plata a Buenos Aires.

Para oraciones como las de (171) supr, con un núcleo habitual superior y otro continuo, la representación sería (171c):

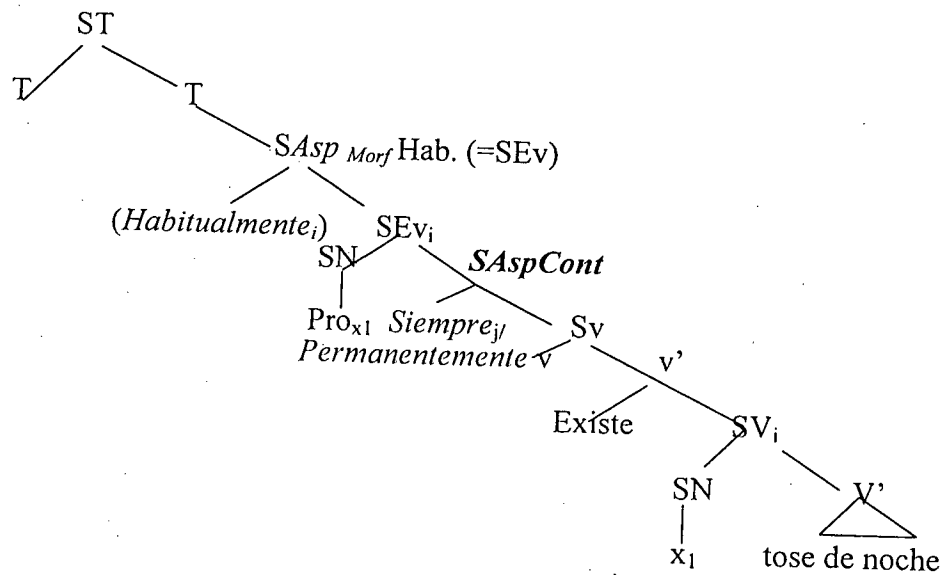
⁷⁰ Además de *siempre* pertenecen al aspecto *continuo* adverbios como *continuamente*, *ininterrumpidamente*, *incesantemente*, *constantemente*, a los que Lázaro Mora (1987) trata como de frecuencia continua, y cuyo significado podría parafrasearse como ‘sin parar’.

⁷¹ Si bien como circunstancial también puede adoptar posiciones internas dentro del SV - *Viajamos siempre a Córdoba dos veces por semana/ Viajamos a Córdoba siempre dos veces por semana*, etc.

⁷² En la interpretación distributiva de *siempre/nunca* el operador liga el rasgo indefinido del adverbio, de modo que este adquiere valor universal → ‘en todo/ningún tiempo’

⁷³ El desplazamiento al final de la oración de *permanentemente* parece deberse a cuestiones fónicas. Así no solemos decir *?Sinceramente, habitualmente no suelo hacer esas concesiones*, sino que preferimos *Sinceramente, no suelo hacer esas concesiones habitualmente*.

171. c.



Según (171a), 'En todo/ningún T_j existe un Ev_i , en el que x_1 tose⁷⁴ de noche, y la ocurrencia de Ev_i es 'habitual', y según (172b) "(Durante un T_j) existe un Ev_i en el que x_1 tose de noche permanentemente y la ocurrencia de Ev_i es 'habitual'. La representación conceptual es, pues, la que se muestra en (171d):

171. d. [Event_{HAB} [Event_{CONT} [Evento(X)[Paso temp. ((Tiempo...))]]]]]

Cuando los sucesos continuos están en presente, como en (173), el valor de este tiempo se presenta 'extendido' a pasado y futuro, lo que designaríamos justamente como "presente continuo" (\neq progresivo):

173. *Siempre* miente cuando le preguntan la edad. → En toda ocasión ha mentado/ miente y probablemente seguirá haciéndolo.

En consecuencia, respecto del presente, los otros tiempos verbales – pasado y futuro - sólo representan matices. El pasado presenta la continuidad de un evento que se ha realizado 'hasta el presente siempre/ en toda ocasión' (174a), aunque dado que nada se dice de su conclusión efectiva, puede inferirse su continuidad en el futuro (174b), o puede presentarse una objeción para ello (174c):

174. a. *Siempre* veraneó en Pinamar.
 b. —¿Dónde irá este verano? — Y...*siempre* veraneó en Pinamar (y lo seguirá haciendo).
 c. — *Siempre* veraneó en Pinamar, *pero* este verano decidió ir a Brasil.

⁷⁴ El valor iterativo de *tose* se considera léxico o inherente y no se representa.

Lo dicho anteriormente muestra que *siempre* y las EETT de continuidad se comportan como modificadores de duración, con los que los tiempos perfectivos muestran concluido el período (*siempre* = ‘hasta ahora’), aunque el evento puede no haber terminado (cf. §4.4.1.1, ejs. (49)-(51))

En cuanto al futuro, este tiempo explícitamente proyecta la continuidad de un evento que se ha realizado hasta el presente (175a) y descarta la interpretación modal, hipotética o conjetural, que podría tener la oración sin el adverbio (175b)

175. a. *Siempre irá/va a ir* al mar en verano. → Como lo ha hecho hasta ahora, siempre seguirá/ continuará yendo al mar.
b. *Irá* al mar en/este verano. → Probablemente vaya....

4.5.2 Genérico

Los sucesos continuos extienden la duración del evento al presentarlo transcurriendo en un período de tiempo, que, aunque puede ser dilatado, siempre es limitado. Además, siempre es posible mover su eje temporal al pasado - *Siempre viajó a Córdoba dos veces por semana* - o al futuro - *Siempre nos reuniremos dos veces al año*. Un paso más en la ‘extensión temporal’ con que puede presentarse un evento es el que se consigue mediante una formulación genérica, en la que el evento se presenta fuera del tiempo⁷⁵

176. a. Las ballenas *son* mamíferos.
b. *Las ballenas *eran/serán* mamíferos.

Una oración como (176b) no es posible, porque el desplazamiento temporal supone la ‘actualización’ del estado mencionado, lo cual no es aceptado por la formulación genérica, que tiene carácter ‘virtual’ (cf. §4.4.2.1). Según ya vimos, el rasgo de ‘actualidad’ opone los dos polos del núcleo funcional en que Cinque aloja estas oraciones: progresivo (o episódico)/ genérico y explica la incompatibilidad de los predicados de nivel individual, inherentemente genéricos, con el progresivo, que representa el valor episódico. Dicha genericidad inherente, desligada del “hic et nunc” (cf. Hernanz 1994: 350), da cuenta también de la incompatibilidad de estos predicados tanto con adverbios habituales (177) como con los continuos (178), que, como vimos,

⁷⁵ Hernanz (1994: 334) la denomina “temporalidad neutra” y la caracteriza como “desligada de toda referencia a un punto concreto del pasado, presente o futuro”.

tienen interpretación existencial, respecto del evento, los primeros y de su extensión temporal, los segundos (lo que en los esquemas de (136b) y (171c) se representó mediante 'existe'):

177. **Habitualmente/siempre* América es un continente. (cf. *Siempre* América será un continente unido.)
178. **Periódicamente/ dos veces por semana* la rana es un batracio.

Respecto de la función del operador en las oraciones genéricas, dice Hernanz (1994: 340) que, por su ligamiento no selectivo es,

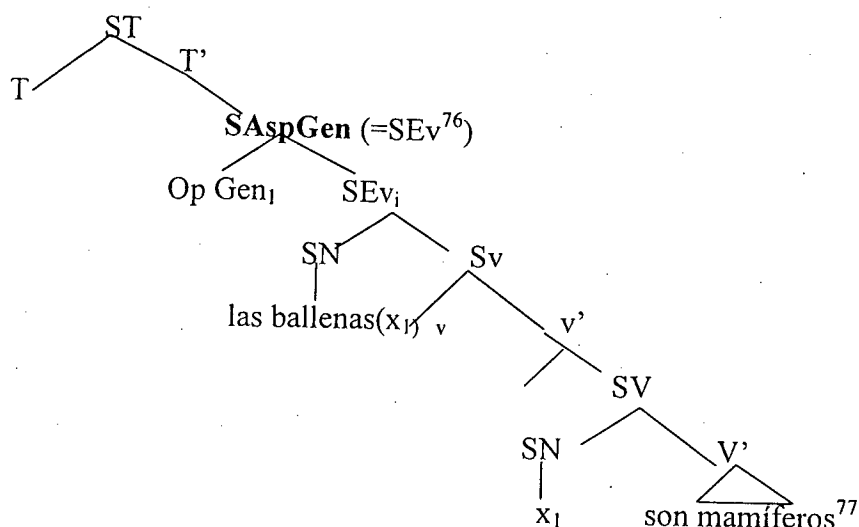
...capaz de "absorber", además del carácter definido de los rasgos temporales del componente FLEX, el valor referencial de la posición sintáctica de sujeto (y eventualmente, el de cualquier otra posición sintáctica bajo su abarque)".

Los adverbios, que, de modo muy tentativo, Cinque propone como posibles para representar el valor genérico de este núcleo funcional son los del tipo de *característicamente, típicamente o inherentemente*. Sin embargo, en español al menos, los dos primeros más bien se interpretan con el significado aproximado de 'generalmente', por lo que parecen más aptos para expresar el valor 'habitual' (179a). En cuanto a *inherentemente*, su inclusión potencial es siempre posible y permite discriminar este tipo de oraciones de las temporalizadas:

179. a. *Los triángulos son *característicamente/típicamente* figuras de tres lados.
b. Los triángulos son (*inherentemente*) figuras de tres lados.
180. *Los alumnos de 4^{to} año *son inherentemente* responsables del acto.

No obstante, la característica saliente de este operador es su manifestación cero - sin expresión fonética, por lo que en el esquema (cf. infr.(176c)) he preferido representarlo como Op.Gen. -, aunque en correlación con un presente atemporal y otros elementos que favorecen la interpretación genérica (tales como la estructura argumental de la predicación, la presencia de predicados de nivel individual, el uso del artículo definido en singular, etc., cf. Kratzer 1988, cit. en Hernanz 1994: nota 40). La representación de una oración como (176a) es (176c):

176. c.



La representación conceptual correspondiente sería (181):

181. [Estado_{GEN} [ESTAR_{ident.} ([Cosa_{tipo} X]_i, [Lugar A_{ident.} ([Cosa/Propiedad_{tipo} Y]])]]]

La fórmula de (181) indica que ‘una propiedad o característica de tipo o inherente’ – p.ej. *ser mamífero* – se le adjudica mediante la función de identificación⁷⁸ a una Cosa_{tipo} X⁷⁹ – las ballenas – de forma atemporal o genérica.

Al igual que los valores habitual y continuo, el genérico no es compatible con sucesos inherentemente singulares, pero se diferencia de los anteriores porque no combina con ningún tipo de repetición (cf. (177) y (178) supr.). Por otra parte, las oraciones genéricas pueden expresarse indistintamente en forma plural o singular con valor de clase o tipo – singular genérico -. Una oración como (177), reproducida como (182a), mantiene su valor genérico en singular (182b), que proviene de la cuantificación universal inherente propia de estas expresiones⁸⁰:

⁷⁶ A pesar de que se trata de Estados, mantengo SEventivo, siguiendo la idea de Kratzer (1996:122, cit en Fernández Soriano 1999: 130) de que “los estados son subclases de eventos (o ‘eventualidades’ en la terminología de Bach 1977)”.

⁷⁷ Las representaciones que dan cuenta de (136a) y (171a) - respectivamente (136b) y (171c) - siguen en parte el modelo que Baker y Travis (1997) presentan para oraciones que incluyen el que denominan ‘cuantificador (casi) genérico’. Así, la de una oración como *Una ballena (generalmente) come 1,000 libras de alimento por día*, que se considera cuasi-genérica, incluye el valor existencial (l.c. 225-6), que elimino en (200). Y es que ejemplos como el citado de Baker y Travis, que no pueden desplazarse temporalmente, pero tienen valor existencial, deben diferenciarse de (176c), porque resultan intermedios y posiblemente deban ser tratados dentro de los que Hernanz denomina de “genericidad no inherente o añadida” (1994: 339). Estos casos no son considerados aquí, y la propuesta de exclusión del valor existencial se limita a oraciones inherente o absolutamente genéricas, como (176c).

⁷⁸ Para la caracterización del campo identificacional, cf. Jackendoff 1983:194 y aquí § 6.4.1.B.

⁷⁹ En las oraciones genéricas, no sólo las características que se adjudican (como *ser mamífero*) son predicados de tipo, sino que también las Cosas que aparecen como Tema (como *las ballenas*) también indican tipos (y no ejemplares).

182. a. Las ballenas son mamíferos. }
 b. La/Una ballena es un mamífero. } → Toda/ ballena...es

Cuando adopta valor 'actual' – *esta ballena* –, la oración se convierte en la expresión de la inclusión de un ejemplar dentro del tipo:

183. Esta ballena es un mamífero. → 'Ésta, como toda ballena, también es ...'

Por otra parte, si sometemos oraciones genéricas a operaciones tales como la negación⁸¹, la repetición o el desplazamiento temporal, el resultado es un cambio en el mundo de referencia, que ya no es aquel en el que tienen validez las leyes o enunciados generales que transmiten dichas oraciones cuando están en presente atemporal. En consecuencia, su valor de verdad se desplaza a otro(s) MP's (Mundos posibles), en que lo afirmado pudo o podrá ser 'efectivamente' verdadero, falso o repetible.

184. a. Los triángulos *fueron* figuras de tres lados, cuando existían en MP_x.
 b. Los unicornios *serán* seres fabulosos, si se crean en MP_y.

Así, si como dicen Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995: 261)", ... el modo se define en función de la actitud del hablante respecto *al grado de realidad*⁸² que atribuye a los hechos denotados" (el resaltado es mío), el presente atemporal o "eterno", que caracteriza a las oraciones genéricas, situado fuera del tiempo y del espacio [-Act -Deixis], es también un presente 'irreal', en tanto 'virtual' o 'inactual'. Por eso, al ser desplazado a una localización temporal concreta – pasada o futura – también desplaza al evento de su ocurrencia virtual a una 'real' o 'factual' y trae aparejado un cambio en la modalidad⁸³ de la oración.

⁸⁰ Manifestada en las oraciones de (182) por el artículo *el* o el cuantificador *un* en su uso genérico.

⁸¹ Distintos lingüistas han señalado la relación entre negación y modalidad. Al respecto, Bosque hace referencia a autores recientes que han defendido "que la negación es un verdadero operador modal" como Quer (1994) y Giannakidou & Quer (1995) (cit. en Bosque 1996: § 3).

⁸² Por eso proponen "expresar ese contenido en términos del rasgo [±realidad]. En consecuencia tendríamos una oposición modal básica: real/ irreal. El primer polo de la oposición puede interpretarse como mundo de referencia o de evaluación (M₀) y caracterizarse como 'actual' o 'factual', por lo que el segundo polo se interpreta, entonces, como 'inactual', 'virtual' o 'eventual'. Más allá de las distintas etiquetas terminológicas, que por comodidad seguiré utilizando, en líneas generales, siguiendo a Farkas (1992) la oposición puede entenderse como que el denominado modo 'real' implica un anclaje extensional en tanto el valor de la variable del mundo se corresponde con uno particular; mientras que el del 'irreal' será intensional porque el valor de dicha variable se corresponde con un conjunto de mundos posibles.

⁸³ Utilizo modalidad, como aspectualidad o temporalidad, en un sentido muy amplio, como un fenómeno de manifestación múltiple y complejo, cuya expresión en la lengua es posible mediante marcas tan diversas como el modo verbal, los verbos modales, ciertas partículas, la entonación, el orden de palabras

4.6. Conclusiones

Tiempo y aspecto son categorías complejas que cognitivamente representan, respectivamente, la temporalización del evento en relación con una referencia externa y la conceptualización de su desarrollo interno y externo. Ambas categorías generan complejos sistemas semánticos que manifiestan conglomerados de significados, principales y secundarios, diferentemente manifestados y asociados entre sí en las distintas lenguas.

Centrándome en el español, he tratado de caracterizar estas dos categorías desde el punto de vista lingüístico y de determinar las principales contrastes de sus respectivos sistemas semánticos. En relación con el tiempo, se ha planteado un solo sistema articulado sobre dos contrastes básicos - simultaneidad/ sucesión y anterioridad/ posterioridad - y oposiciones secundarias, que afectan solo parte del sistema y producen asimetrías - p.ej. anterioridad \pm inmediata. Para el aspecto, he reconocido un sistema complejo conformado por dos subsistemas interrelacionados: Su distinción se basa en el ámbito al que se aplica la delimitación, que puede ser el desarrollo interno del evento - contraste perfectivo/imperfectivo - o su extensión temporal o duración - contraste discontinuo/ continuo. Este último contraste aspectual, relativo a la cuantificación, es el que ha permitido considerar las distintas posibilidades relativas a la reiteración del evento.

En relación con ambas categorías, se ha puesto en evidencia que las formas verbales constituyen una manifestación débil, en tanto sin ser especificadas por las EETT (o por el contexto) no es posible determinar con exactitud los valores que transmiten. De este modo, es su articulación con las EETT la que hace posible la expresión de los múltiples significados que plantean los sistemas.

(cf. Palmer 1986: 21), e incluso, la negación y el tipo de predicado involucrado, que también pueden funcionar como "inductores modales" (cf. Bosque: 1996)

PARTE II

VERBOS Y EXPRESIONES TEMPORALES

CAPÍTULO V

EXPRESIONES TEMPORALES Y CLASES SEMÁNTICAS DE VERBOS

Este capítulo se centra en la relación entre verbos y EETT a partir de su significado léxico inherente, es decir, según el aspecto de situación. En principio, se establece una caracterización semántico-conceptual de los distintos tipos de EETT. Asimismo se presenta una tipología semántico-aspectual de las predicaciones del español y se establecen sus correlaciones y restricciones con las EETT.

5.1. El aspecto léxico

En relación con el aspecto, el valor particular que esta categoría adopta en cada caso depende de la clase a la que el verbo pertenece, así como de los modificadores y complementos con que se combina, todo lo cual constituye el aspecto léxico.

Conocer el significado inherente de un verbo tiene, entonces, repercusiones sintácticas, ya que determina sus correlaciones y restricciones de combinación con las distintas EETT, y no de modo individual, dado que estos comportamientos, en líneas generales, responden a clases específicas, que se denominan *clases aspectuales*.

5.2. Las clases semánticas aspectuales

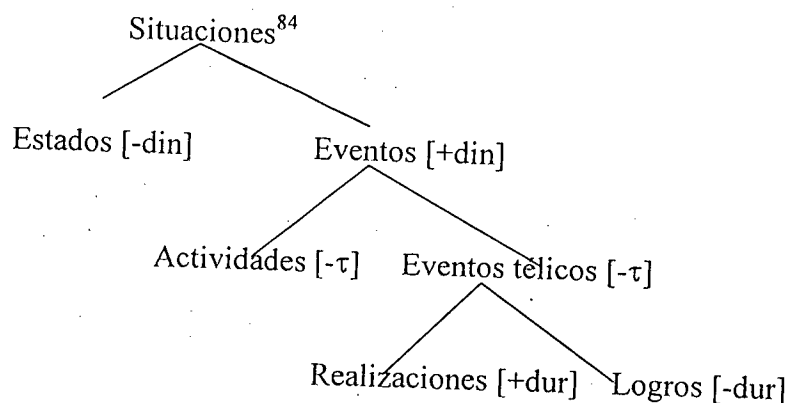
En el siglo pasado hubo varias propuestas para clasificar a los verbos desde el punto de vista aspectual, de las cuales la más difundida fue la de Vendler, que distinguió entre:

- *Estados: María tiene hambre; Luis es alto.*
- *Actividades: Ana juega a las cartas; Corren alrededor de la plaza.*
- *Realizaciones: Ana cruzó la calle; Comió un pedazo de torta.*
- *Logros: La bomba explotó; Encontró lo que buscaba.*

La clasificación anterior descansa en una serie de oposiciones basadas en rasgos aspectuales. Los estados [-din] se diferencian de los otros tres grupos, que reciben la denominación común de *eventos* [+din], por su carácter estático y sin cambios. Los eventos, en cambio, son situaciones dinámicas cuyo desarrollo puede implicar fases. Dentro de los eventos, las actividades [-tel] se distinguen de las realizaciones [+tel] y los logros [+tel] porque, al igual que los estados [-tel], su culminación no implica un fin o telos interno. Se dice que las actividades no necesitan llegar a su culminación para haber

tenido lugar o haberse realizado, ya que “se cumplen en cada una de sus partes” (García Fernández 2000: 62).. Así, si *Ana juega a las cartas* y cesa de hacerlo, puede decirse que ha jugado a las cartas, en cambio, si *cruza la calle* y es interrumpida, no puede afirmarse que cruzó la calle. El rasgo que distingue realizaciones y logros, es que las primeras, como los estados y las actividades, tienen una cierta duración, mientras que los logros, que son de cumplimiento instantáneo, tienen una duración despreciable.

El siguiente cuadro resume las oposiciones básicas planteadas por Vendler:

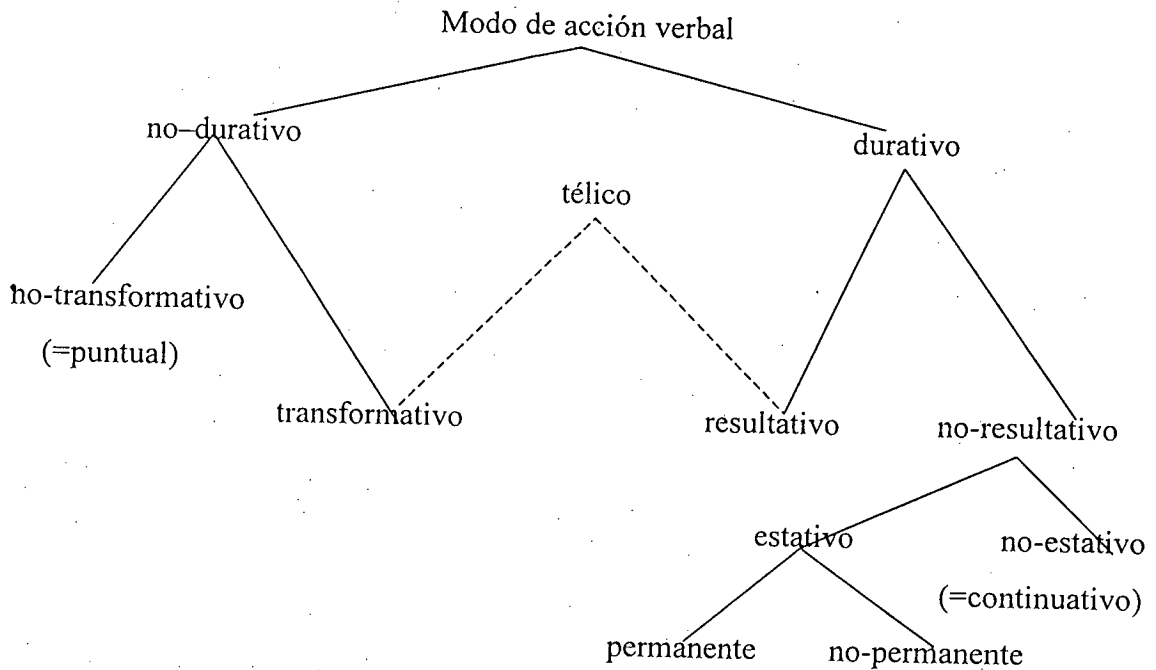


Diagr. 5.1

En su trabajo sobre el verbo italiano, Bertinetto (1992) retoma y refina la clasificación de Vendler partiendo de una distinción general, semejante a la de Bello, en dos grandes grupos: *verbos durativos* [+dur] y *no-durativos* [-dur]. Los no durativos, que comprenden los logros de Vendler, se dividen en *no-transformativos o puntuales y transformativos*, que se distinguen por el rasgo de telicidad [\pm tél], que afecta a los segundos. En relación con los *transformativos*, Bertinetto retoma una distinción, ya propuesta por Bull (1960: 44 y ss) (cf. §2.2.2.2), entre verbos que, por conducir a un estado permanente, cesan definitivamente, como *hundirse*, y los que pueden reiniciarse, como *girar*. Bull llamó a los primeros no-cíclicos y a los segundos, cíclicos; la denominación que utiliza Bertinetto es *no-reversibles* y *reversibles*. Los durativos también se subdividen por el rasgo de telicidad en *resultativos* [+tél], que equivalen a las realizaciones de Vendler, y *no-resultativos* [-tél], dentro de los que distingue entre *estativos* [+est], *permanentes* o *no*, y *no-estativos* [-est].

El siguiente diagrama, tomado de Bertinetto (1992: 32), esquematiza las principales oposiciones planteadas por este autor:

⁸⁴ Este cuadro se basa en Morimoto (1998: 17), pero agrega todos los rasgos de las oposiciones.



Diagr. 5.2

Antes de presentar la clasificación que propongo, dado que las distinciones se basan fundamentalmente en las correlaciones y restricciones entre verbos y EETT, resulta necesario considerar la caracterización semántico-conceptual de estas últimas.

5.3. Estructura léxico conceptual de las EETT

A partir de la hipótesis de las relaciones temáticas (HRT) (§3 3.3.), Jackendoff considera que “las preposiciones de tiempo son por completo idénticas a las expresiones espaciales y [...] las frases preposicionales se adjuntan a las oraciones del mismo modo que las frases preposicionales de locación” (1983.:189).

En el campo temporal, el tema, que no son Cosas sino Eventos o Estados, puede concebirse como fijo – *tiempo estático* (1) - o en movimiento – *tiempo dinámico* (2)-, respecto de un “objeto” de referencia, que en este dominio es un tiempo:

1. La fiesta es *a las ocho*.
2. La película duró *dos horas*.

En los ejemplos anteriores, *la fiesta* y *la película*, son los eventos cuya realización toma como referencia, ya un momento del tiempo fijo, respecto del que el hecho se sitúa – *a las ocho* (1) -, o un tiempo concebido en su transcurso - (por) *dos horas* (2)-.

Además de presentar al tiempo estático o en movimiento, “las expresiones temporales definen un “pseudoespacio”, la bien conocida línea del tiempo” (Jackendoff: l.c). Aunque el tiempo en sí es un continuum, la conceptualización que subyace al enfoque lineal de su desenvolvimiento responde a una metáfora geométrica asociada a concepciones espaciales y de movimiento, que representan el tiempo transcurrido como la distancia que se recorre en el dominio espacial (Grebe 1987: 165). Dentro de ese continuum podemos marcar un *punto* o “momento temporal” (3) o delimitar un *período* (4). El *período* implica ‘transcurso’, pero se considera dentro del tiempo estático porque presenta el suceso como concluido, mientras que las expresiones de *duración* (5) pertenecen al tiempo dinámico, porque toman en cuenta el desenvolvimiento de los hechos sin atender a su culminación.

3. Me llamó por teléfono *a las tres*.
4. Terminé el trabajo *en dos horas*.
5. Estuvimos estudiando *toda la tarde*.

Los tres tipos de EETT pueden, en principio, diferenciarse a partir de los dos rasgos básicos – ‘término’ [T] y ‘período’ [Per.]⁸⁵ - que entran en su composición:

EETT puntuales: [- Per. + T]
 EETT de período: [+ Per. + T]
 EETT de duración: [+ Per. - T]

Las EETT de duración son [-T.] porque, si bien el tiempo que indican está delimitado y concluye, no es necesario, como con las de período, que el hecho quede efectivamente acabado (cf §4.4.1.1)

6. Leí el libro *en dos horas*, **pero no pude terminarlo..*
7. Leí el libro *toda la tarde*, *pero no pude terminarlo..*

Las distintas expresiones también se distinguen por los valores aspectuales que manifiestan. Las *de duración* son *imperfectivas*, tienen en cuenta el desarrollo interno del evento sin atender a su culminación. Las *puntuales y de período* reflejan el *aspecto perfectivo* porque consideran el evento globalmente, pero se diferencian porque las primeras, que concentran la acción en un punto, representan el valor aoristo, mientras las segundas, que ponen un ‘termino’ a los sucesos, corresponden al *perfecto*.

⁸⁵Los rasgos [+ Per] y [-Per] señalan, respectivamente, “una sección de un continuo” y “un punto en un continuo”(Leech 1970:108).

ASPECTO		EETT
Imperfectivo		De duración
Perfectivo	Aoristo	Puntuales
	Perfecto	De Período

Tabla 5.1

Desde el punto de vista de la ELC, la representación para cada EETT es:

EETT puntuales: [Lugar A/EN_{temp.} ([Tiempo X])] Ejs.: *a las ocho, en verano, el domingo*
 EETT de período: [Lugar EN_{(per).temp.} ([Tiempo X])] Ejs.: *en dos horas*
 EETT de duración: [Paso VIA_{temp.} ([Tiempo X])] Ejs.: *por/ durante un rato, toda la tarde*

Según muestran los ejemplos supr., un mismo tipo de EETT puede manifestarse mediante distintos SSPP e incluso por un SN que semánticamente se refiera a tiempo. Así p.ej., para indicar duración alternan expresiones como *por un mes/ durante un rato/ toda la tarde* y, dado que todas representan la misma función, en todos los casos usaré una única representación VIA_{temp.}. En el caso de la función que indica Lugar estático, que para el inglés Jackendoff representa con AT, tomo como representación básica para la fórmula conceptual Lugar A_{temp.}, sin embargo, en algunos casos utilizaré también EN_{temp.} con igual valor de tiempo estático, para facilitar la lectura de la fórmula conceptual. En consecuencia, cuando EN representa el valor de período lo indicaré mediante un subcripto EN_{(per).temp.}.

En casos como *Vivió en Chile dos años/en el verano* la representación será la que corresponde al valor durativo que en ambos casos tiene la ET, que equivale a una un SP con *por o durante* y se corresponde con la función VIA_{temp.}. En este último ejemplo, la interpretación de *en el verano* como expresión durativa, y no de período, está ligada, no solo a la ausencia de cuantificación (Cf. *Terminó el trabajo en dos veranos*), sino también a la presencia de determinados rasgos contextuales. Las EETT de duración no sólo manifiestan la acción en su desarrollo, sino que, además, exigen el rasgo 'duración' en el contexto, que puede estar manifestado por el aspecto flexional o léxico del verbo – p.ej., *vivimos* es un verbo durativo -. Por su parte, las EETT de período aceptan paráfrasis con *tardar*⁸⁶, lo que resulta posible en (17) supr.: *Tardé dos horas en terminar el trabajo*, pero no en *Llegó en verano* → **Tardó el verano en llegar*, donde

⁸⁶ Trato la equivalencia entre *tardar* y las EETT de período en §6.7.3.

la ET tiene valor puntual, ni en *Vivió en Chile en verano* → **Tardó el verano en vivir en Chile*, donde es durativa.

Además de por la función $VIA_{temp.}$, la duración puede especificarse indirectamente al señalarse sus momentos inicial y terminal mediante las dos funciones de Paso de *límite: origen y meta*. Ambas se consideran EETT de duración y no de período porque, como las primeras, se refieren al término del tiempo, pero no implican el completamiento del suceso (22):

9. Estuve leyendo/ Leí $\left\{ \begin{array}{l} \textit{de siete a nueve} \\ \textit{desde las siete hasta las nueve} \\ \textit{desde las siete/hasta las nueve} \end{array} \right\}$, pero no pude terminar el libro.

La representación conceptual correspondiente a las funciones de límite es:

$$10. \text{ EETT de límite } \left\{ \begin{array}{l} \textit{de Origen} \rightarrow \\ \textit{de Meta} \rightarrow \end{array} \right. \left[\begin{array}{c} \text{Paso} \left[\begin{array}{l} \text{DESDE}_{temp.} ([T_{tiempo} X]) \\ \text{HASTA}_{temp.} ([T_{tiempo} Y]) \end{array} \right] \end{array} \right.$$

Las EETT de repetición y frecuencia tienen carácter cuantitativo. Dentro de las primeras se distinguen las que solo indican *repetición* – *de nuevo, otra vez* – y las que especifican la cantidad determinada – *tres veces* – o indeterminada – *varias veces* – de ocasiones en que el evento se reitera. Tanto las de cantidad determinada como indeterminada se consideran referidas a un número de repeticiones limitado. Las primeras constituyen una escala ordenada jerárquicamente y potencialmente infinita: *una vez, dos veces, etc.*; las segundas pueden relacionarse con la escala que corresponde a los indefinidos: *.....muchas veces..varias veces....algunas veces...pocas veces.....*

Las expresiones de *frecuencia*⁸⁷ expresan la periodicidad con que un evento acontece y se refieren a una cantidad indefinida de repeticiones en un período extendido de tiempo. Forman escala “según la indicación de cantidad que realizan” (Marcos Marín 1998: 180). Dentro de las de frecuencia se distinguen las *habituales* – *frecuentemente* –, las *distributivas* – *cada dos días, todos los días* – y las *continuas* – *siempre, nunca, jamás, permanentemente* –, que se ubican en el límite máximo de la frecuencia.

6.4. Las clases de predicaciones en español

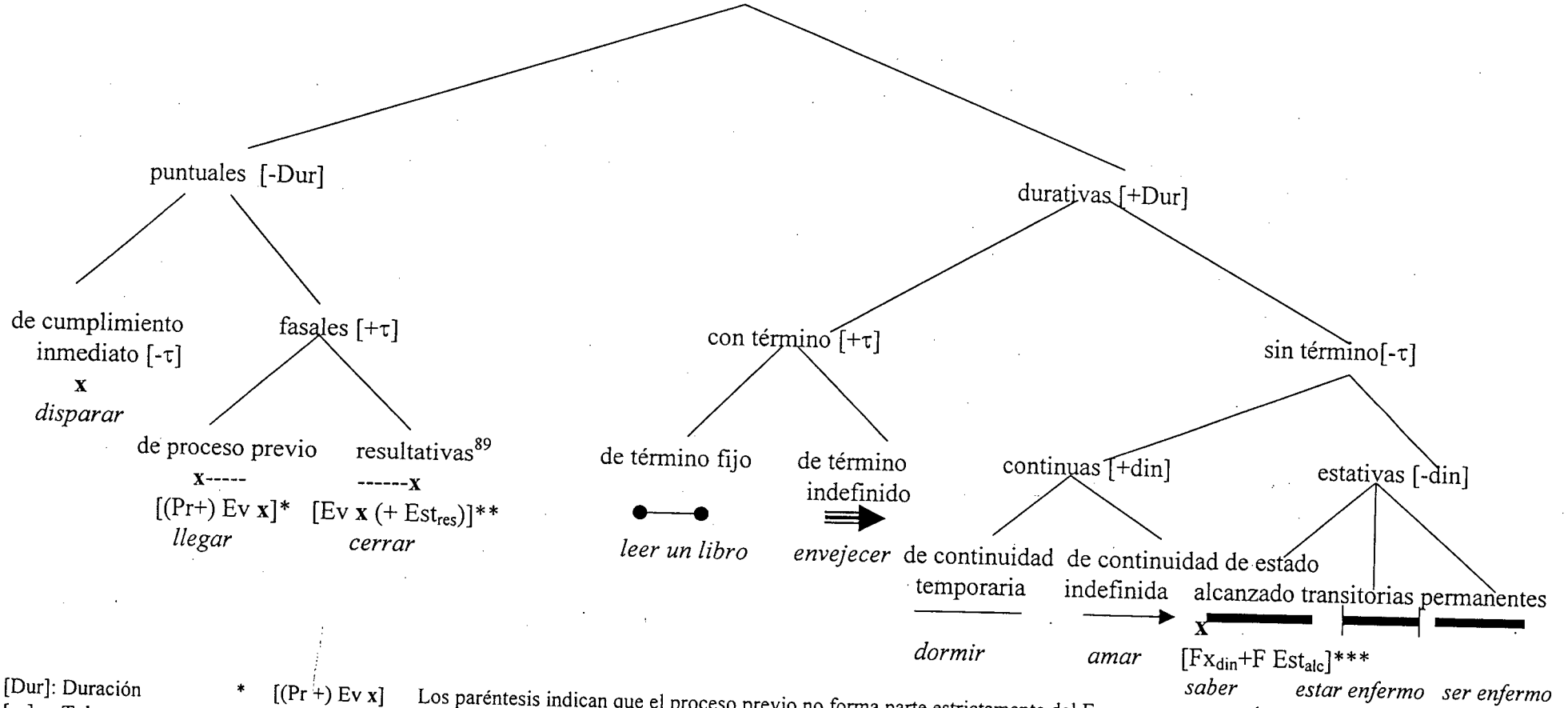
Para determinar las clases aspectuales de predicaciones en español tomo como punto de partida la distinción entre verbos *durativos* y *no-durativos* o *puntuales*. Los durativos, *permanentes* en la terminología de Bello, “designan acciones, procesos o estados que no necesitan cesar para producirse” (Kovacci 1990:71). Los no durativos, *desinentes* para Bello, son aquellos cuya realización no puede prolongarse por tiempo indefinido, ya que “designan acciones o procesos que una vez producidos cesan” (l.c.). Según señala Kovacci, ambas clases no tienen características morfológicas flexionales que las distingan, pero “muestran diferentes comportamientos con relación al tiempo y al aspecto, y distintas posibilidades de concurrencia con conectores y modificadores”.

La clasificación de Vendler y la ampliación propuesta para el italiano por Bertinetto (1991) están en la base de la tipología que planteo. Al presentar su clasificación, que también parte de la distinción entre verbos durativos y no-durativos, Bertinetto (1992:27) afirma: “Aunque esta distinción sea en general neta, existen casos en los cuales es difícil decir si un verbo es o no durativo: la influencia del contexto es frecuentemente determinante...” y más adelante señala que las oscilaciones se deben también a “factores pragmáticos”, que orientan la interpretación. Al respecto, la tipología que propongo, en primer lugar, provee un marco general para la interpretación de las distintas predicaciones, entendidas como representación de tipos de situaciones, en el sentido de Smith (cf. 1991: cap. 2), es decir, con un cierto valor prototípico. En segundo lugar, cuando se trata de usos particulares o más específicos, además de la explicación mediante paráfrasis del sentido en que está tomada la predicación, las combinaciones con EETT, que acepta o rechaza, actúan como contexto mínimo para la interpretación. El siguiente cuadro presenta las clases que propongo para el español⁸⁸:

⁸⁷ Las EETT de frecuencia se consideraron en § 4.5.1.2 en relación con el valor aspectual múltiple y las continuas, en §4.5.2, donde, además, se comparan con las habituales.

⁸⁸ Algunas de las denominaciones para las subclases identificadas provienen de la clasificación de verbos según el modo de acción, propuesta por Roca Pons (1960).

PREDICACIONES



[Dur]: Duración
 [-τ] : Telos
 [Din]: Dinamismo

* [(Pr +) Ev x]

Los paréntesis indican que el proceso previo no forma parte estrictamente del Ev x, que es puntual.

** [Ev x (+ Est_{res})]

Los paréntesis indican que el estado resultante no forma parte estrictamente del Ev x, que es puntual.

*** [Fx + F Est_{alc}]

El evento se compone de dos fases: a) la de acceso al estado, que es puntual; y b) el Est_{alc}, que es durativo.

⁸⁹ La denominación de resultativo, no la utilizo en el sentido de Bertinetto (1992), sino según Kovacci (1976-1977). Al respecto, cf. nota 98.

5. 5. Predicaciones puntuales

En relación con la oposición básica entre predicaciones puntuales y durativas, deberíamos esperar que las primeras fueran sólo compatibles con EETT no durativas y rechazaran las de duración y, a la inversa, las segundas. No obstante, tal correlación no se cumple estrictamente. Dentro de las predicaciones puntuales, distinguimos dos grupos: *de cumplimiento inmediato y fasales*. Solo las primeras, que se consideran de realización instantánea [In] porque no permiten reconocer un desarrollo con un *telos* o momento final de cumplimiento⁹⁰, en su empleo semelfactivo⁹¹ son únicamente compatibles con EETT puntuales (11). En las fasales, si bien el evento en sí es momentáneo, se considera que necesariamente alcanzan una culminación, luego de una fase anterior de desarrollo, en el caso de las de *proceso previo* [PrPr] (12), o para dar inicio a un estado derivado, en las *resultativas* [Res] (13), lo que, respectivamente, las vuelve compatibles con EETT de período (12) y de duración (13):

11. Los estadounidenses lanzaron un nuevo misil contra la población civil *a la madrugada/ *en dos horas/ *durante dos horas/ *hasta la noche*.
12. La infantería llegó a Basora *a la madrugada/ en una hora/ *durante una hora/ hasta la noche*.
13. Cortaron las comunicaciones radiofónicas *a la madrugada/ *en dos horas/ durante una semana/ por dos horas/ hasta la noche*.

Veamos, un poco más detenidamente el comportamiento de estas tres clases de predicaciones puntuales

5. 5.1. De cumplimiento inmediato [In]

También se denominan ‘inmediatas’ o ‘instantáneas’, ya que su duración se reduce a un momento, que en sí mismo no puede ser prolongado, por eso la representación gráfica que les he adjudicado en el Diagr. 5.3 (supr.) es un punto: x -.

La interpretación puntual se refuerza cuando el verbo está en aspecto perfectivo y/o con modificadores no durativos, con los que la predicación adopta valor

⁹⁰ Para Bertinetto (1992: 27) en estos verbos “...el punto de inicio coincide **idealmente** con el punto final”. He destacado en negrita *idealmente* porque, a mi juicio, desatender la duración en relación con estas predicaciones implica siempre una simplificación.

⁹¹ Según veremos en § 5.5.1., también pueden emplearse con otros valores aspectuales, lo cual modifica su duración y permite su empleo con EETT de tipo no puntual.

semelfactivo: se refiere a una acción única que se realiza en un momento determinado (14a) y (15a). En aspecto imperfectivo (14b) y (15b) y/o en combinación con EETT de duración (14c) o frecuencia (14d) se privilegia la interpretación del evento como habitual (14b y d)-(15b) o como iterativo (14c).

14. a. *Hoy a la mañana* (= en un momento determinado de esta mañana) / *Hace un rato* tropezó en la calle y *se cayó*. → semelfactivo
- b. Tropezaba y se caía *hasta que comenzó a usar anteojos/desde que se levantaba hasta que se acostaba*. → habitual
- c. *Hoy a la mañana* (= durante esta mañana) no se sentía muy bien: tropezaba y se caía *a cada rato*. → iterativo (= durante la mañana una y otra vez estuvo tropezando y..)
- d. *Usualmente/ siempre* se tropezaba en la vereda. → habitual (= solía tropezarse y...)
15. a. *En aquella ocasión*, perdió los estribos, disparó el arma y lo *mató*. → 'lo mató de un disparo' → semelfactivo
- b. Era un cazador certero, disparaba y mataba. → cada vez que disparaba, mataba a sus presas. → habitual

Aunque los verbos de esta clase en aspecto perfectivo rechazan los modificadores de duración (16), los cíclicos, como *disparar*, que se refieren a sucesos que pueden reiniciarse, tienen dos lecturas, a) semelfactiva, con modificadores puntuales, como en (14a) y (15a) supr; y b) iterativa, con los de duración, como en (17). En estos casos, las EETT de duración no miden la extensión temporal de cada suceso, sino el tiempo total en que el evento se reitera (cf. §4.5.1.2., ej. (135))⁹²

16. Se cayó **durante dos horas/ *de tres a cinco/ *desde las cuatro*.
17. Disparó contra el enemigo *durante dos horas/ *desde el amanecer hasta que se quedó sin balas*. → iterativo' (= estuvo disparando)

Solo la lectura iterativa resulta compatible con EETT durativas de simultaneidad con *mientras*, que contienen el rasgo 'período' y exigen 'duración' en el contexto en que se insertan (cf. Kovacci 1990: 72).

18. *Mientras saltó* anoté sus marcas. (ej. tomado de Kovacci: l.c)

Las fórmulas de (19) representan las dos lecturas de los verbos de esta clase: la semelfactiva (a), que es la que aceptan todos; y (b) la iterativa, que solo es posible con los cíclicos:

⁹² "Con tiempos imperfectivos y con la perífrasis progresiva *estar* + gerundio las predicaciones de término inmediato pueden ser ambiguas entre la interpretación 'semelfactiva' y la 'iterativa':

El atleta está disparando." (Kovacci 1990: 72-3).

19. a. [Evento [In] SEMELF⁹³ [Lugar A_{temp.} ((Tiempo...))]]
 b. [Evento [In_{cicl}] ITERAT [Pasotemp. ((Tiempo...))]]

Lo que se dice en (a) es que un evento semelfactivo, correspondiente, en este caso, a una predicación [In] se elabora con *n* argumentos (que no presento desarrolladamente) y una EETT referida a un Lugar A_{temp.} La interpretación iterativa (b) supone, en cambio, la posibilidad de un modificador de duración – Vía, Origen o Meta –.

Respecto de los modificadores de repetición y de habitualidad, también existen diferencias entre los verbos [In], según sean cíclicos o no. Las EETT de repetición y número de veces, con los no cíclicos cuantifican el evento individual (20), mientras que con los cíclicos, la lectura puede ser repetitiva (21ai) o iterativa (21aii).

20. a. Esta mañana/ Hoy se cayó en la calle *de nuevo/ varias veces.* → tuvo varias caídas
 21. a. La armada disparó (=hizo otro/otros disparo(s)) contra el enemigo *de nuevo tres veces.*
 i. hizo tres nuevos disparos
 ii. hizo varios disparos tres veces más

Los modificadores de habitualidad y frecuencia, que son durativos, no combinan “naturalmente” con los eventos [In] porque el valor indefinido de estas expresiones choca con el carácter singular de la predicación (22a -23a). Solo si se incorpora una expresión que limite el período durante el cual el evento se repite – *esta semana* (22b), *durante la guerra* (23b) - estas oraciones se vuelven aceptables:

22. a. **Todos los días/ habitualmente se cayó* en la calle.
 b. *Esta semana todos los días se cayó* en la calle.
 23. a. *Habitualmente/cada tres horas* la armada disparó contra el enemigo de noche.
 b. *Durante la guerra habitualmente* la armada disparó contra el enemigo de noche.

Estas predicaciones solo aceptan EETT de período referidas a lapsos muy breves, que fuerzan una interpretación relativa a una fase anterior, que es la que mide el modificador, como si se tratara de predicaciones de proceso previo (cf. §5.5.2.1).

24. Cayó/saltó/se tiró del cuarto piso en un segundo. → Tardó un segundo en caer/ saltar/ tirarse.... → proceso previo

Dado que, en general, en el desenvolvimiento de estas predicaciones no suelen reconocerse fases, no se utilizan con perífrasis inceptivas o terminativas (25-26).. No

⁹³ En la abreviatura correspondiente a cada clase – [In], [Res], etc.- quedan englobados todos los argumentos del verbo, que no se detallan, excepto que sea necesario, y sólo se especifican las EETT que permiten su caracterización.

obstante, en algunos casos es posible considerar el evento como un proceso con una cierta duración, lo que torna aceptable su empleo con estas perífrasis (27). Igualmente, su utilización es posible si el evento se interpreta como repetido (28):

25. *Pedro empezó a tropezar *esta mañana*. (interpretación semelfactiva).
26. *María terminó de caerse *a las cinco*.
27. El transbordador espacial terminó de caer en el espacio *a la madrugada*.
28. Empezó a tropezar *a la mañana* y siguió cayéndose *toda la tarde*.

5. 5. 2. Fasaes

5. 5. 2.1. Con proceso previo [PrPr]

Como lo muestra la representación gráfica escogida: -----x , la realización de estas predicaciones es estrictamente puntual, como en las [In], pero suponen una fase anterior, que no es parte propiamente del evento, pero que concluye en él. Si se considera esta fase previa, la estructura conceptual de estas predicaciones es compleja: el Evento_α, correspondiente al proceso previo, puede representarse mediante la función IR⁹⁴, que describe el ‘movimiento’ de una Cosa hasta la realización del Evento_β, que constituye la predicación propiamente dicha – p.ej. *llegar, terminar, encontrar, descubrir*,⁹⁵ etc. –:

29. [Evento_α IR ([Cosa X]_i, [Paso HASTA_{circ.}([Evento_β [PrPr]⁹⁶)])]

Al igual que las predicaciones [In], las [PrPr] no aceptan ni perífrasis incoativas ni terminativas. Como el evento en sí corresponde a la fase final de un proceso, las primeras no tienen sentido - **Empezó a llegar* -, pues el hecho no se cumple hasta su culminación, y las segundas, - **Terminó de llegar* → = *llegó* -, resultan redundantes.

Estas predicaciones pueden construirse con EETT de Lugar A_{temp} referidas al momento de su realización (30a), pero también combinan con las de Lugar EN_{(Per)temp}(30b), sin restricción en la extensión del período involucrado, a diferencia de lo especificado para las [In] (cf. §5.5.1, ej. (24)). En este caso, el modificador se refiere al proceso previo y mide el tiempo empleado en el desarrollo del Evento_α hasta culminar en el Evento_β

⁹⁴ Según especifiqué en el marco teórico, dentro de la semántica conceptual de Jackendoff (1983 y 1990), las funciones elaboran la organización argumental de las distintas categorías (cf. §3.2.4.3).

⁹⁵ *Encontrar* y *descubrir* se toman como fase final que culmina una etapa anterior de búsqueda (Evento_α), pero también pueden utilizarse como ‘eventos accidentales’ y, por lo tanto, de ‘cumplimiento inmediato’.

⁹⁶ Dado que no es necesario para la exposición, no desarrollo la estructura conceptual del Evento_β.

30. *Terminó* (el trabajo)⁹⁷/*Llegó* } a. a las cinco/ayer/ hace un rato.
 b. en dos días/ en una semana.

Fuera de la fase previa, que mide el modificador de período, estas predicaciones no tienen duración alguna que una EETT de Paso_{temp} pueda especificar, por lo tanto rechazan absolutamente la combinación con cualquier tipo de EETT de duración, tanto en tiempos imperfectivos (31a) como perfectivos (31b) y no tienen, como algunos verbos [In] (cf. §5.5.1), una lectura iterativa alternativa.

31. a. **Terminaba* el trabajo }
 b. **Encontró* la respuesta } por/ durante media hora/ hasta las ocho.

Sin embargo, pueden tener una lectura habitual, en combinación con EETT de este tipo (32a), en la que, además, aceptan EETT puntuales y de período, pero no durativas (32b):

32. a. *Todos los días/ Habitualmente terminaba* } a las cinco.
 b. Esa semana *todos los días llegó* } en una hora.
 *por dos horas/ *hasta las cinco.

5. 5. 2. 2 Resultativas [Res]⁹⁸

Como muestra la representación gráfica escogida x-----, estas predicaciones son la imagen espejo de las de [PrPr]. Estos verbos, identificados por Kovacci (1976-77), quien los llamó resultativos de congruencia pretérito-futura, son:

"desinentes no iterativos (no admiten la construcción con *mientras* + pretérito) que pueden construirse con los modificadores temporales encabezados por *hasta* y *por* ... cuya construcción implica la perduración hasta el futuro de un estado o consecuencia resultante del hecho que indica el verbo..." (op.cit.:129-30).

Para Kovacci (op.cit.:137-138), la estructura de los resultativos es compleja y comprende dos fases ordenadas: la primera, que puede ser 'causativa' (33) o no (34), está indicada por la desinencia verbal y se refiere a la culminación de la actividad

⁹⁷ A diferencia de los verbos de término fijo [Tf], que veremos en § 5.6.1, el complemento directo *-el trabajo-* no es necesario para la interpretación de la predicación como [PrPr] y puede omitirse.

⁹⁸ Aunque puede inducir a confusión el hecho de que las que llamo predicaciones *resultativas*, no coinciden con las que denomina así Bertinotto, he resuelto mantener esta terminología en recuerdo de

señalada por la predicación; la segunda, es el estado que resulta de la culminación del evento y es, por tanto, durativa:

33. Pedro interrumpió su trabajo *hasta el día siguiente*. → ‘hizo que su trabajo quedara interrumpido...’

34. Juan se alejó de Buenos Aires *por una semana*. → ‘empezó a no estar en Bs. As. por..’

Si bien el evento en sí es de realización puntual, si se considera su resultado, la estructura conceptual de estas predicaciones supone dos eventos: el primero, Evento_α, causa o inicia el segundo, Evento_β, y cada uno constituye una fase. La primera fase, representada por la función IR, indica el desplazamiento de una Cosa DESDE⁹⁹ la realización del Evento_α. La segunda fase, que se realiza mediante la función PERMANECER, señala que el Tema del Evento_α permanece en el Estado_{Res}, que, por ser durativo, es modificable con *hasta* o *por*. La estructura conceptual es:

35.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Evento CAUSAR } ([\text{Evento}_\alpha [\text{Res}] \text{IR}_{\text{circ}} ([\text{Cosa } X]_i [\text{Paso DESDE}_{\text{circ}} [\text{Evento/Estado }]])]), \\ \text{Evento}_\beta \text{ PERMANECER}_{\text{circ}} ([\text{Cosa } Y/X_i^{100}], [\text{Lugar EN}_{\text{circ}} ([\text{EstadoRes. }] \\ \text{VÍA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo } \dots]) \\ \text{Paso HASTA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo } \dots])])]) \end{array} \right]$$

La fórmula conceptual anterior se interpreta como: ‘El Evento_α - el desplazarse Pedro (33) o Juan (34) – para la realización del Evento/Estado - *estar trabajando/ en Bs. As.*- causa (33) o inicia (47) el Evento_β, que es el Est_{Res}, en el cual el Tema permanece – en (33) *el trabajo queda interrumpido hasta el día siguiente*, en (34) *Juan permanece fuera de Bs.As. por una semana*¹⁰¹.

En consecuencia, estos verbos, además de EETT puntuales, referidas a la primera fase, aceptan EETT de duración relativas a la segunda .

36. Cerró el local } a. *a las cinco.*
b. *por dos horas/ de cuatro a cinco/ hasta la tarde.*

Kovacci (1976-1977), quien la utilizó para referirse a estos verbos de congruencia pretérito-futuro. En consecuencia, los *resultativos* de Bertinetto son los que aquí se denominan *de término fijo* (§5.6.1.1).

⁹⁹ Se utiliza la función de Paso Meta DESDE, que indica el término del evento, porque para que surja el Estado_{res}, la fase anterior debe haber concluido (Este tema se desarrolla en §7.2.3).

¹⁰⁰ Con [Cosa Y] represento al Tema de los verbos causativos que no coinciden con el sujeto, como en (33), [Cosa X_i] corresponde al Tema de los reflejos, como el de (34), que está coindizado con el sujeto.

¹⁰¹ Vuelvo sobre la ELC de estas predicaciones al tratar, dentro de los verbos aspectuales, el sistema de ‘±inicio’/ ‘± continuidad’, en el cual verbos como *interrumpir* o *dejar*, que señalan que ‘una acción cesa sin estar terminada’, responden a las características de los resultativos cf §7.2.3.

Las EETT de período también son posibles, aunque en algunos casos deben referirse a uno muy breve:

37. Cerré la puerta *en un santiamén/ segundo/minuto/*en una hora*.

5.6. Predicaciones durativas

Las *predicaciones durativas*, que se refieren a “procesos que se prolongan en el tiempo...” (Bertinetto 1992: 27), con las limitaciones propias de cada subclase, en general, se combinan con expresiones de duración que, en estos casos, “miden la duración real del suceso” (Bull 1960: 44).

En función de la telicidad, estas predicaciones se dividen en dos subgrupos: *con término* [+τ], que suponen un “límite” para el desarrollo del evento, y *sin término* [-τ], cuya realización no involucra culminación. Las primeras comparten con las no durativas fasales – de [PrPr] y [Res] – el carácter télico y, según el término implique un objeto específico que imponga un límite final para la realización del evento, como en *escribir una carta*, o involucre un desenvolvimiento gradual hacia un término inespecífico, que representa el acceso a una propiedad, como en *envejecer* o *engordar*, he distinguido dos subclases: *de término fijo* [Tf] y *de término indefinido o perserverativas* [Pers].

Las *sin término* son las predicaciones durativa más típicas: en ellas el evento no se presenta delimitado en su extensión, sino que se desarrolla, sin involucrar un telos o límite final interno, hasta que cesa. También se reconocen dos grupos, que se distinguen por el carácter dinámico – *continuas* [+din] – o no – *estativas* [-din] del suceso.

Dentro de las *predicaciones continuas*, las dos subclases: *de continuidad temporaria* [Ct] y *de continuidad indefinida* [Ci], manifiestan una gradación en cuanto a la duración del evento: las primeras, como *comer*, *leer* o *trabajar*, implican un término, podríamos decir, de tipo pragmático, ya que su desarrollo no puede prolongarse indefinidamente, por lo que si se extienden por períodos relativamente largos deben interpretarse como discontinuas; en cambio, las segundas, como *amar*, *recordar* o *sufrir*, pueden prolongarse sin dejar de ser concebidas como un único suceso.

Por último, las *estativas* son predicaciones que se presentan no dinámicas y sin fases. Distingo tres grupos: las *permanentes* [Perm], que son las representantes típicas de la clase porque se refieren a estados homogéneos e ilimitados, como *ser corpulento* o

tener ojos azules; las *transitorias* [Trans], que se refieren a estados que pueden ser delimitados temporalmente, como *tener frío* o *estar enfermo*; y las *de estado alcanzado* [Ealc], como *saber* o *comprender*, que son predicaciones estativas atípicas porque contemplan una fase inicial, es decir, que implican un cierto dinamismo.

En lo que sigue veremos cómo se comporta cada una de estas predicaciones.

5.6.1. Con término

5.6.1.1. De término fijo [Tf]

En las predicaciones puntuales de [PrPr] o [Res], como *llegar* o *cerrar*, la telicidad no depende de la presencia de un complemento, aunque pueden llevarlo – cf. *supr. terminar (el trabajo)* (30), *cerrar (el local)* (36) –. Las predicaciones durativas de continuidad temporaria [Ct], que veremos en §5.6.2.1.1., como *escribir* o *comer*, pueden ver acotado su sentido al ser usadas con un objeto que delimite su extensión – *escribir una carta*, *comer una manzana* -¹⁰². De este modo se convierten en predicaciones de término fijo [Tf] – “realizaciones” en la clasificación de Vendler (1967) y “verbos resultativos” para Bertinetto (1992) –, que son durativas télicas porque en ellas verbo y objeto constituyen una unidad de predicación referida a un evento durativo, pero temporalmente limitado. La representación gráfica de estas predicaciones es $\blacklozenge \text{---} \blacklozenge$ y su estructura conceptual puede representarse como:

38. [Evento(Tf), [Lugar EN_{(per)temp.}([Tiempo...])]]

Por su naturaleza, a la vez durativa y delimitada, estos predicados son compatibles con modificadores de período que manifiestan el aspecto perfecto (cf. *supr.* §5.3) (39a), lo cual es imposible cuando el verbo no está delimitado por el objeto (39b):

39. a. Escribió la tesis en dos años.
b. *Escribió en dos años¹⁰³.

La compatibilidad de estas predicaciones con EETT puntuales depende de la

¹⁰² Para Tenny (1994: 95), este complemento desempeña el papel aspectual de medida (Measure) que: se asigna a un argumento del verbo, que (en el evento tal como es descrito por el verbo) o bien sufre algún cambio interno o movimiento, en relación a un único parámetro, o provee una escala o parámetro sin sufrir cambio o movimiento; que delimita y define la extensión temporal del evento.

exigencia temporal del complemento:

40. Comí una manzana a las once.
41. Escribió una novela*a las cuatro.

Cuando se emplean con EETT durativas que expresan funciones de Paso_{temp} estas predicaciones se presentan como en desarrollo. En estos casos, el complemento es omisible (42) y la predicación se torna de continuidad temporaria [Ct] (cf. §5.6.2.1.1.). Del mismo modo, tampoco el verbo forma una unidad con su complemento cuando este es un sintagma plural indefinido (43b). Compárese al respecto (43a), con un complemento plural cuantificado no omisible, que forma una predicación [Tf], con (43b), con un sintagma plural indefinido omisible, no compatible con un EETT de período, que se considera, entonces, como de [Ct].

42. Leí (un ensayo) toda la tarde/de siete a nueve/desde las siete/ hasta las nueve. → ‘estuve leyendo’.

43. a. Leyó tres novelitas en una semana/*Leyó en una semana.

b. Leyó (historias fantásticas) } todas las vacaciones.
} *en una semana.

5.6.1.2. De término indefinido o perseverativas [Pers.]

Kovacci (1976-77: 125, nota 12) distingue de los inceptivos como *dormirse* o *callarse*, otros verbos, como *envejecer* y *enriquecerse*, que agregan el rasgo ‘progreso del proceso’. A estos últimos, a los que les corresponde como representación \Rightarrow , los denominó *perseverativos* [Pers]. A diferencia de los inceptivos (44), los [Pers] aceptan ser cuantificados e intensificados (45):

44. *Se durmió mucho/ cada vez más.

45. Envejeció mucho/ bastante/ cada vez más.

Bertinetto y Squartini (1995) también estudian estos verbos, a los que denominan “de completamiento gradual”, porque “indican que el evento se caracteriza por el acercamiento gradual a una meta (goal), que por razones pragmáticas puede o no puede ser claramente definible” (op.cit. 12). Desde esta perspectiva, los consideran verbos durativos télicos, porque, como las “realizaciones” (aquí predicaciones de término fijo

¹⁰³ La combinación es posible si el verbo tiene valor repetitivo o está negado, pero en esos casos la EETT con *en* tiene valor durativo: *Escribió una vez/ varias veces en (= durante) dos años/ No escribió en dos años.*

[Tf]) (46), y a diferencia de las “actividades” de Vendler (aquí predicaciones de continuidad temporaria [Ct]) (47), aceptan la modificación con adverbios del tipo de *gradually* (*gradualmente*) (48a) y, cuando son agentivos¹⁰⁴, es decir, en construcción causativa, pueden construirse con la perífrasis télica o conclusiva *finish* (*terminar de*) (48b), mientras las actividades se construyen con la cesativa *stop* (*dejar de*)¹⁰⁵:

46. a. Max gradually solved the puzzle. (Max gradualmente resolvió el rompecabezas). [Tf]
 b. John has finished painting the wall. (Juan ha terminado de pintar la pared.)
47. a. *Max gradually ran. (?Max corrió gradualmente.) [Ct]
 b. *John has finished crying. (?Juan ha terminado de gritar.)/ John has stopped crying. (Juan ha dejado de gritar.)
48. a. The situation gradually improved. (La situación mejoró gradualmente.) [Pers]
 b. *John has finished fattening. (*Juan ha terminado de engordar.) → No agentivo
 c. John has finished enlarging the hole. (Juan ha terminado de agrandar el agujero.) → Agentivo

Según muestran las traducciones que he adjuntado a los ejemplos de (46)-(48), tomados del original en inglés de Bertinetto y Squartini¹⁰⁶, las equivalencias con el español no son exactas, aunque, en líneas generales, se mantienen las compatibilidades. En los ejemplos (48)-(51) que incluyo abajo, he sustituido *gradualmente*, que en español puede resultar compatible con las predicaciones de [Ct], por *de a poco*, que considero un mejor revelador del valor gradual de las predicaciones de término indefinido. Otra diferencia con el inglés, es que, en español, en ciertos contextos las predicaciones de [Ct], aceptan construirse tanto con *terminar de* como con *dejar de*. No obstante, lo que es relevante en relación con las [Pers] es que solo cuando son agentivas aceptan la perífrasis con *terminar de*:

49. a. Escribió el informe de a poco. [Tf]
 b. Terminó de escribir el informe esta mañana.
50. a. *Gritó de a poco. [Ct]
 b. ?Terminó de gritar /Dejó de gritar.
51. a. Los precios aumentaron de a poco. [Pers]
 b. *Los precios terminaron de aumentar.
 c. Los precios dejaron de aumentar. } → No agentivo
 d. Los albañiles terminaron de rellenar el pozo. → Agentivo

¹⁰⁴ Según Masullo (2000:3), estos verbos son monádicos y la estructura causativa es derivada, “ya que si bien participan en la alternancia causativa/ergativa en esta última se construyen sin *se*”.

¹⁰⁵ Considero las diferencias aspectuales entre estas dos perífrasis en §7.2.3.1.

¹⁰⁶ Los ejemplos reproducidos corresponden a los siguientes de Bertinetto y Squartini (1995): (62 a) a (2c) (l.c..11); (62b) a (6) (l.c.13); (63 a) a (2b) (l.c..11); (63b) a (7 a) (l.c..13); (64 a) a (1 a) (l.c..11); (64b) a (5) (l.c..13); y (64c) a (9) (l.c..13).

Por otra parte, la compatibilidad con cuantificadores e intensificadores, señalada al principio (cf. (45) supr), la comparten los [Pers] con los verbos de [Ct] (52), pero no con los de [Tf] (53):

52. Hoy trabajé mucho.

53. *Mariana escribió una/la carta mucho.

[Ct]

[Tf]

La conducta sintáctica puesta en evidencia por los ejemplos (65-70) podría llevar a pensar que los [Pers] constituyen un grupo híbrido entre las actividades y las realizaciones de Vendler. Sin embargo, según Bertinetto y Squartini (l.c) defienden, se trata de un grupo independiente, semánticamente homogéneo, pero con dos posibles interpretaciones, que se manifiestan cuando son usados en tiempos perfectivos. Si tomamos, como base, una oración como (54):

54. Pedro ha achicado el cartel.

Según la primera lectura, el cartel ha disminuído de tamaño, sin que necesariamente se haya convertido en pequeño, en la segunda interpretación, el cartel se considerará realmente pequeño (obviamente según algún estándar de evaluación determinado). Aunque estos verbos pueden interpretarse en relación con el acceso a una nueva etapa – significado (α) (= meta gradual) - o como la llegada a la meta – significado (β) (= meta alcanzada) -, para Bertinetto y Squartini en ambos casos “la telicidad de la situación se satisface”¹⁰⁷ (op.cit.13) y

¹⁰⁷. Para Masullo (2000: 5) estos verbos son “inherentemente atélicos”, ya que su estructura subléxica denota un trayecto a lo largo de una escala polar y no una meta. (Presento la EIC de estos verbos, más adelante). Según esta autor, estos verbos, a los que denomina graduales, son atélicos porque a diferencia de los tólicos, como *llegar*, aceptan modificadores de duración (i) y combinan con las perífrasis *ir/venir* o *continuar/seguir* +gerundio - (ii -iii):

(i) Los precios aumentaron todo el año/siguen aumentando/continúan aumentando.

(ii)*El avión llegó al aeropuerto toda la tarde/ sigue llegando al aeropuerto/ continúa llegando.

Sin embargo, la incompatibilidad absoluta de *llegar* en los ejemplos anteriores se debe a que, además de tólico, es puntual, ya que los tólicos durativos como los de término fijo [Tf] (=realizaciones) aceptan las pruebas mencionadas, si bien en estos casos se presentan como en desarrollo.

(iii) Mabel escribió la tesis todo el año/ sigue escribiendo la tesis/ viene escribiendo la tesis desde hace dos años.

De modo semejante a los tólicos de [Tf], también los perseverativos aceptan los modificadores de duración y las perífrasis mencionadas solo cuando tienen lectura gradual, que los presenta en desarrollo progresivo, y los rechazan cuando tienen lectura de meta alcanzada:

(iv).*El precio de este tapado aumentó al doble todo el año.

(v) El pantalón no me entra desde que se achicó/*continúa achicándose.

(vi) El botón se sale porque el ojal se agrandó/*se viene agrandando.

Para explicar estos casos, Masullo sostiene que la interpretación tólica de estos verbos se obtiene composicionalmente. Pero en esto no habría diferencia con los de término fijo (=realizaciones), cuya

la única diferencia reside en el diferente grado conseguido: la meta final o un estadio intermedio. Pero aun el logro de un estadio intermedio puede ser presentado, en el contexto apropiado, como la obtención de una meta específica intrínseca a la situación considerada. (l.c.:14).

No obstante, el significado más característico de estos verbos es el que indica “un grado mayor en una dimensión dada” (l.c.17), lo que se evidencia por la compatibilidad con adverbios como *di parecchio* en italiano (55a), *by a lot* en inglés (55b) o *de beacoup* en francés, que no tienen un equivalente exacto en español, aunque una expresión como *en mucho* podría acercarse (55c). Estos adverbios son rechazados por el resto de las predicaciones (56a-d) y, además, *di parecchio*, en italiano es solo compatible con adjetivos comparativos, pero resulta agramatical con los de grado positivo (57):

- | | |
|--|--------|
| 55. a. La situazione è <u>migliorata</u> <i>di parecchio</i> . | |
| b. The situation <u>has improved</u> <i>by a lot</i> . | |
| c. La situación <u>ha mejorado</u> <i>en mucho/ considerablemente</i> . | [Pers] |
| 56. a. *Juan <u>ha corrido</u> <i>en mucho</i> . | [Ct] |
| b. *Pedro <u>ha leído</u> <i>una novela en mucho</i> . | [Tf] |
| c. *María <u>ha salido</u> <i>en mucho</i> . | [Res] |
| d. *Los chicos <u>tienen hambre</u> <i>en mucho</i> . | [Est] |
| 57. a. La situazione è <i>di parecchio</i> <u>migliore</u> (rispetto a prima)/ *buona. | |
| b. The situation <u>is</u> <i>by a lot better/ *good</i> . | |
| c. La situación <u>es</u> <i>en mucho mejor/ buena</i> . | |

Lo expuesto lleva a los autores a sostener que los verbos de término indefinido son “degree words” (palabras graduales), que contienen un adjetivo comparativo, así *engordar* se interpreta como ‘ponerse más gordo’, *envejecer*, como ‘ponerse más viejo’, etc.¹⁰⁸ En este sentido, la primera lectura de estos verbos¹⁰⁹ señala el desarrollo progresivo de una propiedad hasta un grado superior o inferior al inicial, sin expedirse respecto de su obtención final. En estos casos, la paráfrasis correspondiente incluye al

telicidad nadie pone en duda, y cuya interpretación depende de la presencia un objeto que delimite al verbo. Finalmente, aunque para Masullo los verbos graduales no denotan de por sí un estado resultante, ya que *engordar* no implica ‘estar gordo’, sin embargo, estos verbos siempre implican un paso a un estado diferente que puede ser un grado más en la propiedad – de menos gordo a más gordo – o la obtención definitiva de la mencionada propiedad – ser gordo –.

¹⁰⁸ El adjetivo implicado puede no tener similaridad fonética con el verbo, así p.ej *aumentar* puede interpretarse, según los casos, como ‘ponerse más grande/más caro/etc.’.

¹⁰⁹ Según Bertinetto y Squartini (1995: 20-23), en un análisis más fino se pueden distinguir subclases: algunos de estos verbos solo manifestarían el significado α , otros el significado β , y otros ambos. Aunque luego agregan que en el uso no siempre es clara la distinción. Dado que aquí no estudio particularmente estos verbos más que como una de las clases aspectuales del español, asumiré que ambos significados son posibles en la mayor parte de los casos, y que la adjudicación a uno u otro depende fundamentalmente de factores pragmáticos y contextuales.

adjetivo que manifiesta la propiedad en forma comparativa: *envejecer* > ‘ponerse más viejo’. En la segunda acepción, en cambio, donde se revela más nítidamente el sentido télico de estos verbos, lo que se manifiesta es el acceso a la propiedad, por lo que la paráfrasis se da con el grado positivo: *envejecer* > ‘ponerse (o hacerse) viejo’.

En consecuencia, según la acepción que manifiesten, la ELC de estos verbos presenta diferencias. En relación con el significado (α) será necesario tener en cuenta el sentido comparativo con que se expresa la propiedad que el verbo lexicaliza. Jackendoff (1983: 194 y ss) estudia la semántica de los comparativos al investigar el campo semántico identificacional, en el que el Tema son las [COSAS] y la referencia está dada por [TIPOS DE COSAS] (o Clases) y [PROPIEDADES]¹¹⁰. Para esta autor estos adjetivos expresan una [DIRECCIÓN_{ident.}] y, por lo tanto, no manifiestan una propiedad como absoluta, sino como "relativa a una referencia estándar estipulada", de modo que actúan como direcciones espaciales ..." (1983 : 197). Así, una oración como:

58. a. El globo se hizo más pequeño¹¹¹. (ej. 10.18b, en Jackendoff 1983: 196)

no implica que el Tema posea la propiedad "pequeño", sino que se ha movido en esa dirección, lo que se representa por una función de Paso, cuyos límites no necesariamente se indican. La estructura semántica resultante es la que reproduzco en (58b):

58. b. [_{ident.}[GLOBO]; [_{Paso HACIA_{ident.}} ([_{Propiedad PEQUEÑO}])]]] (cf. Jackendoff 1983 : l.c)

Para desarrollar la estructura conceptual del significado (α) adopto, entonces, la propuesta de Jackendoff (1983:195) para los verbos incoativos que lexicalizan propiedades, pero introduzco dos modificaciones en función del sentido específico de los verbos [Pers]:

- sustituyo la meta, representada por la función de Paso HASTA (ingl. TO) por la de Dirección HACIA (ingl. TOWARDS), que caracteriza a los adjetivos comparativos;
- adjunto el rasgo ‘progreso del proceso’ como especificación de la función IR, para indicar que esta se realiza ‘progresivamente’.

La fórmula conceptual resultante es la que se muestra en (59):

¹¹⁰ Caracterizo al campo identificacional en §6.4.1.B.

¹¹¹ The balloon became smaller.(Jackendoff 1983 : 196, ej.(10.18b)).

59. a. [Evento [Pers_(α)] IR_{+progr} ([Cosa X, [Paso HACIA_{ident.} ([Propiedad Y])]])]

En cuanto al significado (β), que señala que efectivamente el Tema alcanzó la propiedad, mantengo la función de Paso HASTA. El desarrollo del proceso, que describe la función IR, en esta acepción puede presentarse como progresivo o como condensado en un punto y de acceso súbito. La fórmula conceptual para el significado (β) es (59b):

59. b. [Evento [Pers_(β)] IR_{+progr} ([Cosa X, [Paso HASTA_{ident.} ([Propiedad Y])]])]

Las dos acepciones identificadas también difieren en su compatibilidad con EETT. El significado (α) resulta acepta expresiones cuantificadas como *mucho* o *poco* y, también, expresiones comparativas como *en mucho*, *comparativamente*, *sensiblemente* y similares (60). Por otra parte, esta acepción es compatible tanto EETT de período, que delimitan la duración del proceso, como con las de duración, que lo presentan de modo imperfectivo, en su desarrollo (61). La acepción télica (β) solo acepta expresiones cuantificadas no comparativas (62). En cuanto a EETT, resulta compatible con las de período (63) y, cuando el evento se concibe como puntual, puede construirse con un Lugar A_{temp}, que presenta al proceso como de realización fulminante (62):

60. El ritmo cardíaco del paciente ha disminuído *mucho /un poco/ sensiblemente/ en mucho*.

61. María ha engordado *en dos meses/durante las vacaciones/desde que dejó de fumar*.

62. Mi vecino no tenía trabajo, pero *el mes pasado* ganó la lotería y se enriqueció (= se volvió rico) *súbitamente/ muchísimo*.

63. Estaba bien y *en un mes* se enfermó¹¹². (= se convirtió en enfermo/*se puso más enfermo)

Con el significado gradual (α), cuando no están cuantificadas estas predicaciones “permiten la construcción en pretérito con *mientras* que especifica la duración misma” (Kovacci: 1976-77: 125). Si están cuantificadas, además de las funciones de Paso VIA_{temp} y DESDE_{temp} (cf. (60) supr.), también es posible HASTA_{temp} (65), pero rechazan la construcción en pretérito con *mientras* (l.c) (66):

64. Mientras envejeció fue empeorando su carácter (l.c. ej.(28)).

65. Engordó muchísimo hasta entonces.

66. *Mientras engordó muchísimo...

¹¹² Verbos como *enfermarse* o *secarse* (una planta) parecen confirmar que algunos solo tienen uno solo de los dos significados posibles, en este caso (β)..

5.6.2. Sin término

5.6.2.1 Continuas

5.6.2.1.1 De continuidad temporaria [Ct]

Los verbos como *correr*, *caminar* o *dormir*, que constituyen las predicaciones de continuidad temporaria [Ct] ('actividades' en la clasificación de Vendler (1967)), a los que, gráficamente, represento como —, son los mismos que con un complemento que los delimite – *correr una milla*, *dormir una siesta* – he caracterizado (cf. supr. §5.6.1) como predicaciones de término fijo [Tf] (= realizaciones). Ambas clases de predicaciones, de [Tf] y de [Ct], presentan un comportamiento complementario respecto de su combinación con las EETT de duración y período, según muestran las respectivas representaciones conceptuales (67) (que reformula 39 supr) y (68):

67. [Evento(Tf), [Lugar EN_(per) temp. ([Tiempo...])]]

68. [Evento [Ct] ([X]_i, [Paso temp. ([Tiempo...])])]

Las de [Tf], que según vimos (cf. §5.6.1.1.) forman una unidad indisoluble con el complemento que las limita temporalmente, seleccionan un Lugar EN_(per) temp. (cf. (40) supr. reproducido en (69)), pero, si se combinan con funciones de Paso_{temp}, se muestran en desarrollo, como predicaciones de [Ct], y el complemento, que deja entonces de constituir una unidad con el verbo, se vuelve omisible (cf. (53) supr. reproducido en (70):

69. a. Escribió la tesis en dos años.

b. * Escribió en dos años.

70. Leí (un ensayo) *toda la tarde/de siete a nueve/desde las siete/ hasta las nueve.* → 'estuve leyendo'

Inversamente, las predicaciones de [Ct], generalmente seleccionan como modificadores los distintos tipos de EETT duración, que se representan mediante las diferentes funciones de Paso_{temp} - VIA, DESDE o HASTA - (71a), (72a) y (73a); en cambio, su comportamiento con modificadores puntuales y de período no resulta homogéneo (71b y c), (72b y c) y (73b y c):

71. Estudiaron { a. *toda la tarde/ de tres a cinco/ desde la mañana/ hasta muy tarde.*
b. *en dos horas/ en una semana.*
c. **a las cinco.*

72. Durmieron/ Caminaron { a. *toda la tarde/ de tres a cinco/ desde la mañana/ hasta muy tarde.*
b. **en dos horas/ en un rato.*
c. **a las cinco.*

73. Comieron $\left\{ \begin{array}{l} a. \text{ toda la tarde/ de tres a cinco/ desde la mañana/ hasta muy tarde.} \\ b. \text{ en dos horas/ en un rato.} \\ c. \text{ a las cinco.} \end{array} \right.$

Cuando aceptan modificadores de período, las predicaciones de [Ct] suponen un argumento implícito determinado, que las limita temporalmente en su realización, con lo que actúan como de [Tf] e invitan a una interpretación télica. Por lo tanto, para una oración como (74a) suponemos la estructura conceptual de (74b):

74. a. Pedro comió (= se comió la/ su/*una comida) *en media hora*.

$$b. \left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } ([\text{Cosa PEDRO}]_i, [\text{Evento IR } ([\text{Cosa LA COMIDA}]_j, \\ [\text{Paso HASTA } ([\text{Lugar ADENTRO DE } ([\text{Cosa BOCA DE } ([\text{Cosa }]_i) \\ (\text{Lugar EN}_{(\text{Per}) \text{ temp.} }([\text{Tiempo MEDIA HORA}]_j))])))) \end{array} \right]$$

En las construcciones con una función de Paso_{temp}, como (75), el complemento que el verbo tiene implícito debe ser indefinido y plural:

75. a. Pedro comió (= estuvo comiendo) $\left\{ \begin{array}{l} a. \text{ (galletitas)} \\ b. \text{ (*una galletita)} \end{array} \right\}$ *toda la tarde*.
(Cf.comió tres galletitas **toda la tarde/ en toda la tarde*¹¹³.)

La estructura correspondiente a (73a) es, pues:

$$75. b. \left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } ([\text{Cosa PEDRO}]_i, [\text{Evento IR } ([\text{Cosa GALLETITAS/ X < S >}]_j, \\ [\text{Paso HASTA } ([\text{Lugar ADENTRO DE } ([\text{Cosa BOCA DE } ([\text{Cosa }]_i) \\ (\text{Paso VIA}_{\text{temp.}}([\text{Tiempo TODA LA TARDE}]_j))])))) \end{array} \right]$$

Las predicaciones de [Ct] se distinguen de las estativas y de las de continuidad indefinida [Ci] porque exigen un Agente que controle el desarrollo del evento. En cuanto a su duración, mientras las estativas se consideran situaciones “densas” porque “no son susceptibles de interrumpirse sin cesar de subsistir” (Bertinetto 1992: 31), las de [Ct] cuando se refieren a períodos relativamente extendidos¹¹⁴, aceptan una interpretación discontinuada. No obstante, el evento se concibe como formando parte de un único suceso, episodio o situación continuada en el tiempo, aunque no se verifique en cada uno de los momentos de su transcurso. Así en (76):

76. Trabajó en la universidad *desde que se graduó*.

¹¹³ *Comió tres galletitas en toda la tarde* es posible, pero no con la interpretación de ‘Tardó toda la tarde en comer ...’, sino como ‘(Sólo) comió tres galletitas *durante toda la tarde*, con valor de Paso VIA_{temp}.

¹¹⁴ Obviamente, como este es un concepto relativo, la interpretación final dependerá del tipo de suceso y del contexto, entre otros factores pragmáticos involucrados.

normalmente no interpretamos que el trabajo en la universidad se haya desarrollado en todos y cada uno de los instantes desde la graduación¹¹⁵.

5.6.2.1.2 De continuidad indefinida (Ci)

Según Kovacci (1976-77: 124), estos verbos “se reconocen porque con *hasta* y *por* sólo pueden construirse en pretérito y futuro. Con pretérito perfecto el modificador indica tiempo anterior al momento del habla” (77). A lo que, por mi parte, agregaría que el uso en presente es posible, pero solo con valor habitual (78):

77. Lo $\left\{ \begin{array}{l} *recuerda \\ recordó \\ recordará \end{array} \right\}$ *hasta su muerte.*
por el resto de su vida. (adapt. de Kovacci:1976-77: 125,ej (27)).
78. Como está muy enferma, (habitualmente) recuerda lo que le dicen *solo por unos instantes.*

Las predicaciones de continuidad indefinida [Ci], cuya representación es \longrightarrow , se diferencian de las de [Ct], que he tratado en §5.6.2.1.1, en principio, porque las primeras son agentivas y las segundas, no. En segundo lugar, según se dijo, las de [Ct] representan acciones – *comer, trabajar, dormir* –, que por su propia naturaleza implican un desarrollo temporal acotado – *Comió en una hora/ Leyó dos horas/ un rato y después salió* –, por lo que, cuando incorporan un complemento que delimite su extensión, pueden reconvertirse como predicaciones durativas télicas con término fijo [Tf] – *Comió un sandwich - Leyó un informe* -. Las de continuidad indefinida [Ci]– *amar, temer, sufrir* –, aunque incorporen un complemento, este no representa un límite temporal para su desarrollo, de modo que estos verbos, no son transformables en predicaciones télicas [Tf]¹¹⁶, como lo muestra su incompatibilidad con EETT de período:

79. *Amo la vida en dos horas.
 80. *Sufrió de tos en una semana¹¹⁷.

¹¹⁵ En este sentido, sostiene Bertinetto (1992.: 27) que “la interpretación de los hechos está guiada, en todas las circunstancias, por la competencia pragmática. Se puede hablar, en este sentido, de “momento (psicológicamente) relevante”.

¹¹⁶ Con *pensar*, aunque la transformación parece posible: *Pensó la solución en cinco minutos/en un ratito*, en realidad, el complemento que este verbo toma es una proposición interrogativa – *Pensó cuál sería la solución*. una . En este caso (y en cualquier otro semejante) el verbo se aplica a un evento específico – *la solución de un problema* – y no puede verse como un suceso de duración indefinida

¹¹⁷ En la interpretación que rechazamos (80) es equivalente a ‘Tardó una semana en sufrir de tos’. La única posibilidad de aceptación para esta oración es interpretar *en una semana* con valor durativo

En segundo lugar, las predicaciones de [Ct], cuando se aplican a períodos más largos, deben necesariamente interpretarse en sentido habitual, con valor discontinuo – *Estudia Medicina - Durante toda su vida leyó antes de acostarse* –. Las de [Ci], en cambio, suponen la continuidad ininterrumpida de un único suceso (de ahí su semejanza con los estados, de los que, como veremos, se diferencian por su carácter dinámico) cuyo límite final puede ser más (108) o menos remoto (109):

81. Creí en eso *toda mi vida/ hasta ahora* y lo seguiré haciendo *hasta que me demuestren lo contrario*.
82. Hombre pequeño, te amé *media hora*.
No me pidas más (Alfonsina Storni, *Antología...p. 53*).

Dada su naturaleza esencialmente durativa, los verbos de [Ci] solo se combinan con EETT de Paso_{temp}, (cf. (79)-(80) supr. respecto de las EETT de período).

83. Lo amé $\left\{ \begin{array}{l} *a\ las\ cinco. \\ durante\ años/ hasta\ hace\ poco/ desde\ mi\ juventud. \end{array} \right.$

La estructura conceptual de estas predicaciones es, pues, la que se muestra en (84):

84. [Evento (Ci) ([Paso_{temp} ([Tiempo...])))]

Aunque tradicionalmente se las ha incluido con las estativas, las de [Ci] son predicaciones referidas a eventos mentales, que, a diferencia de los estados, como sostiene Vázquez y Fernández (2003: en prensa.) “no asocian propiedades a una entidad”. Así, en *Pedro ama a su mujer* “no se puede considerar como una propiedad intrínseca de un ser humano el hecho de que ame a otro ser humano”.

Con estas predicaciones, el sujeto se interpreta como un Experimentante, al que, en Giammatteo, Albano y Ghio (2003: en prensa) caracterizamos como [±fuerte, ±activo, ±volitivo y ±controlador]¹¹⁸ porque, aunque no puede asegurar los efectos/resultados del proceso en la Meta/Beneficiario¹¹⁹, puede ejercer un relativo

¹¹⁸ “Las construcciones con Experimentante, tampoco son todas iguales. ...[...], el proceso que tiene lugar en el sujeto afectado puede implicar distintos grados de participación del que lo experimenta: desde el que se asemeja al Paciente, porque soporta pasivamente un proceso que le deviene ... [Exp– (débil, pasivo)]; hasta el que interviene más o menos activamente en el evento y puede incluso aceptar la paráfrasis con *hacer* [Exp+ (fuerte, activo)]”, como en *La maestra se interesa por sus alumnos*. (Giammatteo, Albano y Ghio: op.cit.).

¹¹⁹ Para Vázquez y Fernández (l.c.) “predicados como *amar* o *temer...*, expresan procesos mentales neutros respecto a las nociones de causatividad y agentividad y, también, con respecto a la afectación. En estos casos, la modificación de las propiedades del objeto no se puede asegurar, ya que es ajena al predicado.

control en cuanto al mismo acto mental que experimenta, si bien con grados según los casos. En consecuencia, cuando el sujeto es controlador del evento mental, el carácter deliberado del acto puede señalarse mediante una proposición final (85a-86a), por el uso del imperativo (85b-86b) o de la perífrasis *dejar de* también en imperativo (85c-86c), todo lo cual es, por lo general, rechazado por los predicados de estado¹²⁰ (87-88):

85. a. Yo te amo para comenzar a amarte/ *para recomenzar el infinito y para no dejar de amarte nunca*. (Pablo Neruda)
 b. Ama u odia, pero todo con verdadera pasión.
 c. Deja de amar/odiar con tanta intensidad, que te perturba.
86. a. Soportaba su mal carácter *para conseguir algunos beneficios*.
 b. Soporta un poco más, que no hay mal que dure cien años.
 c. Deja de soportar las bromas tontas de tus amigos.
87. a. *Era alto *para llegar a los lugares más elevados*.
 b. *Sé alto.
 c. *Deja de ser alto.
88. a. *Estaba enfermo *para no ir a trabajar*. (Cf. Se enfermaba para no ir a trabajar.)
 b. *Estáte enfermo un rato más.
 c. **Deja de estar enfermo* que tenemos que salir¹²¹.

Asimismo, las predicaciones [Ct] se diferencian de los predicados de estado porque son dinámicas [+din], lo cual explica su compatibilidad con los tiempos progresivos (89-90), no aceptada por las predicaciones estativas (91), excepto en su interpretación inceptivo-perserverativa (92):

89. Ahora estoy sufriendo una terrible jaqueca.
 90. Esta mañana estábamos recordando que tenemos que pagar el alquiler.
 91. *Estaba teniendo ojos verdes/ fiebre/ muchos libros.
 92. La nueva directora *está siendo* (= 'está empezando a ser') más *cordial* con el personal de la escuela.

5.6.2.2. Estativas

5.6.2.2.1. Permanentes [Perm]

Las predicaciones estativas [Perm] se definen por tres características esenciales:

- su "*condición de densidad*", que se refiere a que no pueden ser interrumpidas sin que cese el estado (cf. Bertinetto 1994: 402). Son, por lo tanto, *inherentemente continuas*.

¹²⁰ Sobre todo los de individual -level o estados permanentes, ya que los stage-level o estados transitorios, tienen un carácter dispar al respecto.

¹²¹ No todos los predicados de estado transitorios se comportan igual al respecto: cf. Está/Permanece *quieto para no molestar/ Estáte quieto/ Deja de estar triste* por esa tontería, etc..

- su *carácter homogéneo*, que significa que *transcurren sin desarrollarse en fases sucesivas*. Así, aunque todo estado tiene necesariamente un comienzo y puede terminar, por lo general, la estructura interna de estas predicaciones no contempla fases discriminadas. Respecto de esta característica, las predicaciones de estado alcanzado [Ealc] resultan particulares, ya que, como lo muestra su compatibilidad con EETT puntuales, implican una fase inicial de acceso al estado (cf. §5.6.2.2.3.). Una característica adicional, relacionada con la estabilidad y homogeneidad de estas predicaciones, es que su mantenimiento no implica ningún esfuerzo deliberado, por lo que se consideran no agentivas.
- su *duración potencialmente ilimitada*, que, sin embargo, no impide que un estado pueda, eventualmente terminar. A esta característica es a la que no responden las predicaciones de estado transitorias [Trans], que implican necesariamente un límite para su existencia (cf. §5.6.2.2.2), lo que las acerca a las predicaciones [Ci]

Ahora bien, ¿cómo se reflejan sintácticamente las mencionadas características?

La “condición de densidad” exige que estas predicaciones, por su valor inherentemente continuo, no acepten ser presentadas discontinuadamente. Esto implica que rechazan todas las EETT que manifiestan este valor aspectual y, por lo tanto, no se combinan ni con formas habituales ni de repetición:

93. *El Dr. Jiménez es/era/ fue habitualmente alto.

94. *Mi hermana suele ser enferma. (cf. Suele estar enferma, que es [Trans])

95. *El portero de la escuela pertenece/ pertenecía/ perteneció/volvió a pertenecer a una familia muy pobre *de nuevo/ tres veces/ en dos ocasiones*.

Según ya vimos al tratar el valor aspectual continuo (§4.5.2.1.), las predicaciones estativas no aceptan EETT de continuidad, como *siempre*, en su lectura distributiva de ‘en toda ocasión’, que implica una presentación discontinua del suceso. En cambio, cuando están en aspecto perfectivo, que delimita su extensión temporal, son compatibles con la lectura colectiva de *siempre*, que se lee como ‘durante todo el período’. Los ej. (96a y b) reformulan los presentados en §4.5.2.1., como (170 a y b):

96. a. *Siempre era/es alto.

b. Siempre fue alto.

El que estas predicaciones no puedan interrumpirse sin dejar de ser, impide su utilización con la perífrasis télica *terminar de*, aunque permite la cesativa con *dejar de*:

97. *Terminó de ser gordo/ Dejó de ser gordo cuando se puso de novio y adelgazó.

Por otra parte, el carácter homogéneo de las predicaciones [Perm] se manifiesta de modos diversos. En principio, el no considerar fases de desenvolvimiento no favorece su utilización con la perífrasis inceptivas, aunque no lo excluye totalmente¹²²:

98. *Empezó a ser cordobés.

99. Empezó a ser corpulento a los doce años, cuando se desarrolló.

Otro aspecto que también ha sido muy debatido es la incompatibilidad de los predicados [Perm] con el aspecto progresivo. Al respecto, el choque es absoluto cuando corresponden al tipo genérico o de nivel individual.¹²³ En este caso, según ya vimos (cf. §4.4.2.1), contrasta la realización efectiva que implica el valor progresivo, con el sentido virtual de los eventos genéricos.

100. *Este triángulo está teniendo tres lados.

101. *Los tigres están siendo felinos.

En relación al resto de las predicaciones [Perm], las que no son genéricas, la restricción se ha explicado porque “las formas progresivas expresan continuidad, de tal modo que su combinación con predicados inherentemente durativos sería superflua” (102) (Rodríguez Espiñeira 1990: 187). No obstante, Rodríguez Espiñeira considera los casos de compatibilidad que presenta en español y en inglés – que reproduzco como (103-106) - recategorizaciones que, al tratar las situaciones como dinámicas, permitirían la inclusión de un participante que se esfuerza en su sostenimiento, el cual, para la autora, es el factor decisivo en la combinación entre estatividad y progresión.

102. *Pedro está siendo alto *ahora*.

103. Está siendo muy blanda con su hija.

104. He's being a fool. (lit. Está siendo un tonto. = Se está haciendo el tonto.)

105. Me está gustando esta novela.

¹²² Muchas de las características no compartidas por toda la clase, apuntan a indicar que en su interior podrían reconocerse subclases. No obstante, esta consideración excede el marco más general en que son tratadas las distintas clases aspectuales del español en esta tesis.

¹²³ En el capítulo anterior (cf. §4.5.2.2. y también §4.4.2.1), siguiendo a Cinque (1999: 99) he considerado que *progresivo* y *genérico* son los dos polos de un mismo núcleo funcional aspectual opuestos por los rasgos [actual/virtual]. Para Bertinetto (1994, esp. nota 19), los eventos genéricos pueden ser considerados una clase híbrida que, desde el punto de vista de la predicación son estativos y, según su valor aspectual, son habituales. Si bien coinciden en que estos eventos representan una clase en intersección cuyo tipo de predicación es estativa, le asigno un valor aspectual diferente, no habitual, sino continuo. En efecto, según lo he caracterizado en §4.5.2, el valor genérico se refiere a un suceso intemporal, cuya continuidad no es segmentable, como en el aspecto habitual, sino que se mantiene ininterrumpidamente en un período de tiempo calificado como intemporal.

106. Food is costing a lot these days. (La comida está costando mucho en estos días.)¹²⁴

En principio, según la clasificación aquí realizada, (104) no sería un estado, sino una predicación de continuidad indefinida [Ci] y, según vimos (cf. §5.6.2.1.2), estas predicaciones no tienen, como los estados, un Paciente como sujeto, sino un Experimentante, que puede hacerse cargo de su sostenimiento. Pero en (105), no hay ningún participante que pueda mantener con su esfuerzo la situación. Entonces, tanto en este caso, como en los demás ejemplos que permiten el progresivo (103-104), ¿cuál es el común denominador que lo hace posible? En mi opinión, efectivamente, hay una recategorización que permite considerar las situaciones estativas, no necesariamente bajo el control de un participante (cf.(105)), pero sí como dinámicas y con un desarrollo. El progresivo es un tiempo imperfectivo, por lo cual debe presentar la situación desde adentro y en curso, pero, si esta es homogénea y estable, no hay posibilidad de que el imperfectivo la muestre en desarrollo.

La no agentividad de estas predicaciones, que, como ya dije, se deriva de su carácter estable y homogéneo, tiene como consecuencia, que los estados no se empleen en imperativo (107-108), excepto, justamente cuando representan un comportamiento que puede concebirse como dependiente de la voluntad (109):

107. *Ten ojos claros.

108. *Sé de buena familia.

109. Sé caritativo.

El carácter homogéneo también incide en que no resulten compatibles con EETT graduales, como *poco a poco* o *gradualmente*.

110. *Miguel era cordobés *poco a poco/gradualmente*.

Por otra parte, su duración potencialmente ilimitada explica que, por exceso, sean incompatibles con EETT de duración.

111. *Era asturiano (= natural de Asturias) *por un mes*¹²⁵ / *durante una semana*.

No obstante, dado que los estados reconocen comienzo y pueden cesar, en ciertos casos (sin embargo, cf.(112 a) con (112b) pueden aceptar EETT de límite:

¹²⁴ Los ejemplos 103-106 reproducen los casos de 11 (a)-(d) de Rodríguez Espiñeira 1990: 187).

¹²⁵ (111) puede resultar aceptable si se reinterpreta como predicado [Trans] o con un valor de simulación: 'pretendía ser/ actuaba como si fuera de Asturias', que, por supuesto, no es el involucrado aquí.

112. a. Es asturiano desde que nació.
 b. *Es hombre desde que nació.
113. Era español hasta que se nacionalizó estadounidense.
114. Tenía patas de gallo hasta que se operó.
115. Era alta hasta que empezó a tener problemas con la columna y comenzó a encorvarse.

La naturaleza durativa de estas predicaciones, en general, impide que se combinen con EETT que indican un Lugar A_{temp} , y cuando aceptan EETT de Lugar $EN_{(per) temp}$, se refieren al período previo al Estado y miden el tiempo empleado para alcanzarlo.

116. *Hoy tiene patas cortas.
117. En dos años fui/ soy/ voy a ser médico.

Para Luján (1981), los predicados [Perm] se diferencian aspectualmente de los [Trans], que veremos §5.6.2.2.1, en que son imperfectivos, mientras los segundos son perfectivos. En español esta diferencia aspectual se manifiesta en la variación *ser/ estar*.

118. María es honesta/ inteligente/ médica, etc. [Perm]
119. Juan está contento/ enfadado, etc. [Trans]

Además, algunos predicados pueden alternativamente presentarse como imperfectivos o perfectivos, según se construyan con *ser* o *estar*¹²⁶.

120. María $\left. \begin{array}{l} \text{a. } \underline{\text{es}} \\ \text{b. } \underline{\text{está}} \end{array} \right\} \underline{\text{gorda}}$.

Las predicaciones [Perm] se desarrollan en el campo semántico identificacional, en el que adjudican una Cosa a un determinado Tipo o Propiedad. De este modo su estructura conceptual se interpreta como:

121. [Estado [Perm]_{ident} [(Cosa X)_i, [Lugar A_{ident}. ((Cosa Tipo/ Propiedad))]]]

Así como las predicaciones de continuidad temporaria [Ct] tienen un correlato tético en las [Tf], con las que muestran un comportamiento complementario respecto de su combinación con EETT de duración y período, también existe cierta correspondencia entre las predicaciones estativas permanentes [Perm] y los verbos perseverativos [Pers].

¹²⁶ En estos casos se trata de adjetivos clasificados como [+/- perf] (cf. Hernanz 1988: 17). Dado que mi interés no se centra en la relación entre los predicados con *ser* y *estar* y sus distintas posibilidades de combinación con distintas clases de EETT temporales, no entraré en los detalles de esta distinción ni en las posibilidades de conversión entre ambas clases (al respecto, cf. Luján: 1981).

Estos últimos constituirían el equivalente dinámico y télico de las primeras, como lo muestra su fórmula conceptual, que reproduzco para facilitar la comparación:

122. [Evento [Pers] IR_{+progr} ([Cosa X , [Paso HASTA_{ident.} ([Propiedad Y])]])]

Las predicaciones perseverativas [Pers], en su sentido télico de ‘meta alcanzada’ (significado (β), cf. §5.6.1.2), que es el que contrasto aquí, tienen el comportamiento inverso a las [Perm] respecto de su combinación con EETT de período y puntuales:

123. El año pasado { engordó muchísimo.
*tuvo ojos azules. }
124. La planta { se secó
*era de hojas perennes } *en una semana.*

5.6.2.2.2. Transitorias [Trans]

Se trata de predicaciones que dan cuenta de estados, es decir, de sucesos estables [-din], sin fases, pero cuya duración puede delimitarse, lo que las asemeja a las predicaciones continuas.

Al ser delimitables, pueden ser utilizadas en aspecto discontinuo, con el que adoptan valor habitual o de repetición, y también en el continuo, que las [Perm] rechazan (**Siempre/permanentemente es/era cordobés*).

125. *Habitualmente está/suele estar contenta.*
126. a. *Hoy estaba contenta de nuevo/ otra vez/ por segunda vez.*
b. *Volvió a estar contenta.*
127. a. *Siempre está/estaba contenta.*
b. *Ese día permanentemente estuvo contenta.*

Dado su carácter atélico, mantienen el mismo comportamiento que las [Perm] respecto de las perífrasis conclusiva y cesativa (128), pero no presentan inconvenientes para su uso con la perífrasis inceptiva (147):

128. *Terminó/ Dejó de estar contenta cuando supo la verdad.
129. Empezó a estar contenta cuando supo que se iba a recuperar.

El carácter estativo de estas predicaciones se revela en la imposibilidad de su uso con el progresivo. Con las predicaciones con *estar*, la restricción es absoluta (148) y con otros verbos implica una recategorización de la situación como dinámica (149):

130. *Estoy estando contenta.

131. Estoy teniendo mucha tos esta mañana.

Asimismo, las predicaciones [Trans] mantienen la restricción de las [Perm], respecto de su imposibilidad de uso en imperativo cuando las situaciones se presentan como no dependiendo de la voluntad., como se muestra en (132), a diferencia de (133):

132. *Ten tos/ Estáte contenta.

133. Estáte quieto.

El carácter delimitado temporalmente que estas predicaciones presentan las hace compatibles tanto con EETT puntuales (134- 135) como con las durativas (137):.

134. María tuvo fiebre esta mañana/ a las cinco/ (durante) toda la semana/ por varios días/ desde la mañana.

135. Lucía está hoy contenta/ en su casa/ de vacaciones.

136. Los chicos estuvieron aburridos durante toda la semana/ hasta que salieron a jugar.

Estas predicaciones también corresponden al campo identificacional en el que señalan que un Cosa – *la fiebre* (134), *Lucía* (135) o *los chicos* (136) está en otra determinada Cosa – *María* (134) –, Lugar - *la casa* (135) –, Propiedad – *contenta* (135), *aburridos* (136) - o circunstancia: Evento o Estado – *de vacaciones* (135). La estructura conceptual de estas predicaciones es, entonces:

137. [Estado [Trans] [(Cosa X), [Lugar A_{ident}/ ([Cosa/Lugar/Propiedad/Evento o Estado])
{ [Lugar A_{temp} (Tiempo...)] }
Paso_{temp}])]

Por último, el carácter no télico de las predicaciones [Trans] se manifiesta en su incompatibilidad con EETT de período (138 y 139):

138. *Juan tiene/tenía frío en media hora.

139. *Mi vecina está/estaba contenta en dos horas.

5.6.2.2.3. De estado alcanzado [Ealc]

Se trata de predicados de estado atípicos, porque al menos en su fase inicial son dinámicos. Su representación gráfica muestra gran similitud entre estos verbos \times — y los [Res] \times -----. En ambos casos hay dos fases: una primera puntual, que luego continúa en un Estado, sólo que en los [Res] solo la primera fase es el Evento al que hace referencia el verbo - *instalarse, abrir, salir* – y el Estado_{res} que continúa - *quedar X*

instalado, abierto, fuera de - ya no pertenece a él. En los [Ealc] ambas fases integran un único suceso: así, la primera fase_α no es un Evento independiente, sino el momento inicial de acceso al Estado_β, al cual hace referencia el verbo - *saber, conocer, comprender* -. Además, la característica esencial de estos verbos es que su segunda fase - el Estado_β - no tiene límite, porque una vez que es alcanzado no puede dejarse -, así por ej. ‘sabida una cosa’ o ‘conocida una persona’, no pueden ‘dejar de saberse o conocerse’. La estructura conceptual de estos verbos es:

$$140. \left[\left(\left[\text{Evento}_{\alpha} \text{ INCOAT} \left(\left[\text{Estado} \text{ [Ealc]}_j, \left(\left[\text{Lugar} \left\{ \begin{array}{l} A_{\text{temp.}} \\ \text{EN}_{(\text{pr})\text{temp}} \end{array} \right\} \right] \right) \right] \right) \right] \right) \right] \left[\text{Estado}_{\beta} \text{ PERMANECER} \left(\left[\text{Estado} \right]_j, \left[\text{Paso VIA}_{\text{tempo}} \left(\left[\text{Tiempo} \dots \right] \right) \right] \right) \right] \right]$$

La fórmula conceptual introduce una función INCOATIVA por la que el Evento_α momento inicial - culmina en un Estado_β [Ealc] (cf. Jackendoff 1990: 91). La posterior continuidad por tiempo ilimitado del [Ealc] se expresa con la función PERMANECER.

El carácter estativo de estas predicaciones se revela en su incompatibilidad con EETT habituales (141) y de repetición (142), aunque resultan compatibles con *siempre* en sus dos lecturas. La colectiva, como en los [Perm], se da en aspecto perfectivo (143). La posibilidad de combinación con *siempre* con valor distributivo sugiere que esta ET se aplica específicamente a la fase inicial de acceso al conocimiento/entendimiento/ etc’

141. *Habitualmente sabe inglés.
 142. *Entendió el teorema *de nuevo/dos veces/por tercera vez*.
 143. Cuando el problema se planteó, yo traté de convencerlo, pero él *siempre* supo.
 (=en/ durante esa ocasión) lo que le convenía.
 144. *Siempre* (= en toda ocasión) entiende los problemas cuando se los explico.

El uso de estas predicaciones con perífrasis fasales resulta particular. Aceptan la de término, porque se aplica a la fase inicial (145) y, en general, rechazan la cesativa que implicaría un abandono de un estado concebido como ilimitado (146), aunque, como también sucedía con los [Perm] - cf. *ser hombre/ ser mamífero vs ser corpulento/ ser gordo*, existen grados al respecto (147). En cuanto a la perífrasis inceptiva, produce el efecto particular de presentar el acceso como ‘progresivo’(148). En este mismo sentido, estas predicaciones también aceptan adverbios graduales (149)-(150):

145. Terminó de saberlo hace un segundo.
 146. *Dejó de saber que tenía esa enfermedad hace un rato.
 147. Dejo de entender por qué lo hacía, así que abandonó el proyecto.

148. Empezó a entender de qué se trataba enseguida.
 149. *Poco a poco* entendió lo que tenía que hacer.
 150. Lo supo *gradualmente*.

La combinación con tiempos progresivos (151) o con el imperativo (152-153), es, por lo general, restringida y cuando se produce se aplica siempre a la primera fase, que es la que puede considerarse dinámica y, por tanto, en progreso y a la que puede adjudicarse una cierta voluntariedad.

151. Estoy sabiendo más cosas de Juan en estos días.
 152. Por favor, entendé lo que te digo.
 153. Sabélo de una vez.

La combinación con los distintos tipos de EETT también refleja las características recién consideradas. Así, tanto el Lugar A_{tempo} como el Lugar $En_{(\text{per}) \text{ temp}}$, que se han consignado como alternativas en la fórmula conceptual (cf. (140) *supr*), se refieren a la fase inicial $_{\alpha}$, que es puntual: el primero especifica el momento en que se produce el acceso al Estado (154a) y el segundo mide el tiempo previo al Estado $_{\text{res}}$ (154b):

154. Supo la verdad } a. *esta mañana/ en 1979.*
Conocí Santiago de Chile } b. *en poco tiempo.*

No reconocer la estructura compleja de estos verbos, es decir, sus dos fases, lleva a Hayase (1997) a recurrir al concepto de *shift*, tomado de Talmy (1988, cit en Hayase 1997: 36), el cual implica "...los cambios que una expresión sufre para acomodarse a la fuerza antagonística ejercida sobre ella por su contexto gramatical" (l.c.). P.ej. en *And then I suddenly knew* (l.c.: 36, ej. 6b), para este autor se produce un shift porque

"...se altera el perfil aspectual del verbo. El verbo *know*, generalmente estativo, es incompatible con el adverbio *suddenly*, por lo tanto el verbo toma una interpretación incoativa "entrar al estado mental del conocimiento".

La interpretación de dos fases para estos verbos, permite acomodar perfectamente la aparente anomalía de su combinación con EETT puntuales y de período.

Por último, salvo que el contexto especifique lo contrario, dado que su duración es ilimitada, estas predicaciones no seleccionan ni la función de Paso VIA_{temp} ni $HASTA_{\text{temp}}$, ya que estas, si bien no indican un 'término' real o efectiva conclusión del suceso, exigen el rasgo 'límite virtual', que indica un término potencial de los hechos, de modo que su extensión temporal sea potencialmente delimitable. Así, no son posibles (155a) ni (156) ni (157); pero (155b) es aceptable porque el conocimiento de la

verdad se presenta limitado por su coincidencia con el tiempo de silencio.

155. Supo la verdad } a. **hasta la noche.*¹²⁷ → y después dejó de saberla
 } b. *durante años* y calló para no comprometerse.
 156. *Los alumnos entendieron el teorema *por un rato/ por tres horas.*¹²⁸
 157. *Conocí a Ramírez *hasta hace tres años.*

5.7. Conclusiones

En este capítulo en relación con el concepto de aspecto léxico, me he ocupado de caracterizar, para el español, distintas clases de EETT y de predicaciones

En cuanto a las predicaciones, la base a partir de la que se ha realizado la clasificación reside en la consideración de ciertos rasgos fundamentales que entran en su composición, tales como [± durativo], [± télico] [±dinámico]. No obstante, para la identificación de las subclases he tenido en cuenta tanto su estructura conceptual como los distintos tipos de EETT con que se combinan o a los que rechazan.

Si bien el presente estudio de la correlación entre clases semánticas de predicaciones y las EETT que seleccionan es esquemático y general, su interés principal reside en poner de manifiesto que es en esta relación, en la que las clases reconocidas adquieren una justificación más allá de lo puramente semántico. Por otra parte, también ha resultado muy esclarecedor para el tratamiento del tema establecer una estructura conceptual prototípica para cada una de las clases. En algunos casos, el procedimiento empleado ha llevado a considerar dicha estructura como compleja, con fases de desarrollo, a cada una de las cuales, particularmente, se aplican las distintas EETT.

Por último, me gustaría señalar que las clasificaciones propuestas deben ser tomadas como marcos de referencia amplios, cuya aplicación debe tener en cuenta, como todo lo referido, tanto al aspecto como a la Aktionsart, múltiples factores. Ya que, como hemos visto en varios casos, según las EETT que selecciona, un mismo predicado puede moverse de una a otra clase, y además, también el contexto puede anular – p. ej. en un uso irónico o metafórico – o añadir, rasgos que modifiquen los aportados por el verbo y la ET que se combina con él.

¹²⁷ Estas oraciones son posibles en negativo: *No supo la verdad hasta la noche*, ya que la negación modifica las propiedades de las predicaciones y puede recategorizar la clase de un verbo. P.ej Camina una hora por día es un evento; pero No camina porque está inválido, se considera un estado.

¹²⁸ Una oración como (176) podría aceptarse en sentido irónico o como ‘parecieron entender, pero...’.

CAPÍTULO VI

LOS VERBOS TEMPORALES

En este capítulo me ocupo de estudiar los verbos a los que he denominado temporales porque en ellos la categoría ontológica Tiempo se realiza como una función en la estructura argumental. A partir de las funciones temporales reconocidas en Jackendoff (1983), organizo el sistema de estos verbos en cuatro tipos principales: 1) temporalizadores; 2) de transcurso; 3) de permanencia y 4) de duración. Primero, describo los subtipos básicos de cada grupo y, luego, trato subtipos más específicos, como los de 'adelanto/atraso', los de transcurso 'retrospectivo' y los de 'tardanza'.

6.1. El campo semántico temporal

El punto de partida para la investigación sobre los verbos temporales es la conexión, establecida en Jackendoff 1983 (cap. 10), entre la Hipótesis de las Relaciones Temáticas (HRT) propuesta por Gruber en 1965 y la estructura léxica conceptual (ELC).

Sin duda el gran acierto de Gruber, quien tomó en cuenta propuestas localistas anteriores (cf. §3.2.5), fue sostener que la ubicación y el movimiento de objetos en el ámbito espacial constituye la base para interpretar otros campos. Jackendoff encuentra evidencia para la hipótesis de Gruber en los verbos y preposiciones que pueden usarse en más de un dominio formando “paradigmas semánticos”, como los de (1) (que reproduce el ej. (43) ya presentado en §3.3.):

1. a. *Estar* en Buenos Aires (espacio)/ en primavera (tiempo)/ en depresión (propiedad)/ en verde (propiedad).
- b. *Ir* de Buenos Aires a Mar del Plata (espacio)/ de lunes a domingo (tiempo)/ de la alegría a la depresión (propiedad)/ *cambiar* de verde a rojo (propiedad).

Como muestra *cambiar* en el último caso de (1b) supr., a pesar del paralelismo, cada campo puede presentar términos particulares para expresar las relaciones. Así, p.ej., en el dominio temporal se reconocen lexemas específicos como *ocurrir* y *suced*er para “localizar” eventos, y *transcurrir* y *durar*, para indicar su “desplazamiento”.

No obstante las diferencias propias de cada dominio, la propuesta esencial de la HRT de Gruber (1965), retomada por Jackendoff (1972, 1983 y 1990), es que las funciones principales de todo campo no son sino un subconjunto de las utilizadas en el análisis del dominio espacial. Las diferencias radican sólo en tres puntos:

- a. las entidades que pueden aparecer como Tema¹²⁹;
- b. las entidades que pueden aparecer como Objetos de Referencia¹³⁰;
- c. el tipo de relación que actúa como lo hace la ubicación en el campo espacial.

El campo que primero se ha estudiado a partir de las funciones reconocidas en el espacial, ha sido el temporal. Al aplicar a este campo la HRT, Jackendoff encuentra que:

- a. el Tema no son [COSAS] como en el campo espacial, sino [EVENTOS] y [ESTADOS];
- b. los Objetos de Referencia son [TIEMPOS];
- c. la relación involucrada es el tiempo de ocurrencia.

Al permitir derivar las funciones del dominio espacial a otros campos, la HRT hizo posible iniciar el estudio de las construcciones que establecen ubicación y transcurso temporal como paralelas a las espaciales.

6.1.1. Funciones temporales

Las cuatro funciones temporales básicas que Jackendoff deriva a partir de las correspondientes locativas son:

1. La función $ESTAR_{temp}$, que localiza temporalmente, o temporaliza, un EVENTO o ESTADO en un TIEMPO X. Ej. *La fiesta es a las ocho.*
La estructura conceptual es:
[Estado $ESTAR_{temp}$. ([Evento FIESTA], [Lugar A_{temp} . ([Tiempo 8: 00])])]
2. La función IR_{temp} , en la que un EVENTO o ESTADO se traslada de un TIEMPO X a un TIEMPO Y. Ej. *El examen pasó al lunes.*
La estructura conceptual es:
[Evento IR_{temp} . ([Evento EXAMEN], [Paso DESDE_{temp}. ([Tiempo X])¹³¹] HASTA_{temp}. ([Tiempo LUNES])])]
3. La función $PERMANECER_{temp}$, en la que un EVENTO o ESTADO se mantiene en un TIEMPO X. Ej. *La reunión se mantuvo a las nueve.*
Su estructura conceptual es:
[Evento $PERMANECER_{temp}$. ([Evento REUNION], [Lugar A_{temp} ([Tiempo 8:00])])]
4. La función $IR_{ext.temp}$, en la cual un EVENTO o ESTADO se extiende desde un TIEMPO X hasta un Tiempo Y. Ej. *La conferencia se extendió de las ocho a las once.*
La estructura conceptual correspondiente es:
[Estado $IR_{ext.temp}$. ([Evento CONFERENCIA]), [Paso DESDE_{temp}. ([Tiempo 8:00]) HASTA_{temp}. ([Tiempo 11:00])]]

¹²⁹ "...la FN cuyo movimiento o ubicación se afirma ..." (Jackendoff 1983: 170).

¹³⁰ "...el objeto de la preposición,..." (l.c. : 161).

¹³¹ En este caso, la función Paso Origen está siempre presente en la estructura conceptual de la oración, pero puede no expresarse sintácticamente. Se considera un argumento implícito (cf. Jackendoff 1990 : 45) y se interpreta como 'desde un Tiempo X no especificado'.

6.2. Verbos Temporales

El reconocimiento de la interrelación entre estructura argumental y estructura conceptual permitió identificar distintas clases de verbos que, además de una semántica en común, presentaban un comportamiento sintáctico semejante, aunque con alternancias de construcción (Levin: 1984), como, p.ej., los locativos y los psicológicos, entre otros. Dentro de esta línea, uno de los aspectos centrales de esta tesis es postular la existencia de un grupo de verbos, del tipo de *ocurrir*, *acontecer*, *transcurrir*, *hacer_{temp} adelantar(se)*, *permanecer*, *durar*, etc., que, desde el punto de vista semántico se refieren a 'ubicación o movimiento en el Tiempo', por lo que exigen argumentos referidos a esta categoría.. Desde esta perspectiva, los *verbos temporales* son aquellos en los que la categoría ontológica Tiempo desempeña una función en la estructura argumental que el verbo subcategoriza, o en la que es sujeto¹³² (cf. Giammatteo: 1995).

Así definidos, estos verbos forman un dominio cuyo comportamiento sintáctico puede explicarse a partir de los valores semánticos que transmiten los argumentos específicos con que se combinan. Semánticamente representan una conceptualización del Tiempo que tiende a destacarlo en la estructura oracional, de modo que en algunas construcciones más marcadas es removido de su tradicional función de objeto de referencia, para ser elevado a tema y colocado en posiciones sintácticas más prominentes, como las de objeto o sujeto de la oración. De este modo, estos verbos constituyen formas de realce temporal, que destacan el tiempo en sus distintos valores: 'momento', 'transcurso', 'permanencia' o 'duración'.

En relación con las funciones temporales reconocidas por Jackendoff (cf. §6.1.1.), he organizado el conjunto de estos verbos en cuatro grupos principales, cada uno de los cuales está constituido por un subtipo básico y, en casi todos los casos, también algún otro subtipo más específico, que representa alguna particularidad o diferencia respecto del básico. La pertenencia de cada verbo a un grupo se determina tanto por los rasgos semánticos propios como por su particular combinación con EETT determinadas.

Los cuatro grupos principales de los que me voy a ocupar son:

¹³²Por lo tanto, dejo de lado los casos en que la expresión temporal, al no ser subcategorizada directamente por el verbo, funciona como modificador restrictivo que temporaliza todo el EVENTO. Cf. Jackendoff 1990 : 56, ej. (16d).

Grupo I. Verbos Temporalizadores, que realizan la función $ESTAR_{temp}$, y se refieren a la 'ubicación temporal de un EVENTO o ESTADO en un TIEMPO X'. Dentro de los temporalizadores reconozco dos subtipos:

- a) de 'ocurrencia' (subtipo básico), constituido por verbos terciopersonales que indican 'ocurrencia absoluta en un tiempo determinado', tales como *ocurrir*, *acontecer*, *acaecer*, *suced*, *producirse*, *tener lugar*, *pasar*₁ y *ser*₁ (ambos = 'ocurrir'), etc. – Ej.: *El choque ocurrió a la madrugada* –.
- b) de 'atraso/adelanto', que indican 'ocurrencia de un acontecimiento en relación con un tiempo de referencia, respecto del cual el suceso se demora o anticipa'. A este subtipo pertenecen verbos como *adelantar(se)*, *atrasar(se)*, *demorar(se)*₁, *anticipar(se)*, *retrasar(se)*, etc. – Ej.: *Su regreso se atrasó dos días* –.

Grupo II. Verbos de Transcurso, que realizan la función IR_{temp} , e indican el 'tránsito temporal de un EVENTO o ESTADO de un TIEMPO X a un TIEMPO Y. También se reconocen dos subtipos:

- a) 'prospectivos' (subtipo básico), representado por verbos como *transcurrir* y *pasar*₂, que realizan un señalamiento temporal hacia adelante, desde T_1 (anterior) hasta T_2 (posterior), por lo que resultan compatibles tanto con modificadores de Origen como con los de Meta –. Ej. *Transcurrieron dos días desde que se marchó hasta que volvió* –.
- b) 'retrospectivos', como *hacer*_{temp} y *cumplir*, cuyo señalamiento temporal se dirige de T_2 (posterior) a T_1 (anterior), de modo que la correlación temporal que originan es inversa y, consecuentemente, la expresión de una Meta con *hasta* queda bloqueada – *Hace dos días que se marchó (*hasta que volvió)*. Por esta razón, como sucede en las fórmulas iniciales de los cuentos, en presente, estos verbos resultan compatibles con otro verbo en pasado –. Ej.: *Hace mucho vivía/vivió aquí una princesa...* –.

Grupo III. Verbos de Mantenimiento, que realizan la función $PERMANECER_{temp}$ e indican el 'mantenimiento de un EVENTO o ESTADO en un TIEMPO X'. Ubico en este grupo verbos del tipo de *mantenerse* y *quedar* –. Ej. *El debate se mantuvo a las nueve* –.

Grupo IV. Verbos de Duración, que realizan la función $IR_{ext.temp}$, y se refieren a la 'extensión de un EVENTO o ESTADO desde un TIEMPO X a un Tiempo Y'. Se reconocen dos subtipos:

- a) de 'extensión' y de 'permanencia' (subtipos básicos), ambos formados por verbos que señalan 'extensión en el tiempo'. Los de 'extensión', como *durar*, *vivir* o *perdurar*, solo expresan la función $IR_{ext.temp, \rightarrow}$ y los de 'permanencia', como *permanecer* y *estar*₂, combinan la función $IR_{ext.temp}$ con la función $PERMANECER$ de un dominio no temporal –. Ejs. *La película duró de una a dos*; *Permanecimos una semana en Bariloche* –.
- b) de 'tardanza' (o de 'duración limitada'), como *tardar*₂ y *emplear tiempo en*, cuya función predominante es poner de relieve el completamiento de un evento en una extensión temporal delimitada. Estos verbos resultan equivalentes a EETT de período –. Ej. *Tardó dos años en pintar el cuarto (= Pintó el cuadro en dos años)* –.

6.2.1. Categoría ontológica del sujeto de los verbos temporales

Si bien los cuatro grupos de verbos temporales se organizaron sobre la base de las

funciones que elaboran, para caracterizar cada tipo en particular es necesario tener en cuenta, además de los argumentos temporales con que se combinan, también la categoría ontológica del sujeto sintáctico que adoptan en sus distintas construcciones.

Dado que en el dominio temporal “el Tema no son [COSAS] como en el campo espacial, sino [EVENTOS] y [ESTADOS]” (Jackendoff 1983: 189), estos son los sujetos típicos para los verbos temporales. A diferencia de los “nominales de primer orden”, que representan a la categoría [Cosa] y se refieren a personas, animales, cosas o lugares”, los nominales que encontramos como sujeto de los verbos temporales son de “segundo orden” y manifiestan “eventos, procesos, estados de la cuestión, etc, que están ubicados en el tiempo y que, en inglés [también en español] se dice que ocurren o tienen lugar, más que existen;...” (Lyons 1977: 443). Algunos de estos nominales pueden ser items listados en el léxico, como *asamblea*, *boda* o *ceremonia*, pero la mayoría derivan de verbos, p.ej. *demostración*, *exhibición*, *choque*, etc.

No obstante, los verbos temporales, también pueden tomar como sujeto otras categorías, tales como [Cosa] o [Tiempo]. Se reconocen, entonces, diferentes posibilidades de alternancia (que iré tratando en los apartados que siguen).

- **Verbos con sujeto Evento o Estado.** Es la construcción típica en este dominio y todos los subtipos de cada grupo la presentan -. Ejs.:
 - Grupo I. Temporalizadores: *Su fallecimiento ocurrió días atrás.*
 - Grupo II. De Transcurso: *La entrevista pasó a la semana que viene.*
 - Grupo III. De Mantenimiento: *La reunión se mantuvo en lunes.*
 - Grupo IV. De Duración: *El espectáculo duró solo una hora.*

- **Verbos con sujeto Tiempo.** Con los verbos temporalizadores y con los de transcurso encontramos construcciones que se presentan como “...más emocionalmente cargadas” (Jackendoff 1983: 191), en las que el Tiempo es destacado en la jerarquía temática y elevado a la función sintáctica de sujeto. Ejs.:
 - Grupo I. Temporalizadores: *Ayer fue viernes.*
 - Grupo II. De Transcurso: *Transcurrieron varios meses.*

- **Verbos con sujeto Cosa.** Esta construcción atípica para estos verbos siempre proviene de un cruce de funciones entre el temporal y otro dominio, en el que el sujeto Cosa representa el primer argumento. Ejs:
 - Grupo I. Temporalizadores: *[Nosotros] Estamos en abril.*
 - Grupo II. De Transcurso: *Julio pasó una semana preparando finales.*
 - Grupo IV. De Duración. *[Ellos] Permanecieron una semana en el sur.*

6.3. Subtipos básicos

A fin de mostrar los aspectos fundamentales de los verbos del dominio temporal, en lo que sigue, primero voy a caracterizar los subtipos básicos de cada uno de los cuatro grupos presentados – verbos de ‘ocurrencia’ (§6.3.1.), de transcurso ‘prospectivo’ (§6.3.2.), de ‘mantenimiento’ (§6.3.3.) y de ‘duración’ (§6.3.4.) -. Luego, de modo contrastivo, iré presentando los subtipos que representan aspectos particulares, diferentes u opuestos respecto de los básicos – verbos de ‘atraso’/’adelanto’ (‘ocurrencia relativa’) (§6.4.), de transcurso ‘retrospectivo’ (§6.5.), durativos de ‘extensión temporal’ en construcciones no típicas y de ‘tardanza’ (‘duración limitada’) (§6.6.).

6.3.1. Grupo I. Temporalizadores de ‘ocurrencia absoluta’

El rasgo común a estos verbos es el de 'localización temporal o temporalización'. Ejemplifican la función $ESTAR_{temp}$ y se construyen con una expresión equivalente, en el dominio temporal, a la que manifiesta la función Lugar A en el espacial. Pertenecen al subtipo básico, que considero en este apartado, verbos terciopersonales como *ocurrir*, *acontecer*, *acaecer*, *suced*, *producirse*, *tener lugar*, *pasar*₁ (= 'ocurrir'), y los verbos *ser* y *estar* cuando se construyen con una expresión de $Lugar_{temp}$ y adquieren sentido temporalizador.

Los verbos de ‘ocurrencia absoluta’ aceptan los tres tipos de construcción posible para los verbos temporales: con sujeto Evento, con sujeto Tiempo y con sujeto Cosa.

A. Con sujeto Evento

Todos los verbos de ‘ocurrencia’, excepto *estar* admiten la construcción típica con sujeto Evento:

2. a. El choque *ocurrió* a la madrugada.

Puesto que se trata de una temporalización, la categoría ontológica correspondiente a toda la oración es Estado, que se realiza mediante la función $ESTAR_{temp}$ con dos argumentos: un Evento - *el choque* - y una función de Lugar que se descompone en la función A_{temp} y el Tiempo - *la madrugada* -.

La estructura conceptual de (2) es (2b):

2. b. [Estado ESTAR_{temp.} ([Evento CHOQUE], [Lugar A_{temp.} ([Tiempo MADRUGADA])])]

Y la entrada léxica correspondiente al verbo es la que aparece en (2c):

2. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Ocurrir} \\ \text{V} \\ \text{---- a FNj}^{133} \\ \text{[Estado ESTAR}_{\text{temp.}} \text{ ([Evento]i}^{134}, \text{ [Lugar A}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo]j)])}] \end{array} \right]$$

Los papeles temáticos involucrados son el tema, representado por el Evento – *el choque* –, cuya ubicación temporal se establece y que sintácticamente funciona como sujeto, y el locativo_{temp} – *a la madrugada* –.

Todas las oraciones con verbos de 'ocurrencia' aceptan una paráfrasis con *ser*_I; p.ej. la de (2a) es (2d):

2. d. El choque *fue* a la madrugada.

Sin embargo, la relación inversa no siempre es válida y una oración como (3a) no acepta como paráfrasis (3b):

3. a. La inauguración *fue* a las cinco.
b. *La inauguración *ocurrió* a las cinco.

En Moliner (1979), las entradas correspondientes a *ocurrir*, *suced*, *acontecer*, *acaecer* y *pasar*_I, incluyen en la definición la característica de 'ocurrencia espontánea', que no figura en las de *ser*_I y *tener lugar*. En consecuencia, para dar cuenta de la anomalía que plantea (3b), podemos introducir el rasgo 'espontaneidad' referido a la ocurrencia del Evento. Se establece así una distinción entre los verbos de 'ocurrencia': a los que acompaña un Evento caracterizado como '+ espontáneo' y los que van con *ser*_I y *tener lugar*, en los que este rasgo es indiferente [\pm espontáneo]. Para *ser*_I, entonces, la entrada léxica sería:

3. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Ser}_I \\ \text{V} \\ \text{---- a FNj} \\ \text{[Estado ESTAR}_{\text{temp.}} \text{ ([Evento}\pm\text{esp.]i, [Lugar A}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo]j)])}] \end{array} \right]$$

Y la de *ocurrir* (cf. (2c) supr.) debería ser reformulada incluyendo el rasgo

¹³³En construcciones con a) sujeto indefinido pospuesto - *Ocurrió un accidente* -, b) sujeto representado por una proposición - *Lo que todos temíamos ocurrió* -, c) elementos negativos - *No ocurrió nada* -, interrogativos - *¿Qué ocurrió?* - o indefinidos - *Algo ocurrió* -; la función temporal puede permanecer como "argumento implícito".

¹³⁴El constituyente indexado i convencionalmente indica la posición de sujeto o "argumento externo".

'espontaneidad', como se muestra en (2e):

2. e. $\left. \begin{array}{l} \text{Ocurrir} \\ \text{V} \\ \text{----- a FNj} \\ [\text{Estado ESTAR}_{\text{temp.}} ([\text{Evento+esp. } j_i, [\text{Lugar A}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo } l_j])]])] \end{array} \right\}$

B. Con sujeto Tiempo

Las construcciones con verbos temporalizadores que toman un sujeto Tiempo representan un entrecruzamiento entre los dominios temporal e identificacional. Este último¹³⁵, según Jackendoff (1983: 194), presenta las siguientes características:

- las [COSAS] aparecen como Tema;
- los [TIPOS DE COSAS] y [PROPIEDADES] son Objetos de Referencia;
- la relación involucrada es ser un ejemplar de un tipo o tener una propiedad.

Como muestran (4) y (5), el verbo *ser*₂ (= 'ser identificador temporal') aparece en construcciones identificacionales que involucran a la categoría ontológica Tiempo:

- a. Hoy es lunes.
- a. Ahora es tarde.

Las estructuras conceptuales para (4a) y (5a), son, respectivamente, (4b) y (5b):

- b. [Estado ESTAR_{ident.temp.} ([Tiempo HOY], [Lugar A_{ident.temp.} ([Tiempo LUNES])])]]
- b. [Estado ESTAR_{ident.temp.} ([Tiempo AHORA], [Lugar A_{ident.temp.} ([Propiedad TARDE])])]]

En ambos casos, (4a) y (5a), las entidades entre las que el entrecruzamiento se produce son Tiempos, no Cosas. La relación de identificación en (4a) es de categorización, ya que se asigna un Tiempo particular (ingl. *token*): *hoy*, a la clase (ingl. *type*) de los (días) *lunes*. En (5a), se trata de la adscripción de una Propiedad: (ser) *tarde*, a un Tiempo: *ahora*.

Estas construcciones ejemplifican una alternativa para la conceptualización del Tiempo, ya observada por Clark (1973, cit. en Jackendoff 1983:191), según la cual este es tomado como tema en vez de como objeto de referencia. En estos casos, como sostiene Kovacci (1980: 161):

El verbo *ser* da lugar a construcciones identificadoras de dos adverbios o de dos construcciones equivalentes, semejantes a las oraciones bimembres de partición

¹³⁵ Aunque he presentado este dominio en §5.6.1.2, reproduzco aquí sus características para facilitar el seguimiento de la exposición.

sujeto-predicado verbal...

En consecuencia, en la red temática, el Tiempo, que sintácticamente funciona como sujeto, cumple el papel de tema y el objeto de referencia es un locativo_{temp.} con el que el tema Tiempo se identifica.

Por otra parte, dada las posibilidades de omisión del sujeto en español, el argumento que manifiesta el tema, con frecuencia queda implícito:

4. c. *Es lunes.*
5. c. *Es tarde.*

La entrada léxica correspondiente a ser_2 (= 'ser identificador temporal') es:

$$4. d. \left[\begin{array}{l} Ser_2 \\ V \\ \text{-----} FX_j^{136} \\ [Estado ESTAR_{ident.temp.} ([Tiempo \quad]), [Lugar A_{ident.temp.} ([Tiempo \quad])]]) \end{array} \right]$$

C. Con sujeto Cosa

La construcción temporalizadora con ser_2 identificacional, que acabamos de ver, tiene una alternativa personal con $estar_1$ (6a). Como verbo predicativo referido a localización en el tiempo (cf. Fernández Leborans 1999: 2421), $estar_1$ (= 'estar identificador temporal') realiza la función $Estar_{temp.}$, que se elabora con dos argumentos: una Cosa, como tema, y una función de $Lugar_{temp.}$:

6. a. *Estamos en agosto.*

La estructura conceptual que corresponde a (6a) es (6b):

6. b. $[Estado ESTAR_{temp.} ([Cosa NOSOTROS^{137}], [Lugar EN_{temp.} ([Tiempo AGOSTO)])])]$

Al igual que ser_2 identificador temporal, la construcción con $estar_1$ puede incorporar un segundo argumento temporal (6d), que representa al tema de una función identificacional, que se cruza con la función temporal manifestada por $estar$:

6. c. *Ahora estamos en agosto.*

¹³⁶ FX representa cualquier constituyente sintáctico mayor. Cf. Jackendoff 1990 : 25 y 78 ej.(30).

¹³⁷ Para Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999: 1747) la forma personal que corresponde al sujeto Cosa, "no puede aparecer como pronombre expreso". Así, para las autoras, una oración como **Nosotros estamos en agosto*, no resulta aceptable; sin embargo, con valor contrastivo, el pronombre puede incorporarse a la oración sin problemas: *Nosotros estamos en primavera, y Uds., en Europa, en otoño.*

La estructura conceptual correspondiente a (6c) es (6d):

6. d. $\left[\begin{array}{l} \text{ESTAR}_{\text{temp.}}([\text{Cosa } \text{NOSOTROS}], [\text{Lugar } \text{EN}_{\text{temp.}}([\text{Tiempo } \text{AGOSTO}]]) \\ \text{Estado } \text{ESTAR}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \text{AHORA}], [\text{Lugar } \text{A}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \text{AGOSTO}]]) \end{array} \right]$

que se interpreta como '(Nosotros) Estamos en agosto y ahora es agosto'. En esta construcción, el tema de la función $\text{Estar}_{\text{temp.}}$ se enlaza con la función sujeto, y el de la función identificacional puede, como en (6a), quedar implícito.

Sin embargo, dado que se trata de un predicación referida a fenómenos naturales, no puede considerarse que se adjudique a una Cosa. El locativo_{temp}, que tiene posición inicial en la oración, es, en realidad, de lo que se predica el estado de cosas transmitido por la oración. Sintácticamente, este locativo_{temp} estaría alojado en el especificador del núcleo superior al SV, al que, según vimos (cf. §4.5.1.2.), Fernández Soriano dota de contenido y denomina SEventivo^{138} . Con estos verbos, en esencia impersonales, el especificador del SEventivo se llenaría, entonces, con un locativo (o dativo en otros casos), que actúa como sujeto no-nominativo del que se predica toda la oración.

La entrada léxica de estar_1 es:

6. e. $\left[\begin{array}{l} \text{Estar}_1 \\ \text{V} \\ \text{----- en FNj} \\ \left[\begin{array}{l} \text{ESTAR}_{\text{temp.}}([\text{Cosa } \quad], [\text{Lugar } \text{EN}_{\text{temp.}}([\text{Tiempo } \quad]]) \\ \text{Estado } \text{ESTAR}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \quad], [\text{Lugar } \text{A}_{\text{ident.temp.}}([\text{Tiempo } \quad]]) \end{array} \right] \end{array} \right]$

6.3.2. Grupo II: Transcurso 'prospectivo'

El rasgo semántico característico de estos verbos es 'tránsito temporal'. Manifiestan la función $\text{IR}_{\text{temp.}}$ y se combinan con expresiones de los distintos tipos de la función Paso del campo temporal. Pertenecen al subtipo básico, que trato aquí, los verbos *transcurrir* y *pasar*, cuando se construyen con expresiones de $\text{Paso}_{\text{temp.}}$.

A. Con sujeto Evento

En esta construcción sólo encontramos a pasar_2 (= 'trasladar temporalmente un Evento'). La función $\text{IR}_{\text{temp.}}$ se elabora mediante dos argumentos: un Evento, que es el tema que se

¹³⁸ Volveré sobre este tema en relación al locativo_{temp} que funciona como sujeto no-nominativo de $\text{hacer}_{\text{temp.}}$, cf. §6.5.3.2.1

traslada, y un Paso de Límite¹³⁹. En la construcción con *pasar*₂, ambos Pasos de Límite, Origen y Meta, están presentes, aunque el primero puede quedar implícito:

7. a. La entrevista *pasó* del lunes al viernes.

Su estructura conceptual es:

7. b. [Evento IR_{temp.} ([Evento ENTREVISTA], $\left[\begin{array}{l} \text{DESDE}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo LUNES}]) \\ \text{Paso HASTA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo VIERNES}]) \end{array} \right] \right)]$

La entrada léxica del verbo es:

7. c. $\left(\begin{array}{l} \text{Pasar}_1 \\ \text{V} \\ \text{-----} <\text{de FN j}> \text{ a FNk} \\ [\text{Evento IR}_{\text{temp.}} ([\text{Evento }]i, \left[\begin{array}{l} \text{DESDE}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo }]j) \\ \text{Paso HASTA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo }]k) \end{array} \right] \right)] \end{array} \right)$

B. Con sujeto Tiempo

Es la construcción típica de *transcurrir* y *pasar*₃ (= 'transcurrir'). Como en el caso de *ser*₂ identificador temporal (cf. §6.3.1.B.), se trata de una conceptualización que pone de relieve el Tiempo, pero, en este caso, en sentido dinámico, ya que el uso de estos verbos en esta construcción implica que "períodos temporales, o eventos considerados como períodos temporales, son concebidos como en movimiento..." (Jackendoff 1983: 191). De este modo, el Tiempo, que es sujeto sintáctico de la oración, funciona como tema en vez de cómo objeto de referencia. Así, en (8 a):

8. a. *Pasaron* dos horas desde que se fue hasta que volvió.

la ET *dos horas* realiza un señalamiento semejante al de una expresión como, p. ej., *a lo largo del río*, en el dominio espacial. Por lo tanto, es una elaboración en el campo temporal de la función Paso de tipo Ruta, que hace referencia a la trayectoria recorrida sin especificar los límites, los que pueden estar opcionalmente indicados por las funciones de Paso, Origen y Meta:

La estructura conceptual de (8a) es (8b):

8. b. [Evento IR_{temp.} ([Paso VIA¹⁴⁰_{temp.} ([Tiempo DOS HORAS], $\left[\begin{array}{l} \text{DESDE}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo SU IDA}) \\ \text{Paso HASTA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo SU VUELTA}^{141}]) \end{array} \right] \right)] \right)]$

¹³⁹ Para la especificación de los distintos tipos de Pasos, cf §6.5.2.1.

Dado que los complementos que señalan el Origen y la Meta no son obligatorios, no es necesaria su inclusión en la entrada léxica del verbo, pueden simplemente añadirse a la especificación de Paso VIA mediante la regla de la frase preposicional adjunta¹⁴², lo que da como resultado un Paso compuesto¹⁴³:

8. c.
$$\left[\text{IR}_{\text{temp.}} \left(\left[\begin{array}{l} \text{VIA}_{\text{temp.}} [\text{DOS HORAS}] \\ \text{DESDE}_{\text{temp.}} [\text{SU IDA}] \\ \text{HASTA}_{\text{temp.}} [\text{SU VUELTA}] \end{array} \right] \right) \right]$$

En consecuencia, la entrada léxica de *pasar*₃ es (8d):

8. d.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Pasar}_3 \\ \text{V.} \\ \text{-----} \\ \left[\text{Evento IR}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Tiempo } \right] \right) \right] \right) \right] \right] \end{array} \right]$$

C. Con sujeto Cosa

El verbo *pasar*₃ (= 'transcurrir') también aparece en construcciones personales como:

9. a. Juan *pasó* varios días $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. en Bariloche.} \\ \text{ii. estudiando francés}^{144} \end{array} \right\}$

Las oraciones de (9a) admiten un sujeto Cosa porque expresan el entrecruzamiento de la función IR, en el campo temporal, y la función PERMANECER. en otro dominio, que puede ser el espacial, como en (9a.i.) o el circunstancial, como en (9b.ii). Respecto de este último dominio, Jackendoff (1983: 198) considera que:

- las [COSAS] aparecen como Tema;
- los [EVENTOS] y [ESTADOS] son Objetos de Referencia;
- la relación es 'X desempeña un papel en el EVENTO o ESTADO Y'.

Las dos posibilidades para la realización de la función PERMANECER – locativa o circunstancial - se expresan como alternativas en la estructura conceptual:

9. b.
$$\left[\begin{array}{l} \text{IR}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} \left(\left[\text{Tiempo VARIOS DIAS} \right] \right) \right] \right) \\ \text{PERMANECER}_{\text{esp}} \left(\left[\text{Cosa JUAN} \right] \left\{ \begin{array}{l} \left[\text{Lugar EN}_{\text{esp}} \left(\left[\text{Lugar BARILOCHE} \right] \right) \right] \\ \left[\text{Lugar EN}_{\text{circ}} \left(\left[\text{Evento i ESTUDIAR FRANCÉS} \right] \right) \right] \end{array} \right\} \right) \end{array} \right]$$

¹⁴⁰VIA es "...la función-paso básica para rutas,..." Jackendoff l.c. : 166.

¹⁴¹ No analizo semánticamente las proposiciones* *desde que se fue y hasta que volvió*. Convencionalmente las represento como SU IDA (= 'el Tiempo en que se marchó') y SU VUELTA (= 'el Tiempo en que regresó').

*Con el término proposición hago referencia a estructuras predicativas dependientes (=cláusulas), con distinto grado de vinculación o subordinación respecto de la oración matriz o principal.

¹⁴² Cf. Jackendoff 1990: 170.

¹⁴³ Sigo a Jackendoff en su análisis de *Bill entered the room through the window* (l.c. 171, ej (39)).

¹⁴⁴ La ejemplificación de posibilidades de construcción no es exhaustiva.

La fórmula de (9b), que se interpreta como ‘Transcurrieron varios días y <durante esos días> Juan permaneció en Bariloche/estudiando francés’; expresa que la categoría Evento se realiza mediante dos funciones. La primera es la función $IR_{temp.}$, con un único argumento Paso del tipo Via_{temp} – *varios días* - con el papel de tema y la función sintáctica de CD (complemento directo). La segunda función es PERMANECER, que, según dije, se realiza en un dominio no temporal, con un primer argumento Cosa, sujeto sintáctico de la oración y tema – *Juan* -, y un segundo argumento, que es una función de Lugar EN. Cuando la función se realiza en el dominio circunstancial, como se ejemplifica en (9a.ii), el argumento de EN es el “objeto de referencia” de la función y está representado por un Evento manifestado por una proposición¹⁴⁵ de gerundio, cuyo sujeto está coindexado con el tema de la oración – *estudiando francés* -.

La entrada léxica de *pasar*₃ es la que se muestra en (9c):

$$9. \text{ c. } \left[\begin{array}{l} \text{Pasar}_3 \\ \text{V} \\ \text{----- FN}_j \{ \text{en FN}_k \} \{ \text{O}_k \} \\ \text{Evento } \left[\begin{array}{l} IR_{temp.} ([\text{Paso } VIA_{temp.} ([\text{Tiempo }]j)]) \\ PERMANECER ([\text{Cosa }]i, \{ \text{Lugar En } ([\text{Lugar/Circ }]k) \}) \end{array} \right] \end{array} \right]$$

Las dos construcciones de (9a) aceptan una paráfrasis con *estar*₂ (= ‘permanecer’):

$$10. \text{ a. } \text{Juan } \textit{estuvo} \text{ varios días } \left\{ \begin{array}{l} \text{i. en Bariloche.} \\ \text{ii. estudiando francés.} \end{array} \right.$$

Al igual que en (9a), en los ejemplos de (10a), el sujeto Cosa proviene del entrecruzamiento de una función temporal y otra de un dominio diferente. Sin embargo, mientras las oraciones de (10a) pueden construirse con una ET precedida por las preposiciones *por* o *durante* (10b), las de (9a), rechazan esta construcción (9b):

9. d. **Pasamos por/durante varios días...*

10. b. *Estuvimos por/durante varios días...*

Como veremos en §6.3.4., las oraciones de (10) corresponden al grupo de verbos de permanencia, que son durativos, así que la función temporal que cruzan con la de PERMANECER de otro dominio, no es $IR_{temp.}$, sino $IR_{ext\ temp.}$, que es la que caracteriza a los verbos de duración y las vuelve compatibles con EETT precedidas de *por* y *durante*.

¹⁴⁵ Las proposiciones, dado que, aunque dependientes, son estructuras oracionales predicativas, en la fórmula conceptual se representan como O (=oración). Para la definición de proposición, cf. nota 141..

6.3.3. Grupo III: Mantenimiento

Considero en este grupo a los verbos *mantenerse* y *quedar* cuando significan 'mantenimiento de un Evento en un Tiempo X'. Con estos verbos la categoría ontológica Evento se realiza mediante la función PERMANECER_{temp.}, con un primer argumento Evento, sujeto y tema de la construcción, y un segundo argumento de Lugar_{temp.}:

11. a. La asamblea *se mantuvo* a las cinco.

La estructura conceptual es (11b):

11. b. [Evento PERMANECER_{temp.} ([Evento ASAMBLEA], [Lugar A_{temp.} ([Tiempo 5:00])]))] ¹⁴⁶

Y la entrada léxica:

11. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Mantenerse} \\ \text{V} \\ \text{----- a FNj} \\ \text{[Evento PERMANECER}_{\text{temp.}} \text{ ([Evento } i \text{], [Lugar A}_{\text{temp.}} \text{ ([Tiempo } l \text{])})]} \end{array} \right]$$

Como verbos de mantenimiento, *mantenerse* y *quedar* también aceptan la construcción con *para*, que ejemplifica (12):

12. La huelga *se mantuvo/ quedó* para el lunes.

En estas construcciones *para* tiene valor de Lugar A porque "indica un tiempo o plazo determinado" (De Bruyne 1999: 679, quien se basa en la RAE 1973: §3.11.5.11).

En cambio, cuando *mantenerse* se construye con una expresión de Paso significa 'mantenimiento más o menos prolongado de un Evento o Estado' (13a). En estos casos acepta paráfrasis durativas como (13b) porque la función que manifiesta no es PERMANECER, sino IR_{ext.temp.} y la construcción se considera durativa.

13. a. La discusión *se mantuvo* dos horas. (=durante dos horas)

b. La discusión duró dos horas.

La estructura conceptual para (13a) es:

13. c. [Estado IR_{ext.temp.} ([Evento DISCUSION], [Paso VIA_{temp.} ([Tiempo DOS HORAS])])]]

6.3.4. Grupo IV. Duración: 'extensión' y 'permanencia'

Todos los verbos de duración manifiestan 'extensión en el Tiempo' y se construyen con EETT de Paso de los tipos Ruta, Origen o Meta. Pertenecen a este grupo verbos de

'extensión_{temp}', como *durar* y *vivir*, que expresan la función IR_{ext.temp} y los de 'permanencia', como *permanecer* y *estar*₂, que combinan la función IR_{ext.temp} con la de PERMANENCIA en un dominio no temporal.

A. Con sujeto Evento o Estado

Incluimos en este subgrupo verbos como *durar*¹⁴⁷, su variante para seres animados *vivir*₁ (= 'duración de la vida') y *perdurar*. Su rasgo específico es 'existencia en el Tiempo'.

14. a. La película *duró* $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. dos horas.} \\ \text{ii. de las nueve a las once.} \end{array} \right\}$

La estructura conceptual es:

14. b. [Estado IR_{ext.temp}. ([Evento EXHIBICION DE LA PELICULA], $\left[\begin{array}{l} \text{Paso} \left\{ \begin{array}{l} \text{VIA}_{temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS}]) \\ \text{DESDE}_{temp} ([Tiempo \text{ 9: 00}]) \\ \text{HASTA}_{temp} ([Tiempo \text{ 11: 00}]) \end{array} \right\} \end{array} \right) \right]$)]

En (14), la categoría ontológica Estado es elaborada como una función IR_{temp} con dos argumentos: un Evento y una función Paso. El Evento, cuya extensión en el Tiempo se afirma, es tema y además sujeto. La función de Paso puede estar alternativamente representada por el tipo Ruta (14a.i) o por el de Límite (14a.ii). Pueden manifestarse ambos Pasos de Límite, Origen y Meta (14a.ii), o sólo el segundo, quedando implícito el primero. Cuando en una oración se manifiestan simultáneamente el Paso Ruta y uno o ambos Límites, se considera que estos últimos especifican al primero, con el que forman una expresión de Paso compuesta (cf. §6.3.2. ej. (8 a)).

La entrada léxica de *durar* es:

14. c. $\left(\begin{array}{l} \text{Durar} \\ \text{V} \\ \text{----- } \{FN\}j \{<\text{desde FN } k> \{\text{hasta FN}\}j\} \\ \left[\text{Estado IR}_{ext,temp} ([\text{Evento }]i, \right. \\ \left. \left[\begin{array}{l} \text{Paso} \left\{ \begin{array}{l} \text{VIA}_{temp} ([\text{Tiempo }]j) \\ \text{DESDE}_{temp} ([\text{Tiempo }]k) \\ \text{HASTA}_{temp} ([\text{Tiempo }]l) \end{array} \right\} \end{array} \right] \{j\} \right) \right] \end{array} \right)$

La única diferencia respecto de *durar*, que presenta *vivir*₁, en el sentido de

¹⁴⁶ También es posible la construcción causativa. Cf. Jackendoff 1983 : 190 (10.4c) y 191 (10.7c).

¹⁴⁷ En este apartado estudio la construcción típica de *durar* con sujeto Evento, en §6.6.2.2. considero las diferentes construcciones de este verbo con sujeto Cosa_{anim}.

'duración de la vida'¹⁴⁸, es que el primer argumento de la función $IR_{\text{ext.temp.}}$ no es un Evento como con *durar*, sino un Estado 'la existencia de X', cuya duración se especifica:

15. a. Mi abuela *vivió* noventa años.

La estructura conceptual es:

15. b. $[Estado\ IR_{\text{ext.temp.}} ([Estado\ EXISTENCIA\ DE\ MI\ ABUELA],$
 $[\text{Paso}\ VIA_{\text{temp.}} ([Tiempo\ NOVENTA\ AÑOS])])]$

Consideremos ahora los siguientes ejemplos con *perdurar*:

16. a. Su recuerdo *perdurará*.
 b. Su recuerdo *perdurará* $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. * tiempo.} \\ \text{ii. por años.} \end{array} \right\}$

Perdurar, que significa 'durar a través del tiempo', contiene, como parte de su estructura conceptual, el argumento $Paso_{\text{temp.}}$, que puede permanecer implícito como en (16). No obstante, también puede manifestarse sintácticamente con tal que la información que provea no sea totalmente redundante (16b.i)¹⁴⁹, sino que aporte algún significado adicional compatible con el del constituyente con cuya información semántica se fusiona (16b.ii).

La entrada léxica es:

16. c. $\left[\begin{array}{l} \textit{Perdurar} \\ V \\ \text{-----} < \text{por FNj} > \\ [Estado\ IR_{\text{ext.temp.}} ([Evento\]i, [\text{Paso}\ VIA_{\text{temp.}} ([Tiempo\]j)])] \end{array} \right]$

B. Con sujeto Cosa

Con este tipo de construcción encontramos a *permanecer*, *quedarse*, *estarse*, *estar*₂ y *vivir*₂ (ambos = 'permanecer'). Su estructura conceptual resulta del cruce de la función $IR_{\text{ext.temp.}}$ y PERMANECER en algún campo semántico distinto del temporal.

17. a. Marina *permaneció* <varios días> $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. en Bariloche.} \\ \text{ii. preparando exámenes.} \end{array} \right\}$

La estructura conceptual para (17a) es (17b)

¹⁴⁸En este sentido sólo se emplea en tiempos perfectivos.

¹⁴⁹Mientras que una oración como *Perdurará tiempo* es absolutamente redundante; *Perdurará un tiempo* no lo es porque se interpreta como 'un cierto tiempo'.

$$17. \left. \begin{array}{l} \text{b. PERMANECER}_{\text{esp.}} ([\text{Cosa MARINA}], \{ [\text{Lugar EN}_{\text{esp.}} ([\text{Lugar BARILOCHE}])], \\ [\text{Lugar EN}_{\text{circ.}} [\text{Evento i PREPARAR EXÁMENES}]] \}) \} \alpha \\ \text{Estado IR}_{\text{ext temp}} [\text{PERMANENCIA DE MARINA EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo VARIOS DÍAS}])] \end{array} \right\}$$

que se lee 'Marina permaneció en Bariloche/preparando exámenes y su permanencia allí/en eso duró varios días'. La función PERMANECER se refiere al mantenimiento de una Cosa – Marina - sujeto de la oración y tema, en algún Lugar (17a.i.) – en Bariloche- o Evento (17a.ii) – *preparando exámenes* –, que actúa como objeto de referencia.. La función IR_{ext.temp.} tiene como tema al Estado α – 'la permanencia de X en Y' -, del que se afirma su extensión durante un Tiempo Z, manifestado por una función de Paso_{temp.}. Esta función temporal está siempre presente en la ELC, aunque en la sintaxis no se manifieste¹⁵⁰ y se interprete, entonces, como 'tiempo no especificado'.

La entrada léxica de *permanecer* es:

$$17. \text{c. } \left. \begin{array}{l} \text{Permanecer} \\ \text{V} \\ \text{-----} \langle \text{FN} \rangle_j \{ \text{en FN}_k \} \{ \text{O}_k \} \\ \text{PERMANECER} ([\text{Cosa }]_i \text{ Lugar EN } \{ ([\text{Lugar/Circ }]_k) \}) \\ \text{Estado IR}_{\text{ext.temp.}} ([\text{Estado }], [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} (\text{Tiempo }]_j)]) \end{array} \right\}$$

6.4. Verbos de 'atraso'/'adelanto' o temporalizadores 'de ocurrencia relativa'¹⁵¹

Dentro de los temporales, los verbos de 'atraso'/'adelanto' pertenecen al grupo de temporalizadores, pero, a diferencia de los del subtipo básico (cf. §6.3.1) - *ocurrir*, *suced*, etc -, los de 'atraso'/'adelanto' no indican de forma directa el tiempo de ocurrencia del evento, sino de modo indirecto o relativo, es decir, relacionándolo con otro tiempo de referencia, respecto del cual el suceso se atrasa o adelanta. Son, por lo tanto, variantes léxicas especializadas en poner de relieve, no el tiempo exacto de un suceso, sino el hecho mismo de su demora o adelanto.

Para lograr la caracterización sintáctico-semántica de estos verbos, en principio los contrasto con los del subtipo básico del grupo I, que indican 'ocurrencia no relativa o absoluta'. En segundo lugar, identifiqué sus argumentos temporales específicos y desarrollé sus estructuras conceptuales y sus entradas léxicas características. Luego,

¹⁵⁰ En términos de Pustejovsky (1995) sería un *argumento por defecto*, es decir, necesario para la buena formación lógica de la oración, pero que puede dejarse sin expresar en la sintaxis de superficie. (Cf. op. cit: 64).

¹⁵¹ El estudio sobre este subtipo de verbos se publicó en *Moenia*, cf. Giammatteo 1997a.

considero las diferentes construcciones que presentan en relación con la categoría ontológica del sujeto sintáctico con que se combinan. Finalmente, correlaciono sus dos posibilidades de manifestación, causativa o refleja, con la intención del hablante de presentar el 'atraso'/'adelanto', ya como involuntario o como deliberado, o bien de dejar librada su determinación al contexto.

6.4.1. Dos subtipos de temporalizadores

Según hemos visto, el primer grupo de verbos temporales, los temporalizadores (cf. §6.3), realiza la función $ESTAR_{temp.}$, que localiza temporalmente un Evento o Estado en un Tiempo X.

Dentro de los temporalizadores se reconocen dos subtipos, según indiquen 'ocurrencia en un tiempo determinado':

a) de manera directa o absoluta, como en (18) (que reproduce (2a) supr.):

18. a. El choque *ocurrió* a la madrugada.

→ El choque ocurrió en T_1

$T_1 = \text{Tiempo}_1$

b) de manera indirecta o relativa, es decir, relacionando el tiempo del acontecimiento (T_1) con un tiempo de referencia (T_r), respecto del cual el suceso se atrasa o anticipa:

19. a. Su regreso *se atrasó* dos días.

→ Su regreso ocurrió dos días después de T_r

$T_r = \text{Tiempo de referencia}$

El ejemplo (18a) supr. representa el tipo básico de 'ocurrencia absoluta', al que, según vimos en §6.3.1, pertenecen verbos como *ocurrir*, *acontecer*, *suced*, etc. Con estos verbos la función $ESTAR_{temp}$ toma dos argumentos: un tema, representado por el Evento - *el choque* - y un Locativo_{temp.} - *la madrugada* -. Para facilitar la comparación con los de 'ocurrencia relativa', que trato en los apartados siguientes, reproduzco aquí la estructura conceptual (18b) y la entrada léxica (18c) correspondiente a una oración como (18 a) ((18b) y (18c) reformulan, respectivamente (2b) y (2c) supr):

18. b. [Estado $ESTAR_{temp}$ ([Evento CHOQUE], [Lugar $A_{temp.}$ [Tiempo MADRUGADA]])]

c.
$$\left[\begin{array}{l} \textit{Ocurrir} \\ \text{V} \\ \text{----- a FN}_j \\ \text{[Estado } ESTAR_{temp.} \text{ ([Evento }]_i \text{, [Lugar } A_{temp.} \text{ ([Tiempo }]_j \text{)])}] \end{array} \right]$$

6.4.2. Temporalizadores de 'ocurrencia relativa'

Los temporalizadores que señalan 'ocurrencia relativa', como *adelantar(se)*, *atrasar(se)*, *demorar(se)*₁¹⁵², *anticipar(se)*, *retrasar(se)*, etc, forman el subtipo de 'atraso'/'adelanto', que señala que el evento ocurre 'en un Tiempo determinado (T₁) anterior o posterior a un Tiempo de referencia (T_r)'. Con estos verbos, el Tiempo de ocurrencia no se menciona directamente -como con los de 'ocurrencia absoluta' (cf. §6.5.1)-, sino a través de la relación entre dos tiempos sucesivos, uno anterior y otro posterior, uno de los cuales funciona como referencia para la ubicación temporal del otro; a lo que se agrega, la indicación, incluida en el lexema verbal, de la orientación en que se dirige la relación.

La conceptualización que subyace a estos verbos supone una concepción lineal del Tiempo, con centro en el presente, a partir del cual los Eventos se conciben hacia atrás, en el pasado, o hacia adelante, en el futuro. Se trata, pues, de una metáfora geométrica asociada a concepciones locativas y de movimiento, que representan el tiempo transcurrido como la distancia que se recorre en el dominio espacial (cf. Grebe 1987: 165). Los verbos de 'atraso', que marcan ocurrencia posterior al T_r, señalan un desplazamiento del suceso HACIA ADELANTE, que en el eje del tiempo es DESPUÉS; los de 'adelanto', en cambio, indican un movimiento HACIA ATRÁS, que temporalmente es ANTES, pues ocurren con anterioridad al T_r.

Desde el punto de vista de las funciones que elaboran, en un primer análisis, como verbo de 'ocurrencia', *atrasarse*, en (19a) supr., manifiesta la función ESTAR_{temp.}, que se realiza mediante dos argumentos: un Evento - *su regreso* - y una función temporal - *dos días* -. Sin embargo, dado que la localización temporal que estos verbos implican es relativa, su estructura conceptual, en realidad, involucra cuatro argumentos: el Evento que se temporaliza y tres argumentos temporales:

- a) uno implícito, el *tiempo de referencia* (T_r), respecto del cual se señala que el suceso se atrasó o anticipó. Por ej. en (19a) podemos imaginar un contexto como: *Regresó el 23 de septiembre* y, dado que "se atrasó dos días", el T_r no especificado sería *el 21 de ese mes*;
- b) otro lexicalizado¹⁵³ en el verbo: la indicación de la *ocurrencia relativa* con sentido

¹⁵² *Demorar*₁ (= *atrasar*) es un verbo temporalizador de 'atraso', en §6.6.3 estudio *demorar*₂ (= *tardar*), que es un verbo durativo de 'tardanza'.

¹⁵³ Pustejovsky (1995: 63) los denomina "argumentos escondidos" (shadow arguments) y los define como "parámetros que están semánticamente incorporados en el ítem léxico". Según este autor, pueden explicitarse para señalar significados específicos, p.ej. *María enmantecó su tostada con una manteca cara*

comparativo, ya que:

se adelantó → su ocurrencia fue 'anterior' (a T_r), y

se atrasó → su ocurrencia fue 'posterior' (a T_r);

- c) el único explícito - *dos días* -, que es omisible, especifica el *lapso transcurrido* entre el T_r y el momento de ocurrencia del Evento.

6.4.2.1 Argumentos temporales de los verbos de 'ocurrencia relativa'

A fin de desentrañar la función de cada uno de los argumentos temporales implicados en la expresión de la 'ocurrencia relativa', reconsideremos las relaciones temáticas reconocidas por Jackendoff (1983: 188) para el campo espacial. La relación de 'ubicación espacial' se establece entre dos tipos de entidades: las que funcionan como Tema, que corresponden a la categoría ontológica Cosa – p. ej. *Juan*, en *Juan está en Buenos Aires* -, y las que funcionan como objeto de referencia. Estas últimas pueden pertenecer a la categoría Cosa - como *casa*, en *Juan entró en la casa* - o a la de Lugar - como *Argentina*, en *Juan vive en Argentina*. Pero, además, Jackendoff (l.c.: 166) también admite que pueden funcionar como referencia los [PASOS], que son, además de los Lugares, el otro tipo de frases preposicionales relacionadas con la localización.

“Los PASOS pueden dividirse en tres tipos amplios, según la relación del paso con el objeto de referencia o lugar” (Jackendoff 1983: 165):

- a) *límites*, en los que la referencia es uno de los dos términos: el comienzo, si se trata del *Origen* – *desde la loma* - o el final, si es la *Meta* - *hasta el río* -;
- b) *direcciones*, que indican la orientación del Paso con respecto a la referencia, que no está dentro, pero quedaría incluida si el Paso se extendiera - *hacia el río* -;
- c) *rutas*, que marcan el trayecto o *Vía* comprendido por el Paso, en cuyo interior, algún punto está relacionado con la referencia - *a lo largo del río* -.

Así, en un ejemplo como el que reproduzco traducido en (19):

20. El cuartel de bomberos está dos millas ruta abajo (desde aquí)¹⁵⁴,

Jackendoff afirma que la ubicación del cuartel de bomberos está dada a partir de un Paso

En el caso de los verbos de 'atraso'/'adelanto' la explicitación exige descomponer el lexema en sus constiyuentes – p.ej. *atrasar* → *ser posterior*-. Su regreso *fue* dos días *posterior* a lo esperado. Según muestra el ejemplo, dado el sentido comparativo del argumento lexicalizado (cf. §6.4.2.2), su explicitación también exige manifestar el tiempo de referencia. (que constituye el segundo término de comparación).

¹⁵⁴The firehouse is two miles down the road (from here) (Jackendoff 1983 : 167, ej..(14c.)).

de referencia del tipo Dirección - *ruta abajo* -, al que se añade una indicación del trayecto con una especificación de Ruta que indica Distancia - *dos millas* - y, opcionalmente, la indicación del Origen - (*desde aquí*) -.

Volviendo al campo temporal, se advierte un paralelismo entre los argumentos involucrados en (19a) y los de (20). Considerando que en (19) el Tema que se localiza no es una Cosa sino un Evento - *su regreso* -, podemos reconocer la especificación explícita, opcional, del 'trayecto' en la expresión de Distancia_{temp.} - *dos días* -, paralela a *dos millas* en el campo espacial, y medida con respecto a un T_r, implícito, que representa el Origen a partir del cual se señala el atraso. Para completar la referencia es necesaria la indicación de la Dirección en que se orienta el movimiento a partir del T_r, que en este caso es de posterioridad o 'hacia después'. Esta especificación se encuentra lexicalizada en el verbo, ya que *atrasarse* se interpreta como 'ocurrir en un tiempo posterior (a T_r)'.

6.4.2.2. Sentido comparativo de la Dirección_{tempo}

El argumento lexicalizado, la Dirección_{tempo}, contiene una indicación relativa de sentido comparativo. Según ya vimos en §5.6.1.2., para Jackendoff los comparativos expresan una Dirección_{ident}¹⁵⁵ hacia la que el Tema se dirige¹⁵⁶ y, por lo tanto, no manifiestan una propiedad como absoluta, sino como relativa a una referencia estándar

Si se aplica este análisis del comparativo al dominio de los verbos de 'ocurrencia relativa', en que la Propiedad involucrada es la *posterioridad* o *anterioridad*, reconocemos una semejanza con la indicación del desplazamiento temporal 'hacia después/antes', que se encuentra en el Paso de Dirección_{tempo}, que estos verbos lexicalizan. En consecuencia, la estructura conceptual de (19a) supr. puede representarse como (19b):

19. b. [Estado ESTAR_{temp.} ([Evento SU REGRESO],

$$\left[\underset{\text{Lugar}}{\text{EN}}_{\text{temp.}} \left[\left[\underset{\text{Paso}}{\text{DESDE}}_{\text{temp.}} ([T_r]) \right] \left[\underset{\text{HACIA}}{\text{HACIA}}_{\text{ident.temp.}} ([\text{DESPUÉS}]) \right] \left[\text{([DISTANCIA}_{\text{temp.}} \text{ DOS DÍAS})] \right] \right] \right])]$$

que se interpreta: 'Su regreso ocurrió en un punto del Tiempo no especificado, pero

¹⁵⁵ La caracterización del dominio identificacional figura en § 6.3.1B.

situado dos días 'hacia después', es decir dos días posterior, con respecto al T_r '.

La entrada léxica del verbo es (19c):

19. c. $\left(\begin{array}{l} \text{Atrasarse (= 'ocurrir después')} \\ \text{[v ADV}_{temp.}] \\ \text{---- (FN}_j\text{)} \\ \text{[Estado ESTAR}_{temp.} \text{ ([Evento]}_i\text{)} \\ \text{Lugar}_{temp.} \end{array} \right) \text{ EN}_{temp.} \left(\left(\left(\begin{array}{l} \text{DESDE}_{temp.} \text{ ([])} \\ \text{HACIA}_{ident temp.} \text{ ([DESPUÉS])} \\ \text{Paso}_{temp.} \text{ ([DISTANCIA}_{temp.} \text{]}_j\text{)} \end{array} \right) \right) \right)$

Como consecuencia de la estructura conceptual reconocida para estos verbos podemos sostener que se trata de lexemas especializados en la manifestación de la 'ocurrencia temporal relativa'. Funcionan como variantes léxicas de los verbos de ocurrencia cuando lo que se busca no es señalar el Tiempo exacto del Evento - que puede quedar implícito o identificarse a partir del contexto lingüístico o de situación -, sino resaltar que el hecho es anterior o posterior a un T_r , que también queda implícito, aunque puede determinarse por contexto.

6.4.2.3. Tipos de construcción

Si bien el sentido de los verbos de 'ocurrencia relativa' es poner de relieve el 'atraso'/'adelanto' de un Evento, las distintas construcciones en que intervienen manifiestan una gradación desde lo que se presenta como ajeno a la voluntad de un causante [- vol.] - *El vuelo se demoró* - hasta formas inequívocamente agentivas [+ vol.] - *Adelanté mis vacaciones* -, pasando por una franja indeterminada, cuya adscripción a una u otra esfera depende del contexto, lingüístico o situacional - *Discúlpame, me atrasé* [- vol.]; *Me atrasé para no encontrarme con Juan* [+ vol.] -.

Estos verbos presentan dos tipos de construcción: a) la típica de los verbos temporales con sujeto Evento (cf. §6.2.1), o b) con sujeto Cosa. Ambos tipos pueden construirse causativamente o en forma refleja.

¹⁵⁶ Cf. §5.6.1.2., ej. (58).

I. Con sujeto Evento

A. Construcción refleja

Además de los argumentos temporales ya analizados (cf. §6.4.2.1.), la construcción no causativa exige un único argumento tema. Este tipo de construcción es el ejemplificado en (19a) supr., en que el verbo *atrasarse* se construye con un sujeto Evento - *su regreso*-, que representa al tema.

En esta construcción, la causa de la demora o adelanto puede quedar implícita, aunque puede especificarse mediante un modificador restrictivo (cf. Jackendoff 1990: 56) opcional de causa (l.c.: 96):

21. El vuelo *se atrasó* por la tormenta.

La estructura conceptual correspondiente a (19) supr. y la entrada léxica del verbo son las que figuran en §6.4.2.2 supr. Pueden construirse en esta forma: *atrasarse*, *adelantarse*, *demorarse*, *anticiparse*, *retrasarse*, *posponerse*, *postergarse*, etc.¹⁵⁷.

B. Construcción causativa

Según Jackendoff (1983: 177), el papel del agente se representa por medio de una función binaria, CAUSAR, "...que permite ya a una [COSA] o a un [EVENTO] como su primer argumento y... este argumento aparece invariablemente en posición sujeto". En la construcción causativa de los verbos de 'atraso'/adelanto', además de los argumentos temporales, se reconocen otros dos, ambos cubiertos por Eventos: la causa, enlazada con el sujeto, y el tema, con el objeto:

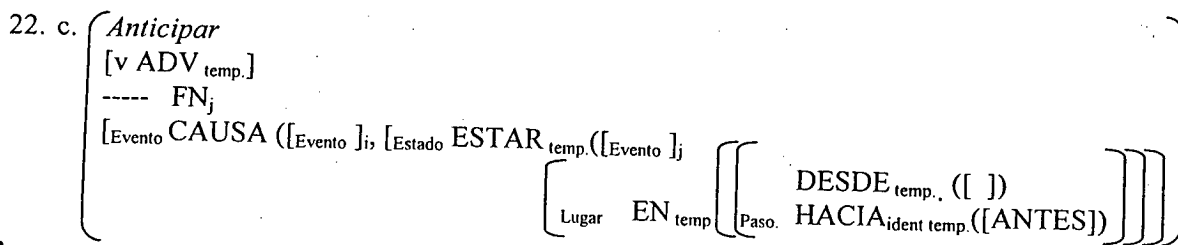
22. a. Su intervención anticipó la solución del problema.

La estructura conceptual de (22a) es (22.b):

22. b. [Evento CAUSAR([Evento SU INTERVENCIÓN], [Estado ESTAR_{temp.} ([Evento LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA],
[Lugar EN_{temp.} [DESDE_{temp.} ([T_r])
Paso HACIA_{ident.temp.} ([ANTES])]])]])]

¹⁵⁷. Los verbos *aplazar(se)*, *diferir*, y *suspender(se)* (= 'aplazar(se)'), por el tipo de EETT con que se construyen - vg. *Han suspendido la conferencia hasta la tarde/ para mañana/ por dos horas* - forman, dentro de los verbos de 'atraso'/ 'adelanto', un subgrupo especial, del que me ocupo más adelante, en §7.3.1.2.1.

Y la entrada léxica es (22 c):



Aceptan esta construcción causativa: *atrasar, adelantar, demorar, anticipar, retrasar, retardar, posponer, postergar, etc.*

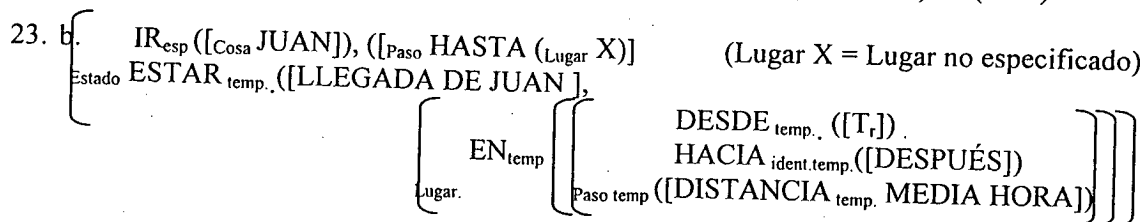
II. Con sujeto Cosa

A. Construcción refleja +/- voluntaria

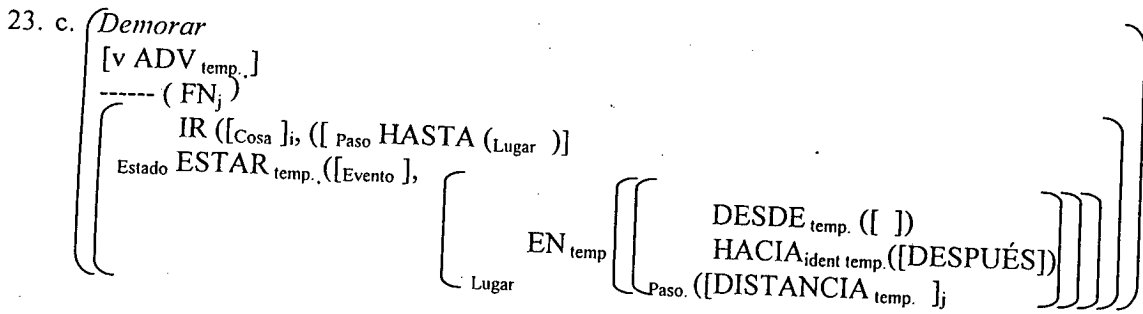
Las formas reflejas admiten una construcción con sujeto Cosa, cuya intervención en la demora o adelanto puede entenderse como voluntaria o involuntaria, salvo que un modificador explicita uno u otro sentido. El ejemplo (23) representa, mediante modificadores opcionales, ambas posibilidades de interpretación del sujeto, como tema (23a.i) o como agente (23a.ii):

23. a. Juan *se demoró* media hora $\left\{ \begin{array}{l} \text{i) porque el tren no venía. [- vol.]} \\ \text{ii) para no encontrarse con Pedro. [+ vol.]} \end{array} \right.$

Como ya hemos visto, la aparición de un sujeto Cosa con los verbos temporales, en lugar de la construcción típica con sujeto Evento, es resultado del cruce con una función de otro dominio no temporal, en la que la Cosa es sujeto y tema (cf. §6.2.1). Esta función no temporal se constituye en el Evento que el verbo de 'atraso'/'adelanto' temporaliza y respecto del cual funciona como tema y sujeto. En el caso de (23), podemos, p. ej., interpretar la función no temporal como IR_{loc.}, por lo que *se atrasó media hora* equivaldría a 'su llegada/ su venida/etc. se atrasó...'. En consecuencia, la estructura conceptual de (23) (omitiendo los modificadores opcionales) es (23.b):



Y la entrada léxica, (23c):



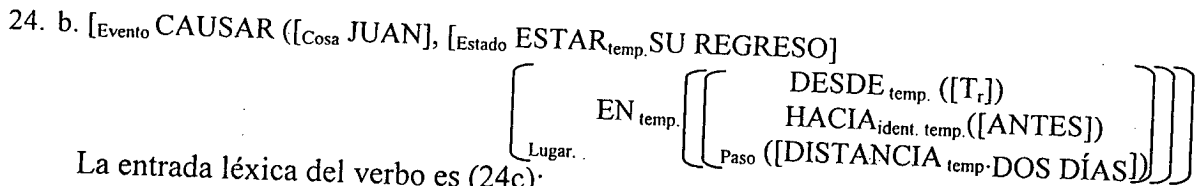
Esta estructura conceptual daría cuenta de la interpretación [-vol] correspondiente a (23a.i); (23a.ii), en cambio, comparte la semántica de las formas no reflejas [+vol.] (cf. B.infr.). Sólo algunos de los verbos estudiados, como *atrasarse*, *adelantarse*, *demorarse*, *anticiparse* y *retrasarse*, aceptan esta construcción con un sujeto Cosa_[+anim.]. Con *atrasar* y *adelantar* esta construcción refleja también es posible con el sustantivo *reloj*, en construcciones como *el reloj se adelantó/atrasó*, que parecen adjudicarle a la máquina "cierta capacidad de autonomía" (cf. Jackendoff 1983: 181), posiblemente en virtud de su funcionamiento mecánico. La construcción no refleja, que veremos a continuación, permite esta construcción solo en tiempos imperfectivos: *El reloj atrasa/atrasaba*.

B. Construcción causativa

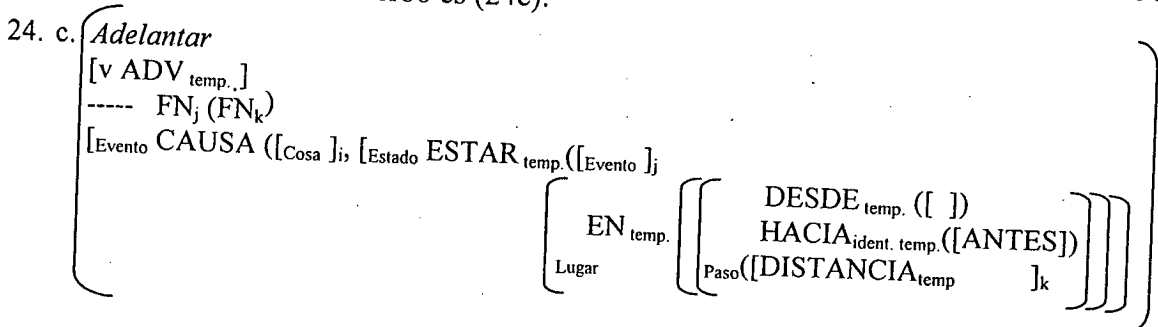
La construcción causativa de las formas no reflejas se elabora con dos argumentos no temporales, causa y tema. El primero es sujeto y agente voluntario del 'atraso/'adelanto' del segundo, el Evento, que funciona como objeto de la oración:

24. a. Juan adelantó su regreso dos días.

La estructura conceptual en este caso es:



La entrada léxica del verbo es (24c):



Aparecen en esta construcción: *atrasar, adelantar, demorar, anticipar, retrasar, posponer y postergar, etc.*

6.5. *Hacer*_{temp} y los verbos de transcurso 'retrospectivo'

Verbos como *hacer*_{temp}, *cumplirse* e *ir*_{temp}, que subcategorizan argumentos referidos a Tiempo, se incluyen en la clase de los temporales, dentro de la cual pertenecen al grupo II de verbos de transcurso, que indican el 'tránsito temporal de un EVENTO o ESTADO de un TIEMPO X a un TIEMPO Y' (cf. §6.2). No obstante, a diferencia de los que constituyen el tipo básico 'prospectivo' (cf. §.6.3.2), como *pasar* y *transcurrir*, los 'retrospectivos', según veremos, no señalan el desenvolvimiento temporal desde el tiempo de ocurrencia del evento hasta el de referencia, sino de modo inverso. *Hacer*_{temp} también se diferencia de los verbos de transcurso típicos porque el argumento temporal que lo acompaña, no adquiere, como con aquellos, propiedades de codificación propias del sujeto (Cole et al.: 1980, cit. en Masullo 1992:164): caso nominativo y concordancia; si bien, al respecto, puede haber cierta oscilación dialectal y de registro, tanto para *hacer*_{temp} como para la forma equivalente, pero más coloquial con *ir*_{temp};

25. *Hace tres meses* que no paga el alquiler.
26. *Hacen dos años* que estaba (Martín Fierro: 177, cit. por Kany 1945: 260).
27. *Van tres días* que dejé de fumar.
28. *Ya van para los siete años* que estamos casados. (J. M. Castro, *Aguas estancadas*, Santiago de Chile, 1939: 301, cit. en Fernández Soriano y Taboas Baylín¹⁵⁸ 1999: 1751)

Cumplirse, en cambio, aunque comparte el sentido retrospectivo de *hacer*_{temp} e *ir*_{temp}, se diferencia porque no resulta equivalente a aquellos en todos los casos, sino especialmente cuando tienen valor perfectivo (cf. 6.5.2.2). Además, la ET que lo acompaña siempre manifiesta concordancia:

29. *Ya se cumplieron dos años* que nos casamos. (Cf. **Ya se cumplió dos años...*)

En cuanto a *hacer*_{temp}, además de las particularidades sintáctico-semánticas señaladas, tal vez la característica más especial de este verbo es su posibilidad de

¹⁵⁸ Estas autoras recogen como equivalente de *hacer*_{temp} la construcción con el verbo *ir*_{temp} seguida de la preposición *para*. En dialecto rioplatense, al menos, como lo muestra el ej. (27) sup., este verbo se utiliza también sin *para*. Además, el mismo valor aproximativo que tiene con *para*, también se manifiesta mediante *cerca de* o *casi* – *Ya van cerca de/casi siete años que Genaro no está en el país* –.

manifestarse mediante dos esquemas sintácticos que constituyen estructuras especiales para el español:

30. a. *Hace dos horas* salieron para el aeropuerto. (Tipo I: *hace_{temp}* sin *que*)
b. *Hace dos horas que* salieron para el aeropuerto. (Tipo II: *hace_{temp}* más *que*)

En ambas construcciones, *hacer_{temp}* conforma un esquema impersonal de verbo en tercera persona singular, con un complemento formado por una expresión temporal cuantificada. *Hacer* y su argumento temporal ubican temporalmente a otro Evento - p.ej. *salieron para el aeropuerto*, en (30) - respecto de un tiempo de referencia y, al mismo tiempo, sirven como 'medida de tiempo' (Kovacci 1990: 310) que especifica el Transcurso. No obstante, como señala Di Tullio (1997: 342), "a pesar de la aparente similitud entre ambas, existen diferencias importantes tanto sintáctica como semánticamente". Precisamente, el estudio contrastivo que he realizado cotejando el funcionamiento textual de ambas construcciones (Giammatteo: 1998), ha revelado que las diferencias en el relieve comunicativo que estas presentan son utilizadas por los hablantes para mostrar los hechos según distintas perspectivas discursivas. En consecuencia, en primer lugar, voy a caracterizar a *hacer_{temp}* y a los otros verbos 'retrospectivos' dentro de los verbos de 'transcurso', en relación con el particular señalamiento temporal que realizan. Luego, me voy a centrar en la caracterización semántico-conceptual y en los valores aspectuales de las dos construcciones que acepta *hacer_{temp}*, para después presentar sus diferencias sintácticas y pragmático-discursivas.

6.5.1. Verbos de Transcurso 'prospectivos' y 'retrospectivos'¹⁵⁹

Según vimos (cf. §6.2), los verbos de transcurso, cuyo rasgo semántico específico es 'movimiento temporal', manifiestan la función *IR_{temp}*, y se construyen con los distintos tipos de la función Paso en el dominio temporal. En relación con la dirección del señalamiento temporal que realizan, he propuesto la existencia de dos subtipos: 'prospectivos' (tipo básico) y 'retrospectivos'.

En su construcción más típica, los verbos de transcurso 'prospectivos', como *transcurrir* y *pasar_{temp}* (= *transcurrir*), (cf. §6.3.2), ejemplifican la posibilidad de que

¹⁵⁹ La identificación de *hacer_{temp}* como verbo de transcurso 'retrospectivo' y su caracterización semántico-conceptual se encuentra en Giammatteo: 2001a.

el Tiempo sea considerado no como referencia, sino como un objeto que se desplaza. Estas estructuras tematizan el Tiempo y lo elevan a sujeto¹⁶⁰ de la oración, por lo que se consideran construcciones "marcadas" especializadas en poner de relieve el transcurso, como se muestra en (31a) (que reformula (8 a) supr):

31. a. *Pasaron dos horas* desde que se fue hasta que volvió.

La estructura conceptual (31b) (que reformula (8b) supr) muestra que estos verbos tienen un único argumento obligatorio, la función de Paso Ruta: Vía, que representa la trayectoria temporal – *dos horas* -, cuyos límites pueden especificarse opcionalmente:

31. b. [Evento IR_{temp.} ([Paso VIA_{temp.} ([Tiempo DOS HORAS],
 ([Paso DESDE_{temp.} ([Tiempo SU IDA])
 HASTA_{temp.} ([Tiempo SU VUELTA])))])

La fórmula de (31b) se interpreta: 'Un Tiempo de DOS HORAS transcurrió desde su SU IDA hasta SU VUELTA'.

Los verbos 'retrospectivos' también manifiestan la función IR_{temp.}, que caracteriza a los de transcurso, igualmente realizada mediante un argumento Vía. Por eso, desde el punto de vista cognitivo¹⁶¹, (32a) y (33a), pueden considerarse sinónimas:

32. a. *Pasaron dos días* desde que se marchó.

33. a. *Hace dos días* que se marchó.

Sin embargo, desde el punto de vista sintáctico, existen importantes diferencias entre ambas oraciones. En primer lugar, en (32a) la función temporal VIA – *dos días* -, que manifiesta concordancia en número y persona con el verbo (cf. *Pasó un día*), es sujeto, si bien mantiene la posición postverbal típica de los que acompañan a los verbos presentativos. En (33a), con *hacer*_{temp.}, el argumento Vía no manifiesta concordancia (cf. *Hace un año/años*) y no representa, como con *pasar*, el sujeto de la oración. Además, el hecho de que **Hace que se marchó* no sea posible, muestra que en esta construcción *hacer* es un verbo liviano¹⁶² que necesita reanalizarse con el argumento Via_{temp.}, al que en adelante denominaré *temporal interno*, para adquirir el significado de 'movimiento temporal o transcurso'.

¹⁶⁰ Si bien *pasar*_{temp.} también puede construirse con sujeto Evento – *La entrevista pasó al lunes* (ej. (7a) o Cosa – *Juan pasó varios días en Bariloche* (ej.(9a) – (cf. §6.3.2. A. y C).

¹⁶¹ En el sentido de Leech (1977 : cap.2).

¹⁶² "... verbos con poco o ningún contenido semántico (Jespersen, 1954; Cattell, 1984; Grimshaw and Mester, 1988)", cits. en Masullo 1992: 36).

En segundo lugar, con *pasar_{temp}* la especificación opcional de ORIGEN - *desde que se marchó* - no es subcategorizada por el verbo, es decir, no es un argumento, sino que funciona como un adjunto o modificador restrictivo opcional, que sitúa temporalmente a todo el Evento (Jackendoff 1990: 56). En cambio, la imposibilidad de **Hace dos días* (excepto en respuesta a una pregunta, cf. §6.5.3.) indica que una vez reanalizado con su temporal interno *Vía*, junto con él *hacer_{temp}* toma otro argumento que señala el Origen: la predicación del Evento - *que se marchó* -, a la que incluye oracionalmente¹⁶³.

La tercera diferencia, que permite distinguir entre el señalamiento 'prospectivo' y 'retrospectivo', se relaciona con las EETT de Límite que aceptan estos verbos. Según hemos visto hasta ahora, aunque difieren en cuanto a su obligatoriedad, ambos, *pasar_{temp}* y *hacer_{temp}*, pueden llevar una ET de Origen (cf. (32a) y (33a) supr.). Sin embargo, mientras (32) acepta también una ET de META, como en (32b):

32. b. *Pasaron dos días desde que se marchó hasta que volvió;*

en su sinónima (33a), esa construcción, no es posible (33b):

33. b. **Hace dos días que se marchó hasta que volvió.*

La aceptabilidad de la META en (33a) se debe a que verbos como *pasar* o *transcurrir* realizan un señalamiento temporal 'prospectivo': indican el transcurso 'desde un Tiempo X anterior a un Tiempo Y posterior'¹⁶⁴ - simbólicamente $T_x < T_y$, siendo X = ORIGEN e Y = META -. Así, una oración como (33) se interpreta como 'desde que regresó hasta ahora'¹⁶⁵ transcurrieron...' y, en consecuencia, sólo *pasaron*, en pretérito, que respeta la correlación de posterioridad exigida por *regresó*, es aceptable:

34. $\left. \begin{array}{l} \underline{Pasaron} \\ *Pasan \end{array} \right\}$ dos horas desde que regresó.

Asimismo, señalar el decurso del Origen a la Meta permite a estos verbos combinarse sólo con expresiones de Límite final, como en (35):

35. *Pasó mucho tiempo hasta que acudieron a salvarlo.*

¹⁶³ Para el análisis sintáctico de esta construcción, cf. §6.5.3.2. El esquema *sin que* se estudia en §6.5.3.1.

¹⁶⁴ Surge aquí otra vez la concepción lineal del Tiempo, según la cual su desenvolvimiento se concibe como un desplazamiento desde un tiempo anterior, pasado, hacia otro posterior, identificado como futuro.

¹⁶⁵ Cuando no está explícita o se extrae del contexto, la META se interpreta déficticamente.

Una oración como (35) puede interpretarse como 'desde que, por ej., tuvo el accidente hasta que acudieron a salvarlo, pasó mucho tiempo.'

A diferencia de *pasar* y *transcurrir*, *hacer_{temp}*, *cumplirse* e *ir_{temp}* realizan un señalamiento temporal 'retrospectivo', que marca el transcurso 'desde un Tiempo Y posterior hasta un Tiempo X anterior' - simbólicamente $T_y > T_x$, siendo Y = META y X = ORIGEN - (cf. ingl. *ten years ago*). En consecuencia, la correlación temporal que desencadenan estos verbos es inversa. Por eso, como en la fórmula inicial de los cuentos tradicionales, en presente pueden combinarse con verbos en pasado, como en (36):

36. *Hace mucho tiempo vivía/vivió* en estas tierras una hermosa princesita. Un día su madre le dijo...

que se interpreta como: 'desde el Tiempo de la emisión hasta el del Evento transcurrió mucho Tiempo'. No considerar la particularidad del señalamiento temporal de *hacer*, lleva a García Fernández (1999: 3171) a sostener que "...la interpretación temporal de las formas de *hacer* no se corresponde con la morfología". Sin embargo, si se toma en cuenta el sentido retrospectivo del señalamiento temporal de este verbo, la interpretación puede ajustarse a la morfología sin inconvenientes y se hace posible explicar que *hacer* en presente puede combinarse con verbos en pasado porque el transcurso es considerado por el hablante retrospectivamente, desde el momento de la emisión, señalado por el presente de *hacer*, hasta el tiempo del Evento.

Lo mismo que con *hacer_{temp}* sucede con *cumplir* y con *ir_{temp}*, si bien con estos verbos el temporal interno es sujeto.

37. *Hoy se cumplen tres años* que nos casamos.

38. *Van tres semanas* que dejé de fumar.

Por tanto, si bien los verbos 'prospectivos' son compatibles con ambas especificaciones de Límite, Origen y Meta, los retrospectivos, al invertir el señalamiento temporal, convierten el Origen, que coincide con el Tiempo del Evento, en Límite final del transcurso y bloquean la manifestación de una expresión de META con *hasta*.

6.5.2. Caracterización conceptual

Hasta ahora me he ocupado de caracterizar a *hacer_{temp}* como verbo 'retrospectivo' dentro de la clase de los de transcurso, para completar su descripción es necesario añadir que el señalamiento temporal que realiza esta construcción es doble, puesto que indica 'transcurso' y, además, actúa como *Locativo_{temp}*, que sitúa temporalmente a la oración. Por tanto, desde el punto de vista conceptual, en una oración como (39a):

39. a. *Hace dos días* que Juan se marchó.

se pueden reconocer dos predicaciones relacionadas:

a) la *temporalizadora*, referida al Evento o Estado en el que la construcción de *hacer_{temp}* funciona como *Locativo_{temp}*, y que se interpreta como 'El Evento Z ocurrió X Tiempo atrás'. Así, para (39a), la estructura conceptual indica que 'un Evento - *marcharse* -, adjudicado a una Cosa - *Juan* -, ocurrió *hace dos días*':

39. b. [Evento IR [Cosa JUAN], [Lugar A_{temp} ([Tiempo HACE DOS DIAS])]]

b) la *de transcurso*, que marca el decurso desde el Tiempo de referencia hasta el Evento o Estado señalado por a). Los argumentos involucrados en esta predicación son: el Paso Vía, que funciona como Tema, y el Evento - *su marcha*- que coincide con el Origen del transcurso. La estructura conceptual completa de (39a) es la que se muestra en (39.c):

39.c. [Evento IR_{temp} ([PASO VIA_{temp} ([Tiempo DOS DIAS] [DESDE_{temp} ([Tiempo SU MARCHA])])])]]

que se lee: 'Un Tiempo de DOS DIAS transcurrió desde SU MARCHA', donde con 'SU MARCHA' represento convencionalmente la estructura conceptual correspondiente a la predicación del EVENTO desarrollada en (39b supra).

Además de la estructura ejemplificada en (39) supr. - Tipo II: *hace_{temp} más que* - *hacer* tiene una segunda construcción posible - Tipo I: *hace_{temp} sin que* - en la que se invierte la relación de inclusión estructural, ya que en este caso, la predicación de 'transcurso' está incluida en la del Evento, en la que sintácticamente funciona como un adjunto temporal :

40. a. Juan se marchó *hace dos días*.

La estructura conceptual correspondiente a (40 a) es (40b):

40. b.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Evento IR ([Cosa JUAN])} \\ \text{Tiempo} \\ \text{[Evento IR}_{temp} \text{ ([Paso VIA}_{temp} \text{ ([Tiempo DOS DIAS]} \\ \text{[DESDE}_{temp} \text{ ([Tiempo SU MARCHA])})})]} \end{array} \right]$$

No obstante las diferencias sintácticas entre ambas construcciones (que veremos con

más detalle en §6.5.3.1. y §6.5.3.2.), dado que en ambos casos, (39) y (40), los argumentos temporales involucrados son los mismos, la entrada léxica del verbo es la que se representa en (41):

$$41. \left[\begin{array}{l} \text{Hacer}_{temp} \\ v \text{ ---- FN}_j \text{ de O}_k \\ [\text{Evento IR}_{temp.} ([\text{Paso VIA}_{temp.} ([\text{Tiempo}]_j \text{ DESDE}_{temp.} ([\text{Tiempo} \\]_k)))] \end{array} \right] \text{ (O = oración}^{166}\text{)}$$

6.5.2.1 Valores aspectuales y relieve comunicativo de las dos construcciones con *hacer*_{temp}

Alcina Franch y Blecua (1975 : 1155), haciendo referencia a “la intención que el uso o ausencia del *que* pueda imponer al sentido de la comunicación”, reconocen un valor específico distinto para cada una de las dos construcciones con *hacer*_{temp}. Para estos autores, cuando no se usa *que*, como en (39) supr., la expresión con *hacer*_{temp} tiene un “valor puntual”, mientras que con *que*, como en (40) supr, el sentido es “durativo”.

Sin embargo, del análisis conceptual realizado en §6.5.2. supr, se desprende que ambos valores están presentes en las dos construcciones, cada uno representado por una de las dos predicaciones identificadas: el valor “puntual” es manifestado por la predicación *temporalizadora*, en la que la construcción con *hacer*_{temp} funciona como *Locativo*_{temp}, que indica el Tiempo de ocurrencia del Evento o Estado; y el valor “durativo”, por la predicación de *transcurso*, en la que la expresión con *hacer*_{temp} marca la extensión temporal en relación al tiempo del Evento o Estado señalado por el verbo.

Por lo tanto, la diferencia entre (39) y (40) no proviene de una oposición entre los valores que una y otra expresan, sino del grado de énfasis o relieve que los argumentos involucrados, que son los mismos en las dos construcciones, reciben en cada uno de los esquemas. Así, cuando la construcción con *hacer*_{temp} está introducida por *que*, el Evento resulta incluido en la predicación de transcurso; en cambio, cuando *hacer* se construye sin *que*, es la predicación de transcurso la incluida en la del Evento. Esta diferencia de relieve es la que hace que Alcina Franch y Blecua identifiquen cada una de las construcciones con un solo valor: “puntual” en (40), que coloca en primer plano ‘la ocurrencia del Evento en un Tiempo determinado’ y donde, por otra parte, la referencia

al 'transcurso de tiempo' es circunstancial y omisible; y "durativo", en (39), en que la predicación de 'transcurso' es puesta de relieve¹⁶⁷. Precisamente, en este esquema el realce del elemento temporal no está dado, como con *pasar_{temp}* y *transcurrir*, por la elevación del Tiempo al papel de tema y a la función sintáctica de sujeto (cf. §6.5.1.). En (39), al ser extraída del cuerpo de la oración y antepuesta (cf. *Se marchó hace dos horas*, o bien *Hace dos horas se marchó*; pero *Hace dos horas que se marchó* y no **Que se marchó hace dos horas*¹⁶⁸), se tematiza toda la predicación de transcurso, mientras que la predicación del Evento, convertida en una incluida introducida por *que*, queda relegada a la segunda posición que la coloca en el segundo plano oracional como portadora de material de fondo, es decir de información menos relevante. La transformación de énfasis, que coloca al 'transcurso' en el primer plano de la perspectiva oracional, convierte a la construcción con *hacer_{temp}* en una estructura "marcada o de realce temporal"¹⁶⁹ (Volveré sobre la utilización discursiva del relieve comunicativo de ambas construcciones por parte de los hablantes, en § 6.5.4).

6.5.2.2. El argumento temporal externo

Si bien, según vimos (cf. §6.5.1), a diferencia de los verbos de transcurso denominados 'prospectivos', *hacer_{temp}* nunca acepta una expresión de META con *hasta*, en cambio, en la construcción del Tipo II: *hace_{temp}* más *que*¹⁷⁰, admite un *Locativo_{temp}*, al que denominaré *temporal externo*, que explicita el Límite Final del transcurso especificado por la construcción de *hacer*.

¹⁶⁶ Representamos como O (= oración) a la estructura predicativa que manifiesta la predicación del Evento que señala el Origen del Transcurso, y que puede ser sintácticamente independiente, como en (39), o estar incluida, como en (38).

¹⁶⁷ Es decir que forma uno de esos "...esquemas sintácticos que destacan ciertos aspectos semánticos, en oposición paradigmática a otros esquemas que llamamos base y con los que comparten el significado denotativo" (Kovacci 1992 : 212).

¹⁶⁸ La inversión descartada puede resultar aceptable en ciertos contextos, con entonación enfática y el constituyente antepuesto seguido de una pausa, que señale alteración del orden normal — *Que no lo veo, hace por lo menos dos años* (ej. de Martínez García 1996: 42). Para las posibilidades movilidad oracional e inversión de los constituyentes de ambas construcciones con *hacer_{temp}*, cf. §6.5.3).

¹⁶⁹ De hecho, en italiano, la estructura con *que* es un tipo de hendidura: *Sono due ore che ti aspetto* (Hace dos horas que te espero); mientras que la construcción sin *que* se manifiesta por *È partito da due ore* (Partió hace dos horas) o bien por *Due ore fa, l'ho visto partire* (Hace dos horas, lo he visto partir). Agradezco estos datos del italiano, a la Dra. Di Tullio.

¹⁷⁰ En §6.5.3.2.1, al plantear la función sintáctica del temporal externo, se explica por qué éste no es posible en la construcción del Tipo I: *hace_{temp}* sin *que*.

42. *En octubre* $\left\{ \begin{array}{l} \text{a. hizo} \\ \text{b. hace/ va a hacer/ hará} \end{array} \right\}$ *dos años que Juan se marchó.*

Desde el punto de vista temporal, el temporal externo - *en octubre* - coincide con el tiempo manifestado por *hacer*: así, en (42a), con *hacer_{temp}* en pasado, se interpreta como 'en octubre pasado' y en (42b) con *hacer_{temp}* con valor de futuro, significa 'en el próximo octubre'. No obstante, este argumento siempre representa la Meta, es decir, el Tiempo Y posterior al Evento, a partir del cual la construcción señala retrospectivamente el decurso hasta el Tiempo X anterior, en que se produjo el Evento y que representa el Origen.

Por otra parte, mientras que para las construcciones ya estudiadas con *hacer_{temp}*, incompatibles con una expresión de META con *hasta*, era posible una paráfrasis con *pasar* (cf. §6.5.1 ej. (32) y (33)); para (42) esta equivalencia no resulta posible:

42. c. *En octubre pasaron/pasan/ pasarán dos años desde que Juan se marchó.

En cambio, (41d), que refleja el valor terminal de la construcción, sería aceptable:

42. d. En octubre *se cumplieron* dos años de que Juan se marchó.

El ejemplo de (42a) difiere, pues, de las construcciones con *hacer_{temp}* analizadas anteriormente, en dos sentidos: 1) acepta la manifestación del Límite final mediante un temporal externo; y 2) en lugar de una paráfrasis con *pasar_{temp}*, su equivalente semántico es *cumplir*. Estas diferencias se explican a partir de los distintos valores aspectuales que manifiestan una oración como (42a) y las construcciones con *hacer_{temp}*, con y sin *que*, de los ejemplos del tipo de (39) y (40) supr., sin temporal externo. Estas construcciones, con o sin Meta, ponen el acento en el transcurrir del tiempo en un período entre un Tiempo Y_{post.} y un Tiempo X_{ant.}, que coincide con el Evento, que, por defecto, indica el límite del transcurso. Así, en (39) y (40), que reproduzco como (43) y (44) para facilitar el seguimiento de la exposición:

43. *Hace dos días* que Juan se marchó.

44. Juan se marchó *hace dos días*.

si al Tiempo Y_{post} lo identificamos como, por ej., *viernes*, el Tiempo X_{ant.}, en que ocurrió el Evento, será *miércoles*; y, en ese caso, las oraciones señalarían que 'Transcurrieron dos días en el período comprendido entre el viernes y su marcha del miércoles'. En

ambas, la función de Límite del transcurso que asignamos al Evento, no es explicitada y se desprende de su valor de límite del período, retrospectivamente considerado. Las construcciones como (42), con una Meta expresa, añaden, en cambio, una especificación Locativa_{temp.} que explicita el cumplimiento efectivo o término real del período de tiempo involucrado. Así, en (42a), si éste se cumplió, por ej., *en octubre de 1999*, esta fecha constituye el término de un período de dos años transcurrido desde su marcha *en octubre de 1997*.

La estructura conceptual de *hacer*_{temp} correspondiente a (42a) es (42e):

$$42. e. [Evento IR_{temp} \cdot ([Paso VIA_{temp} \cdot ([Tiempo DOS AÑOS], \\ \left[\begin{array}{l} DESDE_{temp} \cdot ([Tiempo SU MARCHA]) \\ Paso HASTA ([Lugar EN_{temp} \cdot ([Tiempo OCTUBRE])]) \end{array} \right])]]]$$

que interpretamos como 'Un Tiempo de DOS AÑOS transcurrió desde SU MARCHA HASTA un Tiempo EN OCTUBRE', o bien, 'El transcurso de un Tiempo de DOS AÑOS desde SU MARCHA se cumplió en OCTUBRE'. La expresión EN OCTUBRE resulta un argumento compuesto, en que la función de Paso HASTA toma un Tiempo - *en octubre* - como su argumento, que se descompone en la función Locativa_{temp.} EN y el argumento Tiempo OCTUBRE.

La entrada léxica del verbo es (42f):

$$42. f. \left(\begin{array}{l} Hacer \\ v \\ ---- FN_j \text{ de } O_k \\ [Evento IR_{temp} \cdot ([Paso VIA_{temp} \cdot ([Tiempo \quad]_j \\ \left[\begin{array}{l} DESDE_{temp} \cdot ([Tiempo \quad]_k \\ Paso HASTA_{temp} \cdot ([Lugar EN_{temp} \cdot ([Tiempo \quad]_i)]) \end{array} \right])]] \end{array} \right)$$

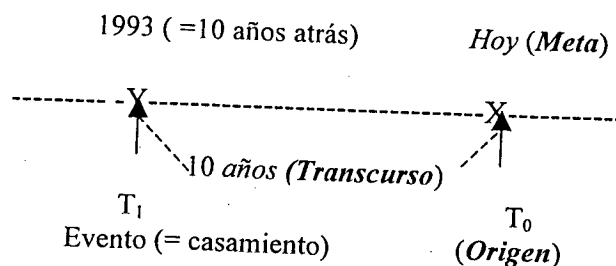
La construcción se realiza, pues, con tres argumentos: el Paso Vía_{temp.}, el Origen y la Meta que se manifiesta como una expresión Locativa_{temp.}

Recapitulando, una oración como:

45. a. *Hoy hace diez años que nos casamos.*

que temporalmente se interpreta como (42.b):

45. b.



involucra tres argumentos:

- 1) *el temporal interno*, que indica el Transcurso y es un subtipo de la función de Paso Ruta: *Via*, representada en (45) por *diez años*;
- 2) en segundo lugar, la predicación del Evento – *que nos casamos* –, que por ser el referente a partir del cual retrospectivamente se mide el Transcurso, representa el *Origen*;
- 3) *el temporal externo* – *hoy* –, que, cuando se incorpora a la construcción, explicita el límite final del Transcurso especificado por *hacer_{temp}*, con el que temporalmente coincide, y representa la *Meta*.

6.5. 3. Caracterización sintáctica¹⁷¹

En un trabajo sobre *hacer_{temp}*, Porto Dapena (1983: 485) afirma que esta construcción ha sido un punto poco tratado en las gramáticas del español, que generalmente se han concentrado en esquemas oracionales más básicos. En efecto, hay todavía una serie de cuestiones pendientes de estudio respecto de la sintaxis de este esquema particular, al que Porto Dapena ha calificado de “construcción especial, exclusiva (o prácticamente exclusiva) del verbo *hacer...*” (op.cit.: 487) y que, para Martínez García, constituye “una estructura especial dentro de las subordinadas temporales durativas” (1996: 41).

Según ya adelanté, *hacer_{temp}* conforma un esquema impersonal en tercera persona singular al que se une un complemento temporal¹⁷², que se reanaliza con el verbo para significar ‘transcurso’. Pero, además, como muestran (50) y (51) (que reformulan (30a y 30b) supr.), esta estructura presenta dos posibilidades de construcción sintagmática en las que me concentraré en esta parte de la tesis:

46. a. *Hace dos horas* salieron para el aeropuerto. (Tipo I: *hace_{temp}* sin *que*)
47. a. *Hace dos horas que* salieron para el aeropuerto. (Tipo II: *hace_{temp}* más *que*)

¹⁷¹ La caracterización sintáctica de estas construcciones se encuentra en Giammatteo: 2002.

¹⁷² O que puede ser interpretado con valor temporal – *No lo veo hace dos reuniones/ Hace dos reuniones que no lo veo.*

En ambos tipos, la subordinada con *hacer_{temp}* ubica temporalmente al Evento – *salieron* - respecto de un tiempo de referencia, que en este caso es el presente¹⁷³, y además, señala ‘transcurso’. No obstante, más allá de la aparente semejanza, ambos esquemas presentan, según iremos viendo en este apartado, importantes diferencias sintáctico-semánticas.

I. Alteración del orden de los constituyentes oracionales. Una de las diferencias más evidentes entre ambas construcciones es que sólo en (46a) supr. es posible la inversión del orden de los constituyentes de la oración (46b), o la inserción de la construcción con *hacer_{temp}* en el otro constituyente (46c):

- 46. b. Salieron para el aeropuerto *hace dos horas*.
- c. Salieron, *hace dos horas*, para el aeropuerto.

En (47a), en cambio, ninguna alteración del orden entre constituyentes es aceptable:

- 47. b. **Que* salieron para el aeropuerto *hace dos horas*.
- c. **Que* salieron, *hace dos horas*, para el aeropuerto.

II. Funcionamiento como complemento de preposición. Sólo la construcción sin *que* puede funcionar como complemento de las preposiciones *de* (48), *desde* (49) y *hasta* (50):

- 48. a. Tengo un recuerdo de *hace muchos años*.
- 49. a. Hasta *hace tres meses* no lo conocíamos.
- 50. a. Vive en Francia desde *hace dos años*.

Según vemos, entonces, en cualquiera de sus dos posiciones – con libertad de desplazamiento dentro de la oración o siguiendo a preposición – *hacer_{temp}* sin *que* resulta funcionalmente equivalente a una forma adverbial por la que es directamente conmutable, lo cual resulta imposible para la construcción con *que*:

- 46. d. *Hace dos horas*/ Recientemente salieron para el aeropuerto.
- 47. d. *Hace dos horas*/ *Recientemente *que* salieron para el aeropuerto.
- 48. b. Tengo un recuerdo de *hace muchos años*/ entonces.
- 49. b. Hasta *hace tres meses*/ ayer no lo conocíamos.
- 50. b. Vive en Francia desde *hace dos años*/ siempre.

¹⁷³ La referencia temporal presente es directamente señalada por la flexión de *hacer*. Cualquier otra referencia debe hacerse explícita en la oración, p.ej. Hacia *dos horas que se habían ido cuando llegó Pedro*.

III. Posibilidad de omisión del constituyente con *hacer_{temp}* Según lo visto en el punto II anterior (ej. 46d), la construcción con *hacer_{temp}* sin *que* equivale a un adverbio o a una construcción con ese valor, por lo que, sintácticamente, funciona como un adjunto. El comportamiento sintáctico de esta construcción sin *que* igualmente explica, como se ejemplificó en (46b y 46c), que pueda ocupar distintas posiciones dentro de la oración y también pueda omitirse, con lo que de (46a) obtendríamos (46e):

46. e. Salieron para el aeropuerto.

Por el contrario, en (47a), la construcción con *hacer_{temp}* no es omisible.

47. e. **Que* salieron para el aeropuerto.

IV. Orden interno entre *hacer_{temp}* y el complemento temporal. En el Tipo I, como se muestra en (46f), el orden entre *hacer_{temp}* y el temporal interno no puede alterarse, mientras que en el II, en cambio, su posible permutación, por razones de énfasis, es posible (47f) y (51):

46. f. **Dos horas hace* salieron para el aeropuerto.

47. f. *Dos horas hace que* salieron para el aeropuerto.

51. ¡*Mucho tiempo hace que* no la veo! (ej. 6 de Porto Dapena 1983: 487).

V. Pregunta a la que responden y elementos necesariamente incluidos en la respuesta

La anterior diferencia se puede relacionar con el hecho, señalado, entre otros, por Porto Dapena (op.cit.. 493), de que ambos esquemas responden a distintas preguntas: el del Tipo I a ¿cuándo? y el otro, a ¿cuánto (tiempo)? Lo que, sin embargo, no ha sido señalado hasta ahora en la bibliografía es que los elementos obligatoriamente incluidos en la respuesta a una y a otra pregunta también divergen. Así:

46. g. A— *Hace dos horas* salieron para el aeropuerto.

B— ¿Cuándo salieron (para el aeropuerto)?

A— *Hace dos horas/ Dos horas atrás.*

**Dos horas.*

47. g. A— *Hace dos horas que* salieron para el aeropuerto.

B— ¿Cuánto hace que salieron (para el aeropuerto)?

A— *Dos horas/ Hace dos horas.*

Según vemos el valor adverbial conjunto de la construcción del Tipo I se pone de relieve en que el orden de sus constituyentes no solo no puede ser alterado (diferencia

IV, ej. (46f)), sino en que tampoco pueden separarse en respuesta a una pregunta (dif. V, ej. (46g)).

VI. Posibilidad de variación en el tiempo de *hacer_{temp}* y correlación con el tiempo del Evento. De las dos construcciones, la que ofrece más posibilidades de variación en los tiempos de *hacer_{temp}* es la del **Tipo II - *hacer_{temp}* más que -.**

52. Hace dos horas que llegaron.
53. Hacia tres días que no comían.
54. Ayer hizo un año que Juan se fue.
55. Pronto hará un mes que María está viviendo en el exterior.

En el Tipo II, la correlación de *hacer_{temp}* con el verbo del Evento tiene que ver con la presentación de la ocurrencia del suceso: a) como completamente anterior al tiempo de referencia manifestado por *hacer_{temp}* (52) y (53); o b) como total (54) o parcialmente (55) simultánea al transcurso. Cuando es anterior, el Evento resulta perfectivo y el transcurso aparece como concluido y cerrado (56); en cambio, cuando es simultáneo, el Evento se presenta en desarrollo y el transcurso queda abierto a continuación (57-60):

56. Hace una hora que estuve en tu casa. → Evento anterior y perfectivo
57. Hace una hora que estoy en tu casa y me quedaré aquí a esperarte todo el tiempo que sea necesario. → Evento simultáneo con el transcurso e imperfectivo
58. Hacia tres días que caminaban y siguieron dos días más hasta que llegaron a un pueblo. → Evento simultáneo con el transcurso e imperfectivo
59. Mañana hará un mes que María está viviendo en el exterior y continuará allí mientras tenga trabajo. → Evento simultáneo con el transcurso
60. Ayer hizo un año que estoy en Buenos Aires. → Evento simultáneo con el transcurso

Veamos ahora las correlaciones temporales entre *hacer_{temp}* y el verbo del Evento.

a) **Anterioridad:**

i) Con *hacer_{temp}* en presente, perfecto simple o futuro, el verbo del Evento, que puede ser tanto puntual (ejs.a) como durativo (ejs.b), en perfecto simple señala el tiempo transcurrido entre un Evento anterior y perfectivo, y una referencia, que puede ser pasada, presente o futura. En estos casos, en presente y pasado, las oraciones aceptan la paráfrasis con atrás y rechazan la equivalencia con una construcción con desde.

61. *Hace bastante tiempo que Juan y yo* { a. llegamos/ nos conocimos¹⁷⁴.
b. estuvimos en París.

→ Desde el momento en que llegamos/ nos conocimos/ etc. hasta ahora¹⁷⁵ transcurrió bastante tiempo.

= Llegamos/ nos conocimos/ etc. bastante tiempo atrás.

≠ *Llegamos/ estuvimos en París desde bastante tiempo atrás.

62. *Ayer hizo un mes que María* { a. se fue (a vivir) al exterior.
b. estuvo en el exterior.

→ Desde que María se fue (a vivir) al exterior/ estuvo en el exterior hasta ayer transcurrió un mes.

= María se fue (a vivir) al exterior un mes atrás.

63. *Pronto hará tres años que los Domínguez* { a. se mudaron.
b. vivieron en Marsella.

→ Desde que los Dominguez se mudaron hasta un momento próximo posterior a ahora transcurrirán tres años.

Como muestran los ejemplos (b), al estar en perfecto simple, los verbos durativos necesariamente se presentan como “globalmente considerados” y completamente concluidos con anterioridad a la referencia.

ii) Con *hacer_{temp}* en *imperfecto* es necesario un *pluscuamperfecto* para marcar la anterioridad del Evento. No obstante, solamente los eventos puntuales pueden ser usados para marcar anterioridad a una referencia pasada (64a), los durativos, tienen que construirse en referencia a un momento de su desarrollo, por lo general el inicial (64b).

64. *Hacia muy poco que* { a. me había mudado allí.
b. *había vivido en el Uruguay cuando sucedió esa desgracia.
había ido a vivir al Uruguay cuando sucedió esa desgracia.

= Me había mudado allí muy poco tiempo atrás.

≠ *Me había mudado allí desde muy poco tiempo atrás.

b) *Simultaneidad:*

i) Con *hacer_{temp}* en *presente, perfecto simple o futuro*, el verbo del evento en

¹⁷⁴ Según la caracterización realizada en §5.6.2.2.3, *conocer* es un verbo de estado alcanzado e implica dos fases: una inicial de acceso al estado y otra durativa de permanencia en él. Así, en (65), en que *conocer* está en perfecto simple, se hace referencia a su fase inceptiva y, por lo tanto, su valor específico es puntual, en cambio, en (74a), en que *conocer* está en presente, aparece su valor estativo y el verbo resulta, durativo.

¹⁷⁵ Recordemos que, aunque la paráfrasis con *transcurrir* es ‘prospectiva’ e indica el transcurso desde el Evento hasta la Referencia (*ahora* en (69), *ayer* en (70) y ‘un momento próximo posterior a ahora’ en (71)), el señalamiento de *hacer_{temp}* es, en realidad, inverso: desde la Referencia hasta el Evento.

presente señala que el suceso coincide completa o parcialmente con el transcurso. En estos casos la paráfrasis con atrás no es posible, salvo que la construcción esté precedida por desde. Asimismo, se puede dar cuenta del valor durativo con una construcción con durante y el verbo del evento en pretérito perfecto, que se refiere a un evento iniciado antes, pero que continúa hasta el presente, o en futuro perfecto, que señala el cumplimiento futuro del transcurso. En esta construcción en que *hacer_{temp}* señala simultaneidad, los verbos puntuales resultan aceptables solo si pueden tomar valor habitual (64b) y el transcurso señala el período durante el cual el evento se reitera:

65. Hace dos años que Juan y yo { a. trabajamos juntos/ nos conocemos.
 b. tiramos al blanco.

→ Desde que trabajamos juntos/ nos conocimos/empezamos a tirar al blanco hasta ahora transcurrieron dos años.

≠ Juan y yo trabajamos juntos dos años atrás.

= Juan y yo trabajamos juntos desde dos años atrás.

Juan y yo *hemos trabajado* juntos durante dos años.

66. (Ayer) hizo un mes que María vive en el exterior. → Desde que María se fue a vivir al exterior hasta ayer transcurrió un mes.

≠*María vive en el exterior un mes atrás.

= María vive en el exterior desde un mes atrás.

María (ya) *ha vivido* en el exterior durante un mes.

67. (Pronto) hará tres años que los Domínguez están en el barrio. → Desde que los Domínguez se mudaron al barrio hasta un momento próximo posterior a ahora transcurrirán tres años.

*Los Domínguez están en el barrio tres años atrás.

= Los Domínguez están en el barrio desde tres años atrás.

Pronto los Domínguez *habrán estado* en el barrio durante tres años.

Según muestran los ejemplos anteriores, cuando *hacer_{temp}* y el verbo del evento están en presente (65), el desarrollo y el transcurso coinciden completamente. Cuando *hacer_{temp}* está en pasado (66), el transcurso concluye antes del tiempo de la emisión, pero el presente del evento señala que este continúa, por lo tanto, la coincidencia del transcurso con el evento es parcial. En cambio, cuando *hacer_{temp}* está en futuro (67), el transcurso se extiende más allá del presente señalado por el verbo del evento, aunque, dado que en español el presente suele usarse con valor futuro tanto en el habla coloquial como en distintas construcciones (p.ej. *Cuando Pedro llegue/si Pedro llega iré a recibirlo con bombos y platillos*), es posible suponer una coincidencia total entre transcurso y evento.

ii) *Hacer_{temp}* en *imperfecto* exige el verbo del evento en *imperfecto* para señalar simultaneidad total respecto del transcurso. La expresión con una construcción con durante pide que el verbo del evento esté en pluscuamperfecto señalando que se trata de un suceso anterior que continúa durante el transcurso especificado por la oración.

68. Hacia un año que yo vivía allí.
 ≠ *Yo vivía allí un año atrás.
 = Yo vivía allí desde un año atrás.
 Yo había vivido allí durante un año.

El **Tipo I** - *hace_{temp}* sin *que* -, al menos *en posición inicial*, está temporalmente más limitado: mayormente se registra en presente (69) y con menor frecuencia en imperfecto (70), con la exigencia de que el verbo del Evento señale siempre un tiempo anterior al de *hacer_{temp}*:

69. Hace dos meses { a. *viajo
 b. viajé/viajaba } al exterior con mi familia.
70. a. *Hacia dos meses viajo/viajé al exterior con mi familia.
 b. Hacia dos meses había viajado al exterior con mi familia, pero, por suerte, ya estaba de vuelta en Buenos Aires.
 → Dos meses atrás había viajado al exterior con mi familia, pero, por suerte, (en ese momento) ya estaba de vuelta en Buenos Aires.

En futuro, con valor temporal, la construcción no es posible (70a). No obstante, una forma de futuro puede usarse en combinación con el verbo del evento en pasado, pero con valor modal de conjetura realizada en el presente.

71. a. *Hará dos meses viajo/ viajaré/habré viajado al exterior con mi familia.
 b. Hará dos meses viajé/ viajaba al exterior con mi familia.

En *posición final*, además de las combinaciones mencionadas, también podemos encontrar otras como (72a) y (73a), con tiempos coincidentes. Sin embargo, (76a) no se corresponde con (72b), sino con (72c), y lo mismo podemos decir de (73):

72. a. Está en Buenos Aires hace dos meses.
 b. *Hace dos meses está en Buenos Aires.
 c. Hace dos meses que está en Buenos Aires.
73. a. No lo veía hacia dos meses.
 b. *Hacia dos meses no lo veía.
 c. Hacia dos meses que no lo veía.

Los ejemplos presentados me llevan a convenir con Porto Dapena en que “el esquema subordinado [*hace sin que*] puede no tener el mismo sentido en posición inicial que en final de oración” (1983: 492). En la posición final, en que los dos esquemas no contrastan, se neutralizarían las diferencias de relieve comunicativo que ambos manifiestan. En consecuencia, el Tipo I, que es el único que ocurre en posición final, puede, entonces, manifestar ambos valores – ‘ocurrencia del Evento’ y ‘transcurso’ -, y también adoptar un comportamiento sintáctico más libre que al comienzo, donde el contraste con el otro esquema es determinante. Para Porto Dapena, la mayor libertad explicaría la posibilidad de que el esquema *sin que* también ocurra con *hacer* en pasado. Sin embargo, según hemos visto, aunque limitadamente, el esquema *sin que* en posición inicial también acepta el pasado (cf. (70b) *supr.*), siempre que el verbo del evento marque un tiempo anterior al de *hacer_{temp}*. En esto reside, justamente, la mayor diferencia con la posición final, que acepta las dos correlaciones entre *hacer* y el verbo del evento, la de anterioridad, propia de ambos esquemas, y la de simultaneidad, que es normalmente aceptada sólo por Tipo II - *hace más que*.- Asimismo, la posición final también conllevaría mayor libertad sintáctica, ya que permite la alteración del orden interno de los dos constituyentes de la fórmula: *Le vi algunos días hace*, si bien este ejemplo tomado de Bello (*Gramática*, § 778) resulta forzado en el español actual, al menos en el dialecto rioplatense.

Las seis diferencias que hemos analizado corroboran la afirmación inicial de que ambos esquemas con *hacer_{temp}* difieren considerablemente. Así, sólo el tipo II con *que* tiene valor oracional pleno. El tipo I, en cambio, aunque admite cierta variación temporal está más restringido en su correlación con el verbo del evento y, sobre todo en posición inicial, en el uso está prácticamente fijado en presente. Estas características han llevado a algunos autores a aproximar el tipo I a las locuciones¹⁷⁶ o a considerar a *hacer_{temp}* con valor preposicional. Al respecto, García Fernández (1999: 3172) sostiene

“Aunque la posibilidad de conjugar *hacer* sea una prueba irrefutable de su carácter verbal, lo cierto es que el constituyente cuyo núcleo es *hacer* tiene un comportamiento más próximo al de un sintagma preposicional que al de una oración subordinada adverbial”

¹⁷⁶ Para una crítica a esta posición, véase Porto Dapena (1983: 486-7). Aunque algunas de las pruebas en contra que da este autor sólo se aplican, justamente, a la construcción con *que*.

La misma posición había sido anteriormente defendida por Saez (1990).

Si bien, por una parte, puede pensarse en un cierto grado de fosilización entre los miembros de este esquema, no coincide totalmente con esas interpretaciones tan extremas, puesto que el complemento temporal puede variar léxica y morfológicamente (en número) – *hace un año/ varios años/ poco tiempo* – y, sobre todo, *hacer* puede variar en tiempo (cf. (68), (69b) y (74a)) y en valor modal ((71a) supr.).

Para determinar el carácter de la construcción del Tipo I, es necesario relacionarla con los procesos de gramaticalización, los cuales, según Garrachana Camarero (1999):

...responden a un mecanismo de cambio denominado *reanálisis*, el cual modifica la configuración morfosintáctica de las unidades lingüísticas. El reanálisis supone la *descategorización* de los términos gramaticalizados que ven así alterados su alcance, su movilidad sintáctica y experimentan una reorganización de los límites entre sus constituyentes” (op.cit. 165).

Para la autora, se trata de un proceso gradual en que las palabras o las estructuras sintagmáticas e incluso oracionales “ven restringidas sus posibilidades de complementación, eliminan su flexión y se especializan en una función relacional” (op. cit.166).

En el caso de *hace sin que*, el valor conjunto de la construcción se pone de relieve en que el orden de sus constituyentes no sólo no puede ser alterado (diferencia IV, ej. (46 f)), sino en que tampoco pueden separarse en respuesta a una pregunta (dif. V, ej. (46 g)). Además, su posibilidad de conmutación por un adverbio y, muy especialmente, el hecho de que constituye la única construcción del español con verbo conjugado en indicativo capaz de subordinarse al verbo de la oración principal sin nexo¹⁷⁷, muestra que el valor proposicional de esta construcción está, cuanto menos, debilitado. Por tanto, puede decirse que este esquema, proposicional en su origen, actualmente no manifiesta otro evento respecto del cual situar temporalmente la predicación principal.

No obstante, el proceso de gramaticalización no puede considerarse completado: el complemento retiene cierta posibilidad de variación, en determinadas condiciones la alteración del orden entre los constituyentes es posible y *hacer_{temp}*, si bien de modo restringido, retiene su capacidad de conjugarse. En suma, no puede considerarse que

¹⁷⁷ Exceptúanse las denominadas sustantivas de ‘*que* facultativo’, del tipo: *Ruego me informe...*, en las que el nexo siempre puede reponerse (cf. RAE, *Esbozo*:§ 3.19.4 y Kovacci 1990: 175) y las fórmulas

hacer_{temp} haya ya pasado a funcionar como una partícula gramatical, sino que en conjunto con su complemento se ha vuelto una estructura semi-gramaticalizada que se comporta como una categoría intermedia – adverbio –, por lo que oracionalmente funciona como un adjunto temporal.

Si bien, he adelantado algo respecto del comportamiento sintáctico de la construcción sin *que*, hasta ahora no he hecho más que mostrar opositivamente el comportamiento de ambos esquemas. En lo que sigue, voy a ocuparme separadamente del comportamiento sintáctico de cada uno.

6.5.3.1. Tipo I - *Hace_{temp} sin que* - : “A topic-like construction”

En la construcción del Tipo I, ambos constituyentes – *hacer_{temp}* y el complemento temporal – forman una unidad en la que sólo el primer miembro admite conmutación por *atrás*¹⁷⁸, pospuesto a la ET – *Hace veinte años = Veinte años atrás* (cf. ingl. *Two years ago*, en que también aparece una expresión desverbalizada *ago*, proveniente de *a* + el verbo *go*). El comportamiento conjunto de *hacer_{temp}* y la ET que lo acompaña, así como su funcionamiento adverbial hacen posible que la construcción se subordine al verbo de la oración sin nexo y funcione como un adjunto.

74. a. Llegó de la oficina *hace diez minutos*.

La estructura correspondiente es la que aparece en (78b):

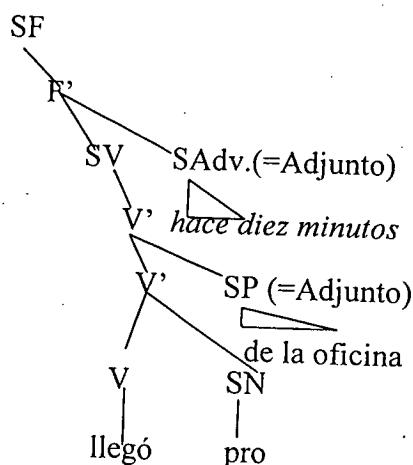
concesivas sin nexo con el verbo en posición inicial – *Digan lo que digan, yo iré al baile* –, que se construyen en subjuntivo (Di Tullio 1997: 342)

¹⁷⁸ La tendencia a utilizar la expresión con *hacer* + ET seguida de *atrás*, considerada un vicio de redundancia por las gramáticas, aumenta día a día en el uso, tanto oral como escrito, de Buenos Aires. Como comprobación transcribo dos ejemplos recientes de publicaciones del ámbito educativo :

i) *Hace 20 años atrás* él promovió la introducción del desarrollo de las habilidades personales en el mundo corporativo,...(Cuadernillo de difusión del 5º Congreso Internacional “Educación 3º Milenio”, Córdoba, 18 al 20 de abril de 2001, p. 3).

ii) El Dr [...] actualmente es profesor asociado a cargo de Fundamentos de Filosofía y profesor adjunto de Filosofía contemporánea en el Departamento de Filosofía de esta facultad, cargos que obtuvo por concurso *hace tres años atrás*. (Noticias de filo, Periódico editado por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), año 2, número 2, febrero de 2001, p.4).

74. b.



Además de funcionar dentro del predicado como un adjunto, como en (74), la construcción del Tipo I puede aparecer insertada en el otro constituyente, posición que ya he ejemplificado más arriba en (46c), pero que repito para facilitar la referencia (75):

75. Salieron, *hace dos horas*, para el aeropuerto.

Sin embargo, la posición en que aparecen *hacer_{temp}* y su complemento en (75) no se encontraría en el mismo nivel que la final o la inicial. Para Cinque (1999: 87), construcciones como *due mesi fa* (*hace dos años*) y otros adverbios de tiempo, como *ieri* (ayer), *domani* (mañana), *l'anno scorso* (el año pasado), "...no pueden en absoluto aparecer dentro del "espacio" funcional del SF". La posición canónica para estos adverbiales es, o bien la final, como en (74) supr., o bien la inicial, como en (76) infr. La posibilidad de insertarse en el otro constituyente, que muestra (75), queda reducida a usos parentéticos, que "son entonacionalmente bastante claramente distinguibles de los usos corrientes" (op.cit.: 4).

Por otra parte, como ya hemos visto en cuanto al uso de los tiempos verbales (cf §6.5.3), la posición inicial y la final tampoco son absolutamente equiparables. Si en el final, la construcción con *hacer_{temp}* funciona como un adjunto dentro de la predicación, cuando aparece al comienzo, actúa como encuadre de toda la oración, como un adjunto extraclausal, que establece el alcance con que debe interpretarse la predicación.

Según vemos, entonces, el comportamiento de la construcción *sin que* se asemeja al de los adverbios que Kovacci (1999) denominó "de marco" ('adverbs of setting', para Cinque) que funcionan como "...circunstanciales, externos al predicado si están en posiciones preverbiales" (op.cit.: 737), aunque, como puede acompañarlos una unidad

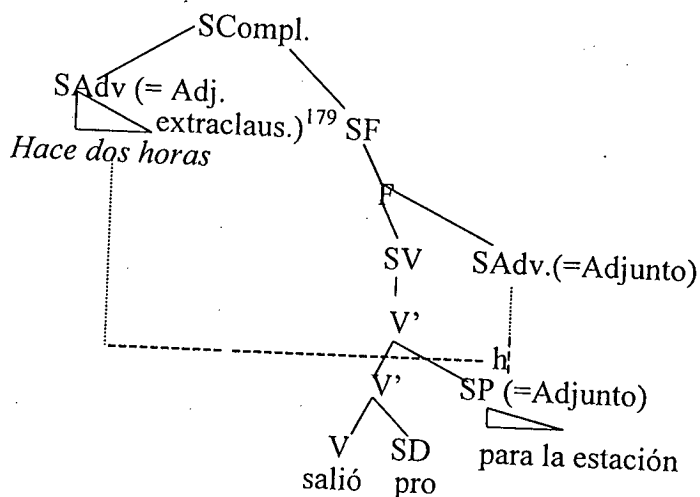
melódica, también pueden ocupar tanto la posición inicial como otras parentéticas. Desde el punto de vista semántico, estos adverbios "...establecen un marco espacial o temporal respecto de la predicación entera..." (l.c). Kovacci coincide con Cinque, quien había calificado la posición estructural de estos adverbios como 'topic-like'.

De este modo, para una oración como (76a):

76. a. *Hace dos horas* salió para la estación.

la representación estructural correspondiente es (76b):

76. b.



6.5.3.2. Tipo II – *Hace_{temp} más que* - : Una estructura predicativa compleja

Con respecto al anterior, el tipo II presenta una inversión en la relación de inclusión dentro de la oración: no es la construcción de *hacer_{temp}* y su complemento temporal la que se subordina, sino que, inversamente, actúa como incluyente de la estructura introducida por *que*, que contiene al verbo del Evento. Pero, ¿cuál es la relación entre ambas estructuras? Al respecto, Porto Dapena (1983: 501) presenta un ajustado resumen de las distintas posiciones sobre el valor de la incluida introducida por *que*:

"...digamos que se barajan dos interpretaciones: para unos *que* funcionaría como conjunción, mientras que para otros se trataría de un pronombre relativo. Los autores, con todo, suelen pronunciarse en términos no ausentes de ambigüedad. Así por ejemplo, F. Marcos Marín observa que la oración introducida por *que* sería una "circunstancial de acontecimiento", pero no especifica si este tipo de oración pertenece a las sustantivas o a las de relativo, ya que en ambos casos este autor habla de circunstanciales, cuya distinción, por cierto, "no es a veces fácil", según

¹⁷⁹ Según Rizzi (1995 §5), este adjunto se ubica en el ST(ópico), entre el SFu(erza) y el SFo(co).

él mismo observa. Por su parte Alcina y Blecua parecen sugerir que se trata de una oración de relativo, pero tampoco aclaran si su función es adjetiva o circunstancial. El autor más preciso a este respecto es Bello, para quien se trataría de un *que* anunciativo que lleva envuelta la preposición *de* o *desde*; es decir, la oración introducida sería sustantiva de tipo circunstancial, ...”¹⁸⁰

La expuesta finalmente es también la opinión de Porto Dapena, para quien “el carácter relativo de *que* es de todo punto insostenible”, ya que no reproduce ningún antecedente oracional. Igual argumento sostiene Kovacci, para la que “en las oraciones adjetivas se ponen en relación dos estructuras que tienen en común el contenido de un constituyente” (1990: 311-12). Así, si se considera (77):

77. Fue largo el tiempo que pasó. ((81) y (82) son ejemplos tomados de Kovacci: op.cit.)

como una combinación de:

- i) Fue largo el tiempo y
- ii) El tiempo pasó (= que pasó).

en (78), “paralelamente deberíamos interpretar (op.cit.. 312):

78. *Hace tiempo que me trajo.*

- iii) *Hace tiempo* y
- iv) *Tiempo me trajo (= que me trajo).

De los ejemplos anteriores, concluye la autora que “iv) no es una construcción bien formada; por otra parte – si lo estuviera – se ve que “tiempo” no es el contenido de *que*, como lo es en ii)” (l.c.).

Una prueba más en contra del carácter relativo del *que* es aportada por Gómez Torrego (1999a)¹⁸¹. Este autor sostiene que si bien en la construcción del tipo II el orden de los constituyentes no puede alterarse – cf. **Que salieron para el aeropuerto hace dos horas* (cf. supr. ej. (47b) -, sin embargo, es posible

“la intercalación de la oración subordinada, lo que indica, entre otras cosas, que el elemento *que* tiene poco de pronombre relativo, pues es capaz de separarse de su presunto antecedente: *Hoy hace que murió mi padre tres meses*” (op.cit.: 2115, nota 18).

En mi opinión, las pruebas ofrecidas no dejan dudas del carácter conjuntivo del *que* introductor de la predicación del Evento y del valor no relativo de la incluida. Se

¹⁸⁰ Las referencias mencionadas por Porto Dapena (l.c.) corresponden a Marcos Marín F. (1980), *Aproximación a la gramática española*: 246 y 261; Alcina Franch y Blecua (1975), *Gramática española*: 1154; y Bello: § 778.

trata, sin duda de una proposición adverbial que, como sostenía Bello, lleva omitida la preposición inicial¹⁸². Así, como he mostrado en § 6.5.2, una oración como:

79. a. *Hace tres días que* Pedro se marchó.

puede descomponerse en dos predicaciones: i) referida al Evento y ii) temporal de transcurso:

- i) Pedro se marchó y
- ii) Transcurrieron tres días de su marcha.

Mientras que en la construcción del Tipo I la predicación temporal se subordina a la del Evento y funciona en ella como un adjunto de la predicación o extraclausular, en la construcción del Tipo II la situación se invierte: el Transcurso es destacado como predicación principal y el Evento queda incluido en un mayor nivel de incrustación. Asimismo, considerando que **Hace que se marchó* no es posible, se ve que *hacer_{temp}* es aquí un verbo liviano¹⁸³, que para adquirir el significado temporal de ‘transcurso’ se reanaliza¹⁸⁴ con su temporal interno, junto con el que toma como complemento la predicación del Evento. Por otra parte, dado que se han reconocido dos predicaciones - i) del Evento y ii) de transcurso -, es posible considerar una estructura verbal compleja con un SV núcleo interno, formado por *hacer* + ET, y una capa de sv externa producto de la fusión del núcleo con el resto de los argumentos (Larson 1988 y 1990, cit. en Radford: 1997). De este modo, *hacer*, ya reanalizado con su temporal interno, se incrusta como complemento de una capa exterior cuyo núcleo es un verbo fuerte resultado de la fusión del núcleo interno - *hacer* + ET - con un verbo liviano, fonéticamente nulo (Ø), de significado eventivo e interpretable como ‘suceder’. El esquema para (79a) es (79b):

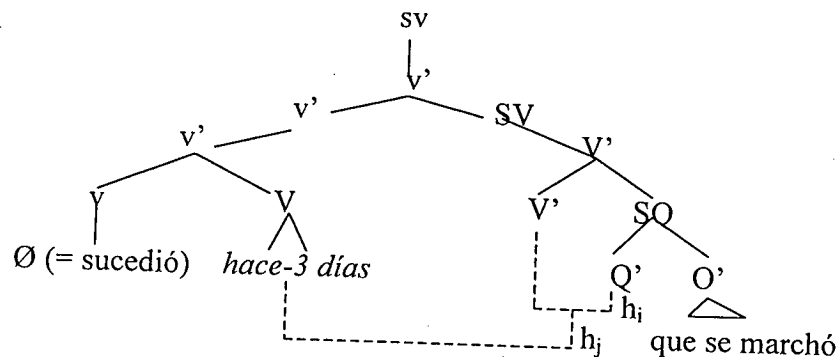
¹⁸¹ Con Torrego coinciden Fernández Soriano y Taboas Baylín 1999: 1750).

¹⁸² También para Fernández Ramírez (1951 : § 20, nota 68) el *que* de la proposición que sigue a *hacer_{temp}* es temporal y equivale a ‘cuando’, ‘desde que’ como el *quod* temporal del latín.

¹⁸³ Cf. nota 162.

¹⁸⁴ A diferencia del sentido con que aparece en §6.5.3, utilizo aquí “reanálisis” en su significado más usual, sobre todo dentro de la gramática generativa, para referirme al “fenómeno de incorporación que consiste en la formación de un verbo complejo ...” (Fernández Lagunilla y Anula Rebollo 1995: 491).

79. b.



La fusión de ambos significados – el de ‘suceder’ y el de ‘transcurrir’ aportado por *hacer* y la ET, permite explicar el doble señalamiento temporal que la construcción realiza, puesto que:

- indica el tiempo de ocurrencia de un Evento, p. ej en (79) supr. → *Su marcha ocurrió tres días atrás respecto del tiempo de referencia*, y
- además, señala el lapso transcurrido desde el tiempo de referencia hasta el del Evento (señalamiento ‘retrospectivo’), así (79) también → *Transcurrieron tres días de su marcha*.

La predicación del Evento, resulta incluida en la de transcurso como complemento del núcleo interno formado por *hacer* + ET e indica el Origen o punto de referencia en relación al cual se mide el Transcurso. En este sentido, la proposición debería ir introducida por *desde* o su variante *de*¹⁸⁵, con el significado de ‘a partir de’ (cf. *desde las tres hasta las cinco = de tres a cinco; desde Victoria hasta Retiro = de Victoria a Retiro*). No obstante, por lo general, la preposición se omite, ya que, como consecuencia de un reanálisis, ésta se incorpora al verbo¹⁸⁶, aunque puede, eventualmente, reponerse.

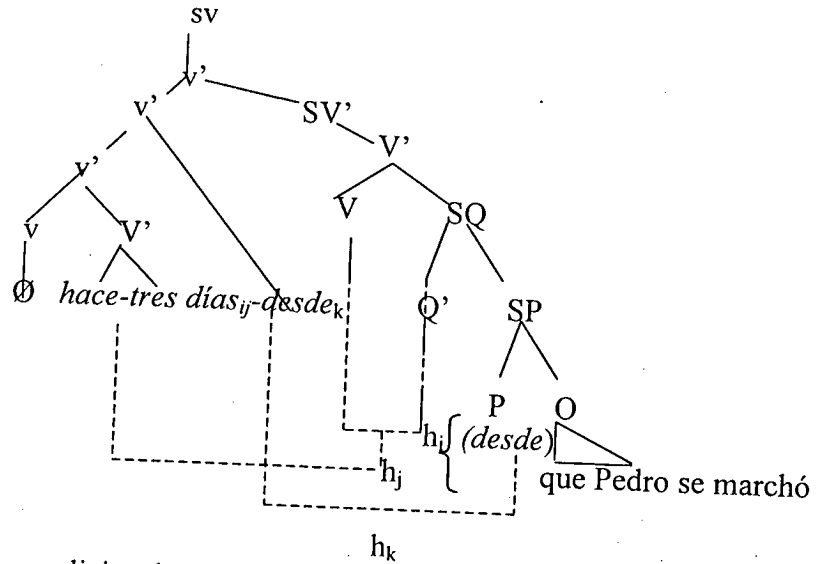
79. c. *Hace tres días desde que Pedro se marchó.*

Una representación estructural de (79), que contemple ambas posibilidades de realización, con la preposición manifiesta o incorporada, sería (79d):

¹⁸⁵ Mientras *desde* puede ir delante de proposición (en las condiciones que veremos más adelante), *de* se coloca obligatoriamente cuando el complemento de *hacer_{temp}* y la ET es una nominalización – *Hace tiempo de su partida* -. Delante de proposición, Gómez Torrego sostiene que *de* constituiría un caso de dequeísmo y en nota menciona un caso registrado por Kany (1945: 412, cit. en Gómez Torrego 1999a: 2115, nota 17): *Hará ocho días de que vi entrar en la iglesia a una mujer*. De lo que no tiene dudas este autor es de que “la preposición *de* en la estructura nominal es una preposición que semánticamente significa ‘origen’ y actúa como sinónimo de *desde*” (l.c.).

¹⁸⁶ Agradezco al Dr. Masullo, quien, en el marco del seminario en que se originó esta parte de la investigación, me sugirió la posibilidad de considerar la preposición como incorporada, análisis que, por otra parte, también tiene puntos de contacto con la propuesta de Bello (cf. supr.).

79. d.



La posibilidad de explicitar la preposición depende del valor aspectual con que el Evento es presentado. Es posible con un evento perfectivo, como en (79) – *Hace tres días desde que Pedro se marchó* –, pero no, con uno imperfectivo – *Hace tres meses que estoy leyendo* / **desde que estoy leyendo esta novela* –. Para demostrar que se trata de una cuestión de aspecto y que no depende de la naturaleza del Evento en sí - la Aktionsart - podemos comparar el ejemplo anterior con *Hace tres días desde que empecé a/ terminé de leer esta novela*, en que el mismo verbo – *leer* - admite la preposición cuando, mediante una perífrasis incoativa o terminativa no indica ‘duración’, sino ‘momento’, por lo que resulta compatible con *desde*.

García Fernández (2000) interpreta de modo diferente las proposiciones en que el verbo del evento está en una forma imperfectiva (presente o imperfecto) y las que tienen lo tienen en forma perfectiva (perfecto simple, perfecto compuesto o pluscuamperfecto). Para este autor, en las primeras “el evento denotado se produce en todos y cada uno de los momentos de la indicación temporal de *hacer*”, en las segundas, en cambio, “el evento subordinado es el punto de origen de la medida temporal de *hacer*”. Esta diferencia semántica, sustenta, para el autor, una importante diferencia sintáctica: en las primeras, la subordinada es sujeto y por lo tanto se trataría de una proposición sustantiva; en las segundas, la proposición indica origen y es adverbial. El análisis realizado lleva a García Fernández a considerar de modo muy diferente dos oraciones prácticamente idénticas, excepto en el valor aspectual, como:

80. a. *Hace tres años que los alemanes bombardearon Londres.* (ej.(49 a) de García Fernández 2000: 165)

81. a. *Hace tres años que los alemanes bombardean Londres.* (ej. 50 a: l.c)

En (80) sostiene que la proposición - *que los alemanes bombardearon Londres* - es adverbial, mientras que en (81) - *que los alemanes bombardean Londres* - la considera sustantiva.

Según el análisis efectuado aquí, las diferencias aspectuales no pueden en modo alguno hacer variar de forma tan considerable el comportamiento sintáctico de la proposición. Si bien, como he advertido al tratar las correlaciones temporales entre *hacer_{temp}* y el verbo del evento, coincido con García Fernández en que

“Cuando es anterior, el Evento resulta perfectivo y el transcurso aparece como concluido y cerrado; en cambio, cuando es simultáneo, el Evento se presenta en desarrollo y el transcurso queda abierto a una continuación” (aquí §6.5.3)

Los ejemplos (82) y (83) reproducen los ya presentados como (56) y (57) supr.

82. a. *Hace una hora que estuve* en tu casa. → Evento anterior y perfectivo

83. a. *Hace una hora que estoy* en tu casa y me quedaré aquí a esperarte todo el tiempo que sea necesario. → Evento simultáneo con el transcurso e imperfectivo

Sin embargo, lo dicho no obsta para que en ambos casos, con el evento concluido o en desarrollo, la proposición señale al evento como origen del transcurso, con la diferencia de que cuando éste es perfectivo no continúa y no resulta simultáneo al transcurso de tiempo, que sí prosigue hasta el momento señalado por la referencia:

82. b. *Hace una hora que estuve* en tu casa. → Si ahora (Tiempo de referencia (T_r)) son las diez, estuve allí a las nueve (y ya no estoy). → Desde las nueve en que estuve en tu casa (origen del transcurso) hasta ahora¹⁸⁷ transcurrió una hora. (El evento concluye antes de la finalización del transcurso de tiempo).

83. b. *Hace una hora que estoy* en tu casa ... → Si son las diez (T_r), estoy en tu casa desde las nueve y puede ser que mi estancia allí continúe. → Desde las nueve en que comencé a estar en tu casa (= llegué allí) hasta ahora transcurrió una hora. (El evento continúa hasta la finalización del transcurso y puede, eventualmente, extenderse después).

Por otra parte, *hacer_{temp}* presenta una construcción alternativa a la anterior en la que en vez de ir seguido por una proposición, se construye con una nominalización. En este caso, la preposición sólo puede ser *de* y no puede omitirse.

84. a. *Hace tres días que falleció*

b. *Hace tres días de su fallecimiento*

} y ya los parientes están de fiesta.

¹⁸⁷ Cf. nota 175.

Respecto de esta construcción con *de* y una nominalización, García Fernández sostiene que sólo se da con el valor perfectivo. Así, para (80) y (81) *supr.*, (85) sólo puede considerarse que parafrasea a la primera:

85. *Hace tres años del* bombardeo de Londres.

Aunque coincido respecto del ej. anterior, en que al valor perfectivo se añade que se trata de un verbo puntual, en un caso como el siguiente, también tomado de García Fernández, con un verbo de estado como *ocupar*, lo anterior no se cumple, ya que:

86. a. *Hace dos semanas que* ocupan Berlín.

puede parafrasearse por *durar*, que es la paráfrasis sugerida por este autor para las proposiciones con el verbo del evento en imperfectivo

86. b. La ocupación de Berlín *dura* dos semanas.

pero también por

86. c. *Hace dos semanas de* la ocupación de Berlín.

Con cualquiera de las dos construcciones – con *que* o con *de* – la preposición resulta obligatoria en la forma *de*, cuando se pregunta por el complemento temporal, tanto cuando el verbo está en aspecto perfectivo (87), como cuando está en imperfectivo (88). Así son posibles (87b) y (88b), pero (87c) y (88c) resultan inaceptables:

87. a. *Hace tres días (desde) que* se eligió al sucesor/ *Hace tres días de* la elección del sucesor.

b. *¿De qué* hace tres días?

c. **¿Qué* hace tres días?

88. a. *Hace un año que* estamos construyendo la nueva casa.

b. *¿De qué* hace un año?

c. **¿Qué* hace un año? (cf. *¿Qué* hace un año que están construyendo?)

La anterior constituye una prueba más del carácter adverbial de la construcción con *hacer_{temp}*, ya que si se tratara de una proposición sustantiva sujeto, como muestra (89), la pregunta debería hacerse con *que*:

89. a. Es necesario *que vengas temprano*.

b. *¿Que* es necesario?

c. **¿De qué* es necesario?.

Respecto del uso de *desde* delante de la proposición, a diferencia de *hacer_{temp}* los verbos de transcurso que he denominado ‘prospectivos’, como *pasar* y *transcurrir*, no admiten la omisión.

90. *Pasaron/transcurrieron* dos horas *desde que* llegamos/ **que* llegamos.

Los retrospectivos, como *ir_{temp}* y *cumplirse*, en cambio, se comportan como *hacer_{temp}* en cuanto a la preposición, a la que omiten o reemplazan por la forma *de*.

91. *Van tres meses (de) que* dejé de fumar/*desde que* dejé de fumar.

92. *Van tres horas que* duerme como un angelito.

93. *Se cumple un año que* murió papá/*de que* murió/**desde que* murió.¹⁸⁸

94. *Se cumple un mes (de) que* presentamos la propuesta y aún no hemos tenido respuesta.

6.5.3. 2.1. La función del temporal externo en la estructura predicativa

Según hemos visto, además del temporal interno y de un complemento de origen representado por la proposición, *hacer_{temp}* acepta como expresión de límite final, un temporal externo, que puede interpretarse como un sujeto no-nominativo (Masullo 1992:137). Estos sujetos pueden ser frases locativas, como, por ejemplo, *anoche* en *Anoche llovió mucho* (op.cit., ej. (65)) o SSNN en dativo como en *A Julio le trajeron un auto nuevo*¹⁸⁹, que, en posición preverbal, actúan como sujetos de toda la predicación. Con un verbo impersonal como *hacer_{temp}*, la posición de Especificador del SF está libre y puede llenarse con un sujeto de este tipo, que no recibe rasgos de concordancia, pero toma la posición preverbal típica del sujeto¹⁹⁰. Además, como en todo verbo impersonal del español, en que el principio de proyección extendido es débil, el rasgo nominativo se incorporaría en FL

95. a. Hoy *hace dos días* que Pedro se fue de casa.

[SF [Hoy_i] [F[S_v [v' hace [S_Q dos días]]]]]]

Este análisis coincidiría con la génesis de la construcción, según la explica Porto Dapena (1983: 488-9), quien afirma que:

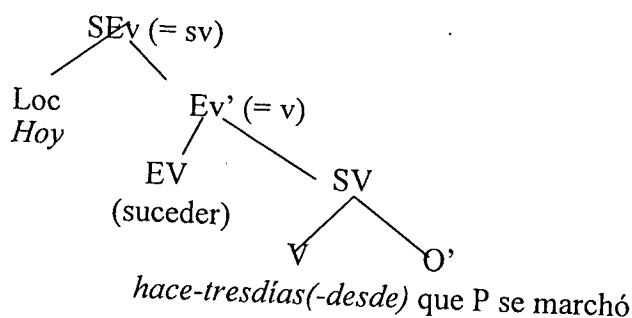
¹⁸⁸ El sentido puntual de *cumplirse* es incompatible con la exigencia del rasgo de ‘duración’ en el contexto que plantea *desde*.

¹⁸⁹ Para Fernández Soriano, estos sujetos reciben “quirky case” de la preposición que los antecede. Se trata de un “caso (morfológico) inherente que permite a la frase que lo lleva moverse a posiciones marcadas para caso (1999: 115 y ss).

...en el siglo XVI, cuando hace su aparición la fórmula *hacer* + tiempo...se usaba únicamente cuando en la frase se especificaba el término *ad quem* de la duración, es decir, lo que en un principio debió de constituir el sujeto de la oración (la bastardilla es mía); así se decía
18. *Hoy hace quince días*".

Por su parte, Fernández Soriano adopta para estas construcciones el análisis de Harley (1995, cit. en Fernández Soriano:1999), que dota de contenido al núcleo superior a SV y lo denomina SEventivo Para esta autora, no sólo el SEventivo de los verbos del tipo Causa toma un Especificador; sino también el de los verbos de Suceso, como *hacer*_{temp}. Con este tipo de verbos, el Especificador. "es llenado por un argumento locativo (o dativo) en algunos casos". De este modo, la estructura sugerida por la autora para los verbos eventivos, que adopto aquí, dado que coincide con mi propuesta de fusión de *hacer*_{temp} con un verbo nulo con el significado de 'suceder', es la que aparece en (99b):

95. b.



Por último, este llenado del Especificador con un sujeto no-nominativo, sólo es posible con la construcción del Tipo II, en la que *hacer*_{temp} conserva su carácter verbal pleno. El Tipo I, en que ambos constituyentes funcionan unitariamente como un adverbio, consecuentemente rechaza la posibilidad de un sujeto no-nominativo.

96. * *Hoy/El viernes hizo dos días se murió.*

6.5.4. Aspectos pragmático-discursivos de ambas construcciones

Además de las diferencias sintácticas y semánticas señaladas, las dos construcciones con *hacer*_{temp} también se distinguen por su funcionamiento discursivo. Estudiar contrastivamente el comportamiento de cada una implica considerar su uso en los

¹⁹⁰ Esto es posible porque en español el sujeto recibe caso de F por rección canónica, a diferencia de otras lenguas como el inglés o el francés, que, dado que el caso se asigna por concordancia Espec-núcleo, solo pueden permitir sujetos nominativos (Koopman y Sportiche :1988 y 1990, cits. en Masullo: 1992).

contextos de aparición que comparten, para cuya determinación he tenido en cuenta: 1) la posición de la construcción en la oración; 2) el tiempo verbal de *hacer_{temp}*; y 3) el tiempo y la polaridad – afirmativa o negativa - del verbo del Evento con que *hacer_{temp}* se combina. En consecuencia, la selección de ejemplos del corpus¹⁹¹ se ha realizado a partir de los siguientes parámetros:

I. Diferencias en la posición oracional. Según hemos visto (cf. §6.5.3 y § 6.5.3.1), la construcción sin *que* - Tipo I (TI) - no solo puede anteponerse o posponerse al otro constituyente, sino que también puede insertarse en él o funcionar como término de las preposiciones *de*, *desde* y *hasta*. La construcción más *que* - Tipo II (TII) -, en cambio, no tiene posibilidad de desplazamiento de la *posición inicial*, ni acepta ir precedida de preposición.

II. Diferencias en el tiempo de *hacer_{temp}* En cuanto al tiempo de *hacer* (cf. §6.5.3.), la que ofrece más posibilidades es la construcción con *que*, que prácticamente no tiene limitaciones temporales, en cambio, con la forma sin *que*, sobre todo en posición inicial, predomina el *presente*.

III. Diferencia en los tiempos y la polaridad del verbo con que *hacer_{temp}* se combina
Con respecto al verbo del Evento, ambas construcciones tienen distintas posibilidades de combinación con tiempos verbales, factor que se correlaciona, además, con la polaridad - afirmativa o negativa - de la predicación del Evento. La forma con *que* puede indicar tanto simultaneidad como anterioridad del evento respecto del transcurso señalado por *hacer_{temp}*. La forma sin *que*, en posición inicial, que es la que comparten ambos esquemas, solo puede señalar *anterioridad*. Las combinaciones posibles son las que figuran en el cuadro siguiente :

¹⁹¹ La investigación se ha realizado sobre material extraído de las siguientes fuentes :

- a) entrevistas semidirigidas y conversaciones libres incluidas en los tomos I y II de *El habla culta de la Ciudad de Buenos Aires* (1987). Los ejemplos de este material se identifican como HC (Habla Culta).
- b) entrevistas y notas publicadas en diarios y revistas de la ciudad de Buenos Aires. Estos ejemplos se identifican como DR (diarios y revistas).

En ambos casos, la abreviatura identificatoria va seguida, primero, del número de entrevista (según la numeración de HC, para los ejemplos de este corpus y, según la propia codificación, para los del corpus b), y, en segundo lugar, del número de página del caso. P.ej. HC, XV, p.23 o DR, I, p.12. Para cada ejemplo, además, se indica al tipo de construcción con *hacer* al que pertenece y que número de caso de ese tipo le corresponde. P.ej. (TI,25), es decir, ej.nº 25 del Tipo I.

	AFIRMATIVO	NEGATIVO
SIMULTANEIDAD.	<ul style="list-style-type: none"> - *Hace tres meses lo veo/ salgo con él. - *Hacia tres meses lo veía/salía con él - Hace tres meses <u>que</u> lo veo/ salgo con él. - Hacia tres meses <u>que</u> lo veía/salía con él 	<ul style="list-style-type: none"> - *Hace tres meses no lo veo/ no salgo con él - *Hacia tres meses no lo veía/no salía - Hace tres meses <u>que</u> no lo veo/ no salgo con él - Hacia tres meses <u>que</u> no lo veía/ no salía con él
• ANTERIORIDAD	<ul style="list-style-type: none"> - Hace tres meses lo vi/ salí con él. - Hacia tres meses lo había visto/había salido con él - Hace tres meses <u>que</u> lo vi/ salí con él - Hacia tres meses <u>que</u> lo había visto/había salido con él. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hace tres meses no lo vi/ no salí con él - Hacia tres meses no lo había visto/ no había salido con él - *Hace tres meses <u>que</u> no lo vi/ salí con él - *Hacia tres meses <u>que</u> no lo había visto

6.1. Combinaciones posibles entre las construcciones con *hacer_{temp}* y el verbo del Evento

Según muestra el cuadro 6.1, de las combinaciones posibles sólo son aceptables las que aparecen en negrita; y de todas las aceptables, solo una, es común a ambas construcciones: la que indica la anterioridad de un evento cuya ocurrencia se afirma respecto del transcurso señalado por *hacer_{temp}*. (recuadro en negro en 6.1.)

Ahora bien, para explicar el porqué de la aceptabilidad o inaceptabilidad de las combinaciones presentadas es necesario recordar que, si bien ambas construcciones realizan un doble señalamiento temporal, ya que indican ‘transcurso’ y, además, actúan como *Locativo_{temp}* que sitúa temporalmente a la oración (cf § 6.5.2), por otra parte, los dos esquemas difieren en cuanto al relieve que otorgan a cada señalamiento temporal:

- en el **Tipo I**, con el Evento como predicación principal, se destaca su ‘ocurrencia’, de modo que la oración tiene *sentido eventivo*. La construcción con *hacer_{temp}* solo añade una circunstancia que puntualiza el momento de esa ocurrencia.
- en el **Tipo II**, la construcción con *hacer_{temp}* es realizada por la anteposición obligatoria y la imposibilidad de omisión; en tanto que el Evento, en vez de predicación principal es una estructura incluida relegada al segundo plano de la perspectiva oracional. Como consecuencia de que se destaque el Transcurso, en este caso, la oración tiene *sentido continuativo* (= ‘transcursivo’).

De este modo, las combinaciones con los distintos tiempos y formas de la polaridad que cada construcción acepta se explican en relación con las diferencias en el relieve de los elementos oracionales que manifiestan. Así, cuando se busca resaltar la continuidad hasta el momento de la referencia de un suceso se prefiere la construcción del Tipo II, que destaca el Transcurso – *Hacia un año que estaban de novios, pero solo*

hace tres meses que viven juntos –. Inclusive, se prefiere el tipo II cuando se trata de un suceso simultáneo a la referencia cuya ocurrencia se niega, ya que con esta construcción lo que se pone de relieve no es el Evento, sino el tiempo transcurrido desde que el hecho no se produce hasta el de la referencia:

97. —Sí --- está trabajando bastante...creo que además está estudiando...Sí, yo *hace bastante que no la veo* y entonces--- no no no... (HC, III, 83).
98. Granizada en San Rafael. *Hacia ocho meses que no llovía*. (Titular del noticiero de Canal Trece 1º/12/03).

Según vemos, es posible señalar el Transcurso a partir de un evento que no se produce cuando es simultáneo a la referencia¹⁹² (cf. (97)-(98) *supr* y (99)-(100) *infr*), porque se utilizan tiempos imperfectivos – presente o imperfecto – que permiten indicar duración.

99. *Hace un mes que no llueve/salgo*. → No llueve/salgo y eso sucede hace un mes.
100. *Hacia un mes que no llovía/salía*. → No llovía/salía y eso sucedía hacía un mes.

Cuando los eventos son anteriores, como se utilizan tiempos perfectivos – perfecto simple o compuesto – es posible indicar su ocurrencia (101)-(102), que es un hecho puntual que puede considerarse concluido antes de la referencia, pero no su no-ocurrencia (103)-(104), ya que un hecho no ocurrido resulta temporalmente abierto que no puede considerarse concluido. La no ocurrencia de un evento es un estado durativo que continúa (el hecho no se produce y el estado de, p.ej., ‘no lluvia’ continúa), lo cual produce una contradicción entre el tiempo perfectivo, que debe señalar un hecho anterior y concluido, y su negación, que implica la persistencia de un estado durativo (como se muestra en las paráfrasis de (103) y (104) por el empleo de *sucede* y *sucedía*, que se contraponen al hecho puntual, señalado, respectivamente, por *llovió* y *había llovido*)

101. *Hace un mes que llovió/ fui al cine*. → Llovió/fui al cine y eso sucedió hace un mes.
102. *Hacia un mes que había llovido*. → Había llovido y eso había sucedido hacía un mes.
103. *Hace un mes que no llovió/fui al cine*. → No llovió/fui al cine y eso sucede hace un mes.
104. *Hacia un mes que no había llovido/ido al cine*. → No había llovido/ido al cine y eso sucedía hacía un mes.

En suma, cuando se trata de señalar un suceso anterior no ocurrido sólo es posible

¹⁹² Para las correlaciones entre *hacer_{temp}* y el verbo del Evento, cf. §6.5.3.VI.

la forma sin *que*, en la que siempre el tiempo del Evento es anterior al de la referencia (cf. §6.5.3.VI). Sin embargo, en este esquema hay una diferencia cuando el evento es afirmativo o negativo. En el primer caso, la construcción indica ‘ocurrencia’ y ‘transcurso’ (105), pero cuando el evento no ha ocurrido, el esquema solo señala la ‘no ocurrencia del Evento en un tiempo determinado’, pero no su Transcurso hasta el tiempo de referencia (106). Al respecto se puede comparar (105) con un evento sucedido con (106), que señala uno no ocurrido:

105. *Hace un mes llamó por teléfono.*
 → Su llamado ocurrió hace un mes/ un mes atrás.
 → Transcurrió un mes desde que llamó.
106. *Hace un mes no llamó(, pero llamó hace quince días.*
 → Su llamado no ocurrió hace un mes/ un mes atrás (sino hace quince días).
 ≠ Transcurrió un mes desde que no llamó.

De todo lo anterior se desprende que los dos esquemas no contrastan en todos los casos. Los casos contrastivos, que son los que tendré en cuenta para la comparación, son solamente los que corresponden a los contextos compartidos por ambas construcciones.

A saber,

- en cuanto a la distribución, aquellos con la construcción *en posición inicial* ;
- en cuanto al tiempo de *hacer_{temp}*, los que están *en presente*; y
- en cuanto a la correlación con el *tiempo y la polaridad del Evento*, los que se expresan en *pasado* (de cualquier tipo y modo) *afirmativo*.

El corpus de datos utilizado para la comparación se compone de:

- 50 casos del Tipo I - (numerados por tipo del 1 al 50);
- 17 casos del Tipo II - (numerados por tipo del 1 al 17)¹⁹³.

6.5.4.1. Señalamiento temporal, perspectiva comunicativa y relieve

Para explicar la diferencia de enfoque con que el evento es introducido en cada una de las construcciones con *hacer_{temp}*, Porto Dapena retoma una distinción establecida por Coseriu y sostiene que las dos construcciones coinciden en la designación, pero no en su significado lingüístico (cf. 1983: 493). Para los casos en que ambos esquemas pueden alternar, que son los que me ocupan ahora, reconoce que los dos tienen distintos

¹⁹³ La diferencia en la cantidad de casos se explica porque el tipo II predomina con el verbo en presente, en que es la única construcción aceptada; pero su uso en pasado es bastante más restringido, en relación con la frecuencia de aparición del tipo I.

matices expresivos o presuposicionales. Para distinguirlos, propone dos ejemplos muy ilustrativos, que reproduzco:

107. a. *Hace un mes que caí enfermo* (ejs. (32 a y b) de Porto Dapena).
b. *Hace un mes caí enfermo*.
108. a. *Hace cuatro años que falleció mi padre* (ejs.(33 a y b) de Porto Dapena).
b. *Hace cuatro años falleció mi padre*.

En (107a), a diferencia de (107b), “da la impresión”, dice Porto Dapena, de que el que lo dice “todavía está sufriendo las consecuencias de la enfermedad” e, igualmente, en (108a) hay mayor afectividad porque el hablante “siente todavía esa muerte” (l.c.: 494). De lo anterior, concluye el autor que en la fórmula con *que* la acción se relaciona de alguna manera con el presente, “...ya sea porque tal acción se sigue realizando ..., ya porque esa acción, aunque terminada, se siente, en sus consecuencias, como presente a lo largo de todo el transcurso” (l.c. : 495).

Según la hipótesis que propongo aquí, corroborada en el corpus estudiado, los distintos matices expresivos o presuposicionales reconocidos por Porto Dapena, tienen que ver con una *diferente perspectiva comunicativa elegida por el emisor para presentar los hechos*. De modo que, según sus intenciones, el hablante selecciona:

- el **Tipo I**, de sentido eventivo y que pone de relieve el suceso, *cuando el hecho que introduce en el discurso es ‘nuevo’* → ‘X tiempo atrás ocurrió el suceso Y’.
- el **Tipo II**, que pone de relieve el Transcurso, mientras deja en segundo plano el Evento, *cuando se trata de un hecho que ya ha sido mencionado en el discurso o es conocido por el receptor* y lo que quiere resaltar el hablante es el lapso transcurrido desde el tiempo de referencia mencionado en la oración hasta el del suceso → ‘Transcurrió un tiempo X desde la ocurrencia del suceso Y’.

6.5.4.2. Caracterización contextual

En relación con las dos perspectivas comunicativas reconocidas, para cada una de las construcciones se identificaron en el corpus parámetros pragmáticos correlativos de otros contextuales, que se manifiestan a través de correlatos lingüísticos.

Para el Tipo I se reconocen dos parámetros pragmáticos. Primero, al hablante le interesa comunicar un ‘hecho nuevo’ y, segundo, la mención del Evento generalmente adopta sentido contrastivo, ya que su ocurrencia es presentada como produciendo un

‘quiebre temporal’¹⁹⁴ entre un ‘tiempo anterior’ y otro ‘posterior’ al suceso:

109. *Hace cincuenta años* apostamos al progreso de la ciencia médica. *Hoy* somos uno de los pocos centros médicos Argentinos (sic) afianzados en la metodología de avanzada; el trasplante cardíaco. (DR, VI, p.22) (T I,6)

Desde el punto de vista contextual, el primer parámetro implica que el hecho no debe haber sido mencionado antes en el discurso. El segundo parámetro genera un entorno contrastivo que se manifiesta fundamentalmente a través de oposiciones de tiempos verbales – como el perfecto simple *apostamos* y el presente *somos* en (109) -, que suelen estar reforzadas por adverbios – p.ej. *hoy* en (109) – u otros elementos léxicos de contraste, y, en menor medida, por conjunciones adversativas o consecutivas.

Para el Tipo II, también se identificaron dos parámetros pragmáticos. En primer lugar, dado que el hecho es conocido, lo que se destaca es el Transcurso y, en segundo lugar, se manifiesta la continuidad del Evento o de sus consecuencias hasta el tiempo de referencia.

110. Los dos tenían la fantasía de trabajar *juntos* antes de *ser pareja*...*Hace 5 años que se enamoraron* y...*parecen, a simple vista, una buena dupla*. (DR, III, p.16) (T II,9)

En relación con el primer parámetro, para que el Transcurso pase al primer plano es necesario que el Evento sea conocido por el receptor, pueda inferirse del contexto o ya haya sido mencionado. En este último caso se reconocen en el texto elementos léxicos que remiten al suceso por repetición del mismo ítem, de un sinónimo o cuasi-sinónimo – p.ej. en (110) *pareja* por *dupla* – o mediante una paráfrasis.

El segundo parámetro genera un entorno de continuidad manifestado por el verbo del Evento, cuando es durativo o, si trata de un suceso puntual que no puede prolongarse, el hablante lo presenta como continuándose en un resultado – p.ej. en (110) *se enamoraron* es un suceso puntual que se mantiene en *y... parecen, a simple vista, una buena dupla*. En algunos casos, este sentido de continuidad puede ser reforzado por elementos contextuales – léxicos, sintácticos e incluso morfológicos - que manifiestan distintos matices de la perduración del Evento, tales como duración, repetición, progresión, intensificación, etc.

¹⁹⁴ La introducción de un ‘hecho nuevo’ en el discurso no implica siempre necesariamente un “quiebre temporal”, pero en el uso que los hablantes hacen de los dos tipos de construcciones que estoy analizando,

El cuadro 6.2. muestra la correlación entre los parámetros pragmáticos, los contextuales y los correlatos lingüísticos que favorecen cada construcción:

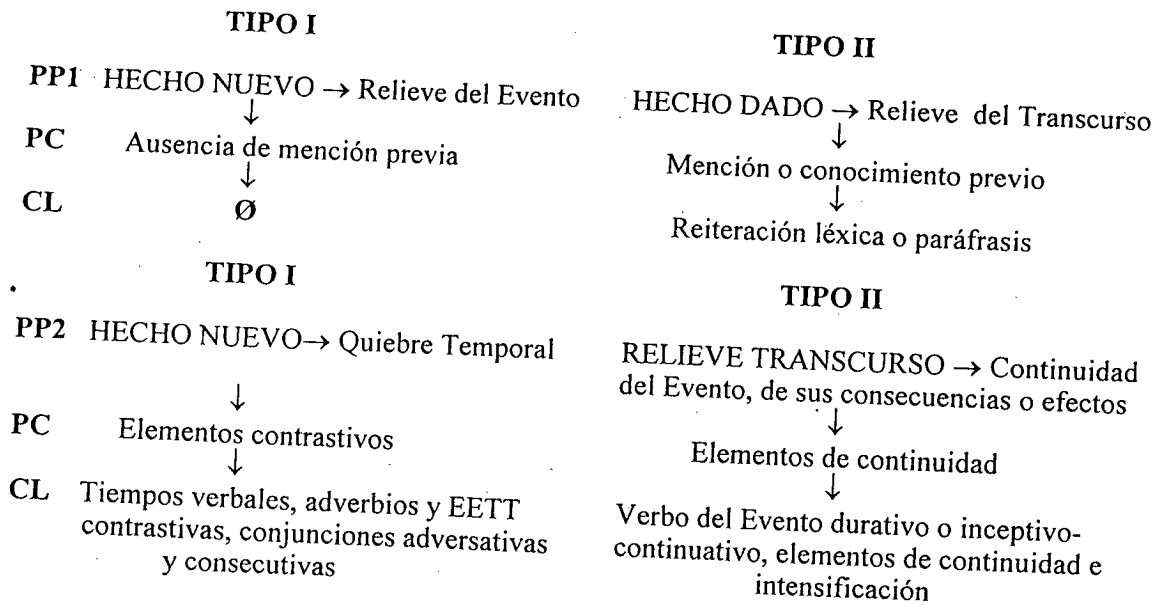
Construcciones	Parámetros pragmáticos	Parámetros contextuales	Correlatos lingüísticos
Tipo I	1) 'Hecho nuevo' → Relieve del Evento	Ausencia de mención previa.	∅
	2) Quiebre temporal 'antes'/'después' del Evento.	Presencia de elementos contrastivos →	Tiempos verbales, adverbios y EETT contrastivas, conjunciones adversativas. Y consecutivas.
Tipo II	3) 'Hecho dado' → Relieve del Transcurso	Mención o conocimiento previo del Evento	Reiteración léxica o paráfrasis.
	4) Continuidad del Evento o de sus Efectos.	Presencia de elementos que señalan continuidad.	Verbo del Evento durativo o inceptivo-continuativo, elementos y procedimientos de continuidad. e intensificación

6. 2. Correlación de parámetros pragmáticos, parámetros contextuales y correlatos lingüísticos

6.5.4.3. Análisis contrastivo

Como se muestra en el cuadro siguiente, los parámetros contextuales correlativos de los pragmáticos que distinguen ambas construcciones se comportan inversamente, es decir, que los favorables a una desfavorecen a la otra y viceversa, de modo que resultan contrastivos y complementarios entre sí:

en un 86% de los casos, en los contextos para el tipo I aparece ese carácter contrastivo asociado a la introducción de un 'hecho nuevo'.



Cuadro 6.3.

En lo que sigue iremos viendo como se manifiestan en los ejemplos del corpus los contrastes reconocidos.

- **1er contraste**

A. Ausencia de mención previa/ Mención o conocimiento previo del Evento

Para la construcción sin *que* la ausencia de mención previa del Evento es absoluta en los 50 casos de este tipo del corpus (100%), e incluso, en 23 casos (46%) en que la oración con *hacer_{temp}* es inicial de discurso, el Evento tampoco está presentado en el título, cuando el texto lo tiene. Por el contrario, con el tipo II, sólo en un caso (5,88%) el hecho no ha sido mencionado ni se infiere que sea conocido por parte del oyente. En los otros 16 ejemplos de este tipo siempre se trata de un suceso conocido: en dos de ellos (11,76%) es parte del conocimiento previo de hablante y oyente, y en los 14 restantes (82,35%) se encuentra mencionado en el contexto anterior¹⁹⁵. Cuando la construcción del tipo II es inicial de discurso, o bien se trata de un hecho conocido o la información al respecto está contenida en el título, como p.ej. en (111):

111. Navegante Solitario
Hace 20 años que Nicolás Paura salió de Buenos Aires con la idea de dar vuelta al mundo en su velero (DR ; XXV, p. 9) (T II, 6).

¹⁹⁵ Puede ser en la exposición del mismo locutor - 10 casos - o en alguna intervención del interlocutor, que en el corpus se da siempre en forma de pregunta - 4 casos -.

B. Reiteración léxica y paráfrasis

La reiteración léxica es el mecanismo principal por el que se señala en el texto que un hecho es conocido. En los 14 casos del tipo II con mención previa del Evento, se reconocen diferentes procedimientos por los que los hablantes retoman el hecho:

- *sin variantes*, es decir repitiéndolo con las mismas palabras, p. ej. en (112) - 4 casos.

112. Enc. — *¿Cuánto hace que se inició esa carrera?*

Inf. — Y, esa carrera *hace muy poquito, hace unos cinco años que se inició* (HC, V, 85) (T II, 1, 2 y 3).

- *con variantes*, mediante reemplazo por:

- un término más general (supraordinado) - p. ej. computadora científica por esa carrera -; o uno más específico - p. ej. en tu país por en Buenos Aires - 4 casos -.

- un sinónimo - p. ej. espacios virtuales por “terreno (virtual)”; o una paráfrasis - p.ej. (el que) salió a dar la vuelta al mundo en un velero por navegante solitario (cf. (111) supr.) - 3 casos -.

- una palabra de la misma familia - p.ej. dictador por dictaduras - 2 casos.

En un texto literario, el cuento *Nos han dado la tierra* de Rulfo, aparece una repetición sinonímica - hablar por decir - que, además toma un carácter explicativo con respecto a la primera mención:

113. No decimos lo que pensamos. *Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar....* → No decimos porque se nos acabaron las ganas de hablar/decir.

- *evitando la repetición mediante elipsis* de algún(os) elemento(s), p.ej. en (114):

114. ...tengo 31 años y *hace diez [años] que* me detectaron VIH (DR, XVI, p. 28) (TII, 4).

• 2do contraste: Elementos contrastivos/ Elementos de continuidad

Los entornos temporalmente contrastivos resultan favorables al tipo I de construcción con *hacer_{temp}*, a la vez que desfavorecen el tipo II; e inversamente para los contextos con elementos que remiten a la continuidad temporal del Evento

A. Presencia de elementos contrastivos

De 50 casos del tipo I, 43 (86%) presentan un contexto contrastivo y 7 (14%), que responden al primer parámetro porque introducen un Evento nuevo, no implican contraste. Por el contrario, en el tipo II, la mayoría de casos - 13 (76,47%) - no son contrastivos y sólo en 4 (23,53%) se reconoce oposición temporal.

- Tiempos verbales

Los entornos contrastivos favorables al tipo I se generan a partir de una conjunción de elementos de los cuales los tiempos verbales son los fundamentales. De 43 casos contrastivos del tipo I, 38 (76%) presentan oposición de tiempos verbales; en los otros 5 (10%), el contraste queda implícito y se infiere del contexto - 3 casos (6%) - o del conocimiento del receptor - 2 casos (4%).

El contraste temporal en ningún caso se establece entre *hacer_{temp}* y el verbo del Evento, sino que el tiempo de este último se contrapone a otro momento anterior (115) o posterior (116):

115. *Hace 18 años*, la idea de Bill Gates...puso en jaque a IBM...Grandes como una usina, las supercomputadoras ataban a los usuarios. Las PCs, en cambio, permitieron el tratamiento independiente de los datos, ...(DR, XXV, p.4) (T I, 28).

En (119) la oposición temporal - *puso/ataban* (antes) - es, además, reforzada por elementos léxicos del contexto que contrastan el tiempo anterior, simbolizado por *las supercomputadoras*, y el 'después', representado por la introducción de *las PCs*-. *En cambio*, subraya el contraste.

116. *Hace años* la lucha estaba centrada en la venta callejera ..., a diferencia de lo que ocurre en el presente... (DR, XXI, p.344) (T. I, 24).

En (116) se confronta el Evento en pasado con un tiempo posterior que coincide con el presente. Los elementos léxicos de refuerzo son *a diferencia de* y *en el presente*.

En 3 casos del tipo I, el contraste, dado que se produce respecto del presente, queda implícito. P. ej. en (117), que es una evocación de un "personaje de la noche porteña", todos los verbos están en imperfecto, que manifiesta 'hábito anterior', y el contraste con el presente se desprende del contexto.

117.

Gente de aquellos días

Todo era ambiguo en Rigoletto, un personaje de la noche porteña. *Hace unos cuarenta años andaba de café en café vendiendo su mercadería. Tenía la apariencia...*(DR, XV, p. 303) (T I, 15).

En 2 textos del corpus, el contraste del Evento con otro tiempo se apoya en el ‘conocimiento’ del oyente. Por ejemplo, en (118), que es un titular, para reconocer la oposición temporal, el lector debe aportar su conocimiento de la posterior desaparición de los dinosaurios:

118. *Hace 100 millones de años habitaron el Polo Sur dinosaurios de las nieves. → luego desaparecieron / ya no se encuentran allí, etc.* (DR ; XIV, p. 6) (T I, 13).

Los 4 ejemplos con tiempos verbales contrastivos del tipo II pueden considerarse “casos mixtos”, que contienen elementos contrastivos, pero también otros de reiteración y continuidad. Sólo en 2 (11,76%) el contraste con un tiempo posterior al Evento adquiere sentido de “quiebre temporal”. En el primero de ambos (119) (que completa (114) supr), el hablante elige la construcción con *que* para destacar el tiempo transcurrido desde que le detectaron el virus del sida, pero la perspectiva contrastiva surge al señalar que, en el presente – *me considero, hoy* - su situación de enfermo ha sido superada – *ex portador*-:

119. *...tengo 31 años y hace diez [años] que me detectaron VIH (contraste temporal). Me despidieron cinco veces (elementos de reiteración) por ese motivo. Hoy, gracias al tratamiento ...Me considero un ex portador (contraste) (DR, XVI, p. 28)(TII, 4).*

En el segundo “caso mixto” del tipo II, los elementos que remiten al presente – *ahora, soy* – al estar incluidos en una cita textual que el hablante incorpora en su discurso, no manifiestan la perspectiva comunicativa del emisor.

120. *...Edwards hace cinco años que se retiró..., “ahora soy editor y viajero”, se define (DR, XLI, p.48) (TII, 12).*

En los dos casos restantes, los tiempos verbales contrapuestos no producen un verdadero “quiebre temporal”, ya que los elementos de contraste no llegan a constituir la perspectiva dominante y se diluyen en un contexto que pone de relieve la continuidad del Evento, sobre todo a través de sus resultados. P. ej. en (125), lo que predomina no es la oposición entre ‘antes’ y ‘después’ de la introducción de las computadoras en los colegios, sino el que ese hecho no haya producido aún resultados favorables, por lo que,

para el emisor, continúa la incertidumbre respecto de la utilidad pedagógica del recurso:

121. *Hace por lo menos veinte años que* (continuidad) las computadoras comenzaron a entrar en la escuela (continuidad → ‘comenzaron a entrar y siguen entrando’). En los Estados Unidos se ha llegado a sostener que... En la Argentina, las cifras son distintas ... (contraste) Sin embargo (contraste), la valorización ... es discutible. Y los resultados de esa educación digital son dudosos (continuidad → continúan siendo dudosos) (DR, XXX, p.28), (TII, 14).

- Elementos de refuerzo del contraste: adverbios y conjunciones

Adverbios y conjunciones actúan como elementos que refuerzan el contraste señalado por los tiempos verbales o el contexto. Los adverbios y EETT con sentido contrastivo están presentes en 30 (60%) de 43 casos contrastivos del tipo I; la incidencia de las conjunciones es menor, ya que se encuentran sólo en 14 casos (28%)¹⁹⁶.

Al igual que las formas verbales, los adverbios pueden indicar oposición con un tiempo anterior (122) o posterior (cf. *de aquellos días* en (121) supr.):

122. El cine ya no es lo que era. *Hace apenas unas décadas,...* **Pero hoy en día**, las cosas han cambiado (DR, XLI, p. 11) (TI, 36).

En (122), el contraste se apoya en la oposición de tiempos verbales de dos formas del mismo verbo: *es/ era*. La contraposición es puesta de relieve por otra forma verbal - *han cambiado* - y, subrayada por la conjunción adversativa *pero*. Los adverbios *ya* (= ‘en este momento presente’) y *hoy en día* también actúan como refuerzos. En cuanto a las conjunciones y locuciones, además de las adversativas (cf. *en cambio* (115), *a diferencia de* (116), *sin embargo* (117) y *pero* (118) supr.), también pueden usarse expresiones con valor consecutivo, en casos en que el momento posterior es visto como consecuencia de la ocurrencia del Evento (123):

123. *Hace algunos años* el Correo había editado una serie de estampillas con fotos tomadas por ella. **De modo que ahora**, estamos en igualdad de condiciones,...(DR, XXXVII, p.48) (TI, 30).

De los 4 casos con tiempos verbales contrastivos del tipo II, sólo los 2 (cf. supr. (119) y (120)) que implican “quiebre temporal” presentan refuerzo adverbial - *hoy*,

¹⁹⁶ Estas cifras se incrementan si eliminamos los 7 casos sin contraste del tipo I, ya que, de los restantes 43 casos con contraste, los 30 con refuerzo adverbial pasan a representar casi el 70 % y los 14 con conjunción ascienden al 32,55 %. Estos porcentajes muestran que, mientras los adverbios constituyen un elemento importante de refuerzo del contraste, la presencia de las conjunciones es secundaria.

ahora – y su presencia para la interpretación contrastiva es decisiva. Sólo uno de estos 4 casos contiene una conjunción adversativa – *sin embargo* (116) -.

Respecto de los elementos de refuerzo – adverbios y conjunciones – más significativa aún que su presencia, resulta su absoluta ausencia en los entornos no contrastivos de ambos tipos, ya que no identificamos ningún elemento de esta clase ni en los 7 casos no contrastivos del tipo I, ni en los 13 del tipo II.

B. Presencia de elementos de continuidad

La construcción del tipo II destaca el lapso transcurrido desde el tiempo de referencia, que es el presente señalado por *hace*, hasta el del Evento, que marca el inicio del transcurso. En vez de oposición entre tiempos verbales que implican tiempos sucesivos que se contraponen, esta construcción exige un entorno de continuidad, señalado fundamentalmente por el verbo del Evento, cuando es durativo (124) y, si es puntual, tiene que prolongarse en un resultado (125) (cf también (113) supr.):

124. *Hace mucho que esperaba una oportunidad de volver a la Argentina...* (DR, V, p.8) (TII, 16).
125. *El gobierno *hace tiempo que se dio cuenta* del valor de los espacios virtuales Y por eso se decidió a construir... → ‘empezó a darse cuenta/ a reconocer ...y por eso ... → resultado (DR, XXII, p.8) (TII, 5).*

De 17 casos del tipo II, sólo en 3 (17,64%) la construcción con *hacer* se combina con un verbo durativo en imperfecto (como en (124) supr.), con lo que manifiesta la continuidad del hecho en sí. En los 14 restantes (82,35%), el verbo del Evento es de tipo puntual y está en perfecto simple, por lo que el hecho en sí mismo no puede prolongarse. Sin embargo, el verbo no adopta un valor conclusivo absoluto, que sería incompatible con el sentido durativo exigido por la construcción, sino que por ser el Evento el límite inicial del transcurso, toma valor inceptivo respecto de sus efectos o resultados que deben estar manifestados en el contexto¹⁹⁷, ya que son los que otorgan sentido continuativo a la construcción.

A diferencia de la anterior, la construcción del tipo I es utilizada por el hablante para poner de relieve la ocurrencia de un Evento - de naturaleza puntual o durativa –

generalmente de modo contrastivo, es decir, con la intención de oponer dos momentos que no se presentan como continuándose¹⁹⁸, sino que se contraponen. Este empleo de la construcción del tipo I otorga al suceso sentido perfecto o conclusivo. De ahí que la mayoría de los verbos de los 43 casos contrastivos de este tipo estén en tiempos perfectos, que presentan la acción como acabada¹⁹⁹. El mismo sentido conclusivo del Evento se reconoce en la mayoría de los 7 casos no contrastivos del tipo I, excepto en uno que podría clasificarse como “mixto”, ya que la construcción del tipo I, con el verbo del Evento en perfecto simple, de claro sentido conclusivo – *cumplió* –, ocurre en un entorno con elementos contextuales de continuidad con los que el hablante pone de relieve la “trayectoria” del personaje al que hace referencia.

126. *Hace pocos días, ...Herbie... cumplió 58 años dedicados a la música. Una dedicación fructífera como podrá apreciarse nuevamente... esta misma noche cuando se presente ...en el Teatro San Martín (DR, XVII, p.4) (TI, 32).*

- Elementos de refuerzo de la continuidad

Así como adverbios y conjunciones refuerzan los contextos contrastivos, también los entornos continuativos presentan elementos de apoyo. Sin embargo, a diferencia de los contrastivos, los de continuidad son más variados e indeterminados, puesto que pueden ser tanto elementos léxicos como procedimientos morfológicos o sintácticos.

127. *Tritryst*
Hace ya mucho tiempo que nos llegó de Rusia el primer Tetris. Es increíble como este sensacional juego fue rediseñado tantas veces y es asombroso ver que siempre queda una posibilidad más para divertirnos con este juego de ingenio (DR, XXXV, p. 14) (T II, 11).

En (127), p. ej., se reconocen tanto elementos léxicos nominales - *el primer Tetris*, *una posibilidad más* - como adverbiales con valor de continuidad – *siempre* – y de intensificación *tantas veces* - y, también, un procedimiento morfológico para señalar

¹⁹⁷ La interpretación de los verbos puntuales en perfecto simple en los contextos continuativos de la construcción del tipo II depende, pues, de la explicitación de alguna consecuencia o resultado del hecho por parte del hablante, lo cual se ha corroborado en los 14 casos de este tipo del corpus.

¹⁹⁸ Insisto en que el énfasis tanto en la continuidad, como en la oposición entre dos momentos a la que denomino “quiebre temporal”, es fundamentalmente una cuestión de selección de perspectiva comunicativa por parte del hablante, quien prefiere resaltar uno u otro aspecto de la realidad, que por sí misma constituye siempre un continuum.

¹⁹⁹ La mayoría están en perfecto simple, pero también se ha encontrado perfecto compuesto, pluscuamperfecto y un potencial simple (que funciona como el perfecto simple con sentido perfecto, pero agregando a la construcción sentido modal hipotético); además, los que están en imperfecto también tienen sentido conclusivo, puesto que indican ‘hábito anterior abandonado después del Evento’.

repetición – *rediseñado* -. En otros casos del corpus, son los verbos del contexto los que indican matices tales como duración - *están construyendo* -, progresión - *va cambiando* - o continuidad - *se van a recibir* (= ‘continuarán recibéndose’) -. Otros procedimientos morfológicos utilizados para indicar intensificación son los diminutivos - *poquito* - y superlativos - *muchísima* -. Entre los procedimientos sintácticos se han encontrado paralelismos *este año se van a recibir...y el año que viene*, y enumeraciones que resaltan la continuidad -...nos llegaron títulos como *Corridor 7, Dwellers, Terminator Rampage...*- o tienen sentido de intensificación, como en (128).

128. *Hace mucho que* noté que grabar un disco es un hecho *cada vez más antiartístico, antifilosófico, antimusical y antitodo* (DR,VII, p.26)(TII, 17).

Todos estos procedimientos están presentes en 14 (82,35%) casos del tipo II y sólo en 3 (17,64%) no se reconocen elementos contextuales de refuerzo. En el tipo I se identificaron elementos de continuidad en sólo 4 (8%) casos.

6.5.4.3.1. Correlación de parámetros

El análisis de los ejemplos del corpus ha permitido corroborar la hipótesis inicial de que las dos construcciones manifiestan una diferencia en la perspectiva comunicativa elegida por el emisor para comunicar los hechos.

Así, en relación con cada tipo, he reconocido dos parámetros correlativos entre sí. Opuestos a los respectivos del otro tipo y que se manifiestan contextualmente mediante la presencia o ausencia de determinados elementos lingüísticos.

El primer parámetro tiene que ver con la presentación de los hechos en el discurso, ya que el hablante pone de relieve el Evento cuando lo introduce como un ‘hecho nuevo’, e inversamente, privilegia el Transcurso, cuando, por ser ya conocido por el interlocutor, deja el suceso en un segundo plano. En el primer caso, encontramos en el contexto un cero o ausencia absoluta de mención del hecho. Por el contrario, focalizar el Transcurso exige un contexto en que el Evento sea conocido o haya sido mencionado, por lo que puede retomarse mediante reiteración léxica o paráfrasis. Ambos tipos de contextos tienen un comportamiento inverso y complementario respecto de las dos construcciones con *hacer*_{temp}. El primero, sin mención anterior del suceso, favorece absolutamente la utilización de la construcción del tipo I, que se da en 100% de estos

casos frente a 1 solo (5,88%) del tipo II. Por el contrario, con mención previa del suceso, el tipo I no aparece jamás, ya que este contexto favorece ampliamente el tipo II – 16 casos (94,11%) -.

Aunque los dos parámetros anteriores resultan muy explicativos del fenómeno, en el análisis del corpus he reconocido otros dos que, respectivamente, los complementan. Así, cuando el hablante introduce un hecho como nuevo, las más de las veces le otorga un sentido de “quiebre temporal”, en tanto su ocurrencia diferencia y opone dos momentos temporales sucesivos que presenta como antitéticos. El “quiebre temporal” genera un entorno contrastivo que se manifiesta fundamentalmente por oposiciones de tiempos verbales, reforzadas a veces por otros elementos, tales como adverbios y conjunciones. Por el contrario, cuando el suceso es conocido, cobra relieve el Transcurso, lo que origina un contexto que destaca el sentido continuativo del suceso en sí mismo o a través de sus consecuencias. El contexto continuativo puede también ser reforzado mediante elementos y procedimientos de realce de la continuidad en sus diferentes matices.

Así como la presentación del Evento como ‘hecho nuevo’ en el discurso favorece el empleo de la construcción del tipo I, su parámetro correlativo, el ‘quiebre temporal’ producido por el Evento, se comporta en el mismo sentido, de modo que 43 de los casos contrastivos del corpus (86%) se dan con el tipo I de construcción y sólo 4 (23,52%) con el tipo II. Como es también de esperar, igual comportamiento relaciona la introducción del Evento como ‘hecho dado’ con la continuidad temporal, ya que ambos son parámetros correlativos (y complementarios de los dos anteriores) que favorecen la construcción del tipo II. En consecuencia, en los 17 (100%) casos de este tipo, el Evento tiene sentido continuativo, mientras sólo reconocemos uno del tipo I (2%) con elementos contextuales de continuidad. En cuanto a los elementos contextuales que para ambos contextos – contrastivo y de continuidad – hemos señalado como de refuerzo, su presencia no indica tendencias absolutas - 30 (60%) casos del tipo I frente a sólo 3 del tipo II (17,64%) tienen elementos contrastivos de refuerzo; y 14 casos del tipo II (82%) presentan refuerzos de la continuidad frente a sólo 4 (8%) del tipo I que los poseen -. Sin embargo, mucho más significativa aún resulta la ausencia de estos elementos en los contextos favorables al tipo opuesto; así los contextos del tipo I sin elementos de

continuidad representan el 82% - 41 casos – e, inversamente, los del tipo II sin elementos contrastivos representan el 76,47% -13 casos -.

Por último, buscar explicar la aparente “anomalía” que representan los 4 casos contrastivos del tipo II (23,53%) (cf. supr. ejs. (118), (119), (120)) y el único caso con elementos contextuales de continuidad del tipo I (2%) (cf. supr. ej.(125)), me ha llevado a considerarlos “casos mixtos” en los que el hablante aún como en una visión “estereoscópica”²⁰⁰ las dos perspectivas en su discurso. A veces, una perspectiva se presenta como propia y la otra se introduce como ajena en una cita (cf. (119)); en otros casos, ambas perspectivas pueden representar dos enfoques de un mismo suceso, p.ej. en (118), en que con el relieve del Transcurso el emisor indica el tiempo de su supervivencia desde que le detectaron la enfermedad, mientras que con el enfoque contrastivo apunta a presentar esa situación como superada. En estos “casos mixtos” es posible hablar de superposición de perspectivas, en que resulta predominante, aunque sólo lingüísticamente, la que se refleja en la construcción con *hacer_{temp.}*

El cuadro 6.5 muestra los porcentajes más significativos en relación con los parámetros pragmáticos y contextuales correlativos correspondientes a cada tipo de construcción:

Parámetros Pragmáticos	Parámetros Contextuales	Tipo I		Tipo II	
		+	-	+	-
1. ‘Hecho Nuevo’	Ausencia de mención previa del Evento	50 casos (100%)	----	1 caso (5,88%)	16 casos (94,11%)
2. “Quiebre” temporal	Contraste ‘antes’/ ‘después’ del Evento	43 casos (86%)	7 casos (14%)	4 casos (23,52%)	13 casos (76,47%)
3. ‘Hecho dado’	Mención o conocimiento previo del Evento	----	50 casos (100%)	16 casos (94,11%)	1 caso (5,88%)
4. Continuidad del Evento	Sentido continuativo del Evento o de sus consecuencias	1 caso (2%)	49 casos (98%)	17 casos (100%)	----

Porcentajes correspondientes a los parámetros pragmáticos y contextuales correspondientes a cada tipo

6. 6. Verbos de ‘extensión temporal’ y de ‘tardanza’ (o ‘duración limitada’)

Los verbos de duración, que constituyen el último grupo de los verbos temporales,

²⁰⁰ Tomo el término de Kerbrat-Orecchioni (1983), quien lo utiliza en su explicación de la metáfora cuya visión, para la autora, también es estereoscópica, pues superpone “dos imágenes sensiblemente diferentes del mismo objeto, donde la segunda imagen se percibiría con más claridad que la primera” (op.cit.171).

manifiestan la 'extensión de un Evento o Estado en el Tiempo'. Para estos verbos he identificado diferentes subtipos:

a) de 'extensión', como *durar*, *vivir*₁ (= extensión de la vida) y *perdurar*, que solamente expresan la función propia de esta clase, es decir IR_{ext.temp}. Estos verbos típicamente se construyen con un sujeto Evento o Estado, como en *La película* (la exhibición de la película) *duró dos horas* o *Su recuerdo perdurará por siempre*.

b) de 'permanencia', que son un tipo mixto entre 'duración' y 'mantenimiento' ya que combinan la función típica de la clase IR_{ext temp} con la de PERMANECER, pero esta última en un dominio no temporal. Pertenecen a este subtipo verbos como *permanecer*, *quedarse*, *vivir*₂ y *estar*₂ (ambos = 'permanecer'), que al combinar la función temporal con una de otro dominio se pueden predicar de un sujeto Cosa – [Nosotros] *Permanecemos una semana en Bariloche* -.

c) de 'tardanza' (o de 'duración limitada'), cuya función predominante es poner de relieve el completamiento de un evento en una extensión temporal delimitada y resultan equivalentes a construcciones con EETT de período – Ej. *Tardó dos años en pintar el cuarto = Pintó el cuadro en dos años* –. Su estructura temporal es compleja y, según los casos, pueden aceptar un sujeto Cosa – *Pedro tardó dos horas en llegar a la Facultad*– o Evento – *A Pedro le llevó dos horas llegar a la Facultad*.

En el apartado general dedicado a estos verbos (§6.3.4), he presentado las construcciones básicas de los subtipos de 'extensión' y 'permanencia'. En lo que sigue, en primer lugar, voy a contrastar, desde el punto de vista aspectual, el tipo básico, representado por *durar*, que manifiesta 'extensión temporal' en desarrollo o de modo imperfectivo, con el que representan los verbos de 'tardanza', que son perfectos porque presentan el evento como concluido 'en un período de tiempo determinado'.

En segundo lugar, me voy a ocupar de otras construcciones con *durar*, distintas de las del tipo básico con sujeto Evento o Estado, estudiadas en §6.3.4. En estas construcciones alternantes, *durar* presenta una lectura eventivo-resultativa (129) o estativo-continuativa (130) y se predica de un sujeto Cosa_{inam}. Además, siempre hay alguien 'afectado' por el suceso, que adopta el papel temático de experimentante/beneficiario y puede, además de por un clítico, manifestarse por un sintagma preposicional en dativo:

129. A mí este desodorante me dura todo el día.

130. A los chicos estas zapatillas les duraron muy poco porque enseguida se les rompieron.

Junto con las anteriores, también presentaré las construcciones en las que *durar* acepta un sujeto Cosa_{anim}:

131. Pedro no *dura* en ningún empleo.

132. María *dura* poco con sus novios.

Por último, voy a caracterizar al tercer subtipo de los verbos de ‘duración’, los de ‘tardanza’, que señalan ‘extensión temporal, pero limitada’ de modo que se presentan como un esquema verbal²⁰¹ alternante para cualquier predicación télica (cf. §5.2.) especificada por una ET de período con valor perfecto (cf. § 4.4.1.2):

133. a. Lucila *tardó dos horas* en/para resolver el problema/hacer el dibujo/cocinar la torta.
b. Lucila resolvió el problema/ hizo el dibujo/cocinó la torta *en dos horas*.

Como se muestra en (133a) supr. *tardar* acepta un sujeto Cosa_{anim}, aunque, según veremos, otros verbos con los que *tardar* forma paradigma semántico presentan esquemas sintácticos diferentes:

133. c. A Lucila le *llevó/tomó dos horas* resolver el problema/hacer el dibujo/cocinar la torta

Considerar las alternancias de construcción de *durar* y *tardar* dentro del planteo general propuesto para el estudio de los verbos temporales, en general, y de los durativos en particular, permitirá dilucidar las estructuras conceptuales subyacentes a los diferentes esquemas en que intervienen estos verbos y establecer en qué medida los argumentos que en cada caso los acompañan determinan la variación de su significado que se refleja sintácticamente.

6.6.1. Diferencias aspectuales

Tanto *durar* (134a) como *tardar* (135a) son verbos de duración que pueden emplearse en una pregunta con *¿Cuánto tiempo?* (134b)-(135b) y aceptan paráfrasis con *durante* (134c)-(135c):

134. a. El congreso *dura* varios días/de lunes a viernes.
135. a. *Tardé/tardaré* seis meses en completar la base de datos.
134. b. *¿Cuánto tiempo dura* el congreso?
135. b. *¿Cuánto tiempo tardé/tardaré* en completar la base de datos?
134. c. El congreso se extiende *durante* varios días/de lunes a viernes.
135. c. Completé/completaré la base de datos *durante* seis meses.

Sin embargo, mientras (134c) es una paráfrasis total de (134a), respecto de (135a), (135c) sólo da cuenta parcial de su significado. Y esto se explica porque ambos tipos de

verbos difieren en los valores aspectuales que manifiestan. *Durar* y los otros verbos de ‘extensión’ presentan el evento en su transcurso, de modo imperfectivo; *tardar*, en cambio, independientemente del tiempo en que se utilice, presenta al evento como completado antes del tiempo de referencia, que, como se muestra en (135), además de presente, puede ser pasado o futuro. De los valores aspectuales que estos verbos manifiestan se deriva su diferente combinación con EETT. Los del tipo *durar*, que conforman el subgrupo de ‘extensión temporal’, son verbos de duración típicos que elaboran funciones de Paso: Vía, Meta u Origen, que se refieren al término del tiempo, pero por sí mismas no implican necesariamente el completamiento del suceso (cf. §5.3).

136. a. La película *duró dos horas/ de nueve a once*.
 137. Su recuerdo *perdurará por siempre/varios años más*.

En cambio, con los verbos de ‘tardanza’, como *tardar* o *emplear_{temp}* (= ‘emplear tiempo en’), la ET se interpreta con valor delimitador, ya que que pone un ‘termino’ efectivo a los sucesos. Aspectualmente estos verbos expresan el valor *perfecto o conclusivo*, como se muestra en las paráfrasis que aceptan:

138. a. La compañía *tardó tres horas* en solucionar el desperfecto eléctrico.
 b. *Al cabo de tres horas*, la compañía solucionó el desperfecto eléctrico.
 c. La compañía solucionó el desperfecto *en tres horas*.

Establecidas las diferencias entre los dos subtipos de verbos de duración, que he distinguido como de ‘extensión temporal’ y de ‘tardanza’, en lo que sigue me voy a ocupar de las distintas construcciones que cada uno acepta.

6.6. 2. Verbos durativos de ‘extensión temporal’

6.6. 2.1. La construcción típica con sujeto Evento

En la construcción típica (ya caracterizada en §6.3.4 sup), *durar* realiza la función IR_{exttemp} con dos argumentos: 1) un Evento - que puede estar manifestado por una nominalización o un nominal eventivo, como *concierto*, *terremoto*, etc. - (139), o un Estado - representado por un nominal abstracto - (140); y 2) una ET que manifiesta su ‘duración’.

²⁰¹ Olbertz (1998:116) considera que *tardar en* “no es una perífrasis sino una construcción semi-auxiliar”.

139. a. La reunión/ la sesión/ el curso/el acto *duró* toda la mañana.
 [Estado_{IR_{ext.temp}}([Evento(REALIZACIÓN DE) LA REUNIÓN],
 [Paso_{VIA}([Tiempo TODA LA MAÑANA]])]
140. a. El dolor/la fiebre/ la buena suerte *duró* toda la semana.
 [Estado_{IR_{ext.temp}}([ESTADO(TENER) DOLOR],[Paso_{VIA}([Tiempo TODA LA SEMANA]])]

6.6.2.1. Esquemas alternantes: *Durar* con sujeto Cosa

6.6.2.1.1. Construcción con dativo

Además de la anterior, *durar* también acepta otra construcción con dos argumentos obligatorios, en la que se combina con un sujeto Cosa_{inam}, representado por un nombre concreto ±contable, y en la que manifiesta acepciones más específicas, que pueden derivarse de la más general de ‘extensión temporal’, que aparece en (139) y (140) supr., mediante el mecanismo de *co-composición*²⁰² (cf. Pustejovsky 1998: 122 y ss). Esta operación para interpretar el significado contextual de un ítem permite explicar que en casos como (141) y (142) la semántica del verbo resulta co-especificada por los elementos que lo acompañan, particularmente, dado que *durar* es inacusativo, el sujeto. Según muestra la ELC bajo cada oración, la interpretación propuesta permite asimilar estas construcciones a la lectura eventiva (141) o estativa (142) necesaria para interpretar el sujeto de *durar*:

141. a. La anestesia/ el calmante/ este perfume *dura* un rato.
 b. [Estado_{IR_{ext.temp}}([Evento(EI EFECTO DE) LA ANESTESIA],[Paso_{VIA}([Tiempo UN RATO]])]
142. a. Estos zapatos/ los remedios/la torta galesa/los recursos puede(n) *durar* hasta un año.
 b. [Estado_{IR_{ext.temp}}([Estado(LA EXISTENCIA EN BUEN ESTADO/ SIN AGOTARSE DE) LOS ZAPATOS/ LOSRECURSOS], [Paso_{HASTA}([Tiempo UN AÑO]])]

De este modo, poner de relieve las diferencias entre (139)-(140), por un lado, y (141)-(144), por otro, exige tener en cuenta no sólo la información transmitida por el verbo, sino considerar también la estructura interna, en este caso del sujeto, especialmente la parte de la ELC que constituye el complejo al que Pustejovsky (1995) denominó *estructura de qualia*, “un repertorio de especificaciones que incluye la apariencia del objeto, cómo surge, cómo se usa, etc” (Jackendoff 1997: 61). Pustejovsky (1995:76) la describe como:

²⁰² Mediante el mecanismo de *co-composición* “múltiples elementos dentro de una frase se comportan como funtores, generando nuevos sentidos no lexicalizados para las palabras en composición. (Pustejovsky 1995: 61)

“...la representación estructurada que da la fuerza relacional a un ítem léxico [...]. Brevemente, la estructura de qualia especifica cuatro aspectos esenciales del significado de una palabra (o *qualia*)...”:

- CONSTITUTIVO: la relación entre un objeto y sus partes constituyentes (material, peso, partes y elementos componentes);
- FORMAL: aquello que distingue al objeto dentro de un dominio mayor (orientación, magnitud, forma, dimensión, color, posición);
- TÉLICO: propósito del agente y función del objeto;
- AGENTIVO: factores involucrados en su origen y “surgimiento” (creador, artefacto, clase natural y cadena causal) (cf. op.cit.: 76 y 85).

Así, en (141), el significado de ‘persistencia o mantenimiento’ de los efectos de la aplicación de la Cosa se deriva del quale télico del nombre que actúa como sujeto, lo que lleva a postular para *durar* una interpretación eventivo-resultativa. En (144), el significado de ‘aguantar mucho tiempo sin romperse, estropearse o consumirse’ (Moliner 1979); es decir, ‘continuar existiendo o durar en un estado o condición determinado’, que adopta *durar*, deriva del quale constitutivo del sujeto, que resulta ser un objeto agotable o destruible, lo que en este caso, conduce a una lectura estativo-continuativa de *durar*. Los dos significados específicos asignados a *durar* pueden contrastarse en relación a un mismo sujeto en oraciones como (143) y (144):

143. Todavía me *dura* el perfume que me puse esta mañana. → ‘persiste su fragancia’

144. Todavía me *dura* el perfume que me regalaste. → ‘no se me acabó, agotó’

donde a partir del complemento que recibe el nombre en cada caso es posible determinar qué aspecto de su estructura de qualia debe ser tenido en cuenta para derivar el significado de *durar*. El último ejemplo en este sentido que quiero aportar en relación a cómo el nombre sujeto determina la interpretación del verbo, es (145):

145. Todavía me *dura* la piedra que me regalaste cuando éramos chicos.

En principio, quiero aclarar que una oración como (145) no me parece demasiado probable, si bien no es imposible como alternativa coloquial a ‘Todavía tengo o conservo...’. Lo que me interesa plantear respecto de (145) es que, si se acepta una expresión así, dada la naturaleza de las piedras, su quale constitutivo, nunca podríamos entender que se agotó o consumió, en consecuencia, la interpretación más natural sería entonces, ‘no la he perdido → la conservo en mi poder’.

Un aspecto de la construcción de *durar* del que aún no he dado cuenta es que,

excepto en el esquema canónico con sujeto Evento (139b), en todos los demás casos, siempre es posible incorporar un clítico en dativo, lo cual se explica porque, tanto en los estados manifestados por el sujeto de *durar* en (140b), como en las acepciones eventivo-resultativa (141b) y estativo-continuativa (142b), siempre hay alguien ‘afectado’ por el suceso²⁰³, que adopta el papel temático de experimentante/beneficiario.

- 139. b. *La reunión/ la sesión/ el curso me duró toda la mañana.
- 140. b. El dolor/la fiebre/ la buena suerte te duró toda la semana.
- 141. b. La anestesia/ el calmante/este perfume te dura un rato y enseguida se te va.
- 142. b. Estos zapatos/ los remedios/los recursos nos duraron bastante.

En estas construcciones, además de por el clítico, el dativo puede manifestarse mediante un sintagma preposicional:

- 140. c. A María el dolor/la fiebre/ la buena suerte le duró toda la semana.
- 141. c. A mí la anestesia/ el calmante/este perfume me dura un rato y enseguida se me va.
- 142. c. A los chicos estos zapatos/ los remedios/las provisiones les duraron bastante.

En construcciones como las de (140c-142c), en que el dativo preposicional dobla al clítico, éste se vuelve obligatorio - *A María el dolor duró toda la semana -. Asimismo, a pesar de que es el tema el que manifiesta concordancia con el verbo, el dativo representa al ‘sujeto lógico’ de la oración²⁰⁴. De este modo, estas construcciones corresponden a las de “sujeto caprichoso” (Belletti y Rizzi :1987; Belletti :1987, Masullo: 1992, Fernández Soriano :1999), en las que el dativo²⁰⁵ mantiene como no marcada la posición preverbal típica del sujeto. Al respecto se puede comparar (141c) y (142c) sup con (141d) y (142d) en que el dativo se desplaza de la posición inicial, con lo que la construcción se presenta como mucho menos ‘natural’:

- 141. d. La anestesia me dura a mí un rato y se me pasa.
- 142. d. Estos zapatos les duraron a los chicos como tres años).

Incorporar el dativo a la ELC propuesta para estas construcciones implica considerar, siguiendo a Jackendoff (1990:126 y ss), un nivel independiente, diferente del

²⁰³ En esta construcción el comportamiento del dativo es semejante al que establece con otros verbos de afección, cf. Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999: § 27.3.6).

²⁰⁴ Según Fernández Soriano y Taboas Baylín (1999: 1727) “el sujeto lógico nunca incide en la significación verbal, a diferencia de lo que ocurre con los objetos”. Así, con los verbos inacusativos, como *durar*, “el argumento que determina la concordancia interviene directamente en la significación verbal, lo que indica que no es, en términos semánticos, el sujeto de la predicación, aunque la concordancia haga que se interprete como tal” (loc.cit: 1228).

temático, para la codificación de las relaciones Actor-Paciente, denominado *nivel accional*. En el caso que me ocupa, el dativo constituye un AF (afectado) no volitivo, que puede ser Paciente o Experimentante, y en el que el suceso puede incidir positiva o negativamente. Con la incorporación del nivel accional, la ELC para (140c) y (141c) sería (140d) y (141e):

$$\begin{array}{l}
 140.d. \left\{ \begin{array}{l}
 \text{IR}_{\text{ext.temp}}([\text{ESTADO (TENER) DOLOR}], [\text{Paso VIA}([\text{Tiempo TODA LA SEMANA}] \\
 \text{Estado AF}^- (\quad , [\text{MARÍA}])^{206} \quad \text{[Lugar ([EN ([Cosa MARÍA]))])}]]) \\
 \end{array} \right\} \\
 141.d. \left\{ \begin{array}{l}
 \text{IR}_{\text{ext.temp}}([\text{Evento (El EFECTO DE) L CALMANTE}], [\text{Paso VIA}([\text{Tiempo UN RATO}] \\
 \text{Estado AF}^+ (\quad , [\text{YO}]) \quad \text{[Lugar ([EN ([Cosa MI]))])}]]) \\
 \end{array} \right\}
 \end{array}$$

6.6.2.2.2. *Durar*₂ como verbo de ‘permanencia’

Según adelanté en la introducción, *durar* también puede construirse con un sujeto *Cosa_{anim}*:

146. a. Pedro *duró* una semana en el empleo.
 147. a. María *dura* poco con sus novios.

Al igual que **La película duró*, **Pedro duró* no es posible, es decir que se requiere un argumento temporal que especifique la duración. Pero, a diferencia de *La película duró dos horas*, **Pedro duró una semana* no es una oración bien formada. En esta construcción, además del sujeto, *durar* exige dos argumentos: un Paso y una circunstancia – *en el empleo, con sus novios* –²⁰⁷. Aunque podría pensarse que se trata de una relación de posesión – *Pedro tiene un empleo/ María tiene novios* –, descarto esta interpretación, porque si bien en (146a) y (147a), que son estructuras relacionadas respectivamente, con (146b) y (147b), subyace una relación posesiva, como muestro en (148), esta relación no es necesaria; y, además, cuando la posesión no involucra una circunstancia (149a), la oración no alterna con otra en que el dativo es sujeto (153b):

146. b. A Pedro el empleo le duró una semana.
 147. b. A María los novios le duran poco (tiempo).
 148. Camilo *duró* un mes trabajando en el campo/ cosechando en el sur/ casado con María.
 149. a. A Juan los juguetes no le duran mucho.
 b. ≠ Juan no dura mucho con sus juguetes.

²⁰⁵ En estos casos el dativo recibiría quirky case, cf. Belletti y Rizzi 1987: §4.2; Belletti 1987: § 3.2.1, Masullo 1992: cap 2, Fernández Soriano 1999 § 3-4.

²⁰⁶ El espacio vacío delante de María en la fórmula - AF⁻(, [MARÍA]) – indica que no hay Agente.

²⁰⁷ Para la caracterización del campo circunstancial, cf. §6.3.2.C.

Sin embargo, (149b) es aceptable, no como equivalente de (149a) en que la duración se predica de los juguetes (en el sentido de ‘aguantar mucho tiempo sin romperse’) sino, justamente, en la acepción de ‘estar una cosa ocurriendo, existiendo o funcionando’ (Moliner 1979), es decir, con un evento subyacente ‘Juan no dura (= permanece) mucho jugando con sus juguetes → se aburre’.

Recordemos que, para Jackendoff (1983: 198), en el campo circunstancial los “verbos siempre subcategorizan una cláusula subordinada que expresa el [EVENTO] o [ESTADO] de referencia. Esta cláusula subordinada no tiene sujeto propio, y el tema de la cláusula principal se entiende que desempeña este papel”. En el caso de *durar* puede haber una cláusula no finita, como las de (148); pero, cuando no la hay, como en (146a) y (147a), dado que el verbo selecciona como argumento un evento o estado, es posible aplicar la operación semántica denominada por Pustejovsky coerción del tipo²⁰⁸, que reconstruye el argumento faltante. De este modo, en (146a) y (147a), donde tenemos SSPP, a partir de la estructura de qualia del complemento – *empleo, novio* –, en estos casos el quale télico, puede reponerse un evento o estado, e interpretarse ‘trabajando en el empleo’ (146a) o ‘estando de novia’ (147a).

Resumiendo, *durar* tiene una construcción típica con sujeto Evento (139) o Estado (140) y, además, acepta un sujeto Cosa, que puede ser animado o no. En este último caso, la acepción del verbo es ‘aguantar’, en cambio, cuando se trata de una Cosa_{anim}, el verbo se interpreta como ‘durar en una actividad o situación determinada’. En ambas acepciones, la construcción puede, opcionalmente, incorporar un dativo, que puede aparecer en posición inicial y adoptar las características de los sujetos caprichosos, pero solo en la segunda, el dativo puede, además, ser promovido a sujeto sintáctico de la oración. Ahora bien, ¿cuál es la ELC que subyace a esta última construcción?

Según he planteado en §6.6, dentro de los verbos de duración, el subtipo de ‘permanencia’, se diferencia del de ‘existencia temporal’, porque acepta un sujeto Cosa. Y, como vimos en §6.3.4., la ELC de los verbos de ‘permanencia’, como *permanecer, quedarse, estar*₂, etc., resulta del cruce de la función IR_{ext.temp.}, que caracteriza a los

²⁰⁸ Se refiere a la operación semántica por la cual un “item léxico o una frase es coerciónada a una interpretación semántica por un item dominante en una frase, sin cambio de su tipo sintáctico” (Pustejovsky 1995: 61).

verbos de duración y PERMANECER, propia de los de mantenimiento (cf. §6.3.3.), pero referida a algún dominio no temporal. Así, p.ej., recordemos la ELC propuesta para una oración como (150) con un verbo de mantenimiento (que reformula (17) supr):

$$150. \quad a. \text{ Marina } \textit{permaneci\acute{o}} \langle \text{varios d\acute{a}as} \rangle \left\{ \begin{array}{l} \text{i. en Bariloche.} \\ \text{ii. preparando ex\acute{a}menes.} \end{array} \right\}$$

$$b. \left\{ \begin{array}{l} \text{PERMANECER}_{\text{esp.}} ([\text{Cosa MARINA}], \left\{ \begin{array}{l} [\text{Lugar EN}_{\text{esp.}} ([\text{Lugar BARILOCHE}]))] \\ [\text{Lugar EN}_{\text{circ.}} [\text{Evento} \text{PREPARAR EX\acute{A}MNES}]] \end{array} \right\}) \alpha \\ \text{Estado IR}_{\text{ext temp}} [\text{PERMANENCIA DE MARINA EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo VARIOS D\acute{A}AS}])] \end{array} \right\}$$

que se lee ‘Marina permaneci\acute{o} en Bariloche/preparando ex\acute{a}menes y su permanencia all\acute{i}/en eso dur\acute{o} varios d\acute{a}as’. La funci\acute{o}n PERMANECER se refiere al mantenimiento de una Cosa – *Marina* - en alg\fc{n} Lugar (150a.i.) – *en Bariloche* - o Evento (150a.ii) – *preparando ex\acute{a}menes* – α ; y la funci\acute{o}n $\text{IR}_{\text{ext temp}}$ tiene como tema al Estado α - la permanencia de X en Y -, del que se afirma su extensi\acute{o}n durante un Tiempo Z, manifestado por una funci\acute{o}n de Paso_{temp}. Esta funci\acute{o}n temporal est\acute{a} siempre presente en la ELC, aunque en la sintaxis puede quedar impl\fc{c}ita y se interprete como ‘tiempo no especificado’ (Para la entrada l\fc{x}ica correspondiente a *permanecer* cf. §6.3.4: (17c)).

De modo semejante a lo que sucede con los verbos de ‘permanencia’, cuando *durar* se emplea con un sujeto Cosa_{anim}, ya no representa el tipo b\fc{a}sico de ‘extensi\acute{o}n_{temp}’, sino que manifiesta un cruce de funciones de distintos dominios. As\fc{i}, (146) y (147) deben interpretarse, respectivamente, como ‘Pedro estuvo trabajando en un empleo y la permanencia de Pedro en el empleo dur\acute{o} una semana’ y ‘Mar\fc{a} est\acute{a}/ se pone de novia y la permanencia de Mar\fc{a} en el noviazgo/con sus novios dura poco’. Las estructuras conceptuales correspondientes a ambas oraciones son:

$$146. \left\{ \begin{array}{l} \text{c. PERMANEC}_{\text{circ.}} ([\text{Cosa PEDRO}], [\text{Lugar EN}_{\text{CIRC.}} ([\text{Evento} \alpha \text{TRABAJAR EN UN EMPLEO }])]]) \\ \text{Estado IR}_{\text{exttemp}} [\text{PERMANENCIA DE PEDRO EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo UNA SEMANA}])] \end{array} \right\}$$

$$147. \left\{ \begin{array}{l} \text{c. PERMANEC}_{\text{circ.}} ([\text{Cosa MAR\fc{A}}, [\text{Lugar EN}_{\text{CIRC.}} ([\text{Estado} \alpha \text{NOVIAZGO }])]]) \\ \text{Estado IR}_{\text{exttemp}} [\text{PERMANENCIA DE MAR\fc{A} EN } \alpha] [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo POCO (TIEMPO) }])] \end{array} \right\}$$

Y la entrada l\fc{x}ica de *durar*₂ en esta acepci\acute{o}n es (151)

$$151. \left\{ \begin{array}{l} \text{Durar}_2 \\ \text{V} \\ \text{----- FN}_j \{ \text{en FN}_k \} \{ \text{P}_k \} \\ \text{Estar}_{\text{circ}} ([\text{Cosa }]_i [\text{Lugar EN}_{\text{circ}} ([\text{Evento/Estado } \alpha])]]) \\ \text{Estado IR}_{\text{ext temp.}} ([\text{Evento/Estado } \alpha], [\text{Paso VIA}_{\text{temp.}} (\text{Tiempo }]_j)]) \end{array} \right\}$$

donde se muestra que, la diferencia fundamental con los verbos del tipo de *permanecer*, ejemplificado en (150) sup, reside en que con *durar* la ET, por lo general, no puede quedar implícita, excepto que se interprete como ‘un tiempo considerable’:

152. En este empleo Pedro (sí que) duró.
153. María siempre²⁰⁹ dura con sus novios, aunque finalmente termina sus relaciones abruptamente.

6.6.3. Verbos durativos de ‘tardanza’

6.6.3.1. Caracterización aspectual

Según he mostrado en § 6.6.1, *tardar*, *demorar*₂ (= ‘tardar’)²¹⁰ y *emplear*_{temp} (= ‘emplear tiempo en’) son verbos de duración que pueden ser usados en una pregunta con *¿Cuánto tiempo?* (cf (135b) sup.) y aceptan paráfrasis con *durante* (cf (135c), si bien ésta sólo recubre parcialmente el significado de estos verbos que, dentro de los de duración, configuran el subgrupo de ‘tardanza’. Se trata de formas léxicas especializadas en poner de relieve el tiempo empleado en completar la realización de un evento. Como se muestra en (154b), el adjunto temporal de (154a) puede ser promovido a complemento empleando una construcción con alguno de estos verbos.

154. a. Pedro resolvió el problema *en dos horas*.
b. Pedro *tardó/demoró/empleó dos horas en/para* resolver el problema.

Los argumentos que pueden acompañar a estos verbos son el agente, el evento y una ET, que se interpreta con valor delimitador, aunque no aparezca encabezada por la preposición que corresponde a las EETT de período *en*. Desde el punto de vista aspectual, esta ET tiene valor *perfecto o conclusivo* (cf §6.6.1, ejs. (137b y c), las paráfrasis en este sentido que acepta esta construcción), ya que marca el completamiento del evento. Al estudiar este valor aspectual, Cinque (1999: 100) señala que los elementos con valor completivo – especificadores, sufijos, partículas – “se caracterizan por una restricción común. Son incompatibles con situaciones que no tengan fases internas y una culminación natural”. Así, ni las ET de período ni los verbos de ‘tardanza’ aceptan predicaciones que no sean télicas:

²⁰⁹ Nótese que *siempre* no indica duración, sino que tiene valor distributivo: ‘en toda ocasión’.

²¹⁰ *Demorar*₁ (=atrasar) se estudió en §6.4. con los verbos de ‘atraso’/‘adelanto’. Para la comparación con *demorar*_a (=tardar) como verbo de ‘tardanza’, cf.6.6.3.3.

155. a. *Pedro corrió/durmió/ escuchó música/ fue inteligente en dos horas.
 b. *Pedro *tardó dos horas* en correr/ dormir/ escuchar música/ser inteligente.
156. a. Pedro llegó/ atravesó la ciudad/ recorrió el parque *en dos horas*.
 b. Pedro *tardó dos horas* en llegar/ atravesar la ciudad/ recorrer el parque.

Según se trate de verbos télicos durativos o puntuales (cf. Bertinetto 1992: 28-29), el lapso que mide *tardar* es diferente: con los primeros, mide la duración completa del evento (157), en cambio, con los puntuales, el tiempo previo a su realización (158):

157. a. *Tardó un año en pintar el cuadro.*
 → b. Estuvo pintando el cuadro durante un año hasta que lo terminó.
 → c. Al cabo de un año *terminó de pintar el cuadro.*
158. a. *Tardó media hora en dormirse.*
 ≠ b. Estuvo durmiéndose *durante* media hora.
 → c. Al cabo de media hora *se durmió.*

Asimismo, sólo con los télicos puntuales estas construcciones tienen sentido de posterioridad.

157. ≠ d. Pintó el cuadro *después* de un año.
 158. → d. Se durmió *después* de media hora.

6.6. 3.2. Construcción eventiva

La ELC que corresponde a los verbos de ‘tardanza’ es compleja, puesto que de un Evento se predica que su realización se extendió u ocupó un período de tiempo determinado. Así, por ej., para (154b) *supr.*, la ELC sería (154c):

$$154.c. \left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } [Cosa \text{ Pedro}]_i ([Evento \alpha \text{ LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}], \\ \text{Estado } IR_{\text{extemp}} [Evento \alpha \text{ LA RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA}] \\ \text{[Lugar } EN_{(per)temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS }])] \end{array} \right]$$

que se lee ‘Pedro causó el Evento α - *la solución del problema* - y dicho Evento se extendió temporalmente por un período de dos horas’. Según muestra la fórmula conceptual desarrollada en (154c), dado el valor delimitador del argumento temporal no se lo representa como una expresión durativa que se realiza mediante la función Paso Vía, de valor imperfectivo, sino que adopto la representación correspondiente a los modificadores de período, que indican ‘duración limitada’ y aspecto perfecto. Una solución alternativa, en función de lo expuesto en §6.6.3.1. *supr.*, podría ser mantener la

función de Paso Vía y adjuntar a la función IR_{extemp} otra función de Evento COMPL²¹¹ que permita dar cuenta del valor aspectual perfecto o de ‘completamiento’ de la construcción, correspondiente a la lectura ‘Pedro causó el Evento α - la solución del problema – y la completa realización de α se extendió por dos horas o mejor, la realización de α se completó en dos horas’

154.d. $\left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR } [Cosa \text{ Pedro}]_i ([Evento \text{ LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}]_j, \\ \text{Estado } IR_{extemp} ([Evento \text{ COMPL} ([Evento \text{ LA RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA}]_k, \\ \text{Paso } VÍA_{temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS }])])) \end{array} \right]$

Dicha función, además, podría ser usada en los casos en los que la completitud se adjudica directamente al Evento mediante una ET de período, como en (154a), reformulada en (159a)

159. a Pedro resolvió el problema en dos horas.

y cuya ELC, sería, entonces (159b):

159. b. $[Evento \text{ COMPL} ([CAUSAR [Cosa \text{ Pedro}]_i, ([Evento \text{ LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}]_j, \\ \text{Paso } VÍA_{temp} ([Tiempo \text{ DOS HORAS }])]))]$

que se lee, ‘Pedro completó la resolución del problema en dos horas o resolvió completamente’.

Si se adopta la ELC propuesta en (154d), la entrada léxica correspondiente a *tardar* en (154b), sería (154e).

154.e. $\left[\begin{array}{l} \text{Tardar}_1 \\ v \\ \text{----- FN}_j \langle \text{FN} \rangle_j \{P_k\} \\ \text{CAUSA} [Cosa \quad]_i ([Evento \alpha \quad]_k) \\ \text{Estado } IR_{extemp} ([Evento \text{ COMPL} ([Evento \alpha \quad]_k [Paso } VÍA_{temp} ([Tiempo \quad])])) \end{array} \right]$

Además de la ejemplificada en (154b) supr., *tardar* y *demorar*₂, aunque no *emplear*_{temp}, admiten una construcción no causativa con el evento como sujeto:

154. f. La resolución del problema *tardó/ demoró dos horas*.

Estos verbos también permiten, además de la omisión del agente, como en (154f), la del verbo télico, aunque no la de su complemento²¹². En estos casos, de modo

²¹¹ Esta propuesta se inspira, en parte, en la función INCOATIVA propuesta en Jackendoff 1990: 91 y ss.

²¹² Excepto que el contexto de situación permita la reposición de ambos, verbo y complemento. Así, p.ej, una persona que ha tenido un accidente puede decirle a los que vienen a socorrerlo: *Tardaron demasiado* → *Tardaron demasiado en venir a auxiliarme/aquí*.

semejante a lo que sucedía con *durar*₂ (Cf. §6.6.2.2.2.: *Pedro no dura en ningún empleo* → ‘P. no dura *trabajando* en ningún empleo’) es posible reconstruir el significado mediante la operación semántica de coerción del tipo²¹³ por la que es posible reponer el evento faltante a partir de los qualia del complemento:

160. Juancito es un chico muy inteligente, *tardó* sólo diez minutos *con el rompecabezas*. → armó el rompecabezas en solo diez minutos.
 161. *Tardé* toda la tarde *con el cuarto de los chicos*. → limpié/arreglé/ordené/decoré, etc. el cuarto de los chicos en una tarde completa.
 162. *Tardamos* una hora *a Rosario por autopista*. → llegamos/fuimos a Rosario en una hora por autopista.

6.6.3.3. Construcción comparativa

Además de las anteriores, con el verbo del evento elidido, *tardar* también permite construcciones como (163), con un argumento locativo, en las que es posible reponer no un evento, sino un estado:

163. a. *Tardé un hora* en la autopista/en la peluquería/en Rosario. → Estuve/ permanecí una hora en ...

Asimismo, igual que con *durar*₂, la ET puede callarse, si se entiende como ‘un tiempo considerable’:

164. Como había mucho tránsito, *tardé* en llegar.
 165. *Tardó* en encontrarnos porque no sabía adónde habíamos ido.

Pero la interpretación de *tardar* en (163)-(165) *supr.* ya no se relaciona con el significado que hemos estado considerando hasta ahora: ‘emplear (un cierto) tiempo en’, correspondiente a la primera acepción del DRAE (2001: 2137), sino con la segunda que registra este diccionario, según la cual, el tiempo involucrado es ‘demasiado’ (l.c) o ‘más de lo esperado’. No sólo en ejemplos como los anteriores, sino que, en función del contexto, de la entonación (166a) o de algún elemento léxico enfatizador (164), prácticamente en cualquier oración *tardar* puede adoptar esta acepción en la que no es conmutable por *emplear*_{temp} (163b), sino que resulta equivalente a *demorarse* (166c):

166. a. *Tardamos ÚNA HORA* en la autopista.
 ≠ b. *Empleamos una hora en la autopista.
 = c. *Nos demoramos una hora* en la autopista.
 164. b. Como había mucho tránsito, *tardé* en llegar. → *me demoré*

²¹³ Cf. *supr.* nota 219.

En esta segunda acepción, la ELC de *tardar*₂ se asemeja a la de los verbos de ‘atraso/adelanto’ (§6.4.2), puesto que lexicaliza un argumento temporal de sentido comparativo²¹⁴. La diferencia estriba en que los de ‘atraso/adelanto’ son temporalizadores y realizan la función ESTAR_{temp}, que localiza temporalmente un evento antes (más temprano) o después (más tarde) de un Tiempo de referencia. Así, en (167a) (que reformula (16) supr.)

167. a. Su regreso *se atrasó dos días*.
 → Su regreso *ocurrió dos días después de T_r*. T_r = Tiempo de referencia

En cambio, *tardar* y *demorar*₂ manifiestan la función IR_{exttemp}, propia de los verbos de duración, e indican que un evento o estado se extendió más allá del T_r.

166. d. *Tardamos (ÚNA HORA)* $\left\{ \begin{array}{l} \text{i. en la autopista.} \\ \text{ii. en salir de la autopista.} \end{array} \right.$
 → i. Nuestra permanencia en la autopista se extendió más de lo esperado. → demasiado
 → ii. Nuestra salida de la autopista se extendió más de lo esperado. → se demoró

Ambos tipos de verbos involucran tres argumentos temporales, dos de los cuales son los mismos, pero difieren en el que lexicalizan. Los argumentos comunes son a) el Origen, implícito, que representa al T_r, a partir del cual el suceso se atrasa/adelanta o extiende y b) la Vía o Distancia_{temp}, que resulta omitible. El argumento lexicalizado para los verbos de ‘atraso’/‘adelanto’ es la Dirección_{temp}, que indica, en la imaginaria línea del tiempo, la orientación HACIA DESPUÉS/ANTES del ‘atraso’/‘adelanto’. Los de ‘tardanza’, lexicalizan la Meta_{temp}, cuya extensión sobrepasa el límite estipulado, según alguna referencia estándar, por lo que la construcción adquiere valor intensificador. Para comparar ambos tipos contrastaré (165a) con (163a):.

La primera, (167b), se interpreta como ‘Su regreso ocurrió en un punto del Tiempo no especificado situado dos días ‘hacia después’ del T_r’.

167. b. [Estado ESTAR_{temp}, ([Evento SU REGRESO),
 $\left[\begin{array}{c} \text{EN}_{temp} \\ \text{Lugar} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{DESDE}_{temp} ([T_r]) \\ \text{HACIA}_{ident,temp} ([\text{DESPUÉS}]) \\ \text{Paso} \left[\begin{array}{c} \text{Distancia} \\ \text{DOS DÍAS} \end{array} \right] \end{array} \right) \right] \right]$

La segunda, (166e), en que *tardar* lexicaliza un Paso Meta_{temp} con valor comparativo, la oración se interpreta como ‘Nuestra permanencia en la autopista/

²¹⁴ Para la semántica de los comparativos, cf. Jackendoff 1983: 196.

170. b. *Le llevó/le tomó dos horas a Pedro resolver el problema .*

De este modo, al igual que las analizadas en §6.6.2.1 con *durar*, estas construcciones corresponden a las de “sujeto caprichoso”.

La ELC, la de estas construcciones es semejante a la planteada en § 6.6.3.2. para *tardar*₁, en la que para dar cuenta del sentido télico de la construcción incluía una función COMPL (de completamiento) y distinguía, por un lado, la función CAUSAR referida al Evento, con el Agente como primer argumento enlazado con el sujeto de la proposición de infinitivo y, por otro, la predicación que realiza la función IR_{extemp} referida al evento en la que el Agente aparece como Afectado_{+vol} en el nivel de acción.

170. c.
$$\left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR}_{[Cosa\ Pedro]i} ([Evento\ \text{LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA}], \\ \text{IR}_{extemp} ([Evento\ \text{COMPL} ([Evento\ \text{LA RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA}] \\ \text{Estado AF}_{+vol} ([Pedro] [Evento\alpha])])) \\ \text{[Paso VÍA}_{temp} ([Tiempo\ \text{DOS HORAS }])]]) \end{array} \right]$$

Según muestra la ELC, en el nivel de acción, Pedro aparece como el Actor o Af_{+vol}, cuya actividad causa la realización del evento.

Para un verbo como *llevar*_{tempo}, la entrada léxica sería (170d)

170. d.
$$\left[\begin{array}{l} \text{Emplear}_{temp} \\ v \\ \text{----- FN}_j \{P_k\} \\ \text{CAUSAR}_{[Cosa\]i} ([Evento\alpha\]k) \\ \text{IR}_{extemp} ([Evento\ \text{COMPL} ([Evento\alpha\]k) [Paso VÍA}_{temp} ([Tiempo\])]]) \\ \text{Estado AF}_{+vol} ([\] [Evento\alpha]]) \end{array} \right]$$

6.7. Conclusiones

En este capítulo he estudiado los aspectos sintáctico-semánticos de los que he denominado *verbos temporales*, que son aquellos en que la categoría ontológica Tiempo se realiza como una función en la estructura argumental. Partiendo de las cuatro funciones temporales reconocidas por Jackendoff (1983), he organizado un sistema con cuatro grupos principales: a) Temporalizadores, b) de Transcurso; c) de Mantenimiento; y d) de Duración. Dentro de cada uno de estos grupos he distinguido entre tipos básicos, que representan la función característica de la clase y subtipos más específicos, que plantean alguna particularidad o diferencia específica.

En función del análisis realizado, es posible afirmar que se comprobó una vez

más, esta vez en el campo temporal del español, la hipótesis localista de Gruber, sostenida también por Jackendoff, de que la semántica del dominio espacial puede extenderse beneficiosamente a otros campos.

En todos los casos, las clases han sido ejemplificadas con lexemas representativos para los que se ha establecido la estructura conceptual y la entrada léxica correspondiente. Asimismo, para establecer las *correspondencias con la sintaxis*, se han estudiado las construcciones en que estos verbos intervienen. Así, se han distinguido tres tipos, en relación con la categoría ontológica del sujeto sintáctico que adoptan: 1) la construcción típica para el dominio temporal, con sujeto Evento o Estado; 2) la construcción con sujeto Cosa, que proviene de un cruce de funciones con otro dominio; y 3) la construcción "marcada o de realce temporal, en que el Tiempo es sujeto.

Asimismo, junto a los tipos básicos, se han identificado otros que constituyen variantes especializadas que expresan distintas posibilidades de medición del tiempo, como las que corresponden a los verbos de 'atraso'/'adelanto', que dentro del grupo de temporalizadores, se caracterizan porque, al igual que los tiempos verbales anafóricos, miden la ocurrencia o extensión de un evento de manera relativa. Dentro de los de duración, también se han reconocido variantes: los de 'extensión', que solo señalan la función típica de la clase; los de 'permanencia', que cruzan la función de 'extensión' con la de 'permanencia'; y los de 'tardanza', que resaltan el completamiento del suceso. En cuanto a los de Transcurso, además del tipo básico, que señala el devenir temporal en sentido prospectivo, se ha reconocido un subgrupo que realiza un señalamiento retrospectivo y plantea una correlación temporal inversa – del presente hacia el pasado –

Dentro de este subgrupo, se destaca *hacer_{temp}*, en cuyo estudio me he detenido particularmente, ya que plantea particularidades que, hasta el presente, han sido muy poco tratadas en las gramáticas del español. Este verbo resulta interesante no solo por su particular señalamiento del tiempo, sino también por la estructura sintáctica que presenta, única para el español. *Hacer_{temp}* plantea dos esquemas sintácticos alternantes, que aunque en apariencia resultan similares, que, sin embargo, difieren considerablemente tanto en sus aspectos sintácticos y semántico-conceptuales, como en la utilización discursiva que los hablantes hacen de cada uno de ellos.

CAPÍTULO VII

VERBOS ASPECTUALES

Los verbos aspectuales son formas léxicas especializadas en poner de relieve las fases – inicio, continuación, interrupción o culminación - o la manera – repetida, habitual, progresiva o gradual - en que un evento se desenvuelve. En su mayoría, forman perífrasis que pueden agruparse en función de sus características sintáctico-semánticas y de los valores aspectuales que manifiestan. Luego de una caracterización general de estas formas, en este capítulo, en primer lugar, estudio los verbos aspectuales que constituyen el sistema de '±inicio'/'±continuidad'. En segundo lugar, presento los resultados del análisis de dos verbos del dominio espacial: suspender (=colgar) y poner (=colocar), que han derivado significados aspectuales específicos.

7.1. El concepto de verbo aspectual

En el capítulo anterior, dedicado a los verbos temporales, estos fueron caracterizados como formas léxicas que expresan la 'ubicación o movimiento en el Tiempo', por lo que según vimos, se combinan con distintos tipos de argumentos temporales. Asimismo, desde el punto de vista semántico estos verbos representan una conceptualización del tiempo tendiente a destacarlo de diversos modos en la estructura oracional:

1. a. Resolvió el conflicto en sólo unos segundos.
b. Tardó solo unos segundos en resolver el conflicto.
2. a. María se fue un año atrás.
b. Hace un año que se fue María.
3. a. Llegó después de dos horas.
b. Su llegada se atrasó dos horas.

¿Ahora bien, qué entendemos por verbos aspectuales? Desde la perspectiva semántica, podemos responder que son lexemas utilizados para poner de relieve no la ocurrencia o el transcurso de un evento en el Tiempo, sino las fases o momentos internos en que el evento se desenvuelve – inicio, desarrollo, continuidad o conclusión- o la manera – repetida, habitual, progresiva o gradual - en que ocurre.

Como estos lexemas no describen por sí mismos un evento, sino sus fases o modalidad de ocurrencia, no pueden usarse solos predicativamente (sin embargo, cf. más adelante §7.1.2.) Por lo general, entonces, el evento implicado se manifiesta por una forma no finita - infinitivo o gerundio -, en algunos casos precedida por preposición, y el verbo aspectual actúa como un auxiliar que constituye con la forma no conjugada

una perífrasis verbal²¹⁵. Las oraciones (4)-(14) ejemplifican las perífrasis aspectuales de infinitivo registradas por Gómez Torrego (1999b: §51.3.2.) y (15)-(23), las perífrasis de gerundio identificadas en Yllera: 1999. Sus valores básicos son los que se indican entre paréntesis al lado de cada una:

4. *Empezó/ comenzó a llover*. (inceptiva²¹⁶)
 5. *Se puso a cantar* unas coplas. (ingresiva)
 6. Temprano en la mañana *echó a andar* hacia el monte. (inceptivo-intensiva)
 7. Cuando escuchó la noticia, se *echó/rompió a llorar* desesperada. (ingresivo-intensiva²¹⁷)
 8. *Estaba a punto de salir*, cuando me acordé que no llevaba la carta. (inminencial)
 9. *Volvió a manifestarse* en contra de los indultos. (repetitiva²¹⁸)
 10. *Suele/acostumbra ir* al cine los fines de semana. (habitual)
 11. *Acaba de publicar* un nuevo libro. (téllica o culminativa)²¹⁹
 12. Aún no *termina de decidir* qué carrera seguir. (téllica o culminativa)
 13. *Dejó de fumar* hace muy poco. (cesativa²²⁰)
 14. *Paró/ cesó de llover*²²¹. (cesativa)
-
15. Los chicos *estaban jugando a la rayuela* en el patio de la escuela. (progresiva actual²²²)
 16. *Iba resolviendo* los problemas a medida que se le presentaban. (progresiva-gradual).
 17. *Viene soportando* una serie de desgracias. (retrospectivo-continuativa²²³)
 18. *Anda molestando* a todo el mundo. (continuativo- reiterativa o habitual).
 19. *Lleva estudiando* el problema varios años. (retrospectivo.acumulativa²²⁴)
 20. *Se quedó mirando* boquiabierto y perplejo. (ingresivo-continuativa)
 21. *Siguió/continuó/prosiguió leyendo* sin perturbarse por el ruido. (continuativa)
 22. El imputado *acabó/terminó confesando* su culpabilidad. (continuativo-culminativa)
 23. *Empezó/comenzó diciendo* que el asunto no le gustaba para nada. (inceptivo-continuativa)

²¹⁵ Para el concepto de perífrasis, cf. Gómez Torrego 1999b: §51.1.1.

²¹⁶ La distinción entre los valores inminencial (previo al inicio), ingresivo (referido al inicio puntual) e inceptivo (referido al comienzo de una acción que se supone se prolonga), está tomada de Coseriu 1980:22.

²¹⁷ La perífrasis con *echar a + infinitivo* equivale a *empezar/comenzar a + infinitivo*, por lo tanto su valor es inceptivo, pero, además, añade un matiz de intensificación; en cambio, la forma refleja con *echarse o romper* equivale a *ponerse a + infinitivo*, por lo que es ingresiva, pero con el mismo matiz de intensificación que la anterior. Para las diferencias entre ingresivo e inceptivo, cf nota 217.

²¹⁸ Las perífrasis repetitiva y habitual han sido consideradas en relación con las variantes correspondientes del aspecto múltiple, cf §4.5.1.2.

²¹⁹ En tiempos perfectivos, esta perífrasis señala 'anterioridad reciente', por lo que tiene valor aspectual perfecto. Las diferencias entre los dos valores de esta perífrasis se consideran en §.7.2.3.1.

²²⁰ Para las diferencias entre los valores téllico o culminativo y cesativo, cf. §.7.2.3.1

²²¹ Se exceptúa *ir a + infinitivo*, perífrasis en la que, a mi juicio, prevalece el valor temporal.

²²² El aspecto progresivo, que representan estas perífrasis, se caracteriza por el rasgo de 'actualidad', que se refiere a la efectiva realización de un evento en un momento determinado del tiempo. Para la caracterización de este valor aspectual, cf. §4.4.2.1.

²²³ La visión retrospectiva se orienta hacia el pasado, significa la contemplación del transcurso de la acción verbal desde un punto anterior hasta el momento señalado por *venir*, cf. Cartagena 1976-1977: 28.

²²⁴ Se refiere a que destaca cuánto dura una acción que, iniciándose en una época anterior, llega hasta el tiempo indicado por *llevar*, previendo su posible continuación (Yllera 1999: 3424).

7.1.1. Contrastes aspectuales manifestados por las perífrasis

Las perífrasis del primer grupo - (4)-(14) supr. -, que se construyen con infinitivo, tienen que ver con tres nociones básicas: el inicio, el término y la reiteración del evento. De modo general, denominaré a las primeras incoativas (inminenciales, ingresivas e inceptivas) (4)-(8); a las segundas, terminativas (culminativas y cesativas) (11)-(14); y a las últimas, reiterativas (repetitiva y habitual) (9)-(10). Desde el punto de vista aspectual, estas perífrasis se relacionan con los dos contrastes señalados en el cap. IV. Respecto del primero – contraste perfectivo/imperfectivo – las perífrasis incoativas y terminativas no tienen en cuenta el desarrollo interno del evento, sino una fase de su desarrollo, por lo que representan el valor liminar, y respecto del segundo – contraste continuo/discontinuo -, las perífrasis reiterativas presentan el desenvolvimiento temporal o desarrollo externo del evento segmentado en ocurrencias discretas recurrentes. En suma, las perífrasis de este primer grupo, que ponen el acento en la delimitabilidad interna (desarrollo) y externa (duración) del evento, representan el aspecto perfectivo-discontinuo.

El segundo grupo de perífrasis de gerundio - (15)-(23) supr. - se organiza en torno a las nociones de desarrollo y continuidad²²⁵ del evento. Para las del primer tipo utilizaré la denominación de progresivas (actual y gradual) (15-16) y a las segundas, que ponen el acento en diversos aspectos – denominados *visiones* por Coseriu (1980: 22)²²⁶ – relativos al desenvolvimiento temporal (extensivo) del evento, me referiré como continuativas. Dentro de este último subgrupo encontramos las que manifiestan solamente el valor básico (continuativas) (21) y las que combinan este valor con otros temporales (retrospectivo-continuativa y retrospectivo-acumulativa) (17) y (19) o aspectuales (continuativo-reiterativa o habitual; ingresivo-continuativa, continuativo-culminativa e inceptivo-continuativa) (18), (20) y (22)-(23). En relación con las oposiciones aspectuales, las perífrasis progresivas muestran el evento en desarrollo, mientras que las continuativas, lo presentan extendiéndose de modo no segmentado en el tiempo, en consecuencia, este segundo grupo de perífrasis representa el aspecto imperfectivo-continuo

²²⁵ Mientras el desarrollo tiene que ver con la perspectiva interna referida al desenvolvimiento homogéneo o gradual de un evento; la continuidad involucra, además, su extensión relativamente prolongada en el tiempo de modo continuo o discontinuo.

7.1.2. Sintaxis de los verbos aspectuales

Según dije anteriormente, los verbos aspectuales por sí mismos no constituyen una predicación, es decir que **Pedro comenzó* o **María suele* no son oraciones completas. No obstante, algunas de estas construcciones aspectuales (cf. (24)-(25)), aunque no todas (26)-(27), admiten anáforas de complemento nulo²²⁷, es decir, que el evento puede omitirse cuando es posible reponerlo a partir del contexto:

24. Decidimos hacer guardias para vigilar y Pedro *comenzó* (a hacer guardia).
25. Entramos al vestuario para cambiarnos. Pedro *terminó* enseguida (de cambiarse) y se fue.
26. Jugamos a las cartas todos los viernes y **María suele* (jugar) con nosotros.
27. Ese día todos estábamos perdiendo, **hasta mi hermano estaba* (perdiendo).

Asimismo, con algunos de estos verbos el evento puede, alternativamente, manifestarse mediante una nominalización o un nominal eventivo:

28. *Empezó/Comenzó a llover/ la lluvia.*
29. Al escuchar la noticia, *echó/rompió a llorar/ el llanto.*
30. *Acabó/terminó/concluyó²²⁸ de charlar/ la charla.*
31. *Dejó de beber/ la bebida.*
32. *Continuó/siguió lloviendo/ la lluvia.*

Algunos verbos que incluiré en el sistema de '±inicio/ ±continuidad', del que me ocupo en §7.2, no forman perífrasis y aceptan solamente la construcción con un nominal:

33. *Inició/culminó el discurso.*
34. *Interrumpió/suspendió la charla.*

Con los verbos *empezar*, *comenzar* y *terminar* el evento puede omitirse y, mediante coerción del tipo²²⁹ (cf. Pustejovsky 1995:106 y ss), su significado puede recuperarse a partir del quale télico o de finalidad de su complemento.

35. María *empezó/comenzó* (a leer/ escribir/estudiar) el libro.
36. El alumno *empezó/ comenzó* (a hacer/resolver) el ejercicio.

²²⁶ Para los conceptos de fase y visión, cf. §7.2.1.

²²⁷ Brucart (1999) traduce así el término inglés "null complement anaphora". Se trata de casos en los que "el núcleo del predicado está ocupado por un verbo en forma personal que selecciona una oración de infinitivo elíptica, cuyo contenido está presente en el contexto anterior" (op.cit.: 2838) "...o se deduce pragmáticamente de la situación en la que se emite el enunciado" (op.cit: 2840). El tema también se trata en Depiante: 2001 (cit. en Di Tullio:2003).

²²⁸ *Concluir* no está incluido en la lista de Gómez Torrego: 1999. Este verbo es mucho más frecuente en la construcción no perífrástica.

²²⁹ Cf. nota 208.

37. Los invitados *terminaron/acabaron* (de comer) el postre.
 38. *Continuó/siguió* (leyendo) el libro.
 39. Aunque estábamos cansados *continuamos* (andando/recorriendo) el camino.

Según muestran los ejemplos (26)-(27) supr., no todos los verbos aspectuales poseen las características de omisibilidad y recuperabilidad del evento a partir del contexto oracional (24)-(25) o del complemento (35)-(39), o la posibilidad de alternar la construcción de infinitivo con una nominalización o un nominal eventivo (28)-(32), o incluso, de aceptar una construcción alternativa para el complemento (40)-(41):

40. *Empezó el curso/con el curso*.
 41. *Continuó el camino/ por el camino/ en el camino*.

Las perífrasis reiterativas y las progresivas no permiten casi ninguna de las posibilidades mencionadas más arriba; solo *volver* + infinitivo y *estar* + gerundio aceptan algunas de estas opciones, pero con muchas restricciones. En primer lugar, con ninguna de todas estas perífrasis es posible omitir el evento y recuperar su significado por el contexto (42)-(45) o a partir del cual del complemento (46)-(49). En cuanto a la alternancia con un nominal eventivo, es posible con *volver* (51), pero conservando la preposición – p.ej. *volver a debatir/ volver al debate*. Por otra parte, dado el sentido espacial original de *volver*, la construcción puede resultar ambigua (51a y c). En la perífrasis progresiva con *estar* + gerundio, este último solo puede ser reemplazado por un nominal, si va precedido por *en* – *está discutiendo/ está en (una) discusión* – (52). La aceptabilidad de una construcción alternativa en el complemento es posible con *volver*, pero con cambio de significado, ya que *volver con* (54) no implica repetir un evento concluido, sino retomar la realización de uno interrumpido, es decir, continuarlo; con *estar* + gerundio, si bien la sustitución no produce cambio (56), la interpretación se vuelve mucho más dependiente del contexto (cf. (55a y b).

Omisibilidad del evento

42. Los chicos van al club los fines de semana, pero *Diego no *suele* (ir).
 43. Jugó primero en la mesa ocho y después **volvió* (a jugar) en la nueve.
 44. Ninguno estaba diciendo la verdad, pero *María *estaba* (diciéndola).
 45. Antes, nadie se preocupaba por la inseguridad, pero *cada día todos *van* (*preocupandose*) más.

Recuperabilidad a partir del complemento

46. *María *suele* (leer/escribir) una novela cada verano.

47. *Pedro *volvió* (a leer/escribir) la novela del verano pasado.
 48. *En la escuela, los chicos *están* (leyendo/escribiendo) una obra de teatro.
 49. *Poco a poco *iba* (leyendo) los nombres anotados en la pared.

Alternancia con un nominal eventivo

50. a. María *suele leer* por las noches.
 b. *María *suele* la lectura.
 51. a. Todos *volvieron a debatir*.
 b. Todos *volvieron al debate*. (ambigua)
 c. Los diputados que estaban afuera del recinto, *volvieron al debate*, pero ya no intervinieron. (valor espacial de movimiento)
 52. a. Juan *está arreglando* una plancha.
 b. Juan *está en el arreglo de la plancha*.
 53. a. Uno de mis amigos *iba preparando* el discurso.
 b. *Uno de mis amigos *iba el discurso*.

Posibilidad de construcción alternativa

54. Los chicos *volvieron al/ con* el ejercicio. (sentido continuativo → continuaron con el ejercicio)
 55. a. Mamá *estaba con* la torta. → haciendo/preparando/cocinando
 b. Cuando me di vuelta, mamá *estaba con la torta* enfrente de mi nariz. (interpretación locativa)
 56. Los chicos *están en* prueba. → haciendo una prueba

Según lo expuesto, entonces, sólo las perífrasis incoativas, terminativas y continuativas aceptan sin mayores restricciones las pruebas mencionadas; sin embargo, también dentro de estas se reconocen excepciones. A diferencia de lo que sucede con *empezar/ comenzar*, en la perífrasis ingresiva con *ponerse + infinitivo*²³⁰, este último no puede omitirse, ya que de la construcción con el complemento solo, no puede derivarse un significado específico – *leer/hacer*, etc. –, pues este mismo tipo de complemento puede llegar a co-ocurrir con el verbo en sentido locativo – *María se puso el libro en la cabeza y trató de caminar erguida* – y, por lo tanto, la construcción sin el infinitivo, como muestra (57b), no resulta transparente:

57. a. María *se puso a leer* el libro.
 b. *María *se puso* el libro.

Dado que *dejar* y *parar* (como vimos que sucedía con *volver* (cf. (51) supr.) y con *poner* (cf. (57) supr.), en su acepción básica, son verbos con valor locativo. En las perífrasis cesativas *dejar* y *parar de + infinitivo*, si se omite el infinitivo, la

²³⁰ Me ocupo de los valores aspectuales de *ponerse* en §7.3.2..

interpretación o bien se vuelve ambigua entre el sentido espacial y el aspectual (58b) o bien el significado revierte al valor locativo (59b). Con *parar*, la construcción se entiende claramente como aspectual si se adopta la construcción alternativa *parar con* (59c):

58. a. María *dejó de leer el libro* y se durmió.
• b. María *dejó el libro* y se durmió. (ambigua)
59. a. *Paró de hacer muñequitos* y empezó a prestar atención.
b. *Paró los muñequitos* (= los puso de pie) y empezó a jugar con ellos.
c. *Paró con los muñequitos...* (=dejó de jugar con ellos/ de armarlos, etc.) → valor aspectual

Es importante resaltar que, si bien la posible ambigüedad entre dos lecturas surge de la doble naturaleza – espacial y aspectual – del verbo, su activación siempre depende de la estructura de qualia del complemento, que es el que co-compone con el verbo la significación. Así, tanto en (58) como en (60), podemos tener dos lecturas: una locativa, y, en función de un contexto adecuado, otra aspectual, ya que, en (58), del quale tético de *libro* se puede derivar el significado de ‘leer’ y, en (60), del quale agentivo – relativo a su surgimiento – de *suéter*, es posible llegar a interpretar la actividad de *tejer*. En cambio, en (61), con *paraguas*, la única interpretación que surge es la locativa:

60. Quería terminar esa misma noche. Sin embargo, como estaba muy cansada, *dejó un rato el suéter* y se puso a mirar televisión.
61. Quería terminar esa misma noche. Sin embargo, como estaba muy cansada, *dejó el paraguas* y se acostó enseguida.

Mientras que con *volver*, *poner*, *dejar* y *parar*, el valor básico locativo hace que si se omite el infinitivo, la construcción se vuelva ambigua o pierda el valor aspectual, en las perífrasis menos gramaticalizadas, como las que se forman con *venir/andar/llevar/quedarse* + gerundio, no puede omitirse la forma no finita; caso contrario, el verbo mantiene pleno significado locativo.

62. a. *Viene soportando* una serie de desgracias. (retrospectivo-continuativa)
b. *Viene una serie de desgracias*.
63. a. *Anda molestando por todos lados/todo el día*. (continuativo- reitérativa o habitual)
b. *Anda por todos lados/ todo el día*.

Las consideraciones anteriores permiten nuevamente formar con las perífrasis estudiadas dos grupos, ya no relacionados con los contrastes aspectuales (cf. §7.1.1), sino con la configuración sintáctica que adoptan, según la cual tenemos las que responden positivamente y sin restricciones a las pruebas aplicadas y las que las

rechazan o aceptan de modo muy condicionado. En el *primer grupo* se ubican las *perífrasis relacionadas con las fases del evento*: incoativas, terminativas y continuativas, dentro de las cuales, no responden positivamente a los tests aplicados, solo aquellas en que el fuerte sentido locativo original del verbo auxiliar produce ambigüedad o directamente impide la omisión del evento. En el *segundo grupo*, se ubican las reiterativas y progresivas, que son *perífrasis que tienen que ver con las maneras en que se desenvuelve el evento* y cuyo comportamiento se asemeja al de las modales, que ejemplificaremos con *poder* y *deber*.

Omisibilidad del evento.

Es posible solo con los valores deónticos tanto de *poder* ('capacidad' y 'permiso') (65) como de *deber* ('obligación') (67) y no, con los de posibilidad (64) y (66) (cf. Torrego 1999b: 33-34). Además, con *deber* de obligación, la omisibilidad depende de la presencia de una partícula de polaridad, que sustituya al complemento elidido, con lo cual no constituye una verdadera anáfora de complemento nulo (cf. 67a y 67b), puesto que la posibilidad de elisión del complemento es limitada y no se aplica en todos los casos (68):

64. Mario *puede* (= es posible) *estar* en el club ahora, *pero Juan no *puede* (estar allí). (*poder* epistémico)
65. Yo entreno los fines de semana, pero mi hermano *puede* (entrenar) casi todos los días. (*poder* deóntico).
66. *Deben haberme perdonado*, ¿no cree? *Seguro, *deben*. (*deber* de posibilidad)
67. a. Pedro asistirá mañana al acto, pero yo no *debo*. (*deber* de obligación)
 b. Pedro no asistirá mañana al acto, pero yo sí *debo*.
 c. Pedro no asistirá mañana al acto, *pero yo *debo*²³¹.
68. Vino a las ocho, *pero *debía* a las nueve.

Recuperabilidad a partir del complemento

69. *María *puede* (leer) varios libros a la vez.
70. *En la escuela, los chicos *debían* (leer) *una obra de teatro*.

Alternancia con un nominal eventivo

71. a. María puede leer varias novelas a la vez.
 b. *María *puede la lectura*.

²³¹ La aceptabilidad de esta oración mejora si se pronuncia con énfasis en el verbo modal (i) o si este se coloca en el primer constituyente (ii):

- i. Pedro no asistirá mañana al acto, pero yo DÉBO.
- ii. Pedro no *debe asistir* mañana al acto, pero yo *debo*.

72. a. Todos debían debatir.
b. *Todos *debían el debate*.

Posibilidad de construcción alternativa

Es admisible solo con *poder*, pero con cambio de significado.

73. Los chicos *podieron con* el ejercicio. (sentido enfático → pese a la dificultad, lo resolvieron)

En el capítulo IV me he ocupado de los tiempos compuestos como formas que, además de señalar el valor temporal de anterioridad (cf. § 4.2.2.2.), manifiestan el valor perfecto (subtipo del aspecto perfectivo en español) (§4.4.1.2.). Asimismo, como formas fuertes o marcadas de aspecto (frente a las formas simples que, por lo general, necesitan del contexto para ser interpretadas aspectualmente), consideré las perífrasis que indican los valores progresivo (§4.4.2.), habitual (§4.4.2.2.), y repetitivo (§4.5.1.2.).

En lo que sigue de este capítulo, me voy a concentrar en el estudio del subgrupo de verbos cuyo comportamiento responde positivamente a las pruebas sintácticas aplicadas más arriba (cf. ejs. (24)-(25), (28)-(32), (35)-(39) *supr.*) y que, desde el punto de vista semántico-aspectual he caracterizado como referidos a las distintas fases del evento. Estos verbos, que conforman el sistema de '± inicio' / '± continuidad', en su mayoría constituyen perífrasis, aunque también pertenecen a este grupo otros, como *iniciar*, *culminar*, *interrumpir*, *suspender*, *posponer*, *postergar*, *etc.*, que se manifiestan mediante una construcción alternativa, ya que van seguidos de una nominalización o de un nominal eventivo. (cf. ejs. (33) y (34) *supr.*)

7.2. El sistema de '±inicio' / '±continuidad'

7.2.1. Caracterización de los verbos fasaes

Al estudiar el sistema de tiempos verbales del español, Cartagena (1976-1977), siguiendo a Coseriu, distingue dos dimensiones aspectuales referidas al transcurso de la acción verbal: la visión y la fase. Si bien ambas se refieren al desarrollo del evento, la diferencia, para estos autores, reside en que la visión presenta una "enmarcación bipuntual (x-----x)" (Cartagena *op.cit.*:28) de la acción verbal, mientras que la fase, no. Dentro de la categoría de visión, estos autores distinguen entre visión globalizante

(expresada por construcciones del tipo de *tomo/ agarro/ cojo y me voy*) y visión parcializante. Esta última incluye las visiones: angular (*estar* + gerundio), retrospectiva (*venir* + gerundio), prospectiva (*ir* + gerundio), continuativa (*seguir/continuar* + gerundio) y comitativa (*andar* + gerundio) (cf. Coseriu 1980: 22 y Cartagena op.cit.: 29).

En cuanto a la fase, para Cartagena (l.c.:33),

“se refiere a la posibilidad que tiene el hablante de referirse a determinadas fases (comienzo, medio o fin) del transcurso de la acción verbal o a un punto inmediatamente anterior a su comienzo o fin.”

En consecuencia, para Cartagena y Coseriu la categoría de fase incluye todas las perífrasis que aquí he englobado bajo la denominación de incoativas (inminencial, ingresiva e inceptiva), las terminativas (conclusiva y egresiva) y la continuativa expresada por *llevar* + gerundio, pero no las progresivas ni las continuativas con *seguir/continuar* + gerundio, que, para estos autores, constituyen visiones. Sin embargo, según he mostrado en el apartado anterior (cf. §7.1.2.), si bien las perífrasis progresivas no responden positivamente a las mismas pruebas que las incoativas y terminativas, las continuativas, sí²³². Además, en realidad, referirse al desarrollo del evento no implica aludir a una fase en particular, sino más bien a la manera en que este ocurre. Los verbos continuativos, en cambio, siempre aluden a la prosecución del evento en relación a un punto de referencia establecido, que puede estar en el mismo desarrollo (continuidad) (74), después de una interrupción (reanudación) (75) o, incluso ser posterior al término esperado (prórroga) (76):

74. Aunque ya nadie la veía, *continuó llorando* toda la tarde. → un evento en desarrollo (fase 1) continúa sin interrupción (fase 2).
F₂ continúa inmediatamente a F₁ → F₂ interna a E(vento).
75. Después de un año de paralización de los trabajos, *continuaron construyendo* el gasoducto. → un evento en desarrollo (fase₁) después de una interrupción, vuelve a comenzar (fase₂).
F₂ continúa a F₁ después de una interrupción → F₂, externa a E₁, inicia E₂.
76. Aquel año *prorrogamos* una semana el veraneo. (ej. tomado de Moliner 1979: 865). → un evento que venía desarrollándose (fase 1) se extiende más allá del plazo establecido para su finalización (fase 2).
F₂ continúa inmediatamente a F₁, pero después del tiempo establecido para su finalización.
→ F₂ interna a E, pero posterior a T_e (término establecido para el Evento).

¿Qué tienen en común casos como los ejemplificados en (74)-(76)? Todos abren

²³² También Brucart (1999:2839) reconoce que verbos como *continuar* y *seguir*, a los que llama aspectuales durativos, aceptan la anáfora de complemento nulo.

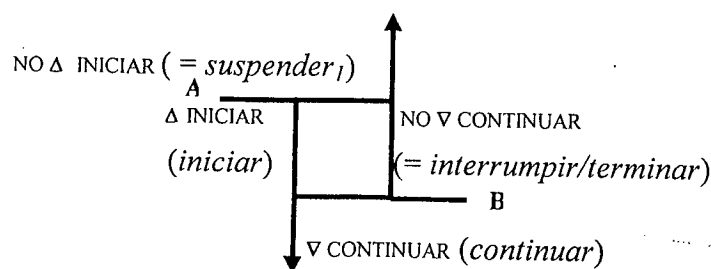
una nueva fase (F₂), en la cual el evento no termina o se interrumpe, sino que continúa. En consecuencia, desde la perspectiva propuesta, los continuativos integran, junto con los incoativos y terminativos, el grupo de verbos fasales que indican inicio/ -inicio (= suspensión), término/ -no término (= interrupción/ reanudación/ prórroga) y se refieren al comienzo o fin de un evento completo o de una nueva fase, a partir de la cual el suceso continúa o prórroga su desarrollo. Estos verbos integran el sistema de '±inicio'/ '±continuidad', cuyas caracterización veremos a continuación.

7.2.2. Organización del sistema'²³³

Los verbos de '±inicio'/ '±continuidad' constituyen un microcampo semántico cuyos términos se organizan, según lo que Leech (1977: 137-138) caracterizó como una oposición inversa, en la que los lexemas responden a una regla especial de sinonimia que supone: a) poder sustituir un término inverso por otro - *María inició su tejido = María no suspendió ... / María continuó su tejido = María no interrumpió...); y b) cambiar la posición de un elemento negativo en relación al término inverso:*

77. *María no ha iniciado* sus estudios. = *María continúa no estudiando/ sin estudiar*.
 78. *María no ha interrumpido/terminado* sus estudios. = *María continúa sin suspender* (no suspendiendo)/ *sin terminar* (= no terminando) sus estudios.

Se forman así cuatro polos de oposiciones que podemos identificar como: a) inicio, b) suspensión (= 'no iniciación'), c) continuidad, y d) interrupción (= 'no continuación'), que se pueden esquematizar de la siguiente manera (Giammatteo 1997b):



Diagr. 7.1²³⁴

²³³ Se publicó en Proceedings of the 16th International Congress of Linguists (cf. Giammatteo: 1997b).

²³⁴ Los lexemas entre paréntesis ilustran las oposiciones presentadas, pero no son los únicos posibles, ya que cada polo del sistema puede estar expresado por varios diferentes, incluso con distintas posibilidades de construcción, pero equivalentes desde el punto de vista semántico - p.ej. *empezar(a)/ comenzar (a)/iniciar* o *continuar/seguir* -.

Si bien la consideración de los términos desde la perspectiva de la oposición inversa permite distinguir los contrastes, para caracterizar las oposiciones es necesario introducir dos variables: '± cambio' y '± anterioridad del evento'. En función de la primera - '± cambio' - se distinguen las situaciones dinámicas - *iniciar//terminar/interrumpir* - de las estáticas - *suspender₁//continuar* -; mientras que por la segunda variable se diferencian las que no suponen un evento previo - *iniciar//suspender₁* - de las que lo involucran - *terminar/interrumpir//continuar*. Mediante las fórmulas de cálculo de cambio de estado de von Wright (1963) es posible caracterizar estas distintas situaciones. Las que implican 'cambio', como inicio y término/interrupción, se representan, respectivamente :

Inicio: $\neg p \text{ T } p$ (= no p y luego p → el suceso p se inicia o reanuda).

Término/interrupción: $p \text{ T } \neg p$ (= p y luego no p → el suceso p termina o se interrumpe).

A las situaciones estáticas, suspensión (= 'no iniciación') y continuidad, que se caracterizan negativamente en relación con la variable 'cambio', respectivamente, les corresponden las fórmulas :

Suspensión: $\neg p \text{ T } \neg p$ (= no p y luego no p → el suceso p se suspende (= no se inicia)).

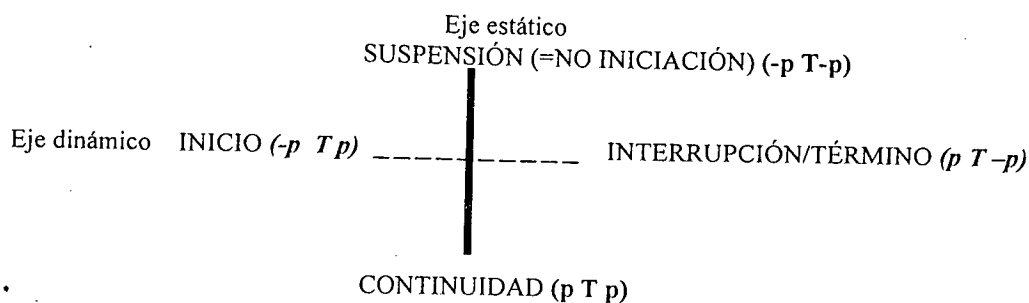
Continuidad: $p \text{ T } p$ (= p y luego p → el suceso p continúa).

Por último, organizar el sistema requiere considerar, como sostiene Lyons (1977: 265), que todo contraste entre cuatro términos origina dos tipos de oposiciones: ortogonales o perpendiculares y antipodales o diametrales²³⁵. Estas últimas, que se establecen entre los polos del mismo eje - Diagr. 7.2. -, son las dominantes, puesto que estos términos que no comparten ningún rasgo, son opuestos absolutos. En el sistema de '±inicio'/ '±continuidad', las oposiciones antipodales enfrentan los polos positivo y negativo de cada tipo de situación:

Situación dinámica (+cambio) : *iniciar* ($\neg p \text{ T } p$) // *terminar/interrumpir* ($p \text{ T } \neg p$).

Situación estática (-cambio) : *suspender₁* ($\neg p \text{ T } \neg p$) // *continuar* ($p \text{ T } p$).

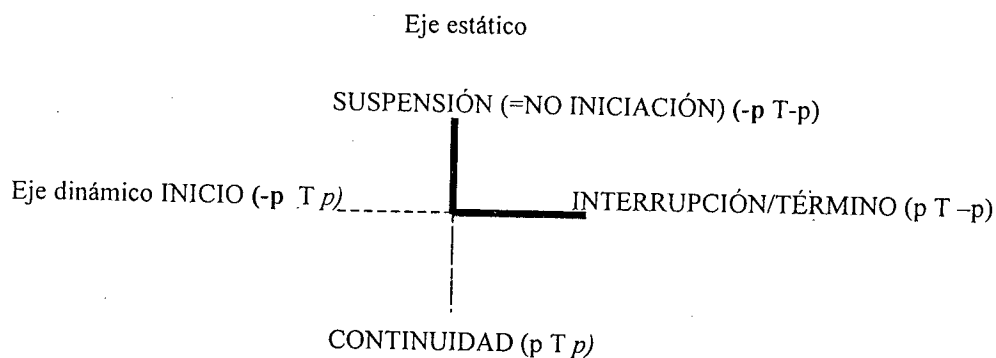
²³⁵ Según Lyons (1977: 265), en un grupo de cuatro lexemas (*norte, sur, este, oeste*) cada miembro del conjunto "se opone **ortogonalmente** (esto es, perpendicularmente) a otros dos (así *norte* se opone a *este* y a *oeste*, ...) y **antipodalmente** (esto es, diametralmente) a otro (*norte* se opone, ..., a *sur* y *este* a *oeste*)". Para este autor, las oposiciones antipodales son dominantes "en el sentido de que los hablantes nativos dirán ... que los opuestos son *norte* y *sur*..., pero no *norte* y *este*...(l.c.).



Diagr. 7.2.

En las oposiciones ortogonales, cada polo de un eje se opone perpendicularmente a los dos del otro, de modo que los términos opuestos tienen un rasgo en común y otro contrapuesto. Así, p. ej., *iniciar*, en el eje dinámico – Diagr. 7.3. –, tiene como opuestos ortogonales a los dos polos del eje estático *suspender*₁ y *continuar*: con el primero comparte el primer rasgo, negativo respecto de la ‘anterioridad del evento’ (-p), y se opone por el segundo, referido al ‘inicio’; mientras que respecto de *continuar*, actúa inversamente.

Iniciar (-p T p) // *suspender*₁ (-p T -p) y *continuar* (p T p)



Diagr. 7.3

7.2.3. Estructura conceptual

Establecidas las correlaciones y oposiciones del sistema, me interesa considerar cómo se reflejan en la estructura conceptual los valores aspectuales de los términos que lo integran. Al extender al campo circunstancial la Hipótesis de las Relaciones Temáticas de Gruber (1965), Jackendoff (1983 : 198 y ss.) estudia los que denomina "verbos aspectuales" : *continuar* (79), *comenzar* (80) y *dejar* (81)²³⁶ :

²³⁶ Los lexemas correspondientes en inglés son *keep*, *start* y *stop*. Jackendoff utiliza la denominación de "aspectuales" ("aspectual verbs" 1983 : 199) sólo para los últimos dos; aquí la extiendo también al

79. Fred *continuó componiendo* cuartetos.
 80. Ludwig *comenzó a componer* cuartetos.
 81. Ludwig *dejó de componer* cuartetos.²³⁷

Desde el punto de vista sintáctico, estos verbos conforman una unidad con el infinitivo/gerundio al que se adjuntan, en la que el verbo conjugado provee a la construcción la información aspectual (y los morfemas de flexión) y la forma no flexionada aporta el núcleo semántico. Según ya vimos (cf. §7.1.2.), algunos de estos verbos alternan la construcción con infinitivo/ gerundio con una nominalización (84) y otros, como *iniciar* o *suspender*, sólo aceptan la nominalización (82). No obstante, estas variantes sólo afectan la sintaxis y no inciden en la estructura conceptual.

82. María *empezó a tejer* un saco. = María *empezó el tejido de un saco*.
 83. María *inició* (= dió comienzo a) *un tejido* nuevo.

Semánticamente, la característica de estos verbos del campo circunstancial es que la función que manifiestan se refiere al mantenimiento (79) *supr.* o movimiento (80)-(81) *supr.* de una Cosa, sujeto sintáctico de la oración y tema, respecto de algún Evento o Estado de referencia, cuya función es semejante a la del Lugar para el campo espacial, y en la cual el tema - la Cosa - desempeña un papel. Las funciones que estos verbos elaboran son PERMANECER_{circ.}, en el caso de los de continuidad, e IR_{circ.}, para los de inicio o término. Las estructuras conceptuales que Jackendoff presenta son:

para (79) [Evento PERMANECER_{circ.} ([Fred]_i,
 [Lugar En_{circ.} ([Evento i COMPONER CUARTETOS²³⁸])])],

que se interpreta: 'Fred permaneció (en un papel) en la situación de componer cuartetos';

para (80) [Evento IR_{circ.} ([Ludwig]_i, [Paso HASTA_{circ.} ([Evento i COMPONER CUARTETOS])])],

que, según Jackendoff, significa que "en el comienzo del evento Ludwig no estaba componiendo cuartetos y al final, sí" (1983: 199); lo que implica que si la

primero.

²³⁷ Los ejs.(79)-(81), son traducción de los correspondientes en inglés de Jackendoff (1983 :198):

(10.23) a. Fred kept composing quartets;

(10.25) Ludwig started composing quartets;

(10.25) b. Ludwig stopped composing quartets.

²³⁸ No analizo semánticamente el Evento o Estado de referencia, excepto que sea necesario para la comprensión de alguna particularidad de la estructura.

desplegáramos de modo que contemplara ambas funciones de Límite : Origen y Meta, la estructura conceptual debería entenderse como 'Ludwig se movió (desde la circunstancia de no componer), hasta la realización de este Evento' . Por último, para (81) [Evento IR_{circ} ([Ludwig]_i, [PasoDESDE_{circ} ([Evento i COMPOSER CUARTETOS])])], la interpretación es la inversa de la de (80).

El término que representa al cuarto polo del sistema : *suspender*₁²³⁹ (= 'no iniciar'), no aparece explícitamente considerado por Jackendoff . Para dar cuenta de su estructura conceptual, es necesario reconocer tanto su sentido de negación del 'inicio', como su ubicación dentro de las situaciones estáticas, razones por las que interpreto su significado como 'permanencia en la no iniciación'. Así, para una oración como (84):

84. a. Julio suspendió (= 'no inició') sus vacaciones,

la estructura conceptual es:

84. b. [Evento PERMANECER_{circ} ([Julio]_i, [Lugar EN_{circ} ([Estado NO²⁴⁰ IR_{circ} i [Paso HASTA_{circ} ([Evento SUS VACACIONES])])])],

que leemos: 'Julio permaneció en el estado de no iniciación (del evento) de sus vacaciones'.

¶

7.2.3.1. Diferencias aspectuales entre *terminar/ dejar/ acabar*

Hasta ahora he considerado como alternativas en un mismo polo *terminar* e *interrumpir*, que tienen en común la parte de su significado que puede parafrasearse como 'no continuar'; sin embargo, también es necesario dar cuenta del significado que no comparten y que tiene que ver con las diferencias aspectuales entre ambos términos.

En el *Diccionario* de Moliner (1979), las entradas de *terminar* y sus sinónimos, *acabar* y *concluir*, contienen la especificación 'completamente' referida a 'hacer algo'. La

²³⁹ Distingo entre :

- 1) *suspender*₁ = 'no iniciar, dejar en suspenso, posponer'.
 - i. María suspendió sus vacaciones para el año próximo - ;
- 2) *suspender*₂ = ' interrumpir (transitoriamente) algo iniciado sin haberlo terminado, discontinuar'
 - ii. Han suspendido el trabajo hasta nueva orden (ej de Moliner 1970: 1240) -.

Volveré sobre esta diferencia en §7.3.1.

²⁴⁰ Para la inclusión de una negación en una fórmula conceptual, cf. Jackendoff 1983: 200: (10.27) b. *Sue kept/ restrained/ prevented Jim from singing.*

entrada de *interrumpir*, en cambio, puntualiza: "Hacer cesar una acción realizada o no por el mismo que la interrumpe, *sin estar terminada*" (op.cit.: 157); es decir, que lo que cesa es el desarrollo de la acción, sin que se considere acabado lo que se estaba realizando. Sinónimos de *interrumpir* son *suspender*₂ (= interrumpir) y *dejar de*.

Desde el punto de vista aspectual, *terminar de* corresponde al aspecto aoristo dentro del cual representa la variante liminar²⁴¹, que manifiesta el valor *télico o conclusivo*²⁴² [+τ], que se refiere a eventos que concluyen porque han alcanzado su telos interno o fin natural. Esta perífrasis exigen un evento durativo que incluya una fase, generalmente final, a la que pueda aplicarse, por lo que es incompatible con verbos puntuales - **terminó de salir/ de llegar* -, pero tampoco puede aplicarse a los durativos que no contengan un límite final - *terminó de amar/ de estar triste* (cf. *dejó de amar/ de estar triste*) -²⁴³. Con los verbos de estado alcanzado²⁴⁴ la perífrasis conclusiva implica el completamiento de la fase inicial de acceso al estado: *Terminó de saber la verdad esta mañana/ Terminó de conocer Londres en una semana*; la cesativa con *dejar de* + infinitivo (cf.infr.), en cambio, no puede utilizarse porque se aplicaría a la segunda fase, el estado resultante, que es ilimitado en su duración - **dejó de saber .../*de conocer Londres* - (cf. §5.6.2.2.3).

La otra perífrasis conclusiva, *acabar de* (**Acabé de leer el libro, pero no lo terminé*), tiene dos significados: con verbos durativos se comporta como *terminar de*, pero con los no durativos, al valor de 'conclusividad' suma otro temporal de 'anterioridad', por lo que aspectualmente se relaciona con el valor *perfecto*.

Según Gómez Torrego (1999b: 3378), esta perífrasis presenta dos valores:

- a) Un valor temporal de 'anterioridad reciente' unido a otro aspectual de carácter 'puntual', que no tiene en cuenta el desarrollo de la acción, v.gr.
(186) Te acaban de llamar por teléfono. (= "te han llamado por teléfono hace un instante").....
- b) Un valor aspectual perfectivo, de acción acabada, que presupone un desarrollo anterior de la acción.. En este caso, "*acabar de* + infinitivo y "*terminar de* + infinitivo" son construcciones sinónimas:
(187) a. Ya he acabado/terminado de leer tu libro.

²⁴¹ Para las variantes del aoristo cf. §4.4.2.1.

²⁴² Gómez Torrego se refiere a las perífrasis con *terminar* y *acabar de* como *télico- culminativas* (cf. 1999b: §51.3.2.10).

²⁴³ Para la combinación de las perífrasis cesativa y conclusiva con verbos perseverativos, cf. §5.6.1.2.

²⁴⁴ Las distintas clases de predicaciones se presentaron en §5.4.

Para el citado autor, el primer valor se da con presente e imperfecto y combina con verbos desinentes, mientras que el segundo lo hace con los permanentes. Por mi parte, si bien reconozco la existencia de los dos matices mencionados, considero que:

- el valor que Torrego describe como 'puntual' en a) se refiere a la clase de verbo involucrada (aspecto léxico); pero, desde el punto de vista aspectual (flexivo), lo que la perífrasis manifiesta es el valor perfecto, en tanto señala una acción efectivamente concluida con anterioridad a una referencia, como muestran (85) y (86):

85. *Acaba de salir*. = Recién ha salido.

86. A las ocho, *acababa de salir*. = A las ocho, recién había salido.

- por otra parte, si bien con verbos puntuales, con los que *terminar* no es posible, la interpretación más frecuente de *acabar de* es la de 'anterioridad inmediata' (85-86); con los durativos, con los que siempre equivale a *terminar*, según el tiempo en que es empleada, esta perífrasis puede adoptar ambos valores. Así, al ej. (187) de Torrego (cf. supr.), se puede oponer (87):

87. *Acababa de leer* el libro, cuando se lo robaron. → recién había terminado de leer el libro cuando...

Cualquiera sea la clase de verbo involucrada, *acabar de* solo adopta valor de 'anterioridad reciente' – *acabar de*₁ – en tiempos imperfectivos (88a), mientras que con los perfectivos²⁴⁵ supone el término de una acción que venía desarrollándose con anterioridad (88b) – *acabar de*₂ -:

88. a. Después de dos horas de interrogatorio, el imputado *acaba/acababa de confesar*. → recién ha/había confesado (valor perfecto).

b. Después de dos horas de interrogatorio, el imputado *acabó* (= terminó) *de confesar*. → estuvo confesando durante dos horas hasta que concluyó (valor conclusivo).

Solo en el sentido conclusivo – *acabar de*₂ – esta perífrasis acepta la anáfora de complemento nulo y pertenece al sistema de '±inicio' / '±continuidad':

89. Estaba leyendo un libro, pero ya *acabó* (de leerlo).

90. Estaba por llegar, * y recién *acaba* (de llegar).

²⁴⁵ Di Tullio (2003) también reconoce esta complementariedad entre el imperfecto y el perfecto simple en relación con dos significados aspectuales de las perífrasis con *saber*, ambos derivados del valor básico modal *saber*₁, – *Juan sabe nadar* –. El valor frecuentativo, *saber*₂ – *Juan sabía nadar todas las mañanas* – se da con imperfecto, mientras que el culminativo, *saber*₃ – *Juan supo ser un gran nadador en su juventud* – combina con perfecto simple (cf. Di Tullio op.cit.: 6. Los ej. reproducen los del texto: (1a, b y c))

En cuanto a *dejar de*, también tiene dos sentidos, uno en que resulta sinónima de *interrumpir* una actividad o proceso que venía ocurriendo o desarrollándose y expresa el que Cinque (1999: 95) denomina *aspecto terminativo o cesativo*. “el cual caracteriza una situación como habiendo alcanzado un punto final, aunque no necesariamente el punto final natural” [-τ]. En esta acepción – *dejar de*₁ – presenta las mismas restricciones combinatorias que *terminar* y solo puede utilizarse con verbos durativos cuyo desarrollo pueda ser interrumpido. A diferencia de *terminar*, cuyo valor conclusivo no acepta ningún modificador que pueda indicar una continuidad de la actividad del sujeto, *dejar de* e *interrumpir* aceptan un modificador con *para*, que señala el motivo de la interrupción:

91. **Terminé de lavar los platos para mirar televisión.* (Cf. Cuando terminé de lavar los platos, fui a mirar televisión.)
 92. *Dejé de lavar los platos para mirar televisión. / Interrumpí el lavado de los platos para...*

La segunda acepción de *dejar* – *dejar de*₂ – acepta tanto verbos puntuales (93) como durativos (94):

93. Cuando sus cuñados lo vieron volver con muchas piezas, empezaron a pedirle que los llevara con él; pero él les contestaba vagamente, *dejaba de salir* por algún tiempo y cuando menos lo esperaban salía ocultamente (*Maichak*, pág.279).
 94. *Dejé de fumar* hace exactamente veintiún años.

En esta segunda acepción, el evento que selecciona el verbo tiene que tener valor habitual y señalar un hábito o costumbre que pueda interrumpirse:

95. a. **Dejé de comer/ dejé de dormir/ dejé de llegar.*
 b. *Dejé de comer carne/ dejé de dormir más de ocho horas/ dejé de llegar tarde.*

En este caso, dado el valor habitual de la construcción, la actividad puede parafrasearse con un SN plural o singular con valor genérico

96. *Dejé de lavar*₂ los platos con detergente porque me lastimaba las manos → ‘dejé el lavado/los lavados con detergente porque...’
 Cf. *Dejé de*₁ lavar los platos para mirar televisión. → ‘dejé *este lavado* de platos...’

7.2.3.2. '±Completamiento' del Evento

Según lo que acabamos de plantear, a pesar de que comparten el significado básico de ‘no terminación’, entre los significados de *terminar* y sus sinónimos y los de *dejar/*

interrumpir, existen diferencias aspectuales que se deben reflejar en la ELC. Para corroborarlas, podemos confrontar dos oraciones como (97) y (98):

97. Pedro *interrumpió* su trabajo a las cinco.

98. Pedro *terminó* su trabajo a las cinco.

Si para ambas utilizamos la estructura conceptual que aparece en (81) *supr*, no será posible establecer las diferencias; necesitamos, pues, adjuntar a la función IR_{temp} la función COMPL (completamiento)²⁴⁶ que permita especificar la diferencia entre (97), que se refiere a 'ir desde la realización hasta el cese de un Evento, sin concluirlo', y (98), que corresponde 'ir desde la realización de un Evento hasta su completa terminación'. Las ELC's correspondientes son:

para (97)

[Evento IR_{circ} ([PEDRO]_i, [Paso DESDE_{circ} ([Evento_i TRABAJAR], [Lugar A_{temp} ([Tiempo 5 :00])])]),

para (98)

[Evento IR_{circ} ([PEDRO]_i, [Paso DESDE_{circ} ([Evento COMPL [Evento_i TRABAJAR]
[Lugar A_{temp} ([Tiempo 5:00])])])]

que se leen: 'Pedro se movió desde la circunstancia de estar trabajando (hasta la suspensión del Evento) a las cinco' (o 'se alejó de/dejó la circunstancia de estar trabajando a las cinco') y 'Pedro se movió desde la circunstancia de estar trabajando, habiendo completado/realizado completamente el evento, a las cinco'.(o 'completó la circunstancia de estar trabajando a las cinco).

7.2.3.3. Argumentos temporales

Los términos que describen situaciones dinámicas, por un lado, *iniciar* y sus sinónimos, y, por otro, los que manifiestan no continuidad, como *terminar* e *interrumpir*, son verbos puntuales y, por lo tanto, como demuestra Kovacci (1986: 122), resultan incompatibles con *mientras* en pretérito:

99. a. *Mientras empezó/ comenzó a cantar / inició el canto ...

100. a. *Mientras terminó/ concluyó/ acabó de escribir ...

101. a. *Mientras interrumpió/ suspendió el trabajo / dejó de trabajar...

Sin embargo, el comportamiento de estos verbos no resulta homogéneo con

²⁴⁶ Esta función fue introducida en §6.6.3.2.

respecto a los argumentos temporales que corresponden a las funciones Paso Vía o Meta:

99. b.**Empezó/comenzó a cantar/ inició el canto*
100. b.**Terminó/concluyó/acabó de escribir*
101. b. *Interrumpió/suspendió/ dejó el trabajo* } por/ durante media hora/ hasta las ocho.

La compatibilidad de algunos de estos verbos puntuales, los de interrupción, con modificadores de duración con *hasta* y *por* nos demuestra que estamos frente a los que Kovacci (1986:129-130) denominó verbos resultativos de congruencia pretérito- futura, que, según hemos visto en §5.5.2.2, implican "la perduración hasta el futuro de un estado o consecuencia resultante del hecho que indica el verbo...".

Dentro de los resultativos, verbos como *suspender*, *cortar*, *diferir*, *postergar*, etc., integran el subgrupo de estativos causativos²⁴⁷, que se construyen con un sujeto Agente que causa un Est_{res} (Estado resultante); lo que se pone de manifiesto, para un ejemplo como (101b), con una paráfrasis como (101c):

101. c. Juan hizo que el trabajo quedara interrumpido/suspendido/ ?dejado²⁴⁸.

Según ya hemos visto, la estructura de los verbos resultativos es compleja y comprende dos fases ordenadas: la primera, 'causativa' (o 'inceptiva' para otros tipos de resultativos), se refiere a la realización de la actividad señalada por el verbo; la segunda, es 'estativa' y, por lo tanto, 'durativa'; de modo que estos verbos aceptan expresiones de duración referidas a su segunda fase.

En consecuencia, los verbos que describen situaciones dinámicas se reparten en dos grupos en relación con su compatibilidad con EETT de duración con *hasta* y *por* :

- 1) los antónimos *iniciar/terminar* y sus sinónimos son verbos puntuales típicos, que no admiten sino argumentos temporales de tipo 'puntual' (cf.(98) supra);
- 2) los verbos de no continuidad caracterizados negativamente con respecto al 'completamiento' del Evento, tales como *interrumpir*, *suspender₂* y *dejar (de)*, además de los modificadores 'puntuales' (cf. (97) supra), aceptan argumentos

²⁴⁷ Junto con otros verbos que no revisten interés para el presente trabajo (*abandonar*, *cerrar*, *prohibir*, etc.). Las otras dos clases de resultativos, además de los estativos, son los locativos y los posesivos; todos pueden construirse causativamente o no.

²⁴⁸ Frente a los otros verbos de interrupción, *dejar (de)* presenta algunas particularidades que no trataré específicamente aquí.

referidos a la 'duración', como por ej. en (102):

102. a. Susana *interrumpió* sus estudios por dos meses/ hasta diciembre.

La ELC de estos verbos es causativa y supone dos argumentos: Causa y Tema; pero, como ambos roles están cubiertos por Eventos, la estructura es compleja. El primero - Evento_α- es causa del segundo - Evento_β] - y cada uno corresponde a una de dos fases sucesivas que caracterizan a los resultativos. La primera fase, que manifiesta a la CAUSA, está representada por la función IR_{circ.}, en la cual la Cosa - *Susana* -, como Agente, se desplaza 'desde la realización hasta el cese del evento de estudiar, sin concluirlo'. La segunda fase, que representa al Tema, se realiza mediante la función PERMANECER_{circ.}, que tiene, a su vez, sus propios argumentos: un tema - *sus estudios*- y un lugar de permanencia, representado por el Est_{Res.}, que por ser durativo es modificable con *hasta* o *por*:

- 102.b.
$$\left[\begin{array}{l} \text{CAUSAR} ([\text{Evento}_\alpha \text{ IR}_{\text{circ.}} ([\text{SUSANA}]_i [\text{Paso DESDE}_{\text{circ.}} [\text{Evento } i \text{ ESTUDIAR}]_k])]), \\ (\text{Evento}_\beta \text{ PERMANECER}_{\text{circ.}} ([\text{SUS ESTUDIOS}], [\text{Lugar En}_{\text{circ.}} ([\text{Estado RES}]_n) \\ \left. \begin{array}{l} \text{VÍA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo DOS MESES}]) \\ \text{HASTA}_{\text{temp.}} ([\text{Tiempo DICIEMBRE}]) \end{array} \right\} \text{Paso}]) \end{array} \right]$$

La ELC anterior se interpreta como 'El Evento_α - el desplazarse Susana desde el evento de estudiar (= dejar de estudiar) (cf. (97) supr). - causó el Evento_β - la permanencia del Estado_{Res} - la interrupción de los estudios por dos meses/ hasta diciembre'.

Los términos que describen situaciones estáticas, sin cambio, como *continuar* y *suspender*₁, fueron descriptos mediante una función del campo circunstancial - PERMANECER_{circ.} (cf. (79) y (84) supr)-, referida al 'mantenimiento de una Cosa en la realización o no de un Evento o Estado de referencia'. Los de continuidad son compatibles con funciones de Paso del tipo Vía, que señalan la duración completa del evento, o con las de Meta, que indican hasta cuándo se extiende. Pero ¿qué sucede con las de Origen?

103. Pedro *continuó leyendo* varias horas/ hasta la madrugada/ ?desde las cinco.

Si retomamos la metáfora de la lente que proponía para explicar el aspecto García Fernández (cf. §4.3.2), el aspecto continuativo, que representan estos verbos, señala la continuidad ininterrumpida de un suceso a partir de un momento interno de su

desarrollo, sin señalar el origen. Así, en *Continuó llorando cuando todos se habían retirado*, lo que sabemos es que su llanto se prolongó a partir de un momento dado – el retiro de los demás - pero nada se nos dice respecto del inicio y, en estos casos, la expresión de Origen no resulta aceptable - **Continuó llorando desde la mañana cuando todos se habían reiterado* -. En otros, sobre todo cuando la oración está en presente, puede resultar aceptable (104), si bien, en general, cuando se desea expresar el Origen, se tiende a reemplazar la perífrasis continuativa por la progresiva (104b):

104. a. *Sigue arreglando* el auto desde esta mañana.
 b. *Está arreglando* el auto desde esta mañana.

En cuanto a *suspender*₁, como verbo de ‘no iniciación’, además de permitir EETT puntuales referidas al momento de ‘no inicio’, como se trata de un verbo resultativo, también acepta EETT de duración y de límite referidas al estado resultante (105). No obstante, con las EETT de Origen, su aceptabilidad es dudosa, ya que, necesariamente implican que la suspensión continúa hasta el tiempo de referencia. Por lo general, se prefiere indicar el no-inicio con una EETT puntual (106c):

105. *Suspendieron el inicio* de las becas por un mes (empiezan el mes próximo)/ hasta el mes que viene (ídem)/ ?desde julio (no empezaron desde julio hasta ahora).
 106. *Suspendieron* (no iniciaron) sus vacaciones {
 a. por una semana/ hasta febrero.
 b. ?desde el mes pasado.
 c. el mes pasado.

7.3. Verbos locativos que derivan significados aspectuales

7.3.1 La polisemia de *suspender* ²⁴⁹

Según venimos viendo, el lexema *suspender* tiene dos acepciones: 1) ‘no iniciar, dejar en suspenso, posponer’(107), y 2) ‘interrumpir (transitoriamente) algo iniciado sin haberlo terminado, discontinuar’ (108) (cf. Moliner 1979: 1240):

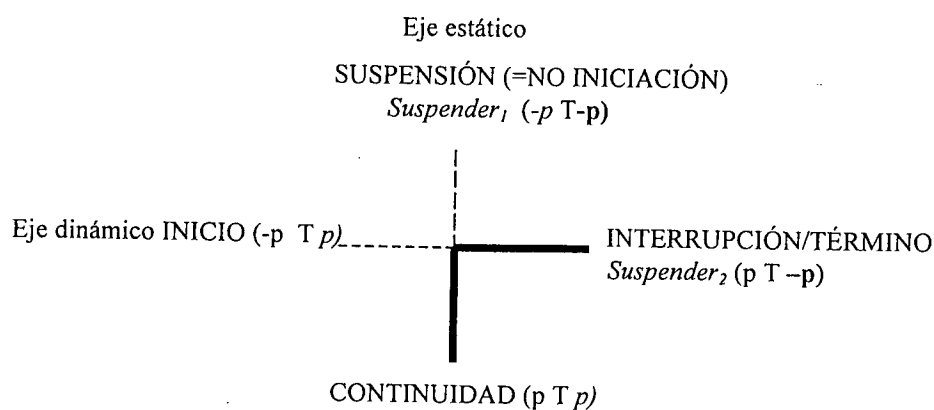
107. Juan *suspendió* sus vacaciones (para el año próximo). → no se las tomó y siguió trabajando.
 108. *Suspendió* sus vacaciones para venir a Buenos Aires por un asunto urgente. → las interrumpió momentáneamente, pero regresó de inmediato a continuarlas.

En el primer caso - *suspender*₁ (= ‘no iniciar’) - este verbo describe una situación

estática que no supone un evento previo; en el segundo – *suspender*₂ (= ‘interrumpir’) –, se refiere a una situación dinámica con un evento en desarrollo que se interrumpe. ¿Cómo es posible establecer la relación entre estos dos significados de *suspender*? En lo que sigue, en primer lugar, voy a considerar la relación entre las dos acepciones temporales de *suspender* entre sí y, también, con el significado locativo de este verbo (= ‘colgar’). En segundo lugar, me interesa determinar las posibles relaciones de sinonimia y antonimia que cada uno de los significados de *suspender* mantiene con otras series de verbos temporales, como *diferir*, *aplazar* y *postergar*, por un lado, y *prolongar* y *prorrogar*, por otro.

7.3.1.1. *Suspender*₁ y *suspender*₂ en el sistema de ‘±inicio’/ ‘±continuidad’

En función del sistema propuesto para el estudio de los verbos de ‘±inicio’/ ‘±continuidad’ (cf. §7.2.2) ¿en qué sentido se oponen *suspender*₁ y *suspender*₂? El primero corresponde a una situación estática y el segundo describe una dinámica, el primero no supone un evento previo y el segundo, sí; sin embargo, no se trata de opuestos antipodales o absolutos, sino que, en tanto términos de una oposición ortogonal, deben tener algún rasgo en común:



Diagr. 7.4.

Como muestran las respectivas fórmulas de cálculo de cambio de estado, si bien ambos términos difieren en el primer rasgo, la ‘anterioridad del evento’, negativo para *suspende*₁ (-p) y positivo para *suspende*₂ (p), comparten el de ‘no continuidad o

²⁴⁹ Se publicó en Veiga, Longa y Anderson (eds.), *El verbo entre el léxico y la gramática*, cf. Giammatteo: 2001b.

interrupción', referido a un evento en realización *suspender*₂ - o no iniciado aún - *suspender*₁ -.

*Suspender*₁ (= no iniciar) : -p T -p
*Suspender*₂ (=interrumpir) : p T -p

7.3.1.1.1 Significado básico de *suspende*r

En una perspectiva cognitiva²⁵⁰, ambos significados de *suspende*r pueden ser considerados como un caso de polisemia. Para establecer la relación es posible tomar como punto de partida el significado de *suspende*r₂: 'interrupción (temporaria) de una acción sin haberla terminado'. En *suspende*r₁ (= 'no iniciar'), que Moliner (1979: 1240) define como 'decidir no hacer cierta cosa que estaba anunciada', el sentido de 'interrupción de una acción (en realización)' se extiende como 'interrupción de la decisión de realizar una acción anunciada'. Por lo tanto, el significado derivado sólo retiene el rasgo básico de 'interrupción', el cual, al aplicarse a una 'acción no iniciada', se reinterpreta como 'suspensión'. Por otra parte, este nuevo sentido, que anula el rasgo (implícito) de 'en realización' exigido a la acción, incorpora el de 'anunciada', que implica 'conocida', ya que, sin al menos este requisito, no podría negarse la realización de la acción afirmando su suspensión (no puede afirmarse la suspensión de un suceso absolutamente desconocido), o sea que *suspende*r₁ presupone el 'conocimiento de la inminencia (próxima realización) intencional (= la decisión) de la acción'. Por otra parte, en este segundo sentido también se anula el rasgo de 'no completamiento', ya que lo que no se inicia, no puede, por lógica, concluirse. De esto modo, por una segunda vía de análisis, se ha llegado a lo que ya figuraba en las fórmulas de cambio de estado correspondientes a cada uno de los dos significados de este verbo, presentadas en §7.3.1.1. y reproducidas aquí para facilitar la referencia. Es decir, el único rasgo que comparten ambos significados y al que, por lo tanto, consideraré básico, es el de 'interrupción', el cual, en *suspende*r₂, aparece reconvertido como 'suspensión' (= 'interrupción de una acción no iniciada').:

*Suspende*r₁: -p T -p

*Suspende*r₂: p T -p

Por último, el rasgo ‘temporario’, incluido por Moliner sólo en relación con *suspend*₂, es, en realidad, un elemento periférico, que según los contextos puede activarse, anularse o quedar indeterminado, tanto en relación con la acción en desarrollo - *suspend*₂ - como con la no iniciada - *suspend*₁ -. Así, en una oración como:

109. *Suspendieron las becas por falta de presupuesto.*

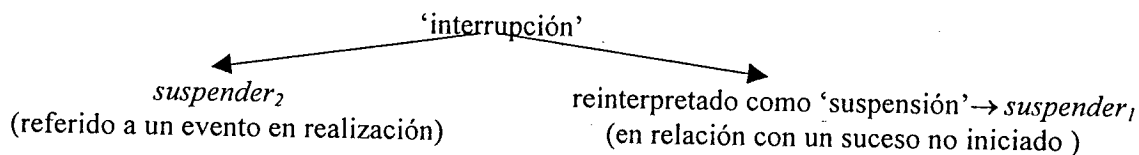
puede interpretarse que las becas venían otorgándose o que lo que se interrumpe es la decisión de otorgarlas y, por otra parte, la ‘interrupción’ puede ser tanto ‘temporaria’ como ‘definitiva’.

Esquemáticamente, es posible representar las relaciones entre los dos términos como sigue:

- *suspend*₂ → ‘interrupción_{r1} (temporaria_{r2}) de una acción <en realización>_{r3} sin haberla terminado_{r4}’²⁵¹.

- *suspend*₁ (derivación_l) → ‘interrupción_{r1} (rasgo reinterpretado como ‘suspensión (= ‘interrupción de una acción no iniciada’)) de la decisión de realizar_{r2} una acción anunciada_{r3}’ → no iniciar.

→ Significado básico compartido por ambos términos:



7.3.1.1.2. El significado locativo

Una vez establecida la conexión entre los dos significados temporales de *suspend*, es posible relacionar la idea de ‘interrupción (temporaria/definitiva) de una acción <en realización> o de la decisión de realizarla’ con el significado locativo de este lexema (= colgar). Respecto de esta acepción, leemos en Moliner (1979: 1240):

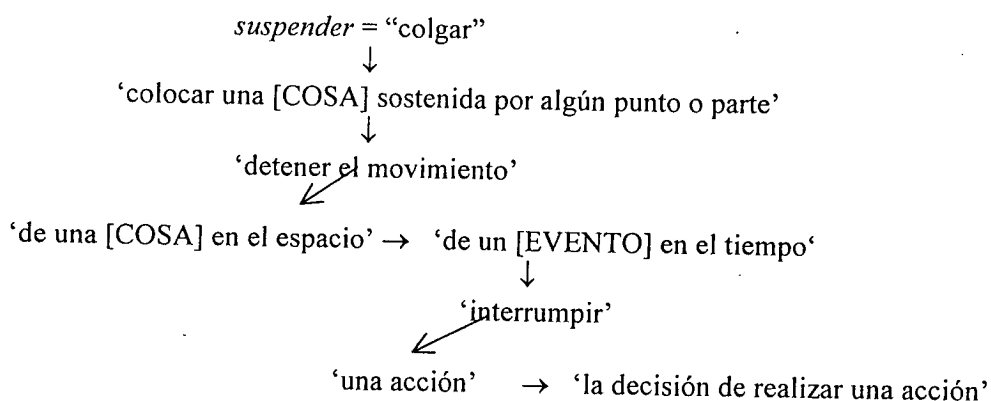
Colgar: Poner una cosa sostenida por algún punto o parte de ella, desde el cual cae por su peso.
A pesar del engaño a que pudiera inducirnos el vocablo *cae*, aquí no se trata de

²⁵⁰ Utilizo el término “cognitivo” en un sentido amplio para referirme a la teoría semántica interesada por “la representación mental del mundo y su relación con el lenguaje...”; así como por “...la codificación de los conceptos espaciales y su extensión a otros campos conceptuales” (cf. Jackendoff 1990: 16).

²⁵¹ Los subíndices - r₁, r₂, etc.- señalan los rasgos, los que figuran entre paréntesis son opcionales y los que van entre corchetes angulares son rasgos implícitos.

movimiento, sino de lo contrario, puesto que lo que cuelga queda detenido (por algún punto o parte, en este caso). Así, *colgar una lámpara del techo*, por ejemplo, es anular la ley de Newton, en tanto el objeto queda sostenido por algún punto y su movimiento (su caída) se detiene: estar colgado es estar detenido en el espacio. Y dado que espacio y tiempo constituyen un continuum, y frecuentemente interpretamos el segundo, más abstracto, en términos del primero, la derivación es inmediata. Sólo que es necesario que tengamos en cuenta las diferencias entre uno y otro dominio.

Si aceptamos, como sostiene Jackendoff (1983: cap. 10), siguiendo a Gruber (1965; cit. en Jackendoff: op.cit) en su hipótesis de las relaciones temáticas (HRT), que la semántica del movimiento y la ubicación espacial permiten estudiar otros campos, es posible trasladar las relaciones identificadas, del dominio espacial al temporal, donde lo que se ubican no son Cosas, sino Eventos. Como se muestra esquemáticamente en el Diagr. 7.6., de ‘detener una Cosa en el espacio’ podemos pasar a ‘detener un Evento en el tiempo’, es decir, a interrumpir su desarrollo o, como también vimos, a no iniciarlo.



Diagr. 7.6

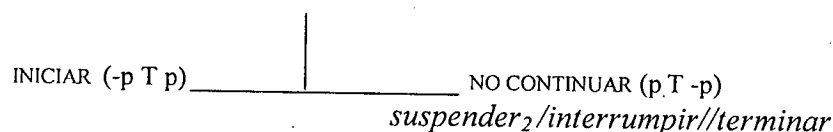
7.3.2. Verbos de ‘postergación’ y de ‘prolongación’

Los verbos de ‘postergación’ y de ‘prolongación’ pertenecen al subsistema temporal relativo, ya que indican, respectivamente, ‘ocurrencia’ y ‘duración’ de un suceso, medidas de modo indirecto, es decir, relacionando el tiempo del acontecimiento (T_1) con un tiempo de referencia (T_r), respecto del cual el suceso o bien se atrasa/adelanta, en el caso de los primeros, o bien se extiende/acorta, para los segundos. Pero, además, estos verbos también se vinculan al sistema de ‘± inicio’/ ‘± continuidad’, que estoy

considerando aquí, por su referencia a las fases del suceso. Al primer grupo, de 'postergación', pertenecen verbos como *diferir*, *aplazar*, *postergar* y *posponer*. Los del segundo grupo, de 'prolongación', son verbos durativos que señalan 'extensión temporal relativa', como *prolongar*, *prorrogar*, *alargar*_{temp.}, cuyo significado puede parafrasearse como 'continuar más allá o después de un plazo o término establecido'. Estos verbos constituyen la imagen espejo de los anteriores, que señalan postergación del inicio.

7.3.2.1. *Suspende*_{1a} y los otros verbos de postergación

Dentro del sistema de '±inicio'/'±continuidad', *suspende*₂ e *interrumpir* son sinónimos y ambos comparten el polo de 'no continuidad' con *terminar*, del que se diferencian porque no indican el 'completamiento' del evento. Por otra parte, como muestra el *Diagr. 7.7.*, estos tres términos del eje dinámico se oponen absoluta o antipodalmente a cualquier lexema que responda al significado de 'iniciar':.



Diagr. 7.7

El significado de *suspende*₁, en cambio, se parafraseó inicialmente (cf. §7.3.) como 'no iniciar, dejar en suspenso, posponer'. Si bien 'no iniciar' es indiferente respecto a tomar la 'suspensión' como 'temporaria' o 'definitiva', este rasgo, que hasta ahora fue caracterizado como optativo (cf. §7.3.3), se vuelve obligatorio para considerar términos como *posponer*, *aplazar*, *diferir* o *postergar* (entre otros semejantes)²⁵² como sinónimos de *suspende*₁. Interpretado en este sentido, que denominaremos *suspende*_{1a} (= 'no iniciar temporariamente' o 'iniciar (/realizar) después'), este verbo integra el grupo de los que en §6.4 he caracterizado como verbos de 'atraso'/'adelanto'.

Dentro de los verbos temporales, los de 'atraso'/'adelanto' pertenecen al grupo de verbos temporalizadores (cf. §6.3.1). Sin embargo, se distinguen del tipo básico de 'ocurrencia', como *ocurrir* y *suced*_{er}, porque:

²⁵² En el diccionario de Moliner (1979), las entradas correspondientes a estos verbos especifican esta acepción como 'dejar una cosa para hacerla más tarde'.

...indican de modo indirecto o relativo el tiempo de ocurrencia de un evento, al que relacionan con un tiempo de referencia respecto del que el suceso se atrasa o adelanta”(l.c.).

Dentro de los de ‘atraso’/‘adelanto’, *suspender*_{1a}, *diferir*, *aplazar*, *postergar* y *posponer* se consideran de ‘atraso’, porque

...marcan ocurrencia posterior al T_r , y señalan un desplazamiento del suceso HACIA ADELANTE, que en el eje del tiempo es DESPUÉS...” (l.c.).

Los verbos como *suspender*_{1a}, *diferir*, *aplazar*, *postergar* y *posponer* constituyen dentro de los de ‘atraso’/‘adelanto’ un subgrupo particular, al que denomino de ‘postergación’, porque desde el punto de vista aspectual, es decir, en relación a los valores referidos a las fases del evento - inicio, continuación o culminación - que señalan, se oponen a un subgrupo de los de ‘duración’: los verbos de ‘prolongación’ (cf. 7.3.2.2.). Así, mientras los de ‘postergación’ indican ‘retraso respecto del inicio del evento’, los de ‘prolongación’ señalan ‘la continuidad del evento después del plazo establecido para su terminación’.

Además de por sus valores aspectuales específicos, los verbos de ‘postergación’ también se distinguen, dentro de los de ‘atraso’/‘adelanto’, por su particular combinación con EETT. Recordemos que los verbos de ‘atraso’/‘adelanto’ típicos, como *atrasar(se)*, *adelantar(se)*, *demorar(se)*₁, etc., además del Origen - argumento implícito, que señala el Tiempo de referencia respecto del cual el suceso se demora o adelanta - y la Dirección_{temp}, - argumento lexicalizado que indica si la ocurrencia del suceso se produce antes o después -, se construyen con un tercer argumento opcional que marca la Distancia_{temp} de la demora o adelanto. Sin embargo, estos verbos rechazan los modificadores de Meta con *hasta* y los que van encabezados con *para*:

110. *Han atrasado* la conferencia $\left\{ \begin{array}{l} \text{una hora. (Distancia}_{temp}) \\ \text{*hasta la tarde/ *para mañana.} \end{array} \right.$

Los verbos de ‘postergación’ comparten con los anteriores la referencia al Origen y la lexicalización de una Dirección_{temp}, pero en vez de un Paso_{temp} que indique la Distancia_{temp}, se construyen con un Paso Via encabezado con *por* y aceptan EETT con *hasta* y *para*:

111. *Han suspendido/aplizado* la conferencia hasta la tarde/ para mañana/ por dos horas.

En cuanto a los valores semántico-aspectuales de estos verbos, si consideramos una oración como (112)

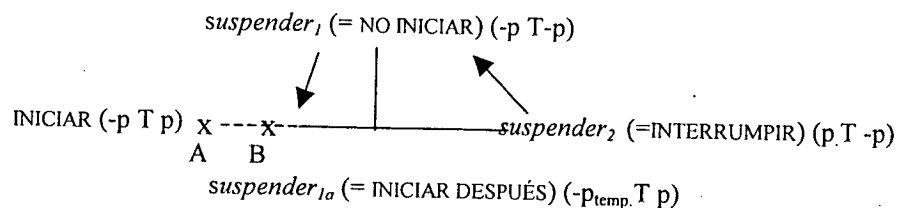
112. Debido a las inundaciones, el presidente *suspendió* su viaje al exterior por una semana/ hasta la semana próxima. → el presidente realizará su viaje dentro de una semana/ una semana después.

suspendió no puede reemplazarse en modo alguno por *interrumpió* (= *suspender*₂), puesto que el viaje no había sido comenzado, pero tampoco *no inició* (= *suspender*₁) da cuenta completa del significado con que este término es empleado en (112). Términos como *aplazó*, *postergó* o *pospuso* expresan mejor este uso de *suspende*. La caracterización completa de este significado del verbo requiere, como ya he dicho, considerar obligatorio el rasgo ‘temporario’ referido a la ‘interrupción/suspensión’ y añadir, además, el de ‘demora o postergación’ del inicio (= ‘iniciar después’). De este modo tenemos:

- *suspende*_{1a} (derivación₂) → suspensión_{r1} (= ‘interrupción de una acción no iniciada’) temporaria_{r2} de una acción <no iniciada>_{i3} para después o más tarde_{r4}

Usado con el valor de *posponer*, *suspende*_{1a} deja su ubicación en el eje estático y completa un giro de ciento ochenta grados respecto del significado de ‘interrupción’, para adoptar un valor próximo al de *iniciar*, ya que aunque con retraso, el evento se presenta como que va a ocurrir. Para expresar este significado es posible adaptar las fórmulas de cambio de estado de von Wright de modo de captar similitudes y diferencias con los otros sentidos del verbo. La fórmula resultante será entonces:

-p_{temp} T p (el suceso p se suspende (= no se inicia) temporariamente, pero, luego, se inicia).



Diagr. 7.8

7.3.2.2. Los verbos de ‘prolongación’ o de ‘extensión temporal relativa’

Así como en el eje dinámico, *suspende*₂ (= ‘interrumpir’) se opone a *iniciar*, en el estático, *suspende*₁ (= ‘no iniciar’) tiene como valor antipodal *continuar* (cf. Diagr.7.5 supr.). Para *suspende*₂, en cambio, *continuar* constituye una oposición ortogonal. Por

lo tanto, así como el rasgo común de ‘interrupción’ en la fórmula (cf. supr. §7.3.1 y §7.3.3.) (reconvertido como ‘suspensión’ o ‘interrupción de una acción no iniciada’ en *suspender*₁) permitió derivar el significado de ‘no iniciar’ (-p T-p) del de ‘interrumpir’ (pT-p) y establecer la relación de *suspender*₂ con su opuesto ortogonal *suspender*₁, es posible, también, reconocer alguna relación entre *suspender*₂ y su otro opuesto ortogonal *continuar*? Si consideramos las fórmulas de cambio de estado, vemos que:

*Suspender*₂: p T-p-compl (el desarrollo del suceso p se interrumpe → p no concluye)

Continuar: p T p (el desarrollo del suceso p no se interrumpe, continúa → p no concluye)

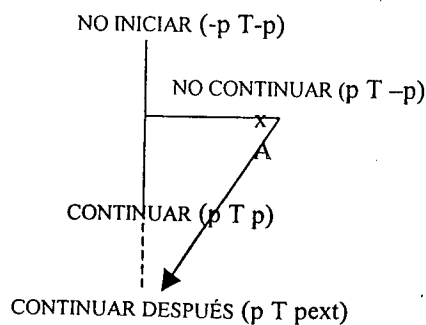
Ambos lexemas tienen en común en el punto de partida un evento en desarrollo, que en ninguno de los dos casos se completa, si bien en *suspender*₂ se interrumpe.

Por otra parte, junto a lexemas como *continuar*, *seguir* o *proseguir*, que sólo indican la ‘no interrupción del evento’, otros verbos de continuidad indican que la duración del evento se extiende’:

113. Aquel año *prorrogamos* una semana el veraneo. (ej. tomado de Moliner 1979: 865)

Verbos como *prolongar*, *prorrogar*, *alargar*_{temp} cuyo significado puede parafrasearse como ‘continuar más allá o después de un plazo o término establecido’²⁵³, representan la imagen inversa de los que señalan la postergación del inicio y cuyo significado se ha descrito como ‘iniciar después’. Los de prolongación son verbos de duración que indican ‘extensión temporal relativa’, es decir que señalan de modo indirecto la duración de un evento, al que relacionan con un tiempo de referencia respecto del que el evento se prolonga o acorta. La fórmula que les corresponde puede especificarse como:

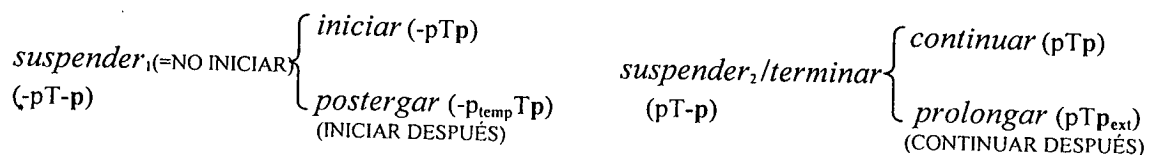
pT p_{ext} (p y luego p extendido → el suceso p se prolonga).



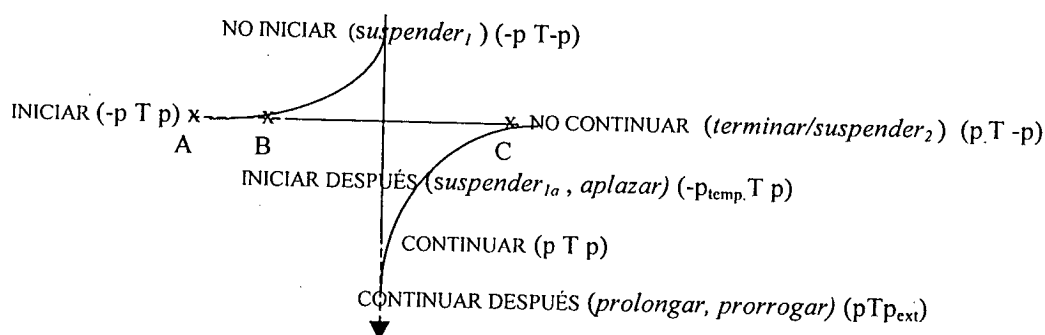
Diagr. 7.9.

²⁵³ En Moliner (1979: 111) se define *alargar* como ‘hacer que una acción o situación dure más’. Los otros verbos de este grupo tienen definiciones semejantes.

Como muestran las fórmulas y diagramas anteriores – cf. 7.8 y 7.9 -, los lexemas pertenecientes a sistemas relativos, más que señalar oposiciones absolutas, permiten establecer alternativas graduales entre opuestos ortogonales:



Así, *suspender*₁ (=no iniciar) se opone tanto a lexemas con el significado de *iniciar* como con el de *postergar* (= iniciar después); mientras que a *suspender*₂, se oponen términos como *continuar* y *prolongar* (= continuar después). El Diagr. 7.10. esquematiza la totalidad de relaciones planteadas:



Diagr. 7.10.

Las anteriores constituyen alternativas graduales, donde los términos intermedios, tienen doble naturaleza: así *postergar* es una ‘suspensión temporaria’ que se resuelve finalmente en inicio (-pT-p_{temp}Tp); mientras *prorrogar* es una ‘interrupción virtual’ de un evento que estaba a punto de o debía concluir, que se resuelve en continuación (pT(-p)Tp). Esquemáticamente:

- *Prolongar* (= iniciar después): -pT-p_{temp}Tp (= no p y luego no p temporario y luego (finalmente) p → el suceso p no se inicia temporariamente y luego se inicia).
- *Prorrogar* (= continuar después): p T (casi-p) T p_{ext} (= p y luego casi no p y luego (finalmente) p → el suceso p que debía o estaba a punto de terminar, continúa).

7.3.2. La polisemia de *poner*

Según registran los diccionarios, *poner* es un verbo polisémico que puede entenderse como “colocar algo en algún lugar”, “colocarse algo encima” (*ponerse*), “soltar o parir

(un huevo) la gallina”, e incluso “ocultarse (el sol) en el horizonte” (*ponerse*). Pero, además, también registra significados aspectuales como “empezar a hacer algo” (*ponerse a...*) o “empezar a estar de una manera determinada” (*ponerse colorado, furioso, etc.*). Según me propongo mostrar aquí, cada una de estas acepciones no sólo implica significados distintos. Aunque en la mayoría de las gramáticas y manuales de español *poner* aparece siempre como modelo de verbo triádico, el análisis de sus distintas acepciones muestra que se corresponden con estructuras sintácticas y argumentales diferentes, sin que se trate, según voy a defender, de un lexema diferente. Por el contrario, el conjunto de significados conforma lo que, en términos de Pustejovsky (1995), denominaré «el paradigma léxico-conceptual de *poner*».

Para el citado autor (op.cit.: 91), el paradigma léxico-conceptual o meta-entrada condensa la capacidad de una palabra para reunir un conjunto de significados y proyectar uno u otro en función del contexto. Este acercamiento supone que los distintos significados de un verbo (u otra palabra) están determinados tanto por los aspectos semánticos propios, como por los de los complementos que lo acompañan e incluso por los de los que pueden ser omitidos.

El que presento aquí no es, sin embargo, un análisis exhaustivo de todas las construcciones y usos de *poner*. Como lo que pretendo señalar es que los distintos significados se pueden desprender del de ‘inicio de movimiento’, que puede interpretarse tanto en sentido puramente locativo, como en el más abstracto referido al dominio aspectual, por lo tanto, de todas las posibilidades sintáctico-semánticas de construcción que presenta esta verbo, me voy a concentrar sólo en algunas, que me permitirán establecer semejanzas y diferencias:

- 1) el esquema canónico (triádico) y dos variantes (diádicas) específicas;
- 2) alternancias de locación; y
- 3) esquemas aspectuales.

7.3.2.1. Esquema canónico y variantes específicas

El significado nuclear de *poner* se relaciona con la idea de ‘movimiento o cambio de posición de un objeto’. Su estructura canónica, que es la que figura en las gramáticas, refleja su acepción más general de “colocar (alguien) algo en algún lugar” y supone tres argumentos:

114. a. *poner* <1 Agente, 2 Tema, 3 Locativo> *poner* [+__SN SP]

Según se muestra en (114b), la ELC de *poner* es causativa:

114. b. [Evento CAUSAR ([Cosa X]_i, [Evento IR ([Cosa Y]_j, [Paso HASTA ([Lugar En ([Cosa Z]_k)])])])]

e indica que una Cosa X – el agente - causa el desplazamiento – manifestado por la función IR – de otra Cosa Y – el tema – hasta una ubicación Z, representada por el locativo.

No obstante, junto con este esquema canónico triádico, este mismo verbo presenta otros diádicos, que dan cuenta de acepciones más específicas, que se pueden derivar mediante el mecanismo generativo de *co-composición*²⁵⁴ (cf. Pustejovsky 1995: 122 y ss), el cual explica que, en esos casos, la semántica del verbo resulta co-especificada por los elementos contextuales que lo acompañan. Así, si comparamos (115) y (116), advertimos que, como muestra (116b), la expresión de lugar solo puede omitirse en la segunda oración:

- | | | | | | | | | |
|------|----|--------------|---|-------------|---|------------------------------|---|--------------|
| D.E. | = | S | + | V | + | OD | + | CL |
| 115. | a. | El profesor | | <i>puso</i> | | los parciales | | en el sobre. |
| | b. | *El profesor | | <i>puso</i> | | los parciales ²⁵⁵ | | |
| 116. | a. | La gallina | | <i>puso</i> | | un huevo | | en el nido. |
| | b. | La gallina | | <i>puso</i> | | un huevo. | | |

Poner de relieve las diferencias entre (115) y (116) exige ir más allá de las funciones sintácticas y tener en cuenta no sólo la información transmitida por el verbo, sino considerar también la estructura interna del complemento, es decir su *qualia* característica²⁵⁶. Desde esta perspectiva, entonces, si bien sintácticamente, tanto en (115) como en (116) supr., *poner* selecciona como CD un SN, el carácter más restrictivo de la segunda acepción - ‘soltar o parir’ – surge en relación con el objeto particular con que se combina, junto con el cual el verbo selecciona un sujeto con el rasgo [+ave/ animal ovíparo], que puede satisfacer el requisito relativo al surgimiento o creación del objeto, según lo especificado en la estructura de *qualia*, en este caso el *quale* agentivo. Como resultado de la *co-composición*, el significado básico de ‘cambio o movimiento’ de *poner* se proyecta como una ‘actividad de creación’ del agente que origina al objeto y

²⁵⁴ Para la caracterización de este procedimiento, cf. §6.6.2.1.1. y para la definición, cf. nota.202.

²⁵⁵ Esta oración sería aceptable como respuesta a una pregunta como *¿Qué puso el profesor en el sobre?*

²⁵⁶ La caracterización de la estructura de *qualia* fue introducida en §6.6.2.1.1.

su estructura argumental se satura, en este caso, sólo con dos argumentos -agente, tema-

.. La otra variante diádica de la estructura canónica que voy a considerar también se relaciona con un significado específico – “ocultarse (un astro) en el horizonte” –, que deriva por co-composición entre *poner* y un SN especificado [+astro], que es tema.

117. El sol *se pone* <en/debajo del horizonte> (a las 6).

En este caso no hay agente y, como la construcción es inacusativa, el SN – *el sol* – funciona como sujeto. Al combinarse con la estructura interna del tema – sobre todo el quale formal que da cuenta de la orientación y posición del objeto –, el significado básico de *poner* se proyecta como ‘cambio de posición’. Asimismo, dado que al ser el verbo inacusativo la distinción entre agente y paciente queda anulada, la forma pronominal *se* puede considerarse una marca aspectual que señala el ‘inicio del cambio’. Además del tema, la construcción supone un argumento locativo, también de significado específico – *en/debajo del horizonte*–, que, dado el contexto, puede quedar implícito y constituye un argumento por defecto .

7.3.2.2. Alternancias de locación

Masullo (1992) estudia alternancias de construcción del tipo de:

118. a. Juan *puso* azúcar en el café.
b. Juan *le puso* azúcar al café. (l.c: 4, ej. (3))

Mientras (118a) responde a la estructura canónica de *poner* con locativo, (118b) incluye un argumento meta en caso dativo – *al café* –, en concordancia con el clítico – *le* – obligatorio. Para explicar esta alternancia, Masullo sostiene que las construcciones de dativo son el resultado de un proceso de incorporación (de la preposición locativa al verbo) que promueve el argumento locativo. De hecho, entonces, la meta equivale a un locativo. Si se acepta esta interpretación, lo que me interesa destacar, desde el punto de vista de este trabajo, es que la combinación del verbo con la preposición - *poner-en* – co-compone un significado más específico, “incorporar o agregar algo a/en otra cosa”, que permite explicar por qué la alternancia es posible en casos como (118 sup), (119) o (120), pero no, en (121) o (122):

- 119. a. *Puse* condimento en la salsa.
b. Le *puse* condimento a la salsa.
- 120. a. *Puse* un moño en la cortina.
b. Le *puse* un moño a la cortina.
- 121. a. *Puso* (el) vino en la heladera.
b. *Le *puse* (el) vino a la heladera²⁵⁷.
- 122. a. *Pusimos* los regalos en la mesa.
b. *Le *pusimos* los regalos a la mesa.

Asimismo, también hay casos cuya aceptabilidad depende de la interpretación. Por ejemplo (123b) es aceptable si se considera que los regalos son parte integrante del árbol de Navidad, tanto como las bombitas y las luces:

- 123. a. *Puse* los regalos en el árbol de Navidad.
b. Le *puse* los regalos al árbol de Navidad.

Otro caso de alternancia, también considerado en Masullo: 1992, es el de las construcciones en las que el locativo contiene una expresión posesiva que puede ser promovida a argumento meta del verbo, también en caso dativo.

- 124. a. Juan *puso* la mano en/sobre el hombro del niño.
b. Juan le *puso* la mano en/sobre el hombro al niño. (op.cit.: 41)

Un caso particular de estas construcciones, son aquellas en las que el verbo significa “colocar/se algo encima”, que pueden ser transitivas (125) o reflexivas (126-127):

- 125. a. Juan le *puso* el tapado a su mujer.
b. Juan le *puso* el tapado a su mujer en los hombros.
- 126. a. María se *puso* el tapado.
b. María se *puso* el tapado en los hombros.
- 127. a. Cristina se *puso* rouge.
- 128. b. Cristina se *puso* rouge en los labios.

Mientras en (124) sup. el locativo no es omisible -*Juan le *puso* la mano al niño-, las oraciones del tipo de (125)-(127) presentan la particularidad de que el locativo puede ser un argumento por defecto - *encima* o *sobre*-, ya que, en la línea de Masullo (1992), puede considerarse incorporado en el verbo²⁵⁸. De este modo, como en (125a), (126a) y (127a), la meta sola puede acompañar al tema y el locativo aparece cuando se quiere especificar un lugar determinado (125b), (126b) y (127b).

²⁵⁷ *Puse* (el) vino a la heladera, sin *le*, es aceptable y se interpreta (al menos en dialecto rioplatense) como “*puse* vino a enfriar en la heladera”

También en este caso el significado de *poner* – “colocar/se algo encima”- es proyectado en función de la semántica del complemento con que se combina, particularmente el quale télico, que indica la función del objeto. Así, son posibles los del tipo ejemplificado en (128a), caracterizables como ‘indumentaria/ cosméticos/ accesorios, pero no los de (128b):

128. a. María *se puso* el tapado/la bufanda/ los zapatos/ desodorante/perfume/el walkman.
 b. *María *se puso* el libro/la colcha/la escalera.

Sin embargo, los ejemplos de (128b) pueden volverse aceptables si se añade un locativo con valor posesivo (128c):

128. c. María *se puso* el libro en la (su) cabeza/ la colcha encima (de ella)/ la escalera bajo el (su) brazo.

(129) y (130), respectivamente, muestran la ELC correspondiente a los significados de “agregar o incorporar” y “colocar/se encima”:

129. [Evento CAUSAR ([Cosa X]_i, [Evento IR_{COMP} ([Cosa Y]_j,
 [Paso HASTA([Lugar EN/ADENTRO ([Cosa Z]_k)])])])]
 130. [Evento CAUSAR ([Cosa X]_i, [Evento IR ([Cosa Y]_j, [Paso HASTA([Lugar ENCIMA ([Cosa Z]_{k/i})])])])]

Ambas fórmulas (129) y (130) son causativas e indican que una Cosa X – el agente - causa el desplazamiento – manifestado por la función IR – de otra Cosa Y – el tema – hasta su incorporación (señalado por el rasgo semántico Comp(osición)²⁵⁹) en otra Z, en (129), y hasta encima de Z, en (130). En esta última, la coincidencia de la meta con el agente cuando la construcción es reflexiva, se señala por la coindización de Z con el sujeto.

7.3.3. Esquemas aspectuales

Consideraré aquí dos tipos de construcciones con *poner*: la de verbo pseudo-copulativo seguido de adjetivo – *ponerse Y* – y la perífrasis con infinitivo – *ponerse a...* Según Fernández Leborans (1999: 2364-65):

²⁵⁸ Coincidentemente con el planteo presentado, en la expresión coloquial *ponerle una mano a alguien*, que significa “pegar” – p.ej. *Juan le puso una mano al chico* - se sobreentiende el argumento por defecto *encima*, que se puede considerar incorporado al verbo.

²⁵⁹ El rasgo de campo semántico Comp(osición) hace referencia al dominio que Jackendoff denomina de Composición Material, que integra junto con el Identificacional, una supercategoría denominada Caracterización (Character), “cuyos predicados informan acerca del objeto mismo: a qué categoría pertenece y qué propiedades tiene (identificación) y de qué está hecho (Composición) (1990: 118).

[...], los verbos copulativos presentan notables analogías con los verbos auxiliares que forman parte de las perífrasis verbales [...]. La razón por la que, en general, la tradición gramatical no los confunde radica en el hecho de que los verbos copulativos son compatibles exclusivamente con una categoría no verbal, mientras que los auxiliares se construyen con categorías verbales no personales (infinitivos, gerundios y participios), unido a la siguiente diferencia semántica: *las oraciones con perífrasis verbales – [...] - expresan acciones o procesos aspectualmente especificados, y las oraciones con verbos copulativos – refieren a propiedades o a estados con determinación aspectual*, si bien tal diferencia no es clara en algunos casos [...].

[...], existen propuestas a favor de un estudio conjunto de oraciones copulativas y perífrasis verbales (Roca Pons 1958, Porroche 1990), sobre la base de propiedades comunes: *los verbos en uso auxiliar y copulativo están ‘desemantizados’; funcionan como auxiliares de predicación oracional [...]; aportan diversos valores aspectuales*; constituyen, con el atributo o con la forma verbal auxiliada [...], una unidad indisociable en relación de adyacencia o contigüidad estructural estricta (construcción inmediata, para Coseriu, 1960:8), no composicional, y no transformable en secuencia de construcciones disjuntas, ni coordinadas ni dependientes [...] (El resaltado es mío).

Precisamente, en los dos esquemas que voy a tratar, *poner* solo retiene de su semántica propia el valor de ‘cambio’, focalizado en el subevento inicial (no en el resultado) y su significación se completa mediante co-composición con el elemento contextual que le sigue, junto con el cual puede indicar el comienzo de un estado o de un evento²⁶⁰. En el primer caso, *poner* es un verbo pseudo-copulativo²⁶¹, que se combina con una expresión predicativa de tipo adjetivo, con la que forma “una especie de predicado complejo no disociable” (Fernández Leborans 1999: 2363), que permite expresar un estado como un evento incoativo – *ponerse Y* -. En el segundo, *poner* forma con el infinitivo que le sigue una perífrasis que manifiesta también el inicio, pero, en este caso, de un evento.

En la construcción pseudo-copulativa, el significado de inicio de *poner* debe ser proyectado en combinación con un adjetivo referido a un estado de tipo episódico o *temporalmente delimitado*, cuyo quale agentivo pueda implicar ‘cambio’ (131a). Pero,

²⁶⁰ Según Demonte y Masullo (1999: 2514) “A menudo, los complementos predicativos de los verbos ... [de cambio de estado y resultado] alternan libremente con complementos locativos (usados literal o metafórica-mente) o bien con complementos de formas verbales no finitas, como se muestra a continuación:

(104) a. Pablo *se puso* (contento/de pie/enfrente de la pantalla/ a trabajar)”

²⁶¹ Los pseudo-copulativos forman “... un grupo restringido de verbos, muchos de ellos verbos de movimiento desemantizados, otros cuasi auxiliares aspectuales, que guardan una estrecha relación con los copulativos en su exigencia de un predicativo que complete su baja significación, el cual en este caso, no puede ser sustituido por *lo*” (Demonte y Masullo 1999: 2511).

como muestra (131b), los *estados extensivos*, que se refieren a propiedades inherentes que caracterizan a un individuo y no implican ‘cambio’, son rechazados.

131. a. María *se puso gorda/ loca/ furiosa*.
 b. *María *se puso inteligente/ japonesa/ honesta*.

Asimismo, dado que esta construcción indica la fase inicial de un estado, (131a) implica (131c):

131. c. María *está gorda/ loca/ furiosa*.

Según muestra la ELC (131d), el predicado *ponerse Y* señala la fase inicial de un evento_α, que indica el ‘desplazamiento’, representado por la función IR, de una Cosa X – María - hasta el Estado_β propio de la Propiedad Y – *estar gorda/ loca/ furiosa* -:

131. [Evento_α IR_{INC} ([Cosa X]_i, [Paso HASTA_{ident}([Estado_β Y])])] ²⁶²

El sentido de ‘desplazamiento’ de esta construcción hace posible incorporar expresiones aproximativas con *como*, que indicarían que ‘X se acercó a Y’:

132. María *se puso como loca*.

Al presentarse el estado mediante una función propia de un evento, como es IR, se asemeja al correspondiente verbo “perseverativo” (Kovacci 1976-77) o de “completamiento gradual” – p. ej. *engordar/ enloquecer/ enfurecer* - que expresa el mismo contenido semántico de modo sintético: ‘IR hasta la Propiedad Y’²⁶³. La diferencia entre ambas formas – p.ej. *ponerse gordo* y *engordar* - tiene que ver con el modo con que el hablante enfoca el desarrollo del hecho y es, por lo tanto, aspectual: la

²⁶² Aunque aquí la fórmula conceptual no lo considera, como muchos de los verbos que señalan ‘cambio de estado’, *poner* también tiene “una contrapartida transitiva...*La noticia me puso triste*... Lo único que cambia en estos casos es que se ha hecho explícita la causa del ‘cambio de estado’ indicado por el complemento predicativo, pero el resto de las relaciones semánticas se mantiene intacto... “(Demonte y Masullo 1999: 2513).

²⁶³ ‘Ir hasta la Propiedad Y’ refleja el significado más propiamente télico de estos verbos, que señala el acceso a la propiedad y que puede parafrasearse como ‘ponerse Y’. Más comúnmente, estos verbos suelen interpretarse con su significado gradual-comparativo, referido al desarrollo progresivo de una propiedad hasta un grado superior o inferior al inicial, que se parafrasea como ‘ponerse más Y’. Al respecto, cf. § 5.6.1.2.

predicación con *ponerse* privilegia el enfoque ingresivo²⁶⁴, mientras que el verbo gradual pone el acento en el desenvolvimiento progresivo del proceso²⁶⁵.

En cuanto a la perífrasis de *poner* con infinitivo, también manifiesta el 'inicio', pero referido a un evento:

133. María *se puso a leer* el libro.

Para Gómez Torrego (1999b: 3374),

"El valor aportado por esta perífrasis es el de expresar el principio repentino de una acción en un punto o momento, sin que le interese al hablante la continuidad de la misma, aunque se supone".

La perífrasis con *ponerse* presenta restricciones respecto de la actividad que selecciona, que: 1) debe estar controlada por un sujeto agentivo - *se puso a hablar/ a leer/ a temblar/ *se puso a envejecer/ *a sufrir/ *a ser alto/ *a tener miedo/ -²⁶⁶; y 2) debe ser continuada (imperfectiva) - *se puso a pensar/ a jugar/ *a morir/ *a llegar/ *a entrar* (Gómez Torrego 1999b: 3374).*

Dado su valor incoativo, esta perífrasis puede sustituirse por *empezar o comenzar*²⁶⁷ a + infinitivo, pero, a diferencia de estas, *ponerse* no acepta la anáfora de complemento nulo (134), ni la elisión del infinitivo (135)-(136):

134. a. Eduardo ya hizo la planilla, pero Edgardo todavía no *empezó* (a hacer la planilla).
b. Los alumnos que aprobaron estaban festejando, pero *los que no aprobaron no *se pusieron*.
135. a. María *empezó/comenzó* (a leer/ escribir/estudiar) el libro.
b. * María *se puso* el libro.
136. a. El alumno *empezó/ comenzó* (a hacer/resolver) el ejercicio.
b. *El alumno *se puso* el ejercicio.

Empezar o comenzar seleccionan una 'actividad', que puede estar manifestada por un infinitivo o que puede recuperarse mediante una operación de coerción (cf. Pustejovsky 1995:106 y ss), a partir del cual se recupera el télico o de finalidad del complemento. Con *poner*, en cambio, de la construcción con el complemento solo no puede derivarse

²⁶⁴ Cf. §7.1. y nota 216.

²⁶⁵ No obstante, en la práctica, ambas formas pueden manifestar uno u otro aspecto, en función de los modificadores que seleccionan: *Se puso gordo/engordó este último mes/ durante el verano/ en dos meses/ cuando se fue a vivir solo.*

²⁶⁶ Gómez Torrego (1999b: 3374) señala que, en tercera persona, la referencia del sujeto puede ser cero - *se puso a llover/ a nevar/a diluviar/ ?a tronar/*a helar-*.

un significado específico – *leer/hacer*, etc. –, pues este mismo tipo de complemento puede co-ocurrir con el verbo en sentido locativo y, por lo tanto, la construcción sin el infinitivo expreso no resulta transparente.

7.4. Conclusiones

En este capítulo me he ocupado de estudiar los verbos aspectuales que se caracterizan porque por sí mismos no manifiestan un evento o estado, sino que constituyen formas léxicas especiales que el hablante utiliza para poner de relieve las fases o momentos internos del evento o la manera en que este se desarrolla. Según hemos visto, aunque por lo general forman perífrasis, algunos como *iniciar* o *suspender* van seguidos por una nominalización o un nominal eventivo.

Luego de la presentación general de los verbos aspectuales, me he concentrado en el sistema formado por los verbos de ‘inicio’/‘continuidad’, de cuyas propiedades semántico-conceptuales me he ocupado particularmente en este capítulo. Desde el punto de vista de su ELC, las funciones reconocidas para estos verbos corresponden al dominio circunstancial, ya que se trata de la ‘permanencia’, para situaciones estáticas, o del ‘movimiento’, para las dinámicas, de una Cosa con respecto a un Evento o Estado de referencia en el que la Cosa desempeña un papel.

La parte final de este capítulo la he dedicado a estudiar dos verbos con valores locativos, como *suspender* y *poner*, que han derivado significados aspectuales específicos. El análisis efectuado ha permitido explicar la polisemia que las distintas acepciones de estos verbos plantean y que, consideradas desde la perspectiva aplicada, se integran en un paradigma léxico-conceptual que las incluye.

En el caso de *suspender*, el punto de partida han sido las oposiciones que este verbo mantiene con otros términos del sistema de ‘±inicio’/ ‘±continuidad’, que permitió establecer relaciones y diferencias entre sus dos significados temporales: *suspender*₁ (= ‘no iniciar’) y *suspender*₂ (= ‘interrumpir’). Pero, a su vez ambos, se han considerado una derivación del significado locativo de ‘detención del movimiento’ referido a objetos, al ámbito temporal y en relación a eventos.

²⁶⁷ Aunque *ponerse a* + infinitivo es ingresiva y *empezar/comenzar a* + infinitivo son inceptivas, todas pertenecen al grupo de perífrasis incoativas, referidas al inicio del evento, cf. § 7.1.1.

Asimismo, según vimos, ambos significados temporales de *suspender* mantienen relaciones de sinonimia y oposición con otros términos del sistema. Así, *suspender*₁ resulta sinónimo de verbos que señalan 'postergación del inicio' como *aplazar*, *postergar* o *posponer*. Por su parte, *suspender*₂, mantiene relaciones de oposición con los verbos de continuidad y con los de 'extensión relativa' como *prorrogar*, *alargar* o *prolongar*, que manifiestan que 'un evento se extiende más allá de lo establecido o esperado'.

En cuanto a *poner*, el análisis ha mostrado que su significado básico locativo se puede entender como '(inicio de) movimiento'. Este significado nuclear de la palabra puede adoptar diferentes acepciones, tales como 'inicio de existencia' (*poner un huevo*), 'desplazamiento físico de un objeto' (*ponerse el sol*, *poner en un lugar*, *incorporar a*, o *ponerse encima*). En el ámbito aspectual, que es el que me interesa aquí, el significado básico se reinterpreta como 'desplazamiento hacia el inicio de un estado o evento' (*ponerse Y* o *ponerse a...*).

PARTE III

CONCLUSIONES

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES

En este capítulo se hace una recapitulación general de las principales cuestiones tratadas y de las propuestas al respecto efectuadas en la tesis.

8. La temporalidad a la luz de los fenómenos estudiados

8.1.1. Delimitación del concepto

Según ha mostrado el recorrido realizado a lo largo de esta investigación, tal y como se planteaba desde el inicio, la temporalidad es un *fenómeno amplio que reúne una multiplicidad de factores*. Dejando de lado perspectivas más amplias y ciñéndome a lo estrictamente lingüístico, uno de los principales intereses de este trabajo ha sido la delimitación de este concepto. Desde esta perspectiva, la investigación realizada ha sido una exploración dentro y en las fronteras del dominio temporal.

Para abordar un fenómeno tan complejo, el enfoque elegido no ha sido reduccionista, la noción de campo temporal utilizada para considerar los diferentes fenómenos ha permitido mostrar las interrelaciones entre los distintos factores estudiados. Básicamente se ha considerado que la temporalidad es un fenómeno plural, pero *asentado en dos ejes que lo vertebran*, me refiero a *las categorías centrales del dominio: tiempo y aspecto*. Según hemos visto, estas categorías tienen múltiples manifestaciones. Su expresión conjuga el contenido del lexema verbal – el aspecto de situación – con los significados que aporta la flexión – tiempo y aspecto gramaticales -. Sin embargo, tal combinación no es suficiente, la temporalidad oracional aúna lo aportado por el verbo en su conjunto con las especificaciones que brindan los distintos tipos de EETT y, sobre todo en lo relativo al aspecto, también otros complementos y modificadores, e incluso el sujeto de la oración; todos los cuales conforman una clase de predicado específica, encargada de transmitir los valores témporo-aspectuales de la oración. En suma, el estudio acerca de la temporalidad presentado aquí ha pretendido dar cuenta, de modo integral, no solo de factores tales como las categorías, las clases de predicados, y las EETT, sino que ha buscado considerar, al menos en sus aspectos básicos, cómo se articulan entre sí la oración para conformar ese complejo resultado que es la Temporalidad.

8.1.2. Las categorías centrales del dominio: Tiempo y Aspecto

Tal como acabo de sostener, el concepto de Temporalidad se asienta en las dos categorías centrales del dominio. Para su estudio, luego de una breve revisión histórica de su tratamiento, se ha escogido una perspectiva cognitiva que las considera *conglomerados de significados, principales y secundarios, no homogéneamente distribuidos entre los miembros que las manifiestan*. Pero el aspecto central del tratamiento de las categorías reside en haber defendido que, si bien el concepto de cada una descansa sobre principios universales que lo rigen, *los sistemas que estas categorías conforman deben ser especificados para cada lengua en particular*.

El enfoque cognitivo esbozado, ha permitido identificar las principales oposiciones que organizan el sistema semántico de las categorías de tiempo y aspecto en español. Si bien respecto de ambas se han reconocido significados centrales, que son los que estructuran el sistema, las dos poseen, además, otros significados adicionales, que se manifiestan en sus distintas formas de expresión. En la línea de análisis propuesta, he reconocido casos claros o mejores ejemplos, casos periféricos y casos marginales o dudosos, que, según hemos visto, son resultado de la intersección con otras categorías, como la cuantificación o el modo.

En el caso del tiempo, más trabajado en las gramáticas y textos de especialidad, se ha añadido a la clásica distinción entre tiempo físico y tiempo cronológico, la noción de *tiempo cognitivo*, o tiempo "concebido como categoría de comprensión de la realidad, íntima e indisolublemente ligada al espacio". Esta distinción ha sido el fundamento por el que después he adoptado la Hipótesis de las Relaciones Temáticas de Gruber, según la cual la semántica del espacio puede derivarse a otros dominios, especialmente el temporal.

En cuanto al tiempo lingüístico, he sostenido que no puede considerarse un mero reflejo del tiempo cronológico, externo a la lengua. En la perspectiva planteada aquí, el tiempo lingüístico primariamente deviene del tiempo cognitivo, como conceptualización de la experiencia orientacional y espacio-temporal básica. El sistema orientacional temporal cuyas coordenadas básicas 'ahora'/'entonces' reproducen las espaciales 'cerca'/'lejos', establece puntos de referencia cognitivos respecto de la situación comunicativa, los cuales, en el uso de la lengua, en que las diversas formas temporales

se combinan con expresiones cronológicas de tipo calendario, producen el *efecto discursivo de temporalización*.

Dentro de esta categoría, la distinción entre contrastes principales y secundarios ha puesto de relieve los aspectos fundamentales para su interpretación semántica, mientras que su funcionamiento sintáctico, al igual que el del aspecto, se ha presentado como resultado de la interrelación entre formas verbales y EETT. En relación con las EETT se ha destacado que desarrollan una estructura paralela a la temporal y utilizan los mismos parámetros de organización que las formas verbales, de modo que pueden marcar los mismos contrastes que aquellas. Pero, además, he tratado de sistematizar la relación entre ambas formas – verbos y EETT – introduciendo el concepto de orientación. He distinguido, en consecuencia, entre EETT coorientadas, que refuerzan la indicación temporal aportada por el verbo, y EETT antiorientadas, que aportan una indicación temporal en contrario. Si bien tradicionalmente se ha interpretado que la orientación de la ET se impone a la expresado por el verbo, los ejemplos seleccionados han mostrado que, más allá de cuál sea el elemento que lo manifieste – el verbo o la ET –, *prevalece el valor temporal marcado – pasado o futuro – sobre el presente no marcado*.

Respecto del aspecto, a partir del planteo inicial del carácter problemático de la categoría, se ha procurado buscar un eje unificador de sus múltiples significados. En este sentido he completado la afirmación de Tenny (1994) de que *el significado básico del aspecto es manifestar el carácter 'delimitado' o no del evento, para lo que he sostenido que la 'delimitación' puede afectar tanto al desarrollo interno (aspecto cualitativo) como al externo (aspecto cuantitativo)*. Consecuentemente con esta postura, se ha reconocido un solo sistema aspectual en el que los múltiples significados de la categoría aparecen interactuando en dos subsistemas principales. El primer subsistema tiene que ver con el *desenvolvimiento interno del evento*, que puede ser considerado en su desarrollo o globalmente; mientras que el segundo se refiere a su *desenvolvimiento temporal o desarrollo externo*, según el cual el evento se presenta como continuado en el tiempo o segmentado en eventos discretos temporalmente discontinuos.

Los dos subsistemas planteados han permitido dar cuenta de las dos principales oposiciones del sistema: perfectivo/imperfectivo y continuo/discontinuo, dentro de cada una de las cuales se han identificado subclases. Aunque, en la medida de lo posible, se

han mantenido las denominaciones tradicionales, lo fundamental es que, en todos los casos, se han utilizado criterios homogéneos para discriminar entre las variantes, de modo que las distintas especificaciones se integran en un sistema completo que da cuenta de las distintas posibilidades aspectuales del español.

Asimismo, también ha sido muy amplio el criterio para considerar las formas de manifestación del aspecto. Aunque la base está dada por la morfología verbal, según se ha planteado, la flexión constituye una manifestación aspectual (y también temporal) 'débil', que generalmente debe ser especificada por distintas EETT (o por el contexto). Como formas aspectuales marcadas, se han reconocido las perífrasis, cuyo señalamiento aspectual es 'fuerte', es decir, independiente del tiempo y de cualquier otra especificación oracional.

Las variantes aspectuales reconocidas para el español han sido:

CONTRASTE PERFECTIVO/ IMPERFECTIVO

- **PERFECTIVO:** Se han señalado dos valores centrales: *aoristo* y *perfecto*. El primero representa el valor prototípico, que muestra al evento de modo global – *complexivo* – o en relación a sus límites – *liminar* -. En cuanto al perfecto, según se ha considerado, en el español actual, suma al valor temporal de 'anterioridad del evento', el aspectual de 'completamiento'. El perfecto presenta dos variantes: el valor prototípico, *resultativo*, que muestra al evento en sus consecuencias, y el *experiencial*, que presenta los resultados como repetidos, por lo que combina el valor perfectivo con el discontinuo de repetición.

- **IMPERFECTIVO:** En principio, es necesario oponer las formas progresivas y continuas, por un lado, a las habituales, por otro. Las dos primeras representan el valor típico de este aspecto, ya que describen un evento en su transcurso, del cual focalizan un punto – *progresivo* - o un período – *no-progresivo* - El habitual, en cambio, constituye un valor aspectual en intersección, que combina los dos contrastes aspectuales del sistema: es imperfectivo porque muestra al macroevento en su desarrollo y discontinuo, porque presenta su duración segmentada en eventos que se repiten.

CONTRASTE CONTINUO/ DISCONTINUO

Dado que este contraste ha sido menos estudiado para el español, me he detenido particularmente no solo en sus variantes, sino también en el funcionamiento sintáctico que plantean.

- DISCONTINUO: Dentro de este valor se oponen los sucesos ocurridos una sola vez – semelfactivos - a las distintas variantes de la repetición, englobadas en el aspecto *múltiple*. Dentro de este valor aspectual he distinguido entre *repetición ocasional* y *recurrente* y, en ambas, creo haber hecho un análisis de las variantes, correlacionando sus diferentes significados con los distintos recursos que las expresan, no hecho antes para el español. En relación con la repetición ocasional he distinguido el valor *aditivo*, que señala que a una realización previa se suma(n) otra(s) que reitera(n) el evento, y el *de número de veces*, que da cuenta de la cantidad definida o indefinida de repeticiones de un suceso. Dentro de la repetición recurrente, se han reconocido sus dos valores tradicionales: *iterativo*, que se aplica a una misma ocasión y *habitual*, relativo a diferentes ocasiones. Y en este último, en función de la periodicidad del intervalo y de su correlación con un período de tiempo determinado, se ha distinguido entre sucesos *aperiódicos*; *pseudoperiódicos* y *periódicos*.

Desde la perspectiva sintáctica, he adherido a propuestas como las de Cinque (1999) y Di Tullio (2003), que proponen escindir el SAsp en más de un núcleo funcional. En esta línea de investigación, entonces, he ubicado las tres variantes del aspecto múltiple consideradas – repetitivo, iterativo y habitual - en proyecciones funcionales diferentes. La posición más alta le corresponde al núcleo habitual, al que, como puede estar expresado por la morfología verbal, he ubicado en el SAsp_{Morf}. Las ETT repetitivas, que tienen una ubicación en la oración más interna que las habituales y pueden incorporarse a la palabra mediante un proceso morfológico (p.ej. *rehacer*), se han ubicado en una posición más baja, cercana al SV: el SAsp_{Acc}. La posición más interna, en el nivel inferior de modificador del núcleo verbal, le ha correspondido al valor iterativo, que incluso se puede lexicalizar (p.ej. *besuquear*).

- CONTINUO: Esta variante aspectual que considera la realización de los eventos como un ‘continuum ininterrumpido’ es la que en los diferentes textos consultados aparecía más difusa. Se hacía corresponder casi exclusivamente con el progresivo, que es solo uno de los valores que abarca, o quedaba confundida con las predicaciones estativas permanentes, que son inherentemente continuas. Mi empeño ha sido caracterizar esta variante aspectual en oposición al valor discontinuo y como manifestación del desarrollo del evento en un tiempo que se presenta no segmentado o extendido, aunque variable en

cuanto a su duración y valor de actualidad. Según el parámetro de duración, se distinguió entre eventos continuos temporarios – progresivos y continuos propios -, que se desenvuelven en un período de tiempo más o menos extendido, y eventos genéricos, cuya extensión temporal se presenta fuera del tiempo o intemporal. En cuanto al valor de actualidad, permite distinguir entre eventos progresivos y genéricos, ya que mientras los primeros implican la efectiva realización de los sucesos, los segundos pueden referirse a sucesos que pueden no haber ocurrido ni siquiera una vez.

Asimismo, dentro del valor continuo propio se han reconocido dos lecturas para *siempre*: la colectiva, que representa el valor prototípico de ‘continuidad ininterrumpida’ (*Siempre vivo en la misma casa*) y la distributiva (*Siempre (= en toda ocasión) voy al club los domingos*). Esta última, representa una variante en intersección, en que el valor de *siempre*, que funciona como el extremo de la escala de frecuencia, linda con el habitual.

Al igual que el núcleo aspectual habitual, el continuo también corresponde a una capa externa, aunque más baja que la de aquel, que afecta a toda la predicación a la que no pluraliza, sino que ‘enmarca’ en un continuum temporal que se presenta como ininterrumpido. En estos casos, la variable ligada por el operador, no es un evento que se repite, como en los sucesos habituales, sino su ‘extensión temporal’ o duración, que se extiende o continúa.

Para los eventos genéricos, en la línea de Hernanz (1994), que demostró que el operador correspondiente “absorbe” los rasgos temporales definidos y el valor referencial del sujeto., en este trabajo he propuesto *que el particular tratamiento del tiempo que los eventos genéricos manifiestan establece una intersección entre tiempo y modo*. Teniendo en cuenta que no pueden repetirse, ni ser desplazados temporalmente al pasado o al futuro, ni tampoco negarse, porque cualquiera de esos cambios implicaría una alteración del Mundo de referencia, he planteado que se asimilen a los “entornos modales” propuestos por Bosque (1996), los cuales, “...proporcionan marcos virtuales que hacen que quede en suspenso la existencia de las entidades de las que se habla”.

8.1.3. El aspecto léxico y las clases semánticas de predicaciones

Para completar el panorama correspondiente a la temporalidad, también era necesario considerar el aspecto léxico y las clases de predicaciones que describen las situaciones básicas, en las cuales los demás factores ya considerados se integran. Esto implicaba plantear un tipología de predicaciones.

Sin embargo, he rechazado una clasificación basada exclusivamente en consideraciones semánticas. Para establecer la clases básicas, el punto de partida ha sido el reconocimiento de la incidencia de la semántica del verbo en la determinación de la sintaxis. Por tanto, del mismo modo que he procedido con las variantes aspectuales, todas las clases se han distinguido mediante criterios homogéneos: básicamente su particular combinación con EETT y una ELC específica, que en muchos casos discrimina fases internas, a las cuales los distintos modificadores se aplican.

Las clases identificadas han sido:

- **PUNTUALES:** Dentro de estas predicaciones se han distinguido dos grupos: *de cumplimiento inmediato* y *fasales*. Solo las primeras, que se han considerado de realización instantánea, en su empleo semelfactivo, son únicamente compatibles con EETT puntuales. Las fasales, en cambio, tienen una ELC compleja, ya que alcanzan su culminación luego de una fase anterior de desarrollo, en el caso de las de *proceso previo*, o para dar inicio a un estado derivado, en las *resultativas*, lo cual explica que, respectivamente, resulten compatibles con EETT de período y de duración.
- **DURATIVAS:** Se refieren a situaciones que se extienden en el tiempo. Sin embargo, mientras algunas suponen un telos o límite natural para su desenvolvimiento, en otras, el desarrollo no involucra culminación. En función de su comportamiento homogéneo con EETT de período (que refuerza su telicidad) y de duración (que las presenta en desarrollo), así como de otras pruebas presentadas, dentro de las predicaciones télicas he incluido tanto las de *término fijo*, que implican una meta definida que delimita la realización del evento (p.ej. *escribir una carta*) como las *perseverativas*, que suponen una meta indefinida, que representa el acceso a una propiedad (p.ej. *engordar*). Para las perseverativas se han desarrollado dos fórmulas conceptuales relacionadas que permitieron describir, además de su sentido comparativo, sus dos posibilidades de

lectura: a) de desarrollo progresivo hasta un grado superior/ inferior al inicial (*engordar* > ‘ponerse más gordo’); y b) de acceso a la propiedad (*engordar* > ‘ponerse gordo’)..

Dentro de las durativas, las predicaciones *sin término* son las más típicas, ya que en ellas el evento se desenvuelve sin que su extensión esté delimitada. Según se trate de situaciones estáticas o dinámicas, se diferenciaron entre predicaciones estativas y continuas, y estas últimas pueden ser de duración temporaria o indefinida. Todas estas predicaciones han sido distinguidas por una serie de características:

- *Delimitabilidad*. Las predicaciones de continuidad temporaria representan acciones – (p.ej. *comer, trabajar, dormir*), que implican un desarrollo temporal acotado, por lo que, cuando incorporan una meta, pueden reconvertirse como télicas de término fijo. Ambas clases, de término fijo y de continuidad temporaria, presentan un comportamiento inverso respecto de su combinación con EETT de duración (compatibles con las segundas) y de período (aceptables con las primeras). Con las de continuidad indefinida (*amar, temer, sufrir*), el complemento nunca constituye un límite temporal para su desarrollo, de modo que estos verbos, como lo muestra su incompatibilidad con EETT de período, no son transformables en predicaciones télicas.
- *Discontinuidad*. Las predicaciones de continuidad temporaria, cuando se aplican a períodos largos, deben necesariamente interpretarse en sentido habitual, con valor discontinuo (*Estudia Medicina*). Las de continuidad indefinida, en cambio, suponen la continuidad ininterrumpida de un único suceso, cuyo límite final puede ser más o menos remoto.. Esta posibilidad de extensión temporal las aproxima a las predicaciones estativas, de las que sin embargo se distinguen por su carácter dinámico, lo cual explica que, a diferencia de las estativas, estas predicaciones sean compatibles con tiempos progresivos. (*Está sufriendo terriblemente por su rodilla*).
- *Agentividad*. Solo las predicaciones de continuidad temporaria se construyen con un sujeto agente que controla su desarrollo. Las de continuidad indefinida son predicaciones a las que tradicionalmente se las ha incluido con los estados, aunque, en realidad, ni asocian propiedades ni clasifican entidades, sino que se refieren a procesos mentales. Con estas predicaciones, el sujeto es un experimentante, que aunque no puede asegurar los efectos/resultados del proceso en el destinatario, puede ejercer un relativo control sobre el acto mental que experimenta. En consecuencia, cuando el sujeto es

controlador del evento mental, el carácter deliberado del evento puede resaltarse mediante una proposición final, por el uso del imperativo o por el de la perífrasis con *dejar de* también en imperativo, todo lo cual es, por lo general, rechazado por los predicados de estado.

Las predicaciones estativas, que se han opuesto al resto de las durativas, pueden describirse como: 1) inherentemente continuas, por lo que no pueden cesar sin dejar de existir; 2) homogéneas, por lo que no presentan fases; 3) potencialmente ilimitadas en su duración. Solo las *estativas permanentes*, que constituyen el prototipo de la clase, poseen las tres características. Las *transitorias*, que implican necesariamente un límite para su existencia, no responden a la última característica, lo que las acerca a las continuas. Por último, he propuesto un último grupo, las *de estado alcanzado*, que son predicaciones estativas atípicas porque, como lo muestra su compatibilidad con EETT puntuales, implican una fase inicial de acceso al estado, por lo que involucran un cierto dinamismo.

La tipología presentada, particularmente adaptada al español, aunque potencialmente extensible a otras lenguas, y basada en clases amplias, no se ha propuesto como una clasificación exhaustiva de verbos, sino que mi objetivo ha sido presentar un marco de referencia general para la interpretación de las distintas predicaciones, entendidas como representación de tipos de situaciones, en el sentido de Smith (1991), es decir, con un cierto valor prototípico. Así las cosas, las clases resultan orientativas y su interpretación final, siempre depende del contexto o de factores pragmáticos, que en estos casos suelen ser determinantes. Asimismo, según creo, pueden constituir un instrumento de referencia útil para cualquiera que desee introducirse en esta temática, tanto desde una perspectiva teórica como aplicada²⁶⁸.

8.1.4. Las clases de verbos temporales y aspectuales

Además del tratamiento integrador dado a muchas cuestiones tradicionales, que acabo de sintetizar, esta tesis también ha puesto sobre el tapete aspectos de la temporalidad

²⁶⁸ Al respecto, muchas de las nociones instrumentales desarrolladas para el estudio de la temporalidad han sido por mí misma aplicadas al análisis de textos literarios y coloquiales (Cf. Giammatteo.1989, 1991a y 1999b).

nunca antes considerados, como la existencia de los verbos temporales y aspectuales, que hasta donde sé al menos, no habían sido tratados en particular como clase y, menos aún, en español. El estudio de estos verbos, en principio, confirma, en el campo temporal del español, la hipótesis localista de Gruber y Jackendoff. Asimismo, el análisis de las distintas construcciones en que intervienen revierte sobre la tesis de la complejidad del campo temporal y sus constantes interrelaciones con otros dominios.

Los que he denominado verbos temporales representan para el hablante la posibilidad de poner de relieve el Tiempo y presentarlo en primer plano, mientras que el evento, figura central de la predicación, queda como material de transfondo. Además de postularse su existencia, se estos verbos han sido definidos, tanto por su particular semántica como por los argumentos con los que se construyen. Sobre esta base, se han establecido cuatro subgrupos básicos, de los que se han estudiado las distintas posibilidades de construcción: 1) temporalizadores, 2) de transcurso; 3) de mantenimiento; y 4) de duración.

Cada una de estas clases ha sido ejemplificada con lexemas representativos para los que se ha determinado la estructura conceptual y la entrada léxica correspondiente. Además, para establecer las *correspondencias con la sintaxis*, se han estudiado las construcciones en que estos verbos intervienen, considerando particularmente la categoría ontológica del sujeto sintáctico que adoptan. En este sentido, se distinguió entre la construcción típica para el dominio temporal, con sujeto Evento o Estado, que es la que todos los verbos aceptan (*La película duró una hora*) y la construcción "marcada o de realce temporal", que solo presentan algunos verbos temporalizadores y de transcurso, con un sujeto Tiempo (*Transcurrieron varios meses*). En cuanto al sujeto Cosa, en todos los casos en que aparece, con *estar*_{2temp} y algunos verbos de 'transcurso' y de 'extensión temporal y 'permanencia', es producto de un cruce de funciones entre el temporal y otro dominio (*Pasamos unos días en el sur*).

Además de los tipos básicos, en los distintos grupos de verbos temporales se han reconocido otros más específicos, como los temporalizadores de 'ocurrencia relativa', los de transcurso retrospectivo' y los durativos de 'tardanza'

Los verbos de 'atraso'/'adelanto' o temporalizadores de 'ocurrencia relativa' se diferencian del tipo básico de 'ocurrencia', porque hacen un señalamiento indirecto que

relaciona el tiempo del acontecimiento con otro de referencia, respecto del cual el suceso se atrasa o anticipa (*Su regreso se atrasó dos días*). Estos verbos constituyen variantes léxicas especializadas en poner de relieve, no el tiempo exacto del suceso, sino el hecho mismo de la demora o adelanto. Suponen una concepción lineal del tiempo en la cual los eventos pueden desplazarse 'hacia adelante' (= 'después') o 'hacia atrás' (= 'antes'). El análisis de los argumentos temporales de estas construcciones mostró que, además del Origen (argumento implícito que representa al T_r del atraso/adelanto) y la Distancia_{temp}. (argumento opcional que marca el trayecto temporal); estos verbos lexicalizan una Dirección_{temp}, que indica la orientación del desplazamiento y contiene una indicación relativa de sentido comparativo, ya que implica que el evento ocurrió con anterioridad/ posterioridad a la referencia.

Estos verbos aceptan la construcción con sujeto Evento o Cosa y, en ambos casos, pueden construirse en forma causativa o refleja. Esta diferencia, según hemos visto, constituye un recurso explotado por cada emisor, según sus intereses o el tipo de comunicación empleado, para presentar el 'atraso/' 'adelanto' como un acto voluntario o como un suceso impersonal, o bien de dejar librada la definición al contexto.

Uno de los verbos temporales en los que más me he detenido es *hacer_{temp}*, el cual ha resultado de especial interés tanto por sus características semánticas, como por los dos particulares esquemas sintácticos que conforma, así como también por la distribución complementaria que sus dos construcciones presentan en el discurso. En principio, a partir de la función IR_{ext temp} que manifiesta, he postulado su inclusión dentro de los *verbos de transcurso*, junto con *cumplir* e *ir_{temp}*. Estos verbos, se distinguen de los típicos de esta clase (*pasar_{temp}* y *transcurrir*), que realizan un señalamiento temporal prospectivo y resultan compatibles con ambos tipos de modificadores, Origen y Meta - *Transcurrieron dos días desde que se marchó hasta que volvió* -. En cambio, según he propuesto, *hacer_{temp}*, *cumplir* e *ir_{temp}*, son '*verbos retrospectivo*', cuyo señalamiento temporal se dirige de un tiempo posterior a otro anterior, con lo que la correlación temporal que originan es inversa y. bloquean la expresión de una Meta con *hasta* (**Hace dos días que se marchó hasta que volvió*). El reconocimiento de la orientación retrospectiva del señalamiento temporal de este verbo ha hecho posible conciliar, lo que de otro modo, para otros autores, como García Fernández (1999 y 2000) resultaba falta

de correspondencia entre la morfología y la interpretación temporal de *hacer_{temp}*. Pero, Según el planteo propuesto aquí, *hacer_{temp}* en presente puede combinarse con verbos en pasado porque con este verbo el transcurso es considerado por el hablante retrospectivamente (desde el tiempo señalado por *hacer_{temp}* hasta el del Evento).

Según he defendido, el señalamiento temporal de *hacer_{temp}* es doble: no solo marca 'transcurso', sino también actúa como *Locativo_{temp}* que sitúa a toda la oración. De este modo *hacer_{temp}*, que constituye un esquema terciopersonal singular con un argumento temporal interno, siempre involucra dos predicaciones: la del Evento y la de Transcurso, aunque según se utilice una u otra de sus dos posibles construcciones - Tipo I, sin *que*, y Tipo II, más *que* - será diferente el relieve comunicativo que reciban. Para lograr una caracterización de estas dos construcciones ha sido necesario tener en cuenta los aspectos semántico-conceptuales, sintácticos y pragmáticos que las diferencian.

El *análisis léxico-conceptual de hacer_{temp}* permitió identificar tres argumentos temporales: 1) el temporal interno, que representa el Transcurso, 2) la predicación del Evento, que por ser el referente a partir del cual se mide el Transcurso, representa el Origen, y 3) el temporal externo, que constituye la Meta y añade al Transcurso el rasgo semántico 'limitado', por lo que la construcción ya no es parafraseable por *pasar* o *transcurrir*, sino que equivale a *cumplirse* (**Hoy pasaron/ Hoy se cumplen diez años que nos casamos*). Asimismo, dado el valor aspectual de la Meta, esta construcción sólo es posible en tiempos perfectivos o aspectualmente neutros, mientras que los marcadamente imperfectivos son rechazados.

La *perspectiva sintáctica* mostró que en el Tipo I, sin *que*, cuyos constituyentes no aceptan permutación interna ni pueden usarse independientemente en respuesta a una pregunta, y en el que *hacer_{temp}* está preferentemente en presente, forma una estructura semi-gramaticalizada. El comportamiento unitario de sus constituyentes y su equivalencia funcional con un adverbio, por el que pueden conjuntamente conmutarse, haría posible que esta construcción pueda subordinarse al verbo del Evento sin nexo alguno, lo cual no es posible en español para ninguna otra estructura incluida que contenga un sintagma verbal finito en indicativo. En relación con la predicación del Evento, la construcción del Tipo I, en posición final o como un inciso intercalado en la

oración, funciona como adjunto o, en el inicio, como un adverbio de marco (Kovacci:1999), en una posición a la que Cinque (1999) calificó como “topic-like”.

Para el Tipo II he postulado una estructura predicativa compleja, con un núcleo interno representado por el verbo liviano *hacer* que, para adquirir el significado de ‘movimiento temporal’, se reanaliza con su temporal interno, y sobre la que se agrega una capa externa referida al Evento, resultado de la fusión del núcleo interno con un verbo fonéticamente nulo. Este sería interpretable como “suceder”, en términos de Larson, o, en la perspectiva de Fernández Soriano (1999), se trataría de un Seventivo, cuyo núcleo verbal inferior toma como complemento a la predicación del Evento y cuyo especificador es un temporal externo que ocupa la posición canónica de sujeto, aunque sin manifestar concordancia ni caso nominativo. No se trata, pues, de un argumento externo asociado sólo con el verbo, sino de un sujeto de toda la oración, “..fuera del alcance de las especificaciones de tiempo, modo y aspecto...” (Masullo 1992: 149) y exigido por razones de predicación. Esta explicación coincide con la génesis que Porto Dapena otorga a la construcción, en la que, en un principio, la expresión temporal inicial “debió de constituir el sujeto” (1983: 489). Tiene, también, puntos de contacto con el análisis de construcciones identificadoras de dos adverbios, las que, según Kovacci (1980:161), “semejan la partición sujeto-predicado” y, también, resulta coincidente con el análisis que he realizado de los verbos temporalizadores, como *ser* y *estar* en construcciones como *Ayer fue lunes* u *Hoy estamos en agosto*, en que he reconocido un sujeto perteneciente a la categoría Tiempo (Giammatteo1995: 130-2). Esta incorporación de un argumento temporal externo como sujeto preverbal, solo es posible en la construcción con *que*, lo que refuerza la hipótesis de la naturaleza adverbial del tipo I, que rechaza esta posibilidad. La estructura predicativa planteada permite explicar el doble señalamiento temporal que realiza la construcción de *hacer_{temp}*, que manifiesta Tránsito y, al mismo tiempo, permite ubicar temporalmente la ocurrencia del Evento.

En cuanto a la estructura incluida que introduce la predicación del Evento, que, en la construcción del Tipo II, funciona como un complemento que semánticamente indica el Origen del Tránsito, y cuya naturaleza ha sido tan debatida, la posición adoptada aquí es que *se trata de una proposición adverbial que, como sostenía Bello, lleva omitida la preposición inicial*. Esto es posible porque, dado que los verbos de tránsito

que he denominado retrospectivos no admiten la expresión de Meta con *hasta*, la predicación del Evento sólo puede interpretarse como Origen y la preposición inicial puede incorporarse al verbo, aunque, según la característica aspectual de este último, puede, eventualmente, explicitarse.

Desde el *punto de vista pragmático-discursivo*, el análisis contrastivo aplicado a un corpus de textos dados demostró que, como las dos construcciones con *hacer_{temp}* difieren en el relieve que otorgan a la ocurrencia del evento y al transcurso, los hablantes las utilizan para indicar diferentes perspectivas comunicativas en la presentación de los hechos en su discurso. La selección del Tipo I, con el evento como predicación principal, depende de dos parámetros: el hecho que el hablante introduce debe ser 'nuevo' en el discurso y su mención, por lo general, suele tener sentido contrastivo, ya que el hecho se presenta como produciendo un 'quiebre temporal' entre un 'antes' y un 'después'. En este caso, entonces, el suceso no debe haber sido mencionado antes en el discurso y debe aparecer en un entorno contrastivo, señalado por oposiciones de tiempos verbales, adverbios y conjunciones adversativas y consecutivas. La selección del tipo II, que realza el transcurso, también involucra dos parámetros: que el hecho ya haya sido mencionado o sea conocido por el receptor, y que el hablante quiera destacar la continuidad del evento o de sus consecuencias. En este caso, se reconocen elementos léxicos que remiten al suceso por repetición de un ítem o de un sinónimo, y su mención genera un entorno continuativo, manifestado por el verbo, o por elementos contextuales que manifiestan valores tales como perduración, repetición, progresión o intensificación.

El último aspecto considerado en relación con los verbos temporales ha sido las alternancias sintácticas en que intervienen los *verbos de duración*. En este sentido, según hemos visto, todos los verbos de este grupo realizan la función IR_{ext temp} y aceptan un sujeto Evento o Estado, que es el que típicamente adoptan todos los verbos temporales. Dentro de los de duración, según los argumentos con que se combinan, las funciones que realizan y también el tipo de sujeto que adoptan, he distinguido tres subtipos: 1) de 'extensión temporal'; 2) de 'permanencia'; y 3) de 'tardanza'.

En principio, los verbos de 'extensión', como *durar*, se compararon desde el punto de vista aspectual con los de 'tardanza' y se comprobó que, mientras los primeros muestran el evento en su transcurso, de modo imperfectivo; los segundo presentan al

evento como completado antes del tiempo de referencia, de modo que expresan el valor *perfecto o conclusivo*. Los diferentes valores aspectuales que estos verbos manifiestan explica su diferente combinación con EETT. Los de ‘extensión temporal’ son verbos de duración típicos que elaboran funciones de Paso: Vía, Meta u Origen, que se refieren al término del tiempo, pero por sí mismas no implican necesariamente el completamiento del suceso. Con los de ‘tardanza’ (*tardar*, *emplear_{temp}*), la ET se interpreta con valor delimitador, ya que que pone un ‘termino’ efectivo a los sucesos.

En el análisis de los esquemas alternantes para *durar*, respecto del tipo básico que se construye con sujeto Evento, se contrastaron dos construcciones en que aparece con sujeto Cosa, cada una de las cuales corresponde a una acepción diferente del verbo e implica también una ELC distinta. Cuando *durar* se construye con un sujeto Cosa_{anim} significa ‘aguantar sin romperse o consumirse’ (*Estos zapato/ este perfume me duraron muchísimo*), en cambio, cuando se trata de una Cosa_{anim}, el verbo se interpreta como ‘permanecer en una actividad o situación determinada’. En ambas acepciones con sujeto Cosa, la construcción puede, opcionalmente, incorporar un dativo ‘afectado’ en posición inicial, pero solo en la segunda, el dativo puede ser promovido a sujeto sintáctico de la oración (*Juan no dura con ningún amigo/más de seis meses en ningún trabajo*).

En cuanto a los verbos de ‘tardanza’, comencé su caracterización teniendo en cuenta no solo su funcionamiento dentro de los temporales de duración, sino también considerando su valor aspectual particular, lo que me llevó a postular la función Compl(etamiento) para dar cuenta de su sentido ‘completivo’, el cual explica las restricciones combinatorias por la que estos verbos solo seleccionan eventos télicos.

Dentro de los de ‘tardanza’ se identificaron dos subtipos. En el primero se ubicaron verbos que, como *tardar*, *demorar* y *emplear_{temp}*, se construyen con un sujeto Cosa_{anim}. – *Estaban tardó dos días en arreglar la radio* -. Con excepción de *emplear_{temp}*, que presenta solo la primera, todos estos verbos tienen dos lecturas: a) eventiva, en que se refieren al tiempo empleado en realizar un Evento y b) comparativa, en que lexicalizan un argumento temporal de sentido comparativo-intensivo y se interpreta que el tiempo involucrado en el Evento o Estado ha sido mayor del estipulado. Esta interpretación deriva en un significado de ‘atraso’ o ‘demora’. El segundo grupo, formado por *llevar_{temp}* y *tomar_{temp}*, presenta un esquema sintáctico alternante respecto

del primero, ya que estos verbos se construyen como temporales típicos, con sujeto evento, y añaden un dativo afectado_{+vol}, que en el nivel accional representa al Actor, de modo que conserva la posición inicial y se considera el 'sujeto lógico' de la oración

En cuanto a los *verbos aspectuales*, si bien este concepto figuraba en la bibliografía, aquí se han tratado por primera vez como clase que se especializa en poner de relieve un evento no en su ocurrencia, duración o transcurso, sino destacando, ya sea sus etapas o bien sus modalidades de desarrollo interno y externo. Dado que estos verbos no describen por sí mismos un evento no pueden usarse solos predicativamente, sino que se acompañan, en la mayoría de los casos, por una forma no finita del verbo, con la que constituyen perífrasis; aunque algunos alternan esta construcción con otra en la que el evento es mencionado por una nominalización o un nominal eventivo, y otros, como *iniciar* o *suspender*, solo presentan esta segunda construcción.

Si bien los estudios acerca de las perífrasis verbales son numerosísimos, por lo general, su tratamiento se reduce a estudios particulares o a la presentación de listas en las que las construcciones se van enumerando y describiendo individualmente. Respecto específicamente de las perífrasis y construcciones aspectuales, creo haber presentado criterios consistentes para su estudio. En principio, según los contrastes aspectuales que manifiestan, se discriminaron dos grupos. a) perífrasis de infinitivo, que ponen el acento en la 'delimitación' y representan el aspecto perfectivo-discontinuo. Este grupo incluye a las incoativas (inminenciales, ingresivas e inceptivas) y terminativas (culminativas y cesativas), que se refieren a las fases que delimitan el desarrollo interno del evento, y las reiterativas (repetitiva y habitual), que segmentan su desenvolvimiento externo; y b) perífrasis de gerundio, que se organizan en torno a las nociones de desarrollo y continuidad y representan el aspecto imperfectivo-continuo. A este grupo pertenecen las progresivas (actual y gradual), que muestran el evento en desarrollo, y las continuativas (puras, o que combinan este valor con otros temporales (p.ej. retrospectivo-continuativa) o aspectuales (p.ej. continuativo-reiterativa), que lo presentan extendiéndose de modo no segmentado en el tiempo.

No obstante, la aplicación de una serie de pruebas sintácticas – admisión de anáfora de complemento nulo, recuperabilidad del verbo del evento a partir del complemento, alternancia de la forma no finita con un nominal eventivo y posibilidad

de construcción alternativa – permitió formar con las perífrasis estudiadas dos grupos diferentes: 1) las que responden positivamente y sin restricciones a las pruebas, que son las *relacionadas con las fases del evento* - incoativas, terminativas y continuativas - dentro de las cuales, rechazan los tests, solo aquellas en que el fuerte sentido locativo original del auxiliar – como *ponerse, dejar o parar* - produce ambigüedad o directamente impide la omisión del evento.; 2) las que rechazan las pruebas o las aceptan de modo muy condicionado, como las reiterativas y progresivas, que son *perífrasis que tienen que ver con las maneras en que se desenvuelve el evento* y cuyo comportamiento respecto de las pruebas aplicadas se asemeja al de las modales.

Los verbos fasales, perifrásticos o no (p.ej. *iniciar y suspender*) integran el sistema de '±inicio/' '±continuidad'. Los contrastes de este sistema descansan en una oposición inversa entre sus términos, pero la complejidad de las relaciones exigió, también, considerar dos variables correlativas: a) '± cambio', que opone las situaciones dinámicas - *iniciar/ terminar/ interrumpir* – a las estáticas -*suspender*₁ (= no iniciar)/*continuar* -; y b) '± anterioridad del evento', que distingue las situaciones que no suponen un desarrollo previo - *iniciar/ suspender*₁ - de las que lo involucran - *terminar/ interrumpir/ continuar* -. Las distinciones establecidas permitieron plantear cuatro tipos básicos de verbos: 1) de inicio; 2) de terminación o interrupción; 3) de suspensión (= no iniciación); y 4) de continuidad.

Desde el punto de vista de su ELC, las funciones reconocidas para estos verbos corresponden al dominio circunstancial, ya que se trata de la 'permanencia', para las situaciones estáticas, o del 'movimiento', para las dinámicas, de una Cosa con respecto a un Evento/ Estado de referencia en el que desempeña un papel. Los verbos que manifiestan la función PERMANECER_{circ.}, como *continuar y suspender*₁, aceptan la combinación con expresiones de 'duración', que pueden indicar Transcurso o Meta, y especifican la 'extensión de la permanencia'. Los verbos que elaboran la función IR_{circ.}, en cambio, no tienen un comportamiento homogéneo y, en relación con su compatibilidad con EETT de duración, se reparten en dos grupos: 1) los verbos como *iniciar/terminar* y sus sinónimos, que son puntuales típicos, que no admiten sino argumentos temporales de tipo 'puntual'; 2) los verbos de 'no continuidad', caracterizados negativamente con respecto al 'completamiento' del Evento, tales como

interrumpir, *suspender*₂ y *dejar (de)*, que además de los modificadores 'puntuales', aceptan argumentos de 'duración'. Son verbos de estructura compleja, que se incluyen en la clase de los puntuales resultativos y cuyas dos fases sucesivas combinan la función IR_{circ.}, referida al aejamiento de la Cosa respecto de la realización de un Evento, que no concluye definitivamente, y PERMANECER_{circ.}, que describe un Estado_{Res.}. Esta función explica la aparente anomalía de combinación de estos verbos con argumentos de 'duración'.

Dentro del sistema de '±inicio'/'±continuidad', el estudio de *suspender* y *poner* permitió mostrar cómo dos verbos originarios del dominio espacial – *suspender* (= colgar) y *poner* (= colocar) han derivado, en la línea de lo que sostienen Gruber y Jackendoff, significados aspectuales específicos, respectivamente, 'no inicio (*suspender*₁) o interrupción de una actividad' (*suspender*₂) e 'inicio de un estado (*ponerse Y*) o de un evento (*ponerse a...*).

Para *suspender*, a partir de las oposiciones y correlaciones reconocidas en el sistema se analizaron las relaciones entre sus dos significados temporales. Ambos términos constituyen una oposición ortogonal, con una parte común de significado debida a que comparten el rasgo 'interrupción', que se reinterpreta como 'no iniciación' en *suspender*₁. Por otra parte, la HRT ha permitido explicar su relación con el significado locativo del verbo, a partir de que la idea de 'detención del movimiento' del dominio espacial y referida a objetos, se ha extendido al temporal y con relación a eventos. Y luego, ya dentro de este ámbito, el significado de 'interrupción de una acción efectivamente en realización' ha pasado a un nivel más abstracto, en que la 'interrupción' se refiere a la 'decisión de realizar la acción'.

Según hemos visto, mediante la oposición inversa, ambos significados temporales de *suspender* mantienen relaciones de sinonimia y oposición con otros verbos del sistema: los de 'postergación' y los de 'prolongación'. Estos verbos, que pertenecen al subsistema temporal relativo, se vinculan al sistema de '± inicio'/'± continuidad' por su referencia a las fases del suceso. Los de 'postergación' (*aplazar*, *postergar* o *posponer*) resultan sinónimos de *suspender* cuando se refiere a una 'interrupción/ suspensión' temporaria, que, además, implica 'demora o postergación' del inicio (= 'iniciar después') - *suspender*_{1a}-. Además de por sus valores aspectuales específicos, estos

verbos constituyen un subgrupo dentro de los de 'atraso'/'adelanto', que se distingue por su particular combinación con EETT. Comparten con los de 'atraso'/'adelanto' típicos la referencia al Origen y la lexicalización de una Dirección_{temp}, pero en vez de un Paso de Distancia_{temp} (cf. supr.) se construyen con un Paso Via encabezado con *por* y aceptan EETT con *hasta* y *para* (*Han suspendido/aplazado la conferencia hasta la tarde/ para mañana/ por dos horas*).

Los verbos de 'prolongación' (*prorrogar, postegar, alargar_{temp}*), que se oponen ortogonalmente a *suspender₂*, indican, como *continuar, seguir o proseguir*, la 'no interrupción del evento', pero, además, añaden que la duración del evento se extiende o acorta respecto de un tiempo de referencia..

Respecto de *poner*, el análisis ha permitido mostrar que sus diferentes significados pueden explicarse a partir de su valor básico locativo de '(inicio de) movimiento'. Así, a partir de su estructura canónica triádica, que supone que 'alguien (agente) pone algo (tema) en algún lugar (locativo)', en primer lugar, he examinado dos acepciones más específicas, en las que, en función de los elementos contextuales, el significado nuclear se realiza, en el primer caso, en el dominio espacial, como 'desplazamiento físico de un objeto' (*ponerse el sol*) y, en el segundo, como 'inicio de existencia' (*poner un huevo*). En segundo lugar, he considerado algunas alternancias de locación en que *poner* se construye con un dativo meta y adopta significados particulares, como: 1) 'incorporar', con un clítico obligatorio – *ponerle azúcar al café* – y 2) 'colocar/se algo encima', en que el locativo resulta omisible – *poner(se) rouge (en los labios)*. Por último, me he ocupado de los significados más relevantes para esta. investigación, aquellos en los que *poner* implica valores aspectuales. La novedad del tratamiento presentado en este sentido radica en que se han considerado relacionadamente las dos construcciones, pseudocopulativa y perifrástica, en que *poner* solo retiene de su semántica propia el valor de 'cambio'. En ambas, este verbo focaliza el subevento inicial y su significación se completa mediante co-composición con el elemento contextual que le sigue, junto con el que puede indicar el comienzo de un estado o de un evento. En el primer caso, *poner* es un verbo pseudo-copulativo, que se combina con una expresión predicativa de tipo adjetivo, que le permite expresar un estado como un evento incoativo – *ponerse Y* - En el segundo, *poner* forma con el infinitivo que le sigue una perífrasis que manifiesta

también el inicio, pero, en este caso, de un evento – *ponerse a...* -

Según hemos corroborado, entonces, una palabra no es un bloque monolítico de contenido, sino un conjunto de significados interactuantes en y con el contexto. En el casos de *poner*, las distintas acepciones provienen de la interrelación entre el contenido del verbo y los elementos que lo acompañan, en función de los cuales el verbo proyecta uno u otro de sus posibles significados.

8.2. Caracterización del campo temporal del español.

No solo el sistema de tiempos, en el que no me he detenido mayormente por ser ya una de las aristas más estudiadas del problema, sino también el sistema paralelo representado por las expresiones temporales y aspectuales, como también las clasificación de verbos que da cuenta del aspecto léxico, y las formas léxicas específicas, como los verbos temporales y aspectuales, constituyen las múltiples manifestaciones de un fenómeno amplio y diverso como la temporalidad. En consecuencia, la apuesta más fuerte del planteo esbozado en esta tesis es la postulación de un ámbito específico para el estudio de esta problemática, en el cual sus distintos aspectos han podido recibir un tratamiento homogéneo mediante la utilización de unidades, categorías y sistemas de referencia comunes que han servido para poner de relieve las semejanzas y diferencias entre las distintas manifestaciones que adoptan los múltiples significados. El campo semántico temporal propuesto como ámbito de estudio y análisis, ha permitido dar un tratamiento explicativo y coherente para un fenómeno de manifestación variada y plural. Los sistemas semánticos propuestos han hecho posible considerar la sistemáticamente la interrelación entre fenómenos tan diversos como las categorías, las desinencias verbales, las expresiones adverbiales, las clases semánticas de verbos, y los verbos temporales y aspectuales, en un ámbito común, y como manifestaciones de un mismo fenómeno central en la gramática del español: la temporalidad.

Asimismo, si bien el abordaje del fenómeno ha tomado como base la perspectiva semántica, especialmente en su vertiente cognitiva conceptual, la constante del trabajo ha sido ir indicando las correspondencias sintácticas de las estructuras conceptuales identificadas. Igualmente, buscar un tratamiento integral del tema me ha llevado en

muchas ocasiones a ir señalando los intereses y perspectivas del hablante, que es, sin duda, quien pone en uso los sistemas y fija sus límites y coordenadas definitivas.

Por último, dentro del marco teórico elegido, el tratamiento dado al tema me ha hecho profundizar, reformular y extender algunas de las nociones relativas a la estructura conceptual en lo que se refiere al ámbito particular en el que he trabajado y en el que espero haber abierto una brecha y colaborado tanto en el estudio de las correspondencias entre sintaxis y semántica, como en la comprensión de las estructuras conceptuales y su relación con nuestra conceptualización del Tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

1. GRAMÁTICAS Y DICCIONARIOS

Citados

- ALARCOS LLORACH, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALCINA FRANCH J. Y J. M. BLECUA (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- BELLO, A. (1847), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Imprenta del Progreso, Santiago de Chile. Edición con notas de R. J. Cuervo, Bogotá, 1874. [Cito por la vigésima tercera edición, Paris, A. Blot, editor, 1928]
- BOSQUE I. Y V. DEMONTE (dirs.), (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- DEMONTE V (ed.), *Gramática del español*, México, El Colegio de México.
- DI TULLIO, A. (1997), *Manual de Gramática del español*, Buenos Aires, Edicial.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986) [1951], *Gramática española. 4. El verbo y la oración* (Vol. ordenado y completado por I. Bosque), Madrid, Arco/ Libros.
- GILI Y GAYA, S (1955), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes, 5ª edición.
- KOVACCI, O., (1990 y 1992), *El comentario gramatical*, Madrid, Arco/ Libros. 2 vols.
- MARCOS MARÍN, F., F. SATORRE GRAUS Y M. VIEJO SÁNCHEZ (1998), *Gramática Española*, Madrid, Síntesis.
- MOLINER, M (1979), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ROCA PONS, J.(1960), *Introducción a la gramática*, Barcelona, Vergara.

Consultados

- ALONSO, A. Y P. HENRÍQUEZ UREÑA (1938), *Gramática castellana, 2 vols.*, Buenos Aires, Losada.
- DUCROT, O. Y SCHAEFFER, J-M. (1995), *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Edición española dirigida por M. Tordesillas, Madrid, Arrecife Producciones.
- HERNANZ, M Y J. BRUCART (1987), *La sintaxis I*, Barcelona, Crítica.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1984), *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- MORENO CABRERA, J. C. (1991). *Curso universitario de lingüística general*. Madrid, Síntesis. 2 Tomos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1931), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SECO, R. (1958), *Manual de gramática española*. Revisado y ampliado por Manuel Seco, Madrid, Aguilar.
- SECO, M.(1989), *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 2ª edición, revisada y aumentada.

SUANCES-TORRES, J. (2000), *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*, Barcelona, Herder.

2. TEXTOS TEÓRICOS Y GENERALES

Citados

- ARISTÓTELES, (1978), *Metafísica*. Traducción directa del griego. Introducción, exposiciones sistemáticas e índices por Zucchi, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- CHOMSKY, N. (1957), *Syntactic structures*, The Hague, Mouton & Co.
- (1965), *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- (1970), "Remarks on nominalizations". En Chomsky (1972), *Studies on semantics in generative grammar*, The Hague, Mouton.
- (1981), *Lectures on government and binding*, Dordrecht, Foris.
- (1986), *Knowledge of language: Its nature, origins and use*, Nueva York, Praeger.
- (1995), *The minimalist program*, Cambridge, The MIT Press. Versión española de J. Romero Morales (1999), *El programa minimalista*, Madrid, Alianza Editorial.
- DEMONTE, V. (1995), "Lo sencillo es real o la explicación en la teoría lingüística". Cap. 12 en Fernández Lagunilla, M. y A. Anula Rebollo (1995).
- FAUCONIER G. (1984), *Mental spaces. Aspect of meaning construction in natural language*, MIT Press, Cambridge, MA.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. Y A. ANULA REBOLLO (1995), *Sintaxis y Cognición*, Madrid, Síntesis.
- FODOR, J. (1983), *Modularity of mind*, Cambridge, Mass, MIT Press.
- HIGGINBOTHAM, J. (1985), "On semantics". *Linguistics Inquiry* 16, 547-593.
- KATZ, J.Y.J. FODOR (1963), "The structure of a semantic theory", *Language* 39, 170-210.
- KANY, CH. (1945), *American-Spanish Syntax*, Chicago, University of Chicago Press. [Cito por la traducción española, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1969].
- KERBRAT-ORECCHIONI, C (1983), *La connotación*, Buenos Aires, Hachette.
- KLEIBER G. (1995), *La semántica de los prototipos*, Madrid, Visor Libros.
- KOVACCI, O. (1980), *Lengua 2*. Buenos Aires, Huemul.
- LAKOFF, G. (1987), *Women, fire and dangerous things*, Chicago, University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. (1987), *Foundations of cognitive grammar*, Vol 1., Stanford University Press, Stanford, CA.
- LEECH, G. (1970), *Towards a semantic description of English*, London, Indiana University Press.
- (1977) [1974], *Semántica*, Madrid, Alianza Editorial.
- LYONS, J. (1968), *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press. [Cito por la versión española de R. Cerdá, Barcelona, Teide, 1985].
- (1977), *Semantics I y II*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1980), *Semántica*, Barcelona, Teide.

- (1997), *Semántica lingüística*, Barcelona/ Buenos Aires/ México, Paidós.
- RADFORD, A. (1997), *Syntactic theory and the structure of English*, Cambridge, University Press.
- VAN RIEMSDIJK, H. Y E- WILLIAMS (1986), *Introduction to the theory of grammar*, Cambridge, Mass, The MIT Press (Trad. española: *Introducción a la teoría gramatical*, Madrid, Cátedra, 1990).
- WITTGENSTEIN, L. (1953), *Philosophical Investigations*, Oxford, Blackwell.
- WRIGHT G. VON (1963), *Norm and Action*, New York, Humanities Press.

Consultados

- BALTIN, M. Y C. COLLINS (eds.) (2001), *The handbook of contemporary syntactic theory*, Oxford, Blackwell Publishers.
- BOSQUE, I. (1989): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- CANO AGUILAR, R. (1981), *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.
- CUENCA, M. J. Y. J. HILFERTY (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- GIVON, T. (1979). *On understanding grammar*, New York, Academic Press.
- HALLIDAY, M.A.K. (1985), *An introduction to functional grammar*, London, E. Arnold.
- JESPERSEN, O. (1924), *The philosophy of grammar*, London, Allen and Unwin Ltd.
- LENZ, R. (1920) [1935], *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- POTTIER, B. (1993), *Semántica general*, Madrid, Gredos.
- ROBINS, R. (1951), *Ancient and medieval grammatical theories in Europe, with particular reference to modern linguistic doctrine*, London, G. Bell and sons.
- TALMY, L. (2000), *Toward a cognitive semantics*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- TAYLOR, J. (1995), *Linguistic categorization*, Oxford, Clarendón Press.
- WIERZBICKA, A. (1988), *The semantics of grammar*, Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- (1996), *Semantics. Primes and Universals*, Oxford-New York, Oxford, University Press.

3 TEXTOS SOBRE LOS DISTINTOS TEMAS TRATADOS

Citados

- ALARCOS LLORACH, E (1970), "Sobre la estructura del verbo español". En sus *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- ANDERSON, L. (1982), "Universals of aspect and parts of speech: Parallels between signed and spoken languages". En Hopper P. (ed).
- BACH, E. (1986), "The algebra of events", *Linguistics and Philosophy* 9-1, Reidel, Dordrecht, 5-16.

- BAKER M. Y L. TRAVIS (1997), "Mood as verbal definiteness in a "tenseless" language", *Natural language semantics* 5, 213-269.
- BELLETTI A. (1987), "Los inacusativos como asignadores de caso". En Demonte, V. y M. Fernández Lagunilla (eds.)
- BELLETTI A.Y L. RIZZI (1986), "Los verbos psicológicos y la teoría temática". En Demonte, V. y M. Fernández Lagunilla (eds.).
- BELLO, A. (1841), *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, Valparaíso, Imprenta de M. Rivadeneyra..
- BENVENISTE, E. (1965), "El lenguaje y la experiencia humana". Cap. 4 en *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI Editores, 70-81.
- BERTINETTO, P. (1992), "Il verbo". En Renzi L.& G. Salvi (eds.), *Grande grammatica italiana de consultazione*, vol. II, Bologna, Il Mulino, 13-162.
- BERTINETTO, P. (1994), "Statives, progressives and habituals: analogies and differences", *Linguistics* 32, 391-423.
- BERTINETTO, P.Y M. SQUARTINI (1995), "An attempt at defining the class of 'gradual completion verbs'. En Bertinetto P. et al. (eds.), *Temporal reference, aspect and actionality*, Turín, Rosenberg & Sellier, vol.1, 11-26.
- BHAT, D.N.S. (1999), *The prominence of tense, aspect and mood*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- BOSQUE, I. (ed.) (1990), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra.
- (1996), "La polaridad modal". En *Actas del IV Congreso de Hispanistas*, Seúl.
- BRUCART, J. (1999), "La elipsis". Cap. 43 en Bosque I y V. Demonte (dirs.) (1999). Vol. 2; 3^{ra} parte.
- BRINTON, L. (1987), "The aspectual nature of aspects and habits", *Folia Linguistica* 21/2, 195-214.
- BULL, W. (1960), *Time, tense and the verb*, Berkeley and Los Angeles, University. Of California Press.
- CARTAGENA, N. (1976-77), "Estructura y función de los tiempos del modo indicativo en el sistema verbal del español", *RLA* 14-15, 5-44.
- (1978), "Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español", *REL* 8:2 373-408.
- (1999), "Los tiempos compuestos". Cap.45 en Bosque I y V. Demonte (dirs.). Vol. 2; 3^{ra} parte.
- CINQUE, G. (1999), *Adverbs and functional heads*, Oxford University Press..
- COMRIE, B. (1976), *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COSERIU, E. (1980), "Aspect verbal ou aspects verbaux". En David, J. y R. Martin (eds.), *La notion d'aspect* (= Recherches Linguistiques., V, Centre d'Analyse Syntaxique de l' Université de Metz).
- CHUNG, S. Y A.TIMBERLAKE (1993), "Tense, aspect and mood". En T. Shopen (ed.), 202-258.
- DAVIDSON, D. (1967), *The logical form of action sentences*. En Davidson (1980), *Essays on actions and events*, Oxford University Press.
- DE BRUYNE, J. (1999), Las preposiciones. Cap. 10 en Bosque I y V. Demonte (dirs.), Vol. 1; 1^{ra} parte.
- DEMONTÉ, V. (1991), "Sobre agentes, experimentantes y objetos afectados: el dilema del lexicista". En *Detrás de la palabra*, Madrid, Alianza, 23-68.

- Y FERNÁNDEZ LAGUNILLA (eds.) (1987), *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, El arquero.
- Y P. MASULLO (1999). "La predicación: Los complementos predicativos". Cap. 38 en Bosque y Demonte (dirs.) (1999).
- DI TULLIO, A. (1996), "Verbos psicológicos en español", *Signo y seña 5: Estructura, significado y categoría*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- (2001), "Los difusos límites de la alternancia locativa en español". En Veiga A. y M. Pérez (ed.), *Lengua española y estructuras gramaticales*. Verba, Anexo 48, Universidade de Santiago de Compostela, 131-140.
- (2003) "Auxiliares y operadores aspectuales en el español rioplatense". Ponencia presentada en el II Encuentro de Gramática Generativa, Buenos Aires.
- DOWTY, D. (1979), *Word meaning in Montague grammar*, Reidel, Dordrecht.
- (ed.) (1986), *Tense and aspect in discourse* (= Linguistics and Philosophy, 9, N°1).
- FERNÁNDEZ LEBORANZ, M^a J. (1999). "La predicación: Las oraciones copulativas". Cap. 37 en Bosque y Demonte (dirs.) (1999).
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999), "Two types of impersonal sentences in Spanish: Locative and dative subjects", *Syntax 2: 2*, 101-140.
- y TABOAS BAYLÍN, S. (1999), "Construcciones impersonales no reflejas". Cap. 27 en en Bosque I y V. Demonte (dirs.) Vol. 2; 2^{da} parte.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (1998), *El aspecto gramatical en la conjugación*, Cuadernos de lengua española, Madrid, Arco/Libros.
- (1999), "Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal". Cap. 48 en Bosque I y V. Demonte (dirs.). Vol. 2, 3^{ra} parte.
- (2000), *La gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor Libros.
- FILLMORE, CH (1968), "The case for case". En Bach, E. y R. Harms (eds.), *Universals in linguistic theory*, New York., Holt, Rinehart y Winston.
- GARRACHANA CAMARERO, M. (1999). "Los procesos de gramaticalización". *Moenia 5*. 155-172.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1999a), "La variación en las subordinadas sustantivas: dequeísmo y queísmo". Cap. 34 en Bosque I y V. Demonte (dirs.) Vol. 2, 2^{da} parte.
- (1999b), "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo". Cap.51 en en Bosque I y V. Demonte (dirs.) Vol. 2, 3^{ra} parte.
- GREBE, M. (1987), "Reflexiones antropológicas sobre temporalidad", *Lenguas Modernas 14*, 163-172.
- GRIMSHAW, J. (1990), *Argument structure*, MIT Press, Cambridge, MA.
- GRUBER, J. (1965), *Studies in Lexical Relations*. Reimpreso como parte de *Lexical Structures in Syntax and Semantics*, North - Holland, Amsterdam, 1976.
- GUILLAUME, G. (1952), "Inmanencia y trascendencia en la categoría del verbo. Bosquejo de una teoría psicológica del aspecto". En *Psicología del lenguaje*, Buenos Aires, Paidós.
- HAYASE, N. (1997), "The role of figure, ground and coercion in aspectual interpretation". En Verspoor M., K. Dong and E. Sweetser (ed.), *Lexical and syntactical constructions and the construction of meaning*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 33-49.
- HEINÄMÄKI, O. (1974), *Semantics of English temporal connectives*, tesis doctoral, University of Texas at Austin.

- HJELMSLEV, L. (1936), "Essai d' une théorie des morphèmes". En *Essais linguistiques* (1959)(= TLCC, XII), Copenhagen, Nordisk Sprog-og Kulturforlag, 152-164.
- HERNANZ, M. L.(1988), "En torno a la sintaxis y semántica de los complementos predicativos en español", *Estudii de sintaxi* 8, Girona, pp. 7-29.
- (1994), "Argumentos implícitos, operadores nulos e interpretación arbitraria: el caso de los infinitivos pseudoecuativos". En Demonte V (ed.), 315-62.
- HOPPER, P. (ed.) (1982), *Tense-aspect: Between semantics and pragmatics*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- JACKENDOFF, R. (1972), *Semantic interpretation in generative grammar*, Cambridge, M.A., MIT Press.
- (1983), *Semantics and cognition*, Cambridge, MIT Press.
- (1990), *Semantic structures*, Cambridge, MIT Press.
- (1997), *The architecture of the human language*, Cambridge, MIT Press.
- KOVACCI, O. [1976-1977], "Acerca de los verbos resultativos y la compatibilidad de pretérito y futuro", *Filología*, XVII-XVIII, 99-115. Reimpreso en Kovacci (1986) *Estudios de Gramática Española*, Buenos Aires, Hachette
- (1986) "Notas sobre adverbios oracionales: dos clases de limitadores del dictum", *Revista Argentina de Lingüística* 2, 299-316.
- (1999), "El Adverbio". Cap. 11 en Bosque I y V. Demonte (dirs.), Vol. 1; 1^{ra} parte.
- KLUM, A. (1961), *Verbe et adverbe*, Stockholm, Almqvist and Wiksell.
- LAMÍQUIZ, V (1971), "Los niveles de actualidad", *Revista Española de Lingüística*, 1-1, 84-96.
- LÁZARO MORA, F. (1987), "Sobre adverbios de tiempo", *Lingüística española actual* 9, 257-265.
- LENARDUZZI, R. (s/f), Un estudio contrastivo italiano/español: Los adverbios temporales *sempr(it.)/ siempre* (esp.). En Serafin, S. (a cura di), *Un lume nella notte. Studi di iberistica che allievi ed amici dedicano a Giuseppe Bellini*. Bulzoni editori.
- LEVIN, B. (1984), *English verb classes and alternations. A preliminary investigation*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- LUJÁN, M. (1981), "The Spanish copulas as aspectual indicators", *Lingua* 54, 165-200.
- LYONS, J. (1967), "A note on possessive, existential and locative sentences", *Foundations of Language* 3, 390-6.
- MARTÍN, H.(1976-1977), "Un caso de interferencia en el español paceño", *Filología*, XVII-XVIII, 119-130.
- MARTÍNEZ GARCÍA, H. (1996), *Construcciones temporales*. Madrid: Arco/ Libros.
- MASULLO, P (1992), *Incorporation and case theory in Spanish. A crosslinguistic Perspective*, tesis doctoral, University of Washington, Seattle.
- (2000), "Sintaxis y sus interfaces: una visión generativista". En *Actas del VIII-Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Mar del Plata.
- MENEGOTTO, A. (2002), "Tiempo y aspecto en dos variedades de español". En *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística – SAL 2002*, Córdoba.
- MIGUEL APARICIO, E. DE (1990), *El aspecto verbal en una gramática generativa del español*, tesis doctoral, Madrid. [Se publicó en 1992 como *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma. [Cito por la tesis doctoral]
- (1999), "El aspecto léxico". Cap. 46 en en Bosque I y V. Demonte (dirs.). Vol. 2, 3^{ra} parte.

- MORIMOTO, Y. (1998), "El aspecto léxico: delimitación", Cuadernos de lengua española, Madrid, Arco/ Libros.
- OLBERTZ, H. (1998), *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- PALMER, F. (1986), *Mood and modality*, Cambridge, University Press.
- PORTO DAPENA, J. (1983), "Sobre la expresión *Hace tiempo (que)*", Homenaje a Lázaro Carreter, Madrid, Cátedra, 485-504.
- (1989), *Tiempos y formas no personales del verbo*, Madrid, Arco /Libros.
- PUSTEJOVSKY, J. (1988), "The geometry of events". En Tenny, C. (ed.) (1988), *Studies in generative approaches to aspect*, Lexicon Project Working Papers, 24, Cambridge, Mass., Center for Cognitive Science, MIT, 19-39.
- (1995), *The generative lexicon*, The MIT Press, Cambridge.
- QUER VILLANUEVA, F. (1998), *Mood at the interface*. Tesis doctoral publicada por Holland Academic Graphics, Netherlands.
- RIZZI, L. (1995). "The fine structure of the left periphery", ms.. Université de Genève.
- RODRÍGUEZ ESPÍNEIRA, M. (1990), "Clases de Aktionsart y predicaciones habituales en español", *Verba* 17, 171-210.
- ROJO, G. (1974), "La temporalidad verbal en español", *Verba*, 1, 68-149.
- (1988), "Temporalidad y aspecto en el verbo español", *Lingüística Española Actual* X, 195-216.
- ROJO, G. Y A. VEIGA (1999), "El tiempo verbal. Los tiempos simples". Cap. 44 en Bosque I y V. Demonte (dirs.) (1999). Vol. 2; 3^{ra} parte.
- SAEZ, L. (1990), "La paradoja de hace-expresión temporal: Una aproximación modular". *Revista Argentina de Lingüística* 6 (1), 3-21.
- SHOPEN T. (ed.), *Language Typology and Syntactic description*., Cambridge, University Press Vol. III: *Grammatical categories and the lexicon*
- SMITH, C. (1991), *The parameter of aspect*, Kluwer, Dordrecht.
- TENNY, C. (1994), *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*, Dordrecht/ Boston/ London, Kluwer Academic Publishers.
- VÁZQUEZ, G. Y A. FERNÁNDEZ (2003), "Interpretación semántica de esquemas sintácticos", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* (en prensa).
- VEIGA, A. (2002), *Estudios de morfosintaxis verbal española*, Grammaton 2, Galicia, Tris Tram
- VENDLER, Z. (1967), "Verbs and times", *The Philosophical Review* LXVI, 2, 378, 143-160.
- VERKUYL, H. (1972), *On the compositional nature of the aspects*, Reidel, Dordrecht.
- (1993), *A theory of aspectuality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WEINRICH, H. (1968), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos.
- WILLIAMS, E. (1980), "Predication." *Linguistic Inquiry* 11, 203-238.
- YLLERA, A (1999), "Las perífrasis verbales de gerundio y participio". Cap. 52 en Bosque I y V. Demonte (dirs.), cap.52, vol. 2; 2^{da} parte.

Consultados

- BACHE, C. (1982), "Aspects and Aktionsart: towards a semantic distinction", *Journal*

- of *Linguistics* 18, 57-72.
- BASSOLS DE CLIMENT (1951), "La cualidad de la acción verbal en español". En *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, CSC, II, 135-147.
- BOWERS, J. (1993), "The syntax of predication." *Linguistic Inquiry* 24:591-656.
- BYBEE, J. (1985), *Morphology. A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- CARLSON G. Y F. PELLETIER (1995), *The generic book*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- CASTAÑO, J. (1996), "Estructura conceptual y aspecto en el español", *Signo y seña* 5, 141-167.
- COMRIE, B. (1985), *Tense*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DECKLERK, R. (1979), "Aspect and the bounded/unbounded (telic/atelic) distinction", *Linguistics* 17, 761-794.
- DEMORTE, V. (2002), "Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español". En *Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Valentia.
- DUBOIS, J. (1964), "La traducción de l'aspect et du temps dans le code français", *Le français moderne* 32, nº 1.
- ENÇ (1987), "Anchoring conditions for tense", *Linguistic Inquiry*, 18:4, 633-657.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1993), "Sobre la distinción aspecto vs. Aktionsart", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 9, 265-93.
- FRANCOIS, J. ET G. DENHIERE (1990), "La classification des representations conceptuelles et linguistiques des proces: un domaine de collaboration privilégié entre psychologues et linguistes", *Langages*, 100, 5-13.
- FERNÁNDEZ A., G. VÁZQUEZ Y M^a. A. MARTÍ (2003), "Las alternancias relacionadas con el aspecto", *Verba* (en prensa)
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (1996), "Tiempo y aspecto", *Signo y Seña* 5, 281-312.
- GIORGI, A. Y F. PIANESI (1997), *Tense and aspect. From semantics to morphosyntax*, New York-Oxford, Oxford University Press.
- GUILLAUME, G. (1929), *Temps et verbe*, Paris, Champion Ed..
- HALE K. Y S. KEYSER (1993), "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations". En Halle K. y S. Keyser (eds.), *The view from building 20. Essays in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge and London, The MIT Press, 53-108.
- (1998), "The basic elements of argument structure". En Harley, H. (ed.), *Papers from the Upenn/ MIT Round Table on Argument Structure and Aspect*, Cambridge (Mass.): Massachusetts Institute of Technology Press (*MIT Working Papers on Linguistics*, 32)
- HALLIDAY, M.A..K. (1967 - 1968), "Notes on transitivity and theme-in-English", *Journal of Linguistics*, 3: 37-81 y 199-244, 4: 179-215.
- HEGER, K. (1967), "Problèmes de l'analyse onomasiologique du temps verbal", *Boletín de la Universidad de Chile* XIX, 165-195.
- HOLT, J. (1943), *Etudes d'aspect*, Acta Jutlandica XV, 2, Universitetsforlaget, Aarhus.
- HUDDLESTON, R. (1969), "Some observations on tense and deixis in English", *Language* 45, 777-806.
- JACKENDOFF, R. (1992), *Languages of the mind*, Cambridge, MIT Press.
- (1993), "X-bar semantics". En Pustejovsky (ed).

- (2002), *Precis of Foundations of language: Brains, meaning, grammar, evolution.* En *Behavioral and brain sciences.* En línea <<http://www.bb.sonline.org/Preprints/Jackendoff-07252002/Referees/>>.
- JOHNSON, M (1992), "Philosophical implications of cognitive semantics", *Cognitive Linguistics* 3-4, 345-66.
- KENISTON, H. (1936), "Verbal aspect in Spanish", *Hispania* XIX, nº 2.
- KLUM, A (1959), "Qu'est -ce que determine quoi?. Réflexions sur les rapports entre les verbes et les adverbes exprimant un date", *Studia Neophilologica*, XXI, nº 1, 19-33.
- LAKOFF, R. (1970), "Tense and its relation to participants", *Language* 46, nº 4, 838-849.
- LO CASCIO, V. (1982), "Temporal deixis and anaphor in sentence and text: Finding a reference time", *Journal of Italian Linguistics*, 1, 31-70..
- LO CASCIO, V. y C. VET (eds.) (1986), *Temporal structure in sentence and discourse*, Dordrecht Foris
- LÓPEZ PALMA, H. (1999), *La interpretación de los cuantificadores. Aspectos sintácticos y semánticos*, Madrid, Visor Libros.
- MORIMOTO, Y. Y M^A V. PAVÓN LUCERO (2003a), "Aproximación semántica a la gramática de *ponerse* y *quedarse*". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Lingüística "El verbo y su entorno: gramática, léxico, texto", Poznam, Universidad Adam
- MORIMOTO, Y. Y M^A V. PAVÓN LUCERO (2003b), " Estructura sintáctica y estructura semántica de las construcciones atributivas con *ponerse* y *quedar(se)*". Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, Univerisidad de Leipzig.
- MÚGICA, N. Y Z. SOLANA (1999), *Gramática y léxico*, Buenos Aires, Edicial.
- PÉREZ JIMÉNEZ, I. Y N. MORENO QUIBÉN (2003), "Argumentos a favor de la centralidad de las nociones aspectuales en la interficie léxico-sintaxis: la correlación telicidad inacusatividad en español". Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, Univerisidad de Leipzig.
- PINKER, S. (1989), *Learnability and cognition. The acquisition of argument structure*, MIT Press, Cambridge, MA.
- PUSTEJOVSKY, J. (ed.) (1993), *Semantics and the lexicon*, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers.
- RAPPAPORT M. Y LEVIN B. (1988), "What to do with θ -roles". En Wilkins, W. (ed.) *Thematic relations*, Syntax and semantics 21, New York, Academic Press, 7-36.
- RALLIDES, C. (1971), *The tense aspect system of the Spanish verb as used in cultivated Bogota Spanish*, The Hague-Paris, Mouton.
- ROCA PONS, J. (1968), "El aspecto verbal en español", *Lingüística Antuerpiensia* I, 383-99.
- RONA, J. (1973), "Tiempo y aspecto: análisis binario de la conjugación española", *Anuario de Letras de México*.
- RUIPÉREZ, M. (1962), "Observaciones sobre el aspecto verbal en español". En *Strenae. Estudios dedicados al Profesor García Blanco*, Salamanca, 427-435.
- SLAWOMIRSKI, J. (1983), "La posición del aspecto en el sistema verbal español", *Revista Española de Lingüística*, 13, 91 - 120.
- TALMY, L. (1985) "Lexicalization patterns". In Shopen T. (ed.), 57-149.

- TER MEULEN, A. (1995), *Representing time in natural language*, Cambridge, Mass, MIT Press.
- TOGEBY, K. (1953), *Mode, aspect et temps en espagnol*, Kobenhavn, E. Munksgaard.
- VAL ÁLVARO, F., HERNÁNDEZ PARICIO, F., MENDIVIL GIRÓ, J.L Y HORNO CHÉLIZ, M° C. (2003), « Alternancias verbales : estructuras subeventivas y sintaxis léxica. » En *Actas del VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica*, realizado en Leipzig (Alemania).(en prensa)

5 TRABAJOS SOBRE EL TEMA REALIZADOS HASTA LA FECHA

Publicados

- GIAMMATTEO, M.(1989) "Estructura textual y temporalidad en un fragmento de carta". En *Actas de las Primeras Jornadas de Becarios de Investigación UBA de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras.
- (1991a) "Temporalidad y parodia en un fragmento de *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, *Lexis* (UCA, Perú) XV, n° 1, 87-94.
- (1991b) "El funcionamiento de los recursos temporales en *Maichak, el hombre del río* de Arturo Uslar Pietri", *Lenguas Modernas* (Chile)18, 161-178.
- (1992), "La categoría de aspecto y su manifestación en español", *Actas de la Jornada de Gramática*, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 25-35.
- (1995), "El campo temporal en la semántica conceptual", *Revista Española de Lingüística*, 25, 1, 125-142.
- (1997a), "La estructura semántica de los verbos de 'atraso'/ 'adelanto' (Verbos temporalizadores de 'ocurrencia relativa')", *Moenia*, vol 3, 271-282.
- (1997b), "El sistema semántico de los verbos de +/- 'INICIO' / +/- 'CONTINUIDAD'. En *Proceedings of the 16th International Congress of Linguists* ISBN 0 08 043 438X, Pergamon, Oxford, Paper 0258.
- (2001a), "La semántica de *hacer_{temp}*". En *Homenaje a Ofelia Kovacci*, Buenos Aires, Eudeba, 1999,
- (2001b) "Polisemia, sinonimia y antonimia: una perspectiva cognitiva del significado de *suspender*". En Veiga A., V Longa y J. Anderson (eds.), *El verbo entre el léxico y la gramática*, Lugo, 73-84.
- (2002) "El paradigma léxico-conceptual de poner", en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, CD-rom.

En prensa

- GIAMMATTEO, M. (1999a) y (2002), "Sintaxis y semántica de *hacer_{temp}*". Primera versión en *Actas del XII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, Santiago de Chile, 1999 (en prensa).
- Este trabajo recibió el Premio ALFAL a la mejor ponencia del XII Congreso de la Asociación, Santiago de Chile, 1999.**
- La versión completa se publicará en *Lingüística*, Vol 14, 2002 (en prensa).

- (1999b), "Clases de verbos y expresiones temporales". Ponencia presentada en las II^{das} Jornadas de investigación del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. A. Alonso", Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se publicará en Kovacci, O. (ed.), *Las interfaces en la estructura lingüística*. (Resultados de la investigación del proyecto UBACyT TF 078), Buenos Aires, Eudeba.
- (2003), Alternancias sintácticas y co-composición: el caso de *poner*. En *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Buenos Aires, Eudeba (en prensa)
- (2003), "Alternancias temporales. los verbos *durar* y *tardar*". En Actas del VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, realizado en Leipzig (Alemania).(en prensa)
- , H. ALBANO Y A. GHIO (2003) "Clases de predicados y nominalización". En Actas del VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, realizado en Leipzig (Alemania).(en prensa)

Presentados en Congresos o Jornadas

- (1998), "Dos construcciones con *hacer_{temp}*". Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüística, San Martín de los Andes.

6 TEXTOS UTILIZADOS COMO FUENTES DE EJEMPLOS

- CABRERA INFANTE, *Vista del amanecer en el trópico*, Biblioteca Letras del Exilio. Diarios y revistas de la ciudad de Buenos Aires.
- El habla culta de la Ciudad de Buenos Aires* (1987), Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. A Alonso", Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2 vols..
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1982), *Relato de un naufrago*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- (1986), *El amor en los tiempos del cólera*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- RULFO, J., (1953) *Pedro Páramo* y *El Llano en Llamas*, Barcelona, Biblioteca Universal Planeta.
- STORNI A. (1968), *Antología poética*, Buenos Aires, Losada.
- USLAR PIETRI, A. (1987), *Maichak, el hombre del río*. En *Las lanzas coloradas y cuentos selectos*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- VALLEJO, C. (1986). *Obra poética completa*, Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho, Hyspamérica.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas